Marcelo Koenig

VENCEDORES VENCIDOS: PERONISMO - ANTIPERONISMO

Una antinomia argentina en su historia más cruda.
Desde el golpe reaccionario de 1955 hasta la victoria popular de 1973.

.E

Introducción **7**

Capítulo primero: Sobre los cruces de historia y peronismo

1. Una lapicera propia para escribir la historia 12
2. Esperando al peronismo. 14
3. Acerca de la revolución del ’43 como antesala del peronismo. 20

Capítulo segundo: Una mirada sobre los días más felices

1. Las patas en la fuente: el Peronismo irrumpiendo en el poder. 27
2. Apuntes sobre la naturaleza del peronismo. 34
2. Sobre el fuego de “esa mujer”, más conocida como Evita. 41
3. Un esbozo sobre los rasgos definitorios de la economía peronista. 46
4. Avances, retrocesos, peronismo y reacción. 55
5. Sobre los cobardes bombardeos que anuncian la caída del Peronismo. 58

Capítulo tercero: Sobre la dictadura hecha en nombre de la democracia o la revolución “fusiladora”

1. ¿Ni vencedores ni vencidos? 66
2. Aramburu al gobierno, la reacción en el poder o cómo se caen las máscaras de la dictadura “libertadora” 73
3. Sobre la restauración económica liberal de los intereses económicos del golpe. 76

Capítulo cuarto: Resistencia, integración y conspiración o sobre los caminos del peronismo desde el llano

1. Un intento de abordaje del origen de la Resistencia Peronista. 81
2. El presidente duerme o sobre la fría sangre de los fusiladores 87
3. Sobre un recuento globular que no salió como se esperaba 93
4. Sobre los primeros atisbos de reorganización del peronismo 96

Capítulo quinto: Sobre el desarrollismo en el poder cuando la burguesía periférica despliega su ideología

1. El pacto para ganar más tiempo. 99

2. Apuntes sobre teoría y práctica del desarrollismo 102
3. Sobre la política económica del desarrollismo y la desnacionalización de la economía. ..107
4. Del desarrollo de la protesta social y las nuevas olas de resistencia. 109
5. Que florezcan mil planteos o la naturaleza del poder constituyente de las FFAA. 116
6. Últimos tramos de resistencia al desarrollismo. Conintes y contrainsurgencia. 118
7. Sobre el marco internacional o cuando el imperialismo tuvo que sufrir la acción de los movimientos de liberación 123
8. Vidas no paralelas: Frondizi y Guevara. 126
9. Sobre neoperonistas y combativos 128
10. Sobre las elecciones que ganó el peronismo y voltearon a Frondizi. 131

Capítulo sexto: Acerca del color de los militares en los tiempos de Guido o cuando las fuerzas armadas fueron violetas (azules y coloradas)

1. El atajo de José María Guido para traicionar o sobre el títere de los militares. 133
2. La victoria azul: de los un poco menos antiperonistas de los antiperonistas 136

Capítulo séptimo: La democracia proscriptiva o cuando solo se puede elegir a los amigos del poder militar

1. Cuando Illia llega a la presidencia o sobre la democracia como una cobija que alcanza para pocos.....142
2. Apuntes sobre el plan de lucha de la CGT y la creación del movimiento revolucionario peronista 146
3. Illia en su laberinto.....149
4. El primer guevarismo explícito. 151
5. Sobre el frustrado operativo retorno organizado por Vandor o cuando el vandorismo juega a ganar o ganar 154
6. Con un mundo convulsionado como telón de fondo. 157
7. Peronismo sin Perón o acerca de la estrategia de los tacticistas en el pináculo del consenso. 160
7. Triste, solitario y final. 167

Capítulo octavo: La dictadura del fin de ciclo, ni revolución ni argentina

La pompa y circunstancia de Onganía. 170
2. Sobre las fronteras ideológicas o cuando se agitan los fantasmas de la dictadura pre conciliar. 174

3. Las claves de la economía del onganiato: extranjerización garantizada por represión. 178
4. Sobre las primeras respuestas populares contra Onganía o cuando el partido del orden empieza a hacer agua. 182
5.- El Che: "Uno de los nuestros, quizás el mejor" 191
6. Líneas para comprender la CGT de los Argentinos y la Tendencia Revolucionaria del Peronismo. 195

Capítulo décimo: Sobre la vertiginosa agonía de una dictadura que se soñó eterna o sobre la intensidad del '69

1. El Cordobazo, el Pueblo en la calle vuelve a decidir. 205
2. El aramburazo, Montoneros aparecen en escena o la crónica de una muerte anunciada. .217
3. Un ignoto general de inteligencia. 222
4. El combate de La Rueda o cuando montoneros pierde sus jóvenes padres fundadores. ...225
5. Las pretensiones de Levingston o sobre marionetas que quieren manejar sus propios hilos. 227
6. Lanusse en el gobierno, la estrategia de la oligarquía al desnudo. 233
7. Sobre una partida de ajedrez entre dos Generales. 237
8. Dictadura reculante y ofensiva de la lucha armada. 245
9. Acerca de militares peruanistas y reaccionarios con uniforme. 248

Capítulo noveno: De la sangre derramada a la victoria peronista.

1. Jaque mate para el Gran Acuerdo Nacional. 251
2. De "la Patria fusilada" o sobre cómo la marina embarra la cancha con sangre. 258
3. El gran día de la militancia o el regreso del avión negro: cuando pudo hacerse que Perón vuelva. 262
4. Tres estrategias para el peronismo revolucionario. 269
5. Cámpora al gobierno. Perón al poder. 273

VENCEDORES VENCIDOS
PERONISMO-ANTIPERONISMO

Historia política argentina desde el golpe reaccionario de ‘55 hasta la victoria popular del ‘73. La naturaleza de una antinomia argentina

"El peronismo está vivo, y no será suplantado porque le disguste a los soñadores de la revolución perfecta, con escuadra y tiralíneas, el peronismo será parte de cualquier revolución real (…) el peronismo no desaparecerá por sustitución sino mediante superación dialéctica, es decir, no negándoselo, sino integrándolo en una nueva síntesis"

John William Cooke

"Si 'la historia la escriben los que ganan, eso quiere decir que hay otra historia', que no es perfecta, ni lineal, ni sin contradicciones. Pero que tiene una dignidad y una fuerza que, de ser asumida por los dirigentes más consecuentes, movilizaría más a nuestra juventud que las meras invocaciones electorales"

Envar El Khadri

Introducción

"Se ha querido que ignoremos cómo se construye una nación, y cómo se dificulta su formación auténtica, para que ignoremos cómo se la conduce, cómo se construye una política de fines nacionales, una política nacional"

Arturo Jauretche

"La lucha de los hombres contra el poder es la lucha de la memoria contra el olvido"
Milan Kundera

Hacer historia es buscar sentidos de la política presente. La historia no es otra cosa que la política del pasado -como dijo Arturo Jauretche[1]- y por ende el recorte que se haga tendrá que ver con la disputa de intereses situada en un tiempo. La política es, en última instancia disputa de intereses en el plano económico, político y cultural.

Pero la historia se proyecta, sus conflictos son raíces, sus sueños siguen siendo alas.

La historia argentina es fructífera, con sus luchas, sus antagonismos, sus días felices y sus días oscuros, con la militancia abnegada de miles, y el oportunismo de pocos, con la brutal defensa de los privilegios y la aluvional conquista de derechos para los pueblos.

La historia misma, en nuestro país, se ha convertido en un fundamental territorio de disputa. La historia oficial, cuyo padre fundador fue Bartolomé Mitre, instauró la negación del sujeto popular y también la negación de nuestra matriz sudamericana. El derrotero porteñocéntrico de la historiografía oficial, encandilado con las luces de la civilización noratlántica, es la piedra fundacional del Estado argentino, moderno y dependiente. En la colonización pedagógica han construido el cristal opaco con que, se supone, debiéramos mirarnos a nosotros mismos. Revisionistas de derecha e izquierda han salido a discutir esta mirada condicionante, pariendo nuevas perspectivas. La historia social, en cierta medida, ha servido para continuar la matriz liberal de la historia oficial, ahora encaramada y parapetada en las instancias blindadas de la Academia. La lucha continúa, porque los pueblos no se resignan a que los poderosos escriban su memoria, y quieren rescatar del olvido sus vivencias, sus anhelos, sus héroes, sus mártires, en definitiva las causas que impulsan sus vidas. Es la forma de confirmar en el tiempo, la raíz de las peleas por la dignidad que siguen dando, de diversas formas, en el presente.

1 Jauretche en su libro Política Nacional y revisionismo histórico, siguiendo a George Winter afirma: "la historia es la política del pasado y la política la historia del presente". (Jauretche, 2006) Jauretche, Arturo "Política Nacional y revisionismo histórico" Ediciones Corregidor, 2006.

Nuestra historia del siglo XX es particularmente muy rica en luchas. Mucha agua ha corrido bajo el puente, desde el orgullo exultante y prepotente de una oligarquía -que parecía llevarse el mundo por delante- a principios de siglo; hasta la sensación de derrota generalizada que cundió en el 2001, sumida la Patria en una de las crisis más profundas. A ese abismo nos condujeron las políticas de sumisión neoliberales nietas de aquel liberalismo vernáculo.

Diseccionar este largo período es parte de la tarea de ordenar la memoria histórica y apreciar correctamente alguno de los rebotes que siguen repiqueteando en el presente.

Toda periodización histórica es necesariamente arbitraria. Tiene que ver con tomar ciertos elementos fundantes de políticas que se sucedieron en un tiempo y que condicionaron de alguna manera la relación de fuerzas históricas, marcando lo que llamamos un punto de inflexión. La historia del siglo XX en nuestro país puede ser marcada en cinco periodos, según cuáles son las fuerzas sociales y políticas que han primado en la disputa y por lo tanto han marcado el rumbo del país. La primera, que se arrastra desde el último cuarto del siglo XIX, tiene vínculo directo con la construcción y consolidación del Estado Nacional moderno en una relación de dependencia con los intereses del Imperialismo británico, con predominio de la oligarquía terrateniente (especial pero no excluyentemente de la Pampa húmeda).

El segundo período es cuando este proyecto de país se pone en crisis fundamentalmente desde lo político, sin cuestionar el nudo económico de la relación asimétrica con los ingleses. Aquí la conquistada democracia[2] juega un rol central en el predominio de una alianza de sectores populares con preponderancia de sectores medios. Éstos son producto de la estructura económica generada por el sistema de dominación vigente[3]. El radicalismo yrigoyenista va a ser el gran protagonista político de esta etapa.

La crisis económica de sobreproducción estallada a nivel mundial en 1929/30, pone en cuestionamiento la continuidad de este endeble equilibrio entre democracia liberal política y concentración dependiente en lo económico. Y finalmente desemboca en una restauración oligárquica. Ésta se hace con la irrupción política de las fuerzas armadas en el gobierno, que va a signar prácticamente a todo el siglo. La fallida

[2] La ley Saenz Peña que permite el sufragio universal, secreto y obligatorio, fue producto de la lucha de "la causa" radical contra "el régimen" conservador pero también fueron concesiones a la avanzada radical, frente a peligros mayores que los conservadores veían en la organización incipiente del movimiento obrero. El presidente Roque Saenz Peña escucha de boca de Yrigoyen, con quien tenía una fluida relación, que "el radicalismo recurre a la revolución porque encuentra cerrado el camino de las urnas", refiriéndose a la fallida revolución de febrero de 1905. Ambos tenían un vínculo personal que les permitía tutearse, en un tiempo en que las reglas formales del respeto hacía que todos se tratasen de usted.

[3] Ya para el año 1895 la estructura económica de nuestro país se había estabilizado en aproximadamente un tercio de la economía relacionada con el sector terciario (comercio y servicios) que componían el núcleo de lo que era llamado clase media. Este sector se ubica, sobre todo, en los grandes centros urbanos. En los primeros años, éstos comparten condiciones de vida similares a la de los obreros (del sector secundario, es decir, de la manufactura industrial). Pero aquellos se diferencian de estos obreros en la expectativa de parecerse más a los doctores y los terratenientes que dominaban la sociedad.

restauración conservadora se va a extender por el lapso de la llamada "década infame".

El siguiente período es el que abarca al proyecto nacional instaurado por el peronismo. Con eje en el pueblo como sistema social de alianzas, íntimamente vinculado con intereses nacionalistas, el peronismo va a ser gravitante incluso más allá de sus periodos de gobierno. Esta preponderancia va a acabar con el golpe genocida de 1976, que religa nuestro país con el proyecto dependiente en función del nuevo sistema de dominación globalizante, tal como lo analizamos en el libro "Combatiendo al capital" (Koenig, 2010).

A nuestro criterio existen dentro de esta etapa tres momentos o subperíodos. El primero es el peronismo en el poder hasta 1955. El siguiente arranca en el golpe reaccionario de la revolución libertadora y llega hasta la reconquista del gobierno por parte del peronismo en el '73 y finalmente un momento configurado por las conflictivas presidencias del justicialismo desde 1973 hasta el sangriento golpe del Teniente General Jorge Rafael Videla, el 24 de marzo de 1976.

El último gran periodo del siglo XX, abarca a la dictadura del '76 y a las democracias condicionadas por la hegemonía del capital financiero y se extiende hasta la pueblada del 20 de diciembre de 2001.

Particularmente nos interesa abordar los sucesos del momento histórico que abarca de 1955 a 1973. Esta etapa, en la que vamos a sumergirnos, es la de la circunstancia más álgida de la antinomia peronismo antiperonismo. Por su nivel de antagonismo, porque se traspasa la línea de sangre, por las maniobras para negar la existencia del otro (sobre todo del peronismo). Tiene, además, la particularidad de ser un singular camino del peronismo para reconfigurarse[4], del régimen político-económico liberal de restaurarse[5], y es, sin dudas, periodo muy rico en densidad política y participación popular. Los conflictos centrales de la Argentina del siglo XX aparecen allí sin mascaras, crudos, sin filtros para la violencia, crueles en sus irreductibles contradicciones, sin matices atemperantes.

Pero particularmente nos interesa esta etapa porque nos permite apreciar nítidamente, la capacidad del peronismo -que había surgido desde la propia estructura del Estado- de reformularse, de repensarse a sí mismo desde el llano. Esta capacidad de reconfiguración es la que todavía hoy le da vigencia. Cruzado por pasiones encontradas, reformismos estériles, traiciones múltiples, liberalismos disfrazados e izquierdismos infantiles, el peronismo comenzó, en ese tiempo, a desarrollar la

[4] El peronismo no arrancó, como el radicalismo, de una larga historia de lucha previa hasta la llegada al gobierno. Por el contrario, si bien sintetiza luchas asiladas entre sí en su seno, el peronismo como tal arranca desde la experiencia de poder, de gobierno. Esto le va configurando una identidad particular ligada al Estado, que le es preciso cambiar en su acción y sentido desde el llano, en los tiempos que se inician con la dictadura de 1955.

[5] La irrupción del peronismo hiere de muerte al régimen político y económico liberal. El peronismo es –como dice Cooke- "el hecho maldito de la política del país burgués". La entrada de las masas a la historia moderna argentina choca con la intencionalidad explícita o solapada de devolver al país al orden instaurado, pero también de religarlo con las nuevas condiciones de dependencia económica. Incluso estas cambian pues están más ligadas a los intereses norteamericanos que a los ingleses.

capacidad de transformarse a sí mismo, en función de seguir expresando la realidad de ese pueblo que le daba sentido.

Este ensayo tiene la alta pretensión de ser un aporte a la interpretación del peronismo como fuerza política en el transcurrir de su desarrollo en interpelación permanente con el sentir y el pensar popular. Aunque quizás, como dice José Pablo Feinmann (2010), la labor de comprender al peronismo sea "una tarea gigantesca, desaforada". Porque el peronismo es una persistencia, una "obstinación argentina", entendiendo obstinación como dice el diccionario "actitud de mantener una idea a pesar de las dificultades o de otras ideas contrarias". Y el antiperonismo correlativamente, también es una obstinación, incluso a veces una obsesión… Los tiempos que vamos a estudiar son aquellos en los que más prístinamente se manifiesta esa obsesión. De manera concurrente, "el antiperonismo es una obstinación argentina y esa obstinación alimenta al peronismo tanto (y a veces más) como él se alimenta a sí mismo" (Feinmann, 2010).

El pensador alemán Carl Schmitt[6] afirma que la existencia de un enemigo define al campo propio. Esto es lo que sucede con el peronismo claramente en este periodo de tiempo de exclusión, proscripción y eliminación física. "Los conceptos de amigo, enemigo y lucha, adquieren su sentido real por el hecho de que están y se mantienen en conexión con la posibilidad real de matar físicamente. La guerra procede de la enemistad, ya que ésta es una negación óntica de un ser distinto. (…) La guerra no es sino la realización extrema de la enemistad. No necesita ser nada cotidiano ni normal, ni hace falta sentirlo como algo ideal o deseable, pero tiene desde luego que estar dado como posibilidad efectiva si es que el concepto del enemigo ha de tener algún sentido" (Schmitt, 1999). Esta materialización de la posibilidad efectiva de eliminación a partir del régimen de '55 es constituyente de la dialéctica del amigo enemigo en relación al peronismo. Peronismo y antiperonismo, no es una antinomia abstracta. No son -definitivamente- dos aspectos de una disputa interburguesa, tal como simplifica la izquierda dogmática, esa que Cooke denigraba llamándolos los "soñadores de una revolución perfecta". La oligarquía no regala gratuitamente su odio hasta los extremos que se llega en los fusilamientos del '56, en los basurales de José León Suárez; o del '72 en la base Almirante Zar.

Este período, además tiene su singularidad en la acción política de violencia. Y nos permite pensar el por qué de los caminos de la experiencia armada del peronismo. Frente a los postulados de una teoría de los dos demonios[7] que equipara a la violencia ejercida por el terrorismo de Estado con la acción político militar de la militancia

[6] Schmitt es un pensador maldito por haber estado vinculado a la Alemania nazi. Sin embargo, muchos de sus conceptos han sido recogidos por la ciencia política contemporánea desde espectros ideológicos muy distantes.

[7] La teoría de los dos demonios fue creada por pensadores alfonsinistas en los '80 con el objetivo de deslegitimar a la militancia. En ella, revolucionarios y reaccionarios, víctimas y victimarios, militantes y militares, se ponían en una misma bolsa, signada por la violencia. No importaba, para esta teoría, cuál fuera el objeto de la luchas, ni que valores y causas asistían a uno y otro bando, lo único importante era el método, que dirimían sus contradicciones a través de la violencia. Ese mismo razonamiento llevado al extremo, hubiera invalidado la lucha de San Martín y Belgrano por la independencia… Sin embargo, fue muy útil para evitar que el peronismo revolucionario y la izquierda revolucionaria tuvieran en aquellos tiempos una continuidad y legitimación.

revolucionaria, recuperar el sentido histórico e incluso épico de esta lucha, también aporta sentido y sustancia al ideal del peronismo revolucionario. Y nos permite comprender por qué la represión de la dictadura del '76 tuvo que llegar a esos terribles extremos de violencia para aplicar las nuevas condiciones de dependencia. Torturar, secuestrar bebes, provocar cientos de miles de exilios, desparecer 30.000 personas, fue el enorme ejercicio represivo que se necesitó para restaurar el orden oligárquico. Esta magnitud de la violencia ejercida por el terrorismo de Estado es impensable sin no se entiende el enorme proceso de participación de masas previo a la última dictadura.

Además, el abordaje de los tiempos de cambio que van desde 1955 a 1973 nos van a permitir discutir la diferencia sustancial entre el desarrollismo y el peronismo. Doctrinas que muchas veces aparecen en la actualidad como intencionalmente asimiladas. Los orígenes, intereses, representaciones de uno y otro, algo han de aportarnos en la compresión de las profundas diferencias.

Muchos textos sobre esta época atrayente y desafiante se han producido en los últimos años. Sobre todo a partir del vigésimo aniversario del golpe de 1976. En ese momento hubo un quiebre para la superación de la teoría de los dos demonios instaurada en los ochenta y prolongada en los noventa. A partir de allí surgieron historias contadas en primera persona, referencias e investigaciones sobre organizaciones particulares, textos académicos y textos militantes, libros que justifican y exaltan la violencia, libros que la denigran y la demonizan, estudios de historias individuales e investigaciones sobre organizaciones particulares, muchos análisis parciales y pocos análisis generales de la etapa.

Recorrer los vericuetos de esta historia reciente y constitutiva, fresca y al mismo tiempo lo suficientemente distante como para hacer una evaluación crítica, nos permite avanzar en el camino de ir encontrándonos a nosotros mismos, a nuestro ser nacional a comienzos del siglo XXI. Con la intención de recorrer y encontrar ese ser popular a través del hecho maldito, que con la fuerza de la palabra como estocada define Cooke al peronismo. Maldito como dice González (2007) como "lado áspero de la historia, el único que valía la pena recorrer". Seguramente que en ese camino vamos a expresar cuestiones inconvenientes que horrorizaran a los académicos y que harán sonrojar a algunos políticos, a dirigentes prudentes obsesionados por el qué dirán. En todo caso estamos convencidos de lo que decía Cesar Marcos[8]: "No estamos con los 'bienpensantes'. Ni con los 'respetables' del movimiento, académicos, cautelosos y camanduleros, tan cuidadosos ellos, tan saturados de buenas razones formales, tan mesurados en sus expresiones como en el color de sus corbatas".

[8] Marcos fue uno de los conductores de la resistencia peronista, dice estas palabras desde su seudónimo de Juan Caracas (Perón estaba por entonces allí exiliado). Editorial del periódico El Guerrillero del 1° de noviembre de 1957.

Capítulo primero:
Sobre los cruces de historia y peronismo

"Lo primero que procuramos demostrar (…) es que la teoría política no es una ciencia enigmática cuya jerarquía cabalística manejan unos pocos iniciados, sino un instrumento de las masas para desatar la tremenda potencia contenida en ellos. No les llega como un conjunto de mandamientos dictados desde las alturas, sino por un proceso de su propia conciencia hacia la comprensión del mundo que han de transformar".

John William Cooke

1. Una lapicera propia para escribir la historia

"Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes, ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de los hechos anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece así como propiedad privada, cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas"

Rodolfo Walsh

Es imposible empezar a introducirnos en los avatares de aquellos tiempos agitados entre 1955 y 1973 sin abordar algunos elementos que nos permitan entender la esencia y el sentido del peronismo. Consideramos que la historia de nuestro país se partió en dos a partir del peronismo. "El peronismo remite sobre todo y sustancialmente a su mitología. No a esa palabra, mito, desprovista de sus marcas concretas. Sí a lo mítico como sustancia de política y justicia en la piel y en la carne, sustancia de valores que inunda el inmenso espacio de una historia" (Casullo, 2008). Según cómo se desentraña ese mito, la interpretación de ese cambio sustancial que el peronismo produjo en la historia, se juzgará el cambio como positivo o negativo. En efecto, es difícil encontrar autores que nieguen el impacto del peronismo, que no reconozcan que cambió la historia política argentina. La posición en torno a este tema dependerá de los intereses sociales y políticos que quieran defenderse.

También es cierto como dice Horacio González (2007) que "el peronismo está y estuvo en estado de perpetuo ofrecimiento de su nombre. Su rara perdurabilidad, sus tentáculos alimenticios, todo es conocido. La multiplicidad de sus versiones guarece su mito".

Pensar el peronismo no es una ecuación simple. Porque discutir el peronismo, lo que de él se diga, o la postura que se tome no es meramente una cuestión del pasado. La

posición frente al peronismo y los peronistas compromete el presente, en tanto esa fuerza política sigue siendo una realidad en movimiento, un actor político principal en la escena nacional, un actor que -aun dado infinidad de veces por muerto- continúa latiendo al ritmo del pueblo, lo interpela, y logra reencauzar su representación.

Como no creemos en una producción histórica neutra, vamos a pensar a un periodo histórico determinado a partir de un pensamiento situado. Vamos a abordar el particular tramo de la historia argentina escogido, desde la perspectiva del peronismo revolucionario que nos nutre. Esa perspectiva ideológica condiciona nuestra mirada, así como otras (sean o no explicitadas) condicionan la de otros abordajes. Consideramos de honestidad intelectual ponerla en blanco sobre negro. Abajo del poncho de la objetividad muchas veces va de contrabando el cuchillo de las ideologías más conservadoras y los cientificismos más estériles.

Creemos como Ernesto Jauretche que "hacer historia desde este peronismo no es un tema menor. Tiene mucha miga. Porque pone en juego a la exigencia de abrir el libro inexistente de una historia escrita desde el pueblo; y porque de lograrlo despeja el camino a la apropiación de la experiencia política desde una particular elaboración del pasado. El intento de hacer historia desde el peronismo marcha a contracorriente de la cultura dominante: esa especie de mangrullo para mirar a la pobre gente desde arriba y escribirles su historia[9]. Porque al escribir su propia historia las clases populares están disputando a las elites dominantes la política del presente y el proyecto del futuro" (E. Jauretche, 1997).

Se trata, tal como dice Nicolás Casullo de "contar del peronismo, hablarlo, masticar sus palabras". Estamos hablando de contar la historia argentina habitando el peronismo como protagonista fundamental de ella.

"El mito peronista sin duda fue una parte de una constelación narrativa mayor, de un sistema cósmico de asteroides argentinos y foráneos: de discursividades que orbitan otras estrellas. Fue parte de una constelación de revoluciones mundiales de masas, a las que en nuestro país el peronismo acabó resemantizando de una manera alquímica, vidente, criolla, desprolija, aparente y también al desnudo en cuanto a las consistencias de la realidad nacional. Mito que reactualizó y puso en carne viva al resto de los otros mitos instituidos por el poder. Lo nacional, lo social, Perón, la democracia, lo liberal, lo católico, lo obrero, lo comunista, lo popular, la prensa, la libertad, lo extranjero y lo propio abandonaron cenáculos conceptuales doctos, cuentísticas selectas, minorías militantes, bibliotecas exclusivas o bibliotecas populares socialistas, familias patricias, civismos burgueses, y pasaron a discutirse en titulares dramáticos de diarios, reuniones sindicales, círculos barriales, unidas básicas juveniles y mesas de almuerzos domingueros de la clase media baja" (Casullo, 2008).

En definitiva, vamos a bucear en las aguas profundas de una identidad propia a través de intentar descifrar un mito constituyente de la argentinidad como proyecto histórico

[9] En el mismo sentido se expresa Casullo cuando dice "mito peronista entonces, desde un principio, que narra, se narra y es narrado también por su contrapartida social ineludible. Por un relato de dominio racionalista liberal racista represor" (Casullo, 2008).

real: el peronismo. Por eso vamos a desandar la mentira de que las masas fueron acarreadas de manera pastoril a partir del ‘45 por un gran prestidigitador demagogo. Los sucesos desde el ‘55 en adelante que habremos de transitar nos van a mostrar cómo esa identidad, ese mito, esa política, esa cultura, fue imposible de desalojar, aun recurriendo a cualquier tipo de herramienta desde el terror hasta la cooptación. Andar ese camino es una forma de encontrarnos a nosotros mismos en los bandos en disputa del drama argentino.

2. Esperando al peronismo.

“La Europa nos pondrá el remo en la mano hasta que aprendamos el arte de la navegación”

Domingo Faustino Sarmiento

“El capital británico en la Argentina no es otra cosa que el producto del trabajo argentino contabilizado a favor de Inglaterra”

Raúl Scalabrini Ortiz

Abordemos, en unas mínimas pinceladas, cuál era el país antes de la irrupción del peronismo y con él de las clases trabajadoras en nuestra historia.

Después de las batallas de Caseros y Pavón, el liberalismo oligárquico, conservador, y porteñista -encaramado en el poder- va a construir un proyecto de país insertado en la división internacional del trabajo tributaria del imperialismo inglés. En efecto, la oligarquía terrateniente configuró el Estado moderno argentino conforme los intereses extractivos del Imperio, que se configuraban a partir de la exportación de materias primas (fundamentalmente alimentarias) y la importación de productos manufacturados británicos.

Sobre este esquema se enterró la historia propia de las formas de organización popular pasando a degüello a las últimas montoneras federales. Un logaritmo de conveniencia económica con el Imperio, reemplazó cualquier intento de reconstituir lo popular como disputa de sentido. El proyecto de país basado en la extracción conveniente de los productos agropecuarios, reflejó como un espejo distorsionante una imagen de opulento país emergente y dependiente cuya contracara era la sumisión en una pobreza cuasi feudal de las mayorías argentinas. Lo popular fue excluido, tal como relata el drama desde lo literario, la genial construcción poética de José Hernández: el Martín Fierro.

En contraposición con el sentido histórico y político de Hernández y para consolidar culturalmente el modelo, se escribió una historia desde los vencedores de Caseros que se trasladó a todos los niveles de la educación pública. No sólo se deconstruyó una historia, sino también mucha de la referencia arquitectónica del pasado hispano-criollo. Se demolieron antiguos Cabildos y hasta la Casa Histórica de Tucumán. Al mismo tiempo que se transformó la nomenclatura de las calles, plazas, parques y jardines públicos que aludían a una identidad cultural e histórica, se ocupó el espacio urbano con recordatorios y monumentos de los próceres oficialmente consagrados.

La historia oficial, adornada por Mitre, resignifica el relato de lo nacional y sudamericano, restringiendo todo camino a la estrecha senda porteñocéntrica. La oligarquía subraya así su lugar en la historia y subalterniza a los verdaderos protagonistas convirtiéndolos en bronce o en tiranos o peor aun, en masas manipuladas por los tiranos. La historia de esos protagonistas populares, artífices de lo nacional en la gesta de la independencia, constructores de lo federal en las luchas contra la imposición del puerto, queda sepultada tras la etiqueta de la barbarie. Sobre sus escombros se yergue orgullosa y altiva, simbolizada en los edificios monumentales y los palacios oligárquicos; la civilización. Ésta fue construida a imagen y semejanza del civilizado amo europeo. Quiso imitar su rostro blanco, masculinizado, racional y ordenado y negar los matices cobrizos, mestizos, curvilíneos, femeninos, irregulares, desbordantes y exuberantes que se imprimen en nuestra identidad de lo americano.

"Puede deducirse de un país que fincó su modernización capitalista agroexportadora en un abc jurídico de los 'dentro de la ley' y los 'fuera de la ley', e implantó socialmente la condición de condenados de la historia, de destituidos de reconocimiento a los criollos federales vencidos, indígenas o extranjeros. Una operatoria jurídica destitutiva que operó con eficacia ideológica y con fuerza mítica en cuanto a singularizar, no sólo a una Argentina liberal, sino también sin indios, montoneras, gauchaje pendenciero ni masas campesinas, ni anarquistas, ácratas, comunistas. Lo subalterno, la noción de pueblo, se estructura así desde el vamos a fines del XIX como objeto de ley penal, como ausencia del sujeto reconocido, como colectivo vigilado" (Casullo, 2008). Sarmiento[10] es explicito al respecto: "Usted –le dice a Mitre- ha de tener la gloria de establecer con toda la República el predominio de la clase culta (…) Si matan gente, cállese la boca. Son animales bípedos de tan perversa condición que no se qué se obtenga de tratarlos mejor (…) El derecho no rige sino con los que lo respetan, los demás están fuera de la ley". ¿Es extraño, entonces, que para las mayorías populares la ley no sea sinónimo de justicia? ¿No es casi natural que legalidad y legitimidad estén en nuestra tierra en una disputa permanente?

Con todo, la reconfiguración del Estado, la construcción de su poder, con la estructuración de un ejército moderno (cuyo bautismo de fuego real fue el exterminio de más de 50.000 gauchos después de Pavón y el genocidio de la campaña del desierto), con la extensión de la escuela (como elemento homogenizador de una sociedad heterogénea a partir de la inmigración), con la reestructuración de la población (a partir de políticas migratorias europeas), se fueron generando

[10] Carta a Mitre del 18 de septiembre de 1863.

transformaciones profundas de la Argentina que no tenían vuelta atrás, salvo para las febriles imaginaciones de nostálgicos nacionalistas reaccionarios.

La llegada del radicalismo yrigoyenista cuestionó el sistema político. La democracia fue una reivindicación[11] de los sectores sociales excluidos de un sistema político oligárquico y fraudulento. Pero la democratización, que no tenía un proyecto económico que pusiera en juicio a fondo al modelo agroexportador[12], importaba, sin embargo, un peligro latente para el sistema. La ampliación de la participación política tenía límites insospechados, inaceptables para los dueños del poder y las vaquitas. Las contradicciones y los cuestionamientos de la pelea por lo nacional en Yrigoyen se van a colar por los intersticios de un sistema que empieza a hacer agua. La pelea del general Mosconi[13] por construir una petrolera nacional es un claro ejemplo de ésto.

Con la crisis capitalista mundial de 1929/1930, el modelo económico agroexportador muestra claramente su agotamiento. El proteccionismo de las potencias centrales europeas hace prácticamente imposible la continuidad de las actividades económicas más rentables de los países dependientes como el nuestro[14]. La decadencia como potencia hegemónica de Gran Bretaña completa el panorama de la inviabilidad de la colonia próspera, granja de los ingleses. Es el fin del "granero del mundo" como pomposamente se autorefería la oligarquía, aunque en realidad no pasaba de ser una de las tantas dependencias de servicios de los europeos.

La crisis del país exportador de materias primas e importador de productos manufacturados tuvo consecuencias en los terrenos de la política y la economía argentinas. Lo primero que se llevó puesto fue la apertura democrática. La oligarquía debía poner la casa en orden para poder sentarse a negociar con la metrópoli. La restauración conservadora[15] y oligárquica es la verdadera causa del golpe del '30, más

[11] "Al comienzo, sin embargo, las demandas democráticas y el liberalismo no eran antagónicos entre sí: las demandas se orientaban a una democratización interna de los sistemas liberales. Dentro de este contexto surgieron varias generaciones de reformistas políticos democráticos: Yrigoyen en la Argentina, Battle y Ordóñez en Uruguay, Madero en México, Alessandri en Chile, Ruy Barbosa en Brasil" (Laclau, 2005).

[12] Los límites propios del radicalismo en el poder se hacen notorios con a las respuestas que va configurando en relación al crecimiento del movimiento obrero. Si bien al principio allanó el camino de su expansión haciendo que el gremialismo dejara de ser una actividad clandestina, después ante el avance de las reivindicaciones y las presiones de sectores conservadores que veían en ellos la semilla de la revolución "maximalista" a la vuelta de la esquina, la respuesta del yrigoyenismo se tornó represiva. Así podemos comprender que dos de las principales matanzas de obreros se dieron en los tiempos de Yrigoyen, como lo fueron los sucesos de los talleres Vasena y los levantamientos de la Patagonia.

[13] "Desde 1927 existía una ley de nacionalización del petróleo, que Mosconi había impulsado y que ese año aprobó la Cámara de Diputados. Pero para convertirse en ley faltaba la aprobación de la Cámara de Senadores, reducto de los abogados del capital extranjero y de la oposición antirradical. El gobierno del presidente Yrigoyen, mientras se demoraba la sanción de la ley, procuró disminuir la importación de petróleo desde los países controlados por el monopolio e invitó a Buenos Aires a una misión soviética. Se hablaba oficialmente de cambiar petróleo ruso por productos argentinos" (García Lupo, 1971).

[14] "El intento de recomponer la situación anterior al crack capitalista mundial se encontró con el proteccionismo de los países compradores de productos agropecuarios. Esto provocó una caída de alrededor del 40% de los precios con el consecuente deterioro de los términos del intercambio para nuestro país. Para poder importar la misma cantidad de bienes industriales, era necesario exportar alrededor de un 65% más en términos físicos" (Cullen, 2009).

[15] Para aquellos que crean que la matriz conservadora de la Iglesia católica argentina, y su enfrentamiento con los sectores populares, sólo se dio a partir de su enfrentamiento con el peronismo podemos consignar

allá de las veleidades fascistas del general Uriburu. Pero, la crisis económica no sólo tuvo consecuencias nefastas. Una de las positivas fue el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, que comenzará en el país en los años treinta y que se profundizó en la década siguiente. Consecuencia directa de la crisis de la economía capitalista y las guerras mundiales (interimperialistas), no sólo fue su aporte de impulso al mercado interno, sino también la producción de la base de sustento político futuro del peronismo: los trabajadores fabriles. Sobre todo, nos estamos refiriendo a los obreros industriales que vienen escapándole al hambre en sus lugares de origen en las provincias sobre todo norteñas y emigran hacia las grandes ciudades[16] en búsqueda de sustento para sus familias. En la ciudad gringa y cosmopolita los devoran las fábricas, talleres y obrajes de la incipiente industria. Pero esa fagocitación a su vez no es inocua, sino que constituye a un nuevo actor social y político de la argentina del siglo XX, con su propio perfil, sus sueños, sus aspiraciones, sus objetivos.

Para encontrar el punto de origen de este fenómeno migratorio interno hay que remitirse a principios de siglo cuando el ferrocarril llegó a los límites de las tierras más aptas y estas fueron repartidas entre las familias[17] de una oligarquía ligada por la sangre de los negocios con el imperio británico. Entonces, el precio y la renta del suelo se elevaron considerablemente, consolidando el poder de los grandes terratenientes. Este proceso económico, sustancialmente vinculado al mercado externo, o para decirlo sin eufemismos a la dependencia de ese modelo agroexportador respecto del Imperio, perdió toda viabilidad con la crisis mundial. Y, por ende, comenzó su ciclo expulsivo de la mano de obra que empleaba, o bien agravó las condiciones de miseria en la cual vivían las mayorías populares, muchas de las cuales habían sido desplazadas de las tierras que habían habitado por siglos.

Las primeras medidas ante la crisis mundializada –casi como acto reflejo- de la oligarquía gobernante fueron intentos de reafirmar los lazos de dependencia con los británicos[18]. El pacto Roca[19]- Runciman, al que Arturo Jauretche calificó como "estatuto legal del coloniaje", concentra la exportación de carnes en un puñado de empresas relacionadas con los ganaderos invernadores de la pampa húmeda, además de conceder ignominiosos beneficios a las empresas inglesas.

Luego se establecieron, como medidas anticrisis, las Juntas Reguladoras de la producción, que fijaron límites a las cantidades producidas para afirmar los precios

---

con Zanatta (2005). "Cuando el 6 de septiembre de 1930 el presidente Yrigoyen fue derrocado por el Ejército, las iglesias de la capital iluminaron su fachadas en señal de fiesta". Poco tiempo después Uriburu y monseñor Cortesi inauguraron una Iglesia castrense.

[16] En 1914 aproximadamente el 10% de la población de Buenos Aires había nacido en el interior del país, mientras que la mitad habían nacido en el extranjero. Para el año '45 los provenientes del interior habían alcanzado el 30% de la población y los extranjeros mantenían una alta cifra: 35%. Sólo entre 1943 y 1947 llegaron provenientes del interior más de 100.000 personas.

[17] En la Pampa Húmeda aproximadamente el 1% de las familias propietarias tenían cerca del 70% de la tierra cultivable y el 2,5% de los propietarios era dueño del 50% de todo el ganado.

[18] Gran Bretaña mediante el tratado de Ottawa replegaba el abastecimiento del mercado inglés en sus ex colonias Canadá, Nueva Zelanda y Australia. Eso hizo que el gobierno conservador argentino mandase inmediatamente a su vicepresidente Julio A. Roca hijo a negociar no quedar afuera.

[19] El hijo del genocida del desierto se animó a decir que Argentina era "desde el punto de vista económico, parte integrante del Imperio Británico"

(sobre todo de los granos). Estas medidas significaron también un mayor proceso de concentración económica.

Hasta el estallido de la crisis de sobreproducción, los intereses imperialistas se expandían mediante la inversión en los sectores de materias primas fácilmente aprovechables y sobre todo en la infraestructura para su comercialización y en las finanzas. Ésto condicionaba sustancialmente la estructura económica de los países dependientes como lo demostró Raúl Scalabrini Ortiz (1983) estudiando sistemáticamente los Ferrocarriles Argentinos en propiedad de los británicos y su red-embudo hacia los puertos y su concomitante despliegue económico-financiero.

Las condiciones de desarrollo de los países centrales (sobre todo EEUU y los de Europa continental) hacen en esta etapa más rentable la exportación de capitales (inversiones de capital industrial, equipos y técnicos) que la exportación directa de los productos terminados (entre otras cuestiones por el bajo costo de la mano de obra en estas tierras). Como relata Rafael Cullen: “de esta época data la radicación de grandes fábricas textiles (Sudamtex 1934, Anderson Clayton 1936, Ducilo 1937), alimentos y bebidas (Nestlé 1930, Suchard 1933, Bols 1933, Quaker Oats 1936, Adams 1936), farmacéuticas y químicas (Abbot 1937, Pond´s 1939, Coty y Lever hnos. 1933, Gillette 1942), de maquinarias y neumáticos (Firestone 1931, Good Year 1931, Michelin, Pirelli 1930, Olivetti, 1932) y muchas otras menos conocidas” (Cullen, 2009).

Así se fue configurando en un nuevo espacio urbano con sectores medios conviviendo con obreros y fábricas, bajo los efectos del fenómeno de la sustitución limitada de importaciones que se concentró en las grandes ciudades en particular y se dio desordenadamente (en el sentido de sin ninguna planificación previa). Este proceso sin modificar la sustancia de la estructura económica, hace coincidir los intereses de la clase dominante y el capital extranjero.

Este marco genera la instalación de industrias livianas, que no significan necesariamente una transformación radical del proceso productivo. Así empieza a nacer también una incipiente burguesía “nacional” vinculada al consumo interno: Di Tella (Siam), Miranda (talleres metalúrgicos), Campomar (textil), Pagani (Arcor), Salvo (Eslabón de Lujo), Marolio (aceite), Roggio (construcciones), Rocca (Techint), etc. En general, es un desarrollo capitalista poco complejo tecnológicamente y que no requiere demasiado capital, pero sí de una intensiva mano de obra. Entre 1935 y 1946 los empleos industriales pasaron de 396.303 a 899.032 (Cullen, 2009).

Este desarrollo significó un crecimiento cuantitativo importante en la clase trabajadora. E incluso también implicó aumento de la incidencia en el proceso productivo que se traduce en una mayor capacidad de negociación con el Estado. Este poder va conduciendo al movimiento obrero a la resolución institucionalizada de los conflictos. Es claro que, aunque sea moneda corriente opinión en contrario, la intervención del Estado en los conflictos obreros-patronales se inicia antes del peronismo.

La perdida de legitimidad del régimen fraudulento de la década infame, hace que vayan creciendo las condiciones para una interlocución directa entre los sectores más lúcidos del Estado y los trabajadores organizados, que hasta ese momento se manifestaban de modo casi clandestino, contestatario, y muchas veces hasta marginal en relación al conjunto de los trabajadores (como lo indica, por ejemplo, el escaso porcentaje de afiliación).

Hay que ubicar el proceso de surgimiento mediato del proyecto del peronismo original en 1943. Los años de la disputa de la guerra interimperialista conjugaron un marco exterior favorable con problemas en el abastecimiento de bienes industriales y necesidades de importación de alimentos que el país producía (lo cual alineó en un mismo sentido a las distintas fracciones de la oligarquía) pero también significó condiciones de ascenso para una incipiente clase trabajadora y de crecimiento para un proyecto industrialista.

Esta época empieza a hacer impacto el importante proceso de migración interna. En efecto, los hombres y mujeres corridos por la pobreza de su tierra y atraídos por las industrias (y también las mujeres por el trabajo doméstico, que muchas veces les permitía sustentar a sus familias), reconfiguran el rostro de las grandes ciudades. Lo hacen más mestizo, más profundo, lo ligan con tradiciones, culturas, formas de abarcar lo político que se entremezclan con los cambios relativamente recientes que aportaron las corrientes migratorias de los lugares pobres de Europa que se iban arraigando en proceso vertiginoso para los tiempos de la vida de una nación. Con la afluencia del interior profundo, de una identidad argentina ancestral y fecunda; se da un vasto proceso de transformación étnico, social y cultural de los trabajadores. No se constituyen en guetos sino que se mestizan también con aquellos trabajadores inmigrantes que eran hasta entonces mayoría en la manufactura y que habían traído las formas de lucha y organización de los trabajadores de sus países natales. Pusieron en crisis, incluso, la forma de relacionarse, la estructuración orgánica y la cultura política (muchas veces más vinculada a los problemas de la clase obrera europea y su estructura económica que a las particulares condiciones de un país dependiente como el nuestro[20]).

Mientras se movían por abajo las capas tectónicas del pueblo argentino, en el plano político, durante el último tramo de la década infame se dio la coincidencia paradójica entre un presidente conservador pro-británico (Castillo) y los oficiales industrialistas del ejercito. La política de neutralidad que en un principio coincidía con los intereses británicos (sostenimiento del 40% de las importaciones inglesas de productos primarios agropecuarios que provenían de nuestro país) fue bancada por la oligarquía aún contra las presiones norteamericanas (expresadas en los aprietes diplomáticos de

[20] Rodolfo Puiggrós así lo consigna: "La difusión de las ideas socialistas (desde el Club Vorwarts, fundado por inmigrantes alemanes en 1882) y anarquistas (a través del Circulo Internacional, establecido en 1888) educaba a obreros y estudiantes en los principios generales de esas doctrinas, pero los desarraigaba de la realidad nacional, los extranjerizaba. No les infundía una conciencia revolucionaria del orden existente en la sociedad en que vivían, les inoculaba la negación absoluta de esa sociedad, una negación antidialéctica, sin puntos de apoyo para construir una sociedad superior. Los transmisores de las ideologías revolucionarias o reformistas europeas no encontraban en la Argentina las bases materiales de esas ideologías…".

la Conferencia de Río de Janeiro de 1942). Castillo para lograr sus objetivos coyunturales, se apoya en esa oficialidad industrialista. Esto permite comprender la causa por qué, en este período, se hayan creado –por impulso del General Savio- la Dirección General de Fabricaciones Militares. Ésta estaba destinada no sólo a producir armamentos (cuya provisión se hallaba bloqueada por los yankis e imposibilitada por parte de los europeos), sino también a la fabricación de productos industriales. Al mismo tiempo se avanza decisivamente en el proceso de construcción de los Altos Hornos Zapla en Jujuy y se crea el Instituto Geográfico Militar.

Pero cuando la suerte de la guerra en Europa ya casi está decidida, la oligarquía –siempre alineada con el Imperio Británico- decide darle continuidad al régimen económico y su cauce político fraudulento. Es ahí que se proyecta proclamar –como era tradición en los candidatos presidenciales- en la Cámara de Comercio Argentino-Británica al terrateniente salteño Robustiano Patrón Costas, decidido partidario de acabar con la neutralidad.

3. Acerca de la revolución del '43 como antesala del peronismo.

"El gobierno es débil, inescrupuloso y fundamentalmente antinorteamericano (…) El peligro nazifascista estará presente mientras persista la actual situación. Sus venenos se desparramarán a otros países y tenderemos que confrontarnos, en un futuro no demasiado distante con una amenaza mayor hacia toda la estructura de la seguridad internacional de la posguerra (…) El derrocamiento del gobierno argentino es posible y deseable a cualquier costo"

Spruille Braden, embajador norteamericano

La continuidad proyectada de la década infame, el fraude y la sumisión ante los ingleses anima a los militares nacionalistas (algunos más reaccionarios, otros más populares) a efectuar el 4 de junio de 1943 –un día antes de la proclamación de Patrón Costas- un golpe de estado. Los únicos hechos luctuosos de aquella jornada constituyen todo un símbolo. No hubo ningún tipo de resistencia popular[21] para defender el régimen conservador. No lo sentían propio. Sin embargo, hubo más de 70 muertos. Fue un combate frente a la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada) una de las principales sedes de la Marina. No es paradójico que ésta, pro británica y pro oligárquica, intentara impedir el avance de la columna proveniente de Campo de Mayo que encabezaba el general Ávalos[22]. Nuestra Marina de Guerra siempre consecuente con las posiciones más reaccionarias y dispuesta a ser el epicentro desde donde atacar,

[21] Por el contrario Potash (1984a) señala que en expresión de júbilo por la destitución del régimen conservador de Castillo hubo manifestantes que quemaron tranvías y colectivos en repudio al monopolio inglés.

[22] Horacio González (2007) cita el combate de la ESMA planteando que este derramamiento de sangre impide a Ávalos, devenido en antiperonista atacar con la fuerza a su mando al avance del peronismo en el 17 de octubre. El Ejército de aquel entonces tenía claramente más pruritos en el derramamiento de sangre de compatriotas.

con pretensiones de detener, a la marcha de cualquier transformación, estaba aferrada a los intereses liberales de una oligarquía con olor a bosta de vaca.

"La segunda guerra mundial acentúa la fuerza y el interés de estos sectores sociales para quebrar el orden del viejo país agropecuario y lanzar a la Argentina por un camino nuevo, distinto, que puede definirse, según la óptica de cada uno de estos sectores, como: Liberación Nacional, crecimiento industrial, desarrollo del mercado interno, estatización e impulso de áreas estratégicas, pacto social, pleno empleo, redistribución del ingreso nacional a favor de los trabajadores, avanzada legislación social. El golpe militar del 4 de junio de 1943, más allá de sus contradicciones abre el camino para la confluencia de estos sectores" (Galasso, 2005).

El carácter antinorteamericano y antiingles del movimiento hacen que las principales medidas ejecutadas por la revolución de junio sean desandar los mecanismos de la madeja legal del coloniaje, que daban a las potencias imperialistas el control de nuestra economía. "El Banco Central fue nacionalizado. Se disolvieron las Juntas Reguladoras de la Producción y el Instituto Movilizador Bancario. Se continúo la organización de la Flota Mercante del Estado, tendiente a lograr el monopolio estatal del transporte marítimo de las exportaciones. Se estatizaron la Corporación de Transportes de Buenos Aries (en manos de capitales ingleses), los elevadores de granos, la Compañía Primitiva de Gas, el tramo ferroviario Rosario-Mendoza y la empresas telefónicas del interior dependientes del trust americano Electrón Bond and Share" (Cullen, 2009).

El poder de los oficiales nacionalistas en su mayoría provenientes de infantería e ingeniería (y no de la aristocrática caballería) va a darle un sesgo claramente industrialista al proceso. Sin embargo, los más lúcidos entre los oficiales comprendían que sin darle sustento político a este avance material independiente, el proceso era de una fragilidad absoluta.

Van a ser los militares nucleados en el GOU (Grupo de Oficiales Unidos o Grupo Obra de Unificación) quienes van a ponerse a los hombros la tarea política de despliegue de esos intereses industrialistas. El GOU fue creado en 1942 después de la muerte del general Justo, quien había conducido materialmente a las fuerzas armadas desde el golpe de 1930. Se trataba de una logia militar profundamente antiliberal y fuertemente contraria a la entrega y la corrupción generalizada que reinaba en la década infame. Eran fundamentalmente nacionalistas, algunos con simpatías en los fascismos europeos[23], otros no. Pero lo sustancial es que no solamente veían con malos ojos la dependencia concreta respecto de los ingleses, sino además respecto de

[23] La propaganda antiperonista intenta probar la filiación nazi de Perón a partir de su participación en el GOU. Martínez Estrada en su libro de agitación "¿Qué es esto?" afirma: "Se ha aclarado suficientemente en forma documentada e inconclusa que Perón e indirectamente el GOU estaban sobornados por el gobierno de Hitler". Pero ni aun en sus mayores detractores podemos encontrar estas pruebas documentadas de las que habla el escritor al servicio de la dictadura libertadora. ¿Si realmente éstas existieran que impide que vean la luz después de tantos años? Es que sobre afirmaciones peregrinas como éstas se fue construyendo un mito de poderosa fuerza política en nuestro país sobre el fascismo indiscutible de Perón. La conspiración secreta, siempre oculta a los ojos del común, pero al alcance de la mano del individuo ilustrado, es la fuente principal de ese mito.

los norteamericanos -que ejercían en aquel entonces un bloqueo militar-. También tenían una marcada interpretación negativa respecto del rol de la URSS, pues eran –fruto de su formación política- profundamente anticomunistas[24]. El coronel Perón no era el jefe de la logia, aunque sí uno de sus integrantes más notables. Esos militares habían sido formados en la escuela prusiana, leyendo a los clásicos de la guerra como Clausewitz, pero sobre todo influenciados[25] por el concepto de Nación en Armas[26] del mariscal Von der Goltz[27]. Éste planteaba que ningún Estado estaba preparado para la guerra con otra nación, sino existía una sociedad con un nivel de justicia y equidad interna que le permitiera afrontarla y sentirla propia.

El general Ramírez, que había sucedido a Rawson (de efímera presidencia), tejiendo alianzas de sustentabilidad del proceso, otorga a la Iglesia una serie de concesiones entre las que se destaca el restablecimiento de la enseñanza obligatoria de la religión en todos los colegios.

Mientras tanto el Coronel Perón va a tomar al Departamento Nacional de Trabajo (dependencia menor que entendía en la materia) y elevarlo al rango de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Desde allí impulsa la construcción de una alianza del régimen militar con los trabajadores[28]. Perón se va a dar una política hacia el movimiento obrero organizado ya existente y va a propender a la organización de muchos otros sectores del trabajo. Desde la Secretaría se generaron convenios con mejoras para los asalariados en múltiples ramas, desde textiles hasta los obreros de la carne. Estos convenios muchas veces incluían vacaciones pagas e indemnizaciones por despidos. También se fue extendiendo el aguinaldo (o mes trece) que se va a hacer obligatorio para todos los trabajadores a partir de diciembre de 1945.

"A fines de 1943, la Unión Industrial, que inicialmente había apoyado la política proteccionista del gobierno, rompió públicamente con Perón al criticar el decreto que establecía los aguinaldos –todavía parciales- como 'demagógicos'". Y expresa su

[24] Hernández Arregui (2004) afirma respecto a la revolución del '43 una descripción que bien le cabe al GOU que es su impulsor: "Es un movimiento anticomunista, pero también antioligárquico, es antiliberal, pero no busca apoyo en las masas populares". Ese era su principal límite, y Perón el único dentro de la revolución que supo verlo.

[25] Para una visión más completa de las influencias ideológicas de Perón se puede consultar el extenso y minucioso trabajo de Carlos Piñeiro Iñiguez (2010): "Perón: La construcción de un ideario".

[26] El título del libro de Von der Goltz es "Das Volk in Wassen". La palabra Volk puede ser traducida del alemán como Nación pero también como Pueblo. Así "La Nación en armas" también podría ser traducida sin traicionar su sentido como "El Pueblo en la guerra".

[27] Colmar Von der Goltz da vuelta la sentencia de Clausewitz que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Así la política, y sobre todo aquella que apunta a la justicia al interior de la comunidad es indispensable para la guerra, una antesala, sin la cual no puede haber una respuesta militar eficiente.

[28] "El golpe de estado del 4 de junio de 1943, desarticuló, en principio, la superestructura sindical ya que fue intervenida la Unión Ferroviaria (sostén de la **CGT Nº1**) y fue disuelta la **CGT Nº 2.** La aparición del Coronel Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión iba a conferir a la relación gobierno-movimiento obrero una caracterización inédita. Asumida la presidencia de la Nación por Perón el 4 de junio de 1946, el movimiento obrero organizado adquirió desde entonces un desarrollo desbordante. De 350.000 sindicalizados en 1943, las organizaciones en su conjunto llegaron a aglutinar casi cuatro millones de afiliados hacia 1948. Esto fue producto del proyecto peronista que puso en el centro de la escena política al sindicalismo e impuso un paquete de leyes laborales, convalidadas por el Congreso, que benefició al conjunto de los trabajadores." Mario Gasparri.

alarma por la "indisciplina que necesariamente engendra en los establecimientos el uso más generalizado de cierta terminología que hace presentar a los patrones en actitud de prepotencia y a cada arreglo, no como un acto de justicia, sino como una conquista" (Cullen, 2009).

El día 25 de agosto del '44, Perón va a pronunciar un discurso en la Bolsa de Comercio. Este texto es tomado por la mayoría de la izquierda dogmática como la prueba de fe de la sumisión total y absoluta del entonces coronel Perón al capital. Es cierto que allí les dice lo que quieren escuchar "no encontrarán ningún defensor, diríamos, más decidido que yo, porque sé que la defensa de los intereses de los hombres de negocios, de los industriales, de los comerciantes, es la defensa misma del Estado". Seguramente que si Perón les decía a esos representantes del capital financiero lo que iba a hacer como la universalización del aguinaldo, las vacaciones pagas, la equitativa distribución de la riqueza, el control de los depósitos, etc., estos se hubieran transformado en enemigos del proyecto aun antes que este se ponga en marcha. El pragmatismo de Perón no le permitía cometer este tipo de infantilismos. Tomar este discurso como el "verdadero" rostro oculto de Perón es tan ingenuo como plantear otros discursos pronunciados en sentido contrario como la realidad incontrastable. Feinmann (2010) cita uno a modo de ejemplo: "Que nadie se engañe: la economía capitalista no tiene nada que hacer en nuestro país. Sus reductos todavía en pie serán objeto de implacable destrucción (…) por una natural evolución de nuestro sistema económico, los trabajadores adquirirán progresivamente la propiedad directa de los bienes capitales de la producción, del comercio, de la industria". ¿Cuál de los dos es el verdadero Perón? Para nosotros la práctica concreta define la ideología más que los discursos. El proyecto y los límites de Perón y el peronismo se definen en la cancha de la historia, más que en un gabinete de hermenéutica discursiva.

En este camino concreto, en el que hay que desentrañar el real sentido del peronismo, el 13 de octubre de 1944 se sancionó el Estatuto del Peón Rural. Se trató de la primera legislación del siglo XX que se metía directamente contra los intereses materiales de la oligarquía terrateniente y su manejo casi feudal de la peonada[29].

Muchas de las reivindicaciones históricas del movimiento obrero desde su creación en el siglo XIX se plasmaron en apenas dos años, aún en el marco de las contradicciones y disputas de la revolución del 4 de junio[30].

Todas estas acciones a favor de los trabajadores trajeron inmediatamente la reacción de las patronales del campo y corriendo atrás suyo, la burguesía industrial.

[29] Para que tengamos dimensión de las condiciones de injusticia en las que vivían los peones en nuestro país pensemos que dicho estatuto establece que "los locales destinados a habitación del personal no podrán ser utilizados como deposito y tendrán una separación completa de los lugares de crianza, guarda o de acceso de animales".

[30] Acaso el sector más reaccionario de la revolución del '43 es expresado por el general Prelinger. Este tiene claras simpatías por el eje y es –según lo relata Galasso- el más enfrentado con Perón, tanto así que cuando al coronel popular lo designan vicepresidente, este renuncia a su cargo de Ministro del Interior. "La lucha del grupo de Perón contra el grupo nazi de Perlinger resulta generalmente ignorada porque aquellos que pretenden endosarle 'pronazismo' a Perón, a pesar de la gravedad del enfrentamiento que, en determinado momento colocó a Perón en minoría frente a Perlinger" (Galasso en Cuadernos para la otra historia).

Con la sustitución de Ramírez por Farell[31], el GOU había alcanzado la máxima magistratura. También Perón llegaba al pináculo de su poder en el seno de la revolución del '43, no sólo era Secretario de Trabajo y Previsión, era –además- Director del Consejo de posguerra, Ministro de Guerra y Vicepresidente. Varios radicales también llegaron al gabinete. Quijano como Ministro del Interior, Armando Antille en Hacienda y Juan Isaac Cooke[32] como Canciller.

Ésta y otras causas hicieron que EEUU, potencia que ya empezaba a emerger como hegemónica en el capitalismo (a partir del desenlace de la guerra interimperialista), se dispusiera a tomar intervención en el asunto, aumentando su ofensiva contra el gobierno militar argentino y particularmente contra la figura de ese ascendente oficial que dialogaba con obreros. Cambió a su embajador, mandando a fines de 1944 a mister Spruille Braden, un experimentado defensor de los intereses yankis que había tenido importantes éxitos con su política prepotente en América Central. Pero además generó un bloqueo y un congelamiento de los activos argentinos en EEUU, al tiempo que arreciaba la campaña sobre el refugio de criminales nazis en nuestro país[33].

En el marco de esta ofensiva, hay que situar el viraje que se produce en el seno de la revolución del '43. Expresión del cual es la firma en febrero de 1945 del Acta de Chapultepec que comprometía a todas las naciones de América en materia de comercio y defensa, en una versión remozada de la doctrina Monroe. También allí se encuadra la ofensiva de los sectores patronales que en un "Manifiesto del Comercio y la Industria" castigaban duramente a la política social, alarmándose por el proyecto de un salario mínimo vital y móvil impulsado justamente por la Secretaria de Trabajo y Previsión, en conjunto con el sindicato de empleados de comercio. Este manifiesto planteaba el temor que este tipo de medida fuera implementado de forma "inconsulta como había sucedido con la leyes de jubilaciones" arguyendo en su defensa la "libertad de comercio". Pocos días después la Sociedad Rural Argentina se solidarizó con el manifiesto agregando además que "El Estatuto del Peón elimina la jerarquía del patrón para dejarlo a merced de los peones o de cualquier agitador profesional".

[31] En forma interina a fines de febrero y definitiva a principios de marzo del '44.

[32] Juan Isaac Cooke fue el padre del mucho más conocido John William Cooke, uno de los primeros peronistas revolucionarios. Aquel militó en el radicalismo alvearista y pese a ser descendiente de irlandeses era profundamente pro-británico. Fue ministro de gobierno de la provincia de Buenos Aires en los años '20 y diputado nacional en los '30. Adscribía a la historia oficial mitrista y la transmitió a su hijo hasta que éste empezó a vincularse con los círculos del revisionismo. La relación con los coroneles revolucionarios del '43 en gran medida fue transformando sus posiciones políticas acercándolo a lo nacional y popular.

[33] Si bien es cierto que por esta época muchos nazis vinieron a esconderse a la Argentina, no es menos cierto que una circunstancia similar se dio en toda América Latina, más por la permeabilidad y venalidad de su sistema de control judicial y policial que por afinidades ideológicas. Pero también se dio una fuerte competencia por la afluencia de científicos e industriales alemanes (aunque tuvieran responsabilidades criminales en la guerra iniciada por el nazismo) entre los diversos países. La idea que justificaba atraer a estos era fundamentalmente apropiarse del conocimiento y la práctica industrial desarrollada en Alemania. EEUU y la URSS más allá de rimbombantes declaraciones ideológicas dieron asilo a muchos de estos hombres, sin recalar en sus prontuarios. Nuestro país también. Y los norteamericanos no perdonaban esta competencia. Una tercera razón, más cercana a las conspirativas novelas de espionaje, era la apertura de puertas a los nazis para apropiarse del oro nazi robado. Puede ser que esto tuviera algún impacto en las afiebradas ambiciones de algunos funcionarios, pero no se trata de una conjetura histórica de validez general sino relativa, cuando no juegos marketineros para la venta de libros o informes periodísticos.

Estas circunstancias envalentonaron a la oposición política, que coaligadamente empezó a reclamar una salida electoral. Fogoneados por Mr. Braden, radicales, conservadores, socialistas y comunistas[34] van a realizar multitudinarias concentraciones y actos, en algunos de las cuales el representante norteamericano –exultante por la caída de Berlín- se convierte en orador central. La más importante es la "Marcha de la constitución y la libertad" efectuada el 13 de octubre del '45. Allí conservadores y radicales, comunistas y socialistas, marcharon todos juntos, olvidando sus pasadas diferencias, con sus banderas, entre las cuales estaban enormes retratos de los íconos de la historia liberal: Rivadavia y Sarmiento.

Los sectores liberales crecen en poder, jaqueando al gobierno militar por fuera y condicionándolo por dentro. Por fuera, arrecian las presiones para que se entregue el gobierno a la Corte Suprema, para una inmediata institucionalización. Por dentro hacen retroceder a los sectores más populares del gobierno, centralmente Perón y el coronel Mercante (que era hijo y hermano de trabajadores ferroviarios). Esto explica por qué Perón, que era una figura que venía en crecimiento termina preso; primero en la isla de Martín García y luego en el Hospital militar.

El 17 de octubre fue una gigantesca pueblada para liberar al coronel Perón de su prisión y sobre todo para recuperar el control del destino del país. La pueblada de la primavera de 1945 fue la partida de nacimiento del peronismo como movimiento político[35]. "Las patas en la fuente" fueron el símbolo del desconcierto y el desprecio que tuvo la mirada oligárquica de la irrupción de los trabajadores en la historia nacional. La aparición del "aluvión zoológico" –como lo calificó el diputado radical Sanmartino- fue el hecho transformador de la realidad nacional. Las claras connotaciones peyorativas de las referencias de los políticos y periodistas de aquel entonces frente al advenimiento de las masas en la historia, nos dan una muestra de la resistencia que ésta provocaba (y sigue provocando) en los sectores del privilegio.

Ante el encarcelamiento de Perón, la CGT se reúne y plantea un paro con movilización para el 18 de octubre. Las actas del debate al interior de la CGT sobre qué hacer frente a la situación, son extremadamente jugosas. Los matices del peronismo posterior se pueden leer allí. Así lo entiende González (2007) que le dedica extensión en su biografia intelectual de Perón. Mientras Feinmann (2010) se dedica a recoger la diferencia entre autonomía y heteronomía (supuestamente impuesta por Perón), categorías producidas desde el antiperonismo académico, González se sumerge en el

[34] El Partido Comunista argentino había tenido hasta ese momento un fuerte discurso antinorteamericano pero en su relación dependiente con el PC de la Unión Soviética y en privilegiar la coyuntura internacional (en el marco de la segunda guerra mundial) va a pagar un alto costo en su propia base social al hacer un viraje notorio. Rodolfo Ghioldi uno se sus dirigentes llego a decir en el congreso del partido de Braden: "Un ilustre embajador aliado acaba de ratificar que los Estados Unidos están dispuestos a ayudar a una Argentina democrática"

[35] Con claridad lo dice Evita en su "Historia del peronismo": ¿Cuándo nació el peronismo? No nació el 4 de junio, pero tal vez pueda decirse que en esa fecha se levantó el telón sobre el escenario. No es el nacimiento mismo, porque tal vez lo único peronista del 4 de junio fueron Perón y su proclama. El pueblo todavía no estaba allí, como el 17 de octubre y el 24 de febrero, o como está ahora todos los días acompañando al general Perón y a su movimiento (…) Para demostrar que todavía no había nacido el peronismo, piensen ustedes que el gobierno de la Revolución del 4 de junio no era totalmente popular, y si no, recuerden el nombre de algunos ministros de entonces, y eso basta" (E. Perón, 1987).

debate y encuentra en la encrucijada de los dirigentes trabajadores su pensamiento político real. Algunos como Méndez de la Federación Obrera del Vidrio plantea que no es fácil separar a Perón de las conquistas sociales alcanzadas, pero que "por principio" no se pueden declarar huelgas por la libertad de un individuo no afiliado a la central obrera. Está de acuerdo con un paro pero "contra la clase capitalista". Dice expresamente: "Nosotros no queremos hacer la revolución sino defender las conquistas obtenidas". Su posición es de consolidación y defensa del proceso. Otros como los ferroviarios Parrilli y Caprara aparecen como más preocupados por no quedar mal con el gobierno[36]. Para ellos la huelga sería catastrófica, son los sectores más dispuestos al diálogo con las formas de continuidad del régimen, aunque se resisten a la entrega del poder a la Corte Suprema como proponía la Unión Democrática. Por su parte Libertario Ferrari, el dirigente estatal y forjista no sólo plantea la huelga para la libertad de Perón sino que, además, comprende que están frente a un punto de inflexión histórico[37]. Expresa, este hijo de anarquistas italianos, la posición más revolucionaria frente a la situación. Finalmente todo queda reducido a la votación entre la moción de la huelga y la de una comisión para ir a expresarle al presidente Farell la preocupación. Por 16 votos contra 11, gana la huelga. Pero para el 18 de octubre (la negociación no dio para más).

Las bases desbordan una dirigencia timorata y conservadora[38]. Acaso el peronismo más conservador y el más revolucionario tengan ahí su origen. Los trabajadores se inscriben en esa encrucijada claramente en la actitud revolucionaria. Los obreros de las manufacturas del gran Buenos Aires acuden por cientos de miles a la Plaza de Mayo.

No es sólo la oligarquía y los partidos liberales los que ponen sus condicionamientos al gobierno militar. El pueblo también sale a la cancha a poner los suyos. El pueblo en la calle decide. Farrell se apresura a ponerle fecha a las elecciones.

[36] La huelga para Caprara "pondría al gobierno en contra de nosotros" (González, 2007).
[37] Si no se combate frente a la injusticia del encarcelamiento de Perón "dentro de poco seguiremos nosotros el mismo camino".
[38] Aunque es preciso consignar que muchos gremios se la jugaron de entrada, como por ejemplo la FOTIA de Tucumán que mientras se deliberaba en la CGT ya había declarado la huelga y sus obreros venían viajando hacia Buenos Aires.

Capítulo segundo:
Una mirada sobre los días más felices

"Era el subsuelo de la patria sublevado. Era el cimiento básico de la Nación que asomaba, como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto".

Raúl Scalabrini Ortiz

1. Las patas en la fuente: el Peronismo irrumpiendo en el poder.

"¿Qué nos dio el peronismo? El coraje de discutirle a un patrón. ¿Vos sabés lo que es discutirle a un patrón? ¿Lo que era eso en 1946, 1947? Era increíble. Y nosotros lo hacíamos. Con el peronismo habíamos aprendido que teníamos el derecho de hacerlo. Que el patrón no era el mandamás al que había que tenerle miedo. No, era un tipo como cualquier otro".

De la película "Los Resistentes"[39]

El 17 de octubre fue una bisagra fundamental en la historia nacional. El Pueblo, esa mezcla impura, irredenta y aluvional en su compromiso más claro, decidió el rumbo de la historia. Los trabajadores irrumpían en la política nacional exigiendo la libertad de Perón y construyendo las bases para un nuevo régimen político, del cual no podían quedar afuera.

Quizás sea la pluma de poeta[40] de Scalabrini Ortiz la que describa con mayor fuerza visual y precisión conceptual aquellas jornadas históricas. Por eso nos permitimos transcribir este texto casi en su totalidad: "el sol caía a plomo cuando las primeras columnas de obreros comenzaron a llegar. Venían con su traje de fajina, porque acudían directamente de sus fábricas y talleres. No era esa muchedumbre un poco envarada que los domingos invade los parques de diversiones con hábito de burgués barato. Frente a mis ojos desfilaban rostros atezados, brazos membrudos, torsos fornidos, con las greñas al aire y las vestiduras escasas cubiertas de pringues, de restos de breas, grasas y aceites. Llegaban cantando y vociferando, unidos en la impetración de un sólo nombre: Perón. Era la muchedumbre más heteróclita que la imaginación

[39] La película Los Resistentes es de Alejandro Fernández Mouján y en ella son protagonistas muchos de los militantes del Peronismo de Base y las FAP, como Rafael Cullen, Jorge Vázquez y Tate Martínez. Este fragmento es citado por Feinmann (2010). El testimonio es de Jorge Vázquez.

[40] Otro gran hombre de letras Leopoldo Marechal también habló exquisitamente sobre aquel acontecimiento: "Me uní a la multitud que avanzaba rumbo a la Plaza de Mayo. Vi, reconocí y amé los miles de rostros que la integraban: no había rencor en ellos, sino la alegría de salir a la visibilidad en reclamo de su líder. Era la Argentina invisible que algunos habían anunciado literariamente, sin conocer ni amar a sus millones de caras concretas, y que no bien las conocieron lose dieron la espalda".

puede concebir. Los rastros de sus orígenes se traslucían en sus fisonomías. El descendiente de meridionales europeos, iba junto al rubio de trazos nórdicos y el trigueño de pelo duro en que la sangre de un indio lejano sobrevivía aún. El río cuando crece bajo el empuje del sudeste disgrega su enorme masa de agua en finos hilos fluidos que van cubriendo los bajidos y cilancos con meandros improvisados sobre la arena en una acción tan minúscula que es ridícula y desdeñable para el no avezado que ignora que es el anticipo de la inundación. Así avanzaba aquella muchedumbre en hilos de entusiasmos que arribaban por la Avenida de Mayo, por Balcarce, por la Diagonal. Un pujante palpitar sacudía la entraña de la ciudad. Un hálito áspero crecía en densas vaharadas, mientras las multitudes continuaban llegando. Venían de las usinas de Puerto Nuevo, de los talleres de Chacarita y Villa Crespo, de las manufacturas de San Martín y Vicente López, de las fundiciones y acerías del Riachuelo, de las hilanderías de Barracas. Brotaban de los pantanos de Gerli y Avellaneda o descendían de las Lomas de Zamora. Hermanados en el mismo grito y en la misma fe iban el peón de campo de Cañuelas y el tornero de precisión, fundidor mecánico de automóviles, la hilandera y el peón. Era el subsuelo de la patria sublevado. Era el cimiento básico de la Nación que asomaba, como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto. Era el substrato de nueva idiosincrasia y de nuevas posibilidades colectivas allí presente en su primordialidad sin reatos y sin disimulos. Era el de nadie y el sin nada en una multiplicidad casi infinita de gamas y matices humanos, aglutinados por el mismo estremecimiento y el mismo impulso, sostenidos por una misma verdad que una sola palabra traducía: Perón".

Al diario Crítica, en cambio, la multitud presente le causó otra sensación. En su edición del 18 dijo: "Las muchedumbres agraviaron el buen gusto y la estética de la ciudad afeada por su presencia en nuestras calles"[41].

Martínez Estrada, en su mirada del 17 de octubre, dice "esos demonios salieron a pedir cuentas de su cautiverio, a exigir un lugar al sol, y aparecieron con sus cuchillos de matarifes en la cintura, amenazando con una San Bartolomé del barrio norte". Habla con el temor del invadido. Como subraya González (2007), no le preocupa de dónde vienen, como detalla Scalabrini, sino su objetivo: el barrio norte (el único lugar que nombra), su lugar en el mundo. Allí parecen pasearse irreverentes e impunes esos bárbaros, los "demonios de la llanura" de los que hablaba Sarmiento en el Facundo. Acaso rememorando cuando los gauchos de los caudillos federales López y Ramírez ataron desafiantes sus cabalgaduras en la Plaza Mayor, después de vencer al ejército porteño.

Tal es la sorpresa de la aparición de esta nueva clase social en la política argentina, que incluso en la izquierda[42] no logran dar cuenta de este fenómeno. "Lúmpenes agitados

[41] Esto podría pensarse como un cinismo gorilezco de la mezcla de indiferencia y repudio que les provocaba el hecho histórico que se estaba produciendo…si no fuera que de desde el diario se disparó contra la multitud que avanzaba por la Avenida de Mayo y se asesinó a un joven de apenas 15 años, militante de la Alianza Libertadora Nacionalista, cuyo nombre era Darwin Passaponti y fue el primer mártir del peronismo.

[42] Existen excepciones: "Distantes de esas posiciones hostiles a Juan Perón, un grupo de dirigentes de izquierda trotskista, entre los cuales estaban Aurelio Narvaja, Ariel Perelman, Enrique Rivera, Sylverter, y Carlos Etkin, editaron el primer número de la revista Frente Obrero en septiembre de 1945, desde donde

por la policía" afirma Ghioldi[43] desde el periódico socialista La Vanguardia. Vittorio Codovilla[44], el hombre fuerte del comunismo vernáculo dice "salían, en dirección a la Capital, la primeras bandas armadas del peronismo, obedeciendo a un plan de acción dirigido por el coronel y sus asesores nazis"[45]. Así ironiza Cooke: "era un nazifascismo raro que había levantado la intervención a las universidades, dando legalidad al Partido Comunista después de quince años de proscripción, permitía la libertad de prensa más desenfrenada, y celebró las elecciones más limpias de nuestra historia como lo reconocieron los propios partidos opositores" (Cooke, 1973).

En efecto, esa victoria del Pueblo en la calle en octubre, abre el juego a las primeras elecciones libres desde 1928, que se llevaron a cabo el 24 de febrero de 1946. En éstas se termina imponiendo el partido laborista de Perón, aunque no con un margen abrumador sobre la Unión Democrática[46], que impulsaba a los radicales Tamborini-Mosca y congregaba a la mayoría de los partidos políticos tradicionales.

El impresionante impacto del peronismo en el poder sobre el conjunto de la sociedad argentina tiene diversas explicaciones. Esto nos permite comprender por qué su paso marcó a fuego la historia argentina.

Centralmente la política originaria de Perón se basó en satisfacer diversos reclamos pendientes en la sociedad. Para ello "utilizó una masa de riqueza proveniente de la renta agraria diferencial, es decir, de la superutilidad que la Argentina obtiene de sus exportaciones agropecuarias en función de los bajísimos costos de producción de su pampa húmeda (dada la fertilidad excepcional de las praderas, con una gran capa de humus y un clima benigno que permite mantener el ganado al sereno, sin costosas instalaciones protectoras). El peronismo le expropió a la clase dominante una parte de esa renta (que ella, durante largos años, había derrochado en parte y en parte había cedido al imperialismo a través de bajos precios de exportación)" (Galasso, 2005a).

En el orden económico social, también podemos referirnos a la política de generación de nuevos trabajos (alcanzando prácticamente el pleno empleo), los altos salarios reales jamás alcanzados en las gestiones que lo sucedieron y la creación del sistema de protección social, que no solamente abarcó un sistema de derecho laboral, sino también cuestiones como el aguinaldo, la posibilidad efectiva de vacaciones a través

---

reivindicaron conjuntamente al resto de los sectores populares, las jornadas del 17 de octubre" (Recalde, 2009).

[43] El socialista Américo Ghioldi va a ser un acérrimo antiperonista. En la militancia peronista era conocido como "norteamérico" Ghioldi. Impulsa la línea más liberal y reaccionaria del socialismo, y va a terminar su carrera política como embajador de la dictadura de Videla en Portugal.

[44] Vittorio Codovilla, nacido en Italia y emigrado a la Argentina fue uno de los más importantes dirigentes del Partido Comunista a nivel latinoamericano. Siempre siguió a rajatabla la línea del PCUS (PC de la Unión Soviética). Hegemonizó la línea estalinista del PC Argentino y finalmente decidió que sus restos fueron sepultados en Moscú.

[45] Vittorio Codovilla "Batir al nazi-peronismo, para abrir una era de libertad y progreso" Informe presentado en la Conferencia Nacional del Partido Comunista el 22 de noviembre de 1945.

[46] En las presidenciales la Unión Democrática ganó en Córdoba, Corrientes, San Juan y San Luís. Perón sacó 1.527.000 (52%) frente a los 1.207.000 de la Unión Democrática (42%) a este debe sumarse un 3% de partidos aliados a ésta. Recordemos que en esta época no se elegía directamente presidente, sino electores. Estos reunidos en el colegio de electores designaban al primer mandatario por 6 años.

de la organización de estructura por parte de los sindicatos[47] y cuestiones como un sólido sistema de salud pública implementado por el primer ministro del ramo.

En el orden político y cultural, el cambio que produjo el peronismo fue trascendental, pues hizo que por primera vez las mayorías humildes se sintieran dueñas del país[48]. El peronismo empoderó a los sectores populares. La Argentina dejaba de ser patrimonio de un puñado de familias oligárquicas para ser de las mayorías populares. Es decir, el peronismo dotó de integración, identidad y dignidad a las clases trabajadoras[49], cuestiones de la que carecían hasta ese entonces. La integración social se completó no sólo con los derechos de los trabajadores, de los niños y los ancianos, sino también con la inclusión de los derechos políticos de la mujer. La acción política del yrigoyenismo –ley Saenz Peña mediante- impuso la "limpieza" del sufragio y le dio ciudadanía a todos los varones argentinos y esta obra fue completada por el peronismo con el acceso al voto para la mujer a partir de la sanción de una ley por parte del Congreso en 1947 con mayoría peronista. En las elecciones generales de 1951 fue la primera vez que las mujeres pudieron votar y presentarse como candidatas[50].

Todos esos derechos y la concepción de soberanía del peronismo fueron consagrados en la Constitución Nacional de 1949, que se inscribe entre las más avanzadas del mundo en el constitucionalismo social. La Constitución de 1949 también habilitó la posibilidad de volver a presentarse como candidato a presidente. Algunos críticos del peronismo tratan de reducir el contenido de la norma al intento releccionista.

Entre los ejes centrales de esta Constitución están: la consolidación de los derechos conquistados, pero también la intervención del Estado en la economía. Entre su normativa fundamental encontramos su capítulo IV: de la función social de la propiedad, el capital y la actividad económica. Este capítulo establecía en su artículo 38: "La propiedad privada tiene una función social y, en consecuencia, estará sometida

[47] Para pensar el impacto de la organización de los trabajadores y sus beneficios colectivos en la vida cotidiana del pueblo tengamos en cuenta que cuando Perón asume como presidente en 1946 había aproximadamente 500.000 trabajadores agremiados y que ya en 1951 esta cifra había sido elevada a 3 millones.

[48] Tal como sostiene el historiador Lucas Lanusse: "Para los sectores populares el peronismo no representaba sólo –ni principalmente- beneficios materiales. Aquel novedoso y pujante movimiento significó para ellos algo más importante aun: dejar de sentirse marginados e ignorados para pasar a sentirse protagonistas de la historia, 'artífices de su propio destino'. Fue esa inédita experiencia la que selló a fuego la lealtad de las masas populares para con el militar y la mujer que lo habían hecho posible". (L. Lanusse, 2009).

[49] Norberto Ivancich afirma en este sentido: "'El peronismo dio cosas a la gente, y, por eso, la gente se hizo peronista'. Si lo habremos escuchado… La primera actitud suele ser vergonzante: negar, justificar. Es cierto, es la más grande verdad sobre la acción peronista. Y lo seguirá siendo. El peronismo no se asentó en nuestra patria para dar explicaciones racionales a los satisfechos, sino para atender, antes que nada, las necesidades básicas de los necesitados. Así, al reconocerlos en lo más hondo de su condición humana, los hizo participar de los bienes de una civilización que ellos creaban. Los liberó de la esclavitud de sus privaciones, y les reconoció el derecho a ser felices, por ser humanos. Por eso, los dignificó y su adoctrinamiento no fue más que ése: los hizo artífices de su propio destino. Cuando un ser humano llega a esa situación, ya está en posesión de los medios que le permiten ser una persona y no una animal de trabajo" (Ivancich, 2007)

[50] Un total de 6 mujeres fueron candidatas a senadoras nacionales (todas fueron electas) y unas 22 fueron candidateadas a diputadas (15 entraron). Todas por el peronismo ya que el resto de los partidos con representación parlamentaria no incluyeron mujeres en sus listas.

a las obligaciones que establezca la ley con fines de bien común". Pero sobre todo su famoso art. 40: "La organización de la riqueza y su explotación tienen por fin el bienestar del pueblo, dentro de un orden económico conforme a los principios de la justicia social. El Estado, mediante una ley, podrá intervenir en la economía y monopolizar determinada actividad, en salvaguardia de los intereses generales y dentro de los límites fijados por los derechos fundamentales asegurados en esta Constitución. Salvo la importación y exportación, que estarán a cargo del Estado, de acuerdo con las limitaciones y el régimen que se determine por ley, toda actividad económica se organizará conforme a la libre iniciativa privada, siempre que no tenga por fin ostensible o encubierto dominar los mercados nacionales, eliminar la competencia o aumentar usurariamente los beneficios. Los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas, y las demás fuentes naturales de energía, con excepción de los vegetales, son propiedad imprescriptible e inalienable de la Nación, con la correspondiente participación en su producto que se convendrá con las provincias. Los servicios públicos pertenecen originariamente al Estado, y bajo ningún concepto podrán ser enajenados o concedidos para su explotación. Los que se hallaran en poder de particulares serán transferidos al Estado, mediante compra o expropiación con indemnización previa, cuando una ley nacional lo determine. El precio por la expropiación de empresas concesionarios de servicios públicos será el del costo de origen de los bienes afectados a la explotación, menos las sumas que se hubieren amortizado durante el lapso cumplido desde el otorgamiento de la concesión y los excedentes sobre una ganancia razonable que serán considerados también como reintegración del capital invertido".

El texto de la constitución de 1949 plasma en estructura jurídica el avance de la correlación de fuerzas en la sociedad, dado durante el peronismo. La consagración de los derechos sociales, desde los de los trabajadores hasta los de los ancianos, no son un programa de buenas intenciones, sino "la realidad efectiva" de un proceso social, cultural y político de disputa de un poder que, hasta el advenimiento del peronismo, estaba en las incuestionables manos de la oligarquía.

Ese plexo jurídico, impulsado por Arturo Sampay y otros juristas como Díaz de Vivar, y políticos como el coronel Mercante, es a la vez que un punto de coronación, también un punto de partida. En sus líneas se definen los contornos de la sociedad que perfila lo que Perón llamaba comunidad organizada.

En el ámbito cultural suele usarse la consigna "alpargatas si, libros no" como paradigma indiscutible de la barbarie peronista. Esa frase lanzada desde las bases obreras (no desde los espacios oficiales) es, para el antiperonismo, la demostración más palmaria del desdén del peronismo por la "cultura". Pero las diferencias clasistas de esa sociedad son la verdadera base de esa consigna. Así lo explica José Pablo Feinmann (2010): "Un obrero no entraba en la Universidad. En la Universidad están los libros. Los libros, por consiguiente, no eran para los obreros. Eran para los estudiantes, para los hijos de las clases acomodadas. Los libros agredían. Los libros eran, para ellos, un lujo de clase, un lujo inalcanzable. Los negaron. Los negaron porque ellos, los libros, los negaban a ellos, porque estaban en manos de los estudiantes que vivando a la democracia y a la libertad y a los aliados los despreciaban como a negros incultos.

Entonces dijeron: libros no (…) el pobre migrante que acababa de llegar del campo, el cabecita que sólo recibía el desdén de los cultos (…) lo suyo era la alpargata. Entonces dijeron: alpargatas sí. La consigna, en suma, decía: Nosotros sí, ustedes no. O más exactamente nosotros, los que usamos alpargatas, sí; ustedes, los que leen los libros, no".

El peronismo como proceso de inclusión e integración social realizado desde el Estado[51] chocó no pocas veces con la estructura de una Argentina construida como Estado en la relación de dependencia con el Imperio Británico. Así la reivindicación patriótica se construyó como eje central y se desplegó como movimiento nacional. Por eso es que como fuerza política, en tanto movimiento nacional, cobijó en su interior sectores, incluso ideologías, con fuertes contradicciones entre sí, aunque todas cruzadas por la contradicción principal que se afirmó en la cuestión nacional, entendida como autonomía de la decisión; y la cuestión social, comprendida como la justicia distributiva. ¿Cómo encontrar una definición de movimiento nacional? Quizás nos aproxime a su definición pensar como camino del pueblo real, no imaginado, en la construcción de la nación frente a la sumisión ante el poder extranjero. "Donde está el pueblo está la Patria", decía –como criterio de definición de la causa nacional- don Arturo Jauretche. Pueblo y Patria son los conceptos claves que definen el peronismo.

El historiador Norberto Galasso, por su parte, y a partir de su matriz marxista (haciendo uso de la categoría utilizada por Abelardo Ramos de bonapartismo), plantea analizando al peronismo como fuerza política que "esa comunidad organizada –constituida en columna vertebral de la doctrina peronista- exige, a su vez, una forma de conducción personal, vertical, pero, además con rasgos muy singulares. Cuando un líder o equipo político expresa a una clase social determinada, se vincula orgánicamente a ella, se pega a ella y a sus cuadros y establece una intercomunicación estrecha para gobernar en función de la misma. Pero cuando, desde el poder, expresa adversas clases sociales, el jefe político toma distancia, como alejándose de la representación directa y permanente, para evolucionar, desde lo alto en continuo giro, contentando a unos y otros. Será la famosa conducción pendular de Perón, a través de la cual, colocándose aparentemente en lo alto, por encima del frente policlasista, arbitra en sus conflictos manteniendo la unión" (Galasso, 2005).

En realidad, el peronismo en tanto movimiento nacional expresó crudamente contradicciones propias de un pueblo en una etapa histórica. El peronismo rechaza en su práctica la resolución simple de su categorización. Como dice Casullo el ser peronista es profundamente discutible, "donde siempre imperaron las palabras lealtad, traición, caudillo, claudicantes, mártires, infiltrados, héroes y villanos". En

[51] Como dice con agudeza Ernesto Laclau los "sistemas políticos se volvieron cada vez menos capaces de absorber las demandas democráticas. Esto condujo a un profundo abismo entre liberalismo y democracia, el cual dominaría la política latinoamericana durante los siguientes veinticinco años. Vargas y el Estado Novo en el Brasil, el peronismo en la Argentina y los gobiernos del MNR en Bolivia implementarían programas redistributivos y reformas democráticas bajo regímenes políticos claramente antiliberales y, en algunos casos, abiertamente dictatoriales. Lo que es importante destacar es que, en todos los casos, el 'pueblo' constituido mediante las movilizaciones asociadas a estos regímenes tenía un fuerte componente estatista. La construcción de un Estado nacional fuerte en oposición al poder oligárquico local fue la marca característica de este populismo" (Laclau, 2005).

definitiva, “el peronismo pese a todo era siempre más, mucho más fecundo e insoportable que el mundo analítico que lo escudriñaba. Más democrático y vertical que las teorías dicotómicas, más resistente y claudicante que las explicaciones binarias, más libertario y clientelista que los esquematismos de lectura, más cultural que político cuando se plantaba políticamente. Más político que cultural cuando actuaba como memoria inclasificable del explotado. Más inimputable que iluminado, más asible en sus multitudes que los responsos teóricos de la inquieren, que la premisa intelectual a secas, que la violencia reductora a cargo de bibliografías que no lo admitían o expulsaban” (Casullo, 2008).

Analizando el peronismo como fuerza política podemos afirmar que jamás fue un compuesto “puro”. Las distintas fracciones que lo fueron componiendo tienen orígenes ideológicos, de clase, de proyecto, de matriz política, muy disímiles. La burocracia política partidaria que consolidó el peronismo tiene su raíz en el modelo de sustitución de importaciones y en una burocracia estatal de origen generalmente conservador (aunque también radical) “cuyo principal sustento ideológico era mantener y acrecentar el poder del Estado y, desde luego, ciertos privilegios personales” (Amorín, 2005). Otra importante vertiente de cuadros provinieron de las agrupaciones gremiales: socialistas, comunistas –en menor medida- pero sobre todo “sindicalistas” como se llamaba en la época los sectores descendientes lejanos del anarcosindicalismo, que eran ampliamente mayoritarios en el movimiento obrero previo al ‘43. También se acercaron al peronismo originario algunos militantes políticos desencantados de partidos de izquierda (verbigracia el ministro del interior Borlenghi que había sido de la dirección del partido socialista) y de derecha (por ejemplo el canciller Remorino que era pariente de Julio Argentino Roca hijo y había sido un hombre de conservadurismo)[52]. Uno de los núcleos de cuadros, con más influencia cualitativa que cuantitativa, fue el constituido por los radicales yrigoyenistas de FORJA. Más allá de su gran influencia ideológica, muchos de los militantes forjistas[53] se refugiaron políticamente en la gestión de Mercante en la provincia de Buenos Aires y no tuvieron puestos relevantes a nivel nacional[54].

Así el peronismo originario se nutrió de militancia de distintas tradiciones y trayectorias políticas, no pocas veces contradictorias entre sí. “Sin embargo, estas tensiones –entre 1945 y 1955- se sublimaron a partir del ejercicio burocrático del poder. La tarea burocrática define espacios delimitados de actividad, rutinas de mediano y largo plazo, y genera una serie de beneficios políticos económicos y sociales, entre los cuales los referidos al prestigio no son menores. Mantener el statu quo exigió, a la heterogénea burocracia política peronista, desarrollar modalidades de

[52] No todos los sectores que se integraron desde la militancia en filas del conservadorismo fueron del sector más reaccionario del peronismo. Un ejemplo de ello es Héctor José Cámpora que había militado en el conservadurismo en su San Andrés de Giles natal. Tampoco todos los que provenían de la izquierda terminaron siendo de los sectores revolucionarios, Norma Kennedy o Ramón Prieto, son ejemplos de ello.

[53] Lejos de rodearse de los intelectuales forjistas que tenían gran nivel y capacidad de pensamiento crítico forjado en los duros años de resistencia en la década infame, Perón muchas veces se vincula con algunos pensadores mediocres y cortesanos, con un alto nivel de obsecuencia.

[54] Ernesto Jauretche leyendo los borradores de este libro me corrige planteando que el forjismo “fue el proyecto revolucionario (capacitar los cuadros de gobierno en provincia para la segunda etapa revolucionaria que debía encabezar Mercante, según los acuerdos alcanzados entre el GOU y FORJA) caído en desgracia Mercante. Este proyecto no pudo ser materializado”.

convivencia que atenuaran sus contradicciones" (Amorín, 2005). Es decir, las tensiones en el seno del peronismo nunca estuvieron ausentes. Se podrían, perfectamente, haber agudizado hasta generar los enfrentamientos irreconciliables que se dieron en los setenta, sobre todo después del regreso de Perón. Pero ese Movimiento Nacional[55] en marcha desde el Estado fue ordenando y compensando las cargas de modo tal que concitó un impulso hacia delante. Y así se fue amalgamando una identidad siempre en construcción, que lejos de ser homogénea, sí fue (y es) claramente identificable.

2. Apuntes sobre la naturaleza del peronismo.

"Podemos afirmar que para progresar en la comprensión del populismo, es una condición sine qua non rescatarlo de su posición marginal en el discurso de las ciencias sociales, las cuales lo han confinado al dominio de aquello que excede al concepto, a ser el simple opuesto de formas políticas dignificadas con el estatus de una verdadera racionalidad".

Ernesto Laclau

Mucho se ha escrito sobre el carácter ideológico de peronismo. En general, como sucede con todos los procesos de carácter popular nacional, se transita desde el ninguneo hasta el intento de clasificación en parámetros ya conocidos del pensamiento político clásico europeo. Consideramos ímproba la tarea tratar de encasillarlo en el marco de las categorías del pensamiento eurocéntrico. Muchas veces, sin fundamento cierto, se menciona al pasar su relación simbólica y política con el fascismo. Es difícil sostener a esta altura seriamente esa afirmación. Ni desde la concepción marxista, para la cual es sustancial verificar las sustanciales diferencias entre las composiciones de clase que sustentan uno y otro proceso. Ni desde posiciones liberales, pues la práctica del peronismo hizo que su devenir siempre estuviera ligado no sólo al respeto de elecciones libres, sino también a la vigencia de libertades democráticas, que más allá de excesos y discursos fueron siempre mucho menos respetadas por sus adversarios que por el peronismo mismo. El desarrollo de toda esta etapa histórica particular nos permitirá ver quién vulneró la vigencia de estas libertades individuales, aun en nombre de la democracia y el estado de derecho. Discurso y práctica aquí se divorcian de una forma tan evidente, que sólo sobre el dogmatismo antiperonista se pueden seguir sosteniendo ciertas afirmaciones.

[55] El concepto de movimiento nacional no es privativo del peronismo. De hecho tenía fuertes correlatos en todo en mundo en su época. Tomemos por ejemplo el kemalismo turco. Estas son las palabras de Mahmut Esar Bozcurt un teórico de ese país que cita Laclau (2005): "Ningún partido en el mundo civilizado ha representado nunca a toda la nación de un modo tan completo y sincero como el Partido Republicano del Pueblo. Otros partidos defienden los intereses de diversas clases y estratos sociales. Por nuestra parte, no reconocemos la existencia de tales clases y estratos. Para nosotros estamos todos unidos. No hay caballeros, amos ni esclavos. Sólo hay un conjunto global, y ese conjunto es la nación turca". Son impresionantes en este texto, algunas de las coincidencias con el discurso peronista, incluso el reclamo para sí de una originalidad única.

No alcanza con atribuir secretas simpatías, que no son comprobables porque sólo nos remiten a mecanismos meramente psicológicos, de Perón con los regimenes autoritarios surgidos después de la Primera Gran Guerra[56]. Tampoco son suficientes las alusiones a oscuros contactos que esgrimen las teorías conspirativas que lo vinculan al nazismo. Todo esto es tan poco riguroso historiográficamente que con el tiempo fue desechado incluso por los historiadores más serios del liberalismo. No son ni las ocultas simpatías no expresadas jamás públicamente, ni los improbables contactos secretos de su líder, lo que definen la ideología de un régimen político, sino precisamente la naturaleza de su identidad y accionar político. Pensar ideológicamente al peronismo requiere de un esfuerzo más serio que ponerle una etiqueta vieja y desgastada.

Otro recurso fácil y francamente pobre, es plantear que el peronismo no tiene ideología. Es, como vamos a ver, el recurso de la estrategia política del entrismo, pero también de aquellos que consternados ante la heterogeneidad del peronismo en tanto fuerza política, concluyen en que éste es una mera yuxtaposición caótica de ideologías –muchas veces antagónicas- solamente neutralizables por un liderazgo, al que generalmente consideran autoritario[57]. Nos parece que esta concepción no sólo es una lectura simplista -aún en sus enunciaciones más sofisticadas-, sino que además no aporta nada al proceso de comprender al peronismo, ni a la historia argentina misma.

Ernesto Laclau hace un importante esfuerzo por definir filosóficamente la lógica del populismo en su libro "La Razón Populista". Con la reivindicación del populismo como categoría Laclau hace, aun sin proponérselo, una operación típicamente peronista, que es utilizar una palabra con fuerte carga despectiva[58], usada por sus rivales para denostar y resignificarla, otorgándole un sentido positivo[59]. El peronismo lo hizo, por

[56] No conocemos ninguna declaración expresa de Perón en sentido abiertamente elogioso hacia los regimenes fascistas de Italia y Alemania. Si esta existiera la innumerable cantidad de historiadores liberales e izquierdistas, nacionales y extranjeros, que quieren remarcar el fascismo de Perón la usarían con frecuencia. Sin embargo esto no existe. Y sólo pueden afirmar secretas admiraciones y deslumbramientos en la Italia de Mussolini donde revistió como enviado militar o en un improbado viaje a la Alemania de Hitler, que la mayoría de sus biógrafos ponen en duda. Lo más cercano a una declaración fascista de Perón es una maniobra que hace el periodista Hugo Gambini (2008), en su Historia –antiperonista- del Peronismo. Allí pone en boca de Perón con encodillado: "contra esas internacionales se alzaron el nacionalsocialismo y el fascismo y fueron destruidos con las calumnias con que se apostrofaron siempre los movimientos nacionales o zonales de liberación". En realidad se trata, como el propio Gambini reconoce, de declaraciones sobre lo que supuestamente Perón le dijo a Juan Ovidio Zavala un ex ministro de Frondizi, personaje con una larga historia de carga subjetiva contra el peronismo.

[57] En este sentido Mariano Ben Plotkin (1993) afirma "una de las particularidades del peronismo es que nunca ha sido capaz de articular una ideología precisa y coherente".

[58] Uno de los que, en los círculos intelectuales de nuestra tierra, utiliza despectivamente la categoría de populismo es Gino Germani (entre otros en "Autoritarismo, fascismo y populismo nacional"). Allí sostiene: "el populismo probablemente desafíe cualquier definición exhaustiva (…) el populismo generalmente incluye componentes opuestos, como ser el reclamo por la igualdad de derechos políticos y la participación universal de la gente común, pero unida a cierta forma de autoritarismo a menudo bajo un liderazgo carismático" (Germani, 2003).

[59] "Podemos afirmar que para progresar en la comprensión del populismo, es una condición sine qua non rescatarlo de su posición marginal en el discurso de las ciencias sociales, las cuales lo han confinado al dominio de aquello que excede al concepto, a ser el simple opuesto de formas políticas dignificadas con el estatus de una verdadera racionalidad" (Laclau, 2005).

ejemplo, con la palabra descamisados. Ésta era originalmente un insulto, el peronismo la recogió como una exaltación de su propia identidad[60].

Para construir su categoría de populismo, tan desgastada y peyorativa en la bibliografía de las ciencias sociales, Laclau hecha mano a un amplio abanico de autores de pensamiento europeo que lo llevan de Freud y Lacan hasta Marx y Gramci, entre los más conocidos.

Laclau destruye intelectualmente la idea de la "sugestión" demagógica y la idea que sobre la voluntad omnímoda del líder autoritario se construye la identidad del pueblo. Siguiendo a Freud plantea que "el líder sólo será aceptado si presenta, de un modo particularmente marcado, los rasgos que comparte con aquellos que se supone debe liderar (…) ese algo en común no puede consistir exclusivamente en el amor por el líder, sino en algún rasgo positivo compartido por el líder y los liderados[61]" (Laclau, 2005).

El investigador radicado en Inglaterra centra su análisis del populismo en la construcción del pueblo como categoría que otorga sentido. Sin pretender ni resumir ni agotar el aporte de Laclau, podemos subrayar algunas de sus elaboraciones. La frontera de lo popular se construye sobre la diferencia. La idea de pueblo implica una ruptura con el todo de un país y su capacidad de dar respuestas a todas las demandas. La existencia de las demandas insatisfechas por un régimen marca la diferencia en dos campos: "El pueblo, en ese caso, es algo menos que la totalidad de los miembros de la comunidad: es un componente parcial que aspira, sin embargo, a ser concebido como la única totalidad legítima. La terminología tradicional –que ha sido traducida al lenguaje común- ya aclara esta diferencia: el pueblo puede ser concebido como populus –el cuerpo de todos los ciudadanos-, o como plebs –los menos privilegiados-. (…) A fin de concebir al 'pueblo' del populismo necesitamos algo más, necesitamos una plebs que reclame ser el único populus legítimo[62]". Para que esto suceda se tiene que dar una cadena de equivalencias[63] entre las diferentes demandas insatisfechas de una sociedad y un denominador común que permita aglutinarlas. Es clave para comprender al populismo, pensar la diferencia entre las demandas democráticas ("que pueden ser incorporadas a una formación hegemónica en expansión") y las demandas populares (que "representan un desafío a la formación hegemónica como tal").

Lo que es muy claro es que el populismo, según Laclau, "requiere la división dicotómica de la sociedad en dos campos –uno que se presenta a sí mismo como parte que reclama ser el todo-, que esa dicotomía implica la división antagónica del campo social, y que el campo popular presupone, como condición de su constitución, la construcción de una identidad global a partir de equivalencias de una pluralidad de

[60] Tanta es la asociación de la palabra descamisados con el aspecto más radicalizado de su fuerza política que Laclau lo pone como sinónimo argentino de los "sans culotes" de la revolución francesa.
[61] Así se entiende la referencia del peronismo a Perón como el primer trabajador.
[62] Dicho en términos gramscianos existe una particularidad (una plebs) que reivindica para sí el constituir hegemónicamente al populus (la universalidad abstracta).
[63] La cadena de equivalencias identifican entre sí a las demandas que el sistema demoniza, excluye. La amenaza externa que marca la frontera de la exclusión, es condición necesaria para constituir la propia identidad en el pueblo, para poder significarse a sí mismo.

demandas sociales". Siguiendo el análisis, esta división supone la presencia de algunas palabras o imágenes (significantes privilegiados en el lenguaje de Laclau) "que condensan en torno de sí mismos la significación de todo un campo antagónico (el 'régimen', la 'oligarquía' etc., para el enemigo; el 'pueblo', la 'nación', 'la mayoría silenciosa' para los oprimidos)" (Laclau, 2005). Laclau explica los significantes vacíos como los puntos nodales que actúan como contraposición con las cadenas de equivalencias amenazantes del sistema, las que excluyen al pueblo. Los significantes vacíos tienen la amplitud suficiente como para enlazar las demandas populares.

Este autor también se mete con lo que en los textos sobre el populismo se llama la centralidad del líder. "¿Cómo explicarla? Los dos tipos más usuales de explicación son la 'sugestión' –una categoría tomada de los teóricos de la psicología de las masas- y la 'manipulación' –o, con bastante frecuencia, una combinación de ambas (una combinación que no presenta mayores problemas ya que cada una se transforma fácilmente en la otra)-. Este tipo de explicación es, desde nuestro punto de vista, inútil, ya que aun si aceptáramos el argumento referente a la 'manipulación', lo único que se explicaría sería la intención subjetiva del líder, pero seguiríamos sin saber por qué la manipulación es exitosa, es decir, no sabríamos nada acerca del tipo de relación al que se aplica la etiqueta de 'manipulación'." (Laclau, 2005). El liderazgo es –siempre siguiendo al pensador argentino-británico- donde se condensa la lógica de la equivalencia. "La unificación simbólica del grupo en torno a una individualidad –y aquí estamos de acuerdo con Freud- es inherente a la formación de un pueblo". De alguna manera, esto se condice con la clasificación de los distintos tipos de "dominación" [autoridad] que efectúa Max Webber. La autoridad carismática está basada en la creencia compartida de que cierta persona tiene una extraordinaria percepción acerca del modo de vida y de organización de la comunidad.

Laclau no se propone definir al populismo como un tipo de movimiento ("identificable con una base social especial o con una determinada orientación ideológica"), sino como una lógica política. Allí caben los movimientos de derecha o de izquierda, con base campesina o con base obrera, con reivindicaciones antiimperialistas o con vocación imperial, lo central en el populismo es, entonces, cómo se construye la lógica de lo popular y esto es una aproximación teórica interesante para no reducir al simplismo de la "demagogia" y el "clientelismo" al peronismo. Sin embargo, no da cuenta de la naturaleza disímil -por momentos antagónica- de los nacionalismos de los países centrarles (siempre imperialistas) y los nacionalismos populares de los países sometidos al yugo del colonialismo primero, y del imperialismo después. Un interesante tratamiento del tema lo da el artista plástico Ricardo Carpani. En un sentido similar y también con una matriz marxista común se expresa Juan José Hernández Arregui (2004): "El nacionalismo posee un doble sentido, según corresponda al contexto histórico de un país poderosos o un país colonial. Hay pues, en el umbral del tema, una diferencia, no de grado sino de naturaleza (…) adquiere connotaciones irreductiblemente contrarias según las clases sociales que lo proclaman o rechazan". (Hernández Arregui, Nacionalismo y Liberación 2004, Editorial Peña Lillo, Buenos Aires).

Pensar peronismo en el plano ideológico desde sus propios parámetros y categorías, es desgranar lo nacional, popular y democrático no sólo como hecho fáctico histórico sino también como sistema de valores, creencias, cosmovisión. Las significaciones identitarias del peronismo – sobre todo partiendo de la concepción que tiene de sí mismo-, se resumen en sus tres banderas: independencia económica, justicia social y soberanía política. Lo nacional, lo popular y lo democrático están contenidos en ellas. Así lo podemos definir esquemática y sintéticamente:

a) Lo nacional y la independencia económica.

La condición de necesidad de una independencia económica es la existencia de un sistema mundo (como lo llama el pensador egipcio Samir Amin) en el que la acción entre las diferentes naciones no se da de modo simétrico, ni mucho menos justo. Es decir, existe un sistema de dominación mediante el cual algunos pueblos son sometidos, perdiendo su independencia real. Colonialismo e imperialismo son momentos de ese sistema de dominación (Koenig, 2010). Y por este mecanismo las naciones dominantes se apropian de una parte importante de la riqueza de las naciones pobres. Por eso éstas terminan siendo, precisamente, pobres.

La contradicción principal que aquí se encierra es entre Nación e Imperio, entendiendo por éste a las naciones dominantes. Lograr la construcción una economía autónoma de la determinación de los intereses imperiales es la principal bandera-desafío del peronismo.

La cuestión nacional es el centro neurálgico del pensamiento y la acción peronista. Es la última ratio de sus actos. Pensar al Estado Nacional como el centro en el que se condensan las demandas y también las posibilidades de justicia, es la clave. Precisamente la construcción de los estados nacionales periféricos, en contraposición a los centrales o dominantes[64], es la lucha por la emancipación nacional. “La historia de los pueblos, de los fenicios hasta nuestros días, ha sido la lucha contra los imperialismos”[65] dirá Perón.

Lo nacional para el peronismo no será ropaje de una lucha mundializada, no será “nacional formal” como lo concibe el marxismo-leninismo clásico, sino la motivación central de esa lucha, la contradicción principal en función de la cual se alinean todas las restantes.

b) Lo popular y la justicia social

La contradicción principal que en esta cuestión se plantea, es la que abarca es la contraposición entre Pueblo y Oligarquía.

[64] Para la profundización en estos temas remitimos a “Combatiendo el capital. Una perspectiva sudamericana del Estado Nacional en los tiempos de la globalización y la exclusión”, en cuyas páginas lo desarrollamos con mayor amplitud (Koenig, 2010).
[65] Citado por Norberto Wilner (1975).

La categoría de pueblo es mucho más amplia que la de proletariado[66], propia del marxismo clásico. Mao[67], desde una matriz marxista, ubica en su concepto de pueblo a todas las clases o fracciones de clase, capas o grupos sociales que tuvieran intereses antagónicos con el imperialismo o con la construcción de una política socialista[68].

El pueblo no es sólo un sector social, es una concepción de relación con el propio suelo, es el componente plebeyo de la población (es el plebs reclamando para sí ser el populus, legítimo según Laclau). Son los intereses de relación afincada, localizada, territorializada, hecha nación del presente. El pueblo se encarna fundamentalmente en los sectores más humildes y mayoritarios de la población. Son los verdaderos damnificados del sistema de dependencia, que los excluye o los explota. Pueblo es, en conclusión, el que no tiene para perder sino sus cadenas en su pelea contra el sistema de dependencia. Pueblo es en definitiva, lo exterior, la diferencia constituyente con vocación de hegemonía en el conjunto social y que el peronismo se propone expresar más que representar.

Así como existen sistemas de dominación de unas naciones por otras, existe al interior de una sociedad el dominio de ciertos sectores sobre otros, en base de un sistema de privilegios que le permiten apropiarse de gran parte de la riqueza que esta sociedad produce. El pueblo se constituye en la respuesta a ese sistema de opresión interna.

El eje a partir del cual el peronismo construyó la justicia social como respuesta de articulación de las demandas de ese Pueblo fue el trabajo. Por eso en las 20 verdades se incluye la idea de que en Argentina "existen una sola clase de hombres, los que trabajan". Desde la condición de trabajador surge un haz de derechos que le permiten acceder a la justicia distributiva, pero también el sentido de pertenencia como pueblo. El trabajo, además, le permite darse al trabajador dignidad a sí mismo. Lo convierte en parte del pueblo como constructor del futuro de la sociedad.

El incremento en la participación de la producción que genera el país, y también de sus beneficios, es el eje en el que se construye la justicia social y la definición sustancial de lo popular.

---

[66] Siguiendo a Nicolás Casullo: "conflicto que se despliega y totaliza a partir de la potencia cultural del mito que reasigna otros lugares de comprensión a todos los actores entrados a escena (paisaje societal más rico, complejo y traumático que una lectura simplificadora de clase). El mito en este caso es obrerista en sentido lato, y a la vez su idiosincrasia 'peronista' reviste a esa presencia trabajadora de atributos que des-orientan una lectura simple sobre proletarios. El peronista es un sujeto mucho más producto de ese mito, del mundo simbólico cultural que lo sitúa en escena, que del explotado a secas por las relaciones de producción" (Casullo, 2008).

[67] Como es sabido, el conductor de la Revolución China sostiene que existen dos tipos de lucha, las contradicciones en el seno del pueblo (que son las no antagónicas) y las contradicciones entre el pueblo y sus enemigos que son las principales.

[68] Mao afirma: "el concepto de pueblo tiene diferente contenido en los diversos países y en los distintos periodos de la historia de cada país. Tomemos por ejemplo, la situación de China. Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, el pueblo lo integraban todas las clases, capas y grupos sociales que se oponían a la agresión japonesa, mientras que los imperialistas nipones, chino colaboracionistas y los elementos pro-japoneses eran todos enemigos del pueblo" y después sigue: "En la etapa actual, período de la edificación del socialismo, integran el pueblo todas las clases, capas y grupos sociales que aprueban y apoyan la causa de la construcción socialista y participan en ella" (Mao Tse Tung en Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo.). Así el concepto de pueblo en Mao se construye en función de las contradicciones antagónicas en una etapa histórica situada.

Esta lógica, entonces contiene al Pueblo como mayoría, como pobre, como trabajador, como el comprometido con lo nacional. Esto último es así porque se plantea en el concepto clásico del peronismo que el Pueblo es la masa más la doctrina. Es decir, en la medida en que las mayorías populares se van apropiando de un sentido y justificación de su acción política (eso es una doctrina) y ésta es nacional, se van convirtiendo en Pueblo.

c) Lo democrático y la soberanía política

Mucho se cuestiona el vínculo entre peronismo y democracia. Sobre todo desde los sectores que conciben a ésta como una estructura formal, que implica desde un sistema electoral hasta los derechos liberales de respeto de las minorías. En este sentido, y durante largos años la palabra democracia fue expropiada al peronismo por los sectores antiperonistas. Durante mucho tiempo, en el peronismo fue relegada por considerar que era una palabra-bandera del enemigo. Sin embargo, el peronismo fue y es esencialmente un proceso democratizador.

La contradicción principal en este orden es entre lo democrático –como sistema de gobierno de las mayorías- y lo elitista (como mecanismo de gobierno de una minoría privilegiada). Estamos hablando de la soberanía política ejercida por el Pueblo:

La pregunta sobre en qué sentido el peronismo fue democrático tiene 5 abordajes distintos.

1. Lo democrático como origen, como ejercicio de la soberanía popular. La legitimidad de origen del peronismo está dada por el voto popular, el primero de los cuales fue el 24 de febrero del '46. Esto es esencial: el peronismo es producto de la democracia, del ejercicio de la soberanía por el Pueblo. El peronismo siempre pagó un alto costo en los gobiernos de los sectores antidemocráticos (golpes) o semidemocráticos[69] (Cavarozi, 1997), dicho sin eufemismos los procesos electorales proscriptivos.

2. Lo democrático como acción directa del pueblo. La participación popular en la política es un componente central del peronismo. Las grandes movilizaciones populares no sólo fueron su punto de partida (17 de octubre) sino también la instancia de diálogo entre el pueblo y los conductores (cabildo abierto del 22 de agosto). Esa movilización de masas, ese diálogo, es fundante, le da su impronta al movimiento. Las movilizaciones fueron de fiesta, de encuentro, de reivindicación, incluso de repudio, pero siempre fueron expresión en la calle de la voluntad popular.

[69] La categoría de gobiernos semidemocráticos siempre causa cierta perplejidad. Es casi como decir respecto de una mujer que va a tener un hijo "está un poquito embarazada". ¿Puede ser la democracia ejercida parcialmente con proscripción de las mayorías populares? Seguramente que sí para un amplio sector del pensamiento liberal argentino en el que se incluye Cavarozzi. Recordemos además que aunque crítica al golpe de Lonardi y Aramburu, por momentos le salta la ficha e incluye no sólo a los gobiernos de Frondizi e Illia sino al régimen completo hasta la dictadura de Onganía en esa categoría de semidemocráticos: "Onganía y sus asociados llegaron a la conclusión de que el experimento semidemocrático iniciado en 1955 debía darse por concluido" (Cavarozzi, 1997).

3. Lo democrático como inclusión. El peronismo se construyó sobre la base de la conquista de derechos. Pero sobre todo por hacer visible a través de esos derechos lo que hasta ese momento se hallaba invisibilizado. El ejemplo contundente es el voto de la mujer.

4. Lo democrático como empoderamiento de los sectores relegados. El peronismo fue expresión de los sin voz. Muchos de aquellos que fueron marginados, excluidos, privados de poder, encontraron su cauce en el peronismo, su significante vacío para decirlo en las palabras de Laclau. Por eso la irrupción de la clase trabajadora a la historia argentina va a ser de la mano del peronismo. En este sentido construye nuevas representaciones sociales y les da poder. Acá está lo esencial de la concepción de la comunidad organizada a través de las llamadas organizaciones libres del pueblo. El peronismo es democrático en tanto da poder a las mayorías relegadas.

5. Lo democrático como sentido de dignidad de lo popular. El peronismo le dio conciencia de sí a las masas trabajadoras que hasta ese momento no la habían tenido. Con la dignidad del trabajador se reivindica no sólo su acción en el Estado, sino su propia cultura, su idiosincrasia, su sistema de valores y afectos. El peronismo rescata del lugar de la negación a las diversas culturas populares.

En definitiva, el peronismo tiene una forma particular de mirar la democracia, tal como la define una de las veinte verdades: "la verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un sólo interés: el del Pueblo".

Sin embargo, desde el punto de la democracia como respeto de los derechos de las minorías el peronismo demostró algunos límites. Todo proceso de transformación social profunda tiene algún nivel de desborde. Este tiene su medida en relación a la resistencia ejercida por los sectores que se aferran a sus privilegios, y –por supuesto- a los niveles de profundidad alcanzados. Como dice Invancich (2007) respecto al peronismo: "Que en ese proceso hubo excesos, más que evidente es lógico. Pero fueron excesos en situaciones impuestas y no en vidas tronchadas. Y es un principio de elemental honestidad reconocer los excesos anteriores, cometidos en masa contra los trabajadores". Y explica con las propias palabras de Perón, utilizando una imagen militar en "la Comunidad Organizada", lo sucedido: "Siempre resulta difícil establecer el orden entre las tropas que se apoderan de una ciudad largamente asediada".

2. Sobre el fuego de "esa mujer"[70], más conocida como Evita.

"Quiero rebelar a los pueblos. Quiero incendiarlos con el fuego de mi corazón. Quiero decirles la verdad que una humilde mujer del pueblo -¡la primera mujer del pueblo que no se dejó deslumbrar por el poder ni por la gloria!- aprendió en el mundo de los que mandan y gobiernan a los pueblos de la humanidad"

[70] "Esa mujer" es el título de un cuento de Rodolfo Walsh sobre Eva Perón. Refiere a cómo la llamaban en los círculos oligárquicos.

Eva Perón

"No es (como dice Tim Rice, el guionista de la ópera Evita) 'la más grande trepadora después de la Cenicienta'. Grave error, señor Rice. Evita no vino a probarse ningún zapatito, no vino a levantarse al Príncipe que se levantó para vivir siempre en el Palacio jugándola de Reina, aprendiendo los buenos modales de la monarquía para ser aceptada por ella. Vino para insultarlos de frente. Trepó para descender hacia los pobres y compartir con ellos lo que había conquistado. Evita no es la cenicienta ni es la Margot. Con su traje sastre, con su rodete que se cierra como un puño que golpea, vino para no traicionarse".

José Pablo Feinmann

Uno de los primeros actos revolucionarios de Perón fue juntarse[71] con Evita. Se conocieron en el Luna Park en una actividad de solidaridad con los damnificados del terremoto de San Juan en 1944. No se separaron más. La relación con ella fue un abierto desafío de Perón hacia la sociedad de esos tiempos y mucho más hacia sus camaradas militares[72]. Ella era pobre, había sido una hija bastarda nacida en un pueblito perdido de la provincia de Buenos Aires, Los Toldos. Ella era actriz, que en aquella época y en las mentalidades pacatas y estrechas era sinónimo de "puta". Ella no tenía los modales refinados de las señoras de los generales, ni aceptaba mansamente la invisibilización a la que eran sometidas las mujeres en esa sociedad patriarcal. Los militares se horrorizaban de que Perón se hiciera acompañar por ella a las reuniones sociales con las mujeres formales, pues si hubieran sido con las amantes nada hubieran dicho… No toleraban que Perón durmiera con ella en Campo de Mayo, ni en los lugares oficiales. No podían soportar que ella hablara de política.

Pero aun así, la impronta revolucionaria de Eva no puede ser acotada a su origen de clase y a su postura desafiante, sino fundamentalmente a su acción y poder dentro del régimen peronista. Como bien dice Pigna (2012) en su biografía de Evita los popes de

[71] Perón y Evita recién se van a casar en Junín después del 17 de octubre y como concesión de la campaña electoral -ya largada- respecto a la Iglesia. Hasta ese momento estuvieron juntados para escándalo de señoras beatas de capilla castrense y militares atildados cumplidores de preceptos.

[72] Feinmann (2010) cita a un Sebreli irreconocible, que nos hace recordar que fue uno de los primeros intelectuales en tener acercamientos con el peronismo: "Las relaciones entre el Ejército y Eva Perón muestran al desnudo la mentalidad castrense: su prejuicio de clase, su espíritu de cuerpo, su patriarcalismo, su misoginia y el moralismo hipócrita típicamente pequeñoburgués. La supuesta inmoralidad de Eva Duarte era el modo inconsciente de ocultar el verdadero contenido social que ella implicaba: su identificación con la clase obrera. El hecho de que Perón haya logrado superar los prejuicios de sus clase y de su profesión al casarse con Eva Duarte, está indicando su capacidad revolucionaria". Sí, aunque sea inverosímil ese texto lo escribió Sebreli, el mismo autor de "Tercer Mundo, mito burgués" y que terminó apoyando a la candidatura de López Murphy.

la historia social[73] se refieren a ella "en el mejor de los casos, como un emergente, como un producto de Perón, fanatizado e incapaz de producir política".

Como ya hemos consignado, la inclusión central del peronismo se va a realizar mediante el trabajo y todos los derechos que de la situación de trabajador se derivaban. Sin embargo, la justicia social construida por intermedio de la distribución de la riqueza con salario y condiciones de trabajo digno, no podía paliar en el corto plazo las asimetrías sociales existentes. La estructura social argentina sufría consecuencias directas del sistema económico de dependencia implementado durante casi un siglo, que sumió en la miseria a millones de argentinos. Gran parte de la población tenía necesidades imperiosas que no podían esperar a su inclusión a través del trabajo.

Suplir estas necesidades inmediatas y acusantes del pueblo va a ser el rol que le cabe a Evita y su Fundación Eva Perón. A través de esta tarea y otras se convierte en un nexo fundamental entre el líder y la masa popular.

Con acción directa sobre la pobreza y las situaciones de desamparo, la Fundación construyó una estructura de resolución de problemas con funcionamiento mucho más dinámico que la burocracia estatal.

Tradicionalmente algunas de estas actividades estaban en manos de la Sociedad de Beneficencia[74], que había sido creada en el siglo XIX por Bernardino Rivadavia, y que mantenía más de un siglo después la misma estructura de composición de señoras de la oligarquía ejerciendo la caridad cristiana, pero en el fondo con un profundo desprecio e incomprensión por lo popular. La sociedad urbana e industrial poco o nada tenía que ver con las necesidades que podían suplir un conjunto de bienintencionadas damas patricias.

Evita viaja a Europa, entre otras cosas con la idea de encontrar un sistema más moderno de ayuda social implementado en la reconstrucción de esos países después de la devastación de la guerra. Se da cuenta que el modelo europeo también era obsoleto. Inmediatamente después de regresar de su gira europea, Evita organizó una "Cruzada de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón" orientada a atender ancianos y mujeres desamparadas, mediante subsidios y hogares temporarios. El 8 de julio de

[73] En la nueva historia oficial refugiada en la Academia "a las etapas anteriores se las estudia indulgentemente desde la perspectiva de la historia institucional, pasando por alto el fraude, la miseria, la marginación y la represión de estos períodos modélicos que se rescatan acríticamente; asi ocurre con la Argentina de 1910, puesta como ejemplo de épocas añoradas durante los debates del bicentenario por los más eminentes representantes actuales de la llamada historia social. Esa indulgencia con el modelo liberal agroexportador que excluía, según las estadísticas oficiales, a más de la mitad de la población que vivía en la miseria, se vuelve aguda crítica frente al peronismo y sus protagonistas en general y a Eva Perón en particular" (Pigna, 2012).

[74] Las señoras de la Sociedad de Beneficencia horrorizadas ante la juventud, el origen plebeyo, y la impronta contestataria de Evita no aceptaron que ella fuera la presidenta de su institución como tradicionalmente se acostumbraba con las primeras damas. Le plantearon que era demasiado joven a lo cual Evita, ni lerda ni perezosa, dijo que la podían designar a su madre, cosa que obviamente tampoco hicieron. Pigna (2012) cuenta que para hacer las paces éstas le ofrecieron a Evita "hacer un te-bridge en el Hotel Plaza, en beneficio de los pobres. Evita rechazó de plano la oferta y les dijo: En la nueva Argentina se acabó la diversión de los ricos a costa del hambre de los pobres".

1948 se creó la "Fundación Eva Perón" presidida por Evita, que desarrolló una gigantesca tarea social que llegó prácticamente a todos los niños, ancianos, madres solteras, y mujeres que eran único sustento de familia, pertenecientes a los estratos más humildes de la población.

El peronismo, a través de Evita, revolucionó la asistencia y la ayuda social. Ella rompe con el concepto de caridad como lazo entre los que más tienen y los que menos tienen. Ella construye el concepto de ayuda social como desenmascaramiento de la injusticia que supone la desigualdad. Eva sintetizaba en sí misma el nuevo emergente social que era objeto de la injusticia, por eso lo siente y constituye como sujeto. Y sobre todo, le quita el componente despectivo de la acción social y le pone un continente de sensibilidad y afecto en la gestión del Estado en relación a los pobres[75]. "Fue una forma de gestión popular basada en el principio de solidaridad y no en el de caridad (…) como no era un organismo del Estado sino uno no gubernamental, la Fundación no era financiada con dineros públicos. Se sostenía con los aportes privados de los trabajadores, a través de los sindicatos y donaciones de empresarios. Sin embargo, el gobierno reconocía que las funciones a cargo de la Fundación eran de orden público e interés nacional, atribuyéndole a una entidad privada el carácter de ejecutora de funciones públicas normalmente admitidas exclusivamente al Estado" (Zaiat, 2007).

Pero este complemento de los derechos del trabajo (como por ejemplo la previsión social y los espacios vacacionales de los sindicatos), no se restringió a la acción de la Fundación. Es imprescindible completar el cuadro con el proyecto nacional de salud pública que llevó adelante el Ministro de Salud, el sanitarista santiagueño Ramón Carrillo. En esta época se construyeron gran parte de los grandes Policlínicos que aun hoy son la base del sistema de salud en el conourbano bonaerense (Avellaneda, Ezeiza, Lanús y San Martín). Éstos, junto a otros ventitantos Policlínicos, construidos en todo el país y una veintena de hospitales eran el punto final de un complejo sistema sanitario, que comenzaba con la prevención de la salud y las salitas de los barrios.

La Fundación realizó un amplio espectro de actividades sociales, desde la construcción de hospitales, asilos, escuelas, colonias de vacaciones, hasta el otorgamiento de becas para estudiantes, ayudas para la vivienda y promoción de la mujer en diversas facetas.

A través del plan de turismo se construyeron complejos veraniegos como los de Chapadmalal cerca de Mar del Plata y el de Embalse Río Tercero en Córdoba. Esto permitió que miles de chicos pobres conocieran el mar y la sierra. Quizás, una de las acciones más conocidas de Evita fueron los torneos juveniles, estos fueron la excusa para que 300.000 niños recibieran revisación médica (establecida como requisito para la participación en la competencia). La mayoría de ellos no habían conocido antes un médico.

[75] Evita criticando a la ayuda social en Europa dice en "La razón de mi vida": "las obras sociales de Europa son, en su inmensa mayoría, frías y pobres. Muchas obras han sido construidas con criterios de ricos… y el rico cuando piensa para el pobre, piensa en pobre"

Aunque también es importante consignar que el papel de Evita en el peronismo y en la gestión de gobierno no se restringía a la Fundación. "En el ministerio de Trabajo, Eva Perón era quien más participaba en la resolución de los problemas. Me acuerdo en una oportunidad. Habíamos ido a plantearle un problema del gremio, de la rama lana; conversamos con ella, nos escuchó y nos comprendió. Entonces buscó a Hugo Mercante (un hermano del gobernador de Buenos Aires), que era una especie de secretario: 'Hugo, vení para acá', lo llamó. 'Los compañeros tienen este problema, hay que resolverlo', le dijo. Mercante le contestó: 'Ya se señora, pero la ley dice…' Y ella lo interrumpió: 'Hugo, la ley la hacés después, ahora la razón la tienen los compañeros'" (Andrés Framini citado en Jauretche, 1997). Esta anécdota nos muestra que el peronismo, sin duda, tuvo rasgos autoritarios, o por lo menos en los que la voluntad de sus dirigentes se ponía por encima de la normativa (en función de un sentido de justicia compensatoria). Eva Perón jamás fue el ejemplo del republicanismo de la política correcta. Ella tenía absolutamente claro que las guerras sociales no se ganan con los buenos modales76. "Yo no me deje arrancar el alma que traje de la calle, porque sigo pensando y sintiendo como pueblo, no he podido vencer todavía nuestro 'resentimiento' con la oligarquía que nos explotó" dirá Eva en su libro "Mi mensaje" dictado desde su lecho de moribunda, donde dice su verdad cruda sobre las clases dominantes y los políticos venales, sobre los militares y el clero. Las instituciones por ellos creadas debían ser puestas en crisis por un pueblo que se daría las propias.

También es cierto que los excesos, sobredosis de adulación, exigencias partidistas, nominación de territorios, provincias, hospitales y avenidas, con el nombre de Eva Perón y Juan Perón fueron parte de ese rasgo del peronismo. El autoritarismo brutal que vino después de su caída es una demostración palmaria de que en ningún caso fue ésta una particularidad exclusiva del peronismo, ni mucho menos la causa real de su destitución. Es difícil otorgarle autoridad moral para tachar al peronismo de autoritario y represivo a los que habían conducido al país con las huestes policiales del coronel Ramón Falcón con los conservadores, del Ejército "pacificador" del coronel Varela durante el radicalismo, o de las picanas del Comisario Lugones, el hijo del poeta, en los tiempos de la década infame que precedió al peronismo. Ni hablar los que vinieron después, desde los fusilamientos hasta las desapariciones.

Cierta versión refinada del antiperonismo, incluso –ciertas veces- bienintencionado, procura separar fuertemente la figura de Evita de la de Perón. En ella se encuentran todas las virtudes del proceso político peronista y en él todos los defectos. En esto incurre José Pablo Feinmann (2010) cuando también en una lectura histórica incorrecta contrapone al Che con Fidel Castro y compara a la relación entre ambos con la de la pareja peronista. "El Che no podía convivir en Cuba con Fidel. Eran demasiado los dos para estar en el mismo lugar. Evita tiene un problema semejante con Perón" (Feinmann, 2010). Las palabras de Evita misma, y la acción concreta y complementaria de ella, desmienten este tipo de planteos. Nadie puede seriamente ver una

[76] La moderación no es ni siquiera parte del lenguaje de Evita: "Los mediocres son los inventores de las palabras prudencia, exageración, ridiculez y fanatismo. Toda idea nueva es exagerada. El hombre superior sabe, en cambio, qué fanático puede ser un sabio, un héroe, un santo o un genio, y por eso lo admira y también lo acepta" (Eva Perón 1987).

contraposición sino un complemento entre Evita y Perón, tal como ellos mismos se cansaron de decirlo y demostrarlo.

La relación de amor entre ambos siempre fue mirada con cinismo por muchos de sus críticos. Era una manera de deshumanizarlo a Perón, convertirlo en un manipulador sin corazón. Acaso la carta[77] que le escribe desde Martín García, cuando Perón creía que todo estaba perdido, cuando la política parecía acabarse definitivamente para él, desmienta de modo contundente esta falacia. Allí Perón le dice en una de las horas más difíciles de su historia: "Hoy sé cuánto te quiero y no puedo vivir sin vos". Cuando las luces del poder se apagan, aparecen los personajes sin mascaras. Y detrás de las bambalinas de nuestra historia está la historia de amor entre Juan y Eva.

Eva, en tanto nexo clave entre las masas y el conductor, decía: "quiero ser un puente entre los descamisados y Perón", pagará con su cuerpo haberlo hecho. La enfermedad voraz que la consumió, el embalsamamiento –que más allá de ser una práctica de época[78]- perturba su descanso, y después, con el antiperonismo en el poder su cuerpo secuestrado, vejado, exilado, torturado… Ella, como símbolo de lo más puro y revolucionario del peronismo va a ser particular objeto del ensañamiento gorila.

3. Un esbozo sobre los rasgos definitorios de la economía peronista.

"Estamos viviendo el tecnicolor de los días gloriosos (…) Porque la nueva conciencia argentina pensó una cosa. ¿Sabes qué cosa? Pensó que los humildes también tenían derecho a vivir en una casa limpia y tranquila, no en la promiscuidad de un conventillo (…) un mundo donde el tacho era un trofeo y la rata un animal doméstico".

Enrique Santos Discépolo.

Si hay algo que es sustancial al peronismo es la subordinación de la economía a la política. Precisamente lo contrario de aquello que desde su negación en los '90 con el menemismo, desarrollado en su propio nombre. El neoliberalismo planteaba, por imperio del pensamiento único, la sumisión absoluta de la iniciativa política al despliegue del mercado, eufemismo para matizar la voluntad omnímoda del capital. Perón tomaba clara posición al respecto: "la economía nunca es libre: o la controla el Estado en beneficio del Pueblo o lo hacen los grandes consorcios en perjuicio de éste".

Si bien el peronismo no llegó al gobierno con un plan definido, gran parte de este se estructuró en base a los estudios realizados por el Consejo Nacional de Posguerra, convertido después del '46 en la Secretaría Técnica de la Presidencia[79] a cargo del

[77] Esa carta fue dada a conocer por Félix Luna en uno de sus mejores textos: "El 45".
[78] También Lenin fue embalsamado para que los trabajadores soviéticos le rindieran homenaje.
[79] Finalmente en 1949 fue elevado al rango de Ministerio de Asuntos Técnicos.

catalán José Figuerola. Desde este espacio se trazo el Primer Plan Quinquenal[80] de gobierno que orientó la economía del país por parte del Estado desde 1947 a 1951.

El crecimiento de la economía argentina durante el período peronista alcanzó a un promedio del 3,6% del PBI. Sin embargo, se pueden distinguir tres etapas. En los primeros años el crecimiento fue veloz, alcanzando un pico del 11% en 1947. produciéndose luego una desaceleración hasta llegar a la recesión (luego de las magras cosechas del '51 y '52). En 1952 se produjo una caída del 6%[81]. Pero ese fue un punto de inflexión y en los años siguientes (53 y 54) se creció 4 y 5,5%. "Analizando los agregados de la oferta y la demanda, podemos ver que, inicialmente, la política económica instrumentada por el gobierno y la particular coyuntura de la inmediata posguerra, se combinaron para provocar una breve pero intensa etapa de auge entre 1945 y 1948, en la que esos agregados crecieron en forma acelerada. La producción, por ejemplo, se elevó casi un 30%, el consumo, que entre 1930-1934 y 1946 se había expandido un 55%, se incrementó en un 18,5% ente 1946 y 1949. La inversión, deprimida durante la guerra, prácticamente se duplicó entre 1945 y 1948" (Rapoport, 2010).

El impulso de la demanda, que va a consolidar el crecimiento del mercado interno, se va a dar por una política salarial, cuyo objetivo estratégico es la redistribución progresiva de los ingresos a favor de los sectores populares. El aumento del salario real, más allá de fluctuaciones, en los casi diez años del peronismo está alrededor del 65%. Una de las particularidades de esta redistribución del ingreso a favor de los trabajadores es que son los salarios más bajos los que más se recomponen, alejándolos cada vez más del mínimo indispensable para la subsistencia. "Otro factor expansivo [de la economía] fue la creciente participación del Estado, tanto en el consumo como en la inversión, que se vio fortalecida adicionalmente por el proceso de nacionalización de los servicios públicos" (Rapoport, 2010).

"Para entender la redistribución del ingreso practicada por el peronismo, debe analizársela dentro del contexto histórico en el que se produjo. En primer lugar, el fuerte crecimiento de los salarios reales era un fenómeno mundial, en particular en los países desarrollados y se relacionaba profundamente con las estrategias para salir de la crisis que había afectado al capitalismo en las décadas anteriores. En segundo término, el despliegue de los nuevos procedimientos de producción, englobados

[80] El Plan Quinquenal "expresó una política nacionalista y estatizante que se hallaba en consonancia con las tendencias existentes en el mundo. Cabe recordar que por entonces el New Deal norteamericano, programa económico y social lanzado por el presidente Roosevelt en los años treinta y en el que el Estado jugaba un rol protagónico, tenía un considerable prestigio. El laborismo inglés, por su parte, había triunfado en las elecciones de 1945, y lanzado una política de nacionalizaciones mucho más amplia aun que en la Argentina y en otros países latinoamericanos y europeos, pues comprendía el Banco de Inglaterra, el sector minero y un amplio espectro de empresas de servicios y productivas. México, a su vez, había nacionalizado unos años antes la industria del petróleo durante el gobierno de Lázaro Cárdenas" (Rapoport, 2010).

[81] La caída se explica en la coyuntura internacional. En efecto, no sólo se dieron catástrofes naturales que fueron las sequías de los años 1951/52, sino que también después del período favorable de la posguerra que había permitido generar una creciente demanda externa de exportaciones argentinas, se produjo un derrumbe de los precios agropecuarios a nivel mundial lo que provocó un acelerado deterioro de los términos del intercambio en ese período.

habitualmente bajo el nombre de fordismo permitían la elaboración de productos estandarizados a gran escala, lo que llevaba a la necesidad de transformar las formas de consumo de la sociedad. Si en el origen del capitalismo la producción apuntaba a satisfacer las demandas de los más ricos, las nuevas condiciones requerían una base de consumidores mucho más amplia, que se adecuara a la formidable expansión de la capacidad productiva de la industria" (Rapoport, 2010). Si bien la naturaleza del estado de bienestar construido por el peronismo es distinta de la llevada a cabo en los países centrales de cuño keynesiano, no es menor consignar el impacto del desarrollo industrial y sus necesidades en todo el mundo. La particularidad de los estados de bienestar nacionales y populares latinoamericanos es, precisamente, que se construyen en zonas cuyas economías habían sido primarizadas por los imperios en función de sus propios intereses. Por ende se trata, más bien, de rupturas de los roles asignados en la división internacional del trabajo en el capitalismo, que de la continuidad lógica de su expansión aun en la etapa keynesiana. Si no es inexplicable por qué muchos países de la región continuaron su desarrollo industrial, empantanados en economías de monocultivos o mono producción con un fuerte sesgo importador de productos manufacturados que siguió condicionando su economía.

A modo de apretada síntesis podemos afirmar que el núcleo de la economía peronista gira en torno a los siguientes ejes:

a) Nacionalización de los servicios públicos que antes estaban en manos de empresas inglesas, norteamericanas y de otros países de Europa.

b) Nacionalización del sistema bancario, seguros y la parte sustancial del comercio exterior.

c) Política de intervención directa del Estado en la industria. Y creación de medios para financiar la industria privada.

d) Desarrollo la flota mercante nacional en contra de los intereses extranjeros[82].

e) Cancelación de la deuda externa fundamentalmente con los saldos exportados durante la guerra y la posguerra.

f) Grandes aumentos salariales que permitieron la consolidación del mercado interno.

g) Reparto en un 50% para el capital y 50% para los trabajadores del PBI nacional.

El gobierno peronista financió el crecimiento de la industria con la transferencia de recursos basada en la apropiación del Estado de una parte importante de la renta agraria diferencial. Esto agregado a créditos blandos (incluso por debajo de la

[82] La Argentina estructurada económicamente con un fuerte sesgo exportador carecía por completo de una propia flota mercante que trasportara sus mercaderías. Este transporte lo hacían fundamentalmente las naves inglesas. Va a ser el presidente Castillo quien adquiera los primeros buques. Pero durante el peronismo es que la Flota Mercante del Estado va a tener su punto máximo de crecimiento entre 1947 y 1951.

inflación) y un proteccionismo comercial externo, que hizo crecer fundamentalmente a la pequeña y mediana industria, con el empleo de gran cantidad de mano de obra. “A cambio de esos beneficios, el peronismo le impuso –a esa burguesía ‘nacional’- delegados de fábrica, convenios colectivos, precios máximos, aportes jubilatorios, pleno empleo (que significa aumentar salarios reales), aguinaldo, vigencia de la legislación laboral, etc., medidas con las cuales cumplimentaba los reclamos de los trabajadores” (Galasso, 2005). Pero la transferencia de recursos del sector primario al sector secundario no sólo iba condicionado de las pautas referidas, sino que además alimentaba la base de sustentación obrera del peronismo. Y consecuentemente debilitaba el poder de su antagonista principal la oligarquía terrateniente.

El organismo encargado de producir la transferencia de recursos de la renta agraria diferencial a la industria fue el IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio). Este se constituyó como el único comprador de cereales y oleaginosas a precios fijados por el Estado. Luego de separar una parte para consumo interno, destinaba a la venta en los mercados externos el saldo exportable a los precios del mercado internacional. Con el IAPI el conjunto del pueblo argentino pudo aprovechar de las ganancias extraordinarias que, en razón de circunstancias geográficas, o bien coyunturales (precios elevados de la posguerra) producían las actividades rurales.

Una parte importante de esa riqueza nacionalizada va a parar al impulso del desarrollo industrial no por privados sino por el propio Estado. Fabricaciones Militares y el grupo DINIE (Dirección Nacional de Industria del Estado), son sólo algunas de ellas, mediante las cuales el Estado nacional interviene directamente en el proceso de investigación y producción. Con esto también logra satisfacer el nuevo rol que un sector importante de las fuerzas armadas reclamaba para sí. Hablamos de sectores militares que no querían un Ejército parasitario y represor, que actúe como guardia pretoriana del régimen de turno.

Uno de los grandes orgullos del peronismo que el artista plástico Santoro recogió como icono de “la Patria de la felicidad” es el Pulqui II. Se trataba de una creación de la IAME (Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado). Era un avión caza a retropropulsión. A partir de 1951 se desarrollo desde la IAME las bases para la industria automotriz y para maquinaria agrícola. “El automóvil ‘el justicialista’, la moto ‘Puma’, la camioneta ‘Rastrójero’ y la locomotora ‘justicialista’ formaron parte de los logros de la ciencia aplicada al desarrollo” (Recalde, 2009).

Una de las grandes nacionalizaciones efectuadas por el peronismo fueron los ferrocarriles. Mucho se ha hablado sobre el acierto o el error que esta medida implica. Lo cierto es que no solamente el poder económico y político de los ferrocarriles para esta época era fundamental, sino también que el modo de realización, fueron oportunos. En efecto, durante el periodo de la guerra mundial Inglaterra siguió importando desde nuestro país, aunque exportando cada vez menos. Al saldo comercial por decisión consensuada con sus ex colonias y otros países dependientes como el nuestro, se pagaba en libras inconvertibles, es decir que no se podían cambiar. Se trataba de las llamadas “libras bloqueadas”. Perón cuando llegó al gobierno se encontró con una gran cantidad de esas libras de las cuales no podía disponer. Además

las devaluaciones de la libra, decididas unilateralmente por los británicos, iban depreciando el valor de esa deuda. Entonces la decisión de Perón fue comprar los ferrocarriles en gran parte con esas libras bloqueadas[83] y con exportaciones de carne argentina. Finalmente esta medida se concreta con la negociación de Miranda que termina comprando los ferrocarriles y todas las empresas colaterales[84] a menos que su valor nominal y a un precio más relacionado con su valuación en la Bolsa de Londres. Sólo los bienes inmuebles y materiales ferroviarios tenían un precio calculado muy por encima de lo que efectivamente se terminó pagando. El 1° de mayo, día de los trabajadores, del año 1948[85]; el Estado argentino hace un gran acto de posesión de la nacionalización los FFCC[86].

"El papel del Estado como empresario no sólo devino de las nacionalizaciones, también se reflejó en la creación de nuevas empresas y a la expansión de otras ya existentes. El transporte comercial aéreo y naval fue uno de los sectores que concentraron la atención estatal, como en los casos de la Flota Mercante del Estado, que se dividió en dos nuevas empresas y la creación de una serie de líneas aéreas que dieron lugar, en 1950, al surgimiento de Aerolíneas Argentinas" (Rapoport, 2010). Estos hechos no son menores, dado que, hasta la llegada del peronismo, gran parte de los beneficios de las exportaciones iban a parar –como hemos dicho- a los bolsillos de los fletes ingleses.

Como crítica a los límites de la política de estatizaciones[87] del peronismo, diremos que no nacionalizó los frigoríficos, industria clave de aquel entonces que estaba en manos de ingleses y norteamericanos[88] y que no expropió a la oligarquía terrateniente (más allá de que 1 millón de hectáreas pasaron a manos de sus anteriores arrendatarios, que antes de Perón había 1 tractor cada 1.100 ha y después 1 cada 220 ha –un dato

[83] Los ingleses también querían desprenderse de los FFCC en nuestro país como lo venían haciendo con otros activos en Argentina y en el resto de América Latina. Un documento de la Foreign Office de agosto de 1945 aspiraba a "asegurar un acuerdo justo para los ferrocarriles, en tanto reconocemos plenamente la importancia que para nuestras finanzas, comercio y prestigio, tendría el detener su progresivo deterioro" también leen que el gobierno argentino estaba interesado en la compra y se plantean el modo de compatibilizar ambas expectativas (Rapoport, 2010).

[84] Una de estas empresas es la compañía de transportes terrestres con la que completaban el monopolio del transporte. Esto le permitía no sólo imponer las tarifas, sino también determinar la economía nacional. Por ejemplo, en beneficio de sus propios intereses favorecía los transportes que tenían como destino Buenos Aires, y encarecía el transito interno de mercaderías entre provincias que no tuviera como destino los puertos.

[85] Raúl Scalabrini Ortiz fue el hombre que más hizo por la comprensión colectiva del valor, trascendencia y significación económica, política e incluso cultural de los ferrocarriles en manos de los ingleses en relación a nuestras condiciones de dependencia. Paradójicamente Scalabrini se encontraba en esa ocasión entre el público y no en el palco de honor como debiera haber estado.

[86] Prueba de que Perón todavía para esta época era tributario de la historiografía oficial, van a ser los nombres que le coloca a cada uno de los ramales: Roca, Sarmiento, Mitre y San Martín. Algunos autores, en cambio, consideran a estos nombres una estratagema de Perón frente al hecho trascendental de la apropiación de los ferrocarriles. Si esta teoría cuasi conspirativa fuese cierta se trataría de una concesión secundaria de camuflaje frente a un hecho de esa magnitud soberana.

[87] La política de estatizaciones fue muchas veces gradual. Primero se creaba una empresa mixta y recién después se estatizaba como fue en el caso de los teléfonos. El estado compró la mayoría de las acciones de la Unión Telefónica (que era una empresa controlada por la ITT de EEUU) y en 1946 se crea la Empresa Mixta Telefónica Argentina. Esta se estatiza en 1948. Otro tanto paso con el negocio del reaseguro, creando primero el Instituto Mixto Argentino de Reaseguros y después estatizando el negocio en el INDER para 1952.

[88] Aunque intervino en el mercado de las carnes a través del Frigorífico Nacional "Lisandro de la Torre".

que nos habla de la tecnificación del campo que aumento considerablemente con la producción cooperativa- y que, como dijimos, le expropió una parte de la renta diferencial). La subsistencia de la fuente misma del poder económico de la oligarquía fue una de las causas, no menores por cierto, de la propia caída del peronismo.

Otra de las críticas que se le suele hacer al proyecto económico del peronismo es el no desarrollo de la industria pesada. Esto tiene su justificación, por un lado, en la necesidad de hacer crecer la industria en términos inmediatos y con orientación al mercado interno de consumo. A lo cual hay que agregarle que el despliegue de esta industria liviana -a diferencia de la pesada- generó el alto nivel de empleo que caracterizó y le dio consistencia al peronismo como proceso político. Es decir, esa industria generó trabajo a gran parte de esa migración interna que da fruto al mestizaje que es el sustrato mismo del movimiento. El despliegue de la industria pesada[89], en gran medida, estaba previsto para el segundo plan quinquenal que se vio truncado en el '55. Aunque, lo cierto es que la inexistencia de industria de base, significó un límite objetivo al proceso de industrialización.

Una de las medidas estratégicas en lo económico del peronismo fue culminar la obra de nacionalización del Banco Central[90]. Este había sido creado en la década infame bajo la hegemonía del capital inglés. En conjunción con esa medida está el decreto que nacionalizaba los depósitos bancarios. "Con este procedimiento, se buscaba poner bajo control del Estado todas las fuentes de la creación del dinero del sistema. Recordemos que la formación de la oferta monetaria no sólo se produce con la emisión de billetes y monedas, sino también por medio de la expansión del crédito bancario" (Rapoport, 2010). Además de esta manera el gobierno justicialista orientaba el crédito hacia aquellas áreas que consideraba prioritarias. El peronismo originario tiene claro que –como sostiene Feinmann (2010)- "la canalización del crédito no es económica, es ideológica. Responde a un proyecto".

A partir de la segunda presidencia, la situación económica llega a un cuello de botella en razón de superar claramente el límite de la industrialización por sustitución de importaciones. El nuevo ministro de Asuntos Económicos, Alfredo Gómez Morales, aplicó medidas de corte ortodoxo, como el ajuste del gasto público; Perón, que había cancelado la totalidad de la deuda externa y que alguna vez declaró que "se cortaría las manos" antes que endeudar a la Nación comprometiendo su independencia económica, contrajo finalmente un préstamo con el Banco de Exportaciones e Importaciones de Estados Unidos (Eximbank). No se trataba de un monto muy

[89] En el año '47 "a través de la ley 12.978 se delineó el programa siderúrgico argentino y se dio auspicio a la creación de la sociedad mixta SOMISA que comenzó a producir en 1960. Vinculada a la gestión de Manuel Savio [en Fabricaciones Militares] y al posterior plan siderúrgico mencionado, en el año 1943 en la provincia de Jujuy se inició la construcción de los Altos Hornos Zapla y la obra fue continuada durante la década del '50. En este marco y en el año 1946, se estableció la fábrica de Tolueno sintético en la localidad de Campana con una capacidad diaria de producción de 10 toneladas. Se inauguró en el año 1952 una fábrica de ácido sulfúrico en la localidad de Berisso y una fábrica productora de azufre en Salta. Para el año 1955, existían 14 fábricas militares que empleaban a 20.000 trabajadores" (Recalde, 2009).

[90] La nacionalización del Banco Central se hizo mediante el decreto-ley 8.503 del 25 de marzo de 1946 unas semanas antes de la asunción de Perón (que fue el 4 de junio). En abril, (dec. 11.554) se nacionalizan los depósitos bancarios.

importante cuantitativamente, aunque sí desde el punto de vista simbólico. Fue además, un gesto conciliador hacia los EEUU.

Se da también para esta época una política de recomponer los precios de los productos agropecuarios luego de dos años de sequías sucesivas, que pusieron al sector en una difícil situación. Esto se conjuga con la disminución general de la renta agraria diferencial a causa de la baja de los precios internacionales. Todo lo cual reduce significativamente la transferencia de recursos del sector primario a la industria.

La burguesía "nacional", cuya figura en crecimiento era el líder de la CGE: José Gelbard, defiende los aranceles proteccionistas, pero al mismo tiempo expresa la voluntad del sector de no resignar sus ganancias[91]. Esto no lo hacen en la propuesta de expansión del mercado interno, sino haciendo eje en el aumento de la productividad. Es por eso que proponen la creación de un "Congreso de la Productividad". Uno de los más enconados críticos de ese "Congreso de la Productividad" va a ser el joven ex diputado John William Cooke[92].

"Es en este momento que comenzó a perfilarse dentro del peronismo una corriente política que podría definirse como nacionalista revolucionaria. No eran pocos los cuadros políticos que se identificaron con ella desde el primer momento del peronismo como movimiento, pero –en un contexto de bienestar generalizado y atenuación de las contradicciones- no encontraron espacios políticos comunes que les permitieran agruparse y constituirse como factor de poder interno. Esta corriente abogaba por una profundización del proceso peronista lo cual pasaba por apropiarse de la rentabilidad empresaria a favor del Estado y la clase trabajadora, y en contraposición a las exigencias de los sectores del capital" (Amorín, 2005).

En contraposición con esa línea de profundización estaban los referidos empresarios ligados al régimen peronista. Éstos en defensa de sus propios intereses, y como salida al techo alcanzado en sus ganancias, van configurando un programa económico con

[91] Según Eduardo Basualdo (2006) la rentabilidad empresaria bajó del 40% al 17% lo cual para la burguesía resultó intolerable. "El principio del fin del gobierno peronista comenzó cuando la rentabilidad obtenida por las fracciones industriales dominantes comenzó a descender. Entiéndase bien, a disminuir respecto de la 'época de oro' (40% de la rentabilidad sobre el capital invertido en 1949 por las subsidiarias extranjeras), ya que seguía siendo notablemente alta en términos históricos e internacionales (entre el 17 y el 18% en 1952 y 1953). Ante esto fracciones dominantes del capital llevaron a cabo una ofensiva política, ideológica y economía para instalar socialmente la convicción de que el problema radicaba en los excesivos gastos estatales, y en el elevado nivel de los salarios. Esas circunstancias, como lo han destacado algunos autores, la posición de la burguesía nacional no se diferenció demasiado de la adoptada por la facciones empresarias dominantes".

[92] John William Cooke era abogado recibido en el Universidad de La Plata. Empezó su militancia en el radicalismo junto a su padre Isaac, pero al poco tiempo se acercó a sectores nacionalistas y revisionistas. Tuvo una Cátedra de Economía Política en la facultad de derecho de la UBA. Fue elegido diputado nacional por el partido laborista cuando apenas cumplía con la edad legal para hacerlo. No accedió a su reelección por no votar obedientemente con el bloque peronista en cuestiones como por ejemplo la aprobación de las actas de Chapultepec. Sin embargo, era uno de las primeras espadas del peronismo en el parlamento. También va a cuestionar los contratos petroleros con la California, la visita de Eisenhower, y el denominado "Congreso de la Productividad". A lo largo de este ensayo van a ser muchas las menciones a este militante, pues Cooke va a ser una de las figuras centrales de esta etapa histórica y un precursor del peronismo revolucionario.

acento en el congelamiento de los salarios y en el alza del rendimiento de los trabajadores.

Perón finalmente, cediendo a las presiones de la incipiente burguesía nacional, promovió ese "Congreso de la producción". La CGT asistió pero marcó fuertemente su posición contraria a que los esfuerzos de productividad fueran a parar al bolsillo de los empresarios. "La postura de la CGT –desmintiendo la obsecuencia que se le atribuía en esos años- pareció distanciarse de las pretensiones del Presidente. Afirmándose en los principios impulsados por el propio caudillo, neutralizó las posibilidades de un acuerdo más sustancial con el sector empresarial" (Rapoport, 2010). El movimiento obrero criticó fuertemente a la burguesía nacional por asociar productividad con mayor esfuerzo humano y todo esto en beneficio exclusivo de los empresarios.

En un movimiento nacional, en tanto expresión de contradicciones reales existentes en el propio seno del pueblo, siempre aparecen tres fuerzas. Estas conviven, sucediéndose muchas veces en el control hegemónico del movimiento. Por un lado la fuerza de la restauración. Es decir, aquellos que aun sin sacar los pies del plato del movimiento nacional creen que el proceso de transformación ha ido demasiado lejos y que o bien hay que ir atemperándolo y revirtiéndolo para equilibrar la gobernabilidad o bien creen que puede mantenerse un proceso nacional sin seguir alterando el status quo. Por otro lado las fuerzas de la consolidación, constituidas por aquellos que siguen la dinámica propia del proceso, apoyándolo en todas sus iniciativas generadas desde la conducción, sean estas de avance o de retroceso. Estos sectores no toman en cuenta que, en última instancia, la conducción de un proceso siempre en sus medidas no impulsa el proyecto acabado que tiene en la cabeza sino el producto de la correlación de fuerzas. Son principalmente las fuerzas que defienden el piso de lo conquistado, sin preocuparse de ir por más y con plena confianza que ese es el objetivo de la conducción. Muchas veces son las que aseguran en la consolidación el piso de lo conquistado.

Finalmente se encuentran las fuerzas de la profundización. Son aquellos que creen que un proceso de liberación nacional se sustenta sobre avanzar sobre los privilegios, que es como el equilibrio de la bicicleta que sólo se mantiene en la medida en que va para adelante. Se trata de las fuerzas que están preocupadas por romper el techo del proceso político, cuestión muy difícil de alcanzar si el piso no está consolidado.

En el caso del Congreso de la Producción, es claro quien cumple cada rol.

En el marco de una correlación de fuerzas favorable a las fuerzas más conservadoras en el seno del peronismo[93], en la última etapa de gobierno se realizaron ciertas concesiones a la lógica de que el capital externo podría aportar para el desarrollo nacional. En este sentido los contratos petroleros contraídos con empresas norteamericanas le significaron a Perón y al peronismo importantes críticas. Las

[93] Este cambio se simboliza claramente en el cambio de Ministro de Economía. Es reemplazado Miranda y colocado en su puesto Alfredo Gómez Morales, un economista de corte más ortodoxo liberal.

fuerzas de la consolidación bancaron esto acríticamente[94], como si fueran medidas positivas, las de la profundización fueron mucho más duros y críticos. Perón en su libro "La fuerza es el derecho de las bestias" se defiende[95] diciendo: "estos 'contratos inadmisibles' fue un contrato con la Standard Oil, de California, que el P.E. sometió a la aprobación del Congreso, por el cual se contrataba con esta compañía la locación de servicios para la extracción de petróleo para YPF, mediante el pago de un porcentaje de beneficio justo[96]. Esta misma empresa multinacional se encargaría de la construcción de los oleoductos correspondientes a amortizar el transporte de combustible. Estos son los 'contratos inadmisibles' que se desean insinuar como la entrega del petróleo al extranjero. Como si la locación de servicios diera algún derecho de posesión. Es el mismo caso que sucede cuando uno encarga la construcción de una casa a un arquitecto y luego algún tonto afirma que le ha entregado su casa y su familia". También se hicieron concesiones para la radicación de capital industrial de origen extranjero. Las principales radicaciones fueron la empresa Kaiser, cuyo ingreso fue negociado durante la visita de Milton Eisenhower[97] (enviado especial del presidente norteamericano[98]) y la Fiat, que se instaló en la localidad cordobesa de Ferreyra. Con todo, la ley de radicación de capitales, que significó un cambio en política económica respecto del primer peronismo, no conformó a las empresas multinacionales que la consideraban insuficiente para garantizar sus intereses[99].

[94] Sin embargo, es importante consignar que el proyecto del acuerdo con las petroleras fue enviado, como corresponde constitucionalmente al Congreso. Un Parlamento ampliamente dominado en ambas Cámaras por el peronismo lo rechazó. Lo cual hace a muchos autores peronistas pensar que en realidad Perón no quería que estos se aprueben y por ende no aplicó la mayoría automática que sí uso en otros temas de su interés.

[95] Haciendo una defensa cuasi desarrollista como dice Horacio González (2007).

[96] La empresa California debía entregarle al Estado nacional el 50% de sus ganancias y se obligaba a vender a YPF toda su producción a un precio similar en dólares al de Texas.

[97] Uno de los pocos peronistas en oponerse abiertamente a la visita de Eisenhower fue John William Cooke. En carta abierta al enviado norteamericano dice: "El nacionalismo de ustedes es agresivo, de expansión, como corresponde a un centro cíclico; nosotros somos nacionalistas que deseamos un país libre y soberano. Ustedes son una gran nación con una política internacional y una estrategia de escala mundial; nosotros queremos recuperar nuestra autodeterminación y fijar una línea de conducta que contemple nuestros intereses y no los de las potencias extranjeras sean de Oriente o de Occidente" (citado por Recalde, 2009).

[98] Milton Eisenhower fue mandado por su hermano, Dwight, presidente de EEUU a un tour latinoamericano. El imperialismo norteamericano se afirmaba no sólo en su expansión económica sino también y fundamentalmente en su poder de fuego. En noviembre del '52, los yankis habían ensayado con su primera bomba de hidrogeno en Oceanía. Se trataba de una bomba muchísimo más poderosa que la bombas nucleares que habían efectuado la masacre de cientos de miles de civiles en las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki.

[99] Según Rapoport "los beneficios más importantes [de la ley de inversiones] consistían en la posibilidad de remitir las utilidades a partir del segundo año de la radicación, voluntariamente y sin previa autorización, por un equivalente del 8% anual del capital registrado, y la repatriación de capitales, luego de 10 años, en cuotas equivalentes al 10 o 20% anual" (Rapoport, 2010). Si comparamos esta ley con las leyes posteriores como las de los tiempos de Frondizi o en la década del noventa con Menem, podemos apreciar a simple vista por qué las empresas multinacionales no se mostraban conformes con la propuesta, acostumbradas –como siempre estuvieron- a concesiones prácticamente sin límites.

El crecimiento industrial fundamentalmente reveló la insuficiencia de la producción de energía para sostener esas tasas de crecimiento. Sobre todo rebelaron la escasez de petróleo, pero también productos químicos, petroquímicos y metales básicos[100].

Lo cierto es que el límite impuesto al desarrollo nacional por la falta de capital en esa instancia, y considerando el achicamiento de la renta agraria (por factores internos y externos), solamente podría haberse obtenido profundizando el proyecto político. "En la Argentina de los años cincuenta, esa masa de riqueza sólo puede obtenerse avanzando mucho más sobre la propiedad de la clase privilegiada –es decir, ya no afectar parcialmente la ahora disminuida renta diferencial, sino apropiarla totalmente y aun más avanzar sobre propiedades, capitales financieros, rentas, etc.-" (Galasso, 2005).

El techo se había tocado en 1949 cuando los porcentajes de reparto de la torta alcanzaron el pico de 56,1% para los trabajadores y 43,9% para el capital. "En este marco de profundo recambio estructural, frente al sector clave (la arquitectura agroexportadora, definitorio motor de nuestra historia de dependencia), fue donde el gobierno peronista encuentra su límite. No lo toca. Además, por imperio del pasado, basa su expansión industrial liviana y sus primeros intentos de desarrollo pesado en esa tradicional estructura de 'riqueza'. El sector terrateniente sólo pierde coyunturalmente sus ganancias. Lo que no pierde es su 'país'. Nuestro sistema capitalista se confeccionó sobre ese pulmotor. Apoderarse del mismo hubiese significado trasladar el eje antiimperialista hacia otro: anticapitalista" (Casullo, 2008). Sin embargo, frente a los que plantean la necesidad de avanzar hacia el socialismo a partir de medidas económicas sin atender a la correlación de fuerzas políticas, es contemplable la advertencia que hace Carlos Flaskamp: "lo que le faltó al campo popular en ese enfrentamiento no fue reducir sus filas adoptando la bandera del socialismo. Ya en 1955, con la mitad del país en contra, el campo popular no pudo sostenerse en el gobierno. Lo que le faltó fue una política para ganar a las capas medias, evitando que sirvieran de furgón de cola de la oligarquía, como lo hicieron" (Flaskamp, 2008)[101].

4. Avances, retrocesos, peronismo y reacción.

"Me habrá sentido muchas veces en la Casa de Gobierno que el que se encuentra en mi situación se mueve entre dos legiones de hombres despreciables, una de enemigos innobles y otra de adulones y alcahuetes"

Juan Domingo Perón en carta al mayor Alberte

[100] También tiene una fuerte influencia en el límite del capital que "entre 1946 y 1949, el IAPI, un poco por las previsiones acerca de un inminente estallido de una Tercera Guerra Mundial, y otro poco por la sobrevaloración de la moneda argentina, no seleccionó adecuadamente la importación de bienes de capital y maquinarias" (Rapoport, 2010).

[101] Es que para Flaskamp la contradicción principal de esta etapa es entre "esa sociedad capitalista, nacional y popular creada por el peronismo, y la vieja sociedad también capitalista, pero agraria, dependiente y moldeada al servicio de la oligarquía que había existido antes de 1945" (Flaskamp, 2008).

Poco tiempo antes de la reelección de Perón, el 22 de agosto de 1951 se produjo el Cabildo Abierto del Justicialismo convocado por la Confederación General del Trabajo. La movilización (probablemente la más grande de la historia en relación a la cantidad de habitantes) se produjo frente al edificio del Ministerio de Obras Públicas sobre la avenida 9 de julio. Se trató de un hecho histórico, fuera de lo común, no sólo por la cantidad sino por el diálogo que se estableció entre el Pueblo y sus conductores. La CGT le pidió a Evita que aceptara la candidatura a vicepresidente. Ella propuso en charla abierta con las masas un lapso para pensarlo y luego volvió para dejar la frase "renuncio a los honores pero no a la lucha". Las presiones de los sectores conservadores, la fuerza de la restauración dentro del propio peronismo (entre ellos muchos de los altos mandos militares) impidieron la candidatura de Eva. Ella significaba simbólicamente poner en clave de profundización a la revolución peronista. Su proveniencia social, su fuerza transformadora, su falta de acuerdos que la liguen a los factores de poder, hacían de Evita un impulso revolucionario. El peronismo no pudo procesar favorablemente estas tensiones. En este episodio la CGT actúa como fuerza de la profundización y muchos de los oficiales que conducían el Ejército peronista como fuerza de restauración. Algunos de ellos habían sido la fuerza de arranque del primer peronismo. Es que las fuerzas (de restauración, consolidación y profundización) a las que hacemos referencia no son personas, ni estructuras sociales o institucionales, sino políticas. No son intereses anquilosados representados en sujetos inamovibles, sino el ejercicio concreto de representación de intereses. Se trata de políticas que se encarnan, no de representaciones sociales predeterminadas.

Probablemente el día del renunciamiento sea uno de los episodios en los que Evita dejó en el camino, como dice su celebre frase[102]: "jirones de mi vida". También puede ser cierta la versión que afirma que la negativa por parte de Perón a la candidatura de Eva Duarte se debió a que ella ya tenía diagnosticado el cáncer.

El odio que engendraba Evita en la oligarquía era casi de la misma magnitud que el amor que generaba en los sectores más humildes. Ello hizo que en las paredes de barrio norte, mientras una joven de apenas 33 años agonizaba en el hospital, pintaran la leyenda: "Viva el Cáncer". Ese es el padre del odio que impulsó a dar la "solución final" al peronismo con la dictadura genocida de 1976, despareciendo 30.000 personas.

El 11 de noviembre de 1951 gana la formula Perón-Quijano su segunda elección presidencial casi duplicando al segundo binomio constituido por Balbín-Frondizi (4.744.803 votos contra 2.416.712). Más del 60% de los votos nos habla de un triunfo más que contundente, con la consolidación del peronismo como mayoría popular.

Poco tiempo después, el 26 de julio de 1952, Eva Perón pasó a la inmortalidad y así se alimentó la constitución de su mito. "Cumple la Secretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación el penosísimo deber de informar al pueblo de la República

[102] "Y aunque deje en el camino jirones de mi vida, yo se que ustedes recogerán mi nombre y lo llevaran como bandera a la victoria" Evita.

que a las 20.25 horas ha fallecido la Señora Eva Perón, Jefa Espiritual de la Nación". Con este escueto comunicado dio cuenta el gobierno que había perdido una de sus piezas fundamentales en el combate contra los poderes establecidos.

Cientos de miles de argentinos y argentinas despidieron a Eva en una gigantesca marcha de antorchas. El pueblo argentino a lo largo de su historia no se ha caracterizado por regalar estas inmensas demostraciones de afecto. Funerales comparables con los de Evita se cuentan con los dedos de una mano. Y aun así sobran[103].

La muerte de Evita, seguramente fue un duro golpe para Perón como persona. A esto hay que agregarle que un año después muere su madre y en 1954 se suicida, luego de actos de corrupción que no alcanzan a ser juzgados[104], Juan Duarte[105]. "Juancito" era el hermano menor de Eva –su preferido, además-. Sin duda que la historia se escribe a partir de las fuerzas sociales, políticas y culturales que se despliegan en una sociedad, sin embargo, las historias personales de los protagonistas también son importantes. Aunque hay que cuidarse de pensar la historia en términos de la acción de individuos excepcionales tal como la plantea la historiografía liberal, lo cierto es que los estados de ánimos de aquellas figuras emergentes a las que les toca muchas veces expresar contradicciones o disputas sociales, influyen de un modo importante en los caminos de la historia. Sin duda que Perón, como persona, luego de estas muertes, tenía menos fuerzas para pelear contra sus enemigos. Y los amigos de los que se rodeaba eran de poca ayuda, mucho más afectos a la adulación que a la discusión franca.

"En los últimos años de su gobierno, acólitos de Perón habían rivalizado entre sí en un torneo de adulaciones: avenidas, parques, hospitales, estadios, institutos de enseñaza, condecoraciones y hasta ciudades y provincias eran bautizadas o rebautizados con su nombre, el de su difunta esposa y otros alusivos a su régimen. En las escuelas primarias, recordaban, se obligaba a los niños a estudiar, a guisa de devocionario, el libro 'La Razón de mi Vida', cuya autoría se atribuía a la difunta" (Gurrucharri, 2001).

[103] Efectivamente son sólo 4: el de Hipólito Yrigoyen en 1932, el de Eva Perón en 1952, el de Juan Perón en 1974 y el de Néstor Kirchner en 2010.

[104] El abogado Haroldo Ferrero, auditor del Ministerio de Aeronáutica, "formó parte de una comisión especial encargada por Perón de investigar casos de corrupción que comprometían a senadores, ministros, altos oficiales de la Fuerzas Armadas y al hermano de la fallecida esposa del Presidente. Las evidencias se documentaron en una semana. Los investigadores evitaban pernoctar en sus hogares por temor a las represalias. Perón citó a su cuñado y le mostró el voluminoso expediente que lo inculpaba. Juan Duarte trató de escapar pero se lo impidieron. Encerrado en su casa, aparentemente se suicidó de un balazo. Pocos creyeron la versión oficial. La opinión pública suele descreer de estas historias de suicidios" (Gurrucharri, 2001).

[105] Juan Duarte, al decir de J.P. Feinmann (autor del guión de la mediocre película sobre ese personaje), "era un Isidoro Cañones cuyo padre no era el Coronel Cañones sino el Coronel Perón, que lo apadrinaba". Dice, además, que le decían jabón Lux, pues "la propaganda de ese producto decía: 'el jabón que usan nueve de cada diez estrellas de cine'" (Feinmann, 2010).

5. Sobre los cobardes bombardeos que anuncian la caída del Peronismo.

"Hemos cometido el error de creer que una revolución social podría realizarse incruentamente"

Juan Perón en Directivas Generales para todos los peronistas (1956)

El primer intento de golpe de estado que se produjo contra Perón fue en el año 1951. La Escuela Superior de Guerra fue una especie de usina intelectual de la fuerza, desde la cual se fue pergeñando el golpe. Se pusieron en contacto con el general Eduardo Lonardi, el mayor que había sucedido a Perón en la agregaduría militar en Santiago de Chile y que fue encarcelado por el gobierno chileno al descubrir la red de espionaje que había tramado su antecesor (cosa que jamás le perdonó[106]). Finalmente y por desavenencias internas el golpe no fue conducido por éste, sino por el general Menendez. Perón se encontraba alertado de la maniobra. Había sido avisado tanto por el servicio de inteligencia, uno de cuyos jefes era el teniente coronel Osinde (el mismo que fue, en gran parte, responsable de la masacre de Ezeiza en el '73), como por el director del Liceo Militar, el coronel Dalmiro Videla Balaguer (un futuro conspirador en el '55) vía el Ministro de Ejército el general Franklin Lucero. Pese a la gravedad de los hechos, los castigos que recibieron los militares golpistas no fueron todo lo severos que podrían haber sido. La actitud de Perón fue, más bien, buscar un amplio perdón que le permitiera volver a cohesionar la fuerza militar sin dejar muchos heridos.

En 15 de abril de 1953 se produjo otro episodio fuerte de los comandos civiles antiperonistas. Colocaron una bomba en una estación de subte durante una concentración peronista. Mataron a siete personas e hirieron casi un centenar. "Un afiliado radical de nombre Roque Carranza[107], ingeniero o estudiante de la carrera, fue implicado en aquel sangriento acto terrorista" (Gurrucharri, 2001).

Por la noche, a modo de respuesta los peronistas quemaron la sede del Jockey Club y la Casa del Pueblo de los socialistas, la sede de conservador partido Demócrata y el comité radical. Los hechos no registraron ni muertos ni heridos, pero los bomberos llegaron particularmente tarde a apagar los incendios[108].

---

[106] El testimonio de este rencor sostenido en el tiempo está en la introducción misma del libro escrito para justificar las acciones de su padre de Marta Lonardi, hija de Eduardo: "Mi padre y la Revolución Libertadora"

[107] Roque Carranza fue Ministro de Defensa durante el gobierno democrático de Alfonsín. Una estación de trenes del FFCC Mitre y una estación del Subte D, recuerdan su nombre. Aunque nadie recuerda el nombre de sus víctimas.

[108] En su página web (www.elhistoriador.com.ar) Felipe Pigna, plantea la responsabilidad de los incendios en Queraltó (líder de la Alianza Libertadora Nacionalista) al entonces mayor Jorge Osinde (miembro de la derecha peronista) y a hombres que operaban al mando del almirante Tessaire, reconocido masón, que posteriormente traicionó a Perón luego de su caída. El elegido vicepresidente por el peronismo filmó a poco tiempo del golpe un documental que se llegó a pasar en los cines como propaganda de la dictadura donde defenestra a Perón y cuenta intimidades del régimen peronista. El

Los últimos años del gobierno peronista se caracterizan por un número creciente de conspiraciones cívico militares en su contra. Si bien éstas fueron abortadas una tras otra, lo que evidencian es el paulatino endurecimiento de una oposición que cada vez va juntando más adeptos a voltearlo por la vía del golpe imposibilitados de vencerlo democráticamente en las urnas.

"El peronismo como todo movimiento profundamente renovador, provocó una conflictiva polarización de las fuerzas de la sociedad. No fue el Movimiento Peronista el causante de esos conflictos, pero al invertir las hegemonías y canalizar la irrupción de la clase trabajadora en la vida política, llevó los enfrentamientos sociales ya existentes a otra dimensión. (…) Las frecuentes movilizaciones populares peronistas, la propaganda oficial caracterizada por un personalismo místico, la presión uniformadora de los medios de difusión monopolizados por el gobierno y las restricciones a la actividad de los partidos opositores configuraron elementos de coacción que fueron opresivos para la parte antiperonista de la sociedad" (Flaskamp, 2002).

En esta perspectiva, el conflicto con la Iglesia se convirtió en catalizador y aglutinante de la oposición antiperonista.

El peronismo tuvo en sus comienzos una excelente relación con la Iglesia. De hecho está jugó casi abiertamente en su primera elección por considerarlo heredero de régimen militar que había establecido la instauración de la enseñanza religiosa en las escuelas. Perón había prácticamente puesto en manos de la derecha clerical[109] el manejo de la educación en general[110] y la universidad en particular.

En una escalada de conflictos, de la que nadie puede dar referencia exacta de sus causas de origen y por qué nadie tuvo la intención de pararlo a tiempo, el enfrentamiento Perón-Iglesia se hizo irreversible.

La actividad social del gobierno peronista, sobre todo la que se desarrollaba a través de la Fundación Eva Perón, entraba en competencia con la realizada tradicionalmente por la Iglesia. La jerarquía católica no veía tampoco con buenos ojos la creación de la UES (Unión de Estudiantes Secundarios) que ellos consideraban que competía con la

---

marino había presentado un Memorando para la Información del Presidente Provisional donde acusa a Perón, a quien había acompañado hacía apenas unos días, de hechos aberrantes.

[109] El Ministro de Educación va a ser Oscar Ivanisevich, un nacionalista católico profundamente anticomunista, que va a hacer su regreso en pleno proceso de macartismo interno del peronismo con el gobierno de Isabel.

[110] No obstante en materia educativa el peronismo alcanzó grandes logros de masificación la matricula de la escuela primaria (alta originariamente en general) se elevo en un 34%, la secundaria en 134% y dentro de esta las escuelas técnicas fue de un 220%. En cuanto al estudio universitario casi quintuplicó la matricula además de establecer la gratuidad de la enseñanza superior. Los principales déficit en las políticas educativas del peronismo van a estar en los contenidos retardatarios y conservadores y que en su mayoría se explican por la relación con la Iglesia referida. La impronta autoritaria generada se reveló en profesores cesanteados, en textos de divulgación partidaria obligatorios, etc. Inclusive algunas veces en la intervención policial en la persecusion de estudiantes. El caso más relevante fue el de el estudiante de medicina y militante del PC Ernesto Mario Bravo que fue torturado por la policía federal, e incluso personalmente por un famoso Comisario de la época que se llamaba Cipriano Lombilla.

organización juvenil de la Acción Católica[111]. La Iglesia católica ya venía acusando al peronismo de sacrílego por el culto a la personalidad de Evita[112]. Además, respondiendo a la estrategia internacional de lucha contra el comunismo del Vaticano[113], fundaron en Argentina –como en otras partes de nuestra América- el Partido Demócrata Cristiano. Esto fue hecho convocando a personajes cristianos connotadamente antiperonistas. Esto enfureció al General Perón que consideraba a su propia fuerza como la canalizadora de la doctrina social del cristianismo.

Perón respondió quitando algunos de los privilegios y legislando por fuera de las influencias eclesiásticas. Todo lo cual, en una Iglesia acostumbrada a gozar del favor y la pleitesía estatal, fue tomado como una abierta persecución. Las reacciones no se hicieron esperar y la espiral de violencia verbal y política se incrementó.

El peronismo llevó al Congreso, que dominaba ampliamente, una serie de proyectos de ley que escandalizaron a la conservadora cúpula eclesiástica: la igualdad de los hijos ilegítimos con los legítimos, la supresión de los feriados religiosos, la ley de divorcio, e incluso implementó una reglamentación para los prostíbulos con control y condiciones de higiene supervisadas por el Estado. Fue nuevamente abolida la enseñaza religiosa en las escuelas públicas. El más fuerte de los proyectos enviados por Perón al congreso fue la propuesta de una reforma constitucional para separar Iglesia del Estado.

La Iglesia se constituyó como el eje articulador de la oposición política, la democrática y la antidemocrática. La deshilachada oposición política encuentra en ese eje vertebrador su mística, su justificación, su cuota necesaria de mesianismo, su punto de apoyo para mover el mundo peronista que parecía inamovible.

El 11 de junio de 1955 la procesión de fe religiosa del Corpus Christi se convirtió en un verdadero acto político opositor. Devotos y ateos confesos, socialistas y liberales, formaron parte del acto antiperonista conducido por la Iglesia. La multitudinaria marcha contra Perón generó algunos destrozos en la zona del centro de Buenos Aires. Fue además acusada falsamente[114] por el gobierno peronista de haber quemado una bandera argentina.

El enfrentamiento llegó a tales escalas que dos sacerdotes fueron expulsados del país, entre ellos el Nuncio Apostólico (rango similar a embajador del Vaticano) Manuel Tato.

[111] "El obispo antiperonista Fermín Lafitte sembraba la semilla del siguiente episodio [en la escalada de enfrentamiento entre Perón y la Iglesia] al encargar al sacerdote Quinto Cargnelutti la organización de un Movimiento Católico de Juventudes en Córdoba. El poco disimulado objetivo de la flamante organización era disputarle terreno a la UES en el ámbito de los estudiantes secundarios" (L. Lanusse, 2009).

[112] La Iglesia consideraba que "el culto a las figuras de Perón y Evita adquirió un tinte definidamente religioso. La trasformación se manifestó de mil maneras: la creación de altares a Perón y Evita, los asuetos denominados 'San Perón', el juramento de los legisladores por el presidente y su esposa" (L. Lanusse, 2009).

[113] Esta estrategia política se había demostrado como exitosa en Alemania y en Italia.

[114] Como se pudo comprobar con posterioridad la quema de la bandera fue fraguada por elementos policiales vinculados al propio peronismo con el objetivo de deslegitimar la protesta opositora.

La Iglesia respondió con la excomunión del propio Perón, aunque con una fraseología confusa que permitió a los peronistas más cristianos por mucho tiempo negar que esto hubiera ocurrido.

El 16 de junio fue el día en que se rompió la línea de sangre del proceso argentino con los bombardeos a Plaza de Mayo. Al mediodía con una Plaza como mucha gente como cualquiera de un día laborable, la aviación naval decidió que tomaría como objetivo a la Casa Rosada para eliminar al General Perón. Las naves tenían en su fuselaje el símbolo de Cristo Vence, la cruz con una letra V abajo. El Dios de la Iglesia reaccionaria daba sentido a sus acciones. Luego del fracaso de las primeras pasadas y después que se nuclearán algunos peronistas en la Plaza en una segunda tanda[115] los cobardes bombarderos lanzaron sus bombas contra la población civil, de modo directo. Después de atacar a los indefensos manifestantes y transeúntes, los "heroicos" marinos partieron al exilio en Montevideo. El grupo, que incluía también a un civil (el radical Miguel Ángel Zabala Ortiz) fue recibido en la costa uruguaya por un ex oficial: Carlos Guillermo Suárez Mason[116], que fue condenado años después por sus crímenes de lesa humanidad durante la dictadura del teniente general Videla.

Las cifras oficiales hablarían de 250 muertos y un millar de heridos. Otras investigaciones posteriores casi llevan las cifras al doble. Para que nos demos una idea de la dimensión del bombardeo a Plaza de Mayo, podemos decir que el kilaje en bombas arrojado aquel día corresponde al tirado por la Luftwaffe en la localidad vasca de Guernica en el marco de la intervención nazi contra la República en la guerra civil española, que fuera inmortalizado en el cuadro homónimo de Piccasso. La cantidad de muertos y heridos de esos bombardeos antiperonistas también es parangonable[117] aunque superior a los de la masacre de Guernica. El bombardeo de Guernica es habitualmente usado a nivel mundial como ejemplo de hasta dónde puede llegar la barbarie inhumana en el marco de una guerra civil.

El jefe del alzamiento fracasado fue el contralmirante Samuel Toranzo Calderón, quien contaba con la complacencia del propio Ministro de Marina Aníbal Olivieri. Los manifestantes peronistas armados con piedras y pistolas (entre ellos John William Cooke) rodearon el edificio de la Marina. Desde adentro "Alejandro Sipnelli vociferaba:

[115] Los aviadores rebeldes de Morón y Ezeiza incomunicados del comando golpista de Gargiulo (que se suicido después del fracaso de la asonada) y Toranzo sabiendo que el objetivo de matar a Perón no había tenido éxito decidieron atacar la Plaza con vuelo rasantes arrojando 33 bombas más.

[116] Suárez Mason fue exonerado del Ejército por su participación en el intento golpista del '51. La Revolución Libertadora le va a devolver sus galones militares y su carrera continua. Va a ser designado como jefe de la inteligencia de Ejército por Lanusse. Paradójicamente el grado de general se lo va a dar Perón, cuando "Pajarito" Suárez Mason era apadrinado por López Rega y Ricardo Balbín (Gurrucharri, 2001). Ya con el grado de General va a ser uno de los principales exponentes del genocidio perpetrado en 1976. Bajo su órbita estaban el Batallón 601 de inteligencia, varios de los centros clandestinos de detención y reportaban a él algunos de los personajes más oscuros de aquellos tiempos oscuros como el jefe de la política bonaerense el coronel Ramón Camps. Con el fin de la impunidad, a partir del gobierno de Kirchner, fue juzgado y condenado. Murió en la cárcel de Devoto en el 2005.

[117] Según se puede leer en el sitio www.foroporlamemoria.info los muertos según los franquistas no pasan de 120, según "un folleto de propaganda del gobierno de la República" eran 1654 (un tercio de la población total) pero según el entonces arquitecto municipal Castor de Uriarte eran 250.

"Démosle el gusto ya que gritan la vida por Perón y tiren a matar[118]". El presidente Perón frenó todo, negociando la rendición de los sublevados. Por su formación militar no podía concebir que la represión a una insurrección castrense se pudiera hacer por el pueblo tomando la justicia en su propia mano[119].

Esa misma noche, y como bárbara respuesta a los bombardeos, ardieron en la Capital Federal y el gran Buenos Aires diversas Iglesias. Activistas peronistas enardecidos contribuyeron a dar un tinte sombrío al final de aquel trágico día.

Tulio Halperin Donghi, paradigma del historiador resaltado por la academia, con su patina de objetividad basada en "documentos", hace apenas una mención escueta de los bombardeos en su libro "Argentina en el callejón". Allí de demuestra todo el antiperonismo furioso del historicismo erudito. "El 16 de junio a la protesta desarmada siguió la tentativa de golpe militar: una parte de la Marina y la Aviación se alzó contra el gobierno, bombardeando y ametrallando lugares céntricos de Buenos Aires". Nada dice de los muertos, quizás se le traspapelaron los "documentos", quizás esas vidas son para él menos importantes que los "lugares céntricos" a los que destrozaron las bombas gorilas. Esta escueta mención es todo lo que le da al punto de inflexión del comienzo de la violencia más cruda para dirimir las controversias políticas. A lo que sí le da mucha más importancia y hace una descripción pormenorizada, en tono casi dramático[120], es a la quema de iglesias. Un camino similar, aunque un poco menos sesgado, escogerá Félix Luna en "Perón y su tiempo" para referir aquellos trágicos hechos, dramatismo en la descripción de la quema de iglesias, indiferencia frente a los bombardeos: "El espectáculo de aquellos negros muñones, esos ámbitos sagrados llenos de escombros, conmovió profundamente al país, impresionó a los peronistas y sobre todo, hizo olvidar a las víctimas de los bombardeos. Un cadáver se entierra; una iglesia devastada permanece meses y meses a los ojos del público (…) siguió estremeciendo el espíritu de los argentinos el espectáculo de las calcinadas paredes de templos. Ahora no se trataba de un club tradicional o de locales partidarios: eran las sedes de oración y el recogimiento del alma". Seguramente una parte de la población – la más católica, conservadora y acomodada- lo vio así. Otros, las mayorías probablemente, se estremecieron más que por los hierros retorcidos de las Iglesias y los muñones chamuscados de los santos de madera, por los chicos del autobús escolar que alcanzó una bomba de los marinos o por esa foto de un niño que había perdido prácticamente media pierna y yacía sufriente en la vereda[121]. El che Guevara, en este

[118] "El personal a ordenes de Spinelli [teniente de Infantería de Marina] abrió fuego con furia produciendo varias bajas (…) (cabe recordar que se trataba del mismo marino Spinelli que habría de distinguirse como torturador y asesino en los '70 sirviendo en la ESMA)" (Monzón, 2011).

[119] En carta a Cooke, el General refiere que "tanto Lucero como Sosa Molina se opusieron terminantemente a que se le entregaran armas a los obreros". Si bien esto puede ser cierto, no lo es menos que en la propia matriz de pensamiento de Perón armar a los obreros no era lo que había que hacer en aquella circunstancia.

[120] Sus palabras en este sentido son de un antiperonismo explícito, intentando cargar las tintas sobre el dramatismo del hecho: "Esa noche, sofocado el movimiento, ardieron las iglesias del centro de la ciudad, saqueadas por la muchedumbre e incendiadas por equipos especializados que actuaron con rapidez y eficacia: en San francisco, en Santo Domingo, el fuego se llevó todo, hasta dejar tan sólo el ladrillo calcinado de los muros; las cúpulas, levantadas y rotas por la presión de los gases de combustión, dejaron paso a llamaradas gigantescas" (Halperin Donghi, 2006).

[121] Así lo expresa con su prosa exquisita Horacio González (2007): "Se nos formula aquí una disyuntiva fundamental de la trama ética de la vindicta. Se nos invita a pensar cuándo es que se cavan fosas más

sentido, es lapidario. Le escribe a su madre[122]: "Otros, para quienes no hay escapatoria posible ante la historia es para los mierdas de los aviadores que después de asesinar a gente a mansalva se van a Montevideo a decir que cumplieron con su fe en Dios: es impresionante que la gente llore porque le quemaron su iglesia dominguera, pero le parezca la cosa más natural del mundo que revienten la cantidad de 'negros' que reventaron".

Perón acusó el golpe e intentó dar un discurso pacificador[123]. Incluso permitió la expresión en la radio oficial de la oposición (cosa que no venía haciendo en los últimos tiempos). La oposición, por boca de Arturo Frondizi, no tuvo la decisión de apaciguar sino que quiso echar leña al fuego[124]. Otros opositores como Molinas de los conservadores del partido Demócrata Progresista hicieron lo mismo. La tregua política terminó tan bruscamente como había empezado. Perón convocó al apoyo popular y en una repleta Plaza de Mayo, pronunció su famoso discurso en el que sostuvo: "la consigna para todo peronista, esté aislado o dentro de una organización, es contestar a una acción violenta con otra más violenta y cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de ellos" a lo que la Plaza contestó con estas trágicas palabras: "cinco por uno, no va a quedar ninguno". La polarización era, a esa altura, absoluta y definitiva. Era el 31 de agosto de un día nublado y frío de 1955.

El general Perón convoca a John William Cooke al Gobierno. Éste rechaza reintegrarse a la gestión del Estado pero no a la lucha política, que por otra parte aun sin nivel de oficialidad institucional seguía desplegando. Es designado interventor del Partido Peronista de la ciudad de Buenos Aires. Desde allí intenta organizar contra reloj, a un peronismo que se había ablandado lejos de la confrontación y la disputa, cerca de la adulación y la obsecuencia.

El régimen peronista encarcela a opositores "lo cual acentúa su imagen represiva, crea mártires y crea también torturadores y hechos aberrantes como la muerte de Ingalinella[125]. Que fue el único muerto del régimen peronista. Notable hecho de este gobierno autoritario y nazifascista. Mató un sólo tipo". Ironiza Feinmann (2010).

---

profundas en la memoria colectiva, si cuando el espíritu está ante oscuros maderos calcinados de los adoratorios o frente a cuerpos tronchados por la munición, exámines sobre el adoquinado de la metrópolis".

[122] Carta del Che a su Madre, fechada en México el 20 de julio del '55.

[123] Perón allí habló sobre la limitación de algunas libertades en función del cumplimiento de los objetivos revolucionarios del peronismo y planteó "Yo dejo de ser el jefe de la Revolución para pasar a ser el Presidente de todos los argentinos, amigos o adversarios. La revolución peronista ha finalizado (…) en este momento es necesaria la pacificación" (15 de julio de 1955).

[124] La actitud de Frondizi no fue una cuestión aislada. Lo mismo hizo la UCR en su comunicado oficial sobre los sangrientos bombardeos. En la declaración del 29 de junio se puede leer: "La UCR afirma que la revolución del 16 de junio es producto del régimen. Mientras no cese el sistema totalitario que lo caracteriza, subsistirán las causas del estallido" justificando la acción golpista y magnicida emprendida por la Marina.

[125] Ingarella era médico y militante del Partido Comunista. Fue detenido por la policía santafecina un día después de los bombardeos a la Plaza de Mayo, el 17 de junio de 1955. Los otros detenidos fueron rápidamente puestos el libertad pero Juan Ingarella no aparecía. Pocos días después en un comunicado oficial la intervención peronista de la provincia a través del ministro de gobierno dice: [Ingarella] "habría fallecido a consecuencia de un síncope cardíaco durante el interrogatorio en que era violentado por empleados de la sección Orden Social y Leyes Especiales". Claramente murió en la tortura. Los autores

Muchos sectores, incluso del peronismo revolucionario, critican a Perón no haber armado verdaderamente al Pueblo en aquella ocasión. Recordando el episodio en que, producida la asonada golpista de Menendez en el '51 y con Evita todavía viva, ésta había comprado 5000 pistolas belgas para entregárselas a la CGT. Enterado el General Perón de esto intervino, negando las armas a la Central Obrera y dándoselas finalmente a la Gendarmería.

Perón se defiende de esas críticas en los siguientes términos: "El consejo que me llegaba de todas partes era el de abrir las puertas de los arsenales y armar a los descamisados. Hubiera podido hacerlo, pero eso significaba el comienzo de una carnicería. He sido siempre un convencido de que mi misión era cuidar los intereses de la Nación y evitar, aun a costa del sacrificio personal, que el pueblo no sufriese daños inútiles" (citado en Amaral y Plotkin, 1993).

Es que Perón había estado en viaje oficial como militar al finalizar la guerra civil española y, seguramente, el tétrico paisaje de una España desgarrada por la cruenta guerra civil lo dejó marcado para siempre. Hasta el último día de su ejercicio como presidente insistió en la misma línea. "Yo, que amo profundamente a mi pueblo, me horrorizo al pensar que por culpa mía los argentinos puedan sufrir la consecuencia de una despiadada guerra civil"[126]. O la frase aun más contundente "entre la sangre y el tiempo, prefiero el tiempo". Pero nos preguntamos a la luz de los hechos históricos: ¿hasta qué punto estaba en manos de Perón que corriera o no sangre?

Conservadores, democristianos, demoprogresistas, radicales, socialistas comunistas y nacionalistas clericales, habían resucitado la Unión Democrática; pero, a diferencia de aquella que fracasó ostensiblemente en las elecciones de febrero de 1946, ésta pudo triunfar en la estrategia destituyente golpista porque contó a su favor con una parte importante de las Fuerzas Armadas y la activa participación de la Iglesia católica.

Es decir, gran parte del frente nacional, en su aspecto institucional o de organizaciones de carácter permanente, que había sostenido al peronismo desde su origen se había roto. La Iglesia y las FFAA –en líneas generales- lo habían abandonado.

Los sectores medios y en particular el estudiantado tuvieron siempre una posición profundamente antiperonista y fueron actores importantes, aportando movilización y no pocas veces fuerza de choque, al golpismo del '55. Cabe preguntarnos por qué este sector que se vio beneficiado objetivamente por las políticas implementadas por Perón fue tan acérrimo opositor a su régimen. Una primera explicación es que a diferencia de la clase trabajadora, el mejoramiento económico de estos sectores medios no se dio en forma directa y como consecuencia clara de la intervención del Estado como sí sucedió con los trabajadores. El comerciante, el profesional, el pequeño y mediano productor agrario o industrial, el intelectual, etc. vieron engrosar sus ingresos de modo

materiales del hecho fueron exonerados de la policía pero se intentó en esos meses hasta el derrocamiento de Perón, tapar el hecho.

[126] Fragmento de la carta enviada por Juan Perón al General Lucero que fue tomada por el Ejército como su renuncia.

más indirecto y como consecuencia de la política global económica, mucho más intangible que las leyes directas que defendieron a los trabajadores para garantizarles su mayor nivel de ingresos. Esto hizo que las clases medias creyeran que su prosperidad económica se debía exclusivamente a su esfuerzo individual. Pero, también hay que tomar en cuenta lo que Jauretche denominaba la colonización pedagógica. Una dominación cultural que fundamentalmente hacía que esos sectores medios tiendan a identificarse con los intereses de la oligarquía más que con la de los trabajadores. Por ejemplo la línea histórica elaborada por Mitre, que exaltaba los valores de la oligarquía y fuera elevada al rango de historia oficial por el modelo de configuración del Estado moderno en Argentina, se continuó enseñando en los establecimientos primarios, secundarios y universitarios durante el gobierno de Perón. No hubo un correlato ideológico educativo profundo de las transformaciones sociales que se estaban produciendo. Una reelaboración educativa acorde con el proceso que vivía el país fue la gran ausente de la etapa y esto contribuyó a la imposibilidad de contener a ciertos sectores sociales.

Quizás, una de las grandes creaciones mitológicas en las que abrevan algunas explicaciones de la causa de la caída del peronismo es la crisis económica. “Desde el punto de vista de los agregados macroeconómicos más generales (y veremos luego que otros indicadores son concordantes con éstos), la última etapa del gobierno peronista estuvo lejos de constituir un caos económico como habitualmente se cree. Tanto la oferta como la demanda se encontraban en expansión, sin que esto provocara un nuevo estallido inflacionario significativo, aun cuando pueda hablarse de un ligero recalentamiento (…) Por eso es probable que la idea de asociar la caída del peronismo a una crisis económica sin precedentes, se encuentre anclada en la prédica política posterior de quienes apuntaron a justificar el golpe de Estado que derrocó a Perón” (Rapoport, 2010). Los historiadores liberales suelen recurrir a una ambigua declaración de agotamiento del régimen peronista. Así, por ejemplo, Hugo Gambini (2008) dice que “a pesar de sus triunfos electorales, en el año 1955 la Argentina parecía cansada del peronismo”. Particular mirada del ánimo de un país que no se mira por la expresión de sus votos democráticos –recordemos que el peronismo había obtenido más del 60% en las elecciones del vice en 1954-, sino por una lectura metafísica de los historiadores que justifican en su interpretación las intenciones golpistas.

Es muy particular como toman algunos autores de la academia la caída del régimen constitucional del peronismo. Según Amaral (1993) Perón “había abandonado la presidencia y se había refugiado en la embajada de Paraguay, en un acto que subrayaba la pérdida de su legitimidad como actor político”. Notable concepción de los historiadores que se paran desde la objetividad y niegan las estrategias golpistas y hablan de “pérdida de legitimidad”. Como si no fuera claro y suficiente la posición, encima la explican: “en el plano nacional (dentro de un orden político democrático, no necesariamente en uno absolutista o totalitario) la falta de reconocimiento del orden político por un actor y de éste por los que aceptan ese orden provoca una crisis de legitimidad”. Con estas sutilezas se cansaron los intelectuales de la academia de proveer de herramientas para justificar el golpismo como práctica política de los sectores conservadores.

Capítulo tercero:

Sobre la dictadura hecha en nombre de la democracia o la revolución "fusiladora"

"Yo tenía y mantengo una fuerte sospecha, de que la espada es un instrumento de persuasión muy enérgico, y que la victoria es el título más legítimo del poder"

Salvador Maria Del Carril (instigando a Lavalle al fusilamiento de Dorrego)

1. ¿Ni vencedores ni vencidos?

"Los yankis, los rusos y las potencias reconocen a la libertadora, Villa Manuelita no".

Pintada de 1955 en los arrabales de Rosario.

La revolución del 16 de septiembre fue iniciada por el general Lonardi en Córdoba[127], con apoyos civiles y militares en distintos lados. La acción más decidida estuvo en manos de la Marina[128]. Pero lo particular de ese momento fueron no sólo la falta de determinación[129] del propio Perón en la acción represiva contra los sublevados, sino en las fuerzas supuesta y mayoritariamente leales del Ejército que dejaron avanzar a los golpistas[130]. El General Perón había hecho pocos días antes un amague de renuncia pública dirigida a la CGT, que fue públicamente rechazada[131]. Repitió la maniobra enviando una carta al Ejército sugiriendo su renuncia –eventualmente para afirmar su conducción sobre la Fuerza- y planteando la necesidad de una salida incruenta. Pero a diferencia de la anterior, ésta es tomada por el Ministro de Guerra y encargado de combatir a los golpistas el General Franklin Lucero como una renuncia definitiva.

El general Lucero lee la nota en cadena nacional: "si mi espíritu de lucha me impulsa a la pelea, mi patriotismo y mi amor al pueblo me inducen a todo renunciamiento personal. Ante la amenaza de bombardeo a los bienes inestimables de la nación y sus

[127] Junto con él se levanta el general Dalmiro Videla Balaguer, jefe de la más importante guarnición de Córdoba, el mismo que ostentaba una "Medalla de la Lealtad Peronista", por su actuación para frenar el golpe de Menéndez en el '51.
[128] A bordo de la Flota de Mar sublevada iba el jefe de los marinos en la conspiración: otro que tenía la "Medalla de la Lealtad Peronista" el Almirante Isaac Rojas.
[129] Salvador Ferla en "Mártires y Verdugos" afirma: "El antiperonismo toma el poder más por obra del desarme espiritual del peronismo que de una victoria militar propiamente dicha".
[130] Gurrucharri (2001) va más allá y refiere que las tropas al mando del General Juan José Iñiguez que se trasladaron desde Santa Fe a Córdoba recibieron expresamente la orden de acampar y no reprimir, cuando las condiciones estaban dadas para reducir a los sublevados.
[131] El 31 de agosto de 1955 Héctor Di Pietro Secretario General del la CGT informa de la renuncia de Perón e inmediatamente la CGT y el Partido Peronista convocan a una movilización a la Plaza para no permitir la renuncia del Presidente Perón.

poblaciones inocentes, creo que nadie puede dejar de deponer otros intereses y pasiones".

El "leal" Lucero forma una junta para parlamentar con los rebeldes a efectos de discutir el ultimátum de la Marina de bombardear Buenos Aires y la destilería de La Plata[132]. Ya habían arrasado con nueve de los once depósitos de combustible de la destilería de Mar del Plata[133]. Cabe consignar que estos bombardeos y aquellas amenazas se pueden concretar merced al apoyo recibido por la flota británica para el golpe de Estado. En efecto, ésta es una prueba contundente de la injerencia imperialista en la llamada revolución libertadora. Después de los bombardeos a Plaza de Mayo, la Armada había sido desprovista de todo tipo de munición de guerra. Ésta fue pertrechada por los barcos ingleses[134] instalados en el Atlántico Sur.

Mientras los "leales" negociaban con los "rebeldes", Perón se refugia en la embajada del Paraguay y luego en la famosa Cañonera paraguaya. Finalmente fue trasladado a Asunción en un hidroavión conducido por el capitán Nowak, piloto personal[135] del general Alfredo Stroessner, dictador paraguayo y conocido de Perón[136]. Allí comienza su largo exilio que durará 18 años.

Qué es lo que permitió que Perón lograra escapar hacia el exilio y no fuera asesinado por los militares sublevados es una pregunta clave. No fue la rapidez para la huida, pues permaneció varios días en Buenos Aires después del alzamiento. Quizás haya sido el nivel de indefinición del proceso golpista que todavía tenía en duda su destino. O acaso haya sido que el sector lonardista[137] no quería cargar sobre sus espaldas el

[132] La destilería Eva Perón de La Plata era muy cara a los sentimientos del general Perón, tal cual él mismo lo refiere en su libro "La fuerza es el derecho de las bestias" cuya primer edición es de 1958. Perón había puesto el primer ladrillo en su construcción nueve años antes.

[133] El motivo de este ataque no fue solamente amedrentar a las fuerzas leales al peronismo, sino que la Marina según lo refiere Isidoro Ruiz Moreno –historiador que es francamente afín a ese golpe- consideraba que una fuerte columna motorizada del Ejército se encaminaba hacia Puerto Belgrano y debía abastecerse de combustible en la ciudad balnearia (Ruiz Moreno, 1998).

[134] Eduardo Gurrucharri en su libro sobre el Mayor Alberte, hace una referencia a una denuncia del diputado radical Oscar Alende. En la misma el futuro miembro de la Junta Consultiva y gobernador de la provincia. de Buenos Aires en los tiempos de Frondizi, alerta a la Cámara sobre la presencia de barcos de guerra británicos en las proximidades del Mar Argentino, y se pregunta qué están haciendo allí.

[135] Según lo cuenta su hermano en el documental de Ezequiel Comesaña: Weiss, "el piloto de Perón", había sido llamado para hacer un vuelo de simulación planteando para distracción de los enemigos del General, pero terminó finalmente detenido por los golpistas.

[136] En realidad Perón había apoyado fuertemente no a Stroessner sino a Federico Chaves, que fue derrocado por aquel. Stroessner "irrumpió en la escena con propulsión brasileña y sin duda alguna para torpedear la productiva alianza geopolítica que Perón había tramado durante los siete años anteriores con todos los presidentes que lo precedieron (…) Perón se disponía a reforzar personalmente a Chaves ya que éste no se encontraba realmente en condiciones de impedir el movimiento de Stroessner patrocinado por Brasil y Estados Unidos" (Rogelio García Lupo, citado por Recalde, 2009). La naturaleza de este vínculo explica también porque el dictador paraguayo no consiente mucho tiempo la estadía de Perón en tierra guaraní y hace la vista gorda o fragua un atentado en Villarrica, tal como lo relata Galasso en su biografía de Perón.

[137] Horacio González (2007) escribe: "Como canciller de los triunfadores, Amadeo había acompañado a Perón en su salida de la cañonera paraguaya, anclada en el puerto de Buenos Aires, para ir hacia el avión Catalina que lo lleva a Asunción, luego de un dramático despegue. Hay una foto. Perón viste un piloto de gabardina, ambiente ligeramente lluvioso, resbaladizo; Mario Amadeo, funcionario golpista, intenta sostenerlo. Le ha llevado un salvoconducto y le deja saber una breve frase oficial. No impedirán su

asesinato de Perón, pues esto frustraba sus delirantes planes de apropiarse del caudal político del peronismo. Respecto del sector más reaccionario lo único que puede explicar la duda en ejecutar a Perón es la incertidumbre sobre el proceso de violencia que podía desatar tal asesinato.

"Tal como había ocurrido con los golpes de 1930 y 1943, el alzamiento armado de septiembre de 1955 –autodenominado Revolución Libertadora- fue llevado a cabo por una alianza integrada por civiles y militares nacionalistas y liberales. El golpe fue apoyado por la mayoría de los partidos políticos que se habían opuesto al peronismo, la Iglesia, la Sociedad Rural, las cámaras empresarias, la banca y la embajada de Estados Unidos" (Pigna, 2005).

Perón[138] la vio de la siguiente forma: "Esta revolución como la de 1930, también septembrina, representa la lucha de la clase parasitaria contra la clase productora. La oligarquía puso el dinero; los curas la prédica; un sector de las Fuerzas Armadas, dominado por la ambición, y algunos jefes pusieron las armas de la República. En el otro bando están los trabajadores, el pueblo que sufre y produce. La consecuencia es una dictadura militar de corte oligárquico-clerical".

Una multitud –prácticamente sin trabajadores[139]- reunida en Plaza de Mayo festejó la caída de la "dictadura". Quemaron libros y derribaron estatuas de Perón y Evita y también cuadros que arrojaron en la pira "purificadora". Los sectores reaccionarios creyeron que en ese fuego habrían de exorcizar, al mejor estilo de la santa inquisición, al peor demonio de la Argentina: el peronismo.

"La virulencia antiperonista reflejaba en gran media una reacción horrorizada frente a la invasión popular de los espacios considerados propios. La ira en contra del peronismo no respondía únicamente al autoritarismo del gobierno, sino también a la perdida de la deferencia de parte de los sectores populares, originada en la medidas 'demagógicas' del régimen" (L. Lanusse, 2009). La Revolución Libertadora abría el tiempo de la revancha de la oligarquía.

Algunos de los textos icónicos de la dictadura del '55 son "¿Qué es esto?" de Martínez Estrada[140] y "El libro negro de la segunda tiranía" de Taborda[141]. La oligarquía

---

salida". Amadeo era de los nacionalistas católicos, como el propio Lonardi, que participaron en el Golpe de Estado.

[138] Juan Domingo Perón declaraciones a la agencia United Press publicadas por el diario El Día de Montevideo. Citado por Felipe Pigna en Lo pasado pensado (2005). Estas declaraciones hicieron que Perón fuera presionado por Stroessner y llevado de Asunción a Villarrica, para finalmente pedirle que termine su exilio paraguayo, en función de los reclamos recibidos por la cancillería argentina.

[139] "Una multitud compuesta mayoritariamente por sectores de clase medida y alta colmó la Plaza de Mayo para aclamar al nuevo presiente provisional, el general Eduardo Lonardi" (Pigna, 2005). Luís Alberto Romero en su "Breve historia contemporánea de la Argentina" también reconoce que "Lonardi se presentó en Buenos Aires como presidente provisional de la Nación, ante una multitud tan numerosa como las reunidas por el régimen, pero sin duda distinta en su composición" (Romero, 1997).

[140] Martínez Estrada era por entonces un escritor reconocido y pone su pluma al servicio de la justificación de la dictadura de Aramburu.

[141] Taborda es un oscuro personaje que se convierte al peronismo poco tiempo después.

enmarcaba su línea histórica en la revolución de mayo y la batalla de Caseros[142]. Y le atribuyó al peronismo la línea Rosas-Perón. El peronismo había agregado el antecedente directo en San Martín, sobre todo a partir de la conmemoración del centenario de su muerte en 1950, pero hasta su caída no se hacía cargo de la línea de interpretación histórica del revisionismo. Prueba de ello son los nombres que le ponen a los ferrocarriles nacionalizados: Roca, Sarmiento, Mitre y San Martín[143]. Rosas no estaba en el centro de la definición peronista, por lo menos no hasta que los "libertadores" ponen a Perón en el lugar de la segunda tiranía. En este sentido se cumple lo de Schmitt, el enemigo va constituyendo la propia identidad.

En el momento mismo en que el peronismo es desalojado violentamente del poder empieza su proceso de resignificación. El peronismo empieza a reinventarse a sí mismo, capacidad que le ha permitido permanecer en la historia, desandando categorizaciones y encuadramientos conceptuales que lo quieren encasillar como resultado del usufructo del poder del Estado o en un bonapartismo sólo asimilables desde el ejercicio del gobierno.

Los antiperonistas en sus diversas variantes estaban convencidos que el peronismo era reducible a un fascismo con un alto contenido social demagógico. Y como tal su dependencia del reparto de las prebendas del Estado, lo hacía fácilmente borrable de la faz de la tierra, tal como se había hecho con los fascismos europeos en la posguerra. Según esta mirada, el peronismo sin el gobierno no era nada. Cortada la mano que le daba de comer el perro rabioso se transformaba en un perrito faldero, dispuesto a mover la cola para volver a ser alimentado. Esta era la concepción que los sectores dominantes tenían de nuestro pueblo. No escapaba a esta lógica la gran mayoría de la izquierda vernácula. La desperonización del país permitiría, según sus febriles análisis, destrabar el proceso de recuperación de su combatividad que los haría abrazar definitivamente la revolución socialista que el peronismo había llegado para frenar. Algunos encontraban este camino vivando a los revolucionarios/reaccionarios de septiembre, otros a través del entrismo en el peronismo, por medio del cual insuflarían en el movimiento una ideología revolucionaria de la que suponían carecía por completo.

La revolución que derroca al General Perón toma el nombre de "libertadora" en función de considerar que los valores principales y sus objetivos últimos son los de restaurar la libertad y la democracia perdidos por la acción del depuesto "tirano". Clara paradoja de una dictadura reaccionaria que voltea a un gobierno electo con el 62 % de los votos en nombre de la democracia, que proscribe, persigue y encarcela a las expresiones de la mayoría popular en nombre de la libertad y que, incluso, mata y fusila en nombre de la vida.

[142] No se trataba sólo de elucubraciones de escritores y amanuenses de la dictadura. El conservador Partido Demócrata había saludado el Golpe de Estado, en los siguientes términos: "El pueblo y las FFAA han reconquistado la libertad; desde Caseros no ha existido una revolución tan justificada como ésta".

[143] Otra prueba contundente del no rosismo de Perón fue que en la primera edición –hecha en Caracas- de su libro "La fuerza es el derecho de las bestias" comparaba a la acción de la Libertadora y sus comandos civiles con la mazorca rosista. Este texto fue cambiado para la segunda edición –hecha en España- pues fue revisada a sugerencia de Perón al editor por el historiador revisionista José María Rosa.

En realidad, más allá de su palabrería democrática podía verse la pata de la sota: restaurar el orden oligárquico, con un profundo odio de clase respecto de las masas que se habían acercado peligrosamente al poder. Es imposible comprender el proceso de la caída del peronismo sin tener en cuenta cuales fueron los intereses sociales y políticos que este afectó y la sed de venganza de estos sectores afectados. Juan Pablo Feinmann, al que le cuesta entender la naturaleza del peronismo, pero que sin embargo define con precisión de filósofo la esencia del antiperonismo impulsor de la Revolución Libertadora, lo plantea con estas palabras: "El '55 fue la expresión desnuda de la lucha de clases en la Argentina. Los poseedores asaltaron un estado que protegía a los desposeídos. Así lo sintieron los desposeídos de entonces" (Feinmann, 2010). Por eso las primeras acciones contra la dictadura, más allá del sentido político, muchas veces tuvieron sentido de defensa de los trabajadores de sus derechos adquiridos durante el peronismo. Y se hicieron con las herramientas que tienen los trabajadores para esa pelea: huelgas, sabotajes en fábricas, ausentismo, trabajo a desgano, enfrentamiento con las patronales y tantas otras.

La Revolución Libertadora en el poder, lejos de elaborar acciones coherentes con los principios democráticos que decía defender -en base a los cuales criticaba duramente al peronismo-, lo que llevó a cabo fueron políticas reaccionarias y antidemocráticas. Estas, muy a pesar de sus intensiones terminaron disipando los resquemores y aspectos negativos que provocaba el movimiento nacional y popular en una parte de la población. Esto permitió que, 18 años más tarde de su caída, el peronismo volviera como alternativa válida para las mayorías populares, incuestionablemente y ontológicamente democráticas. ¿Qué es la democracia sino la expresión de la voluntad de esas mayorías populares? ¿Acaso es sólo un procedimiento electoral de designación de funcionarios con prescindencia de a quién se le permite participar y a quién no?

Los distintos elementos que se conjugan en la "revolución libertadora", no tenían más puntos comunes entre sí que su fanatismo antiperonista. Esa alianza dictatorial tenía los pies de barro. Se trataba de intereses diversos de clases, fracciones, y grupos cuya traducción en proyectos políticos y económicos eran contradictorios cuando no incompatibles entre ellos. "El proceso de industrialización de las últimas décadas complejizó extraordinariamente las estructuras económico-sociales del país. La relación entre el trabajo y el capital había cambiado por la creciente sindicalización de los trabajadores, pero también por la fragmentación de los propietarios de los medios de producción. La vieja oligarquía terrateniente había perdido peso frente al surgimiento de una pujante clase industrial; sin embargo, ésta no había logrado plasmar su proyecto común" (Rapoport, 2010).

La imposibilidad de constituir la hegemonía de unos intereses sobre otros, agregó -durante todo este periodo - más inestabilidad a la falta de legitimidad de origen.

En cuanto al factor subjetivo militar en el gobierno, la revolución libertadora tuvo como denominador común su inconfundible vocación antipopular. Se trataba fundamentalmente de un odio profundo a la irrupción de las masas en nuestra historia. Tampoco el frente militar era en modo alguno homogéneo. Convivían en su seno dos tendencias políticas claramente marcadas: de un lado, representantes de

nacionalismo conservador de cuño católico de dudosa prosapia aristocrática; y del otro lado, el tradicional liberalismo oligárquico de ribetes también conservadores. El primer sector fue encabezado por el General Eduardo Lonardi (primer presidente de la dictadura). El segundo sector fue conducido por su sucesor, el General Pedro Eugenio Aramburu, y por el Almirante Isaac Rojas (vicepresidente en ambas etapas del golpe).

En su aspecto político, podemos agregar que en la base de sustento del frente antiperonista convivían con los militares tanto liberales como nacionalistas católicos civiles, radicales[144] y miembros de todos los otros partidos que veían la imposibilidad de derrotar al peronismo en las urnas[145], la jerarquía eclesiástica y los militantes católicos que consideraban a Perón como el mismísimo demonio encarnado, como también una izquierda dogmática que jamás pudo reponerse de la lectura errónea de considerar al movimiento peronista como un fascismo autóctono.

El primero en asumir el gobierno golpista fue el general Lonardi, quien en su catolicismo militante hizo que le entregue la banda presidencial el Cardenal Copello. Luego firmaron juntos el acta de la ceremonia de asunción. Su proveniencia del sector nacionalista católico lo impulsó a pensar la posibilidad de continuar un régimen atemperado de peronismo sin Perón. Es decir, creía que era posible –en una amplia visión paternalista- que las masas (que fueron engañadas por el déspota de Juan Perón) pudieran ser mansamente conducidas por un general bueno y patriótico, sin desviaciones populistas y degeneraciones anticristianas. Y para general bueno y patriótico se ofrecía a sí mismo. Estaba, con una mano la cruz y en la otra la espada, dispuesto a limpiar del rostro de la república la marca del demagogo depuesto. Su lema fue "ni vencedores ni vencidos", siguiendo el ejemplo histórico del General Urquiza. Aquel General entrerriano y federal que derrocó al gobernador bonaerense y también federal Brigadier General Juan Manuel de Rosas. Al igual que Justo José de Urquiza no dudó en hacerse apoyar por los liberales, acérrimos enemigos de sus adversarios. Al igual que Urquiza no fue más que la puerta de entrada para los intereses de la oligarquía y sus intensiones de restauración.

"Al asumir el cargo [el general Lonardi], ha declarado que las conquistas sociales serán respetadas, y por esa razón, el 25 de septiembre concede una audiencia a dirigentes de la CGT. Sin embargo –recuerda Miguel Gazzera-, cuando estaban en la antesala del despacho del Presidente, pasó un marino. Se detuvo, preguntó quiénes eran y qué esperaban. Respondida la pegunta, los miró detenidamente y les hizo explotar esta sentencia: -sepan ustedes que la Revolución Libertadora se hizo para que en este país el hijo de barrendero muera barrendero-… Era el contralmirante Arturo Rial" (Galasso 2005). El episodio de Rial no es un caso aislado, ni anecdótico. Es la esencia misma del pensamiento de la Revolución Libertadora.

[144] El Comité Nacional de la UCR brindó su apoyo a la dictadura expresamente: "la revolución triunfante por el sacrificio de soldados, marinos, aviadores y civiles unidos por su patriotismo y amor a la libertad, abre una gran esperanza". Citado por Baschetti (1997).

[145] El 22 de septiembre Arturo Frondizi en su carácter de presidente de la Unión Cívica Radical expresó de modo contundente su apoyo al golpe de estado: "El régimen que acaba de caer, que negó la libertad, la justicia y la moral y negoció la soberanía, queda señalado para siempre como el único responsable de esta tragedia".

El efímero gobierno lonardista, mechado de elementos liberales –oportuno es aclararlo- en su ilusoria tarea de seducir a las masas, no intervino directamente la CGT (decimos directamente porque la policía federal[146] y las fuerzas armadas apoyaron abierta o encubiertamente las tomas de sindicatos peronistas a punta de pistola por los comandos civiles). Tampoco se metió con la Constitución Nacional de 1949 que siguió vigente.

El gobierno de la revolución "fusiladora", al igual del resto de los golpes de estado en nuestro país, no pudo hacerse sin el apoyo civil. Es decir, se trató de un golpe cívico-militar. Los partidos políticos antiperonistas tuvieron un protagonismo claro en la dictadura. Tanto es así que se creo una instancia institucional de contención de los mismos. Ésta se llamó la Junta Consultiva. La Junta debía reemplazar teóricamente a las atribuciones del disuelto Congreso Nacional, pero el poder de la misma era más figurativo que real. Oscar Alende y Miguel Zabala Ortiz por el radicalismo, Alicia Moreau de Justo, Américo Ghioldi y Nicolás Repetto por el socialismo, Horacio Thedy y Julio Noble por el demoprogresismo y Adolfo Mugica (el padre del sacerdote Carlos Mugica) por los conservadores, Manuel Ordóñez por la democracia cristiana, entre otros, fueron algunos de los integrantes de dicha Junta. Pero la participación de los partidos liberales no se restringió a la Junta Consultiva. Muchos se prestaron tanto para funciones ejecutivas como para ser designados en la representación exterior de la dictadura. Es por ejemplo el caso del socialista Alfredo Palacios que fue embajador en Uruguay, país que había apoyado abiertamente al golpe reaccionario de septiembre.

La cúpula burocrática de la CGT[147] tuvo una actitud complaciente con Lonardi, en tanto éste no se metió con la base de su poder. No apoyaron[148] decididamente a las manifestaciones de resistencia populares y espontáneas que se dieron en todo el país sobre todo en el cordón industrial de Buenos Aires a Rosario[149]. La primera huelga general decretada contra la dictadura fue el 13 y 14 de noviembre (en el marco de la caída de Lonardi) y tuvo un amplio apoyo obrero (95% en las principales industrias y un 75% en general en Buenos Aires).

La mera intención de una maniobra de cooptación de la burocracia sindical por parte de Lonardi, era intolerable para el sector más antiobrero de la misma revolución que encabezaba. La "Libertadora" no se había hecho para conciliar, era la reivindicación de los libros contra las alpargatas, era una revancha racial contra los cabecitas negras, era

[146] En realidad la Policía Federal quedó de entrada al mando de la acérrima antiperonista Marina de Guerra.

[147] El secretario general de la CGT Héctor Di Pietro el 21 de septiembre (apenas días del golpe) dice: "en momentos que ha cesado el fuego entre hermanos la CGT se dirige una vez más a los compañeros trabajadores para significar la necesidad de mantener la más absoluta calma y continuar con sus tareas" (Baschetti, 1997). El Ministro de Trabajo designado por Lonardi, Cerruti Costa era un viejo conocido de la UOM que había actuado como abogado de la misma.

[148] La excepción según lo que consigna Roberto Perdía (1997) en su libro "La Otra Historia", la constituyen Andrés Framini, Armando Cabo y Dante Viel que constituyen para esta época la CGT Auténtica o CGT Negra. Ernesto Jauretche plantea que en esto Perdía comete un error de interpretación. Solo Framini uno de los pocos dirigentes sindicales (anteriores al golpe) que va a tener una conducta consecuente.

[149] En la industrial ciudad del sur santafesino, "el 17 de octubre –al que la CGT consideró un día normal- el ausentismo fue considerado en un 33% en los lugares de trabajo. El puerto quedó paralizado y el patrullaje de la marinería buscando obreros para hacerlos trabajar no dio resultado" (Gambini, 2008).

el campo contra la industria y sus sucios obreros peronistas, era la libertad contra el autoritarismo político en el cual tenían una fundamental responsabilidad los obsecuentes trabajadores. Es por eso que el sector abiertamente reaccionario le sale al cruce de ese general nacionalista, ultracatólico y paternalista. Ese sector liberal contaba con el apoyo incondicional de la Junta Consultiva, que -desde su origen- fue la base de sustento del sector más gorila[150] y por eso fue presidida por el Almirante Rojas. Cuando Lonardi afirma que la Junta Consultiva no representa la totalidad de la opinión política del país, un guiño para los sectores políticos minoritarios del peronismo (que al igual que la burocracia sindical están dispuestos a colaborar), entonces la Junta renuncia casi en su totalidad. La maniobra fue entendida como el retiro del apoyo civil a la revolución[151], con la consiguiente acusación de "totalitarismo" (similar a la que hacían al propio Perón). Esto da pie para un golpe dentro del golpe. Lonardi y el equipo del nacionalismo clerical son desplazados y toma su lugar un liberal profundamente antiperonista: el General Pedro Eugenio Aramburu. Este cuenta con un fuerte apoyo de la oligarquía y el frente más recalcitrantemente antiperonista en su conjunto. Tanto es así que la Junta Consultiva, depurada de los elementos nacionalistas católicos de la Unión Federal[152], retiró en pleno su renuncia.

2. Aramburu al gobierno, la reacción en el poder o cómo se caen las máscaras de la dictadura "libertadora"

"Todo es militar en este mundo nuestro. Yo no diría una sola palabra si las Fuerzas Armadas fuesen instrumentos fieles al pueblo. Pero no es así: casi siempre son carne de la oligarquía".

Eva Perón en "Mi Mensaje"

Una propuesta paternalista y conciliadora como la del nacionalista Lonardi jamás podía recibir el apoyo del pueblo argentino, pero tampoco saciaba la sed de revancha de la reacción. No podía durar mucho tiempo… En noviembre, dos meses más tarde de su asunción, la revolución libertadora mostraba su verdadero rostro. La reacción liberal se

[150] La palabra gorila para designar a los sectores reaccionarios antiperonistas según algunos proviene del estribillo de un programa radial cuyo nombre era "la revista dislocada". Este decía: "deben ser los gorilas, deben ser, que andarán por ahí". Otros como Galasso afirman que éste término -para designar una política represiva y antipopular- ya aparece en las luchas de los anarquistas.

[151] No debemos creer que el apoyo civil al ala más reaccionaria de la revolución libertadora se restringió a los partidos de derecha. Además de lo expresado sobre el Partido Socialista podemos apreciar también en este sentido la posición del Partido Comunista. Este a través de la pluma de su jefe el inefable Vittorio Codovilla opinaba en su diario "Nueva Era" (octubre-noviembre de 1955): "hay dos corrientes fundamentales en el gobierno, una, la de Lonardi (presidente), que sufre una fuerte influencia clerical y pro imperialista yanqui que lo empuja hacia la derecha; otra, la que encabeza el contraalmirante Rojas (vicepresidente), que se inclina hacia posiciones democráticas y de cierta resistencia al imperialismo" (sic).

[152] Los representantes de la lonardista Unión Federal fueron separados directamente por el Decreto 3.153 de 1955. En la democracia que concebía la "Libertadora" la representación política se asignaba por decreto.

había hecho del gobierno en la persona del general Pedro Eugenio Aramburu, manteniendo el vicepresidente (expresión de la Marina de Guerra) el almirante Isaac Francisco Rojas.

Fue entonces que se intervino la CGT colocando a su frente –como sacado de un "casting" de nombres- a un Patrón. Se trataba del capitán de navío Patrón Laplacette, que se hizo cargo de la intervención a la central obrera. Éste va a decretar la caducidad de todas las autoridades de los gremios sujetos a intervención. Los que se quedan a salvo de ésta "son aquellos que los 'comandos civiles' han dominado[153], ingresando a tiros por la ventanas, en nombre de la libertad sindical" (Galasso, 2005).

El capitán Patrón se hizo cargo de la persecución de trabajadores y fue responsable de abrir las puertas de la central sindical para que la dictadura, por medio de un grupo de servicios de inteligencia, secuestrara el cadáver de Eva Perón. Evita por la propia voluntad y a modo de legado de su compromiso con los trabajadores había elegido descansar allí.

El cuerpo inerte de Evita, símbolo de los más humildes, fue toda una metáfora de lo sucedido al conjunto de nuestro pueblo desde aquellos años. Va a ser secuestrada, vejada, torturada, va a permanecer desparecida por más de una década… La furia revanchista y represiva de los sectores antiperonistas no tenía ningún tipo de límites[154]. Muchos años después y como prenda de negociación para intentar hacer claudicar al propio Perón, el cadáver de Eva es entregado en Madrid, por un sujeto que tuvo una relación directa con su secuestro: el coronel Cabanillas.

El jefe de Inteligencia del Ejército (SIE), el mismo coronel Héctor Cabanillas fue el encargado de perpetrar el atentado en Paraguay contra la vida de Perón. En pago por sus servicios fue designado secretario de Informaciones del Estado. En su lugar vacante en el Ejército quedó el coronel Carlos Eugenio Moori Koenig (Moori es un apellido inglés que significa "pantano" y Koenig un apellido alemán que significa "rey", "rey del pantano" ningún título más contundente para un personaje tan oscuro). Va a ser éste quien se encargue de secuestrar el cadáver de Evita de la CGT el 23 de noviembre del '55. Ahí junto con el calvario del ultraje del cadáver, surgió la leyenda. Donde quiera que estaba el cuerpo de Evita escondido, aparecían flores y velas encendidas. Nadie sabía quién las colocaba. Obsesionado por el cadáver, el jefe de los espías militares fue trasladándolo de un lugar a otro. Uno de esos destinos fue la casa de su colaborador el mayor Eduardo Arandía, quien mató de un balazo a su esposa Elvira Herrero, que había subido al altillo, sospechando que algo raro ocultaba su marido…La paranoia del militar

[153] Entre los gremios que legitima (con su presencia en la asunción de autoridades) el capitán Patrón está el de Empleados de Comercio de Capital cuyo principal dirigente es el socialista Armando March. Que paulatinamente se fue apartando de la máxima de Juan B. Justo de "manos limpias" y se convirtió en uno de los primeros dirigentes gremiales empresarios. Incluso el régimen llegó a aprobarle la constitución de un Banco.

[154] "El odio de sus encarnizados enemigos la sobrevivió. Dinamitaron el lugar donde murió para evitar que se convirtiera en un sitio de culto, prohibieron su foto, su nombre y su voz, pasaron con sus tanques por las casitas de la Ciudad Infantil hasta convertirla en ruinas, abandonaron la construcción del hospital de niños mas grande de América porque llevaría su nombre, echaron los ancianos de los hogares modelos, quemaron las frazadas de la Fundación, destrozaron pulmotores porque tenían el escudo con su cara, secuestraron e hicieron desaparecer su cuerpo" (Pigna, 2012).

completó el cuadro de la tragedia... Moori Koenig llevó el cadáver a su propia oficina en la SIE, donde se cree ultrajó al cuerpo inerte de Evita. Allí tampoco estuvo seguro porque frente al edificio aparecían flores y velas.

Seguidamente al coronel Cabanillas y al teniente coronel Gustavo Adolfo Ortiz, les fue encargada la tarea de esconder el cadáver fuera del país. El entierro del ataúd con Evita embalsamada fue hecho en Italia, gracias a los contactos del cura Francisco Rotger, confesor del futuro presidente y por el entonces restituido teniente coronel Alejandro Agustín Lanusse. El cadáver fue enterrado en Milán con el nombre falso de Maria Maggi de Magistris. Allí Cabanillas que lo llevó personalmente se entrevistó con Monseñor Madurini, superior de la orden a la que pertenecía Rotger (Compañía de San Pablo) y este a su vez partió para Roma para reunirse con el papa Pio XII. El papa recibió allí la información del entierro, lo que quedará secreto es si lo había autorizado un año antes en la entrevista que concedió a Lanusse durante treinta minutos.

Una de las primeras medidas de Aramburu fue ir contra los derechos de los trabajadores. Por eso eligió la simbólica fecha del 1º de mayo, para comunicar que dejaba sin efecto mediante un decreto a la constitución del 1949 y restituía la vigencia de la constitución liberal de 1853. Un verdadero mamarracho jurídico. Un estudiante de primer año de una facultad de derecho puede darse cuenta que no puede derogarse una constitución con un decreto. Pero el derecho que surge de una dictadura, un proceso revolucionario fundante (aun cuando sea generada por una oligarquía reaccionaria) todo lo puede, incluso cuando se enmascara en la defensa de las leyes y la constitución. Pero las aberraciones jurídicas no terminaron con esto. Se dictaron normas jurídicas específicas contra la persona de Perón (cuando sabemos que las leyes en un régimen de derecho liberal tienen que estar hechas en forma general y no referidas a ninguna persona en particular). La más notoria de todas estas normas fue el decreto 4161 de marzo de 1956 que establecía la prohibición absoluta de cualquier militancia peronista, incluso de nombrar al General Perón o a Evita o cantar "la marchita". Las penas, que iban de 1 mes a 6 años, tenían la particularidad de que no eran excarcelables. Imbuidas de las leyes de olvido dictadas en la Alemania postnazi, ocupada por las tropas aliadas, estas normas intentaban borrar al peronismo de la memoria colectiva. Un objetivo, que a las luces del tiempo, fue –sin dudas- el fracaso más rotundo de la revolución de septiembre. Este decreto, con pretensiones de eliminar de un plumazo al peronismo, fue sin dudas un síntoma de debilidad más que de fortaleza de la dictadura del '55[155].

Los profesores y estudiantes de las universidades tuvieron su pago por haber jugado decididamente en apoyo del golpe. Para esto se designa como interventor de la dictadura en la universidad al historiador José Luís Romero. Comenzará un impulso y desarrollo de la llamada "isla democrática" ya que se respetó su autonomía y autogobierno, después de ser prolijamente depurada de los elementos peronistas del

[155] Un ejemplo de esta debilidad lo constituye la exhibición de joyas y vestidos de Evita que se organizó en la residencia presidencial de la calle Libertador para ridiculizar y desprestigiar a la fallecida mujer de Perón. Este hecho operó al revés de lo planeado. Los hombres y mujeres humildes hacían cola para ver las alhajas y los vestidos con que se adornaba "esa mujer", a la que consideraban uno de ellos y que adoraban que se vistiera elegantemente, resaltando su belleza, que despertaba la arrogancia de los que la odiaban.

profesorado[156]. En este período de libertad relativa (que va a acabar en 1966 con la noche de los bastones largos) se crearon nuevas carreras y centros de estudios, se impulsó el teatro y se creó un novedoso proyecto editorial llamado EUDEBA.

Pero también la revolución libertadora tenía cuentas a pagar con la Iglesia y a ésta que siempre le interesó mucho la educación. Los hombres de negro querían meter una pata en la educación superior, por eso el gobierno de facto dispuso la modificación del articulo 28 de la ley universitaria que autorizó a la creación de universidades privadas, extendiendo título certificante (es decir, en las mismas condiciones que las públicas). Este artículo, sujeto a reglamentación, fue finalmente reglamentado y puesto en vigencia por el gobierno de Frondizi.

En el plano cultural, la actividad cinematográfica había tenido mucha actividad durante el peronismo de la mano de Raúl Apold, Luís Cesar Amadori y los hermanos Mentasti. A partir de la "Libertadora" la cinematografia nacional sufrió una inversión de las listas negras. Todo lo peronista fue prohibido, mientras que regresaban al primer plano estrellas antes excluidas por el peronismo como Libertad Lamarque, Miní Marshall, Pepita Serrano y Maria Rosa Gallo. Se filmaron muchas películas contra el peronismo como "El jefe" de Héctor Olivera y Fernando Ayala con libreto de David Viñas. También fueron creciendo los teatros independientes con Alejandra Boero y Pedro Asquinini, y en la Boca el teatro Caminito dirigido por Cecilio Madanes. Pero el mayor esfuerzo económico en lo cultural de la dictadura estuvo en la creación del Fondo Nacional de las Artes, una iniciativa de Aramburu. La primer dirección de ese Fondo la ejercieron popes de la cultura elitista como Victoria Ocampo, Delia Garcés y Julio Payró, entre otros. Jorge Luís Borges, fue desagraviado[157] nombrándolo director de la Biblioteca Nacional.

3. Sobre la restauración económica liberal de los intereses económicos del golpe.

"Para que desaparezca el peronismo hay que desaparecer las chimeneas"

Almirante Isaac Rojas

Desde el punto de vista económico, el rumbo liberal de la dictadura fue absolutamente claro desde el principio. Lo había dicho con claridad el vicepresidente Rojas: "para que

[156] Entre los expulsados de la universidad están los cirujanos Ricardo Finochietto y Jorge Taiana (futuro Ministro de Educación y padre del Canciller homónimo). También fueron excluidos no sólo los peronistas confesos como John William Cooke, que tenía en la facultad de derecho una cátedra de Economía Política, sino también los médicos ginecólogos, cardiólogos y oncólogos que atendieron a Evita: Jorge Albertelli, Humberto Dionisi y Joaquín Carrascosa. Nada relacionado con el peronismo debía quedar en pie en la universidad "democrática".

[157] Cuando llegó el peronismo al poder Borges que se desempeñaba en la función pública fue reasignado en un cargo similar al de inspector de gallineros. Este agravio jamás fue perdonado por el aristocrático escritor Jorge Luís Borges.

desaparezca el peronismo hay que desaparecer las chimeneas". Contaron con las recomendaciones de los organismos financieros internacionales que proponían la desnacionalización de la economía.

Como buenos liberales, lo primero que quisieron hacer los personeros de la dictadura del '55 fue eliminar al Estado como agente económico. Proceso complejo si consideramos el rol que el Estado tuvo durante el peronismo. Ese Estado fue actor principal en la economía, controlando todos los resortes estratégicos: petróleo, comercio exterior, comunicaciones, transportes, etc. Todo, además, garantizado jurídicamente por la constitución de 1949. Derribar este pilar de la economía peronista era una condición necesaria de la nueva política económica dictatorial.

Otra medida de neto corte liberal, tomada por la dictadura, fue facilitar la entrada de productos extranjeros. Esto se hizo de modo indirecto. Con la excusa de promover la actividad en la región patagónica se estableció el "régimen del paralelo 42" que suprimía el pago de derechos aduaneros a la importación para las mercaderías que entraban por los puertos del sur. Se trataba de acabar toda forma de proteccionismo. Y por ese lado encontraba su comienzo.

Sin embargo, acaso entre las medidas más medulares de la revolución libertadora para ligar a nuestro país a las nuevas condiciones de la dominación internacional, fue incluir a la Argentina en el FMI[158]. El FMI había sido creado al promediar la segunda guerra interimperialista, cuando prácticamente estaba definido quienes iban a ser los ganadores. Las victoriosas fuerzas del lado capitalista se reunieron en Bretton Woods (EEUU) y establecieron cuales iban a ser las reglas del juego de poder económico-financiero del capitalismo. Por lo pronto, reconocieron la preeminencia del dólar sobre cualquier otra moneda y el encaje de éste con el oro. Esto significó el ocaso del patrón oro, generalizado hasta entonces, y también de la preponderancia de la libra esterlina británica.

Perón se había negado sistemáticamente a entrar en el FMI, pues eso implicaba –tal como después realmente lo hizo- hacer orbitar a nuestra economía bajo la dependencia de la política económica norteamericana en general y del capital financiero en particular. Esta medida habilitaba indirectamente a los países centrales a inmiscuirse en los asuntos internos de nuestro país. La ingerencia del FMI, inaugurada por la "Libertadora", se vio llevada a su extremo en la década del '90.

La decisión de Perón de no entrar al FMI no fue gratis, sino que implicaba inconvenientes para la venta de cereales a países auxiliados por el plan Marshall para la reconstrucción de Europa. Estas y otras cuestiones, el peronismo las eludió mediante la nacionalización del comercio exterior con el IAPI y la firma de acuerdos internacionales bilaterales con distintos países sin distingos ideológicos.

[158] En abril de 1957 dio a Argentina su primer préstamo. Se trataba de utilizar un primer tramo de su cuota como socio. Si bien no se trato de un préstamo Stand By, es decir, con condicionalidades, fue un primer paso en la relación de dependencia con este organismo. El primer préstamo de este tipo se dio durante la presidencia de Frondizi en diciembre de 1958.

Para justificar tanto la entrada al FMI, cuanto las políticas liberales implementadas por la dictadura libertadora, hubo que inventar una crisis. Para esto se prestó Raúl Prebisch; un economista ya conocido por estas playas[159] que había tenido un nivel de protagonismo durante la década infame y que en ese momento se desempeñaba como director ejecutivo de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) dependiente de la ONU.

Se habló de un déficit de 200 millones de dólares pero de acuerdo al balance final nuestro país debía 155 millones de pesos, es decir unos 30 millones de dólares. Esta cifra comparada con los niveles a los que llegó la deuda externa 200 mil millones de dólares después del auxilio del FMI, podemos comprender cabalmente cuál fue la eficacia específica de ese organismo.

En realidad, el peronismo no había dejado una argentina en crisis. El PBI había crecido a un promedio positivo alrededor del 4% en el conjunto de los años, la recesión de los años anteriores (provocada por un par de malas cosechas) había sido superada, creciendo el consumo un 9,1% de promedio anual entre 1954 y 1955, el nivel de empleo aumentó y la inversión creció en un 12,2%.

Decimos que, en realidad, el informe sobre la crisis hecho por Prebisch fue una maniobra justificatoria[160] de las medidas conservadoras. En efecto, el mismo Prebisch en un informe de agosto de 1955 había comentado sobre el estado de nuestra economía: "La rápida recuperación de la industria argentina en 1954 recibió el impulso inicial del aumento de sueldos y salarios, que originó una intensa demanda de bienes de consumo (…) [y una] subida del nivel de producción". Y ante el requerimiento de la revolución "libertadora" vino a nuestro país en octubre del mismo año y en tan sólo un par de días elaboró un informe en el que afirmaba: "La Argentina atraviesa por la crisis más aguda de su desarrollo económico; más que aquella que el presidente Avellaneda hubo de conjurar 'ahorrando sobre el hambre y la sed', y más que la del '90 y que la de hace un cuarto de siglo, en plena depresión mundial. El país se encontraba en aquellos tiempos con fuerzas productivas intactas. No es éste el caso de hoy; están seriamente comprometidos los factores dinámicos de su economía" (Informe Preliminar acerca de la situación económica, Raúl Prebisch).

Don Arturo Jauretche en su obra "El plan Prebisch, el retorno del coloniaje" sintetiza magistralmente los puntos fundamentales de propuesta de aquel informe:

[159] Prebisch había prestado valiosos servicios a la política pro-británica de la década infame llegando al cargo de director del Banco Central cuando este respondía al capital inglés. También fue miembro de la delegación oficial (signatario) del tratado Roca-Runcimann de 1933. Por eso en los círculos de resistencia a tal política se lo llamaba "Mister Prebisch". Tanto es así que cuando fue designado como autor del plan económico el pensador vinculado a Forja Raúl Scalabrini Ortiz afirmó: "No retaceamos los méritos técnicos ni la amplitud de conocimientos ni la ductilidad de inteligencia del autor de la Introducción a Keynes, que en conjunto hacen de él un técnico de primer orden. Pero el gato es un mal guardián de las sardinas, por más ágil y de buena raza que sea el gato" (Periódico "El Líder", 23 de octubre de 1955).

[160] En su informe Prebisch no dudó, incluso, en falsear datos. Tal como lo explica Mario Rapoport "no dudaba en recurrir a datos controvertidos, como afirmar que entre 1945 y 1955 el producto por habitante había crecido sólo un 3,5%, aunque los trabajos posteriores de la CEPAL, el organismo que él mismo dirigió, como El desarrollo económico de la Argentina, de 1958, el producto per capita del periodo en cuestión reflejaba una tasa de crecimiento del 14,6%" (Rapoport, 2010).

"1. Transferencia al sector agropecuario de una mayor proporción del ingreso nacional mediante el aumento de los precios de los productos de importación, la liberación controles de precios y la congelación general de los salarios.

2. Amplio concurso del capital extranjero bajo forma de empréstitos.

3. Política desinflacionaria tendiente a comprimir el actual nivel de ocupación y a transferir mano de obra de la industria al agro.

4. Eliminación de los cauces bilaterales de comercio exterior con miras a la adopción de una multilateralidad limitada".

En resumen, el modelo económico efectivamente adoptado por la dictadura libertadora, en base a las recomendaciones del informe Prebisch, fue el de las recetas tradicionales del liberalismo en estas tierras: el aliento a la producción rural retransfiriendo recursos a la producción del campo (música para los oídos de la oligarquía terrateniente), facilidades para convocar a capitales extranjeros sugiriendo además la privatización/desnacionalización del Estado (música para los oídos del imperialismo norteamericano). Todo esto completado con la destrucción de los convenios bilaterales, el establecimiento de un mercado libre de divisas y entrada en el FMI, la disminución del nivel de empleo industrial (es decir, que haya una mayor desocupación para subordinar la mano de obra aunque la excusa era para que vuelvan a trabajar al campo) y además eliminar el control de precios sobre artículos de primera necesidad, congelando a su vez los salarios (lo último para conformar a la burguesía industrial que apoyó abiertamente al golpe de estado).

Parte fundamental de desarticular los mecanismos económicos que habían hecho posible el despliegue del proyecto nacional del peronismo fue la decisión de desmontar el IAPI, a través del cual parte de la renta agraria diferencial iba a parar al financiamiento de la industrialización. El encargado de desmantelar el estratégico IAPI fue un oscuro Subsecretario de Comercio, cuyo nombre va a aparecer una y otra vez en este período. Era hermano de uno de los militares golpistas. Se trataba del capitán ingeniero Álvaro Alzogaray. Su jefe, el Ministro de Comercio había sido abogado de la Bunge y Born, beneficiario directo de esa medida[161].

El IAPI económicamente era el núcleo real de la "tiranía" que había que deponer. Como bien dice Feinmann (2010): "Para quienes 'sufren' las retensiones, el hecho implica un acto contra la libertad, un acto 'tiránico'. Y es que toda 'retención' agrede una libertad: la de mercado. Y explicita otra: la del Estado como órgano de distribución de la riqueza. De modo que todo queda claro: no hay retención posible sin intervencionismo del Estado nacional popular".

[161] "El IAPI fue una espina en la garganta de los monopolistas Bunge Born. Compraba a los productores y vendía al exterior, y sus utilidades quedaban en el país. La revolución militar de 1955 desintegró el IAPI, basándose en irregularidades administrativas, presuntas o reales, que fueron exhibidas ruidosamente, para acallar la discusión principal, es decir, si el Estado argentino debía tener o no el control de la mayor fuente de recursos del país. Conviene recordarlo: el Ministro de Comercio que en 1955 liquidó el IAPI había sido hasta ese mismo momento el abogado consultor de Bunge Born, empresa a la que volvió cada vez que dejó de ejercer la función pública" (García Lupo, 1971).

Además el tema del IAPI y el comercio exterior de granos va a constituirse un tema clave en la particular coyuntura económica mundial. Se producen para este tiempo una abrupta caída de los precios de las materias primas (y su consiguiente deterioro de los términos del intercambio, es decir aumento de las manufacturadas). Esto es, en gran medida fruto de la nueva hegemonía mundial emergente de la Segunda Guerra. EEUU, a diferencia de Inglaterra no tenía una economía complementaria con la nuestra, sino en muchos rubros era competitiva. Por ejemplo, era productor de productos agrícolas, lo cual implicó una severa dificultad para colocar nuestros saldos exportables. Esto chocaba incluso con la dificultad que el modelo de desarrollo del mercado interno y el consumo popular que había desplegado el peronismo que reducía ese saldo exportable.

Junto con el desguace del IAPI, se decretó la autarquía del Banco Central, dejándolo cada vez más al margen de la decisión política y volviéndolo a la orbita de la decisión del capital financiero. Asimismo se desnacionalizaron los depósitos, reconvirtiendo la política de crédito hecha en favor de la industria en la época peronista.

En una apretada síntesis, el historiador Norberto Galasso resume la política económica de la libertadora: "Libertad de precios, retraso de los salarios, libre importación, libertad a los bancos para manejar el crédito, libre giro de divisas al exterior y peso devaluado conforman condiciones para la redistribución del ingreso en perjuicio de los trabajadores, debilitamiento de la industria y nueva dependencia" (Galasso, 2005).

Las consecuencias directas del plan liberal se hicieron sentir rápidamente en el bolsillo de los trabajadores los verdaderos perjudicados del golpe de estado. Una notoria caída del salario real fue mostrando a las claras el objetivo primordial de la dictadura antiperonista y su carácter revanchista.

La prensa de la época reproduce una opinión del Dr. Orlando Williams Alzaga, en su clase de Economía Política, de la Facultad de Derecho: "El único medio de frenar la inflación es el sacrificio de las masas populares, cuyo desmedido afán de mejoras sociales, que por su escasa preparación no se merecen, nos perjudica a todos"[162]

[162] Citado por Galasso (2005) en su detallada biografía de Juan Perón.

Capítulo cuarto:

Resistencia, integración y conspiración o sobre los caminos del peronismo desde el llano.

"El pueblo debe defender por sí sus derechos y ganar su libertad, si no habrá demostrado que merece la esclavitud. Yo les he dado una doctrina, una mística, una organización y les he enseñado el camino mediante diez años de felicidad y grandeza, en el marco de lo posible, ellos deben ahora hacer el resto"

Juan Domingo Perón en carta al mayor Alberte

1. Un intento de abordaje del origen de la Resistencia Peronista.

"Es una ley histórico-social. En toda gran causa nacional, la que se juega entera, siempre, es la gente más humilde, los pobres, los estamentos más vinculados a la tierra, al país real"

César Marcos

"La política económica y social de la autodenominada 'Revolución Libertadora' perjudicó notablemente a la clase obrera. Su masiva filiación peronista, la convertía en objeto de persecuciones encubiertas o abiertas en los barrios como en los centros laborales. Si antes de 1955 la sociedad presentaba una clara división entre peronistas y antiperonistas, a partir del derrocamiento del gobierno de Perón esa división continuó y, para muchos, se acentuó" (Pigna, 2005).

Depuesto el General Perón, la revolución "libertadora" se dio un múltiple menú represivo para enfrentar al peronismo. Ellos creían que "muerto el perro se acaba la rabia". Es decir, como entendían que Perón era un demagogo que fundaba su poder en el control estatal, estaban convencidos de que cuando se hicieran imposibles las dádivas desde el Estado, se iba a acabar el clientelismo y por lo tanto desaparecería la esencia misma del movimiento peronista[163]. El único complemento necesario de esto lo constituía poner a raya, de modo contundente y ejemplar, a los elementos más fanáticos del régimen depuesto, que se habrían de embarcar en aventuras subversivas. De esta forma, el peronismo se convertiría rápidamente en un amargo recuerdo[164]. Lo

[163] Envar El Khadri plantea (en Cersósimo, 2008): "Los gorilas, como les decíamos nosotros, nos desconocían como personas. Creían que todos los peronistas éramos víctimas de la demagogia de Perón, que había dado el pan dulce y la sidra en abundancia y que por obra y gracia de esa demagogia había logrado tantos millones de votos…"

[164] La idea de un peronismo que se desvanece en el aire, porque no está arraigado verdaderamente en el pueblo sigue subyaciendo muchos años después bajo los análisis de los historiadores liberales. Parece increíble a esta altura de las investigaciones históricas sobre la etapa –fundadas principalmente sobre la historia oral- que algunos "peronólogos" académicos nieguen todavía la dimensión popular de la

que realmente ocurrió no podía estar más lejos de lo que pensaban: afianzaron la representación social y la organización del peronismo.

Al mismo tiempo que se producía el ascenso dictatorial al poder, el peronismo comienza una sorda resistencia inorgánica, con tres polos de desarrollo: la fábrica[165]con los obreros, el barrio con los más humildes, y los cuarteles con los militares peronistas (en su mayoría suboficiales). Sobre todo se trató de un movimiento espontáneo que se cristaliza en la agitación callejera[166]. Como toda resistencia en su estado incipiente se compone de una alta dosis de voluntarismo y testimonialidad. Eso no la degrada sino que la enaltece. Ahí donde la racionalidad y el miedo dicen que es imposible no aceptar la sumisión, crece la resistencia. Con su carga pasional de desafío a la razón sistémica. Por eso ninguna resistencia jamás es fruto racional de la acción organizada, es producto diverso del coraje, el compromiso, la pasión, el evento ocasional y la insoportabilidad de la opresión. La resistencia es la emergencia de la palabra del negado. Y como el agua va encontrando sus desniveles para avanzar, para emerger, para surgir, y en la medida que va confluyendo se hace muy difícil de retener, sobrepasando recipientes preconcebidos de contención.

El movimiento peronista desde el llano en la primera etapa del largo gobierno de facto que va desde el '55 hasta el '73 (año en el que volvió al gobierno), tuvo actitudes muchas veces sucesivas, mezcladas, contradictorias, enfrentadas o complementarias. Resistencia e integración, son las palabras elegidas por el historiador inglés Daniel James (1999) para caracterizar estas actitudes, estrategias y tácticas diferentes de este periodo histórico. Podríamos agregarle algunas otras como la conspiración (pactista o golpista) que muchas veces cabalga entre una y otra.

En definitiva, resistencia, pactismo, conspiración golpista, integración, electoralismo, votoblanquismo, intransigencia, lucha armada, fueron tácticas concurrentes y sucesivas actitudes avaladas poco más, poco menos, por porciones de la militancia peronista. Sea cual fuere la táctica empleada, lo cierto es que el peronismo prohibido, "no fue partido, fue un espacio social histórico devenido política indomesticable" (Casullo, 2008).

---

resistencia. Samuel Amaral afirma: "la primera señal de la existencia del peronismo fue la Resistencia, pero la evidencia es tan parca que cabe preguntarse si realmente existió, más allá de las campañas periodísticas alentadas por el gobierno, necesitado de agitar la amenaza del tirano prófugo porque ella era la única garantía de unidad en un conglomerado no sólo heterogéneo sino también inestable" (Amaral, 2001). Es cierto, como ya hemos consignado la heterogeneidad de intereses y lo volátil de la alianza dictatorial. Pero decir que la resistencia es un invento de las necesidades de unidad de la dictadura es a todas luces un despropósito propio del prejuicio antiperonista.

[165] Walsh afirma que en 1955 nace "una etapa oscura y heroica, que aún no tiene su cronista: la Resistencia. Su punto de partida es la fábrica, su ámbito el país entero, sus armas la huelga y el sabotaje. Las 150.000 jornadas perdidas en la Capital en 1955, suben al año siguiente a 5.200.000".

[166] Envar El Khadri cuenta sobre aquellos tiempos: "nosotros comenzamos el activismo allá por el '57 en la esquina de Corrientes y Esmeralda, un lugar que fue símbolo dentro de la Resistencia Peronista. Allí nos juntábamos con gente en forma espontánea a cantar la 'marchita' o simplemente a silbarla, y como en ese momento estaba vigente el decreto 4161 que proscribía al peronismo y su simbología, enseguida caía un carro de asalto de la policía y nos hacía circular. Cuando nos resistíamos nos dispersaban a palo limpio. Otras veces poníamos una foto de Perón o una foto de Evita colgada del cartelito en el que estaba el número de la calle, y nunca faltaba el 'gorilón' que caía por el lugar y la intentaba sacar. Y por supuesto cobraba de lo lindo…" (Cersósimo, 2008).

La resistencia, entendida como acción directa[167] de rechazo al sistema político instaurado por la "libertadora" haciendo ingobernable al régimen, fue la respuesta general del pueblo peronista al intento de borrar el peronismo de la faz de la tierra.

Los primeros niveles orgánicos de esa resistencia se van a construir bajo la dirección del Comando Nacional Peronista o Comando Nacional de la Resistencia, que van a conducir el ex diputado e interventor del partido peronista de la Capital, John William Cooke y Cesar Marcos. Y luego de la caída en prisión de aquel, se sumaran a la conducción Raúl Lagomarsino, Héctor Tristán, Osvaldo Morales y Héctor Saavedra, entre otros.

En los primeros años de la Revolución Libertadora, la mayoría de la dirigencia sindical y política peronista fue a parar a la cárcel. Pero incluso en las mismas condiciones, no todos tuvieron la misma actitud en la desgracia. Mientras Cooke conducía desde la propia cárcel a los comandos de la resistencia peronista, otros dirigentes más liberales como el ex presidente del partido Leloir y el ex ministro Cafiero tenían una actitud complaciente hacia sus captores. Así lo expresa Andrés Framini "Dentro de la cárcel no hacían diferencias entre los que eran sindicalistas y los que eran políticos. Pero había diferencias políticas. No había cuestión de ramas. Hubo una gente que estaba del lado de Leloir y otra gente que estaba del lado de Cooke. Cooke, por supuesto, un revolucionario y Leloir, un pacifista[168]" (citado por E Jauretche, 1997).

"El peronismo puro nunca existió, excepto en el imaginario o la mala voluntad de múltiples sectores que se reivindicaron como tales para avanzar sobre espacios internos de poder. Sí, dos grandes corrientes o tendencias pre-existentes al golpe del '55: una conservadora, burocrática, sin tradición ni voluntad de lucha, cuyos militantes o funcionarios luego del golpe, se mandaron a guardar. Y otra, combativa, que desde adentro presionaba al gobierno para avanzar en las conquistas populares y que luego del golpe conformó el Peronismo de la Resistencia" (Amorín, 2005).

Pero el análisis de estas líneas pre-existentes y su desarrollo posterior no es posible desarrollarlo linealmente. En la revista Primera Plana (23/5/72) describe así esa etapa: "Lo popular, lo obrero, lo negro, lo antiimperialista era lo peronista… Y el peronismo resistente obviaba cualquier diferencia interna. Así luchaban, codo a codo, desde el filonazi hasta el protozurdo. No es necesario afirmar que las bombas de Jorge Paladino

[167] "Comenzamos a escribir en las paredes –recuerda César Marcos- y a llenar los mingitorios con graffitis. Claro que no éramos ni Lugones, ni Borges, pero creamos un logotipo tan fascinante y poderoso como el perfil del pez de los primitivos cristianos. Así fue el Perón Vuelve. La dictadura se había propuesto barrernos totalmente de la historia y de la geografía. Nosotros enfatizamos la propaganda callejera, mural y escrita" (Marcos, 1974).

[168] Norberto Galasso tiene un matiz con esa mirada: Alejandro Leloir "carece del perfil revolucionario que expresa Cooke. De origen radical y cercano a FORJA, Leloir participa del criterio de Jauretche: han sido derrotados y corresponde una retirada en orden, salvando la unidad del movimiento e intentando forjar una dirección propia en la Argentina, táctica con la cual disiente el líder. Cooke propone, en cambio, dar pelea y tratar de retomar el poder por cualquier medio, llegando a lo insurreccional, si es preciso, posición que expresa el sentimiento mayoritario de los trabajadores en ese momento" (Galasso, 2005). Perón para esta época le escribe a Cooke: "Estar hoy fuera de la posición de lucha insurreccional es estar fuera del panorama real que vive el país y de toda proyección histórica. La consecuencia de esta falsa posición no puede ser otra, para un dirigente, que provocar el repudio de la masa".

eran fallutas o inservibles para demostrar que luego, en 1972, fue un burgués claudicante. Como no es necesario olvidar que la más poderosa bomba de toda la resistencia, colocada en la casa del general Lagalaye, jefe de la SIDE, fue obra de uno de los más grandes vandoristas del '70".

Pero los caminos estratégicos del peronismo no se agotan en la intransigencia de la resistencia peronista. Otras tácticas fueron desplegadas concurrentes o contradictorias con ésta. El camino del pacto político comprendido como negociación con actores políticos de poder con los fines de ganar en niveles de legitimidad tuvo su principal vigencia durante la etapa de acceso al gobierno de Frondizi. Fue en general una estratagema del propio Perón y los principales dirigentes del peronismo, cuyo resultado en general fue –en líneas generales- infructuoso.

Igualmente, el golpismo, entendido como instancia de conspiración para volver al gobierno de la mano de un golpe de militares nacionalistas que rechacen el entreguismo del régimen, fue el camino elegido principalmente por los oficiales y suboficiales peronistas exonerados o en funciones. También muchos sindicalistas fueron, en principio, por este andarivel. La idea era atrayente: una conspiración militar que permitiera recomponer la experiencia de 1943. Y aunque algunos militares intentaron ponerse el traje de Perón, a todos les quedaba grande.

Por su parte, el integracionismo fue una actitud de colaboración con el régimen buscando los espacios en que este consentía a un peronismo sin Perón. Fue el camino escogido generalmente por la burocracia sindical y los sectores de la burocracia política más afines al liberalismo dentro del justicialismo.

El votar el blanco fue la táctica mayoritaria en los procesos electorales proscriptivos que se dieron en toda esta etapa. Tuvo su impacto en las primeras contiendas electorales, pues demostraban la vigencia del caudal de votos del peronismo. Pero asimismo estas efímeras victorias electorales morales demostraron sus límites para transformarse en una propuesta de poder.

El electoralismo fue la vía escogida en los momentos de apertura democrática limitada. Éste fue llevado tanto a cabo por aquellos que colaboraron abierta o encubiertamente con el sistema político del régimen como por aquellos que lo usaron como estrategia de avanzar sobre sus contradicciones propias (como el caso de la victoria electoral de Framini en las elecciones de marzo del 62).

En lo que hace a los valores que alguna vez la práctica política, la intransigencia fue la actitud de los "duros" frente al integracionismo de los "blandos". Se trató de la principal respuesta frente a los frecuentes intentos de cooptación del régimen instaurado en 1955. La intransigencia tuvo en mucho de política testimonial, de forma de demostrar que no todo se podía vender y comprar. Pero muchas veces careció de una real estrategia de poder, como recurrentemente criticaba el propio Cooke, uno de sus cultores.

Finalmente la lucha armada no va a ser una decisión unilateral de un grupo, sino la consecuencia de caminos que se cierran, de un régimen que se endurece en su impotencia y de una militancia dispuesta a dar la vida en el proceso revolucionario. Con sus límites políticos de masificación, con sus influencias ideológicas, con el telón de fondo de la guerra fría y los procesos de liberación nacional producidos en otros lugares del mundo (enfrentando a reales ejércitos de ocupación), la vía de la lucha armada fue ganando legitimidad.

Todas estas respuestas políticas, con sus luces y con sus sombras, con sus avances y sus retrocesos, no sólo formaron parte de un cuerpo común del proceso histórico, sino que también fueron moleando una fuerza política con importantes contradicciones internas, pero con una potencialidad de masas, que fue imposible tapar por sus enemigos. A lo largo de este período histórico, el peronismo se vio obligado a recurrir a la violencia para romper con la legalidad que lo excluía. Así como también es innegable que sus enemigos, los sectores antiperonistas sin capacidad para convivir democráticamente con el peronismo y los intereses que éste representaba, recurrieron sistemática y permanentemente a la violencia para mantener esta exclusión.

Pueblo se consolidó en esta etapa como sinónimo de peronismo. Y ese pueblo con cada tiempo que pasaba, de dictadura manifiesta o encubierta en los ropajes de una falsa democracia, fue cimentando una memoria colectiva donde se agigantaba la irredenta idea del retorno a un pasado feliz. El peronismo se fue construyendo y reconfigurando en un diálogo con las contradicciones de este pueblo. Se fue constituyendo como perfil cultural (del oprimido, del fusilado, del proscrito, del excluido), desplegando una resistencia que fue mucho más allá de la política entendida en términos partidarios e institucionales. “No fue un partido, fue un espacio social histórico, devenido en política indomesticable” (Casullo, 2008).

Inmediatamente de la caída de Perón y con el peronismo en la oposición van a producirse al interior del peronismo cambios significativos.

El primer plano de estos cambios significó la imposibilidad de Perón de ejercer una conducción directa y centralizada, tal como lo venía haciendo desde la década del cuarenta. Ya no existía más la posibilidad de bajar línea directamente, en diálogo en la Plaza con el Pueblo, en los discursos y en las acciones de la gestión de Estado, en los espacios de adoctrinamiento del partido peronista. Todo eso quedaba vedado. Para conducir Perón debió echar mano de las diversas posibilidades a su alcance: los delegados, los incipientes niveles de organización surgidos en la clandestinidad, los peronistas que viajaban por los lugares en donde estaba exiliado, etc. Los medios políticos y tecnológicos a su alcance no eran muchos. Tuvo que agudizar la creatividad y los contactos. Perón no podía conducir poniendo ordenes en su muro en Faceboock, a los militantes de un peronismo perseguido y disgregado. “De a poco se fue conformando una vasta red clandestina de correo, mediante la cual el general retomaba contacto con muchos peronistas en el país. Por esa vía iban y venían miles de cartas: cartas con planes estratégicos, cartas con chismes y calumnias, cartas verdaderas, cartas falsas, e incluso cartas falsas armadas con retazos de cartas

verdaderas. Perón pronto aprendió a dominar el tráfico de correspondencia como un verdadero arte mediante el cual intentaba suplir el déficit que le significaba no estar en el país" (L. Lanusse, 2009).

Pero también al interior del peronismo se produce una transformación profunda, producto de las nuevas condiciones. Tanto en lo gremial como en lo político se genera una renovación de las dirigencias anteriores al golpe. En efecto, muchos de los anteriores responsables de distintas áreas sobre todo, aquellos que tuvieron una actitud contemplativa ante la asonada golpista en su primera etapa lonardista, fueron reemplazados por la autoridad construida desde llano, en muchos casos acusando a aquellos de burócratas. Efectivamente una parte de la dirigencia peronista en el poder (sobre todo a partir del segundo gobierno de Perón) consistía en una burocracia política y sindical que no estaba a la altura de las necesidades populares a la hora de resistir a la dictadura[169]. Esta nueva dirigencia que reemplazó a la anterior fue protagonista en la construcción de lo que se llamó la Resistencia Peronista[170], tomando el nombre de la Resistencia producida por los franceses frente a la ocupación nazi.

El primer nivel de resistencia desarrollado en los tiempos de la libertadora tuvo que ver con la reticencia a la productividad y el sabotaje[171]. La burguesía industrial rápidamente pensó la caída del peronismo como un terreno apto para avanzar sobre los trabajadores y sus derechos. Uno de los objetivos era aumentar la productividad apretando cada vez más las condiciones de producción y las horas de trabajo sin aumentar proporcionalmente los salarios. Ellos consideraban que los altos sueldos pagados durante la etapa peronista hacían a los obreros más "vagos". El primer paso para lograr esto, dado con la complaciente mirada del gobierno dictatorial, fue despedir gran parte de los delegados gremiales de las empresas. Y entre otras cosas también se avanzó sobre las seis horas como límite para el trabajo insalubre, la

[169] Enrique Oliva, uno de los hombres de la Resistencia (entrevista hecha por Gambini, 2008) afirma: "quizás la verdadera resistencia comenzó con las críticas constructivas de los militantes de De Frente [la revista que dirigía John William Cooke], señalando a los adulones del entorno burocrático (…) La realidad les dio la razón un año y medio después, cuando todos los señalados, los más beneficiados gubernamentalmente, fueron traidores al Movimiento y Perón debió excomulgarlos, aunque algunos, años después, resurgieron cuando el peronismo volvió al poder para volver a usufructuarlo".

[170] "Las bases peronistas, liberadas de la tutela ejercida por el Estado y su partido y fogueadas por las intensas luchas de la segunda mitad de los '50, se radicalizaron hacia ideas nacionalistas revolucionarias, tanto en los sindicatos como en los comandos. Las prácticas de sabotaje en las fábricas, los importantes atentados con explosivos a empresas extranjeras o a las fuerzas represivas, el estallido de miles de bombas caseras y las largas huelgas defensivas de casi todos los gremios industriales se extendieron por todo el país. La experiencia se adquirió en el camino. En esos primeros años las fuerzas militares y policiales detuvieron a miles de personas; muchos de ellos fueron torturados y asesinados, otros fueron enviados a las cárceles del extremo sur del país. La policía disparó contra las movilizaciones de trabajadores y asesinó a varios obreros del surco, del puerto, metalúrgicos, decenas de miles de personas fueron inhabilitadas para ejercer cargos gremiales y políticos, miles figuraron en listas negras y no pudieron trabajar, otros tanto fueron 'presos Conintes'" (Salas, 2003) Ernesto Salas escribió una excelente investigación cuyo nombre es "Ututuncos, el origen de la guerrilla peronista". El otro libro de Salas fundamental para comprender esta etapa histórica es "La resistencia peronista. La toma del Frigorífico Lisandro de la Torre".

[171] "El sabotaje partía de la iniciativa individual y consistía en la caída de una llave inglesa en el mecanismo de una máquina en funcionamiento, o de un cigarrillo en el taller de pintura de la planta" (Eggers, 2005).

anulación de la obligación de proveer ropa de protección, entre otros incontables derechos de los laburantes.

Las acciones colectivas o individuales de los trabajadores apuntaron en una primera etapa al daño en la producción. En efecto, los obreros entendían que el desmedro en la producción producía un daño en su enemigo de clase en el poder. Su nivel de organización fue creciendo con forma de comisiones interna o grupos barriales y pasaron de hostilizar a los "gorilas" hasta desarrollar algunas acciones directas de envergadura. De la primera instancia de resistencia individual o casi, se pasó a una más sofisticada[172] en la construcción y colocación de de caños (artefactos explosivos[173] de fabricación casera). Éstas requerían un estadio mayor de organización y así se fue en crecimiento en el tenor de las actividades de hostilización a la dictadura. Sin una estrategia definida, con una difícil situación para los máximos dirigentes que estaban en el exilio o la cárcel, la resistencia se fue tendiendo como una verdadera red con una multiplicidad de acciones con el objetivo único inmediato de defender intereses populares en el hostigamiento a la dictadura y el objetivo final de restaurar el Estado peronista.

"La política popular estuvo signada desde 1955 por periferias barriogremiales, reuniones caseras, cocinas peronistas, patios o salas gremiales, clubes sociales, unidades básicas camufladas, parroquias disimuladoras, cursos mentirosos, quermeses aparentes, donde el sobreentendido, el guiño, el echado, el desocupado, el perseguido, el busto de Evita escondido, los motes, lenguajes cifrados, los pseudónimos de las cosas, los cancioneros, contraseñas espontáneas, recuerdos, silencios, respuestas desorientadoras, cintas de Perón, tonadas silbadas, costumbres y pertenencias de clase impregnaron una política prohibida" (Casullo, 2008).

2. El presidente duerme o sobre la fría sangre de los fusiladores

"Ya no podrán jamás arrebatarnos nuestra justicia, nuestra libertad, nuestra soberanía. Tendrían que matarnos a uno por uno a todos los argentinos y eso ya no podrán hacerlo jamás"

Eva Perón

[172] Sofisticados es una manera de decir. Los caños eran bombas caceras que solían explotar más en las manos de quienes las manipulaban que en los objetivos estratégicos. Máxime teniendo en cuenta que se trataba en general de neófitos en la materia, que iban aprendiendo a medida que se desarrollaba la lucha de la resistencia.

[173] "En 1957, el Comando 17 de Octubre que orientaba en Tucumán Domingo Mena [después va a ser quien impulse la primera experiencia de guerrilla rural peronista], se integró a la red del Bebe Cooke y operó el traslado de explosivos desde Jujuy a Buenos Aires. Exiliados argentinos residentes en Villazón escondían los cargamentos debajo de los vagones del Ferrocarril Belgrano que llagaban a La Quiaca y Tucumán. Desde allí, con la complicidad de los ferroviarios, trasladaban los explosivos al Ferrocarril Mitre, que los conducía luego a Buenos Aires donde se los distribuía" (Tarruella, 2005).

"Conservo toda mi serenidad ante la muerte. Nuestro fracaso material es un gran triunfo moral, nuestro levantamiento es una expresión más de la indignación incontenible de la mayoría del pueblo esclavizado"

General Juan José Valle carta antes de ser fusilado

El 9 de junio de 1956 se produjo el levantamiento del General Valle, lo acompañaban el general Raúl Tanco y los coroneles Lorenzo, Cogorno, Cortinez e Ibazeta. El levantamiento estaba destinado de antemano al fracaso pues se restringía en lo fundamental al apoyo militar y no a la participación popular en la disputa. El Ejército ya sabía de antemano los pormenores de la asonada, que intentaba restaurar al gobierno peronista en el poder[174]. Y se encolumnó uniformemente tras el Comando de Represión conducido por el Almirante Rojas.

El mismo día 9 se producen los fusilamientos de José León Suárez. La dictadura elige un sombrío e inhóspito lugar para llevar a cabo su obra macabra: los basurales cercanos a la ruta 8. Las victimas propiciatorias son un grupo de militantes peronistas (junto con algunos desprevenidos) apresados en la relativamente cercana localidad bonaerense de Florida, a instancias del jefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, Desiderio Fernández Suárez[175] por órdenes directas del almirante Rojas. Los fusilamientos se llevan a cabo sin juicio previo y con aplicación retroactiva de la Ley Marcial, que se había declarado después de que fueran detenidos. De estos crímenes políticos hablan el "Mártires y verdugos" de Salvador Ferla y también Rodolfo Walsh en su libro "Operación Masacre", cuya investigación se construye a partir relatos de los sobrevivientes.

El libro de Walsh va a ser la base de la película homónima de Jorge Cedrón. En ella actúan entre otros Víctor Laplace y Carlos Carella (haciendo un memorable papel del obrero ferroviario Carranza) y es relatada en primera persona por Julio Troxler uno de los sobrevivientes que es finalmente asesinado por la Triple A en 1974. Ahí Troxler dice (aunque quizás esté atrás la pluma de Walsh): "Mentalmente regresé muchas veces a este lugar [los basurales de Suárez]. Quería encontrar la respuesta a esa pregunta: ¿qué significaba ser peronista? ¿Qué significaba este odio, por qué nos mataban así? Tardamos mucho tiempo en comprenderlo, en darnos cuenta de que el peronismo era algo más permanente que un gobierno que puede ser derrotado, que un partido que puede ser proscripto. El peronismo era una clase, era la clase trabajadora que no puede ser destruida, el eje de un movimiento de liberación que no puede ser derrotado, y el odio que ellos nos tenían era el odio de los explotadores por los explotados"

[174] El propio Valle lo reconoce en su carta final a Aramburu: "Para liquidar opositores les pareció digno inducirnos a levantarnos y sacrificarnos luego fríamente. Nos faltó astucia o perversidad para adivinar la treta. Así se explica que nos esperaran en los cuarteles, apuntándonos con las ametralladoras, que avanzaran los tanques de ustedes aún antes de estallar el movimiento, que capitanearan tropas de represión algunos oficiales comprometidos en nuestra revolución".

[175] El coronel Desiderio Fernández Suárez es el mismo al que se le atribuye en los días previos al 17 de octubre del '45, la frase "hay que matar a Perón" (Monzón, 2011), cuando éste estaba preso.

Todos los muertos de Suárez fueron a sumarse a las 18 personas ejecutadas[176] en Lanús por haber intentado asaltar una comisaría.

Ni en Suárez, ni en Lanús, los militares se tomaron el trabajo de mantener una fachada de legalidad constituyendo un consejo de guerra. Aunque, no todos los militares actuaron de la misma forma ante las ordenes fusiladoras de Aramburu y Rojas. "El jefe de Campo de Mayo informó al Ministro de Ejército que un Consejo de Guerra había decidido no aplicar la pena de muerte a los seis oficiales detenidos en su Regimiento, ya que se habían rendido sin disparar un solo tiro. El Ministro le respondió que iban a ser fusilados igual por orden del Poder Ejecutivo, volcada en el Decreto 10.364. Por la noche los familiares de los detenidos fueron convocados a Campo de Mayo (…) La mujer del coronel Ibazeta dejó a sus cinco hijos en el regimiento y se dirigió a la residencia presidencial de Olivos para pedirle clemencia a Aramburu. Recibió una desconcertante respuesta: -el presidente duerme y ha dado orden de no ser molestado" (L. Lanusse, 2009). Finalmente los oficiales fueron fusilados sin piedad alguna. El poeta (lamentablemente devenido en fascista[177] con la senectud) José Gobello, por aquel entonces ex diputado peronista preso en Las Heras escribió estos duros versos: "Acres rosas de sangre florecen en los pechos, / El rocío mitigó las heridas aleves, / Seis hombres caen de bruces sobre la tierra helada / Y el presidente duerme. / ¡Silencio! ¡Que ninguno levante una protesta! / ¡Que cese todo llanto! ¡Que nadie se lamente! / Un silencio compacto se adueñó de la noche. / Y el presidente duerme. / ¡Oh, callan, callan todos! Callan los camaradas… / Callan los estadistas, los prelados, los jueces… / El Pueblo ensangrentado se tragó las palabras. / Y el presidente duerme. / El Pueblo yace mudo como un ajusticiado, / Pero, bajo el silencio, nuevos rencores crecen. / Hay ojos desvelados que acechan en la sombra / Y el presidente duerme"[178]

El 12 de junio fue fusilado en la penitenciaria de Las Heras el General Valle, cabecilla de la intentona, que se había puesto a disposición de la dictadura como forma de intercambio para parar la represión. Valle, que estaba prófugo, se había entregado con la seguridad de que no iba a haber más fusilamientos dada por Aramburu por intermedio del capitán de navío Manrique. Sin embargo, los fusilamientos continuaron, entre ellos el del propio Valle. En una carta con alto voltaje dramático[179] y político, escrita a sus fusiladores con un pie en el cadalso, el general nacionalista expresaba como profecía: "aunque vivan cien años, sus víctimas les seguirán a cualquier rincón del mundo donde pretendan esconderse (…) Nosotros defendemos al pueblo al que ustedes le están imponiendo el libertinaje de una minoría oligárquica, en pugna con la verdadera libertad de la mayoría". Valle fue fusilado en una penitenciaria,

[176] En total la represión de la Revolución Libertadora fusiló once oficiales, siete suboficiales y trece civiles.
[177] Feinmann (2010) cuenta las simpatías de Gobello por Videla. "Yo antes de ser peronista y argentino soy católico. A mi la Iglesia no me la toquen. Ni Perón, ni Kirchner, ni nadie. No se si está bien o mal, pero soy así. Yo soy antizurdo y antifidelista".
[178] Citado por Fermín Chavez (2005).
[179] "Mi esposa y mi hija, a través de las lagrimas, verán en mi un idealista. Las mujeres de ustedes, hasta ellas, verán asomársele por los ojos, sus almas de asesinos". No era el tono del fusilado Dorrego pidiendo perdón por sus asesinos y tratando que no sea tomado como excusa para el derramamiento de sangre. El general Valle en sus últimas palabras clamaba por Justicia. Y tenía una confianza casi teológica que ésta habría finalmente de llegar…

en cárcel común, como si se tratara de un delincuente, no en un cuartel como hubiera correspondido a su rango militar y al motivo de su condena… Esa había sido la decisión final del régimen de la "Libertadora".

Días más tarde Aramburu dirá "esa sublevación implicaba una grave subversión de las jerarquías y el orden militares: era, ante todo, una rebelión de los suboficiales contra los oficiales". En efecto, el sistema de castas de las fuerzas armadas argentinas, por la cual los suboficiales no pueden alcanzar el grado de los oficiales, hacía crisis por su composición de clase. Los suboficiales, todos de origen más humilde, se alineaban en general con el peronismo, aún después de la caída de Perón.

"El 12 de junio –cuando aun no ha tomado estado público el fusilamiento de Valle- Juan [Perón] le informa a Cooke su opinión sobre el intento insurreccional producido en la Argentina. Desde su óptica, se trata de un movimiento apresurado, preponderantemente militar –poco menos que una aventura- condenando inexorablemente al fracaso" (Galasso, 2005). Perón todavía tiene un fuerte rencor contra los militares supuestamente leales en septiembre del '55 pero que nada hicieron frente al golpe antiperonista[180]. Además para un conductor político de masas como él, la organización planteada por los insurrectos está plagada de errores, entre los que marca no haber sincronizado con la resistencia de los trabajadores y haberlo circunscrito –prácticamente- a los militares. Cooke durante el levantamiento estaba preso en la cárcel de Caseros y aun cuando sabía de las diferencias políticas de Valle y sus amigos del Comando Nacional de la Resistencia, se erigió en jefe de los presos y designó un delegado por pabellón. Era una revolución hecha por peronistas contra los militares reaccionarios, Cooke no podía permanecer pasivo. Luego de la derrota él y Cámpora –entre otros- sufrieron simulacros de fusilamiento.

La realidad es que los fusilamientos, sobre todo los de José León Suárez fueron realizados para dar un escarmiento a todos los peronistas. Se trató de una decisión consciente de intimidatorio terrorismo de Estado[181]. "El derramamiento de sangre, era la condición de posibilidad que permitía demostrar la fortaleza de la Liberadora y la imposibilidad del pronto regreso del tirano prófugo" (Fraschini, 2008). Incluso generaron revuelo entre los propios sectores que apoyaron el golpe. Por ejemplo se dio un áspero debate entre los dos considerados más grandes literatos de la época, ambos antiperonistas: Jorge Luis Borges y Eduardo Mallea. El primero defendiendo el

[180] El general Juan José Valle integró la Junta armada por Lucero que aceptó la renuncia de Perón y negoció con los golpistas. En el buque prisión donde Valle terminó preso por la Libertadora se arrepintió no haber combatido a favor del peronismo y se prometió revertir ese error iniciando un proceso revolucionario que restituyera el poder a sus legítimos depositarios. Este juramento lo hizo conjuntamente con otros oficiales peronistas y nacionalistas presos como el general Raúl Tanco. Perón afirma "Esos mismos militares que hoy se sienten azotados por la injusticia y la arbitrariedad de la canalla dictatorial, no tenían la misma decisión el 16 de septiembre, cuando los vi titubear ante toda orden y toda medida de represión de sus camaradas que hoy los pasan por las armas" (Perón carta a Cooke).

[181] Prueba de ello es que sabiendo que se produciría el alzamiento Aramburu y algunos ministros que habían partido en misión oficial a la provincia de Santa Fe le dejaron al vicepresidente el almirante Rojas ya firmados y sin fecha los decretos 10.362 y 10.363. El primero decretando la Ley Marcial y el segundo resolviendo que los tribunales militares pudieran aplicar "la pena de muerte por fusilamiento a todo perturbador de la tranquilidad pública". Los decretos fueron completados después de la detención de muchos de los que finalmente terminaron fusilados.

hecho sangriento y el segundo considerándolo un exceso de la dictadura. Por lo pronto esa actitud de Mallea (junto con su apoyo un par de años después de la revolución cubana) le valió haber sido desaparecido de los círculos literarios hasta el punto de ser hoy prácticamente un desconocido para la mayoría de los argentinos.

En general, los políticos por izquierda y por derecha justificaron aquellos crímenes. Uno de los líderes del socialismo vernáculo, Américo Ghioldi, desde el diario "La Vanguardia" (14/6/56) bancaba los hechos de la dictadura afirmando: "se acabó la leche de la clemencia" y "parece que en materia política, los argentinos, necesitan aprender que la letra con sangre entra…". Los estudiantes nucleados en la FUBA calificaron de reaccionario al golpe de Valle y el Partido Comunista aprovecho la oportunidad para plantearle a la dictadura un gobierno de coalición democrática o sea asociarse al gobierno fusilador (tal como sostiene Salvador Ferla en "Mártires y Verdugos").

Luego de los fusilamientos un grupo de civiles y militares que habían participado de la intentona de Valle (entre los cuales se hallaba uno de los cabecillas: el general Raúl Tanco) se refugian en la embajada de Haití. La prepotencia de la Revolución Libertadora es tal que, violando absolutamente el derecho de asilo y el derecho internacional respecto de la inviolabilidad de las embajadas, se mete a puño de pistola en la delegación haitiana, en el barrio bonaerense de Vicente López. Encabezados por el jefe de la SIDE, el general Quaranta, entran en la residencia del embajador y le faltan el respeto a su mujer que, como era negra, confundieron con una sirvienta[182]. Va a ser esta misma mujer, demostrando su coraje, la que se interpuso impidiendo el ajusticiamiento inmediato de los prófugos. Finalmente la dictadura debió devolver a los asilados que se había llevado, pues el embajador haitiano[183] había concurrido a la embajada norteamericana a elevar la protesta. El embajador yanki llamó personalmente a Aramburu para marcarle el error de lo hecho. Obediente, la dictadura soltó a los apresados.

"La tortura se masificó y se extendió a todo el país. El decreto que prohíbe nombrar a Perón o la operación clandestina que arrebata el cadáver de su esposa, lo mutila y lo saca de país, son expresiones de un odio al que no escapan ni los objetos inanimados, sábanas y cubiertos de la Fundación incinerados y fundidos porque llevan estampado ese nombre que se concibe como demoníaco. Toda una obra social se destruye, se llega a cegar piscinas populares que evocan el hecho maldito, el humanismo liberal retrocede a fondos medievales: pocas veces se ha visto aquí ese odio, pocas veces se han enfrentado con tanta claridad dos clases sociales" (Walsh, 1972)

En una profética carta escrita en el '56, luego de los fusilamientos por el sacerdote Hernán Benítez –citada por Roberto Perdía (1997)-, el confesor de Evita profetizaba:

[182] Según refiere en sus memorias González Crespo (citado por Gambini, 2008), Quaranta le dijo a la haitiana: "¡Qué vas a ser vos la embajadora, negra de mierda!".

[183] Andrés López uno de los asilados refiere en un reportaje efectuado por Felipe Pigna la siguiente anécdota: "Un día, en una rinconera, donde yo pasaba el lampazo, se me da por levantar la tapa. Levanto y lo veo al general Perón con el embajador en una foto. Cuando llega la noche, le digo al embajador: mire, me tomé el atrevimiento ¿usted es peronista? Y mirá lo que me contesta: ¿Cómo no voy a ser peronista si soy descendiente de esclavos?".

"Las nuevas generaciones convertirán a Perón en un héroe, en visionario, y a la guerra civil en la única solución y el único remedio para salvar a la Argentina. Visto el hombre a la distancia desaparecen en él sus contradicciones (…) de lejos relampaguea sólo el héroe. Sólo el redentor de la clase obrera. Sólo el industrializador del país. Sólo el que le dio a la Argentina la soberanía en lo político y en lo económico (…) los hijos de los gorilas, por repudio a sus padres, se volverán peronistas y guerrilleros. Desde lejos verán sólo lo positivo de Perón". A esto agregaba reflexiones escritas en 1958 cuando finalmente envió esa carta al general Perón: "En las actuales circunstancias ¿No se da cuenta general de que la represión no dejará sólo 30 ni 300 víctimas, sino 3.000, sino ya 30.000?"

Con todo, la política abiertamente represiva y las impopulares medidas económicas desacreditaron a la dictadura ante el grueso de la opinión pública. Con la legitimidad mellada se hizo necesario, entonces, fijar fecha para las elecciones.

Desde el pequeño departamento de dos ambientes frente al Canal, que habitaba en Colón, frente al canal, en Panamá, Perón se pone a escribir su primer libro desde su derrocamiento. Se trata de "Del poder al exilio". Allí Perón destila mucha bronca contra los militares liberales y nacionalistas que lo derrocaron o que no hicieron mucho por defender su gobierno[184].

En noviembre de 1956, Perón designa a su primer delegado personal. Este cargo recae en el dirigente peronista revolucionario Cooke, apodado el "Bebe". En el texto de designación no sólo reconoce en éste la conducción táctica del movimiento sino también de la delegación del poder, en caso de muerte del propio General. Va a ser la única vez que Perón hable de un sucesor político directo. Y no se trataba de un eufemismo. Poco tiempo después Perón sufre un atentado armado por el servicio de inteligencia de la dictadura argentina en Venezuela, volando su automóvil con una bomba[185].

En marzo del '57, seis dirigentes de primera línea del peronismo que habían sido confinados a la cárcel de extrema seguridad de Ushuaia y luego a Río Gallegos, protagonizan una espectacular fuga y logran asilarse en Chile. "Se trata de un grupo que sintetiza –aun en esa época del peronismo proletario- el espectro ideológico del movimiento: J. Cooke, abogado expresión de la izquierda peronista; Guillermo Patricio Kelly, aliancista [Alianza Libertadora Nacionalista], expresión de la derecha; Jorge Antonio, millonario; Gomis, gremialista, luego ligado a Frondizi, Héctor J. Cámpora, ex diputado a quien se atribuye un pasado conservador; y José Espejo, ex Secretario General de la CGT, hombre de confianza de Evita" (Galasso, 2005).

[184] También intenta exculparse tanto de las acusaciones de traición por los contratos con la California como de el supuesto romance con Nelly Ribas, una chica de la UES, a la que los diarios liberales argentinos utilizaban (todavía era menor) para endilgarle un carácter inmoral que deslegitimara toda su obra de gobierno. Era como dice González (2007): "la turbia comidilla de los vencedores de esos días".

[185] El 25 de mayo de 1957 los servicios de inteligencia argentinos colocan una bomba en el auto Oppel que manejaba el ex embajador Gilaberte, en el que habitualmente viajaba Perón. Gilaberte se había detenido más tiempo de la cuenta comprando carne para agasajar al General con un asado por eso Perón se salvó de estar en el auto cuando este estalló. Dos funcionarios de la embajada argentina fueron acusados del hecho por las autoridades venezolanas. El embajador y general Carlos Severo Toranzo Montero fue declarado "persona no grata" por las autoridades venezolanas.

Cooke no pierde ni un instante y se aboca a la tarea de coordinar las acciones de los diferentes comandos de la resistencia, llevando a cabo esta labor, en primera instancia, desde Chile.

También en 1957, en abril, y en una escalada de macartismo[186] de la "libertadora" se procede a la ilegalización del Partido Comunista. Se encarcelan a muchos de sus dirigentes y a centenares de militantes. La particularidad fue que se puso preso al exquisito poeta chileno Pablo Neruda, que estaba de visita en Buenos Aires... La guerra fría estaba en el ADN de la revolución que derrocó al peronismo.

3. Sobre un recuento globular que no salió como se esperaba

"Los peronistas no son ni buenos ni malos, son incorregibles"

José Luís Borges.

Frente a la incapacidad política de resolver la cuestión peronista y el fracaso del camino de la violencia extrema, la libertadora quedó dividida en tres sectores. El minoritario que planteaba el juego limpio en elecciones sin proscripciones. Tesis fundamentalmente sostenida por la Fuerza Aérea. Otro, importante en su número, que no quería entregar bajo ningún concepto el gobierno, planteando que las elecciones iban a revivir de un modo u otro al peronismo. Por ende, consideraba necesario extender la dictadura para imponer homogéneamente sus objetivos políticos y económicos. Y finalmente una línea continuista (encarnada principalmente en Aramburu y sectores mayoritarios del Ejército) que estaba convencida de la conveniencia de establecer una candidatura oficial que cumpliera formalmente la palabra de honor de entregar el poder a los civiles surgidos de las elecciones y prologara la revolución "libertadora" bajo un gobierno constitucional. El Ejército veía en la UCR la posibilidad de ese continuismo. Y en particular Aramburu hacía su apuesta por Ricardo Balbín, mientras que los aun más reaccionarios querían a Zabala Ortiz.

El gobierno militar elaboró la táctica de desdoblar el calendario electoral en dos. Haciendo el primer test en la elección a convencionales constituyentes. Estas servirían, tal como lo reconoció poco después Américo Ghioldi, para "un recuento globular" del electorado, para ir viendo como se desempeñarían en las presidenciales.

Pero además, implicó otras operaciones por parte de la dictadura: había que fracturar el partido radical. Frondizi rápidamente se paró en la cancha como opositor de la

[186] El senador estadounidense Mc Carthy es un típico exponente de la guerra fría. Anticomunista acérrimo veía conspiraciones comunistas en EEUU por todos lados. Fue el presidente de la comisión que puso presos a muchos personajes públicos por sus actividades en supuesto beneficio de comunismo, una verdadera caza de brujas. De ahí en más se conoció la palabra macartismo como forma de acusar de comunista para deslegitimar a otro.

"liberadora"[187] y elaboró un programa que se identificó con la burguesía industrialista (uno de los sectores que había visto frustradas sus aspiraciones por la política económica del golpe "libertador"-sobre todo a partir del contragolpe de noviembre-). En su discurso Frondizi reivindica "reconciliación y legalidad para todos".

Uno de los encargados por parte de la dictadura de operar la fractura radical fue el general Juan Carlos Cuarenta, el hombre de la SIDE. Poco tiempo después surgía la Unión Cívica Radical del Pueblo bendecida por la dictadura y desconociendo lo decidido por los marcos orgánicos del radicalismo. La Convención Nacional había sido hasta el momento la que había designado las formulas presidenciales del radicalismo. En ella tenía mayoría Frondizi[188], que controlaba la mayoría de la más grande línea interna, el MIR (Movimiento de Intransigencia y Renovación) y tenía, además una fuertísima hegemonía en los sectores juveniles. La línea de Balbín, en cambio propugnaba la elección directa en internas, pues contaba con una fuerte incidencia en las provincias más populosas (Buenos Aires y en un acuerdo con el sabatinismo, Córdoba). El 9 de febrero del '57, el radicalismo proclama públicamente la formula presidencial Arturo Frondizi-Alejandro Gómez. Dos personajes no confiables como continuidad para la dictadura. Esto fue la consumación de la ruptura.

Para fortalecer a la escindida UCRP, la dictadura colocó de Ministro del Interior al balbinista Alconada Aramburú.

No sólo el partido radical se divide. Varios son los partidos que en esta época se parten, sobre todo en relación a su posición respecto del peronismo. Incluso esto sucede entre los conservadores. Efectivamente, en el conservador Partido Demócrata, un sector conducido por Vicente Solano Lima plantea un acercamiento con Perón, mientras que el otro apuesta abiertamente a la Revolución "Liberadora". Otro tanto ocurre con el partido socialista que se divide entre el Partido Socialista Democrático (sector que más fuertemente plantea la participación en la dictadura) y el Partido Socialista Argentino, de tendencia un tanto más izquierdista. Un sector más pequeño del Partido Socialista, con Juan Carlos Deghi y Eduardo Rocca fundó un partido vinculado al peronismo llamado Partido de los Trabajadores[189].

Todos los partidos políticos (excluyendo al peronismo, por supuesto) hasta el Partido Comunista se prestaron a participar en la Constituyente[190]. Pocos días antes de los comicios el Doctor Arturo Sampay artífice jurídico de la Constitución del '49 preparó un

[187] El 9 de marzo de 1956 Frondizi había sido reelecto al frente del Comité Nacional del radicalismo. El 1° de mayo del mismo año, Frondizi, en un mensaje leído en Radio Splendid marcó sus diferencias con el gobierno de facto, acentuando sus discrepancias con los sectores más antiperonistas y antiobreros de la dictadura.

[188] Frondizi convoco a la convención nacional del radicalismo y resultó allí electo candidato a presidente con el voto de 136 convencionales.

[189] El Partido de los Trabajadores desobedeciendo las instrucciones de Perón se presentó a las elecciones para la reforma de la constitución, obteniendo un Convencional Constituyente.

[190] Al respecto Scalabrini Ortiz decía denunciando los fines de la reforma constitucional: "nosotros, que tenemos una larga práctica en la técnica de las orquestaciones políticas, denunciamos que el verdadero objetivo de las proyectadas reformas a la Constitución Nacional es el derogar el art. 40" (Revista "El federalista, 10 de diciembre de 1955).

documento que se dio a publicidad con la firma del Coronel Domingo Mercante[191] (ex presidente de la Convención Constituyente) sosteniendo: "se quiere crear una apropiada estructura jurídica para que el Plan Prebisch pueda deslizarse sin tropiezos. Y ello es así porque semejante plan económico pretende retrotraer a la República Argentina a su anterior situación colonial, no puede conciliarse absolutamente con la Reforma Constitucional de 1949, que instituye una política defensiva de los derechos del pueblo y de la economía nacional".

Los resultados electorales de la constituyente dejaron conforme a la dictadura. El radicalismo del Pueblo fue el partido con más votos, 2.106.000 (24,20%), aunque con algo menos que los votos en blanco, 2.115.000 (24,31%) -impulsados por el peronismo más disciplinado[192]- y bastante más que los votos sacados por la UCRI que ascendían a 1.847.000[193] (21,23%).

Desde su exilio en Chile Cooke le escribe a Perón evaluando el resultado electoral[194]: "conseguir que, además de las abstenciones y exclusiones del padrón, más de dos millones de ciudadanos voten en blanco es una hazaña que parece increíble y más aun si se tiene en cuenta que usted lo consiguió desde 5000 kilómetros de distancia y sin propaganda pública, diarios, ni facilidades para difundir la directiva sin exponerse a la represión gorila"[195]

La Convención Nacional Constituyente se reunió en Santa Fe entre el 30 de agosto y el 23 de septiembre de 1957. La posición de la UCRI fue cuestionar de entrada la validez de la constituyente y con el retiro de sus 67 convencionales la dejó al borde de la inexistencia del quórum necesario para sesionar. Lo único que alcanzó a decidir la Convención fue la vigencia de la Constitución liberal de 1853/60 y a hacer la reforma del art. 14 bis en donde se enumeraban profusamente derechos laborales y sociales. Convencionales conservadores y socialistas acompañaron esa reforma con su voto a modo de concesión por la derogación de todos los derechos que contenía la Carta Magna de 1949. Finalmente y ante el terror de la derecha que se pudiera avanzar más[196] se retiraron los diputados conservadores y el del Partido Cívico Independiente

[191] Tanto el ex gobernador Mercante, como Arturo Sampay, padre de la Reforma Constitucional del '49 habían sido desplazados y perseguidos durante el peronismo en el proceso de reflujo con posterioridad al año 1952. Historia de contradicciones en el seno del peronismo que algún día merece ser abordada por un fiel historiador.

[192] Algunos peronistas no estaban de acuerdo con el voto en blanco. Arturo Jauretche decía: "Hay que votar contra el gobierno, no para que triunfe alguno, sino para que el oficialismo sea derrotado. Más aun: hay que votar contra en gobierno para evitar que el voto en blanco sea nuestra derrotar definitiva: el triunfo de los gorilas" (Revista "Qué", 9 de julio de 1957). Scalabrini Ortiz coincidía "¿Permitiéremos, cruzados de brazos, que sea sustituida la Constitución del '49 por un texto fraudulento en que se renovarán acrecentados los privilegios del capital extranjero?" (ídem anterior).

[193] El cuarto lugar fue de los socialistas con 525.000 votos, quintos los democristianos con 420.000, sexto el Partido Comunista con 228.000, séptima la Unión Federal del nacionalismo lonardista con 159.000 y después el Partido Cívico Independiente de Alzogaray con 86.000.

[194] Cooke en carta a Perón le agrega a la cuenta del peronismo no sólo los votos en blanco, sino también 35.000 anulados, 1.200.000 eliminados del padrón y el 10% de abstención, con lo cual suma un total de 4,4 millones con lo cual se duplicaba ampliamente el voto de supuesto ganador, la UCRP.

[195] Carta de Cooke a Perón del 28/8/57 Correspondencia Perón Cooke.

[196] En una reunión de oficiales de las Fuerzas Armadas, el Almirante Perren se alarmó de lo que estaban haciendo los constituyentes afirmando "que se induce incluso a temer que concurrieran a la actual convención propiciando la inclusión de un articulo similar al 40 de la Constitución Peronista".

de Alsogaray, dejando a la Convención Constituyente sin posibilidades de seguir sesionando.

La victoria del partido del continuismo en las elecciones de convencionales constituyentes hizo reverdecer la pelea por el candidato a presidente. Zabala Ortiz contaba con el apoyo del Almirante Rojas, pero Aramburu movió todos hilos para que en la interna de la UCRP fuera designado candidato el platense Ricardo "el Chino" Balbín.

Lo que iba perdiendo terreno era la opción de prolongar la dictadura militar. Todo parecía preparado para el continuismo civil. Pero era necesario asegurarse de que Perón volviera a ordenar el voto en blanco para que los radicales del Pueblo volvieran a imponerse a los Intransigentes. A través de un hermano de Balbín hubo un diálogo con Jorge Antonio, empresario que en gran medida sostuvo económicamente algunos tramos del exilio de Perón. Para influir sobre Perón para que se definiera a favor del voto en blanco, Jorge Antonio organizó una reunión en Caracas. Pero Perón tenía ya otros planes.

4. Sobre los primeros atisbos de reorganización del peronismo

"Nuestra época no es política y, por lo tanto, no es época de transacción. Nuestra época es histórica y por serlo, es época de revoluciones. El 'quehacer político', circunstancial, se subordina y se anula ante el 'quehacer histórico', trascendente. (…) Mientras tanto, la Oligarquía, encerrada en un círculo vicioso, gira en torno de sí misma, sin ninguna salida posible. Toda su fuerza radica en su aparato de opresión y de represión, lo que equivale a decir que su instrumento político es de una desoladora esterilidad. Es un instrumento de destrucción, jamás de creación"

César Marcos

El nivel de reorganización de los trabajadores fue en crecimiento, una vez transcurrido el periodo de desconcierto luego del mazazo del golpe de estado y de encarcelamiento de gran parte de los cuadros políticos[197]. Los intentos de copamiento por los comandos civiles iban fracasando o a veces los gremios eran recuperados finalmente vía electoral por peronistas. Algunos de los sindicalistas que surgen en esta época son de los más combativos como el caso de Gustavo Rearte del sindicato de jaboneros y perfumistas o Julio Guillan de telefónicos, Sebastián Borro en el Frigorífico Nacional, Avelino Fernández en la UOM, Jorge Di Pascuale en Empleados de Farmacia. El capitán Patrón convoca a un Congreso normalizador para agosto del '57. Pero éste fracasa estrepitosamente, aunque la consecuencia es la creación de una estructura político

[197] La dictadura reconoce para febrero de 1957, a través de su Ministro del Interior que todavía quedan 600 detenidos políticos sin proceso. Las libertades y los derechos civiles son un mito en el ejercicio del poder de los liberales argentinos.

sindical que expresó históricamente al peronismo. Ésta se llamó 62 organizaciones. De ellas al poco tiempo, se desprende los sindicatos manejados por comunistas formando los "19" o MUCS (Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical). Y en contraposición con ambas estaba "la mesa de los 32 gremios democráticos" de orientación mayoritaria socialista y radical, representando en el ámbito sindical la política de la revolución libertadora.

El desarrollo originario de las 62 fue convocando distintos gremios en todo el país. Poco tiempo después, se celebró en la localidad cordobesa de La Falda (en septiembre de 1957) su primer congreso en conjunto con las delegaciones regionales de la CGT -uno de cuyos principales referentes era el textil Andrés Framini-. De este histórico Congreso de La Falda surge uno de los programas más revolucionarios de la clase trabajadora argentina en su conjunto. En el mismo, no sólo reivindicaban los aumentos salariales sino también la recuperación de una política económica nacional con la planificación de la economía por parte del Estado, la integración latinoamericana: "Control oficial del comercio exterior (…) Política de alto consumo interno (…) expropiación del latifundio (…) Control obrero de la producción (…) Control popular de precios (…) Solidaridad de la clase trabajadora con las luchas de liberación nacional de los pueblos oprimidos" (E. Jauretche, 1997), entre otras cuestiones.

El proceso de reconstrucción y reorganización del movimiento obrero fue un poco la vanguardia de la recomposición del peronismo en el marco de la dictadura. Es debido a que como afirma Daniel James: "los sindicatos eran instituciones sociales arraigadas en la existencia misma de una sociedad industrial (…) su existencia como organizador de la clase trabajadora les confería ciertos grados de inmunidad a la situación política" (James, 1999).

Los espacios políticos del peronismo se debatían en la más absoluta clandestinidad a la que los empujaba el régimen dictatorial. Sin embargo, también la juventud peronista va creciendo en niveles de organización. En noviembre se conforma como primera experiencia de encuadramiento orgánico la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista, van a ser parte de ella Gustavo Rearte, Envar El Khadri, Héctor Spina, Carlos Caride y Tito Bevilacqua[198]. Como subsecretarios Jorge Rulli, Bechi Fortunato, Felipe Vallese y Tuly Ferrari (E. Jauretche, 1997). Jamás hubo una sola JP, aunque siempre existió sobrevolando desde su aparición la idea de su unificación. "El itinerario de la JP será ambiguo, ya que muchas de sus prácticas y representaciones contenían tradiciones nacionalistas y derechistas que demoraron en depurarse. En sus orígenes, la acción de grupos juveniles peronistas atraídos por las luchas obreras de la Resistencia no pasaba de tumultos callejeros, refriegas, pintadas y actos relámpago de escasa repercusión. Con el tiempo se establecieron vínculos con otros sectores del movimiento, que ligaron a la práctica militante con las luchas gremiales. Esa relación hizo posible que las agrupaciones juveniles recibieran auxilio económico y ofrecimiento de locales por parte de líderes gremiales, algunos pertenecientes a la encumbrada burocracia sindical. Por ese motivo, en aquel tiempo, las principales fracciones de la JP no

[198] Tito va a morir poco tiempo después el 26 de marzo del '60, en un enfrentamiento con la policía de Frondizi (F. Chavez, 2005). La versión de Envar El Khadri (en Cersosimo, 2008) es que se pegó un tiro o se lo pegaron cuando estaba de guardia en el servicio militar en Azul.

acentuaron una consecuente crítica antiburocrática, como sí lo hicieron los activistas obreros del peronismo revolucionario" (L. Lanusse, 2005). Lo real es que los niveles de organización política, y por lo tanto de su desarrollo ideológico eran muy inferiores al de los trabajadores. Por eso es que los matices de la decisión estratégica se alojaban más en las estructuras gremiales que en los incipientes espacios de la militancia política. Mientras tanto, en el plano internacional, la Guerra Fría se iba transformando en una competencia dura entre las "superpotencias".

Para fines de 1957, la unión soviética da un paso adelante en la carrera armamentista de disputa contra el imperialismo norteamericano. En efecto, lanza el primer satélite artificial cuyo nombre fue "sputnik", que orbitó la tierra a 200 km, transmitiendo audio (la internacional socialista) e imagen (el martillo y la hoz). La disputa interimperialista está a pleno.

Creemos con el historiador Hobsbawm que "la singularidad de la guerra fría estibaba en que, objetivamente hablando, no había ningún peligro inminente de la guerra mundial. Más aún: pese a la retórica apocalíptica de ambos bandos, sobre todo del lado norteamericano, los gobiernos de ambas superpotencias aceptaron el reparto global de fuerzas establecido al final de la segunda guerra mundial, lo que suponía un equilibrio de poderes muy desigual pero indiscutido. La URSS dominaba o ejercía una influencia preponderante en una parte del globo: la zona ocupada por el ejército rojo y otras fuerzas armadas comunistas al final de la guerra, sin intentar extender más allá de su esfera de influencia por la fuerza de las armas. Los Estados Unidos controlaban y dominaban el resto de mundo capitalista, además del hemisferio occidental y los océanos, asumiendo los restos de la vieja hegemonía imperial de las antiguas potencias coloniales" (Hobsbawm, 1999).

La escalada verbal y política de la guerra fría es el telón de fondo de la disputa de poder en nuestro país por aquellos años. Quién no lo comprenda, difícilmente podrá darle significado a muchas de las acciones realizadas por algunos de los principales protagonistas.

Capítulo quinto:

Sobre el desarrollismo en el poder cuando la burguesía periférica despliega su ideología

1. El pacto para ganar más tiempo.

"Los pactos políticos entre fracciones adversas son siempre de mala fe, aunque sean convenientes. En el caso Frondizi concurre además la circunstancia de que los votos los tenemos nosotros y él cuenta solo con 'la cornisa', de la cual la dictadura puede empujarlo en cualquier momento y hacerlo caer en el vacío".

Juan Perón en carta a Cooke

Perón y Cooke llegan a la conclusión de que en las elecciones de 1958 no era posible repetir con éxito la convocatoria al voto en blanco. Perón dudaba que con la creación de nuevos partidos vinculados con viejos dirigentes peronistas y las maniobras gubernamentales en torno a éstos para dispersar el voto peronista, sus seguidores aceptaran una vez más el voto en blanco como táctica. El peronismo, además, necesitaba frenar la estrategia de legitimación pseudo democrática en el continuismo de la dictadura. Frondizi, por su parte, conciente de que solamente pudo arrastrar en la ruptura al sector minoritario del radicalismo, sabe que solamente de contar con votos peronistas puede lograr su objetivo: ser Presidente. Esta situación coyuntural fue el caldo de cultivo para acercar posiciones entre ambos bandos.

"Los emisarios de Frondizi presionan sobre Cooke para lograr una definición favorable pues las alecciones se producirán dentro de cuatro meses y estiman imprescindible el apoyo del peronismo para poder triunfar sobre Balbín, convertido en el caballo del comisario del presidente Aramburu" (Galasso, 2005).

Todo conduce al pacto, que es firmado en Caracas entre Perón y Frondizi. El acuerdo fue redactado entre Cooke y Frigerio, representando a cada uno respectivamente.

Mediante el pacto, Perón se compromete a recomendar el voto positivo en las elecciones en contra de los diversos candidatos del continuismo[199], desalentando así el voto en blanco e impidiendo que se impulse cualquier alternativa desde el peronismo. Frondizi se compromete a la anulación de la legislación represiva, la legalización del peronismo, la devolución de sus bienes, la normalización de la CGT –ésto es la

[199] Perón justifica su maniobra ante el periodista y amigo personal Américo Barrios: "Tenemos que votar contra el continuismo. Frondizi promete concretar en hechos las reivindicaciones populares y nacionales. (…) Si Frondizi no cumple, será aniquilado por el desprestigio que le acarreará su traición, y quedamos solos, como únicos depositarios de la fé del pueblo". Citado por Galasso (2005).

devolución a los trabajadores- y sobre todo a convocar a una fecha cercana de elecciones libres.

Framini se refiere así a esos acontecimientos: "Así fue el asunto de ese viaje a Caracas y el asunto final del voto a Frondizi. Hacen un pacto con Perón. Por un lado Perón-Cooke; por el otro lado Frondizi-Frigerio. Firmaron un pacto. Yo me acuerdo que el General me decía otra vez: 'Vea Andrés, todos los pactos políticos se firman de mala fe. Este [por Frondizi] firmó uno con nosotros y firmó otro con Aramburu. No va a poder seguir adelante'"[200].

Perón finalmente va a cumplir su parte del pacto aportando su caudal electoral que facilita la victoria electoral de la UCRI. Frondizi, en cambio, cumplió más su "pacto con Aramburu"[201]. Limitándose en relación al pacto de Caracas, al cumplimiento de ciertos puntos relacionados su propia conveniencia, como por ejemplo, la normalización de la CGT.

La dictadura reaccionaria temerosa del triunfo de la UCRI hizo una operación de inteligencia reproduciendo una falsa carta de Perón en la que decía que el peronismo iba a votar en blanco y no a Frondizi. Y además la prensa controlada por la libertadora le dio un inusitado espacio a las solicitadas de Juan Atilio Bramuglia, ex ministro de Perón que con su partido Unión Popular -con guiño de los militares- planteaba su participación en el cotejo electoral. Naturalmente no lo hacían para sostener a este candidato neoperonista[202], sino para confundir al electorado peronista y restarle votos a Frondizi.

Pero la masa trabajadora peronista[203] siguió, en general, los dictados de su conductor Juan Perón[204]. Aunque es importante consignar que hubo también muchos votos en blanco. Éstos, de un modo general, expresaron al sector más combativo del peronismo que no podía tolerar la orden del General de votar por Frondizi. Muchos sectores revolucionarios y consecuentes del peronismo de estos tiempos cuestionaron profundamente no sólo el pacto con Frondizi, sino también la intervención de Cooke en el mismo, distanciándose de éste. Entre ellos estaban dos viejos amigos y

[200] Citado por Ernesto Jauretche, 1997.
[201] Según refiere Norberto Galasso (2005) don Arturo Jauretche decía que después del pacto con Perón, Frondizi se había visto en la necesidad de concertar otro pacto con Aramburu para asegurarse la entrega del gobierno mediante el cual cambia su programa de gobierno. Este pacto se hace a través de Julio Cesar Cueto Rua, cuatro días después de la victoria electoral.
[202] Neoperonistas se les llamó a los partidos con origen peronista pero que se crearon para usufructuar el electorado peronista pero sin respetar la conducción de Perón. Entre las primeras experiencias de ese neoperonismo podemos encontrar a la Unión Popular de Bramuglia y al Partido Populista de Vicente Leónidas Saadi. Muchos de estos partidos eran habilitados con facilidad por el régimen instaurado en 1955, mientras siguieron proscribiendo a los peronistas leales a Perón.
[203] La lealtad de la mayoría trabajadora al peronismo se va a verificar durante todo este periodo por eso es que como afirman Arias y García Hera (1993): "el neoperonismo se consolidó en distritos marginales sin un significativo sector industrial y, por lo tanto, sin una fuerte presencia obrera". Esto también explica su raíz ideológica se trata en general de nacionalismos provinciales conservadores.
[204] Algunos peronistas apoyaron abiertamente la idea de la alianza con el desarrollismo como Jauretche y Scalabrini Ortiz, que habían trabajado por esa alianza desde las páginas de la revista "Qué", que conducía Frigerio. Aunque en particular cuando se hizo el pacto Jauretche consideró un error hacer explícito un acuerdo que debía permanecer en el marco tácito. Otros militantes y figuras del peronismo se opusieron abiertamente a la idea misma del pacto considerándolo como una claudicación.

compañeros del "Bebe", Raúl Lagomarsino y Cesar Marcos[205], ambos bregaban por la insurrección total como estrategia y tenían un fuerte peso de conducción sobre la Resistencia Peronista en el territorio. Ellos impulsaron la abstención revolucionaria o el voto en blanco, al igual que el confesor de Eva Perón, el padre Hernán Benítez. Este último hizo pública su posición desde las páginas del periódico Rebeldía, junto con Rodolfo Puiggrós[206]. Marcos desde su semanario, El Guerrillero, decía: "la maniobra de estas tituladas direcciones superiores consiste en iniciar un vasto plan de acción sobre los planos legales y semilegales. Y todos sabemos que en tales planos sólo podrían actuar con libertad los oportunistas, los aventureros, los ex jerarcas, los seudos dirigentes, los 'blandos', es decir, toda la resaca que se acumula en las orillas del movimiento y que, actualmente, está embarcada en el electoralismo".

Así ocurrió, porque la línea blanda o más conservadora del peronismo siempre se fue abriendo paso sobre los resquicios de la legalidad o semilegalidad que le permitía el régimen, desplazando a los sectores combativos. Sin embargo, por lo menos en el plano de la mirada estratégica, la jugada de Perón implementada por Cooke se distanciaba tanto de los sectores más intransigentes de la resistencia, como de los peronistas más complacientes y dialoguistas. En febrero, John William Cooke redacta un "informe general y plan de acción" donde insta a que las elecciones no sean entendidas como un fin en sí mismas, sino como un momento para organizarse, a fin darle cohesión y coherencia a un movimiento que aparecía como un archipiélago forzado a la dispersión por la política dictatorial. Se trataba de unificar la fuerza para que "se reconozca claramente cual es la verdadera dirección… para evitar confusiones, porque sólo una conducción indiscutida permitirá que el Movimiento se mueva dentro de la absoluta intransigencia", era imperioso "soldar la unidad del Movimiento, darle una dirección insospechada de desviacionismo". El peronismo lograría a través del acuerdo con Frondizi ganar niveles de legalidad imprescindibles para su reorganización. Este hecho fue rápidamente comprendido por los sectores sindicales,

[205] Desde las editoriales del periódico El Guerrillero, Marcos era lapidario con su ex jefe y amigo Cooke. No lo hacía desde una posición cómoda ni oportunista. Por el contrario, estas editoriales se escribían en la cárcel de Caseros donde estaba detenido, y después desde el presidio de Magdalena a donde había sido trasladado en virtud de haber sido suboficial del Ejército.

[206] En esta época proliferan diversos periódicos escritos desde el peronismo en sus diversos matices. No todos coinciden en la línea política, pero todos se plantean como objetivo la construcción de la estrategia apropiada para el regreso de Perón. Algunos de estos diarios, con mayor o menor continuidad o frecuencia, son: El 45 de Arturo Jauretche (clausurado poco después de la caída de Lonardi), Palabra Argentina, dirigido por Alejandro Olmos (quien fuera el denunciante en la causa más importante establecida en los '80 contra la espuria deuda externa contraída por la dictadura del '76); El 17, cuya impulsora era Norma Kennedy, una de las más activas jóvenes mujeres de la época en proceso de derechización; Norte de Oscar Albrieu, ex ministro que terminó en el neoperonismo y Manuel Campos, metalúrgico, futuro intendente de San Martín y ejecutado por Montoneros; Rebeldía de Sobrino Aranda, que terminó en componendas con la derecha lopezrreguista, y el padre Benítez; El Soberano de Leopolodo Alcari; Palabra Prohibida y Nueva Argentina, ambos pagados por el ex canciller Juan Atilio Bramuglia, precursor del neoperonismo y Alejandro Leloir; la primer época de El Descamisado de Manfredo Sawady, de efímera existencia; la Argentina, de la rosarina Nora Lagos (hija del fundador de La Capital de Rosario) y Línea Dura de Ramón Prieto, español exiliado de la República que recaló en la izquierda estalinista y militó en el cookismo (del cual esta revista era órgano oficial) y terminó su carrera política en el desarrollismo de Frondizi, del cual se transformó en uno de sus principales operadores. Por fuera del peronismo por derecha y por izquierda había diarios afines a él. Por derecha el semanario Azul y Blanco, del nacionalista Marcelo Sánchez Orondo, que había sido lonardista. Y por izquierda se puede mencionar la edición de Lucha Obrera del Partido Socialista de la Revolución Nacional donde militaron entre otros los trotskistas Jorge Abelardo Ramos, Esteban Rey y Jorge Eneas Spilimbergo.

tal como dice James: los sindicatos saben que la victoria de un candidato "no continuista ayudaría a consolidar las posiciones arrancadas por los gremios al régimen militar. Las intervenciones (a las que habían sido objeto desde diciembre de 1957) habían hecho comprender la fragilidad de las posiciones recién recobradas" (James, 1999).

Perón aprovecha la efímera legalidad para reconstruir el movimiento de la manera en que él lo concibe: del modo más amplio posible. Mientras Cooke prioriza la cohesión revolucionaria como le ha escrito al general desde Chile, después de casarse con la militante peronista Alicia Eguren "la intransigencia mantiene y aumenta nuestro poderío". El delegado de Perón se niega a respetar los consejos de Perón que bendiga como el Padre Eterno, Urbi et Orbi. El hombre en el exilio estaba pensando en que la legalidad es el momento propicio para tenderles puentes de plata para que regresen al movimiento los dirigentes conciliadores y hasta traidores, privilegiando la idea de unidad.

Frondizi llegó finalmente al gobierno[207], con un pacto endeble que no estaba dispuesto a cumplir, con un acuerdo inestable con las Fuerzas Armadas[208] que hasta último momento no sabían si iban a entregarle el gobierno, aunque seguras que no habrían de entregarle el poder[209]. Este periodo entre las elecciones de febrero y la asunción el 1° de mayo, "mientras el movimiento peronista se mantiene a la expectativa evitando todo reclamo que pueda convertirse en provocación, la clase dominante redobla su presión" (Galasso, 2005). Frondizi, apodado por muchos el "Maquiavelo argentino" creía que podía gambetear a todos, utilizar a todos, pasar por encima del fuego cruzado y ponerlos a todos detrás de sus intereses…

2. Apuntes sobre teoría y práctica del desarrollismo

"Detrás de cada nación que someten los imperialismos hay un pueblo de esclavos, de hombres y mujeres explotados".

Eva Perón

"El sistema capitalista en la Argentina está decrepito sin haber pasado por la lozanía"

John William Cooke

[207] El triunfo de la UCRI se da el 23 de febrero de 1958 con casi 4 millones de votos (41,8%), contra 2 y medio de la UCRP (24%). Los votos en blanco, en su mayoría del peronismo más intransigente superaron los setecientos mil (8,3%).

[208] "Días antes de asumir, Frondizi mantiene más de una reunión con el Presidente del gobierno provisional (Aramburu), el vicepresidente (Rojas) y los secretarios de Guerra (Osorio Arana), Marina (Hartung) y Aeronáutica (Landaburu). Allí recibe sugerencias respecto a cómo debe cubrir las carteras militares" (Fraga, 1992).

[209] "El Contralmirante Rojas comenta, en el círculo íntimo, que hay que dar otro golpe antes de aceptar esta burla pues, desde el exterior, Perón continúa decidiendo en nuestras contiendas políticas. Los aramburistas, en cambio, juzgan que poseen un arma poderosa para extorsionar a Frondizi imponiéndole condiciones" (Galasso, 2005 a).

Las teorías de la modernización, llamadas en nuestro país desarrollismo, fueron originadas en trabajos de economistas y sociólogos norteamericanos. Fueron ampliamente difundidas por las colaterales usinas ideológicas del imperialismo norteamericano como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y también por organismos más heterodoxos como la CEPAL, dependiente de Naciones Unidas. Su planteo nodal es que existen dos tipos de economías: las modernas y las arcaicas (que debe transitar un camino desde éstas hacia aquellas). El camino entre ambas tiene un nombre: desarrollo. Y las políticas públicas que señalizan el camino son únicamente fruto del desarrollismo.

"En apretada síntesis, el desarrollismo postulaba que la Argentina era un país subdesarrollado. Ese subdesarrollo no tenía que ver con determinados parámetros de ingresos, niveles de educación, tecnología o indicadores por el estilo, sino con la incapacidad de lograr un proceso de expansión de sus fuerzas productivas que fuera autosostenido, pues la dinámica de acumulación interna se encontraba bloqueada. Una primera mirada relacionaba estrechamente esa situación con las características del comercio exterior, basado en la exportación de productos agropecuarios y en la importación de bienes industriales mucho más complejos, sofisticados y con mayor valor agregado. Los términos del intercambio tendían secularmente a deteriorarse: los precios de las exportación bajaban y/o los precios de las importaciones subían" (Zaiat, 2007). La riqueza generada internamente era remitida al exterior a través de ese intercambio desigual, resultando insuficiente lo que quedaba para desarrollar un proceso de acumulación capitalista que dinamice la economía nacional.

"Ese mecanismo de transferencia de riqueza interna al extranjero, sin embargo, no era fruto del comercio exterior, sino la consecuencia de una matriz productiva incompleta. En realidad el intercambio no era el culpable, sino la falta de producción industrial y muy especialmente, la de una industria pesada que obligaba a tener un patrón de comercio internacional desfavorable para la expansión de la economía (…) La solución planteada por Frondizi y Frigerio era, pues, producir esos bienes internamente. Pero esos sectores demandaban de una inversión de capital muy elevada. Por ese motivo, el desarrollismo planteaba la necesidad de una política económica que elevara la tasa de ahorro interno y, simultáneamente, captara inversiones extrajeras (Zaiat, 2007).

El creciente grado de deterioro de los términos del intercambio era lo que marcaba la necesidad imperiosa de una "marcha forzada" hacia el desarrollo, porque agravaba las diferencias con las potencias desarrolladas y generaba cada vez mayores dificultades. Para zanjear esta dificultad se podía recurrir a dos mecanismos. Por un lado había que potenciar la acumulación de capital en las empresas argentinas. En este sentido, el desarrollismo proponía una importante redistribución de la riqueza a favor del capital local. Esto, claro está, en perjuicio de los trabajadores. Y por el otro lado, recurriendo masivamente al capital extranjero. Para lo cual era menester otorgar las mayores concesiones para la inversión directa extranjera. Si bien los dos mecanismos no se planteaban como excluyentes entre sí, lo cierto es que se recurrió más al segundo que al primero. En efecto, "la opción de recurrir al capital extranjero se vislumbraba como

la mejor para sostener el ritmo deseado de expansión de las fuerzas productivas en un marco de paz social y legalidad. En este sentido, diferenciando el nacionalismo de fines del nacionalismo de medios[210], el desarrollismo planteó la función positiva del capital extranjero cuando éste era aplicado a los sectores prioritarios para el desarrollo" (Rapoport, 2010).

Sobre algunas premisas verdaderas y otras no tanto, lo que la teoría desarrollista impulsa, en definitiva, es el paso del subdesarrollo al desarrollo siguiendo el camino que siguieron las naciones desarrolladas. Y para eso da por supuesta la inestimable "ayuda" precisamente del capital de los países desarrollados, dado que las economías arcaicas, al no poder acumular suficiente capital, requieren socios.

La crítica principal a estas teorías de la modernización vino de parte de la llamada teoría de la dependencia. Ésta, en rasgos generales, afirma que hay que ver a la economía mundial como un todo y que es imprescindible tener en cuenta la relación entre el desarrollo de los desarrollados y el subdesarrollo de los subdesarrollados. Es decir, existe un proceso de transferencia del excedente de los países pobres a los países ricos que hace que en éstos se haga más viable el rápido desarrollo del capitalismo. Y además estos autores sostienen que para el desarrollo no existe un único camino marcado por los intereses de las potencias capitalistas, sino que estos son diversos y relacionados con las posibilidades y las necesidades de cada nación. Pero, sobre todo, consignan que el capital extranjero lejos de ser agente de desarrollo, acentúa las condiciones de dependencia, pues estructuraba la economía local en relación con los intereses concretos de los países centrales[211].

Con todo, la teoría desarrollista fue muy seductora para una burguesía industrial muy disconforme con el Plan Prebisch que se acercaba más a un idílico "volver al campo, verdadera fuente de nuestra riqueza" que a un planteo de continuidad industrialista. Pero sobre todo fue funcional a los intereses del capital transnacional. En efecto, tal como observa Pigna: "el desarrollismo encajaba en los planes de expansión e inversión de las grandes compañías extranjeras, ya que éstas, a partir de la Segunda Guerra Mundial, notaron que una gran cantidad de países subdesarrollados tenían incipientes industrias con sistemas aduaneros que las protegían. La manera más inteligente de aprovechar esos mercados era controlarlos desde adentro. De esta forma, la inversión en industrias manufactureras radicadas en estos países creció notablemente a partir de mediados de la década del '50. Las casas matrices de estas empresas se beneficiaron, además, de las utilidades con el pago de regalías y las exenciones impositivas que acompañaban las radicaciones" (Pigna, 2005).

A partir de esta matriz ideológica, Frondizi plantea una agresiva política económica de concentración interna del capital y atracción de capitales foráneos. Una de las primeras medidas económicas de Frondizi en relación al dólar fue la unificación y liberación del tipo de cambio (aunque con una flotación sucia con intervenciones del

[210] Con este discurso diferenciador del nacionalismo de fines del de medios, el frondicismo pretendía no alejarse tanto del Programa de Avellaneda, impulsado fundamentalmente por Moisés Lebensohn en 1945 y que servía como plataforma económica histórica del radicalismo.

[211] Para ver con mayor profundidad la crítica de la teoría de la dependencia a la de la modernización sugerimos entre otros nuestro libro "Combatiendo al Capital" (Koenig, 2010).

Banco Central). Esto, en los hechos, significó una fuerte devaluación, lo cual beneficiaba a los sectores de la producción tradicional agropecuaria, extractiva y exportadora. Se gravó, para compensar, con retenciones a las exportaciones entre el 10 y 20% con lo cual se amortiguaba también el precio interno de los bienes exportables.

Para avanzar en ese desarrollo industrial por el camino único y con la ayuda de los capitales extranjeros, lo que debía solucionarse por parte del Estado era el despliegue de industrias básicas como el petróleo, la química pesada, la siderurgia que permitiría abastecer al conjunto de la industria de elementos indispensables. Esta era una idea medular del desarrollismo.

Frondizi tuvo su mano derecha en Rogelio Frigerio. Venía de una militancia en la izquierda y contaba con una sólida formación marxista que desechó al abrazar la teoría de la modernización. En la época de Perón había fundado la Revista "Qué" de la que participaron varios intelectuales como Scalabrini Ortiz, Dardo Cuneo, Ernesto Sábato y Jacobo Timerman. Revista que resucitó en el año '57 para apoyar la candidatura de Frondizi, sumando la pluma de don Arturo Jauretche[212]. Desde allí se trabajo intensamente por el acuerdo entre el peronismo y Frondizi.

En términos reales, desde el punto de vista económico el desarrollismo profundizó la tendencia a la desnacionalización ya marcada por la dictadura. Se incrementó notoriamente la intervención del capital imperialista en la economía, capital extranjero que pasó a controlar los sectores más dinámicos de ésta. Lo cual contribuyó a una concentración del sector industrial, donde la participación dominante de las empresas extranjeras fue en claro detrimento de las nacionales.

Frondizi concebía que nuestro desarrollo debía hacerse en base al concurso del capital extranjero que viniera a dinamizar nuestra economía "provinciana". Por eso es que se desdijo de lo escrito en su libro "Política y Petróleo", donde criticaba duramente a Perón por sus intentos de acordar con la Standard Oil of California, en los contratos que sin embargo se conservaba más del 50% para el Estado. El presidente desarrollista se planteó dar lo que llamó la batalla del petróleo. Esta consistió fundamentalmente en establecer contratos extremadamente favorables para las grandes empresas extranjeras a efectos de que vinieran a explotar nuestro petróleo. Así fingió ignorar la influencia[213] que van adquiriendo las empresas multinacionales petroleras en los países en que fueron actuando (que él mismo había consignado en su libro "Política y Petróleo"). Aunque para implementar estas medidas, tuvo que reemplazar el

[212] Tanto el apoyo de Jauretche como el de Scalabrini al proyecto de Frondizi, va entre la maniobra táctica y la apuesta a la participación política no exenta de contradicciones. Por ejemplo, en el mismo momento en que Frondizi en el gobierno asciende al máximo grado militar a Aramburu y a Rojas (21 de mayo del '58), desde las páginas de Qué, cuando era director, Scalabrini escribe una nota cuyo título es elocuente: "Cómo Aramburu y Rojas son degradados por nuestro director". Es decir, en la revista de mayor influencia desarrollista se criticaba fuertemente lo que se exaltaba en la práctica del gobierno desarrollista de Frondizi.

[213] Para compensar los condicionamientos generados por los arreglos con las empresas norteamericanas Frondizi intentó armar acuerdos económicos con la Unión Soviética en el área de petróleo. Se trataba de créditos para la compra de equipos petroleros por valor de unos 100 millones de dólares. Sólo se ejecutó un 40% del monto previsto.

directorio de YPF por un delegado personal, ya que esta política iba en claro desmedro de la petrolera nacional y de la soberanía. A las empresas extranjeras se les entregaron en concesión de 25 a 40 años, miles de hectáreas que estaban siendo ya explotadas por YPF. Se les permitió además importar cualquier tipo de maquinaria sin ningún tipo de gravamen. Y la única condición era que todo el petróleo producido se lo vendían a YPF, aunque el precio estipulado era igual al precio del combustible que se importaba. Con este panorama, no es extraño que YPF produjera importantes pérdidas, tal como se investigó judicialmente poco tiempo más tarde (1964). El negocio suculento de los primeros contratos petroleros fueron a parar principalmente a las arcas de la norteamericana Pan American, la Banca Loeb y Tennessee. El negocio de la distribución fue para la empresa yanki ESSO y la anglo-holandesa SHELL. Una vez más como decían los teóricos de la dependencia sobre el subdesarrollo de los pobres se asentaba la acumulación del capital de los países desarrollados. El vicepresidente Alejandro Gómez renunció[214] fundamentalmente a causa de las diferencias con la política petrolera del desarrollismo.

Las críticas a los convenios petroleros vinieron de varios flancos. Al cuestionamiento ideológico de nacionalistas, izquierdistas y peronistas se sumaron la crítica de la legalidad y otras cuestiones de forma. Respecto de la legalidad se planteaba que si bien el poder ejecutivo tenía atribuciones para firmarlos, esto no debía hacerse entre gallos y medianoche, debiéndose remitir inmediatamente al Congreso, cosa que no se realizó. Se criticaron, además, aspectos económicos como por ejemplo que el precio pagado por el petróleo extraído alcanzaba el precio internacional sin relación con los costos de extracción, o aspectos técnicos, como que se asignaron las mejores áreas ya exploradas por YPF a las empresas extranjeras[215] o la exención del pago de impuestos para las empresas contratistas.

Aunque, más allá de las críticas con fundamento, también es real que la política petrolera de Frondizi permitió una aceleración impresionante de la producción de crudo, que se elevó de 5,7 millones de metros cúbicos en 1958 a 15,6 millones en 1962, llegando prácticamente al autoabastecimiento. Esto era de suma importancia pues el petróleo hasta ese momento representaba entre un 20 y un 25% del total de las importaciones. De esta producción, YPF alcanzaba a los 10,4 millones, con lo cual prácticamente duplicaba su producción anterior. Con ello se cortaba, en gran medida, con la necesidad de la importación de combustible, aunque según lo convenido en los

[214] Gómez le había advertido a Frondizi que si no sometía los contratos petroleros a la discusión parlamentaria, como constitucionalmente correspondía, iba a renunciar. Frondizi lo acusó de intentar abrir una brecha entre el gobierno y las Fuerzas Armadas. No es improbable que el vicepresidente tuviera algún lazo conspirativo de diálogo con sectores militares. El diálogo con los militares era parte de las reglas del juego de esa época, pues en ellos se concentraba el poder real. Pero lo cierto es que estos vínculos sirvieron de excusa para una gran pantalla denunciando un complot. Frondizi quiso forzar la renuncia de Gómez con una denuncia de traición encima, porque si éste hubiera renunciado sólo a partir de la cuestión petrolera, hubiera podido arrastrar con él a un sector del partido o bien hubiera contribuido a mellar la ya endeble legitimidad del presidente desarrollista.

[215] Cuando el 31 de octubre el SUPE (Sindicato Unido de Petroleros del Estado) inicia en Mendoza la huelga contra los contratos petroleros, acusa a Frondizi de entregar a dos empresas norteamericanas áreas donde YPF ya había probado la existencia de reservas. Nadie mejor que los propios trabajadores para estar en conocimiento de eso.

contratos petroleros con las multinacionales el barril de petróleo obtenido de estas tierras seguía siendo caro, pues se pagaba a precios del crudo internacional.

La política petrolera del desarrollismo tuvo también resistencia por parte de los trabajadores petroleros que en noviembre del '58 declararon una huelga en la provincia de Mendoza. El gobierno optó por dejar tranquilo al capital extranjero. Las herramientas utilizadas a tal fin fueron una dura represión y la declaración del estado de sitio.

Como la crítica principal del desarrollismo al peronismo era no haber desarrollado las industrias de base, luego de lo que Frondizi denominó la batalla del petróleo, se metió con la producción de acero. "Con algo menos de impulso, en junio de 1958 se lanzó también la batalla del acero. La postergación de la decisión se debía a que la principal prioridad había sido fijada en el petróleo y a que el sector siderúrgico no había sido tan desatendido en el pasado como el petróleo. La Ley Savio, de la cual hemos hablado, proyectaba una importante planta en San Nicolás, que, a pesar de las dilaciones, estaba a punto de ser puesta en pleno funcionamiento" (Rapoport, 2010).

3. Sobre la política económica del desarrollismo y la desnacionalización de la economía.

"No cabe duda que en esta etapa del capitalismo, en la que imperan los monopolios y los conglomerados económicos, su característica primordial es la exportación de capitales. Conviene señalar también, que el imperialismo domina en los países de industrias bastante desarrolladas, como los nuestros, a través del capital financiero. Pero la inversión de capitales extranjeros en países dependientes, si bien es cierto tiene una primera etapa donde cumple un papel de integración, a mediano y largo plazo el efecto es inverso. Se crea así lo que podemos llamar la contradicción de la dependencia. En efecto, inicialmente el capital extranjero facilita y promueve desarrollo, crea nuevos empleos, promueve empresas nuevas colaterales y, generalmente, sustituye algún bien que antes el país importaba. Sin embargo, en el mediano y largo plazo esa inversión inicial, actúa en sentido creciente y acumulativamente negativo: la remisión de beneficios, la amortización del capital invertido, las necesidades de importar maquinarias del exterior para reposición, la captación del ahorro externo y la utilización en su provecho, muestra la razón del papel desintegrador que tiene la inversión en el largo y mediano plazo"

Bernardo Alberte

Hacia fines de la década del cincuenta, incluida la iniciativa de los norteamericanos llamada Alianza para el Progreso, se produjo un flujo de capitales hacia los mercados latinoamericanos. En su mayoría se trató de capital de las multinacionales a fin de aprovechar el desarrollo relativo de los mercados internos de los países generados a

partir de la sustitución de importaciones. El copamiento de mercados fue acompañado por una agresiva política exterior norteamericana sustentando diplomáticamente la expansión de sus negocios. Estos capitales se orientaron tanto hacia industrias estratégicas como la química, petroquímica y automotriz[216], como hacia otras de consumo suntuario. Para beneficiar al capital extranjero Frondizi dicto la ley 14.780 de inversiones extranjeras y la 14.781 de promoción industrial. En ellas se establecía que el capital foráneo gozaba de los mismos derechos que los argentinos, eliminando cualquier tipo de límites a la remesa de utilidades, dividendos y royalties (pago de patentes) al exterior.

El crecimiento industrial que produjo el desarrollismo no tuvo impacto en la exportación de productos manufacturados. En efecto, por tratarse fundamentalmente de industrias desarrolladas en base a la inversión directa extranjera, dependió de la estrategia de las multinacionales. "Las transnacionales que se radicaron nunca lo hicieron con la estrategia de exportar desde Argentina, como sí ocurrió, por ejemplo, en diversos países del sudeste asiático. Por el contrario, sólo buscaron saltar las barreras arancelarias que tenía la economía nacional para explotar un mercado interno con un poder adquisitivo considerable" (Zaiat, 2007). La industria que fue creciendo no era competitiva a nivel mundial y por lo tanto no generaba divisas por la exportación. El único sector de nuestra economía que seguía exportando una parte importante de su producción, y por ende generando divisas, era el agropecuario. Pero el déficit de la balanza de pagos[217] se fue haciendo cada vez más grande porque este sector de la exportación de productos primarios se encontraba estancado en nuestro país desde la década de 1920. A todo esto, debemos agregarle el deterioro de los términos del intercambio, que hacía cada vez más caro lo que se importaba y cada vez más barato lo que se exportaba[218].

Pero el capital externo que Frondizi creía necesario no solamente provino de la Inversión Directa Extranjera de las multinacionales, a las que se ofrecía generosas franquicias aduaneras e impositivas y el privilegio extremo de transferir libremente y sin límite alguno todas las utilidades a su país de origen. En efecto, también se endeudó al país a través de créditos del FMI. Esas transferencias financieras, que siempre fueron desarrolladas con condicionamientos a la política económica nacional, implicaron, por ejemplo, el despido del 15% de los trabajadores del ferrocarril y el

[216] Según la memoria del Banco Central la inversión aprobada en 1959 la Ford alcanzó a 15 millones y la General Motors, 14. Dos años después (1961) la producción de vehículos en nuestro país alcanzaba la cifra de 137.000.

[217] El déficit constante de la balanza de pagos desde la época de Aramburu y después con Frondizi fue financiado con el ingreso de capitales externos. Prestamos del exterior e inversión directa extranjera fueron las principales fuentes.

[218] La inexistencia de una política sostenida y planificada de desarrollo del mercado interno a partir de una creciente distribución de la riqueza en favor de los sectores populares o bien la ausencia de un proceso de industrialización que, fortaleciéndose en el mercado interno, lograra consolidar su posición hasta permitir un proceso de exportación (o que surgiera con el objetivo de exportar) hizo que se produjeran en estos tiempos constantemente ciclos que los economistas denominan stop and go. Procesos de avance y retroceso signados por un impulso en la inversión, generación de inflación y defasaje de la balanza de pagos, y crisis. Luego las respuestas ortodoxas a la crisis que consistieron en políticas restrictivas, devaluación, recuperación de déficit en la balanza de pagos a partir de la contracción de la demanda y la oferta global de la economía.

cierre de numerosos ramales, a los que se consideraba económicamente inviables. Exigencias que fueron planteadas –entre otras- como condición de los préstamos.

Con la revolución "libertadora" y su continuidad desarrollista fue creciendo el endeudamiento externo como resultado, entre otras cosas, de los dividendos y regalías girados al exterior. El endeudamiento alcanzaba, al promediar la gestión desarrollista, a tres veces el importe de las exportaciones anuales. Es decir, la desnacionalización en la etapa desarrollista no se dio solamente en actividades relacionadas con el petróleo, sino en casi todos los sectores de la economía. Todo esto incidió de modo directo y negativo en la distribución del ingreso, puesto que el rápido aumento del costo de vida deterioró los salarios a niveles desconocidos en la época peronista.

No es casual que con la concepción ideológica del desarrollismo Frondizi sólo cumpliera (en relación al pacto con Perón) la parte referida a la normalización de las estructuras de los trabajadores. No sólo porque con ésto pretendía cooptar a una dirigencia sindical que le respondía en el diálogo, sino porque también necesitaba un sector organizado con quien pactar en la construcción de un desarrollo industrial sin sobresaltos, sin nada que ahuyente al capital foráneo. Ese diálogo se daba claramente subordinando a esa clase trabajadora y sus dirigentes gremiales a los intereses de una creciente burguesía, que el desarrollismo pretendía representar. Por eso es que Frondizi impulsa la Ley de Asociaciones Profesionales, que reconocía como interlocutor del Estado sólo al mayor gremio de cada rama de actividad. Tal como lo había hecho el peronismo pero con fines notoriamente diversos.

4. Del desarrollo de la protesta social y las nuevas olas de resistencia.

"Un clima de rebeldías individuales puede durar indefinidamente sin afectar al régimen que las provoca. Solamente cuando la rebeldía está coordinada y encauzada en un movimiento de liberación adquiere eficacia necesaria para luchar con éxito".

John William Cooke, 1959

El 26 de agosto de 1958, Frondizi anunció que pondría en vigencia el artículo 28 del decreto 6.403/55 de la revolución libertadora, autorizando la creación de las universidades privadas, a través de la Ley Domingorena (por el diputado de la UCRI que la presentó). De algún modo, éste era un pago a la Iglesia Católica, en su momento dado (tiempos de Aramburu) por su participación en el golpe, y en la etapa política de Frondizi se trató de una concesión para ganar la adhesión de la misma[219]. La Iglesia

[219] Algunos consideran que el lanzamiento de estas propuestas fue una especie de bomba de humo lanzada por Frondizi, a efectos que se discuta sobre ese tema y no sobre el proceso de desnacionalización económica que estaba llevando a cabo.

rápidamente se transformó en uno de los principales motores del proyecto. A Dios rogando, y con el mazo dando…

Sin embargo, la ley de educación "libre" generó de inmediato resistencia en todos aquellos que defendían la enseñanza pública, laica y gratuita.

La FUBA, de inmediato sacó 3.000 estudiantes a la calle en Buenos Aires, con el rector de la UBA, Risieri Frondizi[220], y el vice, Florencio Escardó, a la cabeza. Comenzaban una serie de marchas que configuraron lo que sería el más grande nivel de movilización hasta hoy del movimiento estudiantil argentino.

También existió una fuerte participación de los secundarios. Los defensores de la enseñanza estatal y laica utilizaban como distintivo una cinta violenta. Los "libres" o religiosos, ya que eran mayoritariamente alumnos de los colegios católicos, un distintivo verde. La izquierda en sus diversas variables fue por la laica. La derecha desde los conservadores liberales hasta los nacionalistas católicos fue por la libre. El peronismo, en cambio, se limitó a observar expectante.

Los rectores de las siete universidades nacionales y la FUA pedían la derogación del artículo 28, una nueva ley universitaria, y que sólo las universidades nacionales fueran las encargadas de otorgar títulos habilitantes, manteniendo el atributo político exclusivo del Estado en su responsabilidad sobre la enseñanza. La indignación de los estudiantes y los docentes parecía endurecer al gobierno. El 6 de septiembre habló por radio el ministro de Educación, Luís Mac Kay, diciendo que no admitirían emplazamientos y defenderían la "libertad de enseñanza".

El pico de la lucha se produjo el 19 de septiembre, con una multitudinaria movilización al Congreso, en defensa de la enseñanza gratuita, laica y estatal, que superó los 300.000 manifestantes. Tres días antes, los partidarios de la libre habían reunido unas 60.000 personas en el mismo lugar.

A pesar de la lucha, Frondizi siguió adelante. La ley fue finalmente aprobada y a partir de ese momento existen universidades privadas en nuestro país. Aunque al principio fueron predominantemente confesionales, con el tiempo el negocio privado va a extender sus ramificaciones también a la educación.

Sin embargo, el mayor nivel de conflicto no provino de la educación sino de la política. La traición de Frondizi al pacto de Caracas pone en tensión a los sectores intransigentes del peronismo con los sectores sindicales y políticos que van acondicionando a los calores de los favores y promesas gubernamentales. John William Cooke afirma: "si se nos cierra el camino legal, recurriremos a la política insurreccional". En esta época empiezan los conflictos también entre Cooke y el

[220] Uno de los hermanos del presidente Arturo Frondizi se llamaba Risieri Frondizi se graduó en Filosofía y ocupaba el rectorado de la Universidad de Buenos Aires en el momento de producirse este conflicto de la laica y la libre. Otro hermano, Silvio, fue fundador de un grupo de izquierda llamado Praxis y muy respetado como intelectual en los círculos de la izquierda argentina. Silvio Frondizi fue brutalmente asesinado por la Triple A en 1974.

Comando Táctico (ala política del peronismo) creado por Perón a fines del '57 y conformado por sectores de la línea blanda.

Perón había empezado, con este Comando y luego con el Consejo Coordinador y Supervisor en septiembre del '58, a darle aire a los sectores más negociadores del movimiento. "Se hacía cada vez más claro que la lógica que imperaba en los movimientos de Perón que se sustentaba en una estrategia amplia, que contemplaba la utilización de todos los sectores del Movimiento. Es decir, la izquierda peronista y Cooke tuvieron un papel estelar en la resistencia de los caños, en tiempos de la Libertadora, sin embargo, a partir del llamado eleccionario, la salida insurreccional ingresaba en una pausa y daba paso a movimientos tendientes a invadir la arena institucional. De todas formas, ésta no implicaba un abandono de la línea intransigente, pero sí una desactivación momentánea de la misma hasta que la situación modificara la relación de fuerzas" (Faschini, 2008).

Pero la coyuntura política iba más rápido que la estrategia de Perón que la controlaba a miles de kilómetros de distancia. La ley de asociaciones profesionales promulgada por Frondizi en el mes de agosto, más allá de ser -en parte- cumplimiento de cuestiones ligadas al pacto, generaba demasiado entusiasmo en algunos sectores sindicales. Otros sindicalistas mantenían la intransigencia y se aprestaban a dar combate al desarrollismo por el incumplimiento de casi todos los otros puntos del pacto.

El 10 de octubre Cooke, el hombre que había sido artífice del pacto que llevó a Frondizi al gobierno fue puesto preso. Antes de ser llevado a la cárcel tuvo oportunidad de hablar con unos periodistas. El diálogo fue el siguiente: "-¿Cree, doctor Cooke, que Perón regresará al país? –Sí, no tengo la menor duda. -¿Podría señalar la fecha en que su arribo podría producirse? –Yo soy político, no adivino. Sólo puedo afirmar que Perón regresará" (Gillespie, 1989).

"En los planes de estabilización, la contracción del salario jugaba un papel fundamental para reducir el consumo privado. Las devaluaciones y recesiones estaban acompañadas por fuertes tendencias a una concentración del ingreso a favor de los sectores más poderosos de la industria y, sobre todo, del agropecuario. Los salarios quedaban retrasados en relación al aumento del tipo de cambio y de los precios internos (…) En 1955, el peso de los asalariados en el ingreso de la economía alcanzaba al 49,9 por ciento. Tres años después, el porcentaje había caído a un 46,6 por ciento. Con la política de estabilización de 1959, se redujo al 38,8 por ciento" (Zaiat, 2007). No es sorprendente entonces que se vayan sumando a la resistencia todos los trabajadores que sufren las consecuencias directas de la política económica desarrollista. Por ejemplo, los trabajadores del Estado que eran víctimas del proceso de ajuste estructural que hace Frondizi en acuerdo con el FMI[221]. La idea era reducir el déficit y como consecuencia de su ideología la UCRI consideraba que el único modo de

[221] "En ese sentido, existieron diferencias con su colega brasileño, también desarrollista, Juscelino Kubitschek, que había emprendido un programa de metas cuyo eslogan era cincuenta años en cinco, e iniciado el casi utópico proyecto de construir Brasilia. Kubitschek se resistió a adoptar medidas de austeridad monetaria y fiscal (e incluso de contención de inversiones públicas en la petrolera estatal, Petrobrás) exigidas en un préstamo otorgado por el Fondo, y rompió con éste" (Rapoport, 2010).

hacerlo era reduciendo la cantidad de trabajadores (mediante –entre otras cosas- retiros voluntarios), congelando las vacantes y los salarios. A esto se le sumaba la reducción del plan de obras públicas y el incremento de impuestos internos. Este ajuste no se va a restringir al ámbito estatal. "Según explicaba el Presidente [Frondizi], se trataba de ajustar el consumo a la verdadera capacidad de producción del país. Dado que aquél se encontraba sobreexpandido por las políticas de los últimos gobiernos, se hacia necesaria una contracción" (Rapoport, 2010). De este modo, en la medida en que crecía la desocupación[222], bajaban los salarios reales, se limitaban los derechos de los trabajadores, se establecía un sistema represivo para responder a las demandas sociales, iba paralelamente creciendo el recuerdo de los días felices del peronismo, y por lo tanto la base de sustentación de la resistencia peronista.

Una de las más importantes consecuencias sociales tangibles de la política económica desarrollista fue, justamente, el descenso del nivel de vida de los trabajadores (el salario real fue el más bajo desde los días previos al peronismo). A esta situación, ya de por sí explosiva, se le agregó el problema político. Perón denuncia públicamente el incumplimiento del pacto establecido en Caracas. Los sindicatos combativos, endurecen sus posiciones. Intensas huelgas sacudieron a todo el país. La de los trabajadores petroleros fue una de las primeras –que lo hizo a Cooke merecedor de un nuevo exilio-. Rápidamente, en noviembre del '58, Frondizi decreta el estado de sitio. Los ferroviarios hacen una movilización en Barracas y el gobierno desarrollista detiene a 200 trabajadores. A principios del '59 estallaron las huelgas bancarias, metalúrgicas y ferroviarias. Pero la más importante de todas estas huelgas fue la del Frigorífico Lisandro de la Torre. Frondizi había tomado la decisión política de privatizar el Frigorífico Nacional[223] por eso fue que sus 9.000 trabajadores, con el gremialista Sebastián Borro al frente[224], tomaron el establecimiento. La resistencia se extendió a todo el barrio, desde Mataderos hasta Villa Luro. Contó, además, con la participación activa de la juventud peronista. La policía intentó infructuosamente poner todo en orden. Ernesto Salas en su libro sobre la resistencia peronista y la toma del frigorífico afirma: "El barrio, por otra parte, vivía del Frigorífico y el comercio mantenía una estrecha relación con los empleados y obreros y sus familias. La indignación por lo ocurrido se convirtió en un sentimiento común, y el conflicto, lejos de dispersarse por la acción de la represión, se extendió al lugar de referencia mutuo que era el barrio". Durante más de 48 horas quedó como una zona liberada bajo control popular.

El presidente Frondizi, como se suele hacer desde el poder, acusó la huelga de "política". Cooke[225] salió al cruce: "Esta huelga es política, en el sentido de que obedece a móviles más amplios y trascendentes que un aumento de salario o una

[222] La desocupación crecía pese al aumento de las inversiones y el consecuente desarrollo industrial. Esto es así porque los sectores más dinámicos de la inversión de las multinacionales eran capital-intensivos. Es decir, el crecimiento de la inversión y de la producción no aseguraba el crecimiento del empleo efectivo.
[223] Frondizi tenía la intención de entregarlo por monedas a la CAP (Corporación Argentina de Productores de Carne) como forma de concesión a la oligarquía terrateniente.
[224] Según Terruella (2005) Busquet Serra, presidente de la CAP ofreció a Borro y la dirigencia gremial 25 millones de pesos para comprarlos, que fueron rechazados de plano.
[225] Cooke agrega además que "no sabemos si ese movimiento es subversivo [tal como lo había calificado Frondizi]. Eso es una cuestión de terminología y en los países coloniales son las oligarquías las que manejan el diccionario" John William Cooke en revista Confluencia, citado por Galasso (2005).

fijación de jornada laboral. Aquí se lucha por el futuro de la clase trabajadora y por el futuro de la nación" (Gillespie, 1989).

La respuesta del régimen desarrollista a los trabajadores que le plantean la discusión por el futuro de la nación, no se hizo esperar. Frondizi hace intervenir al propio Ejército en la represión. Más de 1500 efectivos (policía, gendarmería y ejército) y 4 tanques de guerra Shermann son necesarios para poner en vereda a la revuelta popular de Mataderos. El presidente Frondizi decidió, además, la intervención de los principales gremios de las 62 Organizaciones. La huelga general declarada por éstas el 18 de enero había fracasado. Los jefes de esa organización político gremial levantan el paro el 21, antes ya la habían levantado los dirigentes de MUCS (PC) y de los 32 gremios democráticos (socialistas y radicales), que habían acompañado la medida por presión de las bases, pero que estuvieron aliviados en levantarla en primera instancia.

En abril nuevamente interviene el Ejército para tomar el Puerto de Buenos Aires, debido al reclamo gremial de los portuarios. El fortalecimiento de la represión gubernamental solidificó la posición de los dirigentes políticos y gremiales peronistas más dialoguistas. Una de las consecuencias de la derrota de la huelga del Lisandro de la Torre y la disuasión mediante la violencia estatal de los reclamos de los sindicatos combativos fue la caída de John William Cooke como delegado de Perón. Los sectores más conservadores del movimiento aprovecharon algunos traspiés para esmerilar su poder y finalmente lograron su destitución. Las tendencias sindicales y políticas que propugnaban la conciliación con el gobierno se quedaron con la hegemonía, esto hizo declinar la estrella de la resistencia peronista. En particular de lo que Daniel James (1999) llama la segunda resistencia[226] (la primera se había dado en los tiempos de la revolución libertadora). En realidad, como dice Galasso, la presencia de Cooke "como delegado personal con altas atribuciones entre octubre de 1955 y marzo de 1959 simboliza el periodo del peronismo duro, integrado casi exclusivamente por los trabajadores, resistente y heroico, el de los caños, los sabotajes, la huelga sorpresiva, los planes insurreccionales, la compra de armas, etc. Ahora, su salida del escenario político se produce estrechamente ligada a la reaparición de esos dirigentes de la rama política que acceden a los medios, participan en actos, dialogan con dirigentes de otros partidos" (Galasso, 2005).

En definitiva, con la caída de Cooke (o quizás un año después[227]) termina todo un periodo de la reconfiguración del peronismo que algunos autores denominan el

[226] No hay que minimizar los hechos de esta segunda etapa de la resistencia. "Entre el 1 de mayo de 1958, en que asciende Arturo Frondizi a la presidencia y el 30 de junio de 1961, se colocaron 1022 cargas explosivas, bombas y petardos; tuvo 104 incendios de vagones ferroviarios, plantas industriales, gasoductos, etc.; y se realizaron otros 440 actos de sabotaje tales como la obstrucción de vías férreas, destrucción de torres de alta tensión, perdidas intencionadas de combustible, etc. En total 1.566 atentados, cifra superior, por ejemplo, a los hechos similares ocurridos en igual lapso en Argelia durante la guerra de liberación" (Eduardo Luís Duhalde, 2002). La cifra exacta de atentados surge de un informe del 19/10/61 del propio Ejército Argentino. Una pauta de su magnitud nos la da compararla con las explosiones que en los años de la ofensiva clave ('57/'58) contra el colonialismo francés hace la guerrilla argelina en su proceso de independencia (la comparación la hace la revista Confirmado de diciembre de 1975).

[227] Ernesto Salas plantea que el fin de la Resistencia como tal se da aproximadamente en 1960. En el mismo sentido lo hace José Amorín.

peronismo de la resistencia[228]. Esto no va a acabar con el peronismo revolucionario como corriente política del peronismo, aunque el protagonismo dentro del movimiento va a pasar a manos de los sectores más conciliadores, probablemente hasta la creación en 1968 de la CGT de los Argentinos, por tomar un hito.

Se empieza a construir una nueva hegemonía, la de los sectores conciliadores o restauradores. Esto no tiene que ser simplificado como una oscilación de un péndulo caprichoso de la conducción del peronismo, que traiciona a leales y pone al frente del movimiento a traidores. Muchos de los dirigentes sindicales que renovaron la conducción gremial y se legitimaron en los enfrentamientos con la dictadura del '55 fueron hombres claves de esta nueva etapa. "Nuevos dirigentes sindicales -forjados al calor de la resistencia pero, luego de recuperar sus sindicatos, limitados por sus objetivos gremiales específicos y el relativo fracaso de varias huelgas generales- ahora rechazaban arriesgar sus organizaciones en función de proyectos insurreccionales" (Amorín, 2005). En realidad el peronismo resistente no podía ostentar en su haber, para ese tiempo, ninguna victoria sobre el enemigo. Sólo podía mostrar orgulloso su indocilidad, su intransigencia, la testimonialidad política de no haber agachado la cerviz frente a la prepotencia de los poderosos. Cuestión que no es menor desde el punto de vista simbólico, pero que no alcanza para generar una sensación de avance en la lucha de masas. La estructura del país empezaba a cambiar, lo cual tenía claro reflejo en el movimiento. Las instancias de legalidad alcanzadas, aunque precarias, eran defendidas por sobre la frágil, peligrosa y adversa situación de los tiempos de la dictadura fusiladora. Frondizi abría la puerta de un proyecto, el desarrollismo, que tenía algunos puntos de coincidencia con el peronismo –en tanto modelo industrializador- aunque hegemonizado clara y abiertamente por la burguesía (nacional y transnacional) y sobre todo sin el contenido popular, plebeyo y bárbaro del peronismo que era la clave de su potencialidad revolucionaria. Algunos dirigentes sucumbieron a este canto de sirena. Por eso este es el tiempo en que, al amparo de esta legalidad selectiva y manipulada, muchos de los caudillos locales del peronismo político histórico fueron construyendo sus propias estructuras electorales, conociéndoselas con el nombre de "neoperonismos[229]".

John William Cooke, que no confunde la situación de los niveles de legalidad que permitía el gobierno frondicista, dice con claridad: "Creer que estamos igual que en tiempos de los gorilas es un disparate, y la gente lo sabe. Contentarnos con este estado de cosas, transar con esta semilegalidad es una traición".

[228] Recordemos con Amorín (2005) que antes del peronismo resistente que "para el momento en el cual Perón fue derrocado el peronismo estaba constituido por tres sectores: la burocracia estatal y político partidaria, los sindicatos y un grupo de cuadros políticos 'duros' provenientes en su mayoría del nacionalismo revolucionario y de la izquierda, con muy poco peso dentro del movimiento peronista y cuyos representantes más conspicuos eran Cooke, Oliva, Marcos y Lagomarsino". Estos últimos van a ser los protagonistas del peronismo de la resistencia. Centralmente porque la burocracia política se llamó a silencio, y en el sindicalismo se dio un fuerte proceso de reestructuración de la dirigencia asumiendo las segundas y terceras líneas.

[229] Dentro de estos partidos neoperonistas surge el Partido Justicialista o Partido Blanco Justicialista (tal como lo relata Cesar Marcos en la editorial de la Revista El Guerrillero de octubre de 1957). La mayoría se van a tratar de partidos de carácter provincial (como por ejemplo Tres Banderas en el norte y el Movimiento Popular Neuquino en el Comahue). Recordemos que durante el gobierno peronista no existía el Partido Justicialista, sino el Partido Peronista masculino y femenino.

"Muchos burócratas partidarios, que habían apoyado desde afuera a la Resistencia, no por convicción sino porque la dictadura de Aramburu no les dejaba otra posibilidad, encontraron espacios políticos en los cuales desarrollarse sin riesgo: siempre y cuando no insistieran con el retorno de Perón (…) [Este] era el objetivo estratégico del peronismo de la resistencia" (Amorín, 2005)[230]. Negociar los objetivos estratégicos en función de intereses personales era lo que en palabras de Cooke, expresión del peronismo revolucionario, consistía la gran traición de gran parte de la dirigencia política peronista.

A partir del '60 la legalidad sindical permitió la consolidación de un gremialismo que generaba una capacidad para reclamar y negociar con el poder. A partir de esta nueva capacidad Perón redefine su estrategia. El peronismo de la resistencia ni siquiera se planteaba ser interlocutor del poder. No se puede dialogar con el que quiere aniquilarte.

En síntesis, es por la suma de todas estas cuestiones que el protagonismo dentro del movimiento es ganado por las estructuras políticas y sindicales con mayor carácter dialoguista.

Son los tiempos de auge de un peronismo sin Perón, tanto en lo sindical, cuanto en lo político. Porque para golpear y negociar con el régimen, para avanzar en reivindicaciones propias y sectoriales, que Perón estuviera presente no era factor fundamental. Tan sólo debía ser una amenaza latente, lo más lejana posible. Esta corriente neoperonista va a tener su ocaso a partir del '68 en que va a surgir lo que Amorín llama de modo general Tendencia Revolucionaria. Ésta, no sin disputa interna, va a terminar hegemonizando el movimiento hasta el definitivo retorno de Perón. Aunque en los primeros 60 se había corrido de la escena principal al peronismo revolucionario[231], esto no significó que los cuadros políticos formados al calor de la resistencia peronista se fueran a la casa. Continuaron haciendo política, ejercitando autocríticas, enriqueciendo su formación política –abrevando en el pensamiento de revoluciones triunfantes como la argelina y la cubana-. En síntesis, haciendo un proceso de asimilación de la necesidad de una estrategia superadora para vencer a la dictadura que se prolongaba en el tiempo bien mediante las democracias restringidas, bien mediante las intervenciones directas de las FFAA.

[230] Ya Cooke advierte: "El Partido Justicialista puede ser el camino para que la corrupción penetre en el peronismo. En cada provincia hay un grupo que quiere ser incluido entre los 'buenos' que no darán mucho trabajo al gobierno. Lamentablemente, ese grupo es el que maneja, en estos momentos, la conducción en cada una de las provincias, y se prepara a una elección a realizarse mientras la gente de combate está presa o prófuga". Carta de Cooke a Perón del 5 de febrero del '59 (Correspondencia tomo II, 1973). La mirada desde el poder era otra. No distinguían los matices entre partido y movimiento. El Ministro del Interior Vítolo plantea en octubre del '59 la disolución del Partido Justicialista acusándolo de todos los problemas del país.

[231] Quizás sea acertada la definición que da Carlos Flaskamp sobre el peronismo revolucionario: "los peronistas revolucionarios asumieron la historia del peronismo pero no se propusieron repetirla. Más bien al contrario: eran críticos respecto a su historia. No repetir errores formaba parte de su razón de ser. El sector reconoció siempre el liderazgo de Perón. Pero no pensó que podía confiar en sectores del ejército, ni contó con aliarse con la Iglesia. Y se proponía expropiar las propiedades imperialistas y oligárquicas. Como eso no se puede hacer sin enfrentar resistencias fuertes, era necesario reunir fuerzas capaces de afrontar conflictos agudos" (Flaskamp, 2008).

5. Que florezcan mil planteos o la naturaleza del poder constituyente de las FFAA.

"No hay ningún pueblo de la tierra que no pueda ser justo, libre y soberano. 'No podemos hacer nada' es lo que dicen todos los gobiernos cobardes de las naciones sometidas"

Eva Perón.

Como sostiene con agudeza Rosendo Fraga (1992) "la amplia mayoría de los generales que estuvieron en actividad del 1° de mayo de 1958 al 29 de marzo de 1962 [periodo presidencial de Arturo Frondizi], habían participado como cadetes en la revolución del '30". Esa había sido su escuela.

El primer jefe militar de Frondizi va ser el general Solanas Pacheco. Pero éste no era confiable y recibió varios cuestionamientos de los gobernantes salientes que todavía tenían mucho prestigio y ascendencia en la fuerza militar. Los militares que se habían opuesto a entregar el gobierno a Frondizi seguían muy activos. Por eso Solanas Pacheco duró apenas dos meses. Frondizi nombró, entonces, como jefe del Ejército al general Carlos Toranzo Montero[232], representante del sector más gorila de la fuerza[233]. Se trataba de un oficial de Caballería de fuerte personalidad, hijo de Severo Toranzo, un general radical que intentó -sin éxito- detener el avance de Uriburu en 1930. En las reuniones de conspiración contra el gobierno del general Justo, Frondizi había conocido a su hijo (Fraga, 1992).

Previo a la designación de Toranzo Montero, Frondizi decidió el 4 de junio (una fecha cara al sentimiento de los peronistas) hacer un gesto con los jefes de la Libertadora y del partido militar reaccionario, ascendiendo a la máxima jerarquía militar a Pedro Eugenio Aramburu e Isaac Rojas.

Toranzo Montero fue el encargado de hacerle recordar permanentemente a Frondizi que el poder constituyente estaba, en toda esta época, en manos de las Fuerzas Armadas. Desde el comienzo de su gestión como comandante condicionó al gobierno

[232] Recordemos que era el embajador en Venezuela de Aramburu cuando se produce el atentado contra la vida de Perón, organizado desde los servicios de inteligencia de la dictadura.

[233] El proceso de designación de Toranzo Montero comenzó cuando entre las FFAA empezó a trascender el pacto real con Perón. Nadie tenía conocimiento del contenido del mismo, pero era parte de la discusión cotidiana de los cuarteles. Allí comienzan una serie de movidas militares que están en el límite con la producción de un nuevo golpe de estado. Esto le cuesta la cabeza al general Solanas Pacheco como comandante en jefe y Secretario de Ejército. Frondizi designa como nuevo Secretario a Elbio Anaya y Toranzo como comandante, intentando en la maniobra de poner a los sectores más recalcitrantemente reaccionarios, de hacer la concesión más extrema a los sectores más antiperonistas, para no peder su propia cabeza en función de la publicidad del pacto que lo llevó al gobierno. Toranzo ejerció el poder que guardaban para sí las Fuerzas Armadas como un verdadero pretor. Fue el mentor de los principales planteos para imponer política o bien para dirimir cuestiones de la interna militar, como cuando autoacuarteló a la Escuela de Mecánica del Ejército para destituir a Anaya y colocar a Larcher.

con una serie de exigencias llamadas en la época: "planteos". Con este nombre pasó a nombrarse a la intranquilidad política y militar con la consecuente y eventual práctica de autoacuartelamiento y movilización de tropas. Ésta se produjo cada vez que una medida del gobierno desarrollista disgustaba a los militares. "Fortalecido en su posición, Toranzo Montero se ocupó a partir de entonces de las dos obsesiones que ocupaban su cabeza: el comunismo y su supuesta antesala, el peronismo. Alarmado por el acercamiento de la Cuba de Fidel Castro al bloque soviético, comenzó a preparar al ejército para la lucha contra los movimientos revolucionarios de inspiración marxista, mientras presionaba a Frondizi de mil maneras para que combatiera al movimiento liderado por Perón" (L. Lanusse, 2009).

Los planteos fueron la forma en que se expresó con contundencia la hegemonía de las fuerzas armadas en los gobiernos de este período. Los planteos excedieron todo límite, llegando incluso a imponerle a Frondizi el alejamiento de su mano derecha Frigerio[234] y que su ministro de Economía fuera su enemigo íntimo: el liberal Álvaro Alzogaray[235]. Con él llega una nueva etapa del gobierno radical intransigente, centrado en la estabilización mediante recetas ortodoxas, consistentes en un fuerte plan de ajuste. Se racionalizó (eufemismo para decir que se recortó) el crédito y propuso un plan de reducción del gasto público. Todos estos ajustes fueron acordados con el FMI. El ajuste, sin embargo, no hizo caer el ritmo de aumento del PBI, porque en los años anteriores se había hecho una fuerte inversión de capital, en especial en algunas ramas industriales, como el sector automotor. Por ser áreas con mayor nivel de complejidad en la producción, su impacto se vio en los años sucesivos. Aunque también, estas industrias tuvieron alto impacto en la economía por ser de capital intensivo (no generación de muchos empleos en relación al capital invertido), de carácter oligopólico, y con preponderancia de capital externo y formas de producción dependientes del exterior, fundamentalmente de EEUU y Europa.

El ministro Alzogaray es un personaje con alta capacidad de histrionismo y comunicación. Desde sus apariciones televisivas se convierte en el principal cultor del liberalismo y allí lanza la frase que lo caracteriza: "hay que pasar el invierno"[236]. Así de simple, justifica el ajuste y promete una primavera que jamás llega.

[234] Frigerio era el asesor principal de la Presidencia y Secretario de Relaciones Económico-Sociales. "La imagen de Frigerio era en aquel momento muy atacada. Para el partido oficial (la UCRI), era un advenedizo –no había estado afiliado al radicalismo- que usufructuaba del poder a través de su relación con Frondizi. Para los sectores económicos liberales y conservadores, era un empresario 'nuevo' que estaba aliado con los empresarios peronistas, a quienes Frondizi había rehabilitado al normalizar la CGE en los primeros días de su gobierno. Para los militares, era un hombre de procedimientos tortuosos que en su juventud había sido militante comunista. Para todos era el artífice del pacto Perón-Frondizi. Además se atacaba a Frigerio como una forma indirecta de cuestionar al Presidente. La presión militar opera como desencadenante de la aceptación de la renuncia de Frigerio por parte del Presidente. El primero queda como asesor personal de Frondizi, a quien frecuenta desde entonces en la residencia presidencial de Olivos, sin entrar más en la Casa de Gobierno" (Fraga, 1992).

[235] Perón ironizaba sobre la situación de la siguiente manera: "Frondizi me parecía una suerte de domador de leones hambrientos, capaz de asegurar el éxito del espectáculo con el sacrificio gradual y paulatino del equipo de sus colaboradores. Una vez, les entregaba, como carnada, un ministro; otra vez, un vicepresidente; en alguna otra oportunidad un asesor técnico o un amigo íntimo".

[236] Discurso del ministro de Economía Alsogaray en La Nación 29/6/59.

6. Últimos tramos de resistencia al desarrollismo. Conintes y contrainsurgencia.

"Muchos los llamaron, sin duda alguna 'aventureros'. Yo quisiera saber qué hicieron en concreto los que eso dicen. En la lucha revolucionaria siempre es igual. El que triunfa es un héroe nacional; el derrotado es un provocador. La historia, por lo demás, la escriben los triunfadores"

John William Cooke en carta al comandante Uturunco.

En noviembre del '59 el peronismo intenta recomponerse políticamente desde la militancia en el Congreso por la Liberación. Este congreso "muestra el amplio espectro ideológico de la comunidad organizada. Allí están Cooke, Alicia Eguren y J. J. Hernández Arregui, como expresión de la izquierda; Alberto Ottalagano, fascista convencido; peronistas católicos como Fermín Chávez y Antonio Cafiero; forjistas, como Jorge del Río y Lucas Galigniana; peronistas de derecha, duramente antisocialistas, como Rodolfo Arce; rosistas, como José Maria Rosa; peronistas de origen socialista, como Miguel Unamuno, y peronista de raíces radicales, como Diego Luís Molinari. Es el frente nacional, pero no como producto de alianza de partidos burgueses, nacional democráticos y de izquierda nacional, que confluyen desde diversas posiciones para golpear juntos y marchar separados, sino el frente dentro de una sola organización que mantiene obediencia, a un líder exiliado cuya preocupación fundamental reside precisamente en mantener la cohesión de ese complejo espectro ideológico" (Galasso, 2005). Ésto, que el maestro Galasso en alguna medida critica como debilidad, consideramos que es parte, acaso, de la fortaleza del peronismo en tanto movimiento nacional. Es decir, la expresión de la unidad en la diversidad, la diferencia como parte constitutiva del impulso como proceso de liberación nacional. El mismo sólo puede ser llevado a cabo por la conjunción de un pueblo, que no es homogéneo sino que esta plagado de contradicciones, incluso ideológicas. Sólo un amplio dispositivo que abarca a las más grandes porciones de pueblo posible era capaz de enfrentar con éxito el asedio que el peronismo sufría.

A fines de 1959 también hizo su aparición pública la primera guerrilla rural peronista. Fue conocida como "Uturuncos" (hombres tigre en quechua), tomando ese nombre de uno de sus comandantes. Su nombre real era "Movimiento Peronista de Liberación – Ejército de Liberación Nacional (MPL- ELN)". Sus miembros procedían tanto de las clases medias norteñas como de obreros bonaerenses. Lo hacían con el apoyo de John William Cooke[237] y Aparicio "Apa" Suárez, un ex capitán del Ejército (militante de la resistencia[238]) que habían comprendido los límites de una política insurreccionalista. Quien va a contribuir a la formación militar de los comandos que van a asumir esta lucha, va a ser un ex anarquista español –que combatió en la guerra civil- cuyo nombre

[237] La investigación de Ernesto Salas al respecto establece el vínculo con Cooke que ya había sido desplazado de la conducción del movimiento.

[238] Ese capitán del ejército que dejó sus galones para integrarse a la lucha popular, murió un par de años después, enfermo en una cárcel del represivo plan Conintes implementado por el presidente Frondizi.

es Abraham Guillen[239]. Éste era de la opinión que era imposible derrocar al régimen instaurado que negaba el acceso al poder al peronismo, sino fuera por otra vía que por la lucha armada. Ésto requería de un nivel de organización superior y una estrategia de guerra de guerrillas.

La principal acción de los Uturuncos fue la toma del pueblo santiagueño de Frías[240]. Once guerrilleros tomaron la comisaría en la Navidad e hicieron cantar la marcha peronista a los sorprendidos uniformados. Sus reivindicaciones eran concretas: la liberación nacional, el retorno incondicional del general Perón y que la tierra fuera para quien la trabaja.

Algunos de sus miembros terminan apresados por la policía y son puestos en cárceles con presos comunes, sin embargo, la mayoría logra escapar a la acción represiva.

El 27 de marzo se producen elecciones legislativas. Los votos en blanco impulsados por Perón (ya exiliado en España[241]) se imponen (2.155.532, el 25,2%) frente a la UCRP (2.091.703, el 24%) y la UCRI (1.792.497, el 20,4%). El General demostraba una vez más que estaba vigente su caudal electoral, aun lejos del país y con una dirigencia que no acertaba en la construcción política (algunos de ellos encantados por los cantos de sirena del desarrollismo, a través de los neoperonismos). Este nuevo triunfo electoral demuestra la unidad del peronismo y la dificultad del régimen para ejercer su dominio carente de legitimación. Pero también desnuda la falta de una estrategia que permitiera devolver al poder a Perón. John William Cooke definía a esta situación de la siguiente forma: "en el plano de la política general [se da] el equilibrio creado por la

[239] Guillen había acompañado al coronel Alberto Bayo, instructor de los guerrilleros cubanos de la Sierra Maestra. Bayo era cubano de nacimiento pero se había criado en España y había sido capitán de la Legión Extranjera y luego uno de los héroes de la guerrilla republicana contra el avance franquista. Guillen había publicado varios libros en Argentina ("Radiografía del Plan Prebisch", 1956; "Monopolios y latifundios contra la economía argentina", 1956 y "La oligarquía y el imperialismo", 1957). Guillen se había vinculado a Cooke y por su intermedio se traslado a la Argentina para entrenar militarmente a militantes peronistas en la técnica de guerra de guerrillas. Guillen se fue luego a Uruguay y desde allí colaboró con Sendic y la formación de Tupamaros. En 1965 en Montevideo publicó Teoría de la Violencia.

[240] En esta acción se sumó el comando conformado en Santiago del Estero, que estaba al mando de Feliz Serravalle, el comandante Puma. Su nombre de guerra correspondía, en realidad, a una sigla Perón Único Mandatario Argentino.

[241] Respecto del exilio de Perón en la España franquista Norberto Galasso refiere: "En su importante ensayo titulado "Entre el abismo y la salvación: el pacto Franco-Perón", el investigador israelita Raanan Rein señala los diversos obstáculos que se oponían al asilo de Perón en España. 'la Argentina presionaba sobre Madrid –manifiesta Rein-, para que no diera asilo político a Perón. En segundo lugar, esa posibilidad suscitaba oposición en ciertos círculos de España; por lo menos, una parte del ejecito español sentía antipatía por Perón y solidaridad hacia el ejército argentino, que lo había derrocado en 1955. Elementos conservadores, monárquicos y católicos habían recibido con alegría su destitución, ya que, según su modo de ver su política social conducía hacia la revolución y, además, había atacado a la Iglesia Católica y el Vaticano lo había excomulgado'. Agrega Rein que también, en ciertos círculos prejuiciosos, molestaban las relaciones íntimas del General con su secretaria, con quien no se había casado. Otro obstáculo es el Generalísimo Franco quien había roto relaciones personales con el General desde aquella dura contestación del año 1954, con motivo del conflicto con la Iglesia Católica, donde le recomendó que no metiera las narices en casa ajena. Este último dato ha sido curiosamente escamoteado por los adversarios del peronismo para fabricar la leyenda de que el General residió varios años en España por su coincidencia con la idea ultramontana del Generalísimo (…) 'Franco no tenía trato personal con Perón y trató de impedir que se instalara en España. Pero, por otro lado, Evita, con el envío de trigo argentino durante el bloqueo de la posguerra mundial, se transformó en un mito entre los falangistas: como era un mito, Franco no pudo negarse a recibir a Perón' (declaraciones de Juan Luís Cebrian)" (Galasso, 2005).

fuerza y la debilidad de cada uno de los frentes en colisión: un régimen imposibilitado para afianzarse pero con poder material suficiente como para sobrevivir y un movimiento de masas poderoso como para someterlo a un jaqueo constante, pero no lo suficiente como para suplantarlo" (Cooke, 1973).

Otro de los picos altos de la resistencia peronista, casi una de las escenas finales frente al frondicismo, fue el atentado de febrero del '60. Se produjo contra la Shell de la ciudad cordobesa de Alta Gracia. Hecho fue generado por la estructura de los Comandos de la Resistencia Peronista, aunque en ese tiempo se lo atribuyó a la Alianza Libertadora Nacionalista de Kelly. La conducción del CORP estaba compuesta mayoritariamente por ex suboficiales peronistas. En el incendio de la planta ardieron 400.000 litros de combustible, y se generaron perdidas millonarias para la empresa.

La aparición de la experiencia guerrillera de los uturuncos y el atentado contra la Shell[242] contribuyeron a que se prorrogara el estado de sitio y que el plan Conintes[243] (Conmoción interna del Estado) se hiciera público (14/3/60), subordinando a las policías provinciales a los respectivos comandos militares zonales y poniendo a civiles (opositores políticos) bajo la jurisdicción militar, aplicándoles el código y la justicia castrense. Todos los acusados por cuestiones relacionadas con la "subversión" (delitos de acción y de opinión políticas) eran sometidos a los jurados militares.

A lo largo de su gobierno, Frondizi recurre a un fuerte menú represivo. Además vuelve a poner en vigencia el dec. 4161. Y en junio, un congreso con mayoría frondicista aprueba la Ley Federal de Represión al Terrorismo.

Hay que encontrar la verdadera causa de la decisión de imponer el plan represivo contra el "terrorismo" en el desarrollo de la resistencia peronista. Lo más grave del Conintes y la Ley de Represión al Terrorismo no fueron los miles de detenciones de opositores que produjo, sino que legalizó la intromisión de las Fuerzas Armadas en la represión interna. Los militares legalizaron así con este gobierno civil de fachada constitucional, el carácter de guardia pretoriana al servicio de intereses económicos e ideológicos norteamericanos. Ya "desde 1957, los oficiales del ejército francés Patrice de Naurois y Pierre Badie venían dando cursos de Contrainsurgencia en el país, para los militares argentinos. Los franceses transmitían las experiencias de la guerra de Indochina y, sobre todo, las de Argelia, que todavía estaba en curso" (Flaskamp, 2008).

[242] A esto hay que sumarle otra cantidad importante de hechos producidos por la Resistencia. Entre ellos cabe destacar el robo de 40 kilos de gelinita hecho en Mendoza por la Unión de Guerrilleros Andinos que lideraban el capitán Ciro Ahumada y Carlos Alberto "Quito" Burgos. Una de las singularidades de este grupo es la diversidad antagónica del camino que tomaron con posterioridad uno y otro. El capitán Ahumada se va a inscribir en la más rancia derecha peronista. Va a ser uno de los que disparen a la multitud en los hechos luctuosos de Ezeiza. Su imagen, pelado con anteojos negros, levantando un fusil, va a ser toda una postal de esa tragedia. Quito Burgos en cambio va a ir hacia el peronismo revolucionario y va a terminar sus días en el intento fallido de la toma del cuartel de La Tablada por el Movimiento Todos por la Patria, conducido por el ex dirigente del ERP Enrique Gorriaran Merlo.

[243] El Conintes era un plan represivo basado en la ley 13.234 sancionada durante el gobierno de Perón efectuada con el objeto de dar respuesta al intento de golpe militar de Menéndez, pero que no llegó a aplicarse. La acusación de "terrorista" pasa de la versión original puesta en militares golpistas que usan las armas que les otorga el pueblo en contra de este, a la versión frondicista que lo pone en los militantes de la resistencia peronista que se insubordinan ante la ilegitimidad de un proyecto político.

Conforme a los dictados de la doctrina de la contrainsurgencia, para esta época, el país ya estaba cuadriculado y dividido en zonas y subzonas con autonomía operativa y centralización de la inteligencia. Es decir, mucho antes que surgieran las organizaciones político militares, la experiencia represiva enmarcada ideológicamente en la guerra fría, ya se estaba desarrollando, se estaba preparando como método. Los principios básicos de la llamada "Escuela Francesa" se ensayaron frente a la -inorgánica, gregaria, improvisada, sin normas estrictas de seguridad ni compartimentación-, resistencia peronista, que –además- carecía de vínculo alguno con el campo del socialismo soviético.

Esta sistematización represiva que confinó en las cárceles, que sometió en torturas la voluntad de miles de militantes, acabó con la faz de acción directa de la resistencia. O sea los caños y la lucha más fuerte fue prácticamente imposible de continuar sin elevar sustancialmente los niveles de organización, no así la resistencia en términos gremiales y políticos que siguió encontrando caminos más fácilmente.

En total, con la aplicación del Conintes se calcula que más de tres millares de militantes, mayoritariamente peronistas -pero también de la izquierda combativa-, fueron a parar a las cárceles durante el gobierno de Frondizi. Para que nos demos idea de la composición social de esa resistencia peronista, podemos decir que entre todos los "presos Conintes" solamente hay una docena de estudiantes universitarios (El Khadri[244], 1997).

Paralelamente al proceso represivo contra los sectores combativos del peronismo, Frondizi se va a dar una fuerte política de cooptación hacia los sectores más complacientes del movimiento. Esta operatoria se va a desarrollar no sólo sobre ámbitos sindicales a los que había legalizado, sino también sobre sectores políticos. La legalidad le da protagonismo a toda una serie de dirigentes políticos del peronismo que habían abandonado la lucha en los tiempos duros.

Pero no todo fueron concesiones a la derecha militar y represión/cooptación del peronismo en los tiempos de la UCRI en el gobierno. Quizás uno de los puntos con mayor grado de avance se dio en la Provincia de Buenos Aires, cuyo gobernador, Oscar Alende promovió ciertas medidas que avanzaban sobre los intereses de la vieja oligarquía terrateniente. Sobre la base de la ley 14.451, Alende puso en marcha un Plan de Transformación Agraria. Complementado con desgravaciones impositivas y ayuda crediticia, este Plan permitió el acceso a la tierra a muchos arrendatarios.

El 11 de mayo de 1960 se produce un hecho singular que convulsiona a la sociedad de la época. Un comando del servicio de inteligencia israelí, la "Mossad", secuestra una

[244] Prólogo de Cacho El Khadri al libro de Roberto Baschetti sobre los documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970 cuya edición original es de 1988. Envar mismo fue preso político conintes de 1960 a 1963. A poco tiempo que sale libre lo visita a Perón en Madrid. Una leyenda urbana cuenta que El Khadri fue el único que se animo a patearle los perritos caniches a Perón cuando estos venían a molestar. Nadie lo corrobora ni lo desmiente. Entre 1963 y 1968 fue el creador del MJP (Movimiento de la Juventud Peronista) y publica el periódico Trinchera. En esos años es fundador de la FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) y en un campamento de entrenamiento cae preso en Taco Ralo, y permanecerá así hasta la liberación de 1973. Luego se escinde de la FAP con las FAP 17 de octubre.

persona en nuestro país, violando todo tipo de derecho de soberanía. Lo que hace controversial la cuestión es que se trata de un criminal de guerra nazi, cuyo nombre es Adolf Eichmannn, lo cual de alguna manera le da, según sus defensores, una justificación ética a la acción. Eichmann es juzgado y ejecutado en Israel. Pero las explicaciones de ese Estado por no haber solicitado la extradición por parte de la Argentina, la urgencia, la celeridad, el carácter nefasto del personaje en cuestión, fueron a todas luces insuficientes.

En octubre de 1960 una disputa interna entre el Secretario de Guerra y el Comandante del Ejército le sirvió a Frondizi para poner en esa estratégica Secretaría a un hombre de su confianza: el director del Colegio Militar, general Rosendo Fraga[245]. Era militar legalista que intentó desarmar el esquema férreo de mandos diseñado por Toranzo[246]. La prensa de aquel tiempo llamó a esta dualidad en la política castrense frondicista "la política de las paralelas".

Finalmente Frondizi logró sacarse de encima al General Toranzo y también al ministro Alzogaray, que crecía en impopularidad con sus medidas de ajuste permanente. Los sectores del poder concentrado vieron con recelo el alejamiento de Ministro, aunque su reemplazante también era de su paladar. Se trataba de Roberto Alemann, un hombre vinculado sobre todo al capital inglés, con probada lealtad al ideario económico del liberalismo ortodoxo. Poco tiempo después, vendría el proceso electoral que determinó su caída comprobando que no se trataba de nombre ni de hombres sino que el sistema institucional impuesto por la Libertadora otorgaba la decisión en última instancia a las Fuerzas Armadas, dándole en los hechos un poder de veto sobre cualquier medida de los gobiernos civiles.

El 30 de noviembre estalla una insurrección peronista cívico-militar, conducida fundamentalmente por los suboficiales del CORP (Central de Operaciones de la Resistencia Peronista), cuya jefatura estaba a cargo del general retirado Miguel Iñiguez[247]. La tentativa sólo tiene algún nivel de éxito en Rosario y Tartagal. Es el último

[245] Esta fue la cuarta estrategia intentada por Frondizi respecto de los militares. La primera había sido concentrar el poder en una sola figura, el general en actividad Solanas Pacheco, comandante de la fuerza y secretario del ramo. Después había intentado designando como secretario a un viejo general retirado, ajeno a las luchas internas recientes (Elbio Anaya), luego a otro general retirado pero fuertemente vinculado al comandante Toranzo (Larcher). Finalmente va a designar como Secretario de Ejército a un general en actividad para contrapesar a Toranzo. Tampoco fue fructífera esta maniobra.

[246] Fraga en realidad había estado muy cercano a Toranzo Montero en la maniobras y los planteos sucesivos, pero como dice Potash "una vez nombrado en el gabinete de Frondizi se convirtió en un firme defensor de la continuación de gobierno civil".

[247] Iñiguez había sido parte del GOU y se alejo, según cuentan las malas lenguas cuando la revolución del '43 le declaró la guerra al Eje. Volvió a las filas del peronismo en el peor momento, es decir, después del golpe de '55 y estuvo con Valle y Bengoa en la insurrección del '56. Aunque no fue dado de baja del Ejercito hasta bastante tiempo después en febrero del '59 por una carta enviada al presidente desarrollista que elogia a la resistencia y a Perón. Quizás los antiguos vínculos de este general de inteligencia expliquen por qué en la conspiración contra Frondizi, además de los comandos de la resistencia (compuesto en gran medida por suboficiales peronistas) también incluyera a nacionalistas notoriamente antiperonistas. Esto generó alguna desconfianza en el propio Perón y mucha más en algunos de los peronistas resistentes. Algo de razón tendrían, pues el general Iñiguez se va a transformar el 20 de junio de 1973 en uno de los principales responsables de la tragedia de Ezeiza.

intento fallido[248] de sectores del peronismo de volver al poder por medio de la estrategia del golpe de estado, es decir, intentando convencer a un sector del Ejército que restablezca el peronismo en el poder. La inviabilidad de esta estrategia volvió a demostrarse de modo contundente.

7. Sobre el marco internacional o cuando el imperialismo tuvo que sufrir la acción de los movimientos de liberación

"Existen en el mundo naciones explotadoras y naciones explotadas".

Eva Perón en Historia del peronismo.

"No escapa al menos advertido que el noventa por ciento de los pueblos latinoamericanos están con Cuba y con Fidel, no sólo porque tienen razón, sino también porque enfrenta valientemente a los eternos enemigos de sus pueblos"

Juan Perón carta a Cooke

Internacionalmente se desarrollaban en los países del tercer mundo procesos de liberación, muchas de ellas mediante la estrategia de guerra de guerrillas. 1960 es la fecha de creación del MLN (Movimiento de Liberación Nacional) de Vietnam del Sur. Este sector del país (división hecha arbitrariamente desde su descolonización en el marco de la guerra fría) se encontraba controlado por los norteamericanos a través de gobiernos títeres. Un año después los yankis debieron intervenir directamente en el conflicto, porque la unidad de Vietnam parecía inexorable. En 1961 con la conducción de Nelson Mandela y en el marco del Congreso Nacional Africano (movimiento nacional negro de Sudáfrica en lucha contra los blancos racistas que implementaron el Apartheid), surgió la organización guerrillera "Lanza de la Nación". En el mismo año y también en África ocurrió la muerte de Patrice Lumumba, primer ministro del ex Congo Belga y abanderado de los movimientos de liberación africanos.

Nuestra América no era ajena a las guerras de guerrillas en lucha por la liberación. Particularmente en esta etapa se da un conflicto creciente en Venezuela. Allí se dan combates en casi todo el territorio venezolano.

[248] En la sublevación del Regimiento de Rosario, durante el enfrentamiento, mueren 4 de los atacantes entre ellos el coronel retirado Julio Barredo, del otro lado mueren 1 suboficial y 2 soldados. En Tartagal los sublevados toman la ciudad y son reprimidos por efectivos del Batallón de Monte de dicha localidad (Fraga, 1992).

Pero si duda, el hecho fuera de nuestras fronteras que mayor impacto tuvo en nuestro país fue la revolución cubana que, para esta época, acelera su definición como socialista.

El primero de enero de 1959 es recordado como el triunfo de la revolución cubana. Esta va a tener un alto impacto en toda América Latina. El movimiento 26 de julio había logrado mediante la estrategia de guerra de guerrillas derrotar al ejército del dictador Batista. Pocos días después de las batallas decisivas, entran triunfantes en La Habana los comandantes. Entre ellos está Fidel Castro y también el revolucionario argentino Ernesto "Che" Guevara. Al principio la revolución cubana recibió un apoyo heterogéneo. Los sectores gorilas la identificaban con la "libertadora". El Almirante Isaac Rojas la presentó como modelo "democratizador" y fue a vivar a Fidel en la Av. Santa Fe cuando este visitó Argentina en 1959[249]. El diario La Prensa, uno de los más conservadores, hizo sonar la sirena en su homenaje que sólo había hecho sonar cuando el triunfo de los aliados en la segunda guerra mundial. Estos apoyos hicieron que en principio la mayoría de los peronistas mirara con recelo a los barbudos cubanos. Sin embargo, algunos de sus cuadros más lúcidos apoyaron desde un primer momento esa revolución dándose cuenta de su sentido. Entre ellos están Rodolfo Walsh, Arturo Jauretche y John William Cooke.

Un interesante dato de la confusión reinante se encuentra en la correspondencia entre Ernesto Sábato y el Che Guevara. De ella se deduce cómo los sectores antiperonistas –incluso más moderados- estaban convencidos que la Revolución Cubana era análoga a la Revolución Libertadora. Y también cómo los revolucionarios cubanos, empezando por el propio Che, tenían bien claro lo sustancial de las diferencias.

En la medida en que fue llegando más información y que los sucesos en la propia isla se desarrollaron, se fueron acomodando más lógicamente las simpatías y los apoyos[250]. Los sectores reaccionarios empezaron a considerar a Cuba como el causante de todos los males. La concepción de la guerra fría y el enfrentamiento este/oeste como motor de la historia se desarrollaba a pleno.

En febrero del '61, el anciano dirigente socialista Alfredo Lorenzo Palacios, que había sido en 1904 el primer diputado socialista de América, se impuso en las elecciones[251]

[249] Fidel Castro va a llegar a nuestro país poco tiempo después de la revolución. Será en abril de 1959, a fin de participar de la conferencia del Comité de los 21 de la OEA. El peronismo lo va a recibir con la mayor de las indiferencias pues aun no era clara la filiación de la revolución para las mayorías populares. Aunque algunos refieren que Fidel había tenido un viejo vínculo con el peronismo, ya que éste había financiado el viaje de Fidel y otros estudiantes a la conferencia que dio origen a la OEA en Colombia en 1948.

[250] Cuando en 1960 Cooke le escribe a Perón sosteniendo que debía trasladar su exilio de España a Cuba, que ya tenía todo arreglado con Fidel Castro, el General, si bien rehuye la invitación, hace un fuerte elogio de la Revolución Cubana y de Fidel como conductor en particular (Ver correspondencia Perón-Cooke). Perón crítica además duramente a Frondizi por su política de alineamiento con los norteamericanos en la política internacional.

[251] El peronismo en esa elección no tuvo candidato propio. La conducción táctica mandó a votar en blanco (con poca repercusión) y Perón supuestamente le había dado un giño a un oscuro personaje Raúl Damonte Taborda, el mismo que había escrito el difamante libro "Ayer fue San Perón". Este tampoco tuvo ningún impacto electoral. Esta situación favoreció el triunfo socialista. O por lo menos eso leyeron algunas autoridades castrenses. "Son los votos peronistas que 3 años antes habían dado el triunfo a la UCRI en el

para Senador en la Capital Federal. Su campaña de fuerte contenido opositor[252], se basó también en su declarado apoyo a la Revolución cubana. Pero no sólo el socialismo de Palacios se vio transformado por la instauración del socialismo en Cuba. En gran medida está signó toda una época en la izquierda y en el peronismo. El surgimiento de las organizaciones armadas tiene mucho que ver con este signo. Esos grupos "nacieron asociados a una fe intransigente, la fe en la Revolución, idea fuerza que, desde comienzos de los años sesenta y bajo el deslumbramiento de la Revolución cubana, había cobrado toda su carga mesiánica. Sólo la Revolución traería la regeneración social y permitiría edificar, pieza por pieza, otro mundo, el del pueblo liberado y el hombre nuevo" (Altamirano, 2001).

Francisco Manrique, uno de los más fieles exponentes de la reaccionaria manera de pensar en una conferencia dada en Nueva York, que "el peronismo fue un paso hacia el comunismo" y que "en su última fase entró en posiciones claves y culminó en actitudes totalmente comunistas. Mi país estuvo cerca de convertirse en un caso como el de Cuba y se salvó por las convicciones de sus gobernantes" (Diario La Nación 23/4/61). La lógica bipolar de la guerra fría penetra con su racionalidad binaria la realidad nacional y mundial. Esa lógica constituye actores y provee de pensamientos, análisis, que son parte fundamental de las disputas de este tiempo.

El 17 de abril del 61' siendo presidente norteamericano John F. Kennedy, el imperialismo financia un intento de los contrarrevolucionarios cubanos. La estrategia, similar a la trazada unos años antes (1954) para derrocar al gobierno nacional y popular guatemalteco de Jacobo Arbenz, consistía en apoyar -con la aviación norteamericana-, la invasión de los "gusanos" cubanos. El periodista, escritor y militante Rodolfo Walsh se encontraba en la Isla como apoyo a la revolución, trabajando en la recientemente creada agencia de noticias Prensa Latina, pero también para la inteligencia cubana,. Va a ser el peronista Walsh quien logre descifrar la clave de los agentes yankis. En Bahía de los Cochinos los anticastristas cubanos y la estrategia imperialista sufren un duro revés.

Poco tiempo después (4 de febrero de 1962) los EEUU decretan el bloqueo económico total a Cuba que va a trascender al siglo XX, que asfixió a la economía cubana.

En septiembre de 1961 se va a producir en Belgrado, capital del Estado de Yugoslavia, la primera conferencia del Movimiento de Países no alineados. Impulsado fundamentalmente por el Mariscal Tito, héroe partisano yugoslavo en el combate contra la ocupación nazi, presidente socialista que había roto con la Unión Soviética en 1948 y el líder egipcio Nasser, que había accedido al poder en Egipto en 1953. El único país latinoamericano que participa plenamente va a ser Cuba, mientras que Brasil, Bolivia y Ecuador van a hacerlo en carácter de observadores. Las cuatro coordenadas principales del movimiento van a ser coordinación entre los movimientos de liberación e independencia nacional, impulso contra la política de bloques y la guerra fría,

---

distrito los que en esta oportunidad se vuelcan hacia un partido de izquierda reivindicador del castrismo. El hecho tampoco pasa inadvertido para el comandante en jefe del Ejército, pero que percibe un aventurado giro de peronismo hacia el comunismo que, en función de su reivindicación del castrismo, asume posiciones 'insurreccionales'" (Fraga, 1992).

[252] "Palacios Senador, Frondizi al paredón" fue una de las consignas.

llamamiento a la paz y el desarme y planteamiento de una democratización de las relaciones internacionales (y con ella la consecuente reforma del sistema elitista de las Naciones Unidas).

8. Vidas no paralelas: Frondizi y Guevara.

"Pero lo que estaba en discusión para los pueblos latinoamericanos no era el comunismo, o si el gobierno de Castro era comunista, filocomunista, pseudocomunista, sino el principio de autodeterminación de los países del continente para hacer lo que se les de la gana y buscar la solución que mejor les parezca. Cuando el conflicto culminó con una invasión que por su propia confesión, pagaron, organizaron e instruyeron los yankis, no había ninguna excusa para eludir la solidaridad con el pueblo de Cuba, sin entrar al análisis de sus formas de gobierno"

John William Cooke en carta a Juan Perón

En estos años van a darse en el balneario uruguayo de Punta del Este dos conferencias americanas muy importantes.

En agosto de 1961 se va a dar la primera conferencia. Se trata de un encuentro del Consejo Interamericano Económico y Social (organismo dependiente de la OEA), que es aprovechado como marco por parte de los EEUU, presidido por John F. Kennedy, para el pomposo lanzamiento de su política para nuestro continente: la Alianza para el Progreso. Por eso se encuentran allí la mayoría de los ministros de economía y otras figuras importantes de los regimenes políticos latinoamericanos.

Ernesto Che Guevara -entonces presidente del Banco Nacional y Ministro de Industrias de la "Patria de Martí"- presidió la delegación oficial de Cuba. Allí denunció con firmeza el carácter imperialista de la Alianza para el Progreso[253].

Cuando al Che en el marco de la conferencia un periodista argentino le preguntó que hace falta para hacer la revolución, contesto: "pelotas". En esta respuesta anecdótica, de alguna manera, se ve la sobrevaloración del compromiso personal de los revolucionarios. Es decir, una concepción subjetivista que iba más allá del análisis concreto de la correlación de fuerzas sociales en disputa. No era sólo la matriz del Che sino que era, en aquellos tiempos una concepción muy extendida en los revolucionarios que con su práctica habían logrado transformar las teorías etapistas que impregnaban el pensamiento de los partidos estalinistas que internacionalmente decían representar a la clase obrera. La voluntad como expresión transformadora de la

[253] Entre otras cuestiones el Che Guevara esbozó una definición de democracia que es toda una matriz de pensamiento para comprender la época: "La democracia sólo existirá en América Latina cuando los pueblos sean realmente libres para escoger, cuando los humildes no estén reducidos al hambre, la desigualdad social, el analfabetismo y los sistemas jurídicos a la más ominosa impotencia" E. Guevara, discurso en Conferencia de Punta del Este, 16 de agosto de 1961.

conciencia de los pueblos de la necesidad de la revolución para liberarse de las cadenas que los sometían a la injusticia, es toda una marca de época.

La segunda conferencia de Punta del Este va a tener lugar en enero de 1962. Los miembros de la OEA convocaron a la 8° Reunión de ministros de Relaciones Exteriores. Ésta tenía como objetivo real sancionar con la expulsión de la OEA a Cuba por haberse declarado socialista después de la invasión fallida en Bahía de los Cochinos.

Los países de América Latina se dividieron. Por un lado, estaban los que tenían una posición extrema de alineación incondicional con los norteamericanos y aquellos que, en minoría, intentaban no expulsar a Cuba para evitar el aislamiento, ganar tiempo y buscar otras soluciones. Frondizi, en particular, creía que aislar a Cuba podía significar la radicalización de la izquierda en la región, y por ende era una estrategia inapropiada.

Al grupo que se oponía a la aplicación de sanciones lo encabezaban Argentina y Brasil. Ambas delegaciones estuvieron hasta último momento tratando de buscar apoyo. Perú, Venezuela, México y Colombia se unieron al grupo. Haití -cuenta Oscar Camilión[254]- también parecía que iba a sostener esa posición. Pero a la hora de la votación no lo hizo. Seis países se abstuvieron -Argentina, Brasil, Chile, México, Bolivia y Ecuador- y catorce votaron por la expulsión. Cuba, obviamente, votó en contra. Finalmente se impuso la voluntad norteamericana de expulsar a Cuba, sentando precedente de razones ideológicas y de defensa de los intereses del imperio, en el manejo del organismo internacional interamericano.

El 18 de agosto de 1961, mientras el Che participaba de la primera Conferencia de Punta del Este, Arturo Frondizi, después de varias gestiones desarrolladas en el más absoluto secreto, alquila un avión privado para que transporte a suelo argentino a Guevara. El médico revolucionario ingresará a su patria de nacimiento, a través del aeropuerto de Don Torcuato en el Gran Buenos Aires, para ser llevado luego a la residencia presidencial de Olivos.

Las conversaciones entre el dirigente de la revolución cubana y el mandatario argentino serán breves. Frondizi propone, fundamentalmente, mediar en el conflicto entre EEUU y Cuba. Ésto es rechazado de plano por el Che, pues considera que el mandatario argentino no tiene una posición neutral sino que es tributario de la política yanki.

El secreto en que se trató de mantener esta entrevista se vio finalmente vulnerado, lo cual crispó los ánimos de las mentalidades estrechas de los militares argentinos que vieron en ella el fantasma del comunismo. Más allá de su política real, Frondizi era tildado por los militares más recalcitrantes de filo-comunista. Un lejano antecedente suyo colaborando como abogado para la Liga de los derechos del hombre[255], un organismo de derechos humanos íntimamente ligado con el Partido Comunista, los

[254] Oscar Camilión cuenta los entretelones de esta conferencia el 18 de abril de 2009 a el diario Clarín. Camilión era viceministro de relaciones exteriores de Frondizi. Después fue también Canciller durante la dictadura militar del 76 y con Carlos Menem en la década de los noventa.
[255] Además se le achacaba en 1936, una participación como abogado también del Socorro Rojo Internacional.

antecedentes izquierdistas de alguno de sus hermanos, el pasado militante en la FJC de su principal colaborador Frigerio, eran causas suficientes para que -en ese marco internacional de la guerra fría- Frondizi fuera sospechado, haciendo uso y abuso de teorías conspirativas.

Un nuevo planteo militar le impone a Frondizi el rompimiento de relaciones diplomáticas con Cuba como nueva prueba de amor. La inteligencia norteamericana opera en este sentido a través del vespertino "Correo de la Tarde" que dirigía el ex marino Francisco Manrique. Allí se denuncia las llamadas "Cartas cubanas", un intercambio epistolar que el primer mandatario acusa de apócrifas. Frondizi al principio se resiste a esta prueba de amor, pero finalmente vuelve a ceder a las presiones militares.

9. Sobre neoperonistas y combativos

"Lo esencial de una burocracia, lo que la convierte en la negación de la revolución es su incapacidad para comprender, concebir y ejecutar una política revolucionaria".

J. W. Cooke

Esta no es quizá, la única prueba de amor hacia los intereses norteamericanos que le piden y está dispuesto a conceder Frondizi. Una de las más importantes es el desguace del sistema ferroviario. "En octubre el Banco Mundial designó al general Thomas B. Larkin como director técnico del proyecto de reestructuración ferroviaria, quien formuló un plan que recomendaba el levantamiento de vías férreas, clausura de talleres y el despido de 75.000 agentes. El plan Larkin se inició con la clausura de 4.000 km de vías tras lo que se anunció la eliminación de otros 10.000 km de ramales" (Rapoport, 2010). Los gremios del riel se opusieron a estas medidas, fueron escasamente acompañados, más allá de escuetas declaraciones de solidaridad.

La capacidad del peronismo de intervenir en esa coyuntura estaba fuertemente limitada. Las duras derrotas de los años '59 y '60 donde cada una de las vías elegidas parecían destinadas al fracaso hicieron mella en el espíritu de la resistencia peronista. Las operaciones de cooptación de Frondizi tuvieron también su impacto. La integración institucional, la interacción con el Estado, que representaban pasos adelante en la organización sindical también los iban alejando de la lucha y la confrontación directa con el régimen instaurado en el '55. La idea del retorno de Perón aparecía más lejana que nunca. La estrategia de Frondizi de confinar en las cárceles a los militantes políticos peronistas combativos y meter una cuña entre el General en el exilio y los sindicatos parecía ser exitosa. Sin embargo, ésto se vio opacado por la lealtad de un importante número de dirigentes gremiales combativos que lejos de las especulaciones mantuvieron la llama encendida de la disputa. Ellos fueron los artífices de que en el seno de las 62 organizaciones peronistas prevaleciera la línea del

peronismo combativo encarnado en dirigentes como Di Pascuale, Borro, De Luca, Framini, Olmos, etc. Sindicalistas no dispuestos a arriar las banderas.

Pero no sólo en lo sindical existieron hombres que aceptaron el proceso de integración que les ofrecía Frondizi. En el ámbito político fue una época de florecimiento de los neoperonismos. Éstos fueron alentados por el propio gobierno para romper la unidad del comportamiento electoral de las masas peronistas. Se trataba del crecimiento bajo el amparo del desarrollismo de muchas fuerzas políticas –sobre todo del interior del país- que encontraron el espacio para participar electoralmente y hacer sus discursos peronistas siempre y cuando no insistieran con el retorno de Perón y no planteasen la incompatibilidad del peronismo con el régimen de exclusión vigente. Sin embargo, negociar la reivindicación del retorno de Perón, era antagónico con la lucha de la resistencia que lo había tenido en todo momento como bandera irrenunciable.

El neoperonismo como claudicación se alimentaba de éxitos parciales y el argumento de un realismo desesperanzador que tomaba como contraejemplo los sufrimientos y represiones que padecía el ala dura del movimiento. Frondizi utilizaba además la estigmatización propia de la guerra fría para acusar de comunista a cualquier peronista[256] que no respondiera a sus maniobras. Este macartismo le servía a dos bandas. Por un lado agitaba el fantasma de infiltración dentro de los dirigentes peronistas más derechosos y por el otro hacía el juego a los militares más reaccionarios con las recientemente importadas desde Europa doctrinas de la contrainsurgencia: el peronismo revolucionario[257] devenía así en la forma del comunismo a perseguir en estas tierras.

Cooke en una carta de esos tiempos instaba a que Perón trasladando su exilio[258] a Cuba[259] reconociera que el peronismo se enmarcaba en los procesos de lucha por la liberación del tercer mundo. "¿Qué somos desde el punto de vista de nuestra orientación? Lo único que es posible: un partido de izquierda". Perón creía que esto achicaba las posibilidades del movimiento y por lo tanto ni siquiera se pronunciaba al respecto. La alianza de clases y de sectores –pensaba el General- debía ser lo más amplia posible para poder derrotar al poder omnipresente de las fuerzas armadas de aquellos tiempos. Sobre el carácter nuevo de la alianza que había que constituir polemizaba Cooke, fundamentando su posición: "este ejército no es el de San Martín, sino el de Aramburu y Quaranta, ni el de Mosconi y los jóvenes coroneles del '43, sino el de gorilas, liberales y clasistas, de Poggi y los Toranzo, los Fraga y los Labayrú. (…) La

[256] A raíz de la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre, Frondizi afirmaba que "constituye un golpe de carácter comunista-peronista".
[257] El propio Perón estaba más allá de esta discusión. En una carta a Cooke cuando defiende la Revolución Cubana afirma: "Hacer del problema de la liberación latinoamericana una cuestión comunista o anticomunista no es nuevo, ni es inédito. Con esto le pasa a los norteamericanos como con la goma de mascar que exportan a todo el mundo, todos la mastican, pero nadie la traga" (Correspondencia Perón-Cooke).
[258] No va a ser la primera vez que Cooke inste a Perón a dejar su exilio en la España de Franco y que se trasladase a América. En efecto, el primer intento va a ser a fines de la década del '50 y Cooke va a llegar a proponérselo al presidente desarrollista de Brasil, Juscelino Kubitshek.
[259] También van a intentar convencer infructuosamente del traslado a Cuba Amado Olmos y Gustavo Rearte (Recalde, 2009). Gurrucharri (2001) va a contar que para la nochebuena del '67 Perón estuvo a punto de viajar a La Habana, en relación con Gustavo Reate. Pero el viaje finalmente se frustró.

Iglesia de ahora es la de esos santos varones que no tienen otro objetivo que la destrucción del comunismo, en lo cual coinciden con el imperialismo, el Ejército y todos los instrumentos y clases de la opresión. Spellman ataca a Fidel Castro, pero antes atacaba a Perón y Arbenz y a cualquiera que debilitaba el frente imperialista". Por otra parte, señala que ese comunismo sobre el que alertan no es el peligro, sino que el verdadero peligro es el peronismo, "peligro real y palpable, con una masa trabajadora bien esforzada y luchadora, y sin ninguna teoría de la revolución democrático-burguesa que les obstruya el cerebro. En cada peronista alienta la esperanza de tomar el poder, traer al Hombre y quitarles la plata a los que la tienen, ese sencillo programa, con música de la marchita peronista y no de la Internacional, amenaza a las clases poseedoras y a sus instrumentos de poder (…) Lo que resolvimos en el '45 es lo que hay que resolver ahora: la destrucción del imperialismo y la oligarquía. Pero ahora los problemas son más graves y los medios, menos. Las soluciones de entonces ya no sirven. La burguesía nacional se dio vuelta, como siempre hace en los países semicoloniales, porque no es la clase pionera y emprendedora progresista de los centros capitalistas, sino una clase supeditada, económica y culturalmente al imperialismo" (Cooke citado por Galasso, 2005).

Perón no comparte las definiciones tajantes del pensamiento revolucionario de Cooke, pero tampoco se sitúa en sus antípodas. Pese a que no responde las últimas cartas de Cooke, en un reportaje en La Razón, el General desde el exilio afirma: "Nosotros no somos comunistas, pero tampoco somos capitalistas, de manera que la denominada defensa de Occidente no pude servir de pretexto para embarcarnos en la defensa de un capitalismo que es el culpable de los desastres actuales y la causa natural de la existencia y avance del comunismo"[260].

Y mientras tanto Perón, consecuente con su idea movimientista amplia, maniobra para que vuelvan al movimiento muchos de los que habían incursionado en el neoperonismo. La conducción táctica del peronismo formal (Consejo Cordinador y Supervisor) planteó en junio una amplia amnistía partidaria para recuperar las filas propias a muchos de los que habían estado jugando funcionalmente a la dictadura de Aramburu o a Frondizi en la constitución de neoperonismos. Albreu, Bramuglia, Albrieu, Mercante, Saadi, Leloir, entre otros, volvieron al redil de la conducción de Perón. La consecuencia de esta vuelta y otras cuestiones fue el armado electoral del Frente Justicialista con miras de enfrentar las elecciones de gobernadores provinciales y diputados nacionales de fines de 1961 y principios de 1962. Algunos de estos viejos dirigentes, en su mayoría provenientes de la superestructura política del peronismo originario van a ir y venir de las fuerzas desleales a las leales (aunque en general siempre más cerca de las posiciones más ortodoxas que de las combativas) con una facilidad increíble. Es que en los márgenes del movimiento la frontera siempre fue verdaderamente difusa y los intereses personales de muchos personajes fueron condicionando sus acciones.

[260] Reportaje a Juan Domingo Perón en el diario La Razón del 7/10/1961.

10. Sobre las elecciones que ganó el peronismo y voltearon a Frondizi.

"Frondizi me parecía una suerte de domador de leones hambrientos, capaz de asegurar el éxito del espectáculo con el sacrificio gradual y paulatino del equipo de sus colaboradores. Una vez, les entregaba, como carnada, un ministro; otra vez, un vicepresidente; en alguna otra oportunidad un asesor técnico o un amigo íntimo. Cuando se le acabaron las víctimas de su lista, él mismo pasó a ser pasto de los leones"

Juan Perón

"Con motivo de la presentación de candidaturas como vicegobernador de la provincia de Buenos Aires y diputado nacional por la Capital del tirano depuesto (…) Desde el punto de vista ético-moral, cualquier pretendida restauración del régimen depuesto y de sus principales y directos responsables, resulta incompatible con los principios de la Revolución Libertadora que tienen plena vigencia en nuestro país"

General Osiris Villegas, subjefe de Estado Mayor de Frondizi, parte enviado a todos los comandos y unidades del Ejército.

El final del año '61 estuvo cruzado por huelgas y descontento de los trabajadores con el desarrollismo en el gobierno. La principal de estas huelgas es la de los ferroviarios, que va a durar 42 días, y en la que llegan a pedir la mediación del Cardenal Caggiano. La huelga era en respuesta a la implementación del Plan Larkin, ya mencionado, de desmantelamiento de una parte importante de los ferrocarriles. También en el '61 aparecen varios periódicos peronistas: Tres Banderas, de Fernando García Della Costa, ligado a la CGT; Recuperación, del periodista Américo Barrios que había compartido con Perón los primeros años del exilio; Descartes, de Miguel Gazzera que tenía la particularidad de la colaboración de varias plumas de la izquierda nacional como Jorge Eneas Spilimbergo y Eduardo Astesano, además de Juan y Miguel Unamuno.

En la campaña electoral de marzo del '62 el peronismo –aun proscripto como partido- intenta una estratagema. Primero postula a través del partido Unión Popular para la candidatura de gobernador a Andrés Framini, el dirigente textil de la línea dura y como vice al propio Perón. Luego, proscripto expresamente este último, se lo reemplaza por Anglada. Esta táctica no es una cuestión menor. Pululaban en el país los neoperonismos con forma de partidos locales autorizados por el gobierno frondicista, pero que sólo concitaban el apoyo de algunos incautos. El gesto de Perón en apoyo total a esta lista inclinó la balanza.

Pese a las previsiones triunfalistas del Ministro del Interior desarrollista – Roque Vítolo[261]- la fórmula Framini-Anglada impulsada por el partido Unión Popular[262] se

[261] Los triunfos frondicistas en Catamarca, San Luís, y Santa Fe, hicieron crecer en Frondizi –alentado por Vítolo- la convicción de que el peronismo sería derrotado en los distritos restantes.

impone en Buenos Aires[263], así como también en otras provincias se imponen otros binomios peronistas y neoperonistas. Algunas de las más importantes provincias puestas en juego son derrotas para Frondizi. La soberbia del desarrollismo había convencido a sus principales dirigentes y susurrado al oído de los militares que definitivamente iba a derrotar al peronismo en las urnas. No fue así.

La posibilidad de que el peronismo cuente con el ejecutivo de la provincia más grande del país, alteró los ánimos de los militares reaccionarios. Un nuevo planteo hace que Frondizi se decida intervenir la provincia no dejando asumir a Framini. La intervención no fue suficiente para los militares antiperonistas. Querían, no sólo que no pueda gobernar por la intervención, sino que además se anulasen las elecciones impidiendo el acceso de los legisladores peronistas al congreso.

"Frondizi acuerda formar un Gobierno Cívico Militar y acepta la renuncia de todo su gabinete" (F. Chavez, 2005). Era tarde. Fueron sus últimos movimientos para evitar la caída. Las Fuerzas Armadas[264] decidieron que ya estaba completado su ciclo. Sin duda que el triunfo peronista y –en menor medida- la entrevista con el Che (que melló la ya endeble confianza militar en Frondizi), fueron algunas de las causas principales de su caída.

En un arrebato de dignidad, Frondizi se negó a renunciar[265]. Fue detenido y llevado a la isla Martín García. Se produjo entonces un vacío de poder pues los golpistas no se ponían de acuerdo quien iba a asumir la primera magistratura. Alejandro Gómez, el vicepresidente ya había renunciado hacía tiempo. Entonces José Maria Guido, siguiente funcionario en el orden de sucesión presidencial fue con rapidez hasta la Corte Suprema de la Nación y se apresuró a jurar como Presidente. El general Poggi, que había asumido la jefatura del Ejército en abril, fue derrotado por su propia duda[266]. Aunque ya estaba en el despacho presidencial y se disponía a jurar, se enteró que Guido impulsado por el presidente de la Corte, Dr. Julio Oyhanarte, ya lo había hecho. A partir de allí Guido fue tan sólo la fachada institucional de un nuevo golpe militar.

---

[262] Unión Popular era un partido de origen neoperonista pero que "había enmendado recientemente sus relaciones con Perón. Los peronistas necesitaban del reconocimiento legal del que gozaba UP y de su poderosa maquinaria para ganar las elecciones" (Arias y García Hera, 1993).

[263] La victoria en la Provincia de Buenos Aires es contundente: Unión Popular. 1.171 mil; UCRI 731 mil; UCRP, 627 mil (F. Chávez, 2005). El peronismo también triunfa en Chaco, Tucumán, Santiago del Estero y Rio Negro. Partidos neoperonistas lo hacen en Neuquén y Salta. Sin embargo, en el balance electoral final a la UCRI no le va tan mal: gana en Capital Federal, Entre Ríos, Corrientes, Formosa, La Pampa, La Rioja, Santa Cruz, Misiones, Jujuy, San Juan y Tierra del Fuego. A estos hay que sumarle las victorias de diciembre.

[264] No solamente los militares vieron con miedo y desagrado la posibilidad de la presentación electoral del peronismo sin proscripciones y el riesgo de que este vuelva al poder. El socialista Alfredo Palacios, expresando lo que pensaba gran parte de los partidos liberales afirmaba: "Creo que el triunfo peronista constituye una desgracia nacional. Sería doloroso volver a la época de la tiranía" (Declaraciones al diario La Razón, 19/3/62).

[265] Frondizi para ganar tiempo había propuesto como mediador en el conflicto declarado con las Fuerzas Armadas a Aramburu. Pero éste, le recomienda renunciar "para salvar la vida institucional". Finalmente el propio jefe del Ejército, general Poggi le pide la renuncia.

[266] En realidad esta duda se debía a que no tenía el suficiente consenso entre sus camaradas.

Capítulo sexto:

Acerca del color de los militares en los tiempos de Guido o cuando las fuerzas armadas fueron violetas (azules y coloradas).

"El pueblo ha estado ausente de la lucha entablada entre sectores de las Fuerzas Armadas porque ven defraudadas sus esperanzas puestas en el contenido de los 150 comunicados"

Declaración del Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo.

1. El atajo de José María Guido para traicionar o sobre el títere de los militares.

"Asigné a Vandor el liderazgo de las corrientes dialogantes, evolucionistas, conservadoras, las únicas que el régimen toleraba; en tanto Framini, fiel a sus arranques y corazonadas, asumía la conducción del ala revolucionaria, agresiva y de permanente ruptura con el sistema"

Juan Perón.

Guido era un radical muy cercano a Frondizi desde 1954, cuando éste fue presidente del Comité Nacional de la UCR. Siguió fiel al dirigente correntino, cuando la fractura de la UCR del Pueblo, realizada a fines del '56 en San Miguel de Tucumán. Es decir, no fue de los convencionales que siguiendo al platense Ricardo Balbín, se retiraron de la Convención Nacional del radicalismo. En el '58 y por la UCRI, José María Guido resultó electo Senador por la provincia de Río Negro. Cuando los militares decidieron acabar con la presidencia de Frondizi, y Guido vio la posibilidad de colocarse la banda presidencial, se apresuró a faltar a la lealtad.

Una de las primeras medidas de Guido (presionado por la fracción más antiperonista de los militares) fue la intervención de catorce provincias y la anulación de las elecciones de diciembre de 1961, y las de febrero y marzo de 1962. Esas medidas implicaron el reemplazo de su hombre de confianza el ucrista Rodolfo Martínez por Walter Perkins (cuya obsesión era unir los dos radicalismos) y después por el radical del pueblo Carlos Adrogue, al frente del Ministerio del Interior. Este último sancionó un proscriptivo Estatuto de Partidos Políticos. Cuando el mismo es dado a conocer, Matera - que por aquel entonces era el responsable del Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo- sale a criticarlo. El neurocirujano afirma que está destinado a "imposibilitar nuestra incorporación a la lucha democrática". Ante tan tibias declaraciones Cooke, expresando a la línea dura del peronismo, contraataca "las palabras de Matera harían sensación en el 'Rotary Club'" y más que prepararse para las elecciones preveía que "las líneas insurreccionales tenderán a acentuarse".

Los sectores más reaccionarios del Ejército siguieron presionando hasta prácticamente llenar de hombres de la UCRP el gobierno y hacer regresar, finalmente, al Ministerio de Economía al capitán ingeniero Álvaro Alsogaray, toda una garantía (de política antinacional y antipopular) para los militares de cualquier color. Es que, por aquellos tiempos, las FFAA empezaron a estar divididas en azules y colorados, colores que usan las tropas en sus ejercicios de maniobra. La economía abandonaba los lineamientos desarrollistas para quedar absolutamente en manos de los liberales ortodoxos. El Ministro de Economía de Guido, Federico Pinedo, lanza el plan de "shock contra la inflación". Éste viejo conocido de los argentinos por su actuación en la década infame, realiza una impresionante devaluación de nuestra moneda. Pero lo hace avisando a sus amigos, con lo que produce un gran negociado con las divisas. El escándalo fue de tal magnitud que, con menos de un mes de gestión, debió dejar la cartera. Poco tiempo después se va a producir el referido regreso de Álvaro Alsogaray al Ministerio de Economía. A menos de un mes de asumir Alsogaray lanza los "bonos del empréstito 9 de julio" y con ellos paga parte del sueldo de los estatales. Estos bonos se canjean en el mercado a mucho menos de su valor nominal. Los trabajadores pagan los platos rotos.

Framini consolidado como uno de los dirigentes de la línea dura viaja a Madrid a verlo al General. Hace fuertes declaraciones públicas: "no hay salida dentro del sistema capitalista". Mientras tanto los dirigentes de la línea blanda como Vandor y Matera se juntaban con Robert McClintock, embajador de los Estados Unidos, o Cafiero se juntaba con el ministro Alsogaray. Hasta la jerarquía eclesiástica se mete en la interna peronista: "si no tienen éxito los actuales dirigentes del justicialismo empeñados en organizar democráticamente al movimiento y obtener una salida electoral, la conducción del mismo puede pasar a manos de la izquierda"[267].

En abril de 1962 y en gran media como respuesta al plan económico liberal se realiza el Congreso de las 62 Organizaciones Peronistas en la provincia de Córdoba. Allí se va a dar a conocer el llamado Programa de Huerta Grande –otro de los más avanzados de la clase trabajadora en nuestro país-. Entre sus resoluciones se propone, entre otras cosas; "nacionalizar todos los bancos (…) control estatal sobre el comercio exterior (…) nacionalizar sectores claves de la economía (…) desconocer los compromisos financieros del país (…) expropiar a la oligarquía terrateniente (…) control obrero sobre la producción" (E. Jauretche, 1997). Sin embargo, este plenario presidido por el dirigente de sanidad Amado Olmos y expresión de la línea más combativa del gremialismo peronista, convocó tan sólo a sindicatos de menor influencia y número de trabajadores. Eran los más golpeados por la crisis y menos dispuestos al acuerdo, mientras que los grandes gremios enrolados en el vandorismo[268] conservaban su hegemonía en el movimiento obrero y su predisposición al diálogo con el régimen.

[267] Diario La Razón, 17 de julio de 1962.

[268] "El sector mayoritario de la dirigencia sindical fue el vandorista, no tan fácil de definir en blanco y negro. Los vandoristas no querían un proceso revolucionario. Promovían un proceso de reformas que, al consolidar la posición de la clase trabajadora y sus sindicatos, los fortaleciera también a ellos como burocracia dirigente. En función de esto, resistían las políticas crudamente liberales, mientras tendían a coincidir con programas desarrollistas" (Flaskamp, 2008).

Al poco tiempo, el 29 de mayo, la CGT realiza el primer paro general a Guido. Un mes después, el presidente de facto firma un decreto donde prohíbe no sólo la actividad peronista, sino también la reproducción de cualquier fotografía sobre la misma.

En el ala política del peronismo, también son preponderantes los sectores más conservadores o "blandos". Al frente de la conducción táctica (Consejo Coordinador y Supervisor) estaban no sólo el mencionado neurocirujano Matera, sino también Delia Parodi por la rama femenina y por el sindicalismo Rachini y Gazzera, todos pertenecientes al sector más acuerdista del peronismo. Tanto es así que produce malestar en los sectores del peronismo revolucionario, Cooke le escribe a Perón: "Usted eligió a las direcciones que actúan en la Argentina. Pero como peronista que vive angustiosamente esta hora histórica dramática, le insisto en mi pedido, si eligió ciegos, sus razones habrá tenido, que no puedo adivinar, pero, por favor, deles un bastón blanco a cada uno para que no se los lleve por delante el tráfico de la Historia. Defina al Movimiento como lo que es, como lo único que puede ser, un movimiento de liberación nacional" (correspondencia Perón-Cooke)[269].

En julio se produce otro gran triunfo de los países del Tercer Mundo en su lucha por la liberación contra el colonialismo. Los argelinos derrotan a las fuerzas de ocupación del imperialismo francés y declaran su independencia. El FLN argelino llega al poder mediante la guerra de guerrillas aplicada contra un enemigo cuyo Ejército es ostensiblemente superior en equipamiento. Los sectores más reaccionarios de las fuerzas armadas francesas se van a quedar muy disgustados con la decisión de su gobierno de acceder a la pretensión de Argelia de ser libre, llegando –incluso- a acusar de traidor a Charles De Gaulle. Algunos de estos militares reaccionarios franceses se van a convertir en maestros de la escuela represiva en nuestro país.

Envar El Khadri[270] cuenta que "en 1962 la Juventud Peronista realizó un acto en la Facultad de Derecho en homenaje a los fusilados del 9 de junio. Como en aquella época, todos, especialmente los estudiantes, estaban en contra de los peronistas, el acto fue roto por los muchachos de la FUBA a cachiporrazos y a tiros. Una estudiante, Beatriz Malena, que estaba detrás de los peronistas, resultó muerta de un tiro. Era evidente que su matador era del otro lado, pero detuvieron a Carlitos [Caride] y a Polidoro, y los condenaron por homicidio en riña". Un gran tiempo de su injusta detención Carlos Caride la compartió con Gustavo Rearte. Las cárceles de esta época se convirtieron muchas veces en ámbitos de formación política para los más jóvenes, pues se hallaban llenas de presos políticos con larga historia militante.

Durante aquellos tiempos la mesa ejecutiva de la juventud peronista editaba en 12 páginas hechas rudimentariamente en mimeógrafo el periódico Trinchera[271] con ayuda

[269] Para esta época Cooke vuelve a insistirle a Perón en la necesidad de trasladarse a la Cuba revolucionaria y le cursa una invitación directa de Fidel Castro a visitar la isla, en el tiempo y las condiciones que el General desee.
[270] Citado en el libro homenaje a Envar El Kadri de Facundo Cersósimo (2008).
[271] También es el momento de edición de los periódicos Patria Libre, de García Della Costa y Susana Valle, hija del general fusilado; Retorno de José Constantino Barro, que había sido Ministro de Comercio del primer peronismo y Rebelión, dirigido por José Manuel "el gallego" Buzeta, con editorial de Jorge Daniel Paladino y financiación del ex canciller Remorino.

del sindicato de farmacia. No fue la única vez que los militantes políticos del peronismo se recostaron y fueron ayudados por los gremios combativos. De hecho ésta era una práctica frecuente durante todo el peronismo de la resistencia, e incluso en tiempos posteriores.

Durante la presidencia de Guido se produjo un hecho que habría de conmover al peronismo y que era todo un símbolo de los tiempos que se venían con la implementación de la doctrina de la contrainsurgencia en nuestro país. Felipe Vallese, un trabajador y delegado metalúrgico y cuadro militante de la Juventud Peronista[272], es desaparecido. El 23 de agosto, en el porteño barrio de Caballito[273], un comando, probablemente de la policía bonaerense, secuestra al joven de 23 años. Supuestamente estaban buscando a Gustavo Rearte[274] uno de los hombres clave de la resistencia peronista, del sindicalismo combativo y de la Juventud Peronista. La desaparición de Vallese inaugura una de las metodologías más aberrantes del Terrorismo de Estado. Sin embargo, como aun no estaba pulido el método, en una de las comisarías del partido bonaerense de San Martín por donde pasó el secuestrado, fue asentado en el libro de guardia su paso por esa dependencia. La militancia peronista tomó como símbolo al joven desaparecido con la consigna: "un grito que estremece/ queremos a Vallese".

Sin embargo, el peronismo no pasaba por su mejor época en cuanto a la ofensiva contra el régimen imperante. Así lo describe Cooke en carta a Perón (30/9/62): "hemos opuesto lo que siempre tuvimos: masa numerosa, unidad en torno a un jefe. Tremendo caudal, pero que no se debe a ninguna política local correcta sino a que eso es, y sigue siendo, el peronismo, fervor, pasión, rebelión, lealtad, reconocimiento al jefe. Con eso contamos siempre y no podemos agregarle otros valores imprescindibles y posibles: organización, política clara, tácticas ágiles frente a cada contingencia".

2. La victoria azul: de los un poco menos antiperonistas de los antiperonistas

"Oposición terminante al retorno del régimen peronista y a la implantación de todo otro totalitarismo o extremismo"

Comunicado 200 (bando Azul de las FFAA)

[272] Eduardo Luís Duhalde y Rodolfo Ortega Peña en su "Felipe Vallese, proceso al sistema" cuentan en este sentido: "Felipe tenía un curioso equilibrio que le permitió advertir que no debía renunciar a los dos campos de sus actividad militante: la política y la sindical. Con la primera, radicalizaba su práctica y se integraba como protagonista de la Resistencia Peronista. En lo sindical no era un cuadro especialmente destacado, sino uno de los tantos disciplinados delegados de fábrica de la seccional Capital de los metalúrgicos, que actuaban en los límites de la lucha reivindicativa". En 1959 había entrado a trabajar en la industria metalúrgica TEA de Caracas 940.

[273] Fue en la calle Canalejas, que hoy lleva el nombre de Felipe Vallese, igual que el salón principal de la CGT.

[274] La periodista Viviana Gorbato afirma que no era a Gustavo Rearte a quien buscaban, sino a Alberto Rearte, la pareja de Norma Kennedy. Esto que había ingresado a la política desde su militancia en el Partido Comunista y que se fueron corriendo hacia la derecha. Había realizado junto con sus parejas una serie de asaltos en nombre de la resistencia, aunque parece que se quedaban con algunos vueltos. Siempre según Gorbato Aponte la ex pareja de Kennedy había caído preso y torturado acusó a la nueva pareja de su mujer, es decir, Rearte y dijo además que Vallese podía dar cuenta de su paradero.

Todo el año 1962 se vio cruzado por un recrudecimiento de la interna militar. Azules y colorados, las dos facciones de las fuerzas armadas se enfrentaron en oportunidades varias, con tropas en la calle (muriendo soldados conscriptos ajenos al conflicto), pero también a trompadas en reuniones convocadas para ver quien habría de ser el Secretario de Guerra.

Los colorados pretendían volver a la Revolución Libertadora; los azules marcaban lo desgastante que era el "planteismo" y por eso apoyaron la mayoría de las iniciativas políticas de Guido. Incluso cuando éste se le ocurrió el delirio de plantear la iniciativa de colocar en la Presidencia de la Nación otra vez al general Aramburu[275]. Esta iniciativa chocó con la imposibilidad de hacerlo vía el Congreso, porque ya lo había clausurado, y con la dificultad de hacerlo por un llamado electoral cuyo resultado tampoco se garantizaba. Por eso la idea fue un fracaso desde su concepción.

Aunque los sectores en pugna dentro de las fuerzas armadas en la disputa entre azules y colorados no fueron homogéneos. Ambos sectores tenían en común un profundo antiperonismo y anticomunismo. Pero los azules pensaban que era posible domesticar al peronismo (por supuesto sin Perón) y usarlo de ariete contra el comunismo. Ésto habría de lograrse incorporándolo a la vida política liberal, al sistema político institucional instaurado por la dictadura "libertadora". Esta incorporación debía darse paulatinamente y a largo plazo. Los azules profesaban tanto ideas liberales, como nacionalistas y desarrollistas. Mayoritariamente eran de la Caballería, es decir, de la elite social dentro del Ejército, y en menor medida eran también de Artillería.

Los colorados, en cambio, eran los gorilas más viscerales. Veían en el peronismo un cáncer de la nación que había que extirpar. Tenían su corazón político más cerca de los históricos conservadores por lo que comulgaban más con los radicales del Pueblo que con los intransigentes. Sus principales figuras militares eran infantes e ingenieros.

Es decir, existía entre ambos bandos una importante diferencia política, pero también existía una diferencia profesional relacionada con intereses diversos y posicionamientos al interior de las fuerzas armadas. Los azules querían terminar con el estado deliberativo y estructurar un Ejército más sólido, jerárquico y profesional.

Entre los oficiales azules había muchos coroneles como Lanusse, Sánchez de Bustamante, Martinez Zuviría (hijo del escritor antisemita Hugo Wast), Osiris Villegas, y Mario Fonseca (un ejemplo de la movilidad social de la sociedad argentina pues provenía de una familia humilde y tenía un hermano que trabajaba de mozo en un restaurante) y Pascual Pistarini, sobrino del Ministro de Obras Públicas de Perón, aquel general que era hijo de ferroviarios (Dalmazzo, 2005).

[275] El regreso de Aramburu al poder va a ser una constante posibilidad en todo este periodo hasta su muerte. Él permanentemente va a coquetear con esta posibilidad, su modelo era gran llamamiento nacional que había hecho la República Francesa frente a la crisis (el 21 de diciembre del '58) para que volviera De Gaulle al poder. Pero si el presidente ostentaba los pergaminos de haber sido un héroe de guerra, uno de los pilares de la resistencia contra la ocupación nazi y elegido democráticamente; Aramburu, en cambio, fue un presidente de facto elegido por nadie, responsable de la restauración del asesinato político y a través de los fusilamientos del '56.

Pero, como suele suceder, quien se destacaba transformándose en el conductor del grupo, fue un general: Juan Carlos Onganía. Nacido en 1914 de una familia de trabajadores rurales ingresó al Colegio Militar a los diecisiete años de donde salió como subteniente de Caballería.

En pleno gobierno de Guido, el general colorado Federico Toranzo Montero, hermano del ex comandante en jefe de Frondizi, se sublevó en Jujuy. Y como en los tiempos de los pretores romanos se proclamó comandante de la fuerza. En realidad se trataba de un plan golpista que esperaba instaurar al general Osorio Arana como presidente. Pero los azules, fieles a su prédica profesionalista e institucionalista se aprestaron a reprimir a sus adversarios, apoyados en su poder de fuego.

Cuando los tanques azules estuvieron a punto de pasarles literalmente por encima a los insubordinados colorados, el presidente Guido ordenó una tregua. Esto dejó disconformes a los azules, los cuales tomando como excusa otra violación al reglamento por parte de Guido (la designación para el Estado Mayor Conjunto al general retirado Bernardino Labayrú) terminaron atrincherándose en Campo de Mayo y exigiendo el llamado a elecciones. La proclama de los "legalistas" azules fue llamada comunicado nº 150[276] y fue escrito por un ex Secretario del Ministerio del Interior de la dictadura de 1955 devenido en periodista: el Dr. Mariano Grondona. En realidad, como afirma Lucas Lanusse "con la ayuda de varios consejeros civiles, los Azules emprendieron una eficaz guerra psicológica, emitiendo por radio una andanada de comunicados en los que se pintaban a sí mismos como los defensores del profesionalismo militar y el gobierno constitucional y a sus rivales como 'políticos de uniforme' que buscaban instaurar una dictadura" (L. Lanusse, 2009).

Así, el 22 de septiembre se dio el segundo round entre azules y colorados. Las tropas en pugna se enfrentaron en los parques porteños de Lezama, Chacabuco y Avellaneda. Toranzo Montero terminó preso. Lanusse quedó a cargo de la comandancia de Campo de Mayo. Y Juan Carlos Onganía, como jefe de los azules fue designado como comandante en jefe del Ejército. Esta vez, el triunfo azul fue total.

Como la disputa real entre azules y colorados era por quién habría de detentar el poder real sobre los futuros gobiernos, los azules después de su victoria se prepararon de todas las formas posibles para hacerlo. Ellos no conformaron un partido político ya tenían el partido militar como custodio de la democracia condicionada. Lo que sí hicieron, fue garantizarse la presión en el debate, mediante un proyecto de prensa que se llamó Primera Plana. Fue dirigido por un periodista en asenso, cuyo nombre era

[276] Pese a que muchos historiadores tratan de presentar a los azules con una posición más democrática y proclive al peronismo, el comunicado es muy claro al respecto: "propiciamos la realización de elecciones mediante un régimen proporcional que asegure a todos los sectores la participación en la vida nacional, que impida que alguno de ellos obtenga, por medio de métodos electorales que no responden a la realidad del país el monopolio artificial de la vida política; que exija a todos los partidos organización y principios democráticos y que asegure la imposibilidad del retorno a épocas ya superadas; que no ponga al margen de la solución política a sectores auténticamente argentinos que equivocada y tendenciosamente dirigidos en alguna oportunidad, pueden ser hoy honestamente incorporados a la vida constitucional". Más claro echale agua: sólo se puede abrir el juego a un peronismo como partido liberalizado y sin Perón, el que los conducía "equivocada y tendenciosamente". En octubre el secretario de Guerra Ratenbach (azul) anuncia que el peronismo y el comunismo no pueden presentar candidatos en la apertura electoral.

Jacobo Timerman. La revista fue toda una revolución en el periodismo argentino, llegando a considerársela en distintos círculos como un elemento que marcaba el status social. Ocupándose no sólo de cuestiones políticas sino también de cuestiones culturales, cine y teatro, conteniendo referencias no sólo de Buenos Aires sino de eventos en las principales capitales del mundo.

Finalmente, en el 2 de abril del '63 se dio el último round entre azules y colorados cuando -encabezada por el inefable general Benjamín Menéndez[277]- se produjo la final sublevación colorada con un fuerte apoyo de casi todas las unidades de la Marina. Los rebeldes se hicieron fuertes en La Plata y desde la base naval de Punta Indio bombardearon a la base militar de Magdalena (Caballería Blindada). La contraofensiva de los azules fue comandada por Lanusse, antiguo compañero golpista de Menéndez en el '51. El 6 de abril, arrinconada la sublevación, el viejo protagonista de varios fragotes decidió nuevamente rendirse, como lo haría, con las botas lustradas, su sobrino años después en Malvinas (frente a los ingleses). El saldo del nuevo intento golpista fue el más trágico de todos: 19 soldados muertos, igual que 5 infantes de marina, 87 heridos y más de 200 oficiales juzgados por el Consejo de Guerra. Los jefes de la asonada, lejos de asumir la responsabilidad huyeron hacia Uruguay, tal como lo habían hecho los que arrojaron las bombas en junio del '55. Algunos de los colorados participantes abierta o solapadamente en esta disputa fueron encubiertos por sus superiores, para que no fueran sancionados. Entre ellos los futuros dictadores tenientes coroneles Jorge Rafael Videla y Roberto Eduardo Viola. La Armada negoció antes de rendir Puerto Belgrano que la marina sería respetada como institución y las medidas que se tomaran estarían dirigidas "contra personas responsables y no contra ella", es decir, contra la Marina en su conjunto.

El definitivo triunfo azul permitió la celebración de las elecciones de 7 de julio. Elecciones "limpias". Si no fuera por un pequeño detalle: el partido mayoritario seguía absolutamente proscripto.

La Marina por su participación en las sublevaciones coloradas quedó marginada política y presupuestariamente, el Ejército en cambio quedó jerárquicamente disciplinado tras la figura azul del comandante general Juan Carlos Onganía.

Mientras tanto, la CGT convocó en enero a un Congreso Normalizador que eligió como Secretario General al dirigente del vestido José Alonso, vinculado por aquel entonces al vandorismo.

Perón había jugado una carta a un acuerdo –a través de peronistas moderados como Matera- con todos los partidos "democráticos"[278] se llamó la Asamblea de la Civilidad. Se concreta en marzo del '63. La jugada consistía en el compromiso que si proscribían

[277] Menéndez estuvo acompañado por Federico Toranzo Montero de Ejército, los almirantes Arturo Rial y Carlos Sánchez Sañudo de la marina y del comodoro de la Fuerza Aérea Osvaldo Lentito. Todos estos autotitulados "representantes de las Fuerzas Armadas", firmaron un documento en el cual comprometían a hacer una revolución en consonancia y recuperando el espíritu traicionado de la "libertadora".

[278] Se trataba de 7 partidos: PJ, UCRI, UCRP, Demócrata Cristiano, Socialista Argentino, Conservador Popular y Partido Federal.

a alguno de los candidatos se abstendrían de participar de las elecciones. Después cuando ésto efectivamente ocurrió incumplieron su palabra la mayoría.

Antes de irse, Guido dejó –a modo de regalo a la posteridad-, la elevación al rango de Ministro de Economía a un personaje que se había iniciado como ministro del ramo en la provincia de Salta durante la Revolución Libertadora. Hasta ese entonces era Secretario de Agricultura y Ganadería. Se trataba de un nieto del homónimo fundador de la Sociedad Rural: José Alfredo Martínez de Hoz. "Joe" -tal como lo apodaban- va a tener luego una destacada actuación en la sangrienta dictadura del Teniente General Jorge Rafael Videla, destruyendo –entre otras cosas- la industria nacional.

La salida electoral fue preparada por este gobierno de facto en favor del partido del continuismo. El más confiable para los militares era la UCRP. Desde el Ministerio del Interior, el radical del pueblo Carlos Adrogue había puesto, con el nuevo estatuto de los partidos políticos, las reglas del juego. La estrategia de los sucesivos Ministros del Interior de Guido[279] tuvo muchas contradicciones (sobre todo en cuanto al nivel de exclusión que debía aplicarse al peronismo –siguiendo las alternativas de los enfrentamientos entre azules y colorados) pero también tuvo una continuidad en la idea que se podía volver a unir el radicalismo, pues si éste estuviese unido derrotaría al peronismo. Creían tener la matemáticas de su lado. Si veían todos los procesos electorales producidos desde 1957 en adelante había sido así. Muchos historiadores, años después[280], sacan la misma cuenta aritmética que aplicada a la política termina haciendo a la realidad incomprensible. Sin embargo, el peronismo, como realidad indeleble de la política argentina se empecinaba en embarrar esa cancha imaginaria. Su sola presencia amenazante impedía que el sistema se validara con elecciones medianamente libres, sin que éstas fueran ganadas por los peronistas y con ello, enfrentando al sistema a la necesidad de anularlas. Por eso la proscripción seguía siendo el camino menos costoso.

[279] El primero es Rodolfo Martínez va a ser sucedido por Walter Perkins y luego va asumir en la cartera de interior el radical del pueblo Carlos Adrogue. Después vuelve por un tiempo Martínez, y es desplazado por el militar Rauch. El último ministro del Interior de Guido va a ser el general Osiris Villegas. Esta vertiginosa sucesión de ministros en apenas menos de dos años es una muestra evidente de la inestabilidad política de la etapa.

[280] Es prácticamente increíble, pero muchos autores antiperonistas insisten en considerar que el peronismo tenía un menor peso electoral que el radicalismo en esta etapa. Así Nanna (1993) –por sólo citar un ejemplo- dice: "Tales elecciones demostraron que el electorado estaba distribuido en tres partidos principales y que el peronismo era sólo la primera minoría, de modo que, al menos aritméticamente, el electorado no peronista era mayoritario". El pequeño detalle que estos historiadores amantes de la matemática aplicada a la política soslayan, es que el peronismo nunca en este periodo pudo presentarse ni con partido propio (es decir con el nombre de su fuerza histórica, que tuvo que ir cambiando cada elección) ni con sus candidatos propios: Perón permanentemente fue objeto de proscripción. De hecho (y la realidad es la única verdad) cuando éste se presentó en elecciones libres y con candidatos propios (sin ningún tipo de exclusiones) y fuerza propia fue en septiembre de 1973 alcanzando la cifra de 62%. Es posible que para construir esa mayoría electoral hiciera falta pasar mucha agua debajo de puente. Ahora bien, la idea de que se puede comparar cifras electorales entre partidos habilitados, con sus candidatos naturales, con posibilidad de hacer campaña abiertamente, con los medios de comunicación masiva a su servicio, etc. con un partido que debe negar su nombre, y esconder sus candidatos, que tiene limitado acceso a los medios que frecuentemente lo estigmatizan, es a todas luces una comparación injusta. Y las conclusiones que se saquen de esta comparación no pueden proyectarse, o si se lo hace las maniobras políticas que se pueden hacer tienen como destino inexorable el fracaso.

En el plano militar, los azules controlaban la situación. Y para desmentir su supuesta complacencia con el peronismo sancionan el 10 de abril el decreto ley 2713/63 que perfecciona al 4161/56. Se trataba de nuevas restricciones al peronismo con imposición de penas para cualquier contacto que se establezca con el mandatario derrocado.

La hegemonía de los azules y la necesidad de no aparecer demasiado incoherentes con sus planteos democratistas los sumergió en un debate sobre ingeniería electoral: representación proporcional para diluir la concentración de poder, aliento de partidos provinciales (para erosionar con el neoperonismo al peronismo), exclusión de candidatos que permitieran "retornos a épocas superadas", etc. Rauch, en una entrevista con Cafiero, hizo conocer las condiciones para la participación del peronismo: 1) no podía llevar candidatos a presidente y vice; 2) las listas de electores presidenciales serían revisadas por el Ministerio del Interior; 3) sólo podría presentar candidatos a gobernador en Tucumán, Santiago del Estero, Jujuy, Salta y Chubut; 4) el 30% de los candidatos a legislador debían repartirse entre varias agrupaciones políticas" aliadas del peronismo. En suma, condiciones absolutamente inaceptables.

Capítulo séptimo:

La democracia proscriptiva o cuando solo se puede elegir a los amigos del poder militar

"Usted admite haber tenido que pagar ese 'precio', pero no llamó a la farsa en que resultó más votado, abominable fraude, como lo habría hecho en el año '30, cuando los enmudecidos y perseguidos eran los de su partido. Usted doctor Illia es un argentino que ha admitido haber cedido, haberse rebajado. Lo repetimos: usted pagó con su honor el precio del chantaje. Pero colocándonos hipotéticamente en su ángulo y mirando desde allí el porvenir nacional, pagado el precio exigido por el chantajista, ¿podrá usted gobernar libremente? ¿es que acaso el chantajista depuso sus armas y quedó satisfecho? La historia de nuestro país es frondosa en ejemplos. Los chantajistas siempre exigen más y más, hasta dejar exhausta a la víctima. Entonces le liquidan y recomienzan con otro candidato débil que caiga en sus redes".

Jorge Ricardo Masetti carta a Illia.

1. Cuando Illia llega a la presidencia o sobre la democracia como una cobija que alcanza para pocos

"Para que los usurpadores puedan perpetuarse en el poder, no representará sino el intento de legalizar los negociados, la entrega económica, el desquicio gubernamental a la que los cipayos nos han llevado, para imponer definitivamente el privilegio de las minorías, que ayer se sostuvieron con fusilamientos y que hoy pretenden hacerlo con un fraude institucionalizado"[281].

Jorge Di Pascuale, dirigente del gremio de farmacia desaparecido por la dictadura del 76.

Cuando se supo de la apertura electoral, Perón empezó a operar fuertemente. Si bien estaba proscripto personalmente y lo mismo el Partido Peronista, comenzó a correr el rumor que permitirían presentarse al partido neoperonista Unión Popular (con el cual se habían impuesto los candidatos peronistas del '62 en la Provincia de Buenos Aires). Sin embargo, la cancha estaba embarrada, pues no se supo hasta último momento a quién o cómo dejarían intervenir al peronismo[282]. Fue entonces cuando el General impulsó candidaturas que sin ser propias del peronismo, éste las consideraba aliadas[283]. Fueron la del conservador popular bonaerense Vicente Solano Lima a presidente, acompañado del ucrista ex gobernador de Santa Fe, Silvestre Begnis. Esta

[281] Citado por Fraschini, (2008).
[282] El gobierno recién hizo explicito la exclusión de los candidatos de la UP y del peronismo en general cuando asumió como Ministro el general Villegas.
[283] Primero la UP (en aquel entonces muy vinculada al peronismo) había tanteado la cancha proponiendo al industrial católico Carlos Pérez Companc.

candidatura se suponía que además contaba con el visto bueno de Frondizi que continuaba preso (no ya en Martín García sino en Bariloche). El nuevo intento de acuerdo con el peronismo fue resistido dentro de la UCRI y el ex gobernador bonaerense Oscar Alende, consolidó la ruptura con el frondicismo y se quedó con el sello partidario usufructuando el descontento. Algunos militares azules, mientras tanto, deliraban con una fórmula conducida por ellos e integrada por un peronismo sin Perón y un desarrollismo sin Frondizi, aliada con los conservadores. Pero con el arreglo de la fórmula Solano Lima-Begnis (y el apoyo de Perón a la misma) por afuera de la tutela militar, se quedaron sin el pan y sin la torta. Fue así que los militares azules bancaron la proscripción absoluta del peronismo y todo su posible sistema de alianzas. Así logran consentir -apañándolo en definitiva- el triunfo de los radicales del Pueblo que no eran de su verdadero paladar, sino más bien de los colorados.

Los sectores consecuentes del peronismo rechazaron la convocatoria electoral que excluía totalmente al peronismo. No era posible participar de esa convocatoria "a condición de reubicar al líder, sus símbolos, sus tradiciones y objetivos revolucionarios" dice Framini (E. Jauretche, 1997). Sólo pudieron participar como candidatos un puñado de neoperonistas cuidadosamente elegidos provincia por provincia para que hicieran el menor daño posible[284]. Los sectores intelectuales del peronismo revolucionario se pronunciaron en este sentido. Por ejemplo Juan José Hernández Arregui escribe contra el oportunismo electoral de los sectores neoperonistas: "es odioso denunciar, que dentro del peronismo, por unas miserables bancas, se enerve la potencia revolucionara de las masas y por esta vía se caiga en la peor de las traiciones. Porque los traidores a la causa nacional son los que explotan las correctas tácticas de Perón y las convierten en oportunismo sistemático y en estrategia antinacional" (Galasso, 1986).

La novedad en estas elecciones fue la presentación de la candidatura a presidente del ex dictador Aramburu. El partido creado por éste, UDELPA (Unión del Pueblo Argentino), sacó el tercer puesto en las elecciones concentrando el voto más ranciamente antiperonista con un programa absolutamente liberal. Entre los postulados centrales de su programa estaba el dictado de una ley antisindical para quitarle el poder a la CGT, aspiración que años después también intentará infructuosamente los presidentes radicales, incluido Raúl Ricardo Alfonsín.

Ricardo Balbín, que hubiese sido el candidato natural del radicalismo conservador, declinó su candidatura en el marco de las idas y vueltas de las formulas que podían o no podían presentarse con apoyo de Perón. Él consideraba que ésta iba a ser una nueva derrota para su partido y por lo tanto optó por apoyar la fórmula Illia-Perette. La misma fue proclamada pocos días después de la Asamblea de la Civilidad que planteaba la exigencia de solidaridad ante la proscripción de un candidato. Lo que finalmente ocurrió es que, cualquiera de las candidaturas que tuviera relación con el peronismo, fueron prohibidas, pero el radicalismo mantuvo las suyas. El neurocirujano Matera iba de candidato por el Partido Demócrata Cristiano, aunque por esta actitud

[284] Los neoperonistas ganaron en el '63, 17 diputados nacionales, 9 senadores, y tres gobernadores (Ricardo Durand del Movimiento Federal Democrático de Salta; Deolindo Felipe Bittel de la Unión Popular de Chaco y Felipe Sapag, del Movimiento Popular Neuquino).

individualista había sido expulsado del peronismo "por antiperonista", pero aun así fue proscripto[285]. Finalmente, las elecciones se hicieron sin que el peronismo ni pudiera tener candidatos propios, ni apoyar a terceros.

Proscripto el peronismo, terminó imponiéndose el radical del Pueblo Arturo Humberto Illia con 2.441.064 votos (24,9%). Segundo fue el intransigente Oscar Alende con 1.593.002 (16,4%) y tercero, como dijimos, Aramburu con 1.246.342 (13,9%). La particularidad de esta elección fue la disminución de los votos en blanco, que en esta oportunidad rondaron el 18,4%. La característica general de estas elecciones fue la fragmentación del voto. Esto, sumado a la implementación por primera vez en nuestro país del sistema de representación proporcional, configuró la existencia de trece bloques en diputados y nueve en el senado. Esta atomización va a tener consecuencias concretas durante el gobierno del sr. Arturo Illia.

El 13 de agosto un grupo de la Juventud Peronista entró subrepticiamente al Museo de Historia Nacional y se robó el sable corvo del General San Martín. Su planteo era que no lo iba a devolver hasta que un patriota volviera a gobernar esta tierra[286]. En el comunicado reivinidicatorio del hecho afirmaba "desde hoy, el sable de San Lorenzo y Maipú quedará custodiado por la juventud argentina, representada por la juventud peronista".

A fines de ese mismo mes el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara realiza la que es considerada la primera gran acción de la guerrilla urbana[287] en nuestro país: el asalto al policlínico bancario. En el hecho son muertos el chofer y el custodio del dinero. El MNRT era una escisión del grupo Tacuara, originalmente una organización nacionalista con influencia falangista y maurrasiana[288], cuyo líder era Alberto Ezcurra

[285] El poder ejecutivo impugnó ante la justicia electoral la candidatura del Matera "porque ese ciudadano, en forma pública y notoria, acepta el liderazgo o injerencia del presidente depuesto en 1955, contrariando las disposiciones del Estatuto de los Partidos Políticos". Perón se mofaba de Matera y su actitud oportunista "tiene la pinta de Gardel y la sonrisa de Gardel, pero ciertamente no canta como Gardel" o bien le decía el "neuroperonista".

[286] Enrique Manson cuenta que el comando encabezado por Osvaldo Agosto y Manuel Gallardo cumplía una misión encargada por el comando de la JP integrado por Cacho El Khadri, Jorge Rulli y Héctor Spina. El episodio terminó con Agosto y Gallardo presos y la espada devuelta por medio del capitán Philipeaux, un ex militar peronista ligado históricamente al general Valle, que se salvó de los fusilamientos de junio del '56, cuando sublevó las unidades militares pampeanas.

[287] Otros autores consideran que la primera acción guerrillera urbana es la que llevan a cabo miembros de la JP como Rearte, El Khadri, Spina y Caride entre otros que consistió en tomar el cuartel de guardia de la Fuerza Aérea que tenía como función custodiar unos monoblocks de Ezeiza. Ramón Torres Molina en el prólogo del libro de Carlos Flaskamp (2002), en cambio, sostiene que: "No debe confundirse, entonces, lucha armada en las ciudades con guerrilla urbana. Para que exista guerrilla urbana debe haber una estrategia que determine que una acción forma parte de una estrategia de guerra revolucionaria. Con anterioridad a la guerrilla urbana se hicieron en la Argentina acciones armadas en las ciudades pero no eran guerrillas urbanas porque no existía una estrategia tendiendo a la formación de un ejercito revolucionario para lo cual se operaria inicialmente en las ciudades. La guerrilla urbana en la Argentina se inicio a principios de 1968".

[288] Charles Maurras era un nacionalista conservador francés, mentor de la Acción Francesa. Su nivel de influencia fue muy alto en el nacionalismo católico de nuestro país. La influencia maurrasiana llega a Tacuara por vía del Padre Meinville, un sacerdote antisemita y antiperonista. Ligado en los primeros tiempos a la Unión Federal, partido conducido por Lonardi y Amadeo. Se termina yendo de Tacuara haciendo una escisión por derecha denominada Guardia Restauradora Nacionalista.

Uriburu[289]. Ese grupo rupturista encabezado por Joe Baxter y José Luís Nell[290], no solamente adhería al peronismo, sino que además reivindicaba a la revolución cubana.

Ambos hechos (el robo del sable y el asalto al policlínico) se producen en el interregno entre la victoria electoral de Illia y su asunción el 12 de octubre.

Arturo Humberto Illia había nacido en Pergamino, pero al poco de recibirse de médico había ido a trabajar a Cruz del Eje, Córdoba y allí se había afincado como tierra de opción. En los pagos cordobeses, se alineó con el radical yrigoyenista Amadeo Sabatini. Allí fue senador provincial, diputado nacional y vice gobernador. Llegó a ser gobernador electo pero la intervención decretada por Guido le impidió ejercer la máxima magistratura de su provincia.

Lo que explica ciertas políticas nacionalistas de Illia es el hecho de provenir del sabatinismo (último bastión del yrigoyenismo[291]) y no ser de los sectores más liberales de la UCRP. Éstos eran el balbinismo o la parte de la Intransigencia que no se había ido con Frondizi y el unionismo –sector más recalcitrantemente gorila que reivindicaba a la unión democrática, de allí su nombre- conducido por Miguel Ángel Zabala Ortiz. Éste va a ser designado Canciller por el presidente Illia. A esta misma línea responde el vicepresidente Carlos Perette.

Al balbinista Leopoldo Suárez lo va a nombrar Ministro de Defensa y el cargo de Secretario de Guerra va a recaer sobre el general Ignacio Ávalos, uno de los exonerados por la purga antinacionalista de Aramburu de 1956. Pero Onganía, hombre fuerte del Ejército continua en el puesto de Comandante y Lanusse es ascendido a Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas.

"Al momento de asumir, Illia se encontró con un contexto económico caracterizado por un fuerte endeudamiento externo, un grave déficit presupuestario, atraso en el pago a proveedores y a empleados de la administración pública y con el estancamiento de las exportaciones. Pero, a la vez, se presentaba en una etapa propicia para que madurara una serie de inversiones que se habían realizado en el periodo de Frondizi

[289] Alberto Ignacio Ezcurra Uriburu era hijo de un nacionalista e historiador revisionista que se llamaba Alberto Ezcurra Medrano. Se jactaba de ser descendiente de la familia de Encarnación Ezcurra, la mujer del Brigadier General don Juan Manuel de Rosas. Era un ferviente admirador de José Antonio Primo de Rivera y su Falange Española. Tenía apenas 20 años cuando accedió a la jefatura de Tacuara. Con el tiempo se ordenó sacerdote y terminó dirigiendo seminarios de formación eclesiástica en Entre Ríos y Mendoza.

[290] José Luís Nell terminó preso por la operación "Rosaura", como se llamó el asalto al Policlínico. Se escapa saltando al vacío en el Palacio de Tribunales. Va a entrenarse militarmente a China. Continúa su militancia en Montevideo como parte del grupo guerrillero uruguayo Tupamaros. Cae preso en Punta Carretas y se vuelve a fugar, esta vez por túneles. Vuelve a Buenos Aires, se casa con Lucia Cullen (luego desparecida en la ESMA). Milita en Montoneros. El 20 de junio del '73 en la matanza de Ezeiza es herido en la columna y queda cuadripléjico. Como hombre de acción no pudo soportar verse en ese estado y termina suicidándose en septiembre de 1974.

[291] En realidad tal como afirma Galasso en cierta medida Illia "reitera el nacionalismo agrario del viejo Yrigoyen, pero medio siglo más tarde, en condiciones nacionales e internacionales distintas (…) El agrarismo, a su vez, proviene de la mentalidad que encuentra la solución a los problemas argentinos en el éxito de las cosechas. De ahí su incomprensión acerca del mundo de la industria y los sindicatos" (Galasso, 2005).

(…) El nuevo gobierno radical se alejó de la concepción desarrollista y estableció una política económica de corte cepalino-keynesiano, que pretendía una expansión global de la actividad económica y no sólo el crecimiento de sectores específicos" (Zaiat, 2007).

El gobierno radical designa como su primer Ministro de Economía a Eugenio Blanco, todo un símbolo pues ya había sido Ministro con la dictadura del '55.

Al iniciar su gestión, el doctor Illia va a cumplir con una de sus promesas electorales: anular los contratos petroleros contraídos con las multinacionales por Frondizi. Fue el puntapié inicial de una política nacionalista en lo económico, que -en rasgos generales- llevó a cabo esa gestión. Otra de las medidas nacionalistas que generó el gobierno radical del cordobés, a instancias del Ministro de Salud Pública Arturo Oñativa, fue el envió de una ley que congelaba el precio de los medicamentos. Esta medida junto con otras en el área[292] tomadas por Illia fueron duramente resistidas por los laboratorios multinacionales.

La producción general aumento considerablemente y se impulsó la obra pública construyendo, entre otras cosas, 5.000 kilómetros de rutas. Buenas cosechas, acompañadas de un alza internacional del precio de los cereales hicieron engrosar las reservas del Banco Central y también disminuir considerablemente la deuda externa que se había acrecentado con la Libertadora y con Frondizi.

El 22 de noviembre se asesina al presidente norteamericano John F. Kennedy. Este hecho provoca una conmoción a nivel mundial. El magnicidio quedó absolutamente impune en cuanto a sus mentores ideológicos. Sólo se apresó a Lee Harvey Oswald que fue quién apretó el gatillo. Dos días más tarde mientras era trasladado y custodiado por la policía Oswald también fue asesinado.

2. Apuntes sobre el plan de lucha de la CGT y la creación del movimiento revolucionario peronista

El principal eje de la política social de Illia fue el establecimiento del salario mínimo vital y móvil, con el cual los asalariados fueron recuperando –aunque muy débilmente- parte del terreno perdido en los últimos años, que había sido considerable.

Las reivindicaciones, tanto salariales como políticas, hicieron que las 62 organizaciones peronistas -hegemonizadas por el metalúrgico Vandor- iniciaran un plan de lucha contra el gobierno radical. Augusto Timoteo Vandor, para ese entonces, no sólo

[292] Durante el gobierno de Illia se "congeló los precios, limitó los fondos que podían utilizar los laboratorios para publicidad, redujo la cantidad de muestras gratis que podían entregar y restringió los giros al exterior en concepto de regalías. Con estos controles, se disminuyó a la mitad el total de fármacos habilitados, poniendo así un límite a las elevadas ganancias de los grandes laboratorios nacionales y extranjeros" (Zaiat, 2007).

conducía el gremio más importante de la rama industrial[293], sino controlaba también la CGT a través de su aliado Alonso, del gremio de vestido.

La CGT reclama recomposición salarial para afrontar el alza del costo de vida, pero también medidas de fondo para solucionar la desocupación creciente y la merma de la actividad industrial. El movimiento obrero en su conjunto va a cuestionar la política social de un gobierno al que endilga vicios antidemocráticos de origen. La ilegitimidad de Illia se constituirá en el argumento central. Perón desde Madrid sostenía que "la farsa de las elecciones del 7 de julio de 1963 quedarán en la historia política argentina como un modelo de arbitrariedad y descarada simulación. En ellas se convirtió a la mayoría en minoría y se obligó al pueblo a optar entre hombres repudiados, al mismo tiempo que se proscribía, no a un hombre o a un partido, sino a toda la opinión pública nacional".

El gobierno radical apuntó a minar la base de la CGT, fragmentando la estructura sindical mediante disposiciones que facilitaban la formación de sindicatos por fábrica y más de una organización gremial por empresa. Al mismo tiempo continuó con las políticas persecutorias y de judicialización de la protesta, establecidas por sus antecesores.

Por eso, no es de extrañar que dentro de las primeras reivindicaciones del plan de lucha del '64 estén la "inmediata libertad de todos los detenidos (…) restitución de las personerías gremiales (…) participación activa de los trabajadores en la administración y direcciones de las empresas (…) urgente solución al problema de los salarios, jubilaciones y pensiones (…) anulación de los contratos petroleros (…) reforma agraria (…) por la plena instauración del derecho a la autodeterminación de los pueblos" (E. Jauretche, 1997).

El plan de lucha se realiza en diversas etapas, con tomas de fábricas, importantes movilizaciones obreras e incluso en muchos casos con tomas de rehenes de la patronal. Para que nos demos idea de la dimensión que adquirió la protesta social y el nivel de adhesión popular que tuvo es importante recordar que la cantidad de establecimientos ocupados llegó a la cifra de 11.000, con casi 4.000.000 de obreros movilizados. Esta participación masiva significó uno de los picos más grandes de participación de la clase trabajadora en medidas de fuerza en la historia argentina. La magnitud, el grado de organización y disciplina, fueron una contundente demostración del poder de los sindicatos. No sólo se hicieron tomas, sino que se coordinaron con el apoyo de los barrios circundantes y se siguió desarrollando la producción con control de los obreros[294]. En las disputas políticas al interior del peronismo la figura de Vandor, y los valores que éste representaba, tuvieron un significativo crecimiento.

[293] Rodolfo Walsh (1984) cuenta que va a ser un dirigente gremial de origen trotskista, Ángel Perelman quien funda la UOM, rompiendo por la Asociación controlada por los comunistas (que solamente contaba con 2000 afiliados en 1943) y embanderándola con el peronismo. En 1946 la UOM ya cuenta con más de 100.000 afiliados, casi la mitad de los trabajadores industriales.

[294] Muchos de los militantes que venían de la izquierda, incluso los que hacían "entrismo" tuvieron un gran entusiasmo por lo novedoso de la experiencia, pero sobre todo por lo masivo de la misma.

Poco tiempo después del exitoso Plan de Lucha encabezado por la CGT, se va a conformar, el Movimiento Revolucionario Peronista. Esta estructura militante fue alentada por el General en el exilio[295], como una forma de compensar el poder creciente de Vandor. Desde su documento fundacional, el MRP planteaba que "la falta de desarrollo de una estructura revolucionaria nacional que represente el papel de nexo entre Perón y su pueblo, que cumpliera tan extraordinariamente Evita, permitió que se produjera el cerco del gobierno popular peronista por la burguesía capituladora ante el imperialismo. Su ideología antinacional y contrarrevolucionaria pudo penetrar gracias a la burocracia conciliadora que, desde entonces, negoció al Movimiento y a su Jefe" (Baschetti, 1997).

Entre los documentos del MRP se plantea el surgimiento de una nueva etapa en el peronismo a la que caracteriza como de liberación nacional, planteando abiertamente la necesidad de "la lucha armada como método supremo de la acción política". Fueron parte del MRP los núcleos duros de militantes políticos[296] y sindicales[297] enfrentados con el vandorismo. Su principal figura fue el dirigente sindical y político Gustavo Rearte que va a fundar además la JRP (Juventud Revolucionaria Peronista). El órgano de difusión fue la revista mensual "Compañero". En sus páginas se puede leer una amalgama de nacionalismo, antiimperialismo, socialismo, antiliberalismo, guerrillerismo, todo justificado desde el propio peronismo y su carácter originariamente revolucionario.

Semanas después del exitoso lanzamiento del MRP ante más de 2.000 personas, Vandor y los suyos viajan a Madrid a entrevistarse con Perón. Allí obtienen un apoyo del General que afirma al "Partido Justicialista como única organización política del Movimiento, ratificando al Comando Superior Peronista como jefatura táctica dentro de la Argentina y nombraban delegado de Perón a Alberto Iturbe[298] (expresión del vandorismo en el ala política)" (Gillespie, 1987). Es en ese momento en que el Partido Justicialista deja de ser definitivamente una más de las siglas neoperonistas, para convertirse en la sigla elegida para expresar al peronismo como partido nacional. Con la designación de Iturbe como delegado y la conducción táctica en un colectivo de 7 personas (se lo llamó "heptunvirato"), Perón reconoció la hegemonía vandorista[299] en el movimiento. El vandorismo, a su vez, se encuadraba en la conducción del general

[295] Héctor Villalón, que oficiaba de delegado oficioso, transmitió en la inauguración del congreso fundacional las instrucciones directas del General.
[296] Entre los cuadros políticos van a estar militantes consecuentes como el dirigente de la JP de Salta Armando Jaime y Mario Valotta (director del diario "Compañero"), pero también algunos oportunistas como Héctor Villalón, que se presentaba como delegado personal de Perón para armar una fuerza guerrillera y va a ser junto con un dirigente de la JP (Rulli) quien funde una de las distintas experiencias que llevó como nombre FAP, aunque distante de la que conducían Envar El Khadri, Cafatti y la negra Peralta entre otros que condujeron la experiencia principal con ese nombre.
[297] Fueron de la partida en el campo sindical Ricardo De Luca de navales, Mario Aguirre de ATE Rosario, Felipe Ludueña del SUPE de Santa Cruz y Benito Romano de la FOTIA, entre otros gremios del interior.
[298] El anterior delegado había sido el Dr. Rubén Sosa un ex juez de origen radical que se había hecho peronista defendiendo presos políticos. Este tenía una relación con Villalón que lo había impulsado desde su relación con Perón en Madrid. Los cuadros políticos que acompañaron en su gestión al correntino Sosa eran Julio Troxler y el capitán Jorge Morganti.
[299] En julio de 1964 se hicieron elecciones internas en el Partido Justicialista casi totalmente controlado por el vandorismo.

exiliado despegándose de los neoperonismos, que con guiño ahora de la UCRP seguían operando en los planos provinciales.

Así, quedaba en evidencia la lógica de conducción del conjunto del movimiento peronista, que algunos caracterizan de pendular[300] que continuaba desplegando Perón. En palabras de Gillespie, se trataba de "una juiciosa política destinada a adquirir el más amplio apoyo político y social al amparo de los estandartes de la liberación nacional, pero situando a veces su inmensa autoridad personal, detrás del sector del Movimiento que más le conviniese para sacar provecho de una situación política determinada". Este tipo de conducción será interpretado por el historiador Norberto Galasso, desde su perspectiva de izquierda nacional como producto del marco policlasista en el cual el Movimiento Peronista intentaba conducir el proceso de liberación, "la idea de Perón era frentista y siempre debe ser juzgado a partir de esa lógica, así se conduce un frente de liberación nacional como las dos alas del avión (…) de allí que a veces se recueste en los sectores conservadores y otra vez en los duros". Según este análisis la izquierda y la derecha peronistas tenían un rol importante dentro de la estrategia de Perón, que era una estrategia integral y por ende, trascendía los deseos, límites, ideologías y maniobras particulares de las partes que componían al movimiento.

3. Illia en su laberinto.

"Renuncie a ser presidente fraudulento, denuncie el fraude por su nombre y exija elecciones verdaderas, generales y libres, en las cuales los argentinos no se vean coaccionados a votar, sino que puedan ejercer su derecho de elegir"

Jorge Masetti carta al presidente Illia.

El enfrentamiento con los trabajadores, la debilidad congénita del partido radical del pueblo[301], la fragmentación parlamentaria, la tutela militar del bando azul vencedor de las internas[302] y la fuerte figura de Onganía, configuraron un cerco para los

[300] Carlos Altamirano habla del "juego político de Perón" (Altamirano, 2001) mediante el cual "alentó tácticas variadas, a veces contrapuestas, según las opciones y los recursos que las fuerzas del peronismo y las contingencias de la vida política argentina ponían a su alcance". Laclau (2005) sostiene que Perón cultivaba conscientemente la naturaleza ambigua de sus mensajes que podían dar una "multiplicidad de sentidos". Esto importaba –siempre siguiendo a Laclau- un peligro: "que el significante tendencialmente vacío se vuelva completamente vacío, en ese caso, los eslabones de la cadena equivalencial no necesitan para nada coincidir entre sí: los contenidos más contradictorios pueden ser reunidos en tanto se mantenga la subordinación de todos ellos al significante vacío. (…) La consecuencia política es que la unidad de un 'pueblo' constituido de esta manera es extremadamente frágil. Por un lado, el potencial antagonismo entre demandas contradictorias puede estallar en cualquier momento…"

[301] Las internas radicales se recalentaron en estos tiempos. Illia no tenía el control real del partido, por eso tuvo muchos roces con el jefe real de la UCRP que era el platense Ricardo Balbín.

[302] Las contradicciones, presiones y exigencias en las fuerzas armadas no se agotan con los azules, pues "Illia había rehabilitado a los antidemocráticos oficiales colorados" (Zaiat, 2007), que habían sido

movimientos de Illia. Había renunciado por convicción política a apoyarse en la apertura democrática, lo cual era entregarle el poder al peronismo y decidió enfrentar la aspiración de esas masas. Tampoco se pudo apoyar fuertemente ni en las multinacionales, ni en el empresariado local, pues ciertos aspectos nacionalistas en lo económico también los colocaron en la vereda contraria al mandatario radical. La Unión Industrial Argentina y la Sociedad Rural consideraban que la política económica de Illia era refractaria a la "necesaria" inversión extranjera y generadora de inflación.

El 7 de julio de 1964 el gobierno de Illia y sus fuerzas armadas firmaron con el gobierno estadounidense un Convenio de Asistencia Militar. La prensa de la época lo definió como el "Pacto Militar con EEUU". Sin embargo, por las diferencias económicas y el sentido de defensa de los intereses de las empresas norteamericanas, la embajada yanki tampoco se constituyó en un pilar donde Illia pudiera apoyarse.

En ese año visitó la Argentina el presidente francés Charles De Gaulle. Este protagonizó una rara paradoja, fue vivado por peronistas y por antiperonistas por igual. Estos porque consideraban que De Gaulle, un héroe de la resistencia francesa contra la invasión nazi, era antes que nada un antifacista. Y como consideraban que el peronismo era nada más que la versión vernácula del fascismo, el presidente francés no podía ser otra cosa que uno de los suyos. Pero los peronistas, por su lado, encontraban en la política de De Gaulle, no alineado ni con los soviéticos ni con los norteamericanos, un remedo de la tercera posición de Perón. Por eso salieron a las calles a recibir al francés al grito de "De Gaulle, Perón… tercera posición". E hicieron de la visita un hecho político importante para mostrarse.

Otro de los sucesos que ocurren en el año '64 es el famoso discurso del general Onganía en West Point, en el marco de la Quinta Conferencia de Ejércitos Americanos. Allí el comandante en jefe de Illia (y su futuro golpista) define con claridad su adscripción a la Doctrina de la Seguridad Nacional. El objetivo principal de las Fuerzas Armadas era defender el sistema "occidental y cristiano", del cual los EEUU eran su principal baluarte. Y la lucha principal era contra el comunismo, que actuaba internamente en los países, desplegando sus ramificaciones. Es decir la hipótesis de guerra principal de las fuerzas armadas estaba determinada por "fronteras ideológicas". La Nación se constituía por una serie de valores "del mundo libre" que los militares habían recibido el supuesto mandato histórico de defender. Por eso, cualquier reclamo social era visto como antesala de la instauración de una dictadura comunista. Según esta doctrina, lo sucedido en Argelia y Vietnam demostraba a las claras que detrás de todo movimiento de liberación estaba oculto el monstruo del oso ruso o el gigante chino. Es decir, en el marco de la Guerra Fría no se podía ser indiferente y el enemigo real estaba dentro del propio país y no fuera de él. Las Fuerzas Armadas cambiaban así la doctrina aprendida y difundida por Perón, para la cual su razón de ser era garantizar la autonomía nacional. De este modo, pasan a ser guardianes de los intereses del capitalismo internacional. Rol que ya venían cumpliendo claramente en nuestro país, por lo cual este cambio doctrinario no causó grandes resistencias en el pensamiento militar argentino.

---

desplazados durante el gobierno de Guido. De este modo las relaciones históricas de la UCRP con el sector más reaccionario del Ejército complicaron aun más el panorama.

4. El primer guevarismo explícito.

"Hay que hacer de la Cordillera de los Andes una gran Sierra Maestra"

Jorge Ricardo Masetti era uno de los periodistas más destacados de Radio El Mundo. Cuando se enteró que la revista norteamericana Times había logrado entrevistar en la Sierra Maestra a los comandantes de la revolución cubana y que uno de ellos era un médico argentino, se puso entre ceja y ceja, realizar esa entrevista. Subió dos veces a la Sierra Maestra en 1958, en pleno proceso revolucionario. Y logró hacer la entrevista con Fidel y con el Che. De aquellas charlas, Masetti quedo convencido de la justicia de la causa revolucionaria que impulsaban aquellos "barbudos".

Jorge Masetti no tenía militancia política seria previa, aunque había simpatizado y activado en la Alianza Libertadora Nacionalista. En Cuba, se hace amigo personal del Che Guevara. El periodista argentino se instala en la Isla y su primera contribución al proceso revolucionario es dirigir la flamante agencia de noticias Prensa Latina. El objetivo de ésta fue romper con el bloqueo comunicacional que le imponía el imperialismo a la revolución cubana, a través de las grandes agencias periodísticas internacionales. En el '61 es enviado a Argelia para colaborar con el Frente de Liberación Nacional que estaba en proceso de conquistar su independencia respecto de Francia.

Finalmente acuerda con el Che actuar como adelantado en la estrategia de hacer de los Andes una gran Sierra Maestra, e instalar un foco guerrillero en la provincia de Salta. Combatientes cubanos de extrema confianza de Guevara acompañan a Masetti, que a partir de ese momento adopta el nombre de Comandante Segundo. Algunos autores, sostienen que es porque el Comandante Primero sería el Che. Aunque en realidad, este sería Martín Fierro[303] y el ex periodista sería don Segundo Sombra, en alusión a la principales obras de la literatura gauchesca.

La experiencia del foco rural del EGP pensada en tiempo de Guido, al lanzarse durante la presidencia de Illia, contradice -en la práctica- la doctrina escrita por Guevara en el sentido que el foco no era viable en condiciones de legalidad, ni siquiera en las de una legalidad tramposa (en "Guerra de Guerrillas, un método").

Masetti escribió como proclama de lanzamiento una "carta al Dr. Illia" a dos días de su victoria electoral en la que denunciaba a las elecciones del '63 y su victoria de ser

[303] Alberto Castellanos en una charla en octubre del 2011, a instancias del presidente de TELAM Martín García, nos cuenta que el jefe de la estrategia del EGP iba a ser el Che que tomaría el nombre de Martín Fierro. Castellanos, hombre de confianza del Che (tanto así que éste se casó en casa de aquél en la Habana) fue, junto con Hermes Peña, dos hombres fogueados en la Sierra Maestra, los enviados del Che para garantizar el éxito militar de la empresa del EGP. Castellanos, luego de la derrota de Masetti, permaneció preso cuatro años, haciéndose pasar por peruano, pues si se hubiera descubierto que era cubano, se habría producido un escándalo de dimensiones internacionales.

"producto del más escandaloso fraude electoral". Hacía también referencia a declaraciones públicas del presidente electo que afirmaba que la proscripción del peronismo era "el precio que los argentinos debían pagar". "¿Pagar a quién? ¿Pagar por qué, doctor Illia? (...) ¿Pagar porque los militares chantajistas son los únicos dueños de las armas y nos amenazan permanentemente con ellas?" interpelaba Masetti. "Piense doctor Illia, que no ha pagado todo el precio, sino una primera cuota. Cuando no pueda o no quiera pagar las siguientes exigencias de los que le vendieron el sillón presidencial, se lo quitaran por la fuerza" advirtiendo sobre lo que finalmente habría de ocurrir. Le proponía que diera elecciones libres para que todos los argentinos se pronuncien. Mientras tanto "seguiremos construyendo en nuestras montañas, la Patria justa con que soñamos".

"La guerrilla de Masetti, el EGP, Ejercito Guerrillero del Pueblo, es cercada y derrotada hacia abril del '64, por una combinación fatal de errores propios, delaciones e infiltraciones" dice Eduardo Pérez (2002). Varios de los militantes mueren literalmente de hambre.

La Gendarmería es la encargada de desbaratar en la localidad de Oran, provincia de Salta, al EGP. Jorge Masetti no va a aparecer. Algunos dicen que se internó herido en la selva; otros que fue secuestrado por las fuerzas represivas. El proceso de castigo a las fuerzas insurgentes va increscendo. Recordemos que Uturuncos va a ser perseguido por la Policía, EGP por la Gendarmería (igual que Taco Ralo en el '68) y de ahí en más – aplicación de la doctrina contrainsurgente mediante- las encargadas de la represión van a ser directamente las Fuerzas Armadas.

El general Julio Alzogaray es el que expresa la posición política de los militares respecto de la guerrilla de EGP: "cosas que creíamos lejanas ya están ocurriendo. Si esto se llama guerra revolucionaria, esta guerra ya empezó en la Argentina".

También en 1964 se funda un grupo que se llama CÓNDOR (Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria). La particularidad es que está constituido por intelectuales de orientación marxista pero que adscriben al peronismo. Juan José Hernández Arregui, Ricardo Carpani, Eduardo Luís Duhalde están entre ellos. Fue fundada el 4 de junio con el doble carácter simbólico de la revolución precursora del peronismo como del aniversario de la ejecución de Felipe Varela, por eso lo hace frente a la estatua de su asesino: Bartolomé Mitre. En su manifiesto liminar hablan de la "necesidad de constituir un centro ideológico activo, resuelto al desenmascaramiento implacable de todas las formas económicas y culturales".

En virtud de una amplia amnistía establecida por el gobierno de Illia, John William Cooke y su compañera Alicia Eguren[304] habían podido regresar al país, luego de su agitado exilio en Cuba. Ellos se plantean la creación de una estructura de formación de cuadros en el seno del peronismo. "Vengo dispuesto a insuflar un inquietante aire

[304] Alicia Eguren no sólo es la compañera de Cooke, no le va a zaga en su militancia política. Mujer de carácter fuerte y espíritu combativo, se hace peronista desde la primera hora. Aunque el peronismo de sus inicios, como tantos otros, se inicia por derecha. Alicia termina sus días desaparecida por los esbirros de la ESMA.

subversivo en los pulmones del peronismo, cuyos cuadros dirigentes están aburguesados… estoy al margen de la reorganización actual del peronismo. Soy un militante más del movimiento que quiere cambiar expresiones y formas de actuación y no luchar por posiciones… [Mi tarea actual] es mucho más importante que la figuración: la formación de cuadros peronistas, con ideas claras, métodos de trabajo serios, y ninguna ambición por ocupar posiciones" (Galasso, 2005).

Alicia y John van a fundar su propia organización: ARP (Acción Revolucionaria Peronista). Esta se plantea discutir la estrategia de la lucha armada, como única forma de romper el equilibrio entre un régimen que se ve imposibilitado de consolidarse pese a contar con el monopolio de la fuerza y un movimiento de masas que sólo puede jaquearlo pero no tiene la fuerza material suficiente para suplantarlo. Pero más allá de la discusión de la lucha armada, el principal debate que Cooke propone es que "lo que hay que cambiar urgentemente no es un equipo determinado, sino los métodos que son comunes a todos los equipos que se vienen sucediendo (ya que) lo esencial de una burocracia[305], lo que la convierte en la negación de lo revolucionario, es su incapacidad para comprender, concebir y ejecutar una política revolucionaria" (Cooke, 1973). La ARP, como tal, jamás logró organizar la lucha armada[306] y el foquismo que predicaba. Aunque fue muy importante para la instalación de la discusión de este tema, el aporte de cuadros y además para actuar como puente entre las pequeñas organizaciones que estaban dispuestas a la acción y querían ir a entrenarse a Cuba.

Entre los grupos que conectan Cooke y Eguren con Cuba está uno de origen trotskista que había practicado el "entrismo" en el peronismo y estaba conducido por Ángel Bengoechea[307]. Este grupo va a ser conocido como el "de la calle Posadas"[308] porque en un departamento de esa calle al 1168 de la porteña Recoleta va a estallar –literalmente- su conducción[309], el 21 de julio de 1964, manipulando explosivos.

Al momento de la explosión el grupo de Moreno, Palabra Obrera (del cual se escinde Bengoechea) estaba enfrascado en un proceso de fusión con un grupo conducido por

[305] Una lectura muy setentista de lo que Cooke había planteado en los '60 era considerar que el concepto de burocracia se restringía a lo sindical. Sin embargo, por sistema de relaciones, por quienes jugaron con él y quiénes fueron sus detractores, el ex delegado de Perón, cargaba en realidad muchas veces las tintas sobre la burocracia política partidaria. A la sindical le reconocía una legitimidad y poder propio, producto de las condiciones de lucha de la etapa de los primeros diez años después de la dictadura del '55.

[306] Aunque es justo consignar que muchos de los militantes de la ARP con posterioridad se incorporaron a la lucha armada, muchos de ellos a las FAP como por ejemplo Amanda "la negra" Peralta, Néstor Verdinelli y Raimundo Villaflor.

[307] Ángel Bengoechea militó muchos años junto a Hugo Miguel Bressano más conocido por su nombre "artístico": Nahuel Moreno. De hecho cuando juntos practicaban el entrismo en el peronismo editaban el periódico Palabra Obrera del cual Bengoechea era el director. El grupo (antes denominado MAO –movimiento de agrupaciones obreras-) pasó a llamarse como el periódico. Poco tiempo después Bengoechea rompe con Nahuel Moreno y se acerca a las posiciones de estrategia foquista propias de la revolución cubana.

[308] El nombre real del grupo fue FARN (Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional). Bengoechea había roto con Nahuel Moreno, porque este se negaba a llevar a cabo la lucha armada. El "Vasco" de relación directa con Cooke y con Eguren, había permanecido antes del suceso de la calle Posadas por más de un año en Cuba.

[309] Algunos de los sobrevivientes de este grupo FARN van a continuar su militancia en distintas organizaciones guerrilleras. Por ejemplo Manuel Negrín en el PRT-ERP y Amanda Peralta (que ya venía del peronismo y era la compañera de Bengoechea) en las FAP.

los hermanos Mario Roberto y Rene Santucho cuyo nombre era FRIP (Frente Revolucionario Indoamericano Popular) con desarrollo en el noroeste del país. En 1965 ambos grupos van a constituir el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores). Escindido Moreno, y fundado en 1970 el ERP como ejercito revolucionario conducido por el PRT, ha de constituirse como la principal expresión de la izquierda revolucionaria con la estrategia de la guerra de guerrillas.

5. Sobre el frustrado operativo retorno organizado por Vandor o cuando el vandorismo juega a ganar o ganar

"No es que la burocracia no quiere que vuelva Perón, es que quiere que esto suceda sin perder su sillón del sindicato"

John William Cooke

"El dirigente sindical cuando juega su partido personal es siempre candidato a la destrucción, por eso cuando se mete en ese camino hay que dejarlo andar, para lo cual sólo es preciso separarlo de lo político y asilarlo en su medio para que se llegue a cocinar en su propia salsa"

Perón en carta a Alberte

El 17 de octubre del '64, una multitud de aproximadamente 100.000 de personas se reúnen en Plaza Once para escuchar una cinta magnetofónica grabada por el general Perón[310]. En ella dice: "he decidido regresar inquebrantablemente en el año 1964". El gobierno radical no tolera semejante acto político y la represión se cobra una víctima: un joven trabajador[311].

En diciembre se produce el primer intento de retornar al país del ex presidente Juan Perón. De la comisión encargada de implementar el "operativo retorno" participaban el propio Vandor[312] y el delegado Iturbe. No sólo eso, sino que el vandorismo hegemonizaba al conjunto de la comisión.

[310] En el acto también hablaron Vandor, Iturbe y Delia Parodi.
[311] Ernesto Jauretche (1997) dice que el muerto es "el obrero Mario López". Pablo Hernández (2010), en cambio, afirma que en aquella ocasión el que cayó fue Jorge Jiménez, un muchacho de Mataderos que militaba en el Comando de Organización. Por aquel entonces una de las más nutridas organizaciones de la juventud peronista.
[312] El líder de la UOM en este tiempo no sólo conduce a las 62 organizaciones, sino que su influencia se extiende a las ramas política y femenina del movimiento peronista. Además su prestigio en las masas es importante, a punto tal de hacerlo creer poco tiempo después que estaba en condiciones de disputarle al propio Perón. El único sindicalista con un prestigio considerable en condiciones de presentarle disputa a Vandor era Framini (en el plenario de las 62, de ese mismo año, el dirigente textil había obtenido 28 votos contra los 61 del metalúrgico).

Pero el vuelo 991 de Iberia en el que viajaba fue detenido en el aeropuerto brasileño de El Galeao, por presión del gobierno argentino. El general Lanusse en su libro "Mi testimonio" afirma que en realidad se dieron una conjunción de factores para detener el viaje de Perón de regreso a su Patria. Por un lado, la decisión de Illia que se tradujo en la llamada de Zabala Ortiz a su par de Itamaratí para mandar de vuelta el avión a España. Y por otro lado, una jugada de la dictadura brasileña que había llegado al poder poco tiempo antes derrocando al "trabalhista" Joao Goulart. Los militares brasileños especulaban que el retorno de Perón podía desestabilizar sus intereses en la región[313]. Esta versión fue referida al propio Alejandro Lanusse por el Ministro de Ejercito de Brasil del presidente de facto Castello Branco. Lo cierto es que Illia en persona, en un reportaje concedido a el Jornal do Brasil con motivo de su viaje a ese país afirmó: "La Argentina está agradecida al Brasil por haber obstaculizado el retorno del ex presidente Perón, y el noventa por ciento de sus habitantes están de acuerdo con esta posición asumida por el Brasil". Seguramente que los norteamericanos como gendarmes hemisféricos mucho tuvieron que ver con esa decisión brasileña. La única Cancillería de América que protesta por lo ocurrido es la cubana. El gobierno de Fidel le ofrece públicamente asilo político a Perón.

La posición "democrática" del gobierno radical también fue muy clara al respecto y salió de la boca del Canciller: "el viaje de Perón respondió a un propósito netamente subversivo"[314]. Perón en cambio había planteado un discurso más bien pacifista en un comunicado donde comunica "su decisión irrevocable de regresar a la Patria en el corriente año, como factor determinante de la unidad y pacificación de todos los argentinos"[315]

Poco tiempo después John William Cooke da una charla en la Universidad de Córdoba. Allí expresa su mirada crítica sobre la situación del peronismo: se ha "reducido el movimiento a ser un gigante invertebrado y miope, ¿para qué nos sirve el número? ¿Para votar en las elecciones que no se han de realizar?" Plantea además que "peronismo y antiperonismo son, en esta etapa, la forma en que se da la políticamente la lucha de clases". Y también sostiene que "la operación retorno no fracasó, cuanto más, salió mal, pero el régimen se presentó tal cual es, mostró sus raíces violentas, su miedo, su impotencia, su pasaje de la palabra soez al pavor (…) El intento fue suficiente como estímulo y como avance del pueblo hacia la comprensión de que es imprescindible que el peronismo evolucione hasta estructurase de manera que su potencial revolucionario alcance su máximo desarrollo" (Cooke, citado por Galasso, 2005). Sin embargo en carta a Perón critica duramente a la comisión del operativo retorno: "con el mismo espíritu burocrático, rutinario, mediocre que se organizó el acto del 17 de octubre, se llevó a cabo toda la campaña retornista".

[313] En el mismo sentido, aunque con valoración diametralmente opuesta, opinaba John William Cooke mientras fogoneaba por carta el retorno: "Mi general: si Ud. pone pie en la Argentina, no solamente inicia la era de nuestra libertad recobrada sino que también la de toda América Latina. Esto no me lo hace afirmar la euforia sino la observación de las condiciones que se han creado en el continente, que Castro ha hecho nacer".

[314] Diario el Mundo del 3/12/64.

[315] Este discurso tiene una notable similitud con los expresados en el retorno definitivo de Perón en el '72. Esto nos permite ver que éstos no son fruto de la aceptación de Perón de los términos del Gran Acuerdo Nacional como muchos afirman, cuestión que vamos a tocar en profundidad más adelante.

Con el operativo del regreso de Perón, Vandor jugaba dos cartas ganadoras. Si lograba que el General vuelva sin clamor popular y siendo el principal artífice de la iniciativa, se prestigiaba de una manera contundente en la conducción material del peronismo. En cambio, si fallaba el retorno, la posibilidad real de la vuelta de Perón se tornaba una utopía irrealizable, y Vandor quedaría –por lo menos en su imaginario- como el gran conductor real en la Argentina, con un Perón cada vez más lejano.

El fallido retorno del General sin embargo, fue el principio de un paulatino proceso de deterioro de la ascendencia de la cúpula sindical y política vandorista. Más de un peronista por aquel entonces, se preguntó si realmente la voluntad de Vandor había sido que volviera Perón al país.

Vandor en ese momento estaba en el momento de auge de su prestigio personal. No sólo había dirigido el plan de lucha que interpeló a gran parte de la clase trabajadora y logrado hegemonizar las fuerzas peronistas en su conjunto (con exclusión de los neoperonistas[316]). Tenía, además, un estilo particular de pegar y luego conciliar, que le había permitido obtener los mejores convenios y beneficios para su gremio. Muchos de los miembros de la rama política del peronismo literalmente vivían del vandorismo, pues constaban en la nomina de los sindicatos. Con el liderazgo de Vandor se produce lo que para los marxistas dogmáticos es una paradoja. Nunca fue tan clara la existencia dentro del peronismo de una organización clasista (no en cuanto a su ideología sino en función de su composición de clase). No obstante, esta hegemonía casi absoluta de la clase trabajadora en el seno del peronismo, se dio mediante sus sectores más burocráticos. Por eso Arturo Jauretche le comenta a Galasso "si se mantiene esta tendencia, el peronismo se irá convirtiendo en un partido obrero. Pero sus dirigentes, en general burócratas conciliadores, no tienen ni ideología ni vocación para conducir un partido obrero[317]" (Galasso, 2005). También lo subraya Horacio González (2007) "La tesis del 'partido obrero basado en los sindicatos', de origen trotskista, que Vandor parecía querer aplicar, llamó la atención de militantes de esa corriente de pensamiento". Sobre esta concepción –siguiendo a González- se funda el entrismo, no sólo como estrategia política de un sector de la izquierda sino como seducción de la fuerza social que conducían los sindicatos vandoristas.

Vandor, en el fondo, consideraba que la legalidad y la lucha por reivindicaciones concretas jaqueaba a la estructura dominante del sistema. Y desde ahí estructuraba sus posiciones de poder con más pragmatismo que ideología[318]. En cambio para las posiciones del peronismo revolucionario, esta "legalidad" era una prueba de la claudicación del vandorismo, de cómo se iba convirtiendo paulatinamente en funcional

[316] Según cuentan Arias y García (1993) en su investigación sobre los partidos neoperonistas en diciembre de 1964 y enero de 1965 las más importantes figuras del neoperonismo organizaron dos congresos para crear un partido neoperonista unificado. Pero ninguno tuvo el impacto esperado.

[317] "Hubo propuestas luego abandonadas de constituir un partido obrero basado en los sindicatos, al estilo del laborismo británico, que despertaron desconfianza de Perón y la simpatía de cierta izquierda que creyó ver en aquellas la expresión de autonomía obrera" (Gurrucharri, 2001).

[318] "Vandor no se detenía en filigranas conceptuales para anteponerle a la leyenda las necesidades de la organización y de la industria. (…) El lobo Vandor no había reflexionado sobre la cuestión del carisma, aunque oscuramente lo poseía, y algunos lideres trotskistas de la época, de alguna manera, se lo habían hecho saber" (González, 2007).

a los intereses del sistema. Cooke se lo escribe expresamente a Perón: "Usted no tiene legalidad, el movimiento no tiene legalidad, pero la burocracia sí tiene legalidad".

En contraposición con los vandoristas y los peronistas revolucionarios, la concepción de los neoperonistas era que el peronismo debía renunciar a la conducción de Perón, institucionalizarse e integrarse mansamente al sistema político liberal. Por eso es que Serú García junto con los diputados de la UCR del Pueblo, participa de la elaboración de nuevo Estatuto de los Partido Políticos "para favorecer al neoperonismo en detrimento del Partido Justicialista" (Arias y García Hera, 1993).

6. Con un mundo convulsionado como telón de fondo.

"Tanto al Este como al Oeste de la famosa cortina, se lucha por la liberación, lo que ha hecho también que el dilema comunismo o capitalismo se transforme en liberación o colonialismo"

Juan Perón, 1965.

"El imperialismo yanki y la burocracia soviética se han asociado para mantener un statu quo que les permita seguir explotando a los pueblos de los países cuyo reparto hicieron previamente. Las oligarquías nativas, por su parte, también quieren congelar la historia en un status favorable al mantenimiento de sus privilegios. Para destruir ese status los pueblos del Tercer Mundo han iniciado las guerras de descolonización y las clases trabajadoras las guerras contra las burguesías explotadoras"

Documento del Peronismo Revolucionario

En 1964 se va a producir en Madrid una reunión del Che con Perón. Disfrazado de monje capuchino, el Che Guevara se acerca a la residencia del viejo general en el exilio de Puerta de Hierro[319]. El testigo fue Julio Gallego Soto, contador, hombre de confianza de Perón en asuntos comerciales, desparecido en 1977. Este encuentro fue relatado por Gallego Soto al periodista y escritor Rogelio García Lupo. En el mismo, aparentemente, Perón le planteó al Che los inconvenientes técnicos militares y políticos de iniciar un proceso guerrillero en Bolivia.

Van a ser los tiempos en los que Perón piensa en los cambios mundiales y se va acercando a las posiciones de los movimientos de liberación nacional que van surgiendo como fuerza de los pueblos del Tercer Mundo. En el periódico El Retorno (25/2/65) escribe: "Esta nueva orientación nos hace pensar en lo que se viene

[319] Enrique Pavón Pereyra biógrafo personal de Perón confirma la existencia de esa reunión y refiere que el Che le pidió a Perón el aporte de hombres y apoyo para su instalación en Bolivia, pero que Perón no parecía estar de acuerdo con esa estrategia, sosteniendo con el Che una discusión que era "una clase del Estado Mayor".

repitiendo: que el nacionalismo no tiene por qué estar reñido con el socialismo, que ambos, en el fondo, lejos de ser antagónicos, pueden estar unidos bajo un objetivo común de liberación de los pueblos y los hombres. En esta encrucijada histórica se evidencia, una vez más, que no puede haber un pueblo, ni un hombre libre, en una nación esclava"[320]. También dice cosas aún más explicitas: "El Tercer Mundo se rebela contra la explotación. Las manifestaciones más espectaculares y a veces sangrientas, se llaman comunismo chino o cubano, vietnamita o laosiano, gaullismo, nasserismo y aun peronismo. Por estas razones me siento del lado de Castro y en un sentido más elevado, de Mao Tsé Tung. Castro es, ante todo, castrista, como Mao es un nacionalista y yo soy un peronista y no un nazi como pretenden algunos"[321].

1965 va a ser el año de consagración de los Beatles y los Rolling Stones, que junto con Joan Baez y Bob Dylan son parte de la efervescencia cultural y musical que conmueve al mundo. El rock nacional hacía sus primeras armas en un mítico lugar llamado "La Cueva", allí Tanguito, Lito Nebbia y Pajarito Zaguri tocaban lo que en aquel tiempo se llamaba rock progresivo. Luego vendrán "Los Gatos", "Manal" y "Almendra". El cine argentino desarrollaba importantes producciones con Leopoldo Torre Nilson ("La Caída" y "Fin de Fiesta"), Rodolfo Khun ("Jóvenes Viejos" y "Pajarito Gómez"[322]), Lautaro Murúa ("Alias Gardelito" y "Shunko") y Leonardo Favio ("Crónica de un niño sólo" y "El romance del Aniceto y la Francisca"). Otro impulso importante al cine argentino fue poner al fundador del cine con denuncia social, Fernando Birri ("Tiredie" y "Los Inundados") al frente del Instituto de Cine de la Universidad Nacional del Litoral.

El 21 de febrero de 1965 fue asesinado el líder negro Malcom X. Éste había suprimido su apellido (Little) porque afirmaba que a los esclavos negros se les ponía el apellido de sus amos y no estaba dispuesto a llevar el nombre de su opresor. Malcom fue un gran conductor popular de sus hermanos y comenzó a transformarse en un gran problema para el gobierno norteamericano en la medida en que rompió con las posiciones duras, pero no revolucionarias, del grupo la Nación del Islam y se fue vinculando con las ideas revolucionarias tercermundistas. Había conocido personalmente a Fidel Castro en su visita de 1959 a EEUU, en la cual el cubano se alojó en Harlem. Tiempo antes de morir, por ejemplo, Malcom X hace una abierta reivindicación del Che Guevara, donde afirma que el Che es "Negro". En estas posiciones revolucionarias hay que encontrar las causas de su ejecución por parte de los servicios de inteligencia norteamericanos a través de sicarios.

El 25 de abril de 1965 una revolución comandada por el coronel Francisco Caamaño depuso a la dictadura gobernante en República Dominicana y su objetivo era restaurar en el gobierno al profesor nacionalista Juan Bosch (gobernante constitucional). Los norteamericanos que habían mirado para el costado cuando éste fue derrocado por un golpe, por considerarlo un gobierno izquierdizante, intervinieron directamente para defender la depuesta dictadura. Lo que hicieron fue invadir la isla con marines para

[320] Citado por Galasso, 2005.
[321] Diario La Razón del 3/4/65.
[322] Esta película parodiaba a Palito Ortega y fue hecha con guión de Francisco Paco Urondo, poeta y escritor que tiempo después fue militante de las FAR y de Montoneros. Asesinado por la dictadura militar de 1976.

defender sus intereses en la región. No estaban dispuestos a que se produzca "otra Cuba". Illia, siguiendo la tradición radical de neutralidad, no condenó categóricamente la invasión como lo exigían los sectores antiimperialistas, pero tampoco intervino en el conflicto enviando tropas (como pedían los más reaccionarios). Eso generó un malestar en los distintos sectores que con manifestaciones callejeras[323] pedían la condena de la invasión y también en las cada vez más pro-yankis fuerzas armadas. Para complacer a estas últimas el representante argentino en la OEA había votado a favor de crear una fuerza interamericana de ocupación.

No es la única misión funcional al imperialismo norteamericano que se va a plantear en los tiempos de Illia. "El canciller Zavala Ortiz había intentado convencer para tal propósito (mandar una misión de observación a Vietnam) al general Carlos Rosas, quien eludió la propuesta arguyendo que si se trataba de observación también debía visitar Hanoi, lo que por supuesto era bastante improbable. El tema de Vietnam debió ser muy importante para el gobierno radical, pues Zabala Ortiz suspendió su visita de seis días a Japón y marchó a Saigón, donde, el 12 de marzo de 1966, mantuvo una entrevista con el canciller survietnamita. Nada se supo de lo conversado, sin embargo, declaró: hemos venido a expresarle al gobierno de Vietnam del Sur la solidaridad del pueblo argentino con el pueblo survietnamita en la tremenda defensa de su independencia frene a la agresión subversiva" (García Lupo, 1971).

Es justo consignar que la posición respecto del imperialismo norteamericano distó de ser un bloque homogéneo en el gobierno de Illia. Tal como lo refiere la anécdota contada por Alberto Lapolla: el banquero David Roquefeller pidió una entrevista con el presidente Illia y le comunicó su deseo de abrir una sucursal pero para ello había un "problemita" que consistía en que la ley de inversiones extranjeras y la Carta Orgánica del Banco Central no permitían grandes ganancias a los bancos privados y menos aun extranjeros. Illia le respondió "que opinaría usted si el Banco de la Nación Argentina solicitara al gobierno norteamericano, que para abrir una sucursal en Nueva York requiriéramos el cambio de los reglamentos de la Reserva Federal" (Lapolla, 2004).

También podemos ubicar en este rubro de cuestiones que muestran cierto nivel de autonomía algunas iniciativas en política exterior: el reclamo de la soberanía sobre nuestras Islas Malvinas. Esta iniciativa diplomática consiguió la aprobación de la Resolución 2065 de la ONU que instaba a Inglaterra y Argentina a proseguir las negociaciones por la soberanía de las islas, marcando la disputa en el proceso de descolonización.

[323] El 1 de mayo la CGT hace un acto en Plaza Once donde por boca de su Secretario General, José Alonso, expresa su repudio a la invasión norteamericana.

7. Peronismo sin Perón o acerca de la estrategia de los tacticistas en el pináculo del consenso.

"A veces, para salvar a Perón hay que estar contra Perón"

Augusto Timoteo Vandor

Por eso le tengo más miedo a la oligarquía que pueda estar dentro de nosotros que a esa que vencimos el 17 de Octubre Porque a ella ya la combatimos, la arrollamos y la vencimos, en tanto que ésta puede nacer cada día entre nosotros.

Eva Perón.

El sindicalista Augusto Timoteo Vandor había accedido al pináculo de su poder con el plan de lucha y con la reorganización del peronismo, recientemente restructurado como Partido Justicialista. Los más de 200.000 afiliados en capital y Gran Buenos Aires le permitían a Vandor hegemonizar también el instrumento electoral del peronismo del que controlaba más del 60% de los delegados. Este quizás haya sido el año más crítico de la conducción del propio General Perón. La justicia electoral, a instancias del gobierno, niega finalmente la personería al Partido Justicialista. En esa instancia se produce un acuerdo entre los neoperonistas y los vandoristas para que la sigla Unión Popular vuelva a ser el instrumento del peronismo para presentarse a elecciones.

Las elecciones de marzo del '65 representaron en líneas generales un triunfo para el peronismo vandorista[324]. El metalúrgico Paulino Niembro (padre del periodista deportivo Fernando Niembro) quedó como presidente del Bloque peronista conformado por más de 50 diputados frente a los 70 que tenía la gobernante UCRP.

El 17 de octubre se hace un importante acto para recordar esa fecha peronista. Hay represión policial, pese a que el acto estaba autorizado, y son detenidos unos 800 militantes. En repudio a esos hechos la CGT convoca a un acto en San Justo, partido de La Matanza, Provincia de Buenos Aires. Allí tres jóvenes obreros peronistas son asesinados por las fuerzas represivas del gobierno de Illia, específicamente por la policía bonaerense.

La hegemonía vandorista en el peronismo transitó una larga etapa. No se puede reducir a la simplificación de la traición o al concepto de burocracia para hablar de este

[324] El peronismo vandorista derrotó al oficialismo del radicalismo de Illia y Balbín por 29,9% a 28,5% del total de los votos. Los neoperonistas que no arreglaron con el "Lobo" sacaron un 6,3%. Con eso se diluyó el poder de los neoperonismos y la mayoría se dispusieron a arreglar con el líder metalúrgico. Sólo los de Mendoza (Serú García) y de Neuquén (Sapag) se mantuvieron al margen.

periodo. La preeminencia de estos sectores en el seno del movimiento peronista se basa en la semilegalidad planteada por el sistema. Esta legalidad restringida es el lugar por el cual el movimiento avanza como el agua encontrando los desniveles, los vericuetos, las grietas. Los sectores conciliadores no fueron una deformación de la mentada conducción pendular, sino una oportunidad de conducción en un marco histórico particular con mayores niveles de legalidad. Perón les sacó el jugo todo lo que pudo, como también lo hizo con los sectores más revolucionarios para arrinconar, deslegitimar, y finalmente vencer a esa dictadura evidente y prolongada. El vandorismo, no sólo fue fiel a su matriz de sindicalismo avanzando en reivindicaciones concretas a favor de los trabajadores, sino que además se planteó como interlocutor de los gobiernos de turno. Muchas veces en nombre de Perón, pero cada vez más en nombre propio. La interlocución estaba ganada en función de la capacidad de movilización de las bases peronistas, sobre todo y casi excluyentemente, trabajadores. Llegó a tener una capacidad real de incidencia entre los sectores populares. Había ganado justamente su prestigio en la base a partir de conseguir resultados concretos, mejoras visibles. Esas luchas y esas pequeñas victorias tenían un horizonte limitado. El partido militar como custodio del régimen de dependencia, era el encargado de trazar la línea que no se podía pasar. El vandorismo significó una forma de tratar de ir corriendo la línea todo el tiempo. Avanzando y retrocediendo. Golpeando y negociando.

El problema real se suscitó a partir del momento en que este poder adquirido por el vandorismo se creyó independiente de Perón. Cuando Vandor no comprendió que su poder era en tanto peronismo y no más allá de este. [Estos sectores eran] "hasta cierto punto independientes de Perón porque, en última instancia, la contradicción política principal pasaba por peronismo versus antiperonismo en un país donde, para la clase trabajadora, el prestigio y liderazgo de Perón no sólo se mantenía sino que se había acrecentado. En última instancia, la fuente de poder del sindicalismo –tal como una década después ocurrió con Montoneros- abrevaba en la figura de Perón" (Amorín, 2005).

Frente al poder creciente del vandorismo, el General Perón tiene que efectuar algunas movidas de ajedrez en el tablero complejo en el que se había convertido el peronismo. Una de ellas fue al interior de la CGT. Vandor había instalado en el '63 al frente de la misma a José Alonso del sindicato del Vestido. En enero de 1966, Alonso por indicación de Perón plasma la división de las 62 organizaciones, formando las 62 "de pie junto a Perón"[325]. Para que tomemos cuenta del gran poder del vandorismo, es importante consignar que Alonso sólo logra arrastrar a 20 gremios, muy combativos muchos de ellos, pero también muy pocos de real gravitación en la producción y por lo tanto de peso en la estructura de la CGT.

Por esta época la cara de Vandor ilustra la tapa de la importante revista norteamericana Time. En ella se elogia al jefe metalúrgico, en tanto líder moderado que está en condiciones de suceder a Perón en la jefatura del justicialismo argentino.

[325] Al día siguiente Vandor lanza sus 62 organizaciones criticando a los divisionistas en una solicitada que tiene el paradójico título "leales a Perón", que finalmente va a ser el nombre con que sea conocida su fracción.

El general de Puerta de Hierro se ve obligado, para este tiempo, a jugar a su dama[326]. En efecto, para que quede claro que la jugada le pertenecía personalmente, el General envía a su tercera esposa[327] a jugar directamente en las elecciones. Esta jugada pierde en primera instancia en las elecciones jujeñas a manos de José Humberto Martiarena[328], que duplica los votos de los leales a los que se los llama ortodoxos. En este marco, un Vandor exultante convoca a un congreso en Avellaneda. A este concurren gran parte del neoperonismo y las 62 organizaciones vandoristas[329]. Vandor expresa allí su famosa frase "para salvar a Perón hay que estar contra Perón".

Perón escribe una fuerte carta a Framini[330] y éste la hace pública. En ella dice refiriéndose a los vandoristas: "lo que estos papanatas creen es que me estoy muriendo y ya empiezan a disputarse mi ropa, pero lo que no saben es que se les va a levantar el muerto en el momento que menos piensan".

Pero la ofensiva del peronismo leal a Perón se recupera en abril del '66 en Mendoza. El candidato del "Lobo" es Alberto Serú García (uno de los más importantes neoperonistas históricos), presidente del Movimiento Popular Mendocino[331]. Este era un candidato casi puesto, su caudal electoral había sido probado en varias elecciones. La fórmula de Perón es Corvalán Nanclares[332]-Martínez Baca[333]. Este se impone con 102.000 votos contra 62.000, no obstante las elecciones se pierden a mano de los conservadores mendocinos[334] (apodados popularmente por los cuyanos como "gansos").

Isabel vuelve con el deber cumplido. A modo de anécdota podemos contar una infidencia que relata Gurrucharri (2001) en su libro sobre Alberte: "La delegada había

[326] La llegada de Isabel generó una ola de profundo gorilismo. Frente al hotel Alvear donde residió se agolparon antiperonistas. "Enfervorizados gorilas lanzan todo tipo de denuestos reclamando su alejamiento: Fuera concubina; Que Isabel se vaya al Bajo/ a seguir con su trabajo; Dale yegua/ dale yegua. Aquí están estos son/ los que echaron a Perón. (…) Mientras se suceden declaraciones de repudio a la visitante por parte del Club de la Libertad, la Comisión de afirmación de la Revolución Libertadora, la comisión de Damas del Frente Democrático Revolucionario" (Galasso, 2005).

[327] La custodia de Isabel (María Estela Martínez de Perón) fue realizada por miembros de la JP. Al frente de ellos estaban Alberto Brito Lima y Dardo Cabo. Este último desde su ruptura con Tacuara había estado muy relacionado con el vandorismo con el que va a ir rompiendo en la medida en que éste confronta con el propio Perón.

[328] Estas elecciones se hicieron el 30 de enero de 1966 y el triunfo es del Partido Blanco dirigido por Martiarena que era un neoperonista aliado del vandorismo. El Partido Justicialista conducido por Nasif fracasa.

[329] Laclau (2005) caracteriza al vandorismo de la siguiente manera: "El proyecto sindical –nunca formulado explícitamente, ya que nadie dentro del peronismo podría haber entrando en una confrontación abierta con Perón- era obtener una progresiva integración del peronismo al sistema político existente, con Perón como una figura decorativa puramente ceremonial, y la transferencia del poder real dentro del movimiento a la conducción sindical".

[330] Se publicó en Última Hora el 17/11/65.

[331] El Movimiento Popular Mendocino es la confluencia de dos neoperonismos el Partido Blanco y el Tres Banderas, a los que se agrega el apoyo de la Unión Popular y los sectores vandoristas.

[332] Corvalan Nanclares provenía del partido neoperonista Tres Banderas.

[333] Martínez Baca va a ser finalmente elegido gobernador de Mendoza en 1973 y va a ser uno de los gobernadores vinculados directamente con la tendencia revolucionaria del peronismo.

[334] No era la primera vez que el peronismo dividido permitia la victoria de un tercero. En las elecciones de febrero de 1961, un sector iba por medio del partido neoperonista Tres Banderas (que terminó cuarto) y los sectores leales propugnaron el voto en blanco (que terminó por debajo incluso del neoperonismo).

concluido su misión y debe volver a Madrid. Le explica a Bernardo [Alberte] que anda escasa de fondos y éste le da un cheque. Al día siguiente, trasciende que Isabel ha estado de compras en la joyería Ricciardi, la más prestigiosa de Buenos Aires". No fueron solamente joyas con plata de Alberte lo que se lleva Isabel. También se lleva consigo desde Buenos Aires a Madrid a José López Rega[335], un ex cabo de la policía federal. El nefasto personaje era iniciado, como la tercera esposa de Perón, en el esoterismo. Fue contratado por el General en un principio para pasear a sus caniches, para anunciar las visitas y otras tareas domésticas. Y también muchas veces para que sea objeto de su humor acido y mordaz, acaso lo que fue Eusebio para Rosas pero en las condiciones del siglo XX[336]. En la medida en que fue creciendo su ascendencia sobre Isabelita y que fueron creciendo los achaques de Perón, producto de la edad, creció su influencia[337]. Cada vez fue cobrando más poder en su entorno[338], hasta ser designado Ministro de Bienestar Social con Cámpora y los gobiernos posteriores. Será en ese periodo donde creará la tristemente célebre Triple A, un grupo parapolicial de represión fundamentalmente hacia los sectores revolucionarios del peronismo y la izquierda.

Esta derrota electoral a manos de Perón marca uno de los límites claros de la estrategia vandorista. El poder del que el viejo General en Madrid no puede ser desalojado se halla en el apoyo incondicional de las bases peronistas en lo electoral. Influencia electoral que Perón está dispuesto a usar[339], acorralando a Vandor a acumular poder sólo en la interna sindical y, eventualmente, política. Perón lo define con claridad: "Reducido Vandor a la acción gremial después de su tremendo fracaso en Mendoza, sus amanuenses que soñaban con tomar el mando, se han venido abajo como su jefe y ahora sólo se dedican a perturbar en la CGT sin otra proyección ulterior. Por eso buscan y buscarán aun más en el futuro acoplarse a alguien (como ser la dictadura[340]) porque saben que ya en el peronismo no tienen ni tendrán cabida. Es allí

[335] López Rega se había acercado (ofreciendo sus sospechosos servicios gratuitos de imprenta) a la logia ANAEL, que conducía el juez Julio Cesar Urien (padre), de la que también participaba el secretario general del movimiento el mayor Alberte. Paradójicamente van a ser estos quienes vinculen a este tan exótico como nefasto personaje con Isabel en su visita del '65. A requerimiento de ésta de un secretario para el General, López Rega es designado para tales funciones por ese grupo. López Rega en realidad uso de la buena fe de Alberte para escalar en su vínculo con Perón que era su real objetivo.

[336] Como dice Marcelo Larraquy (2003) en su biografia del oscuro personaje: "López Rega resistió cada desprecio de Perón; se mostraba inmune a toda burla o ironía. Aguantar era la parte de su estrategia de largo plazo".

[337] "En marzo de 1970 Perón orinó sangre y fue a Barcelona a ver al doctor Antonio Puigvert. Le extrajeron varios papilomas de vejiga y, aunque el cirujano le auguró un buen estado de salud, tuvo que cuidarse mucho. Allí fue donde comenzó a ganar terreno la presencia de López Rega, que pasó de mucamo a enfermero" (Gambini, 2008). La primer víctima del poder creciente de Lopecito fue Jorge Antonio, que de ser un personaje influyente en la vida de Perón pasó a tener la entrada prohibida a Puerta de Hierro.

[338] Se corría, incluso, la versión que en sus últimas épocas de frágil salud López Rega le hacía al General sus masajes de próstata.

[339] Perón en carta del 20 de octubre del '65 a la Juventud Peronista, afirma: "nuestros jóvenes deben tener siempre presente que es imposible la coexistencia pacifica entre las clases oprimidas y sus represores. Nos hemos planteado la tarea fundamental de triunfar sobre los explotadores, aun si ellos están infiltrados en nuestro propio movimiento político".

[340] Walsh (1984) se pregunta: "¿Qué pasa con Vandor?" y contesta en el mismo sentido que Perón aunque muy probablemente no conociera esa carta a Alberte: "Todos admiten que deberá replegarse transitoriamente a la lucha gremial. Más tarde se vio que eso era un eufemismo. El caudillo metalúrgico

donde pueden volver a establecer enlace con el neoperonismo[341] político de los tránsfugas que todos conocemos"[342].

La principal lección aprendida en las elecciones para el vandorismo, pero fundamentalmente también para el partido militar, era que a Perón no podía derrotárselo tan fácilmente en las urnas[343]. Además, la suma de los peronistas (leales y no tan leales al General) daba 3 millones y medio de votos, contra poco más de dos y medio de la UCR de Balbín y 600.000 del MID de Frondizi[344]. Por ende, cualquier proceso electoral en donde se definiera el poder ejecutivo (como el que venía en el año 1967) implicaba el riesgo de que el peronismo ganase la estructura gubernamental[345]. La conclusión era clara: la entente desarrollismo más neoperonismo había fracasado, fundamentalmente en términos electorales. La fuerza de los votos del peronismo leal a Perón amenazaba con llevarse todo ese caudal electoral. Eso lleva a acelerar la conspiración golpista, porque no querían repetir el papelón del '62 con la victoria en la provincia de Buenos Aires de Framini. La defensa de los intereses de los grupos económicos multinacionales debía pensarse por otros medios. Esto, sin dudas, precipita el golpe de 1966.

El general Perón, entre tanto, muestra abiertamente sus posiciones antiimperialistas: "el imperialismo norteamericano y sus aliados permanentes –ente los cuales figuran los actuales dirigentes soviéticos- se engañan cuando piensan que, con el pretexto de una falsa coexistencia pacífica, podrán detener la marcha de los pueblos sedientos de justicia después de su liberación"[346]. También declaró que el general Onganía (comandante supremo de las fuerzas armadas) era "un reaccionario al servicio del imperialismo que intenta aliarse con los gorilas brasileños para transformar al Brasil y a Argentina en estados gendarmes" (Galasso, 2005).

---

se replegó, sí, pero a los contactos militares que iban a fructificar dos meses más tarde con el golpe de Onganía".

[341] "El único intento serio de organizar una estructura nacional neoperonista surgió cuando algunos de ellos se aliaron con el vandorismo en su frustrado intento por reemplazar a Perón" (Arias y García Heras, 1993). Perón que conocía esto vislumbra que ese es uno de los pocos caminos que quedan tanto a unos como a otros de los que proclamaban el peronismo sin Perón. El vínculo entre el líder metalúrgico y sus contactos sindicales y los caudillos provinciales neoperonistas fueron la tentativa que llegó más lejos en el intento de desplazar a Perón, integrando subordinadamente el peronismo al régimen político instaurado en el '55.

[342] Carta de Perón a Alberte del 30/5/67.

[343] Las últimas elecciones antes del golpe de Estado son las legislativas de Catamarca el 29 de mayo de 1966. Allí la Unión Justicialista se impone cómodamente prefigurando como se habría de comportar el electorado de todas partes del país.

[344] En las elecciones a diputados del 14 de marzo del '65 la Unión Popular (sigla peronista ya que había sido impugnada por el Fiscal de Estado –bajo orden del gobierno de Illia- el Partido Justicialista) tiene 2.833.528 contra 2.724.259 de la UCRP, pese a la paridad de fuerza si al primero se le suma las cifras obtenidas por los diversos neoperonismos presentados la cifra se vuelca a favor de peronismo.

[345] El ex candidato de Udelpa (Partido de Aramburu) el marino Manrique declara una semana después de esas elecciones: "Esta aventura del domingo pasado no puede repetirse en el '67 (…) El peronismo ensoberbecido, buscará ganar y la demolición de este sistema".

[346] En el diario La Razón del 9/11/65 citado por Galasso, 2005.

En los primeros días del año 1966, se va celebrar en La Habana la conferencia Tricontinental, que congregaba a los militantes y dirigentes de las fuerzas políticas[347] revolucionarias de Asia, África y América. Allí se debate una estratégia de lucha contra el imperialismo norteamericano y los partidos comunistas tradicionales vinculados a la política del Komintern y en particular con el PCUS (PC de la Unión Soviética) reciben una fuerte crítica. John William Cooke va a ser el presidente de la delegación argentina[348]. Desde La Habana le escribe a Perón: "A mí se me encoge el corazón de pensar que usted, que planteó como posibilidad histórica de este periodo una política común a un mundo que recién comienza a ser alumbrado, que desde el gobierno y en las desfavorables condiciones anunció la necesidad de una voz y una política propia para el mundo de la dependencia y el subdesarrollo, que en la globalidad de un mundo que parecía férreamente predeterminado por las superpotencias distinguió la emergencia de de fuerzas tremendas destinadas a alterar todas las correlaciones de la política establecidas, no esta aquí como protagonista. Que esté Fidel, y con él sean protagonistas de la Conferencia y de la política que en ella se afirma, Nasser, Sekou, Touré, Nkuma, Mao, Ho Chi Min, Ki Mil Sum, etc. Que influyan decisivamente los líderes de los movimientos revolucionarios y que usted no sea uno de los que sumen su voz rectora con Fidel, Cheddi Jagan, Lázaro Cárdenas, Brizzola, Allende y dirigentes nuevos surgidos en la violencia contra el opresor yanki" (Correspondencia Perón-Cooke, 1973).

De alguna manera Cooke situaba en su discurso a esta Conferencia Tricontinental en el pináculo de las luchas del Tercer Mundo.

El tercermundismo fue un emergente de la política de la guerra fría. Era así denominado al conjunto de países que buscaban un camino autónomo, aunque no neutral, en el marco de la disputa entre las dos potencias hegemónicas, EEUU y la URSS.

La división del mundo en dos grandes zonas de influencia y dominación se había acordado por Churchill, Roosevelt y Stalin en Yalta, localidad veraniega preferida por los zares rusos. Se había perfeccionado en Postdam, en las afueras de Berlín. Las potencias como en un juego de Teg se habían repartido los países, llegando incluso a partir en dos a muchos de ellos como Alemania, cosa que después también ocurrirá con Corea, Vietnam, etc. Sin embargo, los pueblos del mundo siempre desencajaron en su voluntad de autodeterminación de estas divisiones trazadas en una mesa de arena.

[347] Esta es la diferencia fundamental de la Tricontinental con el Movimiento de Países no alineados: mientras este congrega países, o gobiernos paralelos en miras inmediatas de ocupar el poder (como fue la admisión de Argelia en el '61 poco tiempo antes de su independencia), en cambio la conferencia de La Habana se hizo entre los militantes de los partidos políticos revolucionarios de los tres continentes.

[348] En la carta a Perón, Cooke le relata las alternativas del congreso: "Los partidos comunistas 'ortodoxos', estilo codovillista argentino sufrieron un revés catastrófico en la Conferencia, de modo que si la URSS salió, a mi juicio, con su prestigio intacto, la línea de sus satélites perdió un gran terreno, difícilmente recuperable (…) Por sobre ambas líneas de comunismo prevaleció una tercera, encabezada por un eje Cuba-Vietnam y apoyada por los comunistas estilo cubano -es decir, con un espíritu 'tercerista' en el conflicto- y por los movimientos de liberación no embanderados detrás de China o URSS" (Cooke citado por Recalde, 2009).

Se suele tomar a la conferencia de Bandung (Indonesia[349]) de 1955, en la que se reunieron representantes de Asia y África como el punto de partida del movimiento de países no alineados. Pero sin duda la tercera posición levantada por el peronismo en la Argentina fue precursora de este tipo de alternativas de construcción de un modelo de liberación. La coyuntura que le tocó vivir a Perón durante sus casi diez años de gobierno fue sustancialmente distinta de la que había una década después de su caída. Las reivindicaciones nacionalistas de las naciones dependientes, incluso muchas de ellas de neto corte socialista, se fundaban en una concepción y una práctica antiimperialista. Los procesos de descolonización que se produjeron en África y Asia siguieron mayoritariamente este camino. En Nuestra América la extensión de las dictaduras sostenidas por el Pentágono hizo las veces de tapón a las aspiraciones liberadoras y de justicia de nuestros pueblos. No obstante, a lo largo y lo ancho de nuestro continente, desde el norte con los movimientos negros hasta el sur con las organizaciones político militares, miles de hombres y mujeres se sumaron a la lucha histórica de sus pueblos y demostraron que no estaban dispuestos a vivir sometidos a los dictados del Imperio.

El 15 de febrero de 1966 muere en combate el sacerdote colombiano Camilo Torres Restrepo[350]. Esta muerte de un cura guerrillero ha de tener un alto impacto, sobre todo en las juventudes católicas[351]. Torres venía de una familia tradicional y podría haber seguido un plácido camino hacia el obispado, pero decidió vivir una vida comprometida con la transformación social de su país. Fue fundador del ELN (Ejercito de Liberación Nacional) que aun hoy sigue combatiendo en Colombia.

El 27/3/66 las 62 organizaciones de pie junto a Perón realizan un plenario con 1300 delegados en Tucumán. En éste no sólo plantean su acatamiento al conductor en el exilio sino que además presentan un programa político de carácter revolucionario. Al día siguiente el vandorismo responde con una solicitada cuyo título exime de cualquier comentario: “Desenmascarados. De pie junto al trotskismo” y habla de “infiltrados que tratan de copar el movimiento obrero”.

En mayo, se produce un tiroteo en el bar La Real del bonaerense barrio de Avellaneda. Allí mueren varios militantes sindicales. Entre ellos el vandorista Rosendo García y el peronista revolucionario Domingo Blajackis[352]. Son inculpados de esta muerte sectores del peronismo combativo que estaban en la confitería. Va a ser nuevamente Rodolfo

[349] En ese entonces Indonesia estaba conducida por Acchmed Sukarno. Este fue un nacionalista aliado del partido comunista en cuyo gobierno se expulsó a la multinacional petrolera Shell. Finalmente fue derrocado por un golpe de estado del general Suharto, quien asesinó 700.000 personas y cuyo régimen tuvo cientos de miles de presos políticos.

[350] Después de su muerte el director de la revista Cristianismo y Revolución y ex seminarista, García Elorrio escribe: “Camilo acepta la presencia innegable de la violencia reaccionaria, que se ensaña en millones de hermanos nuestros y asume la trágica forma del amor, que es la violencia revolucionaria que viene a terminar con los crímenes de la explotación del hombre para instaurar la justicia y la dignidad”.

[351] “La revolución no solamente es permitida sino obligatoria para los cristianos, que ven en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos” y “la lucha es larga, comencemos ya”, son algunas de las frases más recordadas de Camilo Torres.

[352] No sólo fue muerto Blajackis sino también Juan Zalazar y fue herido Raimundo Villaflor. Este último era un militante de una histórica familia peronista de Avellaneda, que no sólo dio un intendente interventor durante el primer peronismo (que tuvo que renunciar después de plegarse a una huelga que le hacían a él mismo), sino también a la fundadora de las Madres de Plaza de Mayo, Azucena Villaflor.

Walsh quien esclarezca estos hechos en su libro de investigación "¿Quién mató a Rosendo?". Allí va a determinar con precisión en una pesquisa forense propia de un thriller policial, que fueron los propios sindicalistas vandoristas que ultimaron a García.

7. Triste, solitario y final.

"Cuando él [el presidente Illia] le dice a Julio Alzogaray: 'Usted es un bandido que se levanta en armas contra las instituciones, contra la democracia, contra el orden instituido' (contra todo lo que se quiera), Julio Alzogaray, con total coherencia, le pude decir: 'Y usted es un bandido que llegó a la Presidencia de la República en medio de una ilegitimidad democrática profunda. Llegó apadrinado por bandidos a los que recién ahora, cuando se vuelven contra usted, denuncia. Cuando le sirvieron, nada dijo. Los utilizó y se puso la banda'"

José Pablo Feinmann

En estos tiempos la televisión se expande en los hogares. Aparece un actor llamado Tato Bores que hace reír a los argentinos caracterizado con una peluca y un habano, desplegando su capacidad para recitar velozmente monólogos políticos, sumamente ácidos por televisión. Illia es objeto de burla. Ya la CGT tiempo antes había hecho una suelta de tortugas, que representaban la lentitud del presidente gobernante.

Aunque la más importante contribución para el golpe que derrocó al presidente Illia la hicieron los medios gráficos, todavía el medio más influyente. Entre ellos se destacaron la ya mencionada Primera Plana de Timerman[353] y la también golpista revista Confirmado en la que escribían Carlos Ulanovsky, Kive Staiff y Horacio Verbitsky (que fuera su secretario de redacción), entre otros. Desde la prensa gráfica se denigraba a Illia por su lentitud para abordar problemas acuciantes. La idea de representarlo como una tortuga se extendía masivamente.

"Toda una campaña periodística, muy hábilmente montada, está destinada a instalar en la opinión publica la idea de que los males de la sociedad surgen del régimen de organización constitucional y de los partidos políticos. Las revistas que más gravitan en ese momento y que prácticamente llevan de la mano al golpe militar, son Primera Plana, Confirmado y Extra. Esta última, publica en su número de agosto de 1966 un artículo firmado por su director y editor, Bernardo Neustadt[354], en que afirma: 'Detrás de Onganía queda la nada. El vacío, el abismo último… Onganía hace rato que probó su

[353] Emilio Gibaja que era el titular del área de comunicación en los tiempos de Illia sostiene que "Timerman era un golpista enfervorizado, tenía de socio al comodoro Güiraldez, que era golpista. Llegaron a las cosas pequeñas. Le encargan a Tomás Eloy Martínez un reportaje a la señora de Illia y la hace quedar como una señora gorda que no sabía hablar" (Gibaja citado por Pigna, 2005).

[354] Neustadt se había convertido en acérrimo opositor desde el momento en que, según el mismo cuenta fue censurado por el gobierno de Illia a través del responsable del área de comunicación, Emilio Gibaja, por haber llevado a un programa de televisión a Arturo Frondizi (Pigna, 2005).

eficiencia. La de su autoridad. Si organizó un ejército desteñido de orden ¿Por qué no puede encauzar el país? Puede y debe. Lo hará'" (Anzorena, 1998).

La renuncia del Secretario de Guerra Ávalos y la partida de Onganía de la conducción del Ejército[355] terminaron de preparar el enrarecido clima.

En Primera Plana, Mariano Grondona (quien ya contaba con experiencia en la redacción de proclamas militares) afirma: "El Ejército ha cometido en forma quizá causal, una operación de desdoblamiento: hoy las reservas del país son dos, una es el Ejército, y otra es Onganía. Una es institucional, otra personal, como en la época de Aramburu" (enero del '66) y "El país espera un Mesías" en junio en vísperas del golpe de estado.

La causa real del golpe contra Illia no sólo hay que buscarla en su falta de legitimidad, tal como afirmaban los sectores del peronismo (neoperonismo en su mayoría) que participaron de la conspiración. En efecto, el hecho que el presidente radical subiera con apenas el 25% de los votos no era lo más grave en un proceso donde el poder político real estaba en manos de los militares. Tampoco fue causa suficiente el miedo que tenían los militares de que en las próximas elecciones de 1967 se impusiera el peronismo. El poder militar ya estaba cada vez más avezado en eso de las proscripciones y éstas no sólo alcanzaban al peronismo como partido, sino a figuras leales al General Perón en particular. Difícilmente se les pudiera escapar una victoria preocupante y por la legitimidad no se hacían mucho problema. Para entender el golpe de 1966 hay ir a la doctrina de los llamados "golpes preventivos" como el brasileño del '64. En el marco de la guerra fría y ante la inminencia de "un ataque comunista contra la Nación, contra occidente" nada mejor que las fuerzas armadas tomaran el poder con anticipación para poder hacerle frente. Para quien sepa leer ente líneas las razones del golpe ya están en el discurso de West Point de Onganía.

Fue así que los "legalistas" y "profesionalistas" azules accedieron al gobierno, borrando con el codo la sumisión al poder civil que habían escrito con la mano. Y el respeto a la presidencia de los militares en materia de gobierno político, se demostró relativo.

La fuerte campaña de desprestigio hecha desde los medios, la propia incapacidad radical para resolver los problemas de gobierno, las presiones sindicales, los planteos empresarios, la creciente prepotencia militar, la falta de apoyo norteamericano, todas ellas fueron configurando el cuadro para que el golpe de Onganía fuera la crónica de una muerte anunciada.

No fueron solamente los periodistas a sueldo de las conspiraciones militares como Mariano Grondona y Bernardo Neustadt los que fogonearon la necesidad de la interrupción institucional. Muchos políticos empezando por el ex presidente Frondizi preaunciaron y fogonearon el golpe. Muchos dirigentes sindicales también, aun desde posiciones encontradas como Vandor y Alonso.

[355] El 23 de noviembre de 1965 había pedido su pase a retiro Onganía, siendo reemplazado por el General Pascual Pistarini, que respondía a sus órdenes.

El clima estaba tan preparado que, cuando la población se enteró del hecho, no lo recibió con sorpresa.

Para las mayorías populares, el gobierno de Illia, estaba asociado no sólo con la falta de legitimidad de origen, sino también con la ineficiencia, la lentitud de procedimientos, la burocracia, y el discurso político vacío de contenido. La caída del sustento de poder de esa democracia restringida, hacía a su continuidad cada vez más endeble. Esta crítica excedió, en realidad, al gobierno radical. Se extendía a todo el sistema político liberal, a los valores republicanos en general. En amplios sectores de la sociedad se empezaba a ver cada vez más a la política partidaria como una actividad sin gran valor, ligada al acomodo y la corrupción.

El presidente Illia se paró dignamente frente a los oficiales insurrectos que vinieron a destituirlo, pero no tenía más apoyo político que sus propias convicciones.

Capítulo octavo:

La dictadura del fin de ciclo, ni revolución ni argentina.

"Nosotros decimos que todo eso reúne un poder inmenso, pero también decimos que el poder del pueblo es mucho más inmenso, es mucho más poderoso, y la capacidad y la potencialidad que tiene está mucho más allá de todos los arsenales y de toda la capacidad y decisión de los mandos del gorilaje. Porque fundamentalmente el pueblo es indestructible porque su esencia es la patria misma".

Gustavo Rearte

La pompa y circunstancia de Onganía.

"Las fuerzas armadas no han sido desde 1955 un órgano del Estado, sino un poder del Estado. Ellas son el poder en última instancia, debajo de la ficción de que los cargos eran ejercidos por mandato del pueblo, su origen era la fuerza, que limitó las opciones ofrecidas a los votantes y aseguró el gobierno de las minorías, respaldó luego la investidura de los así elegidos y los reemplazó cuando perdieron la confianza de los mandos."

(John William Cooke)

El nuevo golpe se denominó a sí mismo fastuosamente "Revolución Argentina". Aunque en los hechos fue más bien todo lo contrario: una "Reacción Extranjerizante". Se reservó explícitamente para sí el poder constituyente formal (por primera vez en la historia de los golpes) al poner al Estatuto de la Revolución Argentina por encima de la Constitución del '53. Incluso los decretos emitidos por la dictadura comenzaron a llamarse leyes y a seguir la numeración correlativa. El poder recaía sobre la Junta Revolucionaria integrada por los comandantes en jefe de las FFAA que designó a Onganía como Presidente. Los miembros de la Corte Suprema fueron reemplazados por juristas adictos al régimen. Los partidos políticos fueron disueltos. En ambas casos fue similar a los golpes anteriores. Los militares que ocuparon funciones ejecutivas fueron retirados del servicio activo para dejar bien en claro que no era el gobierno de las Fuerzas Armadas, sino que éstas acataban el gobierno del presidente Onganía. Tampoco se llamarían interventores provinciales, sino directamente gobernadores.

No sólo los militares se comprometieron de lleno con el golpe, también lo hicieron la jerarquía eclesiástica y gran parte de la burocracia sindical. "La convalidación de la iglesia a un golpe de Estado en Argentina no era un elemento nuevo -como surge de su activa participaciones el derrocamiento de Perón en 1955-. Por eso a nadie sorprende

ver al cardenal Antonio Caggiano[356], máxima autoridad de la Iglesia Católica en la Argentina, en el acto de asunción presidencial de Onganía; pero sí, a más de un desprevenido le llama la atención la presencia en este mismo acto de una nutrida delegación de la más encumbrada dirigencia sindical. Vandor, Izzeta, Cavalli, Elorza, Taccone, Niembro y Coria por las 62 organizaciones vandoristas, Alonso y Cristófoli en representación de las 62 de pie junto a Perón, y Armando March por los independientes, coinciden el 29 de junio en ponerse el saco y la corbata y dirigirse a la Casa Rosada para acompañar a Onganía en su juramento presidencial" (Anzorena, 1998).

Cuenta una leyenda urbana que Vandor estrenó para la ocasión su primera corbata. No fue seguramente el caso ni de Faustino Fano de la Sociedad Rural, ni de Horacio García Belsunse de la Cámara Argentina de Comercio. No faltaron tampoco José Ber Gelbard de la CGE, ni el capitán ingeniero Álvaro Alsogaray. El cierre de la ceremonia fue todo un símbolo para que a ninguno de los presentes les quedara duda: se escuchó la "marcha de la libertad", aquella que identificaba a la Revolución Libertadora.

Tanto peronistas ortodoxos como vandoristas demostraron su apoyo a ese general que calificaban de nacionalista y comparaban con los protagonistas de la revolución de 1943. Tenían la expectativa de convertirse tanto unos como otros en los interlocutores validos de la dictadura, religándose con las prebendas de crecer al calor del Estado tal como rezaba la doctrina de Eleuterio Cardozo[357].

El propio Perón al principio y teniendo en cuenta estas posiciones del vandorismo hegemónico en el momento marca un horizonte escéptico, pero a la vez cauteloso. "Hay que desensillar hasta que aclare" dice el General. Mientras que los sectores revolucionarios del peronismo -como John William Cooke y Gustavo Rearte- son, en cambio, lapidarios[358]: se trata de una dictadura instaurada para favorecer los intereses de las multinacionales (ver su "Informe a las Bases"). "Las fuerzas armadas -dice Cooke- no han sido desde 1955 un órgano del Estado, sino un poder del Estado. Ellas son el poder en última instancia, debajo de la ficción de que los cargos eran ejercidos por mandato del pueblo, su origen era la fuerza, que limitó las opciones ofrecidas a los votantes y aseguró el gobierno de las minorías, respaldó luego la investidura de los así elegidos y los reemplazó cuando perdieron la confianza de los mandos… la superestructura política no consiste en el conglomerado de los partidos políticos sino en esos partidos apuntalados por las Fuerzas Armadas, que son el partido vertebral del régimen porque poseen la máxima capacidad de violencia en una época en que toda la confrontación de intereses es pura acción directa (…) El régimen, entonces, tiene la fuerza sólo para mantenerse a costa de transgredir los principios democráticos que invoca como razón de existencia. El peronismo, por su parte, jaquea al régimen,

[356] El general Juan Carlos Onganía "entró al salón blanco del brazo del cardenal Antonio Caggiano, como si éste fuera la primera dama" (Gambini, 2008).
[357] Eleuterio Cardozo era un dirigente gremial de la carne. Sostenía que el sindicalismo peronista habían nacido, crecido y se había desarrollado al calor del Estado y que, por lo tanto, el sindicalismo siempre debía tener una relación fluida con el Estado, independientemente de quién fuera que gobernara a éste.
[358] Arturo Jauretche manifestó "temo que el nuevo gobierno sea liberal en la economía y nacionalista en la cultura solamente".

agudiza su crisis, le impide institucionalizarse, pero no tiene fuerza para suplantarlo, cosa que sólo será posible con métodos revolucionarios" (Cooke, 1973).

Félix Luna en su libro "De Perón a Lanusse" describe a la imagen ficticia que se había creado en torno a Onganía: "el país imaginó a Onganía, es decir, le proveyó de una imagen determinada. Le atribuyó condiciones de hombre fuerte, con autoridad en las Fuerzas Armadas y prestigio en los sectores obreros, con sensibilidad popular, espíritu práctico y sentido de modernidad. Era una imagen totalmente inventada".

Conservador, reaccionario, profundamente católico aunque preconciliar, y fundamentalmente un anticomunista obsesivo, el conflicto entre azules y colorados lo catapultó a la fama. Sus concepciones eran rígidas y era amante de los organigramas, diagramas y cronogramas. Sin embargo, fue uno de los alumnos más aplicados de los norteamericanos y uno de los primeros en explicitar lo aprendido en la Escuela de las Américas, es decir, la doctrina de la seguridad nacional. Onganía realizó su examen final de admisión para el servicio del imperialismo en agosto de 1964 en la Academia Militar de West Point, en EEUU, siendo comandante en jefe de Illia durante la quinta Conferencia de Ejércitos Americanos.

Onganía era nieto de pobres inmigrantes italianos. Se casó con una mujer de la alta burguesía porteña que "descubrió" la supuesta ascendencia vasca de su marido. La que, por esas cosas de la tilinguería burguesa, era como un sinónimo de alcurnia en lugar de la "grasa" italianidad.

Onganía había aprendido rápidamente que, para tener glamour en la lógica militar, no alcanzaba con sólo descender de vascos. Había que ser del arma de Caballería, y pertenecer a ciertos círculos de influencia. Él eligió pertenecer a los llamados Cursillos de Cristiandad. Estos se originaron en Francia con el régimen colaboracionista con los nazis del Mariscal Petain. Se trataba de retiros espirituales con la asistencia de un sacerdote. Los cursillistas franceses editaron la revista Verbe que fue traída a nuestro país por el coronel Juan Francisco Guevara, un militar lonardista pasado a retiro por Aramburu. Guevara era el representante local de la Cité Catholique un grupo nacionalista reaccionario francés.

La pompa y la sobriedad casi monárquica eran para Onganía casi un imperativo mirándose en el espejo del dictador español Francisco Franco[359]. Tal es así que en el ámbito de la Exposición anual, desarrollada por la Sociedad Rural -emblema de la oligarquía terrateniente- se hizo llevar por una ostentosa carroza tirada por briosos caballos hasta los pies del palco. Un espectáculo anacrónico.

[359] "¡A las cosas que llevaba la Argentina gorila 1955-1973! Los eficaces militares, los comandos de la Libertadora, los marinos de Rojas, los socialistas de Ghioldi, de la señora Moreau de Justo, los oligarcas de Victoria Ocampo habían expulsado gloriosamente al general nazifascista para entronar a un 'Franco argentino' (…) Señores, al fin encontramos a un milico que las tiene bien puestas, a un Franco nacional, a un tipo que va a terminar a palos con el peronismo si es necesario. Teníamos a un viejito de mierda. Ahora tenemos a 'un Hombre'. Que tiemblen los peronistas y los comunistas. Porque este 'Hombre' es, por sobre todas las cosas, un custodio de Occidente" (Feinmann, 2010).

Desde el comienzo de la dictadura conviven dos proyectos: el de la dictadura paternalista de un nacionalismo conservador, representado por Onganía y el de los liberales reaccionarios, representado por Lanusse. Rosendo Fraga sostiene: "El de Onganía es, casi cuatro décadas después, una reedición del proyecto corporativo de Uriburu, como el proyecto de Lanusse es una suerte de reedición del proyecto de Justo. Lanusse era sobrino de Justo. El verdadero proyecto de Lanusse era ser otro Justo, era que él fuera electo a través de una coalición"[360].

Gran parte de los golpistas provenían del nacionalismo católico y en particular de los Cursillos de cristiandad. Entre ellos el ministro del Interior Enrique Martinez Paz era miembro de la Hermandad del Santo Viático, Roberto Petraca de Bienestar Social también venía del catolicismo y el primer ministro de Economía de Onganía, Salimei, era un empresario cursillista.

Jorge Salimei, era uno de los fundadores del poderoso grupo Sasetru, representante del gran capital nacional. Éste no comparte la supresión abrupta del control de cambios, es gradualista en materia de inflación y considera necesario cierto intervencionismo estatal. Esta política se impone en la primera etapa, con respecto a la otra tendencia económica que habita en el seno del gobierno: el liberalismo económico clásico (expresado por los hermanos Alzogaray).

El general Julio Alzogaray, fue uno de los protagonistas del golpe -por su posición estratégica al mando del I Cuerpo de Ejercito (las tropas más cercanas a la Rosada)- e hizo lobby para el retorno al ministerio de economía de su hermano Álvaro. Pero éste finalmente debió conformarse –ante la decisión de Onganía- con su designación como Embajador ante EEUU[361].

Otro de los ministros de origen nacionalista católico que compensaban a los liberales acérrimos fue, a partir de diciembre del '66, el Dr. Guillermo Borda. Un reconocido jurista de origen cordobés, que tenía -por su pasado juvenil forjista[362]- algunas vinculaciones con sectores del peronismo. La principal obra de este integrante del gabinete, propenso a los discursos denigratorios de la democracia liberal, fue una profunda reforma al Código Civil que se llevo a cabo en 1968 y lleva por número de ley 17.711 (aunque no sea más que un decreto dictatorial).

La dictadura anuncia de forma rimbombante que su proyecto necesita de más de una década dividida en tres etapas. Y las denomina: tiempo económico, tiempo social y tiempo político. El tiempo económico era el encargado de construir las bases materiales de la nueva sociedad. Se trataba de conducir el desarrollo industrial facilitando la acumulación en los sectores más "modernos" con la inestimable ayuda del capital externo. Esto acabaría con la inflación y con los recurrentes ciclos depresivos. Además no dudaba en utilizar métodos represivos para ordenar a efectos de poner en marcha el aparato económico, lo cual adelantaba -en cierta medida- el

[360] Rosendo Fraga entrevistado por Pigna, 2005.
[361] La designación fue festejada según refiere el historiador Norberto Galasso por un viejo enemigo del peronismo Spruille Braden.
[362] Borda había sido elegido como elector al Colegio Electoral que designó como Presidente a Perón. Recordemos que, hasta la reforma de 1994 la elección presidencial era indirecta se elegían los electores.

tiempo social. Aunque el verdadero efecto de éste se abriría cuando el tiempo económico mostrara sus bonanzas, permitiendo distribuir las riquezas acumuladas en la fase anterior y reafirmando los valores tradicionales de la argentinidad. "Las nuevas condiciones de los cambios económicos, la distribución de sus resultados y la reafirmación de los valores morales individuales permitirán, por fin, crear las condiciones para una nueva madurez cívica[363]" (Zaiat, 2007). Finalmente llegaba el tiempo político, en el cual un proceso electoral con una ciudadanía "civilizada" tendría los resultados institucionales deseados: una verdadera democracia republicana.

La dictadura de Onganía, entonces, en función de esos tres tiempos que se autoimponía, no hablaba de plazos sino de objetivos. Es el primer golpe de estado que, en este sentido, no se piensa a sí mismo como un gobierno provisorio.

Más allá de sus fantasías programático temporales, desde el punto de vista económico, esta dictadura, se caracterizó en la primera etapa como una fluctuación entre un desarrollismo autocrático y el liberalismo más crudo. Es decir, con claros rasgos de autoritarismo en lo político y con una tendencia a dejar actuar más a la libertad de mercado alejándose lo más posible del dirigismo peronista. Empresarios, tecnócratas y militares, sin la molesta compañía de los políticos, construirían juntos la eficacia que le había faltado para seguir el camino de las potencias desarrolladas del "occidente cristiano". Se construyeron grandes obras como centrales hidroeléctricas y emprendimientos de siderurgia y petroquímica, asociando igual que el desarrollismo frondicista al capital nacional con el extranjero. Las ventajas obtenidas por el capital extranjero y el proceso de desnacionalización de nuestra economía tuvieron en esos dos momentos (Frondizi y Onganía) su punto máximo.

2. Sobre las fronteras ideológicas o cuando se agitan los fantasmas de la dictadura pre conciliar.

"Los comunistas, en Argentina, somos nosotros, porque el imperialismo yanki no se guía por definiciones filosóficas sino por hechos prácticos; y el movimiento de masas que pone en peligro las inversiones, el orden social y la 'seguridad hemisférica', eso es el comunismo"

John William Cooke

"Tampoco creemos que exista alguna relación entre el ejército de la Independencia y el de la Vuelta de Obligado con el de la época de la Organización que ganó sus trofeos asesinando gauchos o con el actual, que con el concepto de guerra de fronteras ideológicas, encuentra enemigos dentro del mismo pueblo y amigos entre los que lo explotan ignominiosamente"

Bernardo Alberte

[363] Onganía participaba del perjuicio tan extendido en la clase media de que el cambio fundamental en la Argentina consiste en poder cambiar la mentalidad de su Pueblo. Tal como dice Felipe Pigna "su proyecto era permanecer en el poder hasta el año 2000 [desde 1966] para cambiar de raíz la idiosincrasia del pueblo argentino" (Pigna, 2005).

La dictadura de Onganía es la primera en poner en práctica en nuestro país a la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional. Esta doctrina fue oportunamente generada por los think thank norteamericanos e inyectada a los militares latinoamericanos con pretensiones de dictadorzuelos bananeros en la Escuela de las Américas, donde éstos se formaban. Esta doctrina consiste fundamentalmente en considerar que el rol de las Fuerzas Armadas no es la defensa de la propia población que la dota de las armas, ni siquiera del territorio que es propio al Estado y su soberanía, sino tomando parte en la pugna de poderes de las dos superpotencias, es decir, enmarcar todo conflicto en la disputa este-oeste (comunismo vs. capitalismo), o para decirlo sin eufemismos, en la defensa de la posición del imperialismo norteamericano y sus valores "occidentales y cristianos" frente a los intereses de la "atea y oriental" unión soviética. EEUU nutría al gran Ejército que defendía nuestro estilo de vida "libre" frente a la "amenaza roja" y los ejércitos nacionales debían atenerse a tareas de limpieza interna. En esta concepción de fronteras ideológicas, al enemigo había que buscarlo y combatirlo dentro del mismo país. Cualquiera que pelease por reivindicaciones sociales, cualquier militante popular pasaba a ser ipso facto un sospechoso de comunista agente pro soviético…

El onganiato estaba convencido, en su concepción de las fronteras ideológicas, que la universidad era un "reducto comunista". Por eso, era menester someterla a un proceso de depuración. Desde 1955, la Universidad era considerada como una "isla democrática". Sus autoridades se elegían conforme al procedimiento establecido en la reforma del '18. Su nivel académico y su capacidad de investigación contaban particularmente a la UBA como una de las más prestigiosas universidades de Latinoamérica.

Un mes después de su asunción Onganía decide su intervención a través del Ministerio del Interior. Éste disuelve al Consejo Superior y propone a los decanos de las facultades que permanezcan como interventores. Pero la gran mayoría de ellos no acepta. Llegó el momento de imponer entonces la razón del onganiato por medio de la fuerza.

La oscura noche del 29 de julio pasa a la historia como "la noche de los bastones largos". El jefe de la policía federal, general Mario Fonseca en persona, va a conducir en persona una brutal represión[364]. Una de las más renombradas víctimas de la brutalidad militar fue un profesor norteamericano de nombre Warren Ambrose[365]. A través del mismo y merced a una carta enviada a The New York Times este hecho vergonzoso tomó estado público internacional.

[364] Cuentan que Fonseca da a los gritos la orden a la Guardia de Infantería de entrar al Edificio de la Facultad de Ciencias Exactas que estaba en la Manzana de las Luces, en el caso histórico porteño. Y que además agrega: "sáquenlos a tiros si es necesario. Hay que limpiar esta cueva de marxistas" (L. Lanusse, 2009).

[365] Amrose era profesor del prestigioso Instituto de Tecnología de Massachusset.

La resistencia estudiantil no se hace esperar. En varias universidades públicas se producen movilizaciones. En la de Córdoba, el 7 de septiembre, la represión policial a una movilización cobra la vida del estudiante Santiago Pampillón.

En definitiva, lo que sucede es que el proceso represivo -que había llegado en el '55 a los sectores populares en general- alcanzó también la universidad en 1966. "A partir de los bastones largos, los estudiantes comenzaron a sentir en carne propia la violencia padecida por la clase trabajadora en la última década. Y aunque los sindicatos no se solidarizaron con el movimiento estudiantil, los estudiantes, que solían proceder de hogares antiperonistas, se acercaron a los obreros que eran mayoritariamente peronistas" sostiene Miguel Bonasso[366] en su libro "El presidente que no fue". Así se escribió el epitafio de la concepción de universidad como isla democrática. Es claro, para el dictador anticomunista la universidad no podía ser una isla donde libremente pudieran andar y reproducirse los "subversivos apátridas". Muchos profesores se exiliaron como el ex rector Risieri Frondizi, el decano de Exactas Rolando García, como también Sadovsky, Klimosky y Halperin Donghi.

Pero la represión del onganiato no sólo se restringió a las universidades, la conservadora moralina de las fuerzas represivas de la Revolución Argentina, perseguían a los jóvenes para cortarles el pelo en plena vía pública.

Esto contrastaba violentamente con esa época de cambios en las costumbres que traían los vientos de aquella época. No era más que otra forma de autismo de la retrograda dictadura.

En Buenos Aires se desarrollaba el Instituto Di Tella, que planteaba un arte de vanguardia. Muchos expresaban la trasgresión al arte tradicional, Marta Minujín en la plástica, Norman Briski en el arte dramático, Les Luthiers hacía reír con la música y también se destacaba Nacha Guevara, con sus canciones contestatarias. Ésta es la época, también, del boom de la novela latinoamericana con el realismo mágico de García Márquez como emblema, secundado por Vargas Llosa, Carlos Fuentes y Julio Cortázar. En EEUU se desplegaba la utopía hippie con su mensaje de amor y paz contra la guerra imperialista de Vietnam. Los Beatles y los Rolling Stones aprovechaban el impulso de las multinacionales discográficas y hacían crecer mundialmente el consumo del rock. Con Woodstock miles de personas comienzan una costumbre que se va a extender en el tiempo: los grandes recitales.

[366] Tal como afirma Ernesto Jauretche: "Bonassso deja traslucir la teoría de que los estudiantes inteligentes lectores de los clásicos del marxismo, de Gramsci y de la prensa de izquierda tuvieron que salir a hacer política a la calle y llevaron las ideas revolucionarias a las masas peronistas. En alguna media ésto es tratarlas de ignorantes y bobas. En verdad, la Universidad de 1966 no era la del `55. La creciente incorporación de tecnología, que trajeron aparejadas las inversiones extranjeras y la modernización del aparato productivo impulsada por el desarrollismo obligaron a los obreros a concurrir a niveles superiores de educación (sobre todo en las ciencias duras e ingeniería). Un ejemplo de ello era que el rector de Ciencias Exactas Rolando García era declaradamente peronista". Así concebido el proceso es inverso, es la realidad del pueblo la que comienza a hacerse carne en la universidad que empieza a sufrir sus propios avatares.

En la década del sesenta, buena parte del mundo pensó que se podía derribar el orden injusto que se sostenía sobre la explotación del hombre por el hombre. Esta visión de la realidad no se generó solamente en base a un estado de ánimo general, ni a rebeldías generacionales, sino en función del avance concreto de los pueblos del mundo; tanto en su proceso de descolonización como también en circunstancias sociales y políticas revolucionarias que se produjeron en distintos lugares del globo. Como ejemplo concreto podemos tomar a la revolución cubana y a la gestación de la derrota norteamericana en Vietnam. En este marco –y no a su inversa- hay que entender el avance sobre las posiciones más reaccionarias y conservadoras en cuestiones sexuales e incluso en el arte, produciendo transformaciones culturales rupturistas. Particularmente las consecuencias se hicieron sentir en la voluntad transformadora de los jóvenes, que tomaron la evolución del mundo como una de sus principales banderas.

Estos aires de cambio no solamente se pronunciaron críticamente en el mundo capitalista, sino también detrás de la llamada "cortina de hierro" como lo demostraron los acontecimientos de Hungría en 1956 y Checoslovaquia en 1968.

En China irrumpe la Revolución Cultural. Un proceso de desburocratización compulsiva, llevado a cabo por los "Guardias Rojos". Una particular alianza entre estudiantes y obreros contra burócratas. Su consigna era: "los guardias rojos destruyen lo viejo y construyen lo nuevo". Muchos miembros de la burocracia e intelectuales del revisionismo ideológico fueron llevados a campos de reeducación donde se los obligaba a desarrollar trabajos manuales.

En el seno del propio peronismo, militantes como Cooke, intelectuales como Puiggrós[367], Hernández Arregui[368], etc. van haciendo desandar el antimarxismo que había en amplios sectores del propio movimiento. Los sectores macartistas se convierten en minoritarios, no obstante son fuertes en la dirigencia gremial, y en el núcleo partidario con ribetes liberales. Estos últimos sobre todo, junto con los gremialistas participacionistas se ofrecen una y otra vez a Onganía como alianza para salvar al país de caer en las garras del comunismo. Tajante y lapidario Cooke les respondió: "Ir a ofrecernos para salvar al país del comunismo es una hipocresía, tonta además de malvada. Porque nosotros sabemos que el comunismo no amenaza al orden constituido (…) Los peronistas, en cambio, somos el peligro palpable, con una

[367] Puiggrós provenía del Partido Comunista, y junto con un grupo importante de dirigentes, entre ellos Gregorio "Goyo" Levenson se incorporó al peronismo en la década del '40. Muchos de ellos incluso habían sido perseguidos por el propio peronismo pero su lectura materialista dialéctica de la historia hizo que plantearan la necesidad de acompañar la experiencia que estaba transitando el proletariado real y no quedarse aferrados a las idealizaciones de la izquierda dogmática. Entre los aportes políticamente más importantes de Puiggrós están: la Historia crítica de los partidos políticos, El proletariado en la revolución nacional y su libro sobre los Orígenes del Peronismo.

[368] El pensador cordobés jamás abjura de su marxismo, y se cartea con Perón. El General además lo suele citar como uno de sus autores favoritos. Entre sus principales aportes están sus libros: La formación de la conciencia nacional y Qué es el ser nacional.

masa trabajadora bien esforzada y luchadora y sin una teoría de la revolución democrático-burguesa que les obstruya la cabeza[369]"

3. Las claves de la economía del onganiato: extranjerización garantizada por represión.

> *"El gobierno militar desde el 28 de junio en que tomó el gobierno, se ha movido irregularmente porque en su seno se desarrolló una lucha sorda entre los diversos grupos 'por copar el poder detrás del trono'. En esa pelea intervinieron desde los grupos nacionalistas clericales, pasando por la oligarquía vacuna, los sectores agro-exportadores y la pequeña burguesía industrial, hasta los gorilas. Mientras esto sucedía, los grandes monopolios foráneos al acecho, crearon en el país una situación económica que obligó al gobierno a caer en sus manos. El nombramiento de Krieger Vasena, conocido agente monopolista es la primera consecuencia de este hecho"*
>
> *Juan Perón, 1967.*

Salimei fue -como dijimos- representante de los grandes grupos económicos locales. Su política económica, por ende, defiende los intereses de la concentración empresaria "nacional". Una de sus obsesiones era la inflación, pues ésta se iba comiendo los beneficios de la burguesía.

Una de las medidas más importantes de la etapa Salimei fue la intervención de una docena de ingenios azucareros de Tucumán. La excusa fue la sobreproducción de azúcar. La lógica con que se aborda es clara: modernización y eficiencia. Las consecuencias también: miles de trabajadores pierden su fuente laboral. Se arman ollas populares y movilizaciones para resistir el ajuste. El gobierno recurre a la violencia para garantizar el cumplimiento de las medidas. La represión se muestra como intrínsecamente vinculada y necesaria a este tipo de políticas.

En el mes de diciembre hay movimientos superestructurales en el Onganiato. Es ascendido a Comandante en Jefe del Ejército el general Julio Alzogaray (hermano del economista liberal). Además por el fracaso de Salimei en el control de la inflación, es destituido, designando al frente del Ministerio de Economía a Adalbert Krieger Vasena (heredero de la familia propietaria de los talleres en los que se produjo la represión de la Semana Trágica) y en Interior, al mencionado jurista Guillermo Borda.

[369] Con lo de la teoría democrático burguesa le estaba pegando al PC argentino que levantaba el etapismo propio de la concepción stalinista. Esta era la matriz ideológica que lo hacía errar el sistema de alianzas necesario para avanzar en un proceso de cambio. "Pero como los comunistas se limitan a postular para el futuro impreciso su revolución y mientras tanto son partidarios de las libertades democráticas y de la convivencia con la burguesía, los únicos que positivamente pueden dar por el suelo con el capitalismo imperialista somos los peronistas, cuanto más humildes de condición, más peligrosos" (Correspondencia Perón- Cooke, 1973).

Adalbert Krieger Vasena, durante la "Libertadora"[370] había ocupado el Ministerio de Hacienda, pero su prestigio lo debía más que a su historia como funcionario leal a la dictadura "fusiladora" y su extenso currículum académico, a ser hombre de confianza del capital financiero internacional y de las multinacionales[371] radicadas en nuestro país. Su nombre figuraba en más de uno de los monopolios que actuaban en Argentina[372]. Su política económica, como no podía ser de otra manera, significó una brutal transferencia de ingresos del sector asalariado hacia la burguesía industrial sobre todo de capital extranjero. La restricción del crédito y una fuerte devaluación del peso[373], se hizo sentir en los bolsillos de los trabajadores y lejos de cumplir con el objetivo de erradicar los sectores improductivos de la economía, lo que logró fue la concentración de recursos en pocas manos…Esta transferencia y concentración de la riqueza, junto con la atracción del capital extranjero supuestamente generarían un efecto riqueza que estimularía la inversión en el país, desarrollando los sectores más modernos de la economía.

El plan "modernizador" de Krieger necesitaba modificar las condiciones laborales. Esto es, dicho sin eufemismos, avanzar sobre los derechos de los trabajadores.

Dentro de las vertientes del liberalismo vernáculo, Krieger se opone a la de Alsogaray que se encuentra más vinculado a las fracciones agrarias de la oligarquía y a las enseñanzas de Hayeck, siendo tributario de escuela de la economía social de mercado alemana. En su historia de las políticas económicas, el economista Mario Rapoport lo explica de la siguiente manera: "Otra corriente que trascendía los límites del enfoque ortodoxo [expresado por Alzogaray], estaba relacionada con las nuevas formas industriales ligadas al capital extranjero y procuraba vincular la economía nacional a las empresas transnacionales favoreciendo su acceso al mercado argentino. En él, por su capacidad financiera y tecnológica, esas empresas tendrían claras ventajas sobre el capital nacional: se creaba así una compleja trama de intereses locales conocida con el

[370] Aldo Ferrer –entrevistado por Pigna (2005)- Kriger era cercano a Raúl Prebisch. Cuando Prebisch volvió en el '55, lo convocó. Él tenía una muy buena relación con Presbisch a pesar de que no participaba totalmente en las ideas presbisichianas. Sin embargo, era un hombre mas bien ecléctico, un conservador ecléctico muy vinculado al sector financiero".

[371] "Si Salimei representaba al capitalismo nacional, Krieger Vasena fue elegido por sus relaciones con los centros financieros internacionales. Este ex Ministro de Hacienda de Aramburu mantenía excelentes relaciones con los consorcios bancarios y las empresas multinacionales agrupadas en ADELA (Atlantic Community Group for the Development of Latín America). Cuando se alejó del Ministerio, se convirtió en administrador del Consocio Internacional Deltec cuya sede central se encuentra en Bahamas" (Rouquié, 1982). En realidad Krieger en ningún momento dejó de ser miembro del directorio de Deltec. Precisamente es la denuncia de Bobby Roth y Diego Muniz Barreto sobre esa irregular situación lo que le costó el cargo.

[372] Perón en carta al mayor Alberte (5/5/67) lo define así: "La llegada de Krieger Vasena ha venido a demostrar el triunfo de los monopolios sobre todos los demás aspirantes y sus declaraciones como sus acciones han evidenciado claramente los designios que persiguen y que han comenzado a realizar a través de este conocido agente de la entrega (…) Es indudable que si los intereses monopólicos siguen progresando en el ejercicio que los militares les prestan con su poder de la fuerza, todo el sacrificio recaerá indefectiblemente sobre la Clase Trabajadora que se verá primero arruinada, luego intimada y finalmente explotada y escarnecida, regresando a los tiempos de la 'década infame' de tan triste memoria". Si pensamos que la definitiva victoria del capital monopólico se dio finalmente durante el golpe de 1976, esas palabras de Perón aparecen con contundencia premonitoria.

[373] La devaluación también encarecía los productos importados y ponía en una posición relativa favorable en la competencia a la industria nacional. Pero al mismo tiempo se redujeron al mínimo todos los aranceles de aduana, compensando a los productos extranjeros.

nombre de capitalismo asociado. Para mantener una alta tasa de ganancias, esa corriente no propugnaba una reducción del consumo vía una caída de los salarios reales para liberar saldos exportables, como los ortodoxos. Pretendía lograr que el incremento de los salarios reales fuese inferior al aumento de la productividad. Por otra parte, defendía el rol del Estado como impulsor de la infraestructura necesaria para el desarrollo industrial y prestaba mayor atención al mercado interno. Su portavoz principal iba a ser Adalbert Krieger Vasena" (Rapoport, 2010).

Cuando llega Krieger al ministerio decidió una fuerte racionalización, es decir, un nuevo ajuste. Se trataba de reducir drásticamente el déficit fiscal. Se produjo una reducción en el Estado con masivos despidos y retiros "voluntarios". Asimismo se determinó un aumento de las tarifas de los servicios públicos, el incremento de los impuestos sobre las ventas y las propiedades.

Con el conjunto de medidas adoptadas por Krieger se fortalecía, por un lado, el poder económico del estado parcialmente[374], pero fundamentalmente el de la gran burguesía[375]. Sobre todo se fortalecía al capital extranjero. Los inversores externos se veían favorecidos además por la liberalización del mercado de cambios, que eliminaba todos los requisitos para los movimientos de fondos con el exterior. Los beneficios para los inversores externos que significaron en el corto plazo un fuerte proceso de compra de empresas nacionales fueron también determinantes para que el ajuste no fuera seguido, como generalmente ocurría, con una fuerte recesión. Y además esta entrada de inversión directa extranjera contribuyó, junto con otros factores (como el arreglo con los principales monopolios formadores de precios), a mantener controlada la inflación.

El objetivo estratégico del llamado "tiempo económico" era "modernizar la economía, facilitando el ingreso de capitales extranjeros", en lo que se asemejaba al desarrollismo, claro que con la ventaja que, esta vez, estaba apoyado en el poder militar, y no jaqueado por el mismo, como en 1958/62. La inversión de capitales yankis en nuestro país fue en 1968 equivalente a los tres años anteriores sumados, sin embargo no alcanzo a las cifras de 1959/60 en el pleno apogeo del desarrollismo frondicista.

[374] Este fortalecimiento de los recursos del Estado fue invertido en una política sostenida de inversiones públicas, con un importante programa de obras de infraestructura. Las comunicaciones y la energía hidroeléctrica fueron algunos de los principales rubros. En 1967 se creo la Empresa Hidroeléctrica Norpatagónica (Hidronor) que empezó la construcción de las centrales del Chocón y Planicie Banderita, en la zona del Comahue, además de la de interconexión con Buenos Aires. Y se comenzó la creación de la central nuclear de Atucha I por parte de la Comisión Nacional de Energía Atómica. Pero el principal rubro de inversión tiene que ver con el desarrollo de rutas. El objetivo de estas era facilitar el desarrollo de la industria automotriz, cuyo capital era fundamentalmente de origen norteamericano.

[375] La pequeña y mediana empresa en cambio se vio desfavorecida por múltiples factores. Uno de ellos fueron las restricciones impuestas por el onganiato a la operatoria de las cooperativas de créditos, pues éstas estaban vinculadas al préstamo a Pymes. Estas restricciones fueron de carácter económico, privilegiando a la concentración en las grandes empresas pero también de carácter ideológico. En efecto, estas cooperativas se habían expandido entre el '58 y el '66 llegando a un millar en todo el país y a construir entidades de grado superior como el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, y muy estrechamente vinculadas a sectores políticos de izquierda como los socialistas y los comunistas.

Sin dudas que el logro más promocionado de este plan económico fue la reducción de la tasa de inflación que pasa del 31,9 en el 66 al 7,6 en 1969. También se registra un aumento en el PBI, que llega a un pico de crecimiento de aproximadamente el 7% en el '69. Pero al mismo tiempo la participación del trabajo en el reparto de la torta desciende del 42% en el 67 al 39% en el '69 (Anzorena, 1998).

El vínculo entre este plan de Krieger Vasena y la matriz ideológica del capital imperialista no requiere de muchos argumentos. El propio Fondo Monetario Internacional premia en octubre de 1968 a Krieger con la designación como presidente del Congreso anual por los servicios prestados. Tal como afirma Rapoport: "En cierta forma, el plan de Krieger Vasena anticipaba algunos lineamientos que se constituirán en el núcleo central de los programas económicos del liberalismo a partir de mediados de la década del '70, tales como el establecimiento de un tipo de cambio fijo, la apertura al flujo de capitales externos, una política monetaria pasiva donde el principal factor influyente en la cantidad de dinero en circulación era el saldo de los movimientos de divisas con el exterior, y la disminución de aranceles para 'estimular' la eficiencia de las empresas locales. Dado que el programa demandaba un ingreso continuo de capitales externos, la tasa de interés debía situarse por encima de los niveles internacionales, lo que resultaba atractivo para préstamos al gobierno, inversiones de corto plazo o compra de empresas con un probado potencial de ganancias, pero desestimulaba el ingreso de capitales de riesgo de largo plazo. Ese esquema se repetiría de manera mucho más radical en el plan de Martínez de Hoz en 1976 y en el Plan de Convertibilidad, a partir de 1991" (Rapoport, 2010).

El ingreso irrestricto de productos de importación y la recesión por restricción del poder adquisitivo de los asalariados y la competencia monopólica u oligopólica de las multinacionales, llevan a la quiebra a un importante sector del capital nacional. Esto a su vez es aprovechado por las transnacionales sobre todo en rubros como tabaco, metalurgia, laboratorios medicinales y la banca. En estos sectores se quedan con empresas a bajo costo a causa de la sobrevaloración del dólar[376]. Más de setenta empresas de primera línea pasaron a manos de capital extranjero. "La afluencia de capitales extranjeros significó, además, un considerable peso para los movimientos financieros del balance de pagos, donde se acrecentó notablemente el rubro pago de royalties (licencias o patentes de distinto tipo), porque dado que esas empresas eran filiales de una casa matriz y adoptaban procesos, marcas y características de sus lugares de origen, tiene que pagar esos royalties, que se sumaban a las remesas normales de utilidades" (Rapoport, 2010).

La doctrina de la Seguridad Nacional que prolijamente Onganía había recitado ante los mandos norteamericanos en West Point, reemplazó definitivamente a la Doctrina de la

[376] Rogelio García Lupo en "Contra la ocupación extranjera" afirma: "durante todo el año 1967, las empresas de capital nacional pasaron unas detrás de otras, a poder de capitales extranjeros, en su inmensa mayoría, norteamericanos. El método fue sencillo, ya que después de una brutal devaluación de nuestra moneda, en marzo de 1967, la pichincha estaba al alcance de cualquiera, no ya de los grandes monopolios, sino hasta de los bolicheros de Chicago y Nueva Orleáns. Una acción de la siderúrgica Acindar, que en julio de 1960 costaba 6,09 dólares, podía comprarse en mayo de 1967 por 0.31 dólares. Una acción de la fábrica de automóviles Kaiser que en 1960 valía 2,96 dólares, se remataba en 1967 por 0,15 dólares".

Defensa Nacional enunciada por Perón en La Plata en 1944[377]. El conflicto ideológico este-oeste no requería solamente el empleo violento de las fuerzas armadas y de seguridad en la represión interna, sino que se pensaba en una relación estrecha e indispensable entre seguridad y desarrollo. Esta doctrina fue plasmada en nuestra legislación en octubre de 1966 cuando se promulga la ley 16.970. Se creaban el CONASE y el CONADE, el comité militar y la Central Nacional de Inteligencia (que integraba todos los organismos de inteligencia de las fuerzas armadas y de seguridad y los sistemas nacionales de planeamiento y desarrollo)[378].

La doctrina de la Seguridad Nacional no sólo se articulaba a nivel de la Argentina, sino que, también, necesitaba una integración con todos los Estados vecinos alineados con la defensa de "la libertad", los valores occidentales y cristianos. Estas articulaciones militares en materia de seguridad son el preludio de la Operación Cóndor que vinculó en materia represiva a las dictaduras que asolaron el continente en la década del setenta. Fue el canciller Costa Méndez quien propuso la creación de una "Fuerza Interamericana" vinculada directamente a la OEA, que atendiera a la seguridad continental, la iniciativa fue débilmente apoyada por la dictadura brasileña y con más entusiasmo por la paraguaya. Y obviamente contaba con el beneplácito de los norteamericanos. Pero la iniciativa terminó naufragando frente al voto mayoritario de los otros países latinoamericanos.

4. Sobre las primeras respuestas populares contra Onganía o cuando el partido del orden empieza a hacer agua.

"Yo saldré con las mujeres del pueblo, yo saldré con los descamisados de la patria, muerta o viva, para no dejar en pie ni un ladrillo que no sea peronista. Porque nosotros no nos vamos a deja aplastar más por la bota oligárquica y traidora de los vendepatrias que han explotado a la clase trabajadora".

Eva Perón

En los primeros días del golpe el peronismo se reorganiza conformando una Junta Coordinadora Nacional del Movimiento. Al estar prohibida por la dictadura toda actividad política ésta opera desde la clandestinidad. Al frente de esta estructura[379] estaba Lannes que era un hombre con negocios con José Antonio. Mabel Di Leo, representante en la Junta de la rama femenina afirma: "Perón mandaba las cintas grabadas, una fue la famosa del desensillar hasta que aclare. Había una apatía

[377] Esta se recogió en uno de los libros de Juan Perón que se va a llamar "Apuntes de Historia Militar".
[378] El debut político de este andamiaje institucional se hace con las consecuencias del proceso de racionalización del Estado que comienza con despidos en el ferrocarril, los puertos, YPF y la empresa eléctrica. Frente a las protestas de los afectados, se reprimió a los trabajadores, se encarceló a sus dirigentes, se intervino sindicatos y se llegó a quitarles su personería gremial.
[379] La Junta se completaba con Roberto García (sindicato del Caucho) por la rama gremial, Alberto Brito Lima por la juventud y Mabel Di Leo por la rama femenina y Héctor Sampayo.

tremenda, la gente estaba como planchada[380] y parecía que no iba a reaccionar nunca. Para el 17 de octubre del '66, yo, como delegada, a duras penas logro que hagamos una misa en el barrio de Mataderos porque de acto, ni hablar. Como los gremialistas estaban entongados con el gobierno, evidentemente no querían hacer olas"[381].

Los que sí estaban dispuestos a entrar en la cancha eran los jóvenes. El 28 de septiembre de 1966, un grupo de trabajadores y estudiantes argentinos, encabezados por Dardo Cabo[382] secuestraron y desviaron un Douglas DC4 de Aerolíneas Argentinas hacia las Malvinas. La movida se denominó Operativo Cóndor y consistió en plantar la bandera argentina en las islas usurpadas por el colonialismo inglés. El Canciller Costa Méndez (el mismo que tuviera un cargo idéntico durante la guerra del Atlántico Sur) se apresuró a repudiar los hechos y pedirle disculpas a los ingleses. Fue así como el gobierno "nacionalista" de Onganía puso presos a un puñado de jóvenes patriotas que se animaron a hacer un reclamo sobre la soberanía argentina de las islas.

Varios años después, muchos de los que participan de este operativo serán militantes de Montoneros. Los menos recalaran en la derecha. Los caminos de evolución de muchos jóvenes nacionalistas se fueron bifurcando.

En septiembre de 1966 también aparece el primer número de la revista "Cristianismo y Revolución". El director va a ser un ex seminarista: Juan García Elorrio. Desde sus páginas se va a reflejar la actividad de todos los grupos revolucionarios casi sin distinción ideológica, ni de posiciones políticas, en la media en que reivindicaran la lucha armada como vía revolucionaria. La legitimación de la opción por la lucha armada estaba dada por tres lustros de represión y opresión, a ésto se sumaban la carroza de Onganía en la Sociedad Rural, los ministros ultracatólicos del cursillismo, la entrega económica de Krieger, la Revolución Argentina y sus objetivos sin plazos, los bastones largos en la Universidad, y el anticomunismo respirándose en todas partes. Tal como dice Laclau (2005) "Después de unos pocos meses en el gobierno [de Onganía], estaba claro para todo el mundo que ya no existía ningún canal institucional para la expresión de demandas sociales, y que algún tipo de reacción violenta

[380] En un mismo sentido se expresa Ernesto Jauretche en conversaciones personales con el autor: "'Desensillar hasta que aclare' dijo Perón, lo que a la militancia le sonaba a rendición ante la aparición del líder militar que lo reemplazaría. En los barrios los JP se tenían que ir a barajas porque las gordas les cerraban la puerta y se generó una gran parálisis de la militancia en todos los niveles".

[381] Citada por Gurrucharri (2001).

[382] Dardo Cabo era un joven militante de formación nacionalista que había militado en Tacuara y después rompió con ésta formando el Movimiento Nueva Argentina. Era hijo de Armando Cabo, sindicalista y uno de los dirigentes gremiales de la Resistencia Peronista. Muy cercano a Evita, fue encargado por ésta de la frustrada creación de las milicias sindicales en 1951. Vinculado al vandorismo en tanto dirigente metalúrgico, va a ser quien Walsh sindique como el que con su 38 especial mate a Rosendo García (Walsh, 1984). Su madre, Maria Campano falleció en la Plaza de Mayo de un derrame cerebral el 16 de junio de 1955 mientras los aviones de la marina bombardeaban la Plaza. La vida de Dardo estaba marcada por la violencia. Durante los setenta militó principalmente en descamisados y en montoneros, organización de la que dirigió su revista "el descamisado". Murió cerca de Brandsen cuando era trasladado de la unidad penitenciaria n° 9 de La Plata donde se encontraba detenido. Le aplicaron la llamada "ley de fuga". Es decir, le fraguaron un intento de fuga y lo fusilaron junto con otros compañeros como demostración de poder del terrorismo de estado. Es que Dardo, dentro de la cárcel seguía teniendo mucho ascendente sobre sus compañeros y se constituía como un ejemplo, pues no podía ser doblegado moralmente por sus carceleros.

enteramente por fuera del orden institucional era la única reacción posible a ese callejón político sin salida". Este era el clima de época que generó que gran parte de la juventud militante se discuta la lucha armada. Estamos hablando de un método de lucha, en el cual se les iba la vida. Y esto no es un eufemismo, en la vida real -y no la novela romántica-, un guerrillero tiene siempre más posibilidades personales de morir que de coronar finalmente sus esfuerzos en una revolución triunfante. Quien se decide por la vía armada, ésto lo sabe. Aunque se sienta invencible. Aunque tenga una ciega confianza en el triunfo -en última instancia- de su causa. Más aun en esos tiempos en los cuales la dirección de la historia ni se cuestionaba, pero en los que cae el propio arquetipo de militante revolucionario "invencible" que era el Che Guevara.

En torno a la revista Cristianismo y Revoluciona habrán de organizarse el grupo proto-montonero que devenido en Comando Camilo Torres ("los camilos") van a ser la principal línea de los fundadores de la organización Montoneros en Buenos Aires, un par de años más tarde. Paradójicamente la revista Cristianismo y Revolución se vendía en los kioscos de diarios, mientras que la obtusa dictadura clausuraba la revista de humor político Tía Vicenta por mofarse del general Onganía. En esa revista solía vérselo al dictador representado como una morsa. Más de lo que el rudimentario humor del General azul podía tolerar.

A fines de octubre se produce una importante huelga portuaria por la cual es intervenido el sindicato. Los portuarios reciben solidaridad internacional, una huelga en solidaridad de los portuarios uruguayos y la presión de Himhoff, Sec. Gral. de la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte, quien amenaza con un boicot internacional a la navegación argentina.

Si Perón había tenido una posición demasiado contemplativa en junio, un par de meses después, sus declaraciones lo ubicaban definitivamente en la vereda de enfrente de Onganía. En declaraciones públicas había llamado al gobierno "gorila y reaccionario".

En diciembre de 1966, Onganía cierra talleres ferroviarios y produce una "racionalización" de ramales. Los gremios ferroviarios van a la huelga y presionan a la CGT para un plan de lucha[383]. Esto coincide con luchas de otros trabajadores. Los obreros del ingenio Bella Vista de Tucumán son ferozmente reprimidos. Es asesinada Hilda Guerrero de Molina (12/1/67), madre de cuatro hijos y cocinera de la olla popular, donde comían los cañeros despedidos. La FOTIA profundiza sus medidas de resistencia[384].

Roberto "Bobby" Roth un nacionalista que se desempeñó como Secretario Legal y Técnico de la Dictadura refiere en su libro[385] la preocupación que tenían por si había

[383] El 14 de diciembre la CGT declara su primer paro general contra la dictadura de Onganía.

[384] Años después el cineasta Gerardo Vallejos en su película El Rigor del destino, reflejará la tragedia sufrida por más un cuarto de millón de tucumanos perseguidos por el hambre.

[385] "Por su condición de nacionalista tenía una contradictoria relación con el peronismo tenía también su nivel de diálogo con los sectores de la juventud peronista pero participaba de posiciones reaccionarias y macartistas. Algunos de sus colaboradores directos como Diego Muñiz Barreto van a terminar militando en organizaciones del peronismo revolucionario". Roberto Roth Los años de Onganía.

derecho o no a intervenir empresas privadas, remover a sus directorios y sustituirlos por funcionarios del Estado. Parece que el onganiato no tenía por tanto, ninguna preocupación por lo que habría de pasar con los miles de trabajadores que quedaban sin empleo o mejor dicho, la única preocupación era de tipo policial mantenerlos afuera de la calle y las protestas.

Para fines de enero los obreros de la industria automotriz también declaran una huelga. Las protestas gremiales recrudecen en todo el país.

Enero del '67 se produce un nuevo Congreso de la Juventud Peronista[386]. Esta vez en Montevideo debido a la persecución de la dictadura[387]. No obstante, la mitad de los asistentes terminó preso, salvándose muchos porque la policía uruguaya irrumpió[388] en el Congreso durante un cuarto intermedio. En ese Congreso[389] se hace explicito el apoyo al Mayor Bernardo Alberte[390], que por entonces había sido designado al frente de la conducción táctica del movimiento por Perón[391]. Poco a poco, este Mayor, el "Yorma", como lo apodaban, o "el tintorero" (pues con esta profesión se ganaba la vida), se fue acercando a la línea del peronismo revolucionario. Éste, desde su designación se pone a trabajar en la ímproba tarea de reorganizar el peronismo. Uno de los puntos más controversiales era la representación sindical en la Junta que presidía el propio Alberte. Finalmente queda formado para la rama gremial un

[386] Según el informe de Alberte al General, en ese momento en la JP además de los grupos del interior del país, había en capital los siguientes grupos juveniles: "Comando Revolucionario de la Juventud Peronista, que responde a Spina; Movimiento de la Juventud Peronista, dirigido por El Khadri y durante su ausencia por Pignataro; Juventud Revolucionaria Peronista cuyo feje más destacado es Rearte; Guardia de Hierro (Álvarez); Juventud Peronista Lealtad de la Boca y FANDEP" [Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas que representaba Vaca].

[387] Según refiere Tarruella (2005) el congreso se organiza para bancar la estrategia del golpe nacionalista dentro de la revolución argentina. O por lo menos esa era la intención del mayor Vicente, lo cual fue frustrado por la intervención de diversos grupos que iban desde el peronismo revolucionario hasta la ortodoxia peronista. Gran parte del financiamiento estuvo a cargo del gremio de Luz y Fuerza, que fue el mentor de esa estrategia derechista y participó del congreso desde su agrupación Comando 8 de octubre.

[388] Algunos participantes del Congreso sospecharon de la connivencia de Vicente con la irrupción policial pues esta llegó ni bien este se alejaba del lugar de las deliberaciones (Tarruella, 2005).

[389] En las consideraciones finales del Congreso elaboradas por el grupo más derechista de juventud que tenía relación directa con el mayor Vicente que fue su organizador, se habla de infiltración marxista de la JP. "Se puede entender que, compañeros como el indicado [Spina], están siendo utilizados por los elementos infiltrados. Baste señalar que alrededor del compañero Spina, se nuclearon agrupaciones como JRP, MJP, MRP, Guardia de Hierro, FANDEP, Grupo Lealtad de la Boca y Federación de Mujeres Peronistas, de reconocida tendencia marxista". A la derecha de los redactores estaba sólo la pared. Ese es el real motivo del fracaso de la conducción irrepresentativa y filofascista que impuso Vicente con el visto bueno de Alberte, aunque éste finalmente acordó con los otros sectores que se sumaron entusiastas a su conducción.

[390] El mayor Alberte se mantuvo siempre leal a Perón desde los tiempos en que era su edecán durante los primeros gobiernos peronistas. Bernardo Alberte va a ser una de las primeras víctimas de la dictadura de 1976. Frente a sus hijos y su mujer es arrojado por el balcón de su propia casa en la madrugada del golpe.

[391] La designación en marzo de Alberte como Secretario general de la Junta Coordinadora Nacional, sin embargo la hace Perón reservando la función de delegado y las relaciones políticas para Jerónimo Remorino, sobrino de Julio Roca Hijo y ex canciller, y un hombre de posiciones más moderadas al que irónicamente llamaban "el aristócrata". Irónicamente y no tanto porque Remorino, que era dueño de la editorial jurídica La Ley vivía en un departamento del Cavanagh, todo un símbolo de los sectores oligárquicos y además tenía un trabajador que le hacia de valet, vestido de valet (Gurrucharri, 2001). El cadete de confianza de Remorino va a ser un oscuro personaje de nombre Raúl Lastiri. Este se va a casar con una hija de López Rega y por su intermedio va a llegar a la presidencia provisional de la Argentina luego de la renuncia de Cámpora en 1973.

triunvirato integrado por uno por los de Vandor, uno por los de Alonso y uno por los combativos de Olmos. Los que quedaron afuera fueron los más complacientes con la dictadura que eran los de Juan José Taccone (Luz y Fuerza).

John William Cooke: en su etapa de mayor adhesión a la revolución cubana–aun sin abjurar de su peronismo y sus principios[392]-, en el ocaso de su carrera política y de su vida escribe su mirada sobre el General exiliado que había sido su jefe político. "Perón es el máximo valor de la política democrático burguesa en la Argentina, un premarxista que por inteligencia y por conocimiento generales sigue la evolución que toma la historia y simpatiza con las fuerzas que representan el futuro, lo cual no significa que sea, en este momento, el destinado a trazar una política revolucionaria, entendida como unidad de teoría, organización y métodos de lucha. El mito de su persona no es una torpe idolatría de las masas sino un síntoma de rasgos positivos. Porque los trabajadores no son imbéciles y ven que a diez años de su caída, el Movimiento no ha progresado nada hacia el poder. Pero, al afirmar su fe en Perón, al reconocerle, implícitamente, una infalibilidad que dan por sentada, pero sobre la cual no se desea discutir al dotarlo de condiciones excepcionales y posibilidades casi mágicas de triunfo, el hombre de nuestra base no hace sino proyectar hacia el jefe lejano, algo que anhela y que la sucia realidad en que se mueve no le ofrece, y además, Perón no sólo es el artífice de la única época en que el obrero fue feliz – década que el tiempo y el drama de hoy embellecen aun más en la nostalgia- sino algo más importante: es el recuerdo, el símbolo de la primavera revolucionaria del proletariado argentino, del momento cenital de las grandes conquistas sociales y las reivindicaciones nacionales. Por eso, su mito se alimenta tanto de la adhesión de los obreros como del odio que le profesa la oligarquía, no atenuado por los años porque es el reverso del amor de los humildes" (Cooke, 1973). El ex delegado comprende perfectamente lo que mucho tiempo después va a analizar el pensador Ernesto Laclau: "cuanto más represivo se volvió el nuevo régimen y más percibió su programa económico como una entrega al capital financiero internacional, tanto más se identificó a la figura de Perón con la emergente identidad nacional y popular antisistema" (Laclau, 2005).

Sin embargo, "Cooke, especialmente en los últimos años de su vida (1962-1968), manifiesta su disidencia con respecto a esa unidad amplísima [que sostenía Perón como estrategia para vencer a la dictadura], planteando, en cambio, la necesidad de que en el frente nacional adquiera mayor preponderancia la clase trabajadora. Sin colocarse en posiciones clasistas, sostiene que no es posible reproducir el frente nacional tal cual se dio en 1946 puesto que el Empresariado, el Ejército y la Iglesia se hallan cada vez más comprometidos con el orden impuesto por el imperialismo. De allí deduce la necesidad de vigorizar los cuadros partidarios, definir claramente al peronismo como fuerza de izquierda y dar la lucha por la liberación nacional cada vez en mayor profundidad[393], avanzando hacia el socialismo nacional" (Galasso, 2009[394]).

[392] Cooke le escribía a Perón diciéndole: "Usted procede en forma muy diferente a la que yo preconizo, y a veces en forma totalmente antitética". Pero seguía escribiéndole y tratando de influenciar sobre Perón porque jamás dejó de reconocer el potencial revolucionario del peronismo. Es claro, lo hizo sin perder jamás la mirada crítica.

[393] Cooke le dice en una carta a Perón: "Lo que hace falta es una definición donde usted le diga a todo el movimiento, sintéticamente, que somos revolucionarios en el exacto significado: liberación nacional y

La acción y la palabra de Perón tendieron permanentemente a trazar una estrategia para generar la confluencia de fuerzas con el objetivo de acorralar al régimen político imperante desde 1955, al que consideraba su enemigo estratégico. "Perón a su manera, muchas veces diferente de lo que Cooke estableció, fue el interlocutor del movimiento y aglutinó a un ancho espectro de dirigentes, ideologías, partidos y clases. El General fue su propia izquierda y su propia derecha. Ni Cooke ni Gustavo Rearte eran Perón; ni tampoco lo fueron López Rega u Osinde; y ni siquiera Antonio Cafiero o Lorenzo Miguel" (Recalde, 2009). El valor de los Cooke y los Rearte, a diferencia de la izquierda dogmática fue, precisamente entender al peronismo como el punto más alto de conciencia de los trabajadores y la cristalización de un proyecto nacionalista que avanzó en la justicia social, promovió el desarrollo industrial sin claudicar frente al imperialismo. El valor de Perón era construir la unidad simbólica[395] para enfrentar al proyecto subordinante nacional y socialmente, que se desplegaba custodiado -como guardia pretoriana- por la fuerza militar y conducido por una oligarquía parasitaria.

Ese mismo enero cuando asume Kriger Vasena ya plantea algunos de los lineamientos generales de su proyecto de ajuste, aunque el definitivo programa será presentado en marzo. Una reunión del Comité Central Confederal de la CGT se debate entre dos posiciones. Por un lado los vandoristas que impulsan un plan de lucha y por otro lado los colaboracionistas que se oponen a todo tipo de medidas de fuerza. "Vandor, que lidera y hegemoniza la CGT, estaba en la cúspide de su carrera política y sindical en el momento de producirse el golpe militar y había jugado todo su prestigio personal y poder político, por primera vez, a la suerte de un gobernante. Transcurridos siete meses, percibe la inexorable caída de la mascara nacionalista de Onganía, el aumento de las tensiones sociales y la no retribución por los servicios prestados" (Anzorena, 1998).

Frente a esta situación Vandor vuelve a implementar la técnica de golpear para después negociar, que tantos frutos le había dado en el pasado. Este hecho lo sitúa a la "izquierda" del otro grupo cuya postura se conocerá como participacionista o colaboracionista. Ellos están dispuestos a negociar primero vendiendo en el altar de la negociación con la dictadura cualquier protesta social. Mientras que los vandoristas utilizan la movilización o huelgas como factor de presión, los colaboracionistas intentan poner un freno a toda lucha, tratando de sacar beneficios particulares en función de este juego.

Según Guillermo O' Donnell la política del vandorismo se podía definir de la siguiente manera: "la meta era fortalecer sus propias organizaciones y penetrar el aparato

---

revolución social (entendida como la única revolución social posible en esta hora: la que termine con el régimen capitalista)".

[394] (Recalde, 2009) Recalde Aritz "El pensamiento de John William Cooke en las cartas a Perón (1956-1966)"

[395] "Su palabra [de Perón] era indispensable para dar unidad simbólica a todas esas luchas dispersas, y debía funcionar como un significante con vínculos débiles con significados particulares. Esto no nos ofrece mayores sorpresas: es exactamente lo que hemos denominado significantes vacíos. Perón ganó el duelo con los sucesivos regimenes antiperonistas porque éstos perdieron la lucha por integrar a los grupos neoperonistas –aquellos que postulaban 'el peronismo sin Perón'- a un sistema político ampliado, en tanto que la demanda del regreso de Perón a la Argentina se convirtió en el significante unificador de un campo popular en expansión" (Laclau, 2005).

estatal para influir sobre las posiciones más determinantes de la política económica y social, basado en una pragmática estrategia de alianzas con otras fuerzas sociales –sin excluir a la gran burguesía, en cuyas ramas tendían a estar insertados los sindicatos del vandorismo- . Este sindicalismo estaba habituado a presiones, a veces con violencia, para negociar pragmáticamente y a producir condenas altisonantes contra políticas económicas, pero rodeándolas con una vaga versión de capitalismo nacionalista en el que se articularían con justicia el capital y el trabajo. Combativo en sus tácticas y tibiamente reformista en sus metas, arriesgaba encontrarse ante dos alas que reconciliaran más lógicamente medios y metas: una que llegara a cuestionamientos anticapitalistas y otra que buscara una vía de influencia subordinándose a una táctica estrictamente negociadora" (O' Donnell, 1982).

Para los primeros días de marzo de 1967 la CGT había programado una huelga con el objetivo de modificar el rumbo elegido con la designación de Krieger hacia una recomposición de la dirección económica un poco menos entreguista. La propia defección de la conducción cegetista hizo que fracasara. La respuesta del gobierno agrandado por este fracaso fue ponerse aun más duro: suspendió la personería gremial de la UOM, FOTIA, FOETRA además de textiles y químicos. Y, a estas medidas, siguen cesantías en ENTEL (teléfonos), Agua y Energía y en los ferrocarriles.

Onganía promulga la ley que establece el Servicio Civil de Defensa por la que se faculta la movilización y sometimiento al fuero militar de todos los hombres y mujeres mayores de 14 años. Además se congelan los salarios y se mete mano a la Caja Nacional de Jubilaciones, en un acto de saqueo de los jubilados que se va a prolongar en el tiempo[396].

El 13 de marzo Krieger Vasena lanza su "plan de estabilización y desarrollo". Con un programa clásico: una fuerte devaluación del 40% junto con la liberación total del mercado cambiario, 25% de derechos (retenciones) sobre las exportaciones no industriales. Todo esto acompañado por una prohibición de los Convenios Colectivos de Trabajo, junto al congelamiento de salarios por 20 meses. Queda muy claro sobre las espaldas de quién va a pesar la estabilización: otra vez las de los trabajadores. El plan del onganiato partía de un presupuesto: el crecimiento de la Argentina estaba prácticamente estancado a raíz de la política social originada en el peronismo. El alto grado de sindicalización, la jubilación generalizada y el salario -alto en relación a las condiciones de explotación de los trabajadores del resto de América- impedía acelerar el crecimiento industrial. La burguesía expresada ideológicamente en el desarrollismo ponía una vez más la culpa de su propia incapacidad, en tanto burguesía dependiente, en cabeza de los derechos conquistados por los trabajadores

Por eso no es sorprendente que la recesión y el ajuste sobre los trabajadores hayan sido las medidas elegidas para combatir la inflación. Aunque no sólo los asalariados pagaron los platos rotos, también este plan económico implicaba una brutal

[396] Ya la Revolución Libertadora había intervenido las Cajas Nacionales de Previsión el 11 de octubre del '55. Estas pertenecían a cada gremio y eran administradas en conjunto con el Estado y con una representación patronal. Su funcionamiento era bueno ya que, por ejemplo, ofrecían prestamos para la vivienda que se pagaban en un plazo de hasta 40 años. A partir de ese momento las cajas fueron un botín económico de la política liberal.

transferencia de la pequeña y mediana industria hacia las grandes empresas, sobre todo las multinacionales. Se completa así la política de transnacionalización comenzada en la revolución libertadora y potencializada por el desarrollismo frondicista. Eso explica porque mientras el PBI siguió creciendo, miles de empresas fueron a la quiebra.

La dictadura para desplegar su plan económico en el que se conjugan desarrollismo y liberalismo, cuenta con las mejores condiciones. Por un lado la derrota y el sometimiento de gran parte del movimiento obrero junto al desprestigio de la dirigencia política. Por otro el apoyo de los sectores agropecuarios e industriales. Pero por las dudas un fuerte aparato represivo basado en una conducción no discutida en el seno de las fuerzas armadas. El proceso de transancionalización de nuestra economía demostraba una vez más que siempre requería del autoritarismo como complemento.

El primero de mayo, un grupo de jóvenes católicos que se identifican como los "Camilos" o Comando Camilo Torres, encabezados por García Elorrio y Fernando Abal Medina, deciden irrumpir en el pulpito de la Catedral Metropolitana, cuando desarrollaba la misa del día de los trabajadores el cardenal Caggiano. Leyeron una proclama contra la dictadura y de reivindicación de los trabajadores. Fueron detenidos. Intervinieron las autoridades eclesiásticas y pidieron encarecidamente a la policía que no los maltrataran (dentro de la Iglesia…)[397].

El presidente norteamericano Richard Nixon visitó Buenos Aires en mayo de 1967 como forma de apoyo a la dictadura. "Onganía es un líder muy fuerte, con gran respeto por las instituciones libres, la libertad de prensa y las leyes…" El compromiso del imperialismo con este proceso político dictatorial se hace más que evidente. Tanto es así que un viejo conocido de nuestro país el ex embajador Spruille Braden[398] afirmó: "la Revolución Argentina es la mejor cosa que le ha ocurrido a la Argentina durante mucho tiempo".

Desde la vereda de enfrente, Cooke escribe "el movimiento peronista es la expresión de la crisis del sistema burgués argentino, pues expresa a las clases sociales cuyas reivindicaciones no pueden lograrse en el marco del institucionalismo actual". Se refiere a la idea gramciana de "crisis de hegemonía". Es decir, planteando que el peronismo implica un resquebrajamiento "de la imposición de una concepción del mundo a toda la sociedad"[399]. "La crisis de la dominación capitalista desde su plano de contradicciones económicas a partir de su imposibilidad de estabilizar en su provecho una superestructura política de ordenamiento, se manifiesta –para Cooke- con la aparición del peronismo y se acentúa con su caída institucional, en tanto movimiento de fuerzas sociales que hace presente sin pausa en el proceso de desestructuración del

[397] Poco tiempo después de ser liberados, a fines del '67, algunos de los integrantes de los camilos, Abal Medina con su novia Norma Arrostito y el cordobés Emilio Masa; viajan a Cuba para recibir entrenamiento. Allí participan de encuentros y charlas con otros revolucionarios de nuestra América.
[398] Braden se hace eco elogioso de una conferencia dictada por Álvaro Alsogaray en julio de '66 en una cena de la Sociedad Panamericana en Nueva York. Allí el economista planteo que la Revolución Argentina permanecerá en el poder hasta que se hayan cumplido los objetivos que produjeron el golpe. Poco tiempo después será designado como embajador de Onganía en ese país del Norte.
[399] Escrito de Cooke de 1967 que salió en Pensamiento Crítico La Habana Nº 21, 1968.

poder político que consolidó dicho capitalismo en la Argentina" (Casullo, 2008). En contraposición con esta lectura profunda de Nicolás Casullo está la incomprensión de Cooke de Feinmann (2010) que opina: "No es correcto hablar de un Cooke foquista. Cooke por el contrario, es el ideólogo del entrismo en las masas. Seamos peronistas porque las masas lo son y deberemos llevarlas hacia la lucha por la liberación nacional". En esto Feinmann piensa igual que la más recalcitrante derecha peronista, que él mismo abomina: el peronismo revolucionario no es producto de las condiciones de la lucha por la liberación y su profundización, sino una "infiltración" externa al mismo. En realidad, el entrismo[400] es una estrategia más propia de la izquierda dogmática que desprecia al pueblo peronista, lo considera carente de ideología y de la fuerza social necesaria para poner en crisis al sistema. Cooke tampoco es la "evolución" del peronismo al socialismo, como algunos consideran. No hay un salto evolutivo entre el primate primitivo peronista y el homínido socialista, que abjura de la barbarie del primero entrando por la puerta a la racionalidad científica del marxismo. Acaso esta "evolución" termine para algunos en el más racional realismo socialdemócrata, que tan fuertemente despreciaban tanto el Bebe como el Che[401]. Lo que hay en John William Cooke, en tanto militante político revolucionario, es un lúcido ensayo de trazar un camino que considera necesario del peronismo como movimiento de liberación en el marco histórico situado del avance del socialismo a nivel mundial. En el diálogo epistolar entre Perón y Cooke encontramos un debate sobre la estrategia del movimiento, sobre cómo vencer al régimen reinante desde 1955, y fundamentalmente sobre cómo alcanzar y qué alcances tiene la liberación nacional. Cooke se anima a discutir mano a mano con Perón, como quizás ningún otro llega jamás a hacerlo. Y Perón lo tolera, acaso por única vez y en razón del merecido reconocimiento ganado en la lucha contra la dictadura. "No nos proponemos como modelos de ciega obediencia, como adoradores de cualquier medida que Ud. toma, como respetuosos de cualquier medida que Ud. lleve a la conducción local" (enero del '66). John William Cooke es pasional en su racionalidad, está convencido de sus razones más allá del respeto al conductor. "No hay pensamiento revolucionario sin una pasión que lo alimente. El fenómeno es universal. Común a los países coloniales" dice con acierto Hernández Arregui[402].

En junio, el jefe táctico designado por Perón, el mayor Alberte le escribe[403] a su líder contando la situación: "la dictadura militar, a través del ministro Borda, está buscando la captación de dirigentes peronistas tibios o traidores a fin de conseguir su apoyo ciudadano. Entre tales y como jefe de la pandilla figuran Serú García y Pérez Pardo, quienes han propiciado reuniones de ex dirigentes ente los que se encontraban Gómez Morales, Cafiero, Tecera del Franco, Parodi, Ares, Iturbe, Albrieu, Lazcano, Romero, Bittel, Luco y Sapag"(…) Le habría ofrecido la vicepresidencia de la nación a Raúl

[400] Las palabras del propio Cooke desmiente esta estrategia que le endilga Feinmann: "Una revolución requiere Partido revolucionario, jefes revolucionarios, y mito revolucionario, por un lado; y la ocasión, por el otro. Cuando Marx y Engels tenían un pensamiento revolucionario, después de 1948 nunca tuvieron la posibilidad de estar en una barricada (…) Nosotros tenemos el jefe revolucionario y el mito revolucionario: Perón. A través de la unificación y la labor organizativa estamos creando la fuerza revolucionaria. Después aprovecharemos la ocasión" (Correspondencia Perón-Cooke, 1973).
[401] Este pensamiento "progre" sin embargo, se siente continuador de ambos con más una cuota de sentido común de adaptación a los tiempos modernos.
[402] Hernández Arregui (1972).
[403] Carta de Alberte a Perón del 28/6/67.

Matera". Frente a esta maniobra el "Yorma" (con guiño de Perón), hace pública una declaración donde, en nombre del peronismo, fustiga fuertemente a la dictadura en razón del cumplimiento de un año en el poder.

Perón en sus instrucciones a Alberte le va anticipando su jugada: "No se cuales serán las posibilidades y conveniencias allí de llegar a acuerdos con las demás fuerzas políticas o parte de ellas: De una manera general, se me presenta desde aquí como una cuestión que podría ser eficaz, si se consigue formar un frente civil para oponerlo al frente militar o, lo que es lo mismo, un frente popular contra el frente oligárquico existente, a semejanza de lo que fue en 1945 el Peronismo y la Unión Democrática". Esta carta que es de mayo del '67 desestima, por ser precedente, la tesis de aquellos que creen que Perón copió la estrategia del Gran Acuerdo Nacional de Aramburu y Lanusse. Y que fue tentado política y económicamente para cumplirla.

Aunque el hombre de Puerta de Hierro era plenamente conciente de sus límites para implementar una estrategia. "Es lo que yo pienso desde aquí, lo suficientemente alejado como para no influenciarme por lo anecdótico, pero demasiado lejos como para apreciar realmente las circunstancias precisas que aconsejaran el proceder de cada momento" (14/6/67).

5.- El Che: "Uno de los nuestros, quizás el mejor"

"Creo en la lucha armada como única solución para los pueblos que luchan por liberarse y soy consecuente con mis creencias"

Ernesto Che Guevara

"Una de las cosas que perdimos en Caseros, fue la costumbre de escribir y pensar como latinoamericanos. Bolívar, San Martín, Artigas, Moreno, Monteagudo, Rosas, etc. todos escribían y opinaban como americanos. Después de la caída de Rosas eso se terminó: como semicolonias, los países perdieron ese sentido americano"

John William Cooke

"Después de la expulsión de la OEA y el consiguiente bloqueo, Cuba intentó romper el asilamiento recurriendo a una estrategia que apuntaba a comprometer a los países socialistas en el apoyo al proceso de la revolución. Después de la crisis de los misiles en octubre de 1962, resuelta, en última instancia, entre la URSS y los Estados Unidos y sin tener muy en cuenta a los cubanos, el bloqueo agudizó sus penurias económicas, a la par que acentuaba la dependencia de la isla con los rusos, tanto en lo económico como en lo político. Precisamente, ampliar y lograr acuerdos económicos y político fue el

objetivo de las intensas giras por Asia y África, emprendidas por el "Che"[404] entre 1963 y 1965 (Chávez, 1996).

En abril del '65, el Che había renunciado a su cargo de ministro de la revolución cubana para retornar a la lucha guerrillera, primero en el Congo y luego para asentarse en Bolivia.

El proyecto cubano era consolidar un bloque revolucionario por eso es que en La Habana en enero de 1966 sesionó la Primera Conferencia de solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos y Americanos, conocida como Conferencia Tricontinental. En la misma se encontraron representantes estatales de países socialistas con delegados de fuerzas revolucionarias y frentes de liberación nacional. De la Tricontinental surgirá la idea de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Ésta, con sede en La Habana, era concebida como el organismo para coordinar y apoyar las luchas revolucionarias en todo el continente. La primera reunión de la OLAS se hace en Cuba en agosto de 1967. El Che, que estaba en Bolivia combatiendo, será designado presidente honorario y envía una famosa carta en la que llama a "crear uno, dos, muchos Vietnam". La delegación argentina que incluía a militantes peronistas y de izquierda fue presidida por John William Cooke, y de ella participaban, entre otros, Fernando Abal Medina y Norma Arrostito.

La mayoría de los Partidos Comunistas latinoamericanos que participaron rechazan las tesis revolucionarias de la OLAS[405] y le dan la espalda al proyecto del Che y Fidel Castro, condenando, sobre todo, la lucha armada. Así las organizaciones revolucionarias se van construyendo, muchas veces, en abierta contradicción con los partidos que responden a la conducción del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética). El ejemplo más claro de esto es como el Partido Comunista de Bolivia le dio la espalda al propio Che Guevara en su experiencia guerrillera boliviana.

El 15 de agosto de 1967 ve la luz el Manifiesto de los 18 obispos del Tercer Mundo. Firmado por Prelados de distintos países de Asia, África y América Latina, encabezados por el obispo de Recife Olinda, don Helder Cámara. Éstos deciden hacer públicas sus coincidencias a favor de la reivindicación pastoral y teológica de los pueblos oprimidos del mundo y se pronuncian contra el colonialismo y el "imperialismo del dinero".

En septiembre del '67, se funda JAEN (Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional). El grupo, conducido por Rodolfo Galimberti, se reivindica peronista y tiene

[404] En la Reunión de Argel el Che pidió al bloque socialista un mejor trato para los países del Tercer Mundo. Allí también cuestionó a los dirigentes soviéticos porque "regatean su apoyo a las revoluciones populares, en beneficio de una política exterior egoísta, distanciados de los grandes objetivos internacionalistas de la clase obrera" agregó "tienen el deber moral de liquidar su complicidad táctica con los países explotadores de Occidente". Esa era la respuesta del Che a la política de la "Coexistencia Pacífica".

[405] Norberto Invancich (2007), desde el peronismo (fue parte de las JP regionales hasta que rompió junto con la JP Lealtad) en un artículo firmado junto con Mario Wainfield en la revista Unidos de julio del '83, plantea casi despectivamente que la OLAS "fue un intento fallido de constituir una 'internacional' basada en el modelo cubano", siendo expresión de la exportación del foquismo como método. Pero a esto lo contradice el hecho que la presidencia del OLAS estuvo a cargo del por entonces Senador chileno Salvador Allende. Unos años más tarde este va a ser presidente por la vía electoral.

una raíz falangista como lo demuestra su símbolo con la hoja de palma sobre la cual está una estrella federal (símbolo de revisionismo rosista). De este grupo, participaran entre los más conocidos Ernesto Jauretche, Augusto Pérez Lindo, Norberto D'Atri y Carlos Grosso. También serán miembros de Jaen los rockeros Emilio del Guercio y Luís Alberto Spinetta. Este último con un paso fugaz, pues fue expulsado, según refieren algunos, por fumarse un porro en una reunión.

También para esta época se crean en la universidad diversos grupos que adscriben finalmente al peronismo. Entre ellos están FEN (Frente de Estudiantil Nacional) de raíz marxista trotskista conducido por Roberto Grabois; y la UNE (Unión Nacional de Estudiantes) a cargo de Julio Bárbaro, ex militante de la democracia cristiana. Este último grupo aglutina originalmente a la tendencia cristiana de izquierda en las universidades. Finalmente gran parte de estos grupos va a confluir con una organización surgida a principios de los '60 cuyo nombre era Guardia de Hierro[406] y era conducida por Alejandro "el Gallego" Álvarez[407]. Éste se reivindica como discípulo de uno de los jefes de la resistencia, Cesar Marcos[408], pero algunos también le asignan un origen anterior en la izquierda.

Paradoja de este tiempo convulsionado y donde se van configurando caminos y tensiones diversas, en que algunos nacidos en la izquierda van a terminar vinculados con el peronismo ortodoxo y otros surgidos del nacionalismo católico terminarán siendo protagonistas del peronismo revolucionario o incluso van más a la izquierda (como el caso de Joe Baxter). La militancia siempre es un camino de búsqueda. Es la construcción de un proyecto de poder, que va definiendo sus ribetes en un marco histórico concreto situado y a su vez cambiante. Al carecer de partidos de ideología rígida, al estar cruzados por la colonización cultural que cruza la política con una matriz eurocéntrica, al construirse un proyecto de liberación en la negación de la política pública mediante la proscripción y la persecución de las mayorías; cada cambio, cada matiz político que se adopta no es, generalmente, fruto de un injustificable trasvestismo político, sino precisamente búsqueda de la propia identidad en el trazado de una estrategia de poder.

El 8 de octubre de 1967 el heroico guerrillero argentino Ernesto Che Guevara muere ajusticiado por las fuerzas del ejército boliviano después de caer en combate en la

[406] Guardia de Hierro es comúnmente incluida entre las organizaciones de la llamada derecha peronista. Esto es así porque sus decisiones políticas la fueron llevando no sólo a competir con la tendencia revolucionaria hegemonizada por Montoneros, sino también a enrolarse en el "verticalismo" a Isabel Perón. Sin embargo, jamás fueron buenas sus relaciones con los sectores de la burocracia sindical peronista con la que se los engloba, sino más bien al contrario. Siendo quizás su enfrentamiento más fuerte con el metalúrgico Calabró, vice y sucesor de Bidegain al frente de la Provincia de Buenos aires. Durante la dictadura del '76 establecieron un acuerdo con el Almirante Massera –encargado particularmente de la represión al peronismo- con la justificación de preservar los cuadros. En el marco de este acuerdo Massera recibió el reconocimiento académico de la Universidad jesuita del Salvador que por aquel tiempo manejaban los "guardianes" con vínculos, entre otros, con el actual cardenal Bergoglio.

[407] Álvarez había fundado Guardia conjuntamente con Héctor Tristán, cuyo nombre de guerra de aquellos tiempos era Cesar Arena, como escisión del disuelto Comando Nacional Peronista de la Resistencia, conducido por Marcos y Lagomarsino. Tristán siempre estuvo más cercano a Cooke y ésto lo alejó de Marcos. En 1961, Tristán se entrevistó en Uruguay con el Che Guevara (Tarruella, 2005).

[408] De hecho tal como lo consigna Tarruella (2005) en su libro sobre Guardia de Hierro, el Gallego Álvarez escribe sus primeras notas públicas en el periódico "El Guerrillero" que dirigía Cesar Marcos.

Quebrada de Yuro en la selva boliviana. El Ejército boliviano, entrenado y asesorado por los Rangers norteamericanos enviados por la CIA, le venía pisando los talones. La experiencia de crear un foco insurreccional en Bolivia y "hacer de la Cordillera de los Andes una inmensa Sierra Maestra"[409], dándose una estrategia de liberación de dimensiones latinoamericanas había fracasado. En gran parte esto se debió al escaso compromiso con la guerrilla del campesinado boliviano y también a la falta total de apoyo del Partido Comunista de ese país.

El Che representó para gran parte de esa generación el Hombre Nuevo, el desprendimiento de todos los bienes materiales para abrazar la causa justa de los desposeídos. Su actuación en la revolución cubana era elevada al grado de hazaña heroica y eso también lo confirmaba su muerte combatiendo, después de haber renunciado a su sillón de Ministro en La Habana. Esa ética militante impregnó las prácticas políticas de su tiempo. Su compromiso personal y su elogio de la voluntad de carácter épico, trascendieron a la propia teoría del foco, sistematizada teóricamente por su compañero en la frustrada experiencia boliviana, el francés Regis Debray[410] en ¿Revolución en la Revolución? Según éste, el foco era el pequeño motor que ponía en marcha el gran motor de las masas. Las condiciones subjetivas pasaban a ser, según esta concepción, un factor fundamental para el proceso revolucionario. El foco operaba abiertamente sobre estas condiciones subjetivas.

Perón percibió la importancia que habría de tener en la juventud la muerte heroica del Che. En una carta fechada en Madrid el 24 de octubre dijo: "Con profundo dolor he recibido la noticia de una irreparable pérdida para la causa de los pueblos que luchan por su liberación (…) hoy ha caído en esa lucha, como un héroe, la figura más extraordinaria que ha dado la revolución latinoamericana. Ha muerto el comandante Ernesto Che Guevara. Su muerte me desgarra el alma porque era uno de los nuestros, quizás el mejor".

La influencia del guevarismo se hizo sentir fuertemente en nuestro país. Su impronta ideológica y estratégica fue importante, aunque ambas fueron matizadas por otras vertientes y matrices de formación. La voluntad como agente de transformación social, fue gran parte del legado del Che, que repercutió en muchos que ni siquiera coincidían con él ideológicamente. Acaso quien más acuerdo ideológico y metodológico tuvo con

[409] Chato Peredo (hermano de Inti y Coco Peredo compañeros del Che y muertos en la lucha guerrillera) entrevistado por Pigna (2005) sostiene: "Nuestro planteamiento era que Bolivia era el eslabón más débil de la cadena imperialista, por toda la tradición de lucha, porque era el único movimiento obrero que estaba unificado en una sola organización, la Central Obrera. Pero por supuesto que el Che nunca pensó en quedarse en Bolivia o hacer la revolución en Bolivia. Es muy coherente con su llamado a crear dos, tres Vietnam. Bolivia podía ser el escenario en donde se concentraran la fuerzas revolucionarias y los ejércitos contrarrevolucionarios para expandir la lucha e internacionalizarla, Entonces, a través de ese escenario de insurrección generalizada, el Che pensaba irse a la Argentina. Soñaba con la revolución en Argentina".

[410] Según refiere Ernesto Jauretche: "El libro de Debray fue masivamente rechazado por la militancia nacional y popular (sólo tenía un nivel de aceptación en el PRT). A impugnarlo viajó a la selva Eduardo Jozami, pero el Che ratificó que ésa era la estrategia. Al regreso de Jozami el Che había muerto. La incorrecta estrategia del foquismo significó muchas vidas perdidas de lo mejor de la militancia latinoamericana". Eduardo Jozami para esta época fue uno de los encargados de construir la columna que partiendo de la Argentina debía cumplir con la fuerza conducida por el Che.

el Che en nuestro país fue el PRT conducido por Santucho, sin ser –claro está- un seguimiento dogmático y estricto.

En la celebre carta de despedida a sus hijos el Che escribió: “Sean capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario”. Estas palabras marcan a fuego a toda una generación.

6. Líneas para comprender la CGT de los Argentinos y la Tendencia Revolucionaria del Peronismo.

“Como esa rebelión se producía en los estratos más profundos del pueblo, pudo pasar inadvertida, no sólo para el gobierno, ciego de nacimiento, sino para un periodismo acostumbrado a percibir nada más que formalidades y transcribir comunicados (…) La CGT de los Argentinos cumplió ese papel hasta el sacrificio. Su estructura formal fue despedazada por las intervenciones, las intrigas, los abandonos. La llama que había encendido pareció a punto de extinguirse (…) La calma era engañosa, la derrota aparente. La sangre derramada por estudiantes y trabajadores selló una alianza que transformaba radicalmente el equilibrio de fuerzas, abriendo a todo el pueblo una perspectiva revolucionaria (…) Ese papel es el que hoy purgan en las cárceles de la dictadura Raimundo Ongaro, Agustín Tosco, Jorge Di Pascuale y muchos más, hoy todos sabemos que la llama que encendieron no se apagará, que otros como ellos han surgido en las luchas de todo el país”

Rodolfo Walsh.

En el ámbito de los trabajadores, las sucesivas derrotas de la burocracia sindical frente a Onganía fueron construyendo su desprestigio en las bases laburantes. Frente a ésto el vandorismo se repliega. Las dos 62 se reunifican bajo el liderazgo del Lobo. Al mismo tiempo se agrandan las posturas del participacionismo, como forma de rendición incondicional al onganiato. Quién encabeza esta tendencia es Juan José Taccone, del gremio de Luz y Fuerza de Capital. Con éste están Alonso del Vestido y Rogelio Coria de la UOCRA.

En este marco, también crece la tendencia combativa del movimiento obrero. Estos plantean una política de confrontación abierta con la dictadura. Son Amado Olmos (Sanidad), Jorge Di Pascuale (Farmacia), Raimundo Ongaro (Federación Gráfica Bonaerense), Ricardo De Luca (Obreros Navales), y Atilio Santillán (FOTIA de Tucumán), que se suman a hombres leales a Perón como Framini (AOTextil) y Guillan (Telefónicos), que habían perdido su personería gremial por no transar con la dictadura.

En 1967 y luego de diez años ininterrumpidos de conducción de la UOM, por primera vez se presentan dos listas opositoras. Vandor tranza con la dictadura –pasando la factura de su participación y apoyo golpista- para que estas elecciones se suspendan. Como dice Rodolfo Walsh (1984) a partir de la prorroga de mandato el Lobo "se quedó elegido por el Secretario de Trabajo del gobierno elegido por nadie. Ahora había que ajustar la deteriorada maquinaria. Las grandes empresas metalúrgicas despiden uno por uno a los enemigos conocidos de Vandor". En efecto, las listas rosada y gris[411] prácticamente desaparecen del mapa. Enfrentarse al Secretario General de la UOM es un sinónimo de quedarse sin trabajo. Éste no es un síntoma de fortaleza de Vandor, sino que marca el camino de su ocaso como expresión de una época de una línea del movimiento obrero. Quizás esto logre explicar porque se adviene al llamado de unidad del movimiento obrero hecho por Perón[412]. Esto le permite restablecer el diálogo con Puerta de Hierro y "reanudar el juego a dos puntas en el que se considera un maestro" (Gurrucharri, 2001). Sin embargo, y en beneficio de Vandor hay que decir que ni en el peor momento dejo de prestar ayuda material para los presos políticos del peronismo. Como por ejemplo con la CO FA DE que presidía Margarita Contursi (muy relacionada con Rearte) y que tenía como abogados que defendían a los peronistas perseguidos a Anzorregui[413] y a Landaburu.

La dirigencia sindical se debate entre la vacilación y el colaboracionismo más desembozado, luego del fracaso del Plan de Acción de marzo del '67. Los trabajadores ven el avasallamiento de sus conquistas (aumento de la desocupación, ley de represión para los conflictos laborales, violación de los contratos colectivos de trabajo, modificación de la ley de indemnizaciones por despidos, aumento de la edad para jubilarse, eliminación de las compensaciones por años de servicio) sin poder encauzar ni expresar su creciente indignación y descontento.

El desprestigio del vandorismo y los colaboracionistas hicieron que los sectores más combativos se plantearan la recuperación de la CGT para los intereses de los trabajadores. Para eso empezaron a recorrer el interior para consolidar una fuerte corriente interna. Gran parte de esa tarea la encabezaba Amado Olmos[414], que había sido expulsado del Consejo Directivo de la CGT por el vandorismo. El dirigente combativo de Sanidad muere en una accidente un mes antes[415] de la realización del Congreso Normalizador, por eso éste lleva su nombre. Era el candidato de consenso con muchos sectores gremiales para dirigir la nueva y normalizada CGT.

Para la tarea de reconfigurar el poder en el movimiento obrero los sectores combativos cuentan con el apoyo del delegado de Perón (en realidad Secretario

[411] De la lista gris participaban peronistas de la resistencia como Héctor Tristán y Avelino Fernández.
[412] Esta unidad se hace a instancias de las 62 Organizaciones. Y no sólo eso, sino que una vez unificadas convalidan la expulsión de Rogelio Coria, que además de sus contactos con la dictadura (del que Vandor, Alonso y Taccone no son ajenos) ha hecho importantes negociados con ésta y además firmó un acuerdo con la patronal en el que entregó abiertamente a sus trabajadores.
[413] Hugo Anzorregui va a terminar siendo el jefe de la Side en los tiempos del menemismo.
[414] Olmos no sólo era un dirigente sindical combativo del gremio de Sanidad, había sido el jefe de los diputados obreros en el gobierno peronista, en los tiempos en que se estructuraba formalmente como rama del movimiento.
[415] Amado Olmos muere en un accidente automovilístico en Villa María, Córdoba. El 27 de enero de 1968.

General del Movimiento) que era por aquel entonces el Mayor Bernardo Alberte. A pocos días del Congreso Normalizador, Perón desplaza al "Yorma" confirmando al moderado ex Canciller Jerónimo Remorino como su delegado personal, y a su vez designa a Jorge Daniel Paladino en la Secretaría General. Este es un viejo vandorista, muy activo durante los primeros tiempos de la resistencia, que va a responder a los intereses de los sectores más conservadores del movimiento.

Los vandoristas y los colaboracionistas plantean que sólo se puede admitir en el Congreso Normalizador a los sindicatos en condiciones estatutarias. Esto es un eufemismo para dejar afuera a los sindicatos intervenidos por enfrentarse a la dictadura: químicos, prensa, portuarios, cañeros, ferroviarios, etc.

El Congreso Normalizador Amado Olmos comienza el 28 de marzo del '68 en el teatro de la UTA. Por primera vez en muchos años los sectores vandoristas y participacionistas[416] son derrotados, se designa a Raimundo Ongaro[417] del gremio gráfico como secretario general de la CGT. El sector ligado al peronismo combativo de los sindicatos se encuentra legítimamente al frente de la central obrera.

Los sectores burocráticos niegan esta derrota[418] y se atrincheran en el histórico edificio de la calle Azopardo, con complicidad de la dictadura. Ahí arman una CGT paralela (que pasa a llamarse Azopardo) y ponen al frente del consejo directivo como Secretario General a Vicente Roqué[419] de Molineros.

La CGT que conduce Ongaro toma el nombre de CGT de los argentinos o CGT Paseo Colón, pues es en la sede de la Federación Gráfica Bonaerense de esa calle donde tiene su sede.

Esta CGTA no sólo va a convocar a dirigentes sindicales peronistas, sino también a otros sectores combativos como por ejemplo al secretario general del gremio de Luz y Fuerza de Córdoba: el militante de izquierda Agustín Tosco.

También abren sus puertas a la participación junto a los obreros de toda la militancia política, accediendo a sectores medios, entre ellos muchos estudiantes. En los hechos se da un hecho singular, en este marco por primera vez en los actos confluyen estudiantes y trabajadores desde el surgimiento del peronismo. La CGTA va a superar

[416] Los participacionistas de Coria ni siquiera concurren al congreso normalizador.
[417] El candidato natural para reemplazar al fallecido Olmos era el titular de Farmacia, Jorge Di Pascuale. Pero este tenía una oposición muy fuerte de los gremios afines al vandorismo porque sus posiciones siempre habían sido muy jugadas respecto de la traición que significaba esa corriente. Por eso la designación terminó recayendo sobre Ongaro que ofrecía menos resistencias.
[418] Su argumento principal, aunque ostensiblemente endeble, es que para concretar el quórum necesario votaron gremios que carecían de personería. En efecto, muchos de los sindicatos combativos habían sido privados de personería o éstas estaban suspendidas por el ministro de trabajo de la dictadura. Sugestivamente, pues ahí se ve claramente la mano del onganiato y su política para lo sindical, los gremios como metalúrgicos y textiles vieron levantadas pocos días antes su personería gremial. Si no hubiese sido así los propios hombres de Vandor se habrían quedado sin justificación en su planteo.
[419] El hijo de Vicente, Lino Roqué va a ser un importante militante primero de la FAR y luego de Montoneros. Ciertas versiones plantean de la decisión errada de matar al Secretario General de la CGT, José Ignacio Rucci fue efectuada por Roqué.

ampliamente el marco meramente reivindicativo que era el techo que el sindicalismo con la hegemonía vandorista venía poniendo a las luchas de los trabajadores. La central sindical conducida por Ongaro se convierte en un polo de oposición, en un punto de confluencia para todos aquellos que se enfrentaban a la dictadura de Onganía.

"En la CGT de los Argentinos confluyeron desde el Partido Comunista hasta la Democracia Cristiana, desde el Frente Estudiantil Nacional de Grabois (nueva izquierda en proceso de peronización) y la Federación Universitaria Argentina presidida por Salvarredy (de hegemonía marxista) hasta la Unión Nacional de Estudiantes de Julio Bárbaro (social cristiana), desde los curas del Tercer Mundo hasta los 'francotiradores' remanentes del anarquismo de los años treinta. Cuadros de todo origen, tanto político como social, tomaron contacto, debatieron, articularon, se formaron, se reprodujeron y se ampararon en la CGTA" (Amorín, 2005).

El primero de Mayo la CGT de los argentinos produce un programa de neto corte revolucionario, donde levanta las banderas de la liberación nacional y social y cuestiona al sistema capitalista. Ese documento fue titulado "Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino". Allí insta a "unirse desde abajo, organizarse combatiendo" y llama a la lucha frontal contra la dictadura, en una unidad en base a los objetivos nacionales y de clase[420].

Con el surgimiento de la CGT de los Argentinos y la reconstrucción de una fuerza con matriz peronista de confrontación abierta con la dictadura, comienza lo que José Amorín llama la etapa "de la Tendencia Revolucionaria" en sentido amplio. En su seno habrían de nacer las organizaciones político militares del peronismo. A esta tendencia no sólo se acercaron sectores medios, sino que venían hombres y mujeres politizados por distintas vertientes o tradiciones políticas argentinas. Allí confluyeron los católicos post conciliares, los marxistas que encontraban su techo en las pobres estrategias del comunismo vernáculo, una nueva izquierda más influenciada por el Che y la experiencia cubana que por las directivas del Komintern[421], los nacionalistas que empezaban a preguntarse qué es defender los intereses nacionales concretos -alejándose del reaccionario conservadorismo del nacionalismo católico-, y una amplia franja de jóvenes que venían peronizándose en la lectura de Cooke, Hernández Arregui, Puiggrós, o simplemente de la historia revisionista. O bien algunos que revalorizaban la experiencia peronista leyendo a "Los condenados de la tierra" de Fannon y otros autores que reivindicaban la lucha por la liberación del Tercer Mundo. Para el peronismo este proceso de confluencias no fue novedoso. El peronismo, en tanto movimiento, no tuvo nunca tranqueras ni guardianes del alambrado perimetral.

[420] "La CGT de los Argentinos no ofrece a los trabajadores un camino fácil, ofrece a cada uno un puesto de lucha. Las direcciones indignas deben ser barridas (…) este Secretariado y este Consejo Directivos son las únicas autoridades legítimas de los trabajadores argentinos, hasta que podamos reconquistar la libertad y la justicia social y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder"

[421] El Komintern era la sección internacional del Partido Comunista, hegemonizado por los soviéticos. De hecho funcionaba como una cancillería de la III Internacional fundada por Lenin y orientada por Stalin y sus sucesores. Estas estructuras, con epicentro en la URSS, "conducían a subordinar todas las especificidades nacionales a un centro internacional y a una tarea universal, de la cual los diversos partidos comunistas eran considerados como meros destacamentos" (Laclau, 2005).

Nunca hubo comisarios políticos autorizados de la disciplina programática como los había en la izquierda dogmática. Se fue conformando como identidad en constante mestizaje, forjada en sentimientos patrióticos y populares, en una historia aluvional, que baja turbia como las aguas, con impulso fertilizador, perpetuamente en construcción… Ahí estaba su fecundidad pero acaso también parte de su debilidad en el análisis y la acción comunes.

Parte de ese mismo proceso de politización hace que concurrentemente, en mayo del '68, vea la luz pública el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, que llega a tener una importante influencia sobre el clero secular argentino, sobre todo en sus sectores más jóvenes. Según Juan Pablo Martín del total aproximado de 5000 sacerdotes de este sector del clero, un 10% firmó más de uno de los documentos emitidos por el MSPTM y esta cifra se eleva hasta el 30% si consideramos a los sacerdotes jóvenes[422].

En ese mismo tiempo, en EEUU nuevamente se recurre al asesinato para resolver problemas políticos. Esta vez la víctima no es un revolucionario como Malcom X, sino el líder negro de los derechos civiles: el pastor Martín Luther King. Este pugnaba incansablemente por la igualdad y la integración de la población negra de Norteamérica y había recibido el premio Nobel de la Paz en 1964 por esa lucha.

Pero no sólo los yankis hacen correr la sangre de luchadores; en México se produce la matanza de la plaza Tlatelolco o plaza de las tres culturas. Producido por el Ejército en combinación con un grupo parapolicial denominado Batallón Olimpia. Las víctimas fueron los estudiantes que pacíficamente se manifestaban. Los muertos llegaron a varias centenas, pero la decisión del gobierno mexicano fue ocultar toda la información deliberadamente.

Igualmente del otro lado, en el campo del "socialismo científico" había rebeliones estudiantiles y populares, seguidas de fuertes represiones. En agosto del '68 más de dos mil tanques rusos cruzan la frontera de Checoslovaquia rumbo a la capital Praga. Allí había estallado una rebelión con un programa democratizador, pero además socialista. La llamada primavera de Praga es fuertemente sojuzgada por las tropas del Pacto de Varsovia, poniendo fin a ese levantamiento de intelectuales checoeslovacos con amplio apoyo obrero y popular, con la ocupación por más de 200.000 soldados entre rusos y checoslovacos. Este hecho no pasa indiferente para aquellos que están peleando por el socialismo en los países capitalistas, por el contrario, genera una amplia discusión por los partidos y los militantes de izquierda en todo el mundo.

En mayo de 1968, los liberales más recalcitrantes comienzan a tomar distancia respecto de Onganía. El general Julio Alzogaray plantea sus desacuerdos sobre la política del sector nacionalista católico del gobierno, sobre todo en relación a Borda. Crecen los rumores de un golpe liberal para poner en el gobierno a Pedro Eugenio Aramburu. Álvaro Alzogaray renuncia en agosto a la embajada argentina en Washington.

[422] Ver Juan Pablo Martín, Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo Ed. Guadalupe.

El general Onganía releva de su cargo a Julio Alzogaray. En su reemplazo fue designado el general Alejandro Lanusse. Esta decisión fue clave para el futuro inmediato de la Argentina. El principal rival de prestigio de Onganía dentro de las FFAA, alcanzaba la máxima jefatura dentro del Ejército. Un liberal sin cortapisas, de real prosapia oligárquica, alcanza el máximo grado de decisión en el poder constituyente de esta época: el partido militar.

El frigorífico Swift propiedad de la multinacional Deltec Banking Corporation pidió su convocatoria de acreedores dejando en la calle a ocho mil trabajadores. La indignación aumentó cuando se supo que el asesor del grupo Deltec era el mismísimo Ministro de Economía Krieger Vasena.

Desde su exilio en España, Perón piensa cómo ir ganando espacios en su lucha contra la dictadura, desde la acción directa de los militantes peronistas. En carta a Alberte ya lo había advertido con claridad: "Lo peor aquí, como en la guerra, es permanecer inactivo porque siempre es preferible una mediocre acción que nada. La lucha hay que mantenerla, por lo menos para neutralizar en parte las acciones del enemigo, si es que no se puede llegar más adelante. El desgaste es también una forma de ganar y la dictadura, que también tiene sus disensiones internas, está en el gobierno y trata de ganar tiempo, nada le perjudicará más que el desgaste que le provoquemos y que se sumará al que ya de por sí produce el hecho de gobernar, máxime si consideramos las circunstancias difíciles en que debe hacerlo".

Los sectores combativos del peronismo comenzarán a tener una acumulación política sin precedentes, sobre todo con la afluencia de militantes a nivel juvenil. Esta radicalización es alentada por el general Perón. Es como dice Gurrucharri (2001): "Cuanto más lejana la posibilidad efectiva de salidas políticas, combinaciones electorales y pactos integracionistas, mayor margen de maniobra tenía la tendencia revolucionaria, porque la política que proponía era entonces la única capaz de acercar al movimiento y a Perón a la reconquista del poder".

El peronismo en general venía siendo resignificado desde principios de la década del '60, por los pensadores peronistas, nacionales y populares o de izquierda nacional como un movimiento de liberación nacional que tendía al socialismo. En realidad diversos intelectuales provenientes del marxismo que se acercaron al peronismo o del nacionalismo corriéndose hacia la izquierda, debatían fuertemente sobre la naturaleza del movimiento peronista. Algunos como Abelardo Ramos lo planteaban como un frente antiimperialista -de vuelta de su clasificación de crudo bonapartismo-, otros como Rodolfo Puiggrós sí lo calificaban de un movimiento de liberación nacional y social. Pero la mayoría coincidía[423] que, lejos de las calificaciones de fascista que había recibido y seguía recibiendo de la izquierda tradicional, el peronismo era el gran hecho de respuesta a la dominación oligárquico-imperialista.

Empiezan a surgir o bien a crecer las organizaciones políticas de cuadros del peronismo. Muchas de ellas van a participar de la discusión de la vía armada y la

[423] Para ver parte de este debate conf. Carlos Altamirano. Peronismo y cultura de izquierda (Altamirano, 2001a).

estrategia de guerra de guerrillas para vencer a la dictadura. Es que en estos tiempos aparece en términos mundiales, y en Latinoamérica en particular, esta estrategia como sumamente efectiva para el enfrentamiento con los ejércitos ligados al imperialismo, aunque en muchos de los casos –sobre todo en África y Asia- eran ejércitos de ocupación. Distinción que no es menor. No es lo mismo enfrentar un ejército de una potencia extranjera que uno propio que, aunque sirva a los intereses del capital extranjero, no deja de ser parte de la propia nacionalidad, con su arraigo y su sistema de relaciones humanas e influencia.

En 1968 Pino Solanas y Octavio Gettino van a dirigir la película "La hora de los hornos". Solanas venía de la publicidad comercial y se vuelca al cine con una fuerte carga política. Fue concebida como un instrumento de propaganda, un documental de agitación social[424]. Se proyectaba clandestinamente, recién se pudo exhibir en los cines cuando cayó la dictadura en 1973.

La película plantea la cuestión de la violencia crudamente y está dividida en tres partes "Neocolonialismo y violencia", "Acto para la liberación" (que a su vez tenía dos momentos: Crónica del peronismo 1945-1955 y Crónica de la resistencia 1955-1966) y finalmente "Violencia y liberación". Se trata de un film largo, duraba cuatro horas. Sin embargo, era devorado por la ávida juventud politizada de aquellos tiempos.

Otra de las grandes películas que marcan el periodo va a ser: "La batalla de Argel" del italiano Gilo Pontecorvo. Esta se realizó en 1966. Era una crónica dura y bien filmada de la lucha de la guerrilla del Frente de Liberación Nacional argelino contra el ejército de ocupación francés en la lucha por alcanzar su independencia. Uno de los aportes del film era que mostraba la crueldad profesionalizada de la contrainsurgencia. No nos olvidemos que la llamada "Escuela Francesa"[425] va a ser la base de la doctrina de represión contrarrevolucionaria en nuestro país. La película de Pontecorvo, también circulaba clandestinamente y fue un material muy visto por la militancia de los sesenta y setenta.

En la primavera[426] del '68 se va a dar un plenario en el Sindicato de telefónicos y el de Farmacia, que va a crear una coordinación política denominada Peronismo Revolucionario[427]. Se trata de una articulación entre ARP de Cooke, MRP y la JRP de

[424] Se concebía como la tercera posición en el cine, el espectador no se planteaba como objeto del entretenimiento como en el cine de Hollywood ni era el cine de autor a la europea, al que consideraba un arte burgués. Era un cine independiente, militante y experimental.

[425] La OAS (Organización Armada Secreta) que lleva a cabo la guerra sucia del colonialismo francés, va a producir la base conceptual del genocidio producido en nuestro país a fines de los años '70.

[426] Fue el sábado 18 y el domingo 19 de agosto de 1968.

[427] Según refiere José Amorín (2005): "A fines de 1968 y en enero de 1969 se realizaron dos congresos del Peronismo Revolucionario. El tema central que cruzaba a ambos pasaba, en primer lugar, por la metodología de lucha para enfrentar a la dictadura de Onganía. Y, secundariamente, hacia el interior del movimiento peronista, cómo imponerse o desplazar a los sectores proclives a conciliar con el Poder para lograr espacios políticos y convivir con dicho Poder sin cuestionarlo como tal. En el Congreso del '68 participaron Bernardo Alberte -poco tiempo antes destituido como delegado de Perón-, el máximo teórico del Peronismo Revolucionario -Cooke, el fundador del Movimiento Revolucionario Peronista y de la Juventud Revolucionaria Peronista -Gustavo Rearte-, varios dirigentes de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos y algunos futuros montoneros como Sabino Navarro, Hobert y Gustavo

Rearte, los sectores vinculados a la revista Cristianismo y Revolución (García Elorrio y Casiana Ahumada ya desvinculados de los protomontoneros, impulsaban los Comandos Peronistas de Liberación), sindicalistas y militantes afines a la CGT de los Argentinos, núcleos de JP del gran Buenos Aires y La Plata, de la MJP de El Khadri representada por el rosarino Juan Lucero y Carlos Caride[428]. Grupos estudiantiles de Santa Fe, La Plata y Córdoba estuvieron presentes. Curas tercermundistas fueron de la partida, el militante de las JOC (juventud obrera católica) el negro Sabino Navarro también participó.

El domingo, promediando el cierre del encuentro, apareció John William Cooke con Alicia Eguren. Fue una de las últimas apariciones públicas de Cooke. Según lo que cuenta Gurrucharri (que participó por la JRP) fue Gil Soria (de la ARP) quien inició un aplauso que se extendió rápidamente a toda la concurrencia. Todos sabían que el Bebe estaba gravemente enfermo.

Este espacio va a editar la revista "Con Todo"[429] cuyo director va a ser el mayor Alberte, ex delegado de Perón. Las principales plumas eran García Elorrio y Gustavo Rearte, pero una de sus impulsoras más entusiastas fue, nada menos que, Alicia Eguren. La primer declaración pública de ese agrupamiento político fue titulada "Dictadura o Revolución", toda una definición de cómo analizaban el tiempo que estaban viviendo.

Perón ratificaba la línea política de los sectores revolucionarios del peronismo en 1968, acercándose cada vez más a posiciones antiimperialistas explícitas. Se reafirma en sus convicciones de integración sudamericana y publica su libro "Latinoamérica ahora o nunca".

El 19 de septiembre de 1968, suceden dos hechos de importancia para el peronismo revolucionario. Fallece de cáncer John William Cooke[430], diputado, interventor del partido peronista en Buenos Aires, delegado de Perón, uno de los jefes de la resistencia peronista, amigo personal de Fidel Castro y el Che, admirador de la revolución cubana. Cooke fue uno de los más claros exponentes teóricos y prácticos de ese peronismo revolucionario que empezaba a florecer. En el mismo día cae, en el monte tucumano el comando montonero 17 de octubre de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas). En Taco Ralo son apresados, por la Gendarmería, jóvenes militantes[431] de esa fuerza. Entre ellos, un dirigente conocido de la juventud peronista como era Envar El Khadri. El campamento de entrenamiento guerrillero cayó porque fue denunciado

---

Lafleur. Todos los participantes coincidían en que al estar cerradas las vías legales de expresión política había que desarrollar la lucha armada".

[428] Por aquel entonces los militantes del MJP estaban ya en plena construcción de las FAP, por eso es también que algunos de ellos no participan del congreso.

[429] Esa Revista va a sacar sólo 7 números, el último será el de marzo

[430] Cooke dejó instrucciones a su compañera Alicia Eguren que no hubiera velorio ni tampoco flores. Sí una donación de sus órganos para trasplante y en lugar de ofrendas florales, se abrió una cuenta para donaciones a la Liga Argentina de la Lucha contra el Cáncer (LALCEC).

[431] Los apresados son 14, entre ellos una mujer: Amanda Peralta. Otro de los apresados es José Luís Rojas, el "zupay" que había participado de la experiencia guerrillera de Uturuncos. El responsable militar del grupo no era Cacho El Khadri –sin duda el que más historia en el peronismo tenía- sino Néstor Verdinelli.

por los habitantes del lugar que los confundieron con contrabandistas, que abundaban en esa zona y la ley de control del contrabando otorgaba un importante porcentaje de lo secuestrado al denunciante. La mayoría de los militantes de las Fuerzas Armadas Peronistas que no habían caído en Taco Ralo, se dedicaron fundamentalmente a cimentar un nivel de organización que les permitiera afrontar la experiencia de la guerrilla urbana. Durante algunos años se constituyeron en la principal organización político militar del peronismo.

El mismo día del descubrimiento de los combatientes de la FAP, el general Lanusse realizó una conferencia de prensa donde dijo que "entendemos que el SMI (Sistema Militar Interamericano) debe integrarse con organismos y elementos que orienten la capacitación individual de las fuerzas armadas americanas para combatir la agresión del comunismo internacional" (García Lupo, 1971). Esa era la lectura oficial que hacía la dictadura sobre la guerrilla peronista de Taco Ralo[432]. Desde la cárcel los miembros del grupo detenido se identificaban de la siguiente manera: "Pertenecemos a la nueva generación peronista nacida a la lucha en medio del estruendo de la bombas asesinas del 16 de junio de 1955 en Plaza de Mayo y los fusilamientos del 9 de junio del general Valle y sus valientes compañeros[433]"…

El régimen también entra en crisis a partir de su propia corrupción. En efecto, aparece en los medios la complicidad de altos jefes de la Fuerza Aérea en la concesión de los "free-shop" de los aeropuertos de Ezeiza y Aeroparque, como también la vinculación comprobada del comandante en jefe de la marina con el pool naviero norteamericano de Granville Elliot Conway, íntimamente relacionado con el vaciamiento de la flota mercante.

En nuestro país, el impacto de las transformaciones iniciadas en la Iglesia Católica por el pontífice Juan XXII, "el bueno", fueron muy significativas. No sólo importaban cambios litúrgicos (por ejemplo se dejo de dar misa en latín y de espaladas a los creyentes), sino que además tuvieron un impacto directo en la relación entre peronismo e Iglesia. Las consecuencias de la herida abierta en la década del '50 por el enfrentamiento fue que a partir de esa fecha se "había enturbiado las relaciones con sus feligreses más humildes, que, sin dejar de ser cristianos, se alejaron de los curas, enemigos de Perón y amigos de los gorilas" (Chávez, 1996). Por eso el impacto del Concilio Vaticano II, la encíclica Populorum Progressio (en la que Paulo VI se manifiesta por la continuidad de la línea) y la hegemonía temporaria de los sectores progresistas en la Iglesia a nivel mundial y latinoamericano va a ser en nuestras tierras doble. Por su transformación en sí (que culmina en la opción por los pobres) y por el cambio en el vínculo de la militancia cristiana con el peronismo.

[432] La palabra oficial a través del ministro Borda era que no se trababa de peronistas sino de comunistas alentados por Cuba. El mayor Alberte, como vocero del peronismo revolucionario sale a responderle: "Un grupo de argentinos levantados en armas y rebeldes, fue apresado en los montes de la sufrida Tucumán, cargándose sobre ellos la acusación de comunistas y trotskistas, con lo cual han querido confundir a la opinión y minimizarse un problema que tiene la magnitud de todo un pueblo sojuzgado. Los compañeros apresados son peronistas" y poco después ironiza: "no le debe faltar razón al señor ministro. ¿Cómo van a ser peronistas los que se marchan al monte y van a ser peronistas, a la vez los políticos que hacen antesala en su ministerio?".

[433] El final del documento estampaba la consigna que caracterizaría a las FAP: "Caiga quien caiga y cueste lo que cueste. ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!"

Uno de los grandes hitos en este sentido fue la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín de 1968, en la que los obispos se definen como "hombres latinoamericanos (que) compartimos la historia de nuestro pueblo", definiendo a Nuestra América como "una comunidad de pueblos con una historia propia, con valores específicos y con problemas semejantes". Además se pronuncian sobre la cuestión de la revolución: "si los privilegiados retienen celosamente sus privilegios y sobre todo si los defienden usando ellos mismos los medios violentos, se hacen responsables ante la historia de provocar las revoluciones explosivas de la desesperación".

Estamos en la época de impacto del referido Manifiesto de los 18 obispos del Tercer Mundo. Su difusión tuvo que ver con el origen y creación del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSPTM). Miguel Ramondetti, su primer secretario general, va a recorrer el país buscando adhesiones al Manifiesto y sobre la base de las adhesiones se fue creando el MSPTM.

Pero no todo fue cambio y progresismo en la Iglesia argentina. El Cardenal Caggiano, Arzobispo de Buenos Aires y primado de la argentina, recomendaba expresamente que los sacerdotes no se metieran en política, mientras él apoyaba fervientemente la dictadura de Onganía...

"En el transcurrir de los meses había tomado una mayor relevancia el recientemente creado Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. El 20 de diciembre, más de una veintena de sus miembros se apostan en ordenada fila en la Plaza de mayo, frente a la Casa Rosada mientas una delegación entrega un memorial dirigido a Onganía donde se le reclama que abandone el plan de erradicación de las villas miseria" (Anzorena, 1998). Esto, sin duda, tiene un alto impacto en una dictadura que se jactaba de su catolicismo y que había puesto por primera vez a nuestro Estado nacional bajo la devoción de la Virgen (a imagen y semejanza de las cuestiones religiosas que hacía el franquismo en España).

En ese marco del catolicismo postconciliar y comprometido, va creciendo la figura del padre Carlos Mugica. Hijo de una familia de prosapia conservadora[434], elige ser un sacerdote villero y desafiar al poder de turno haciendo una opción por el peronismo.

En 1969, en la ciudad de Colonia Caroya, Córdoba, se realiza el Segundo Encuentro Nacional del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. En el mismo se reconoce la existencia en el país de un proceso revolucionario y al peronismo como componente esencial del proceso popular de cambio en marcha. Además se perciben que muchos sectores creen agotados los medios pacíficos para lograr una salida verdadera y eficaz.

[434] Adolfo Mugica, su padre, era ingeniero civil y abogado. Había ocupado cargos desde la década del '20 enrolado en los conservadores. Fue concejal, intendente y diputado. Y con Frondizi, como hemos visto, fue Canciller.

Capítulo décimo:

Sobre la vertiginosa agonía de una dictadura que se soñó eterna o sobre la intensidad del '69.

1. El Cordobazo, el Pueblo en la calle vuelve a decidir.

"No sé si es la insensatez o la ignorancia lo que enceguece a los que usurparon el poder para no comprender a una juventud que no quiere ser un simple número en los cálculos comerciales de los monopolios extranjeros. Y es una pena que sea necesario que una parte de ella comience a decirlo a los tiros, pero también es un aviso… Esa juventud que ha aprendido a morir por sus ideales es lo único que puede salvar al país"

Juan Domingo Perón en Mensaje a la Juventud

1969 va a ser el año del naufragio de las pretensiones de perpetuidad de la dictadura de Onganía. El poder de las armas y de los grandes capitales nacionales e internacionales, el apoyo incondicional de la prensa masiva, la colaboración y complicidad de la burocracia sindical, son sólo tigres de papel cuando un pueblo se pone de pie para pelear por su destino.

El 9 de enero, se desarrolla en Córdoba[435] el segundo Plenario nacional del Peronismo Revolucionario. Un significativo número de grupos, agrupaciones y organizaciones políticas peronistas acudieron al llamado de este encuentro. Y un rico debate se dio en su seno. Gran parte de la discusión fue cruzada por la aparición reciente del foco guerrillero peronista en Taco Ralo. Allí aparece por primera vez el nombre de Tendencia Revolucionaria del Peronismo. Está referida al sector que levantaba la idea de la lucha armada[436] y la confrontación violenta con la dictadura, planteando que estaban dadas las condiciones objetivas y subjetivas para ello. Estos eran acusados de "foquistas" por aquellos que levantaban como bandera la idea de desplegar una política de masas.

A su vez los de la tendencia acusaban de complacientes con la dictadura a sus circunstanciales adversarios. "En la hora de la acción no puede haber espectadores. Los espectadores merecen el título de cobardes y traidores", les espetaban. En la

[435] En un recreo cerca del aeropuerto de Pajas Blancas en la periferia de Córdoba capital.

[436] Durante varios años el debate entre los que creían que la lucha armada debía ser iniciada por un foco rural o esta debía ser urbana empantanó muchas voluntade. El accionar de los Tupamaros uruguayos era el principal ejemplo exitoso de los que sostenían la lucha urbana. Mientras que sus defenestradores les recordaban el fracaso del MNR Tacuara, su asalto al Policlínico Bancario y la detención de la mayoría de sus miembros. La revolución cubana era el principal argumento de los partidarios del foco rural y era respondido con el fracaso del Che en Bolivia. Ésto terminó convirtiéndose en un debate esterilizante, lo cual impulsó a muchos grupos, de distintos puntos del país, a tomar la acción en sus manos sin más discusiones para romper el círculo vicioso del debate sobre el carácter de la lucha armada.

contratapa de la revista "Con Todo" posterior al congreso de Córdoba, decían: "la tendencia revolucionaria propone que una política revolucionaria de poder debe tener como vía principal la lucha armada del pueblo contra el régimen dirigida por una vanguardia que surja de la lucha misma y no de una asamblea donde la capacidad para dirigir el combate se mida por la facilidad de las palabras, la sagacidad para la trenza…".

Carlos Hobart, miembro de la conducción nacional de Montoneros, hace posteriormente el siguiente análisis de las distintas posiciones: "En enero de 1969 se hace otro Congreso en Córdoba. Pero ese ya fue más amplio, incluso quiso asistir Brito Lima pero lo sacamos a patadas porque ya en aquel entonces era un elemento policial. De este Congreso salen tres posiciones. Una que sustentaba fundamentalmente el Movimiento Revolucionario Peronista y que sostenía la necesidad de profundizar la organización de la clase trabajadora y que mientras esas condiciones no estuvieran dadas no se podía iniciar la lucha en el plano militar. La segunda posición sostenida por los sindicalistas que proponían el fortalecimiento de la estructura sindical, fundamentalmente de la CGT de los Argentinos, que en aquel entonces era el único foco de resistencia real que habían en el seno del movimiento peronista y la clase trabajadora, pero más allá de eso nada… La tercer posición sostenida por el Negro Sabino Navarro, era que se hacía necesario lanzar la lucha armada para crear esas condiciones de conciencia y organización del pueblo peronista (…) La posición del Negro fue la de la mayoría"[437]. Más allá de la defensa encendida de esta posición que hizo Sabino Navarro, lo cierto es que el texto mismo de apertura del congreso que leyó[438] el mayor Alberte tenía ya referencias concretas y específicas de reivindicación de la lucha armada.

La aparición de este sector de la "tendencia revolucionaria" es clave. La formación propia de las organizaciones político militares que dominaron los '70 tiene mucho que ver con ello. "Para que los Montoneros existiéramos, tuvo que existir primero la Tendencia Revolucionaria del Peronismo, afirmación controvertida ya que no pocos afirman que fue al revés" dice José Amorín uno de los miembros del grupo Sabino Navarro que confluye en la fundación de Montoneros[439].

¿Por qué la posición respecto de la lucha armada como estrategia es la mayoritaria dentro del peronismo revolucionario? ¿Cuáles son las causas que transforman la

[437] "Volverás en brazos de tu pueblo" La causa peronista Nº 4 agosto de 1974.

[438] El texto había sido redactado por Alberte, Eguren, Rearte y compañeros de García Elorrio. Contenía párrafos enteros de un libro de Abraham Guillen en el que propugnaba la lucha armada. En sus conclusiones decía: "El objetivo del Peronismo Revolucionario es la toma revolucionaria del poder para su ejercicio pleno y sin limitaciones por parte de la clase trabajadora y aquellos sectores del pueblo no comprometidos con el imperialismo, con el objeto de crear el Estado Socialista-peronista (…) la lucha armada en la que participe el Pueblo en Armas con sus vanguardias operativas es el procedimiento que permitirá alcanzar tal objetivo" (Gurrucharri, 2001).

[439] La posición de la tendencia revolucionaria expresada por Sabino Navarro fue mayoritaria en el Congreso del peronismo revolucionario "Pero si bien se estaba de acuerdo con llevarla adelante, no se hacía. Entonces nosotros sacamos una consigna que provenía del peronismo que decía mejor que decir es hacer. Y así fue: durante este Congreso se pusieron de acuerdo Sabino Navarro y Gustavo Lafleur y se organizó el grupo armado después conocido como "grupo Sabino", el cual constituyó una de las pequeñas organizaciones originales que dio lugar a la existencia de Montoneros" (Amorín, 2005).

estructura política del peronismo en su enfrentamiento con la dictadura que bajo diversos ropajes se continúa desde 1955? ¿Cómo puede ser que el peronismo que venía de una tradición política electoral se volcara en gran proporción a la idea de que sólo la vía armada garantizaba la victoria?

En algunas investigaciones sobre esta etapa histórica se da a entender que el detonante de la violencia en el país fue el golpe de Juan Carlos Onganía o la influencia del proyecto cubano, argelino o chino. Este contexto, pese a que fue importante para los sectores medios, fue secundario en relación a la verdadera causa del nacimiento de la guerrilla peronista: la violencia estructural del régimen que no sólo prohibió la democracia de las mayorías, sino que luego de diez años de gobierno había avanzado a pasos agigantados hacia la destrucción y la desnacionalización de la economía.

Una importante pista a la respuesta al por qué de la aceptación de la vía armada hay que encontrarla en los sucesivos fracasos de otro tipo de estrategias para reponer al peronismo en el poder. En efecto, la idea de la conspiración con militares nacionalistas para que dieran un golpe "tradicional" para restaurar al peronismo había demostrado en 1956, con Valle, y en 1960, con Iñiguez, su inviabilidad. El camino del pacto político con un sector supuestamente más accesible de los antiperonistas, se había demostrado también infructuoso -como en los tiempos de Frondizi-. La principal experiencia de esta vía terminó con el represivo plan Conintes. La idea de la presentación electoral desde el peronismo se vio una y otra vez frustrada, aun en los períodos de apertura seudo democrática. Y cuando, bajo otra denominación, el peronismo había logrado pasar el filtro y presentarse, ocurrió que el régimen no aceptó el resultado electoral. El ejemplo claro de esto fueron las elecciones de 1962 ganadas por Framini. Incluso la estrategia del peronismo sin Perón para hacerse tolerable al régimen, había demostrado su incapacidad para generar cambio alguno. Así fue que los sectores más permeables a las influencias del régimen instaurado en el '55, no pudieron constituirse como camino del peronismo ni desde lo electoral (neoperonismos a los que se toleraba las posiciones legislativas pero no las ejecutivas) ni desde el intento de retorno pacífico del General Perón en 1964, evitado en el aeropuerto de Río de Janeiro. La vía de recluirse en lo sindical y marcar por vía de los reclamos sociales la imposibilidad de dar respuestas del régimen opresivo, tampoco dio los frutos esperados. El camino del sindicalismo hegemonizado ideológicamente por la táctica vandorista de golpear y negociar había llegado a su ocaso después del acceso al poder del onganiato, del que había sido cómplice pero no beneficiario. Tampoco había resultado efectiva en cuanto a resultados positivos la intransigencia consecuente de la resistencia peronista. Tal como Cooke había caracterizado con la resistencia no alcanzaba, había que pasar a la ofensiva. La resistencia bastaba sólo a poner en jaque al régimen, mas no era suficiente para reemplazarlo con un gobierno propio. Las ideas insurreccionalistas habían fracasado en secuencias como la toma del frigorífico Lisandro de la Torre y su huelga general revolucionaria. Y poco tiempo después mostrarían sus límites en el cordobazo y todos los azos posteriores. En definitiva, todos los caminos parecían estar cerrados para devolver el país al arbitrio de las masas populares. El régimen tutelado por el Partido Militar tenía en su poder de fuego, en el uso discrecional de la fuerza, la base de su sustentación. La lucha armada, exitosa -por otra parte- en diversos puntos del mundo en aquellos momentos, aparecía

como el camino más factible para derrocar a un régimen militar ilegítimo. Es por eso que la discusión sobre la lucha armada alcanza a diversos grupos. Muchos de ellos optan por esa vía. Y la voluntad de aquella generación no era tomar posiciones de discurso, sino encarar la acción concreta. Los hechos armados y la organización para este tipo de acciones fueron creciendo rápidamente, vertiginosamente, en esos tiempos.

En palabras de Julio Troxler[440], el sobreviviente de los fusilamientos: "el pueblo no dejó nunca de alzar la bandera de la liberación, la clase obrera no dejó nunca de rebelarse contra la injusticia. El peronismo probó todos los métodos para recuperar el poder, desde el pacto electoral hasta el golpe militar. El resultado fue siempre el mismo: explotación, entrega, represión. Así fuimos aprendiendo. (…) Los militares sólo se pueden sumar a ella como individuos, pero no dirigirla como institución. Porque esa institución pertenece al enemigo y contra ese enemigo sólo es posible oponer otro ejercito surgido del pueblo. Estas verdades se fueron aprendiendo con sangre, pero por primera vez hicieron retroceder a los verdugos, por primera vez hicieron temblar al enemigo, que empezó a buscar acuerdos imposibles entre opresores y oprimidos. La marea empezaba a darse vuelta, las balas también les entraban a ellos, a los torturadores, a los jefes de la represión. Los que habían firmado penas de muerte sufrían la pena de muerte".

Desde la concepción peronista, en consecuencia, sólo la lucha armada encuentra su justificación en la medida en que se enraíza con el pueblo, en la medida en que es expresión en la experiencia política de las masas. En síntesis, la decisión de la vía armada no es un a priori metodológico, sino una consecuencia de los caminos cerrados, de la intolerancia demostrada por el régimen custodiado por los militares gorilas, de las esperanzas frustradas y sobre todo de la violencia represiva ejercida desde arriba, es decir, por el poder instaurado por la Revolución "Libertadora".

En este sentido Cooke (2007) dice: "la no violencia corresponde a una manera de ser, a una modalidad intrínseca de la burocracia reformista; la violencia sin fundamentos teóricos suficientes es también una simplificación de la realidad, que supone un expediente –el de la violencia- sacado del contexto revolucionario, desvinculado de la lucha de masas, es la acción de una secta iluminada. Ambos tienen la misma falla con respecto a la realidad. Uno la acata tal cual es; mide la correlación de fuerzas y como, evidentemente, el enemigo tiene la máxima concentración de fuerza material, los tanques, las armas y el dinero del imperialismo, se resigna y busca que el régimen le de entrada con alguna porción de poder compartido; es el neoperonismo y todas las variantes de la burocracia reformista. Al mismo tiempo, violento por que sí, el que se proclama exclusivamente como 'línea dura' cree que la correlación de fuerzas puede ser modificada por el mero voluntarismo de un grupo pequeño de iniciados; no aspira a un movimiento de masas en que la salida revolucionaria sea la consecuencia lógica y la dirección revolucionaria se convierta en la única posible, sino que aspira a constituirse como una vanguardia del movimiento caído de la estratosfera para venir a decirle las verdades reveladas de esa revolución sin fundamento doctrinario, sin base en la realidad".

[440] Las pronuncia en la película Operación Masacre de Jorge Cedrón filmada entre el '71 y el '73.

El 5 de abril de 1969, se produce una acción guerrillera urbana de magnitud (para algunos la primera, más allá del asalto al policlínico bancario). Las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación) atacan un vivac perteneciente al Regimiento 1 de Infantería Motorizada de Patricios. El ataque guerrillero se hace en el mismísimo Campo de Mayo, la mayor concentración militar de Buenos Aires. El resultado y la importancia de este ataque es más simbólico que material (se obtienen fusiles FAL y un par de pistolas 45). Era tocarle los huevos al león en su cueva.

Éste es el comienzo de una serie de hechos, más o menos pequeños pero constantes. Todas estas acciones guerrilleras golpean profundamente a la esencia de la dictadura. Onganía había llegado al poder como partido del orden y parecía, de modo creciente, no poder garantizar la paz y la seguridad internas.

También hay repercusiones de las acciones guerrilleras del otro lado de la orilla del Plata. El Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros de Uruguay realiza la toma de la localidad de Pando. Se trata de la primera operación de gran envergadura de la guerrilla urbana en Nuestra América. Tiene un alto impacto en nuestro país.

Paralelo al proceso de desnacionalización de la economía se va produciendo un proceso de nacionalización o peronización de los sectores medios. El acercamiento y la participación política de muy diversos grupos en relación al peronismo es una muestra de este fenómeno. Existe un mito en torno a que las clases medias se acercan al peronismo sólo en los momentos en que éste se modera y hace concesiones a la política "correcta" de alineamiento con la democracia liberal. Sin embargo, todo lo vivido desde fines de los '60 hasta principios de los '70 está para rebatir tal afirmación. Los sectores medios se acercaron masivamente en esta etapa mucho más por la radicalización del peronismo que por su condescendencia y emprolijamiento. Existe una clase media enamorada de las formas, los procedimientos y los modales. Pero también existe una clase media que se enamora de las causas revolucionarias, de las grandes gestas épicas, igual que el resto de las mayorías populares. Cuando el peronismo se disfraza de lo primero y se pone el saco de la pulcritud republicana, suele perder su identidad. Sin la esencia de su fuerza transformadora el peronismo no alcanza a convencer a amplios sectores de la sociedad.

Promediando la dictadura de Onganía, en la Universidad de Buenos Aires, se dan las llamadas "Cátedras Nacionales". En el debate abierto, tan pasional y consignista como racional y fecundo, se abre lugar lo hasta entonces negado por la academia: los movimientos de liberación nacional en general y el peronismo en particular. Roberto Carri, Fernando Álvarez (hermano del que fuera vicepresidente, Carlos/"Chacho"), Ernesto Villanueva, Alcira Argumedo[441], Amelia Podetti, Jorge Carpio, entre otros; van a tener una destacada actuación en estas cátedras. En ellas, se discute la realidad política de la Argentina. Allí se construyen miradas críticas y de revalorización de los

[441] Alcira Argumedo Revista Envido Nº 3: "Una ciencia social sólo es posible cuando, explícitamente identificada con un proceso de liberación –que en nuestro país tiene su eje dinámico en el movimiento peronista-, intenta recuperar la riqueza de significados que gestan los sectores populares en el desarrollo de sus luchas. Tomar la historia real como fuente de categorías que permitan su inteligibilidad, es la propuesta que se enfrenta a la concepción de los 'científicos sociales' que, en sus diferentes corrientes academisistas, intentan la adaptación distorsionada de la realidad a teorías 'universalmente' establecidas".

textos de Jauretche, Scalabrini Ortiz, Hernández Arregui, Abelardo Ramos, Rodolfo Puiggrós, y aparecen muchos nuevos pensadores nacionales. Se debate y se produce teoría, y mucha. En ese proceso, una importante cantidad de estudiantes y docentes se acercan más a posiciones y concepciones populares. La cuestión nacional se pone en el centro de la discusión. El silencio monacal que la dictadura pretendió imponer en los claustros universitarios, florece y da frutos por los bordes críticos de la academia.

También empujaba hacia la rebeldía, la radicalización política y al peronismo a estos sectores medios, la feroz moralina del onganiato. "La moral y las buenas costumbres fueron preocupación temprana. El 22 de julio de 1966 había sido designado el comisario Luís Margaride como custodio de la moral, tarea que se tomó muy a pecho. El policía se encargó de perseguir, en el sentido represivo del término, a las jóvenes que usaban la minifalda, prenda de reciente aparición, y de hacer cortar las crenchas a los hombres pelilargos" (Chávez, 1996). Margaride se hace famoso también por sacar a las parejas de los hoteles alojamientos y, en caso de ser "pecadores adúlteros" casados, hacerlos buscar por sus respectivos y legítimos cónyuges. Un verdadero botón como dirían en el barrio. Una de las abnegadas actividades claves del policía estrella de la dictadura de Onganía, era un servicio gratuito de peluquería en las seccionales de la Federal. Así se mantenía a raya la peligrosa amenaza de melenudos y hippies, consumidores del rock y otras yerbas alucinógenas a la moral cristiana de la Argentina consagrada a la Virgen[442].

La rebelión estudiantil que se produjo en Paris en 1968, en la que confluyen temporalmente con los trabajadores, es también de alto impacto en muchos sectores del estudiantado. En un mundo que parece estar signado por el avance popular y la confluencia obrero estudiantil, nuestro país de la mano de Onganía parece ir a contramano del sentido de la historia. El onganiato era retrogrado y medieval, represivo y sujeto a una moralina verdaderamente insoportable para los vientos que soplaban a nivel mundial.

El mismo Félix Luna reconoce que "Existía un movimiento estudiantil que se sentía agraviado por la estúpida política cultural, educativa y universitaria del régimen y que se estaba volcando gradualmente hacia posiciones extremas ante la inexistencia de canales para expresarse".

La soberbia del onganiato necesitaba de un grito muy potente para ser conmocionado. Un grito que partiera de miles de gargantas del pueblo, como un cachetazo a la arrogancia militar, para cuestionar la autoproclamada garantía del orden.

La pueblada que se realiza en la ciudad de Córdoba y que es conocida como el Cordobazo va a pasar a la historia como culminación de un proceso de movilización y de violentos enfrentamientos con la represión dictatorial.

Los antecedentes inmediatos del Cordobazo comienzan en la provincia de Córdoba cuando el gobierno de Onganía el 12 de mayo decide derogar lo que se conocía como

[442] En 1969 y siguiendo los pasos del dictador conservador Francisco Franco, Onganía consagra a la "Nación Argentina a la protección y divina invocación del Inmaculado Corazón de María".

el “sábado inglés”. Se trataba de un beneficio para los trabajadores de determinadas industrias que le permitían exceptuarse de un jornal entero a cambio de trabajar medio día los sábados. Eso comenzó a enrarecer el clima en las fábricas de la ciudad mediterránea.

En la provincia de Corrientes, el 15/5/69, con motivo de una manifestación contra el aumento del comedor universitario la represión policial asesinó a un joven estudiante de nombre Cabral. Al día siguiente en una protesta contra la muerte del estudiante correntino en Rosario, la policía volvió a matar –esta vez de un tiro en la frente- a un estudiante de Ciencias Económicas llamado Adolfo Bello. En la ciudad universitaria de Córdoba los jóvenes estudiantes se pusieron en estado de alerta y movilización.

El sindicalismo clasista que se inscribía en una izquierda política no representada por los partidos de la izquierda tradicional[443], y el sindicalismo peronista, tanto el combativo (que se expresaba en figuras como Atilio López de UTA) como el tradicional (en figura de Elpidio Torres de SMATA), se convirtieron en protagonistas de la lucha. Esa fue la mecha que encendió la protesta social cordobesa de 1969.

La “unidad obrero-estudiantil” algo que se proyectaba en los sueños de gran parte de la izquierda argentina, parecía hacerse realidad. Aunque para ser rigurosos, el grado de desarrollo de la industria –sobre todo la automotriz de ese tiempo- requería de trabajadores que se formaran técnicamente, muchas veces en las universidades. Se trataba de obreros universitarios y también ciertos sectores de las clases medias que trabajaban medio tiempo en los lugares de producción. Es preciso aclarar, porque tanto se ha escrito en contrario, que como dice Ernesto Jauretche[444]: “la Juventud, como sinónimo de activismo y rebeldía, no era sólo la de clase media: también lo eran los jóvenes trabajadores. En el Cordobazo (que no casualmente se produjo en la sede de la más avanzada industria del país) buena parte de los militantes eran a un tiempo obreros y estudiantes (de otro modo no prosperaban en el laburo). Y si no, ¿quiénes consumían la abundante oferta intelectual de los pensadores nacionales; sólo los militantes territoriales y activistas políticos populares? no, una gran parte eran los delegados estudiantes, como yo lo vivía junto a Arturo Jauretche, que los recibía a diario y les regalaba artículos diversos para sus publicaciones en los establecimientos y agrupaciones combativas. Eran las famosas “comisiones internas”; las mismas que habían protagonizado –y aprendido mucho- en las movilizaciones y planes de lucha del sindicalismo vandorista”.

En medio de las protestas nacionales estudiantiles la firma IKA Renault de Córdoba decide suspender a dos centenares de operarios echando aun más leña al fuego del descontento generalizado de trabajadores y sectores medios contra la desprestigiada dictadura y los sueños corporativistas de su gobernador Caballero.

[443] En las fábricas de Córdoba, sobre todo en automotrices como la Fiat, se había afianzado el sindicalismo combativo por fuera de las estructuras de la burocracia sindical. Se trataba en algunos casos de sindicatos por empresa, pero que no estaban –como generalmente pasa con este tipo de estructura gremial- cooptados por la patronal, sino todo lo contrario, estaban muy radicalizados.
[444] Aclaraciones al primer borrador del presente libro.

El 29 de mayo de 1969, desde la mañana temprano, comenzaron a marchar trabajadores de distintos gremios y estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba para manifestarse en contra de la dictadura. La represión no se hizo esperar y produjo el primero de los muertos: Máximo Mena.

El comandante del III Cuerpo de Ejército con asiento en Córdoba se comunicó con el general Lanusse. Éste ordenó no intervenir inmediatamente y esperar a ver el desarrollo de los acontecimientos. La doctrina represiva establecía que las insurrecciones civiles debían ser controladas primero por la policía, después por las otras fuerzas de seguridad (como la Gendarmería) y recién después, si estas se vieran desbordadas podía intervenir directamente el Ejército[445]. Este tema no es una cuestión menor, pues permite dilucidar una polémica de la época: si acaso las fuerzas represivas del Ejército actuaron con una premeditada lentitud a efectos de desgastar el poder de Onganía.

El pueblo en las calles se la bancaba, hacía retroceder a los policías de la montada. Esta es una de las imágenes más fuertes del cordobazo. Promesa de los tiempos por venir, el pueblo enfurecido contra la dictadura, la militancia como avanzada y los milicos que reculaban. El gobernador Caballero comprendió rápidamente que las fuerzas policiales se veían sobrepasadas por la movilización popular que paulatinamente fue controlando toda la ciudad. Las masas insurrectas incendiaron la sede de la empresa multinacional Xerox y el Círculo de Suboficiales de las Fuerzas Armadas

Con la situación desbordada, el gobierno nacional tomó cartas en el asunto y ordenó la represión al Ejército. Los manifestantes se replegaron al barrio universitario de Clínicas donde se podía leer entre las barricadas un cartel que decía: “Barrio Clínicas, territorio libre de América”.

A partir de la noche se estableció el toque de queda y las tanquetas al mando del general Jorge Carcagno, jefe de la Brigada de Infantería Aerotransportada del III Cuerpo entraron en la ciudad de Córdoba[446]. La dictadura había recuperado el control pero el precio había sido altísimo. Tanto en vidas como políticamente. El saldo final de la jornada cordobesa[447] había sido una veintena de muertos, más de trescientos

[445] Estas instrucciones militares fueron modificadas el 16 de marzo de 1971 estableciendo que ante situaciones de “extrema gravedad” se debía actuar de inmediato y proceder al despliegue masivo de las Fuerzas Armadas.

[446] Carcagno es el mismo militar que, siendo comandante del Ejército y durante el gobierno de Bidegain, acordó realizar junto con los montoneros el operativo Dorrego. Una experiencia de trabajo conjunto entre militantes de la JP con los militares en tareas de reconstrucción por los estragos causados por una inundación en la provincia de Buenos Aires. “El general Jorge Carcagno, oficial colorado de 1962 y 1963, tan alejado de la política como su profesionalismo y su pertenencia al bando derrotado en la lucha interna lo llevaban a estar, se había encontrado un día ocupando con sus paracaidistas una enloquecida ciudad de Córdoba. Carcagno, como muchos de sus camaradas, podía creer en la existencia de subversivos marxistas detrás de la agitación, pero había visto con sus ojos a los obreros, estudiantes, comerciantes y empleados que arrojaban piedras contra la impotente policía cordobesa. El 29 de mayo de 1969 había descubierto lo social” (Chávez, 1996).

[447] Walsh en ¿quién mató a Rosendo? (ediciones La Flor bs as 1984) escribe: “El saldo de la batalla de Córdoba, ‘el Cordobazo’, es trágico. Decenas de muertos, cientos de heridos. Pero la dignidad y el coraje de un pueblo florecen y marcan una página histórica argentina y latinoamericana que no se borrará jamás”.

heridos y aproximadamente un millar de detenidos. Pero -sobre todo- dejó la puerta abierta para el desafío a la autoridad dictatorial. Y esto fue lo que ocurrió en varias ciudades del interior e incluso se repitió en Córdoba en 1971. Además había marcado una brecha en la unidad castrense en torno a la figura del dictador construida a partir de la victoria de los azules sobre los colorados.

"Desde el punto de vista de la violencia, el Rosariazo fue mucho más violento que el Cordobazo, pero el Cordobazo, desde el punto de vista ideológico-militar, fue un movimiento mucho más consciente contra la dictadura, donde por primera vez se daba en la Argentina, después del '55, la unidad obrero-estudiantil. Hay que recordar que en 1955, la clase obrera estaba por un lado y el estudiantado, por el otro. La clase obrera era peronista y el estudiantado era antiperonista. Pero en esos diez años de trabajo sistemático, de evolución de las ideas, el Cordobazo cristaliza todo eso por las condiciones de Córdoba", afirma Luís Mattini[448] uno de los responsables del PRT-ERP, después de la muerte de Santucho.

El pacato y conservador régimen de Onganía empezó a caer con el cordobazo, con la lentitud y el preaviso con que subió al poder. Los cambios en el gabinete no alcanzaron para dar respuesta a la gravedad de lo ocurrido.

La lectura de esos sucesos políticos por parte de las fuerzas políticas revolucionarias fue muchas veces coincidente con lo expresado por las FAL[449]: "Lo vemos como un hecho fundamental pero que también demostró que el espontaneismo no es suficiente. Que se necesita la organización de una vanguardia armada del pueblo. Creemos que esto está entendido y se expresa por una gran asimilación de la lucha revolucionaria por una gran parte del pueblo. El crecimiento nuestro y de otras organizaciones revolucionarias no es casual y hoy en día se está dando en forma vertiginosa". Es necesario una aclaración: muchas veces cuando se habla de vanguardia se lo quiere connotar como separación de la realidad del propio pueblo. Como si en el concepto de vanguardia militar fuera más bien una patrulla perdida lanzada locamente a la ofensiva y no la punta de lanza del avance de una estrategia que la contiene, tanto como a la retaguardia. Pero en este sentido, es muy importante que el concepto de vanguardia no sea bastardeado, la vanguardia nunca puede autoproclamarse, como tampoco la representación de una clase.

Como aclara David Ramos[450]: "cuando se empezó a mover la gente operativamente se fueron sumando los compañeros masivamente, siempre pensando que lo de masivamente significaba los militantes. No había un sumarse como pueblo, sino como grupo de militantes. Yo siempre digo, para contraponerme a la categoría de Mao Tse Tung de ser 'como pez en el agua'[451], yo decía, hace ya muchos años que nosotros éramos como pez entre los peces, no desembarcábamos en una realidad, sino que éramos los emergentes de un pueblo en lucha, éramos lo que flotaba. Y que por lo

[448] Entrevistado por Felipe Pigna (2005).
[449] Citado por Anzorena (1998).
[450] David Ramos fue militante de la Resistencia Peronista, del grupo de Bengoechea y luego se suma a las FAP. Es también uno de los que cae preso en Taco Ralo.
[451] Mao entre sus máximas decía que una de las condiciones fundamentales del guerrillero era que debía moverse en el Pueblo como Pez en el agua.

tanto asumíamos la responsabilidad, y que era un visión diferente, porque nosotros no veníamos a infiltrarnos en ningún lugar, veníamos sí a ocupar el lugar que nos correspondía desde el lugar que teníamos, con el nivel de conciencia (por usar una categoría que no me es propia) alcanzado" (Cersósimo, 2008).

La lectura que del cordobazo hacen las organizaciones político militares, tanto del peronismo como de la izquierda, las hace profundizar y organizar la lucha armada. Con mayores niveles de organización política y militar, con la técnica de la guerra de guerrillas, con la acentuación de la lucha popular vinculada a las acciones dirigidas por los combatientes a objetivos militares de la dictadura, ésta habría de derrumbarse finalmente.

El 13 de junio de 1969, cae el primer guerrillero urbano muerto en combate: Gerardo María Ferrari. Era militante de las FAP y sacerdote católico.

Por aquellos días, Nelson Rockefeller, multimillonario propietario de empresas multinacionales y gobernador del Estado de Nueva York, es elegido por Nixon para realizar una gira latinoamericana. Mucha fue la convulsión que generó esta visita de un símbolo tan claro del imperialismo norteamericano de aquellos tiempos. Tres países (Perú, Venezuela y Chile) solicitaron cortésmente la cancelación de la visita. En otros como Uruguay para evitar las manifestaciones estudiantiles se cerraron las universidades y los colegios secundarios con la excusa de una oportuna epidemia de "gripe asiática". Los estudiantes uruguayos volantearon en el centro de Montevideo haciéndose cargo de ser portadores del virus del antiimperialismo. Por su parte el MLN Tupamaros incendian las oficinas de General Motors, que era una de las empresas de propiedad del magnate norteamericano.

Rockefeller llegó a una Buenos Aires prácticamente ocupada por las fuerzas de seguridad el 29 de junio de 1969. Se prohibió hasta a los vecinos asomarse a las ventanas, en los edificios próximos al lugar donde se alojaba el representante yanki. Como forma de bienvenida el 26 de junio estallaron bombas incendiarias en una quincena de supermercados Minimax, también de propiedad de Rockefeller. El atentado no fue firmado, pero años después lo reconocería como propio la organización guerrillera peronista FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias)[452]. Un día después, en una manifestación de repudio a la visita, la represión policial asesinó a Emilio Jáuregui, periodista y militante maoísta (de vanguardia comunista). Jáuregui pertenecía a una familia acomodada y había sido Secretario General del Sindicato de Prensa que lo intervino Onganía.

[452] "El operativo se denominó Gabriela y duró 11 minutos. No hubo bajas entre los integrantes del comando. Participaron 36 combatientes: 24 hombres y 12 mujeres. La retirada se hizo en completo orden (…) Su objetivo, a las vez que propagandístico, era demostrar la posibilidad operativa de la guerrilla urbana" (Levenson, 2000). Levenson acompañó con su vida las historias de lucha de nuestro pueblo. De joven a principio de siglo fue anarquista, al calor de la revolución rusa fue pionero del comunismo argentino, luego se hizo peronista. Ya mayor militó junto a sus hijos y su mujer (todos asesinados por el terrorismo de estado) en las FAR primero y, a partir de la confluencia, en Montoneros. Al regresar del exilio realizó mucha actividad social, entre ellas tuvo un hogar de chicos en situación de calle. Nunca dejó la política, a los jóvenes noventa y tantos seguía participando de charlas, debates y encuentros con compañeros, cuando la muerte lo encontró. Sobre su cajón, sus compañeros colocaron una bandera argentina que decía LOMJE (Libres o Muertos Jamás Esclavos).

Después de la insurrección cordobesa la dictadura había ordenado la detención de sindicalistas tanto de los combativos de izquierda como de los peronistas revolucionarios, la mayoría de ellos encuadrados en la CGTA. Los sindicaba como responsables de la revuelta popular. Agustín Tosco (Luz y Fuerza), Elpidio Torres (SMATA), Atilio López (UTA) y Raimundo Ongaro (Secretario General de la CGTA) terminaron todos presos a disposición del Poder Ejecutivo.

El cordobazo significa también un fuerte cimbronazo en el ámbito de lo sindical. Las prácticas, los objetivos, las formas políticas, los niveles de reclamo, son puestos en crisis en el conjunto de la clase trabajadora. Pero, sin embargo, las estructuraciones tradicionales del sindicalismo peronista distaron mucho de tener la agilidad de adecuación a los nuevos vientos. Para darnos una idea de cómo se configuraba el mapa sindical antes de la pueblada cordobesa podemos distinguir tres grupos: "a) La nueva corriente de opinión o participacionismo, liderado por José Alonso (vestido) y Rogelio Coria (construcción), que nuclea a gremios con 596.863 afiliados; b) La CGT Azopardo, liderada por Augusto Vandor , con gremios con 770.085 afiliados y con mayoría en el Congreso Confederal; y c) La CGT de los Argentinos, con 286.184 afiliados pero con sus sindicatos intervenidos y sin personería gremial. Fuente Revista Primera Plana Nº 326 marzo de 1969" (Anzorena, 1998)

La CGT de los argentinos, más allá de sus límites y errores, las persecuciones sufridas, y los dirigentes encarcelados, es quién desarrolla un rol protagónico en la movilización popular en esta etapa. La clave es que su acción y pensamiento va más allá de lo meramente reivindicativo. Es decir, actúa sobre el plano político. Una de las características fundamentales de este proceso político es que va del interior hacia la capital. Córdoba, Tucumán, Santa Fe, van a ser escenarios principales del conflicto social y político.

El ocaso de la CGTA se da, en gran medida, por el permanente encarcelamiento de sus dirigentes, pero también por ciertas derrotas paradójicamente reivindicativas. Entre ellas las del gremio gráfico, como la huelga de Fabril Financiera. Estos traspiés de luchas específicas hicieron que muchos sindicatos que la integraban originalmente fueran inmigrando. También fue horadando la relación entre Ongaro y Perón, las permanentes críticas de desgaste que hacían llegar los sindicalistas que viajaban hasta Puerta de Hierro. En cierta ocasión y en función de que al dirigente gráfico lo acusaban de loco y de cristiano, un sindicalista le dijo a Perón: Ongaro no está en su sano juicio, dice que habla con Dios. A lo cual Perón respondió con acidez. "Bueno por fin un sindicalista que habla con Dios y no con los militares". Con mucha claridad explica el mayor Alberte en carta a Perón, la naturaleza de este diálogo: "Los contactos entre dirigentes burocráticos del peronismo y jefes militares son cosa corriente y responden a tres fenómenos: a) deterioro del régimen burgués nacional que acarrea el debilitamiento de las formas tradicionales de unificación de intereses dominantes y exigen que los militares dispuestos a dar el golpe busquen algún tipo de compromiso que neutralice la posición de las masas; b) fallas internas de nuestro movimiento, ante la falta de una teoría revolucionaria y la consiguiente política de poder que ha llevado a la burocratización, a la institucionalización de una capa de dirigentes políticos y gremiales que no enfrenta al régimen, sino que concibe su estrategia dentro de él,

mediante la política del 'realismo', del participacionismo, propiciando golpes, frentes electorales, candidatos 'potables', etc.; c) el espíritu especulador de dirigentes peronistas no dispuestos ya a aportar a la lucha ni una mínima cuota de militancia y sacrificio prefiriendo exponer como fundamento la falsa hipótesis de la impotencia y de la gratuidad, buscando con el engaño a la más constituirse en 'influyentes' entre los grupos golpistas con el ánimo de comprometer ventajas para sí" (Alberte, carta de abril del '68). Los buenos tiempos de la relación entre Perón y la CGTA se fueron agotando.

A todo esto hay que sumarle la reconciliación de Vandor con Perón (reunión secreta de 1968), que hace que éste plantee que la reunificación sindical tiene que hacerse en torno a las 62 organizaciones, hegemonizadas por el Lobo. Pese a la rebeldía de Ongaro respecto de esta orden, sindicatos importantes como los telefónicos de Guillan se apartan de la central obrera de la calle Paseo Colón.

Perón a través de su delegado Paladino se da una política tibia, más preocupado por encontrar algún signo de fisura en el frente interno de la dictadura, que por plantear una fuerte confrontación. Fue precisamente Paladino artífice de arreglo con Vandor. El lobo se disponía otra vez a desplegar su táctica de confrontación y negociación. "Vandor quería, como siempre, amenazar con la guerra para ganar la paz", dirá el general Lanusse. Vandor juega a dos puntas, aunque Perón ya le había advertido los peligros de "servir a dos señores[453]".

El 30 de junio en la sede de la UOM en la calle La Rioja un grupo comando del ENR[454] con cinco disparos ajustició a Augusto Timoteo Vandor[455]. Según Felipe Pigna: "No eran pocos los peronistas que habían pensando en matar a Vandor. Los que tomaron la iniciativa fueron ocho militantes del peronismo revolucionario que más tarde formarían la organización político militar Descamisados. La decisión de matar a Vandor se tomó en septiembre de 1968, cuando las seccionales vandoristas, en connivencia con las patronales, hicieron fracasar la huelga petrolera de Berisso y Ensenada[456]. El operativo quedó bautizado Operativo Judas" (Pigna, 2005). Se dice, incluso, que fue el mismo Dardo Cabo, que conocía a la perfección la sede sindical de los metalúrgicos, el

[453] Algunos años más tarde Perón declarara al diario Mayoría: "Yo le dije: a usted lo matan; se ha metido en un lío que a usted lo van a matar. Lo mataban unos o lo mataban otros, porque él había aceptado dinero de la embajada americana y creía que se los iba a fumar a los de la CIA. ¡Hágame el favor! Le dije: ahora usted está entre la espada y la pared: si usted le falla al Movimiento, el Movimiento lo mata; y su usted le falla a la CIA, la CIA lo mata. Me acuerdo que lloró. Le dije: usted no es tan habilidoso como se cree, no sea idiota, en esto no hay habilidad, hay honorabilidad, que no es lo mismo". Declaraciones al diario Mayoría del 4 de enero de 1973. Perón efectivamente se entrevistó con Vandor en secreto en la frontera vasca de España con Francia a mediados de 1968.

[454] El Ejército Nacional Revolucionario según afirman algunos era el modo de firmar este tipo de operaciones por el grupo Descamisados, aunque ésto no esta debidamente probado.

[455] El comunicado que se hace cargo de la ejecución sostiene: "Siendo las 11:36 del 30 de junio de 1969, el comando Héroe de la Resistencia Domingo Blajaquis del Ejército Nacional Revolucionario que ocupó el local de la UOM, sito en la calle La Rioja 1945, cumpliendo con el Operativo Judas, procedió al ajusticiamiento del traidor Augusto Timoteo Vandor (…) Para los Judas no habrá perdón. Elijan libremente todos los dirigentes sindicales su destino. Viva la Patria".

[456] También podría pensarse que la decisión se debe a la traición que significaba haber tenido Vandor una actitud casi condenatoria del Cordobazo, cuando en los primeros días de junio en un comunicado pide respeto por las fuerzas armadas y convoca a la unidad de pueblo y ejército.

que llevó a cabo esta ejecución. Roberto Bardini, en cambio considera y prueba que ésto es una falacia[457]. Hay una fecha importante que lo avala: Dardo Cabo recién se va a integrar a Descamisados en 1972. En el mismo sentido Amorín (2005) dice "Gillespie atribuye a Descamisados el asesinato de Vandor (1969), un operativo mayor para una organización que no sólo estaba en pañales sino que, además, rechazaba la violencia hacia el interior del peronismo".

La dictadura de Onganía aprovechó la oportunidad para declarar el estado de sitio, encarcelar nuevamente a dirigentes e intervenir a varios sindicatos de base de la CGT de los Argentinos. Entre los detenidos, otra vez estaba su secretario General Raimundo Ongaro, que pasaba más tiempo adentro que afuera de la cárcel.

En septiembre de 1969, en Libia, al norte del continente africano, un revolucionario teniente de 27 años, llamado Muammar al Gaddafi, toma el poder. Libia, antigua colonia italiana, había sido una de las primeras naciones africanas en alcanzar su independencia al finalizar la segunda guerra. Gaddafi implantó un régimen de gobierno de orientación socialista conocido como "Jamahiriya", alejada de los alineamientos automáticos con los norteamericanos y los soviéticos. Libia va a participar en este período activamente en el movimiento de países no alineados.

2. El aramburazo, Montoneros aparecen en escena o la crónica de una muerte anunciada.

"Un gobierno no cae porque sea malo simplemente, sino porque hay condiciones que se dan y fuerza organizada para aprovecharlas"

John William Cooke

"Sus víctimas les seguirán a cualquier rincón del mundo donde pretendan esconderse"

(Carta de Valle a Aramburu, antes de ser fusilado)

El desprestigio de Onganía era de tal magnitud que todo parecía encaminarse para su destitución. La interna militar estaba al rojo vivo. El tema del fin de año, según refiere Rogelio García Lupo, era acertar en qué momento Lanusse se quedaría con el gobierno.

Onganía ya daba muestras evidentes del agotamiento de su política paternalista. No alcanzaba a resolver ninguno de los conflictos de fondo de la Argentina de aquellos tiempos. Ni la cooptación de ciertos sectores del movimiento obrero ni de los sectores

[457] (www.bambupress.wordpress.com/2010/01/09/dardo-cabo-y-la-muerte-de-vandor-siete-falacias/).

políticos del neoperonismo[458] eran suficiente, ni lograba aplacar los reclamos la política represiva. Las políticas de estabilización recesiva y el ingreso de capitales extranjeros en el fuerte proceso de desnacionalización, llegan a su límite. Existía, latente, una puja entre el sector terrateniente que realizaba su renta en el mercado mundial y una burguesía industrial (asociada al capital foráneo) que dependía de la protección del mercado interno y del flujo de capitales del exterior para no desequilibrar la balanza de pagos. Tampoco había logrado zanjar la contradicción entre las grandes empresas (en su mayoría transnacionalizadas) y las empresas pequeñas y medianas, que siguieron generando la mayor cantidad del empleo.

En enero, Onganía -en su autismo- seguía intentando dar golpes de efecto. Esta vez se le ocurrió que como combate contra la inflación iba a sacarle dos ceros al peso. Aparecían en la calle los pesos ley 18.188.

En el mismo momento, las organizaciones guerrilleras golpeaban una y otra vez a la tambaleante dictadura. El 6 de enero, en Villa Piolín en el gran Buenos Aires, las FAP hacían de Reyes Magos repartiendo juguetes entre los niños pobres, producto de un camión previamente "recuperado"[459].

El 12 de febrero el general Perón le envía una carta a los militantes de la FAP que estaban detenidos desde Taco Ralo: "Como ustedes bien saben, el momento es para la lucha, no para la dialéctica política, porque la dictadura que azota a la Patria no ha de ceder en su violencia sino ante otra violencia mayor. El pueblo está en su derecho de luchar por su destino, hoy comprometido por la irresponsabilidad de estos traidores entregados al imperialismo yanki" (Carta publicada en Cristianismo y Revolución de septiembre de 1970).

El 27 de febrero del '70 en un dudoso accidente es atropellado García Elorrio, director de la Revista Cristianismo y Revolución. No se pudo probar la intervención de los servicios de inteligencia de la dictadura en el accidente. Este ex seminarista tuvo un lugar clave en la formación política de los fundadores porteños de Montoneros, si bien para el momento de su muerte se hallaba distanciado de éstos.

En marzo fue secuestrado el cónsul paraguayo en Ituzaingó, Corrientes: Waldemar Sánchez. La idea era cambiarlo por presos políticos de la dictadura. Ésta se puso intransigente en no negociar con los "subversivos", lo cual finalmente se cobró la vida del cónsul. El gobierno respondió endureciendo con la ley 18.670 los procedimientos y las penas contra la guerrilla.

"A fines de marzo de 1970 ocurre un extraño episodio. El diplomático soviético Yuri Bivarov logra escapar a un intento de secuestro. Naturalmente no era la guerrilla la

[458] En febrero de 1970 Onganía nombra gobernador de Neuquén al neoperonista Felipe Sapag, que ya venía dialogando con el onganiato a través del Ministro del Interior Borda. También se designó en un puesto importante a otro neoperonista. Se trataba de Ricardo Durand, ex gobernador de Salta, que fue designado como director ejecutivo del programa de erradicación de villas miseria del Gran Buenos Aires.
[459] Esto le hace decir al Goyo Levenson (2000) de la FAP: "sus acciones eran marcadamente populistas. Repartían en las villas miseria víveres, juguetes y ropa, que anteriormente habían expropiado, y festejaban todos los acontecimientos peronistas".

responsable, apareciendo como sospechoso el inspector de policía Carlos Benigno Balbuena, aunque no se sabe si lo hacía en defensa de Occidente o como negocio privado" (Chávez, 1996).

Las fuerzas armadas estaban prácticamente en un estado deliberativo. El frondicismo criticaba duramente al gobierno a través del general filo desarrollista Juan Guglialmelli y el ex comandante Solanas Pacheco. Onganía se junta con los generales el 27 de mayo, su nivel de negación de la realidad era tal que afirmó en esa reunión, sin inmutarse, que Perón ya había fenecido como conductor. Pero lo peor fue que contestó que alcanzar los objetivos de la Revolución Argentina era un largo proceso "No se puede reestructurar la sociedad en diez o en veinte años. La Revolución de Mayo de 1810 tuvo su Constitución en 1853". El dictador veía, seguramente con callada alegría, que los cálculos llevaban "al año 2013" (A. Lanusse, 2009).

No sólo Argentina estaba convulsionada. En Nuestra América toda, crujía el sistema de dominación y los pueblos iban trazando su camino de lucha por la liberación. Un ejemplo de ello se dio en Bolivia. El primero de mayo se produjeron violentos choques entre los policías y los mineros. Movilizaciones de decenas de miles de trabajadores en abierto desafío al gobierno. El IV Congreso de la Central Obrera Boliviana se definió a favor del socialismo.

En nuestro país, se da en ese mes de mayo una fecha clave para el suceder de los acontecimientos posteriores. El 29 de mayo de 1970, además del festejo del día del Ejército se recordaba la rebelión popular cordobesa del año anterior. Pero además va a quedar en la historia como el día del secuestro del ex dictador Aramburu por parte de los Montoneros. Dos jóvenes disfrazados de militares[460] –uno de capitán otro de teniente- entraron al domicilio de la calle Montevideo en el aristocrático barrio de la Recoleta y se llevaron al General responsable de los fusilamientos. Los jóvenes accedieron sin problemas al ex dictador, pues aseguraron que venían a ofrecerle custodia militar. El viejo militar por aquel entonces estaba conspirando contra Onganía, entre otros con Lanusse, Frondizi y Manrique, vislumbrándose como la salida liberal del onganiato. Pocos días antes había habido una reunión con esos actores en donde Aramburu había hablado de una salida política de la que también tendría que participar Perón (anticipándose al Gran Acuerdo Nacional que luego implementara el propio Lanusse).

Horas más tarde de su secuestro, todo el país hablaba de Aramburu. La dictadura que había venido para convertirse en el partido del orden iba naufragando definitivamente. No sólo había sido el cordobazo, también la ejecución de Augusto Timoteo Vandor el 30 de junio de 1969[461], y ahora se sumaba ese símbolo del régimen instaurado en '55, nada menos que el general Pedro Eugenio Aramburu. Los amigos de éste, desesperados ante la desaparición del general, hicieron caer las sospechas sobre el

[460] El relato del secuestro de Aramburu lo hacen Firmenich y Arrostito (los dos sobrevivientes de aquella operación en aquel entonces) en la revista Causa Peronista –que había reemplazado por clausura a El Descamisado como órgano de los Montoneros- en su número 9, de septiembre de 1974.
[461] A partir de la ejecución de Vandor rigió en todo el país el estado de sitio que Lanusse levantó recién después de las elecciones del 11 de marzo de 1973.

Ministro del Interior general Imaz[462], un viejo enemigo del ex dictador que había sido retirado por éste en 1956. La brecha entre los militares liberales y los nacionalistas se profundizaba.

Cuando los Montoneros[463] anunciaron el 1° de junio el ajusticiamiento de Aramburu, después de un sumarísimo juicio revolucionario, recibieron la estigmatización de los medios de comunicación. Aunque sin embargo también se convirtieron en depositarios de la simpatía[464] de la mayoría de los peronistas. No nos olvidemos que Aramburu había sido el responsable político tanto de los fusilamientos y la represión en su diversas formas hacia las masas peronistas, como también del secuestro del cadáver de Evita. Era el presidente que dormía y no podía molestarse ante los ruegos de las familias que desgarradas pedían clemencia para con sus seres queridos.

"Para nosotros –dice Firmenich en una entrevista televisiva de Felipe Pigna- éste era un hecho histórico. Teníamos conciencia de que eran altísimas las posibilidades de que no íbamos a salir de ahí. Pero para nosotros eso era como revindicar a Dorrego, Íbamos a decirle a los Lavalle y a sus descendientes: señores ahora también ustedes pueden morir fusilados como Dorrego. Se acabó la impunidad oligárquico liberal para masacrar al campo nacional y popular"

Para la militancia peronista, sin embargo, la organización Montoneros era absolutamente desconocida[465]. Paladino, delegado de Perón (aunque a veces parecía el delegado de los militares ante Perón[466]) se apresuró a despegarse manifestando que

[462] Pablo Giussani (1992) en su libro sobre Montoneros, sostiene: [el general Imaz] "Como otros dirigentes del grupo Firmenich proviene del área católica de extrema derecha. Amigos del general Aramburu, suelen invocar este origen para respaldar la tesis de que el secuestro y asesinato del ex presidente fueron cometidos en connivencia con sectores internos del régimen militar de Onganía". Giussani que para ese tiempo estaba vinculado con el alfonsinismo en el poder, escribe ese libro (1984, su primera edición) a efectos claros de desprestigiar a los Montoneros y justificar la teoría de los dos demonios. Su hija Adriana, desaparecida en 1977 había militado en la organización y él mismo había colaborado con la "organización", escribiendo en el diario Noticias, cuando era propiedad de Montoneros.

[463] El nombre elegido por la organización no sólo la liga con las luchas del Siglo XIX de los gauchos federales en contra de la imposición prepotente de los unitarios que expresaban la oligarquía porteña, también expresa todo un movimiento cultural revisionista que venía en auge por aquellos tiempos. Este movimiento de ideas, encuentra en la reivindicación de ese pasado de lucha, el camino de reconstrucción de la Patria. Un punto de confluencia de esos caminos va a ser la existencia de la Primera y la Segunda "Tiranía" (Rosas y Perón, respectivamente). Sin duda que el contenido emocional del nombre hizo a su impacto político posterior en la sociedad, aunque es insoslayable el impacto de la acción contra Aramburu, el objeto de los principales odios de las masas peronistas.

[464] El comandante montonero Roberto Perdía afirma en este sentido: "Dentro de esa sociedad terriblemente fracturada, un número importante de peronistas vio a Montoneros como el brazo ejecutor de un hecho que ponía justicia en la balanza de la historia. En el sentimiento, en el alma de ese peronismo, pesaban los fusilamientos y la persecución, la humillación y el escarnio" (Perdía, 1997).

[465] Gustavo Rearte, jefe de una de las más importantes organizaciones de aquel tiempo del peronismo revolucionario, fue inmediatamente encarcelado por las dudas después del secuestro y ejecución de Aramburu. Rearte tuvo que "emplear su autoridad para detener la difusión de una declaración aprobada, en su ausencia, por los otros dirigentes de su organización. La declaración no se conduele por Aramburu ni de su suerte, pero supone que los hechos son un producto de un conflicto interno en las Fuerzas Armadas" (Gurrucharri, 2001).

[466] El historiador personal de Perón, Enrique Pavón Pereyra, refiere que cuando le preguntó al General por Paladino este dijo: "es un buen muchacho, lastima que creyó correcto aplicar en política aquel principio de la matemática que dice que el orden de los factores no altera el producto… Fue nombrado delegado de Perón ante Lanusse y parecía el delegado de Lanusse ante Perón" (citado por Fermín Chávez, 2005).

el peronismo no tenía nada que ver con esos muchachos, que sin embargo firmaban su comunicado con la consigna "Perón o Muerte". José Amorín en su libro Montoneros la buena historia, sostiene "cuando Montoneros decidió salir a la luz con la ejecución de Aramburu no priorizó el hecho –objetivo y del cual éramos concientes- de que eliminaba a la figura de recambio del régimen, la única figura con pleno consenso, tanto en el poder económico y, su expresión política, el partido Militar… La muerte de Aramburu para nosotros se asimilaba a la quema de las naves por parte de Hernán Cortez: no tenía retroceso… a partir de ahora no hay negociación posible sin Perón en la Argentina y sin el peronismo en el poder" (Amorín, 2005). El peronismo sin Perón había fracasado definitivamente, no había conciliación ni negociación posible. Perón era la solución y era indigerible para el Estado gorila. El único camino era que lo trajera de vuelta a la patria la lucha del pueblo.

Feinmann (2010) utiliza la categoría filosófica del "acontecimiento" para hacer la lectura del ajusticiamiento de Aramburu. Los Montoneros "ejecutan el acontecimiento desde el cual se ordena todo este relato. El acontecimiento que da unidad a todos los hechos. Que actúa como el punto exquisito en que todos se fusionan. En que todos adquieren su máxima transparencia. (…) El acontecimiento es el que traza desde sí, hacia atrás, esa línea, inexistente antes de él (…) una vez producido el acontecimiento podemos leer –hacia atrás- todo lo que contribuyó a producirlo y todo lo que no". Y también permite interpretar los hechos a partir de la concreción del acontecimiento. Éste produce una condensación de sentido. Incluso la lectura antitética a la nuestra de la historia, la que construye un relato recortado, parcializado e interesado de la violencia tiene necesidad de leer el acontecimiento. Y lee, precisamente, el Aramburazo como el principio de la violencia política en la Argentina. La lectura que se tenga de este acontecimiento precipita la interpretación del nudo de la historia de esta etapa: ¿ajusticiamiento o asesinato[467]? ¿Justicia popular o vanguardismo autoproclamado? En el criterio utilizado para la respuesta se leen las claves interpretación de los intereses y los proyectos sociales en pugna, de las disputas históricas nacionales, en definitiva, de la Argentina que fue y de la que viene.

Los montoneros, años después, van a interpretar el aramburazo con la teoría del colchón y las bolitas. La confluencia de infinidad de grupos peronistas, nacionalistas y de izquierda en Montoneros tuvo que ver con ese acierto estratégico que fue la ejecución de Aramburu. En aquellos tiempos pululaban diferentes agrupamientos políticos que como infinidad de bolitas estaban dispersas en un colchón. El aramburazo fue el puño en el colchón, que -con la inclinación producida- permitió que las bolitas confluyan todas juntas.

En definitiva, y más allá de otro tipo de consideraciones, el aramburazo constituyó una obra maestra de la propaganda armada desde la lógica de la guerra de guerrillas. Mostraba la vulnerabilidad del régimen dictatorial en su figurita más difícil. El impacto

[467] "Foucault analizó bien la relación entre verdad y poder. La 'verdad' no existe. Lo que existe es la verdad del poder. Tener poder es obligar a los otros a aceptar mi verdad como la verdad de todos. Si en este país la verdad del diario La Nación se impusiera por sobre todas las demás tal como los intereses de sector se impusieron a partir de 1976, la verdad del acontecimiento Aramburu sería: fue un asesinato y sus ejecutores fueron vulgares delincuentes, vulgares asesinos" (Feinmann, 2010)

en la sensibilidad popular fue una interpelación al corazón del pueblo peronista, jamás lograda por ninguna otra organización armada. El dilema que encontraban las organizaciones político militares era no el de la difusión de sus hechos, sino el de su línea política. El hecho de Aramburu tenía la particularidad de explicarse por sí mismo. Marcaba claramente en qué lado de la cancha querían situarse los Montoneros, todo se deducía directamente de propio carácter de la operación.

3. Un ignoto general de inteligencia.

El 8 de junio, poco antes de cumplir los cuatro años de dictadura, cae finalmente el general Onganía. Lanusse tenía una excelente relación con el comandante de la Armada, ambos eran liberales y se tenían confianza mutua. Más distante era la relación con el Brigadier Rey -jefe de la fuerza Aérea- que era nacionalista. De todos modos, Rey no era tan ingenuo como para pensar que su fuerza podría oponerse al Ejército y la Marina juntos, por eso decidió acompañar a los otros comandantes en la decisión de destituir al general de grandes bigotes y pequeñas ideas.

El problema con la destitución de Onganía, era quién habría de sucederlo. El complejo equilibrio de fuerzas dentro del ámbito castrense, hizo que se barajaran varios nombres. Pero no cuadraba ninguno. Lanusse quería un personaje lo suficientemente alejado del protagonismo de la lucha entre azules y colorados como para no herir susceptibilidades, alguien comprometido con la causa de la libertadora, pero que no fuera del sector más recalcitrantemente antiperonista.

El general Juan Carlos Onganía avisado de la asonada caminó hasta el Ministerio de Defensa en donde se reunía la Junta de Comandantes en Jefe en conciliábulo para destituirlo. Después de una tensa discusión, en la cual los acusó de traidores, les arrojó sobre la mesa su renuncia. Y se fue seguramente maldiciendo el momento en que no relevó a Lanusse cuando tuvo oportunidad después del cordobazo.

Finalmente la decisión del general de familia patricia, que se erigía como el gran elector dentro de las FFAA, cayó sobre el agregado militar en Washintong ante la Junta Interamericana de Defensa. De esta forma pensaba cubrir el visto bueno de los yankis. Se trataba del general Roberto Marcelo Levingston. La sugerencia fue del comandante de la Armada Gnavi, quien había compartido funciones con el general designado en los servicios de inteligencia militar.

Alejandro Agustín Lanusse no quiso apoderarse rápidamente del gobierno en términos personales, ya sea por no aparecer como un traidor a Onganía que lo había designado al frente del Ejército, o bien por preferir manejar los hilos desde el poder que le daba la comandancia para ir preparando una eventual presidencia constitucional. Definitivamente, su modelo a seguir seguía siendo su tío el general Agustín Justo.

El elegido por la democracia de tres que constituía la junta de comandantes, era un ignoto oficial de inteligencia. No pertenecía a la aristocrática caballería como algunos

de sus predecesores, había sido azul aunque no muy jugado. Otros candidatos azules como López Aufranc, que había reprimido duramente a los marinos colorados sublevados en Punta Indio, fueron -en su ocasión- rápidamente descartados. Así es que Levingston fue traído de EEUU directamente para ocupar el sillón de Rivadavia. El brigadier retirado Eduardo Mc Loughlin[468] fue designado como Ministro del Interior; en el de Economía un liberal aunque crítico de Krieger Vasena: Carlos Moyano Llerena; y en el Ministerio de Obras Públicas fue designado Aldo Ferrer, un desarrollista que había sido ministro del gobernador bonaerense Oscar Alende. Luis Maria de Pablo Pardo, que había sido ministro con Lonardi -como pago a los nacionalistas- fue nombrado Canciller y el ex marino y gorila embanderado capitán Francisco Manrique, fue designado al frente del flamante Ministerio de Bienestar Social. El ex marino fue un pionero de la política mediática, pues no sólo dirigía un diario ("El correo de la tarde") sino que además aparecía en la pantalla de TV con un micro en el canal 9 de Alejandro Romay, en horario central del noticiero.

Las gobernaciones provinciales en general se mantuvieron, pero en Mendoza el conservador (Partido Demócrata) Francisco Gabrielli retornó a la gobernación y en Neuquén fue confirmado Felipe Sapag, hombre fuerte del neoperonismo neuquino (paradójicamente Sapag había vuelto al sitio del que había sido desalojado por los propios militares). Otro neoperonista es designado por Levingston. Se trata de Juan Luco, que había sido jefe de bloque en diputados. Fue nombrado Subsecretario en el Ministerio de Trabajo (motivo por el cual fue expulsado del peronismo por "traición" e "inconducta ideológica"). Luco operó fuertemente a favor de constuir la continuidad del dictador Levingston, sobre todo a partir de sus contactos vandoristas. Planteaba la necesidad de crear un movimiento nacional que superara las "viejas" antinomias de peronistas y antiperonistas. En su juego volvieron a caer muchos neoperonistas. Entre ellos Ruperto Godoy y Oscar Sarrulle[469] que fueron desginados como gobernadores en San Juan y en Tucumán, respectivamente.

En la simbólica fecha del 16 de junio, encontraron el cadáver de Aramburu en la localidad bonaerense de Timote. Fue en la Chacra "La Celma" propiedad de los padres de Ramus. El crudo invierno acompañó el entierro del ex dictador en el cementerio de la Recoleta, que fue acompañado por todos los sectores del partido oligárquico en el poder, sin distinciones de banderías. Allí estrecharon filas contra el enemigo que se aproximaba: las organizaciones político militares de la izquierda y el peronismo revolucionario.

Al mes siguiente[470] del Aramburazo los Montoneros de Córdoba, conducidos por el ex liceísta Emilio Maza, desarrollan el copamiento del pueblo de La Calera[471], muy cercano a la enorme base militar de Córdoba. Con esta acción la organización

[468] El brigadier Mc Loughlin había sido, cuando era vicecomodoro, edecán de Perón por la aeronáutica. El día de los bombardeos a la Casa Rosada, sorpresivamente se ausentó alegando cuestiones de salud.
[469] Sarrulle va a conservar su cargo incluso después de la deposición de Levingston por Lanusse, porque su relativa ascendencia popular, le garantizaba a la dictadura un freno contra las rebeliones en Tucumán, una provincia muy afectada por la política económica de la dictadura.
[470] El 1° de julio de 1970.
[471] "La Calera tenía de por sí un valor simbólico; ya que había sido el último foco de resistencia del peronismo durante la Revolución Libertadora" (L. Lanusse, 2005).

intentaba solucionar uno de los grandes problemas que tenían las orgas político militares hasta ese momento: la falta de continuidad operativa. Toman el Banco, el Correo, la Municipalidad y la Comisaría, donde obligan a los policías a cantar la Marcha peronista. Por problemas con la retirada del lugar, muere el propio Maza[472] y es herido Ignacio Vélez[473]. Así caen en manos de las fuerzas represivas las listas de los integrantes de la organización. El país se ve empapelado con los nombres de los responsables del secuestro de Aramburu. La represión, consecuencia de esta operación efectuada defectuosamente, deja a la organización acorralada, prácticamente desmantelada. Los Montoneros tenían deficiencias de infraestructura logística, falta de experiencia y de inserción política, lo cual los puso contra las cuerdas. La ayuda solidaria de las FAP[474] en este momento –según consigna Gillespie (1987)- fue determinante para su sobrevivencia. Las tareas de relaciones políticas para organizar un sistema de alianzas que les permitiera la continuidad de su política quedó a cargo de Carlos "¨Pinguli" Hobert, uno de los pocos legales que le quedaban a la organización[475].

Entre tanto, se produjo un nuevo golpe contra el sindicalismo colaboracionista[476], al ser ejecutado el dirigente sindical José Alonso en 27 de agosto de 1970[477]. Lejos de

[472] La mujer de Aramburu lo reconoció como uno de sus secuestradores, lo cual da por tierra la especulación de algunos que consideran que Aramburu fue entregado por los servicios de Onganía a los Montoneros. Aunque todavía quedan algunos puntos sin la debida aclaración como el hecho de que Aramburu no tuviera custodia. Existen varios libros dedicados a poner un manto de dudas sobre la autoría de los Montoneros de la ejecución de Aramburu. Igual, políticamente, tiene la misma trascendencia desarrollar sola una organización un crimen político que hacerse cargo en exclusividad del mismo.

[473] Conocer los nombres de los montoneros cordobeses tuvo cierto impacto, pues se trataba –en algunos casos- de miembros como Maza de reconocidas familias acomodadas de Córdoba.

[474] Un documento sin firma, supuestamente escrito en la ESMA por un montonero detenido y citado por el ex jefe de la Side de Menem, Juan B. Yofre, dice: "JAEN (Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional) es una de las primeras agrupaciones políticas que se conectan con la Organización y le da crédito político, pese a la acusación de connivencia con el gobierno era, en esos momentos, de mucho peso. Este contacto se realiza a fines del año 1970, principios del '71. En ese momento JAEN era un núcleo político de bastante resonancia, formado por unos 30 hombres, con una conducción colegiada constituida por Rodolfo Galimberti, Ernesto Jauretche, Marta "la negra" Roldan, Chacho Álvarez y Norberto "Beto" Ahumada".

[475] Gran parte de las organizaciones descreían de la existencia misma de los montoneros y los consideraban una maniobra de los sectores nacionalistas del gobierno. La organización va a empezar a participar de los encuentros y congresos del movimiento peronista de aquel tiempo. Presentarán en el '71 en el encuentro de Santa Rosa de Calamuchita a través de una cinta magnetofónica y tiempo después en el Congreso de Longchamps del que participan Framini y Antún, y en el que el ex dirigente fideero Miguel Gazzera leerá un mensaje montonero.

[476] En un duro mensaje grabado de Perón, del 26 de diciembre del '69 apenas unos meses después de la muerte de Vandor, el General es muy duro con los sindicalistas colaboracionistas: "Si hay algunos señores que siguen una nueva corriente de opinión [participacionistas], esos señores, si son educados y no unos perdularios traidores y deshonestos, deben abandonar la camiseta peronista e irse a formar otro partido (…) Y los delincuentes que quieren servir de Caballo de Troya, con una camiseta peronista que trabaja contra las finalidades que el Movimiento persigue, deben ser arrojados del Movimiento. Y si les podemos cortar la cabeza, será mejor porque ese es un traidor, un bandido. Y a los traidores y bandidos en todas las organizaciones del mundo se los castiga de la misma manera". ¿Fue esta una justificación del ajusticiamiento de Vandor y un preanuncio del de Alonso? ¿Fue un tomarse demasiado literalmente las palabras de Perón por las organizaciones político militares? Como fuere, dentro del clima de la época el uso de la violencia para dirimir contradicciones no estaba fuera de la palabra y de los hechos de los protagonistas, dentro y fuera del peronismo.

apagarse frente a la represión, como pretendía la dictadura encerrada en sus crípticas elaboraciones políticas, las acciones de las organizaciones revolucionarias se intensifican.

4. El combate de La Rueda o cuando montoneros pierde sus jóvenes padres fundadores.

"El fanatismo que convierte a la vida en un morir permanente y heroico es el único camino que tiene la vida para vencer a la muerte (…) el mundo será de los pueblos si los pueblos nos decidimos enardecernos en el fuego sagrado del fanatismo. Quemarnos para poder quemar, sin escuchar la sirena de los mediocres y de los imbéciles que nos hablan de prudencia"

Eva Perón

Después de una frenética búsqueda de los responsables de la muerte de Aramburu, el 7 de septiembre de 1970, caen en combate contra la policía -en la Pizzería La Rueda de la localidad bonaerense de William Morris- la conducción de la organización: Fernando Abal Medina y Gustavo Ramus. En el velatorio de ambos hay una corona de Juan Domingo Perón y el traslado de los féretros se convirtió en una marcha contra la dictadura. En el entierro, el padre Carlos Mugica[478] reivindicó la lucha de los jóvenes, lo mismo que el padre Hernán Benítez. Ambos clérigos son detenidos con cargos por incitación a la violencia. Pero pocos días después recuperan su libertad.

Sabino Navarro, obrero mecánico, ex miembro de la JOC, y el montonero con mayor experiencia dentro del peronismo[479], fue quien asumió la jefatura luego de la muerte de Abal Medina. Poco tiempo después, la jefatura va a quedar en manos de Mario Eduardo Firmenich.

---

[477] La autoría de este hecho se la adjudica el mismo grupo que había ejecutado a Vandor, ENR (Ejército Nacional Revolucionario). Usan como nombre de comando Montonero Emilio Maza, en alusión al militante montonero caído en la toma de La Calera.

[478] El padre Mugica se había relacionado con los que después fueran fundadores de Montoneros cuando era el asesor espiritual de la JEC (Juventud Estudiantil Católica) que era presidida por Firmenich. Varios de los proto-montoneros van a tener un punto de inflexión en sus vidas cuando, a instancias de Mugica, realizan un viaje al norte de Santa Fe, donde contrastan su armoniosa vida de adolescentes del Colegio Nacional de Buenos Aires con la dura existencia de los hacheros pobres del norte santafesino. Finalmente se van a distanciar del sacerdote, pues éste aceptaba la violencia como un hecho trágico e inexorable, aunque no estaba dispuesto personalmente a ejercerla: "estoy dispuesto a morir, pero no a matar". Cosa que finalmente ocurrió el 14 de mayo de 1974 en manos de la Triple A.

[479] El "Negro" Sabino Navarro había trabajado en la fábrica de tractores DEC en Morón y allí fue elegido delegado gremial. Además había participado en varios de los encuentros del peronismo revolucionario, sosteniendo posiciones a favor de la lucha armada lo que le ganó algún grado de reconocimiento en la militancia peronista.

Los Montoneros se pensaron a sí mismos en sus documentos por momentos como vanguardia[480] y en otros como el peronismo en armas. Esta era la conclusión a la que arribaban a partir de su análisis de una situación de guerra civil solapada que se daba a partir de 1955. Agotado todos los métodos de lucha posibles al alcance del pueblo peronista, sólo quedaba la lucha armada, la violencia organizada, como forma de garantizar el retorno al poder del peronismo. "Ejemplos de lucha fueron la resistencia, las grandes huelgas durante el Conintes, los Planes de Lucha, las movilizaciones masivas, el Cordobazo, el Rosariazo, el Tucumanazo, el Viborazo, etc. Hay también fracasos en este largo camino, que dejan una rica experiencia. Los intentos de reconquistar el poder a través del Golpe Peronista, primero con el general Valle y luego con el general Iñiguez, muestran la imposibilidad de que el gorilaje de las Fuerzas Armadas sea derrotado en una lucha rápida. Por otro lado, el intento de lograr el retorno pacífico del general Perón en 1964, muestra la ingenuidad de los que piensan que el retorno de Perón a la Patria y al Poder es asunto de sacar un pasaje de avión. Nuestra experiencia nos dice que la oligarquía y el imperialismo no van a dejar el poder sin luchar; es por eso justamente que han recurrido a su última reserva para mantenerse en sus privilegios. Esa reserva son las Fuerzas Armadas. Así el poder del régimen reposa sobre las bocas de los fusiles del Ejército gorila". De esta forma, los Montoneros -en uno de sus documentos- analizaban su estrategia [481].

No obstante es importante distinguir, tal como lo hace José Amorín en su libro: a la organización político militar Montoneros, como conjunto de combatientes estructurados militarmente en base a la estrategia guerrillera, del fenómeno del montonerismo que se fue produciendo sobre todo en las masas juveniles peronistas. "La jotapé [fue] un hecho político-cultural –ligado en forma indisoluble y desde su origen a Montoneros- masivo, trasgresor, creativo, abierto, alegre y protagonizado por una parte de la generación nacida entre 1940 y 1960. Un ejemplo: mientras la mayor parte de los combatientes reprimían cualquier manifestación de libertad sexual y observaban con cierto desprecio el nacimiento del rock nacional, los jóvenes peronistas –adherentes incondicionales de Montoneros- hacían el amor en los claustros universitarios y frecuentaban los sótanos donde imperaban Charly García, Nebbia y Tanguito" (Amorín, 2005).

Muchos de los libros que se han escrito sobre esta etapa no distinguen claramente entre ambos procesos simultáneos, interrelacionados pero igualmente diferenciables. En alguna manera los mismos Montoneros en tanto fuerza política, son producto de un gran movimiento que se va gestando a fines de los sesenta que comúnmente se llama

[480] El concepto de vanguardia de Cooke al cual podemos decir que adscriben los Montoneros no está tan lejos de pensarse como brazo armado del peronismo, aunque sí tienen sus matices en donde está la conducción del proceso. Dice Cooke: "La vanguardia revolucionaria no es una minoría autodesignada en mérito a la admiración que a sí misma se profesa, sino el cumplimiento de una función que hay que revalidar constantemente mediante la comprensión teórica de la realidad fluyente que escapa a toda sabiduría inmóvil centelleante de verdades definitivas. Con todo eso estamos afirmando, en primer lugar, que ese conocimiento no es exterior a la práctica de las masas. Sino la experiencia directa de esa lucha enriquecida por el pensamiento crítico. Y además, que tal conocimiento sólo adquiere valor revolucionario cuando se 'socializa' al ser incorporado por las masas a su acción, pues ellas son las actoras y también las destinatarias de la revolución".

[481] Documento publicado en la revista Cristianismo y Revolución en septiembre de 1971.

Tendencia revolucionaria del peronismo[482], que es, en definitiva un proceso de masas del peronismo revolucionario, es decir, al interior del peronismo, fruto de su reconfiguración. Pero a su vez los Montoneros potencian este proceso, le dan forma, lo nutren.

Algunos autores como Gillespie se preguntan por qué los Montoneros no rompen con el peronismo y con Perón. Este interrogante demuestra la incomprensión del montonerismo como fenómeno de masas que se da en el seno del peronismo. Ernesto Jauretche (1997), en cambio, afirma que sólo es posible comprender el desarrollo de la política montonera "solamente por haber sido peronistas". Y sigue: "No es la condición hegemónica sobre el movimiento juvenil de la época que hoy evoca la memoria lo que los ha hecho trascender. No es su marxismo ni su guevarismo lo que rescata a los montoneros como experiencia popular, sino su condición de fuerza subordinada al histórico movimiento peronista" (E. Jauretche, 1997).

5. Las pretensiones de Levingston o sobre marionetas que quieren manejar sus propios hilos.

Levingston no estaba del todo de acuerdo con los sectores liberales que querían una apertura y decidió profundizar la autodenominada Revolución Argentina, con lo que se llevó puesto a varios ministros, entre ellos al del Interior.

El desarrollista Aldo Ferrer pasó a tener más poder y ocuparse también de la cartera de Economía. La burguesía "nacional" parecía ser la propulsora del ideario de poder del nuevo dictador inquilino de la Casa Rosada.

El ignoto General de inteligencia pretende implementar un plan de gobierno que le otorgue vuelo propio y no encuentra mejor fundamento que la recuperación de las banderas originarias de la llamada Revolución Argentina. Por supuesto que este nivel de iniciativa de Levingston alarmó a los comandantes, que creían que habían puesto un títere para manejar ellos la situación nacional. El ex oficial de inteligencia convocó además a los gobernadores para plantearles que debían arreglarse sin la coparticipación federal y que las policías a su cargo estaban más para prevenir que para reprimir. Les comunicó además que pensaba gobernar por lo menos cinco años y que seguía vigente en términos absolutos la disolución de los partidos políticos decretada por Onganía en 1966. Es que Levingston hacía una errónea lectura acerca de la decadencia de los partidos mayoritarios[483]. Y como se sabe los nacionalistas de derecha nunca han sido muy duchos para leer en el entrelineas de la historia, ni para acertar estrategias de largo plazo en los desarrollos tácticos coyunturales. Es que el reloj de la historia siempre les atrasa.

[482] "Si bien Montoneros hegemonizó los últimos momentos políticos de la Tendencia, en realidad nació en su seno y, tal vez, jamás habría surgido si la Tendencia no hubiera existido" (Amorín, 2005).
[483] Por aquella época los radicales del Pueblo habían hecho un acto en la federación de box convocando aproximadamente 2000 personas y el Peronismo había conmemorado el 17 de octubre convocando tan sólo a 8000 personas. Estos son algunos de los datos parciales y relativos que hicieron pensar erróneamente en su proyección a Levingston.

Los partidos políticos no estuvieron tan de acuerdo con el dictador. Balbín y Vanoli por la UCRP, Paladino y Benito LLambí por el Peronismo, Thedy y Molinas por los demócratas progresistas, Selser por el socialismo argentino, Leopoldo Bravo del partido bloquista sanjuanino, Solano Lima por el conservadorismo popular y el independiente aramburista Rawson Paz, firmaron una declaración común exigiendo una vuelta a la Constitución. La presentación tenía, sugerentemente, un título similar al del último libro del general Perón: "la hora del pueblo". Fue el 11 de noviembre de 1970.

En noviembre, también, se presentaba en sociedad una opción por izquierda: Encuentro Nacional de los Argentinos. Estaba compuesta por dirigentes más jóvenes, con peronistas como Bustos Fierro y Carballeda, radicales como Storani y Tesio, y hasta comunistas como Agosti e Iscaro (que eran los originales impulsores del evento). También participaban prestigiosos independientes como el ex rector de la UBA, Risieri Frondizi y Samuel Yasky.

Levingston quiso armar su propia entente invitando a Olivos a los ex presidentes y otros dirigentes políticos con dispar suerte. Tuvo más fortuna que con los máximos referentes, con las segundas líneas de los radicales intransigentes[484], los neoperonistas de la Unión Popular, la democracia cristiana y el desarrollismo.

Mientras Levingston trataba de hacer política para perpetuarse en el poder, Lanusse trataba de ponerle plazos a la Revolución Argentina y pensando –en tanto expresión más lúcida de la oligarquía- cómo habría de ser la negociación de la salida y en manos de quién habría de quedar el poder. La Armada, en el mismo sentido, presentó un plan político, que se trataba fundamentalmente de una reforma constitucional acortando tiempos y limitando la cantidad de partidos políticos.

En el congreso normalizador de la CGT del mes de julio se había designado a José Ignacio Rucci como secretario general. La UOM fue descabezada con la muerte de Vandor, pero se recompuso con la hegemonía de Lorenzo Miguel. Éste era quien estaba en mejores condiciones de designar un hombre en el sillón de la calle Azopardo. La elección recayó, no en el sucesor del Lobo, sino en un dirigente de los metalúrgicos de San Nicolás, del que era imposible poner en duda su peronismo. Con ésto se marcaba la continuidad de la línea del vandorismo de encuadramiento a la estrategia de Perón.

El general Lanusse, como comandante en jefe -ya prácticamente rotas las lanzas con el presidente-, empezó él también una ronda de conversaciones con los políticos. El más importante de ellos, fue el radical balbinista Arturo Mor Roig, ex presidente de la Cámara de Diputados durante el gobierno de Illia.

La política económica de Levingston, conducida por Aldo Ferrer, no fue en lo sustancial contra la estructura generada por Krieger, pero intentó darle unas tonalidades más

[484] Uno de los que acudió a la convocatoria de la dictadura fue Oscar Alende que expresó en su apoyo: "es muy sintomático que cuando se pretende poner en marcha la revolución nacional, comienzan a manifestarse los elementos del interés extranjero para derribar al gobierno".

nacionalistas en su desarrollismo. Ferrer cuestionaba la necesidad del capital extranjero para el desarrollo de nuestra economía. Por el contrario, creía que los niveles de ahorro interno eran suficientes y que volcados a la inversión directa eran en sí un factor autónomo en el desarrollo de nuestra economía[485]. Favoreció el crédito interno y restringió a las importaciones, sobre todo a las de carácter suntuario que habían crecido vertiginosamente durante el onganiato. Se trataba de dar un impulso productivo al empresariado local. Hubo una leve recomposición de los salarios (además de una promesa de reapertura de las paritarias) y sobre todo una ley de compre nacional que estimulaba el mercado interno y la industria, estableciendo que el Estado debe comprometerse a priorizar al empresariado nacional en sus compras y licitaciones.

Con el objetivo de neutralizar las críticas de la oligarquía terrateniente en función del plan desarrollista e industrialista, Ferrer suspende el impuesto a la exportación de carnes, en tiempos que los precios internacionales de ésta habían crecido abruptamente. Al mismo tiempo, establece la veda del consumo en el mercado interno de carne, pues en este periodo éste era uno de los factores centrales del consumo de los argentinos. Con esta medida no sólo liberaba saldo exportable sino que permitía que los precios internacionales no tuvieran tanto impacto en la inflación.

En YPF se designó al coronel Manuel Reimundes, que desplegó una política nacional para exploración y detección de reservas y la explotación de las existentes. En materia de obras públicas en esta etapa se puso en marcha el puente Zarate Brazo Largo y los planes para las obras hidroeléctricas de Salto Grande y Yaciretá.

Incluso las fracciones del capital transnacional, ya no gozaron de la impunidad anterior produciéndose un frontal ataque a los negociados y manejos espurios de las mismas. Un caso fundamental fue el del Frigorífico Swift-Deltec.

El 4 de septiembre de 1970, se habían producido las elecciones presidenciales en Chile. Salvador Allende, médico y dirigente del partido socialista triunfa luego de ser derrotado en las tres elecciones anteriores. Con esta victoria electoral, del frente de izquierda Unión Popular, se inaugura lo que se llamó “la vía chilena al socialismo”. Salvador Allende no era de un socialismo moderado y complaciente con el capitalismo al estilo europeo. El programa de la UP sostenía, entre otras cuestiones, la estatización de las áreas claves de la economía, nacionalización de la gran minería del cobre. Aceleración de la reforma agraria, congelamiento de los precios de las mercancías, aumento de los salarios de todos los trabajadores (pagándolos con emisión de billetes), etc.

[485] “La política de Ferrer se enfrentaba a serias restricciones estructurales que hacían difícil su implementación. En particular, la política de redistribución del crédito se hallaba en buena media condenada al fracaso, en tanto las pequeñas y medianas empresas nacionales (y también algunas de las grandes) habían estrechado lazos comerciales con las grandes compañías multinacionales. Ello era una consecuencia de que esas grandes empresas, que operaban en condiciones monopólicas u oligopólicas, fueran a la vez, monopsónicas. En otras palabras, no sólo controlaban los mercados consumidores, sino que también tenían la capacidad de imponer condiciones a sus proveedores, que en gran parte estaban constituidos por empresas nacionales pequeñas y medianas” (Rapoport, 2010).

La organización peronista revolucionaria Descamisados[486] hace su aparición pública el 20 de noviembre de 1970, en conmemoración de la gesta patriótica de la Vuelta de Obligado, donde las huestes federales de Rosas –comandadas por Mansilla- combatieron a la escuadra inglesa en aguas del Paraná. Esta aparición consistió en la toma del Cine California de La Tablada -en el partido bonaerense de La Matanza-, para proyectar un reportaje al general Perón[487]. Algunos de sus dirigentes provenían de la militancia cristiana y en general del Partido Demócrata Cristiano como Horacio Mendizábal y Norberto Habegger y de las agrupaciones estudiantiles humanistas como Oscar Di Gregorio, mientras que otros provenían del MRP y los sectores del peronismo de la resistencia, incluso del nacionalismo[488]. Entre los antecedentes del grupo están las presuntamente ejecuciones de Vandor y Alonso[489], aunque entre las operaciones más importantes de los descamisados estuvo la voladura del yate "Biguá" en el Circulo Naval del Tigre, perteneciente al comandante en jefe de la Armada y el secuestro del gerente general de la multinacional norteamericana General Electric.

Pero la acción directa no era patrimonio exclusivo de las organizaciones armadas del peronismo y la izquierda guevarista. La reacción también había comenzado a operar. En diciembre del '70, fue desaparecido el abogado laboralista Néstor Martins y un cliente ocasional de nombre Nildo Centeno. La metodología de la desaparición forzada de personas como método represivo se iba perfeccionando.

En enero del '71, una serie de despidos en la planta industrial de Fiat-Concord, dieron inicio a una serie de medidas de fuerzas que terminaron con la ocupación de la fábrica. Los sindicatos clasistas por empresa de Sitrac-Sitram[490] no se andaban con chiquitas. El gobernador cordobés Bernardo Bas se niega al pedido de la empresa de represión. Fiat, a través de su gerente Oberdan Sallustro, presiona directamente sobre el Poder Ejecutivo Nacional. El general Levinstong, supuestamente abanderado contra los

[486] Según el recuerdo del Goyo Levenson (2000). Para los descamisados "las acciones armadas no eran su objetivo central. Dirigía sus mayores esfuerzos a la organización barrial y a la concientizacion de la superestructura política, principalmente en su referente católico".

[487] Roberto Bardini (2010) sostiene, en cambio, que se trató de la película La Hora de los Hornos.

[488] Recién un par de años más tarde se va a incorporar Dardo Cabo que fue uno de los referentes de Descamisados. En sus orígenes éste provenía del nacionalismo y había roto con Tacuara formando el Movimiento Nueva Argentina. Había sido el conductor del operativo Cóndor en Malvinas y se comió 3 años preso por tal motivo. A su salida de la cárcel funda la Agrupación Peronista de Base 17 de octubre (Apeba 17) y luego forma parte de la Mesa del Transvasamiento Generacional (Bardini, 2010).

[489] Richard Gillespie afirma que "el ENR (que ultimó a Vandor y Alonso) no era sino el sello de Descamisados utilizado para actos que sin duda provocarían importantes reacciones por parte del Estado y enfurecerían a los círculos de obreros peronistas" otros autores plantean que el ENR es sólo una de las organizaciones proto-descamisados que confluye con una línea que estuvo a punto de participar en la experiencia de Taco Ralo de la FAP (Fraschini, 2008). Para Felipe Pigna, en cambio, ENR fue un nombre ficticio utilizado para despistar a los servicios de inteligencia (Lo pasado pensado. Entrevista con la historia 1955-1983). Como hemos referido también Bardini (2010) cuestiona fuertemente la participación en particular de Dardo Cabo en la ejecución de Vandor.

[490] La mayor experiencia nacional de sindicatos clasistas se va a dar en la conducción de las plantas de Fiat en Córdoba, los trabajadores de Concord y Materfer. Fue un experimento de democracia obrera radicalizada, compuesta mayormente por dirigentes jóvenes, menores de 30 años. Estos estaban abiertamente en contra de la burocracia sindical y rompieron con los sindicatos tradicionales. Esta experiencia atrajo fuertemente la atención de activistas e intelectuales de izquierda que los tomaron como bandera. Su particular impronta repercutió con mucha fuerza en los sindicatos cordobeses de los primeros setenta. Se trataba de una militancia obrera que estaba más preocupada por acabar con el capitalismo e instaurar el socialismo que por plantear reivindicaciones inmediatas.

monopolios multinacionales, pone un plazo de desalojo de la planta bajo amenaza de represión violenta. El gobernador se resiste a la represión y consigue el apoyo del jefe del Ejército, Lanusse. De este modo, se concreta el triunfo de los obreros de Fiat.

Finalmente, a fines de febrero, Levingston designó como gobernador en Córdoba a un abogado reaccionario llamado José Camilo Uriburu (sobrino del general que derrocó a Yrigoyen). Éste, imprudente y desafiantemente, dijo que iba a cortar de un solo tajo la víbora de la subversión. La consecuencia no se hizo esperar: un nuevo cordobazo que en razón de los dichos de Uriburu se llamo "viborazo". Esta pueblada tuvo varias características que la diferenciaban del cordobazo originario. Por un lado, tuvo un carácter predominantemente obrero, es decir, el acompañamiento estudiantil fue menor en relación a la movilización de los trabajadores. Y también porque se hizo visible a través de banderas, pintadas o insignias, la presencia de las organizaciones político militares como el PRT y Montoneros. La militancia revolucionaria había crecido y se hacía notar por su capacidad de organización.

El 23 de enero del '71, se llevó a cabo el Primer Congreso de las Ligas Agrarias en Resistencia, provincia del Chaco. Los pequeños productores y campesinos de las provincias pobres del noreste, se empezaban a organizar. Poco tiempo después se enfrentarán abiertamente con Lanusse, cuando este sea presidente.

En mazo de 1971 son acribillados por la policía bonaerense dos militantes de la JP de San Fernando: Manuel Belloni y Diego Frondizi[491]. No eran sólo militantes de base, habían sido parte de la revista Con Todo junto a Alberte (que habló en el sepelio), Rearte y Eguren. Simpatizaban con las FAP pero no eran orgánicos a ésta. Según lo refiere Gurrucharri (2001) y para que -sin mitificaciones sobre las organizaciones político militares-, tomemos conciencia del nivel artesanal y de aprendizaje que tenían en ese momento, los asesinados por la policía "iban hacia el lugar de la acción que tenían planeada ¡en remise!".

El legendario "Negro" Sabino Navarro, que había sido enviado a Córdoba para reconstruir los montoneros de esa provincia, muere al ser herido en combate, en agosto de 1971, sin poder romper el cerco que le habían tendido las fuerzas de seguridad.

En septiembre Galimberti de JAEN viaja a Puerta de Hierro con el abogado Mario Hernández, llevó con él una carta de los Montoneros a Perón. En la primera carta de la organización al General le preguntaron si habían interferido en sus planes con la ejecución de Aramburu. La respuesta del hombre de Puerta de Hierro es contundente: "Estoy completamente de acuerdo y encomio todo lo actuado. Nada puede ser más falso que la afirmación que, con ellos, ustedes estropearon mis planes tácticos porque

[491] Uno era hijo de Lili Massaferro, una actriz que asumió un compromiso militante y fue pareja de Paco Urondo y el otro era sobrino del ex presidente Arturo Frondizi y hermano del dirigente de ATE Marcelo "Nono" Frondizi.

nada puede haber en la conducción peronista que pudiera ser interferido por una acción deseada por todos los peronistas"[492]

En esa correspondencia epistolar entre Perón y Montoneros existe, como refiere Perdía (1997) gran parte de la discusión estratégica que se va a dar en los años sucesivos. Los montoneros dicen: "Hemos visto la eficacia de nuestro método de lucha… el descreimiento popular sobre el sindicalismo como herramienta capaz de conducir un proceso revolucionario, la imposibilidad de que el ejército pueda generar un proceso de liberación nacional, y la insuficiencia del camino electoral… es la guerra revolucionaria… que tiene como eje fundamental y motor al peronismo" a lo cual Perón responde: "Totalmente de acuerdo en cuanto afirman sobre la guerra revolucionaria. Es el concepto cabal de tal actividad beligerante. Organizarse para ello y lanzar las operaciones para 'pegar cuando duele y donde duele' es la regla… Pegar y desaparecer es la regla porque lo que se busca no es una decisión sino un desgaste progresivo de la fuerza enemiga… Pero, en este caso es necesario comprender que se hace una lucha de desgaste como preparación para buscar la decisión tan pronto como el enemigo se haya debilitado lo suficiente. Por eso la Guerra de Guerrillas no es un fin en sí misma sino simplemente un medio y hay que pensar también en preparar el dispositivo general que aun no interviniendo en la lucha de guerrillas, debe ser el factor de decisión en el momento y en el lugar que tal decisión deba producirse… los Montoneros… han de tener comandos muy responsables, y en lo posible operar lo más coordinadamente posible con las finalidades de conjunto y las otras fuerzas que en el mismo o distinto campo realizan otra forma de acción, también revolucionaria…". Perdía 20 años después de esa correspondencia hace una reflexión: "Perón reivindicaba a la guerrilla como instrumento, mientras que nosotros –en esa carta- la colocábamos como una base para la construcción de poder popular. Esta diferencia no es anecdótica y tiene mucho que ver con los enfrentamientos que se desatarían algunos años más tarde. De hecho Perón nos asignaba un rol de "formación especial", una parte de su fuerza general que desempeñaba un rol específico en su estrategia de conjunto. Ese era el lugar que teníamos en los planes de Perón. Nosotros aceptábamos esa situación provisoriamente, pero –evidentemente- nos imaginábamos en un lugar distinto. Sentíamos que, progresivamente, podríamos asumir mayores responsabilidades" (Perdía, 1997).

El concepto militar de formaciones especiales es precisamente el utilizado por Perón para asignarle un rol a las organizaciones político militares. Esta idea fue tomada de la necesidad de que esas fuerzas, en función de la especificidad de su accionar, no estuvieran atadas a las decisiones de las conducciones tácticas, pero siempre bajo los objetivos planteados por la conducción estratégica. Las orgas, en cambio, se consideraban a sí mismas como parte de la conducción estratégica desde la lucha misma, ya como peronismo en armas, ya como vanguardia armada del pueblo peronista.

[492] Carta de Perón a Montoneros de fecha 20 de febrero de 1971.

6. Lanusse en el gobierno, la estrategia de la oligarquía al desnudo.

"He recorrido la vieja Europa y he visto desolación, hambre, miseria y angustia, y vuelvo con la certidumbre de que es inútil cerrar los ojos a la realidad y dejar que la oligarquía y el capitalismo nos sigan atacando. Yo he llevado el mensaje de paz a nuestro pueblo, pero es inútil hablar de paz mientras continúen las odiosas diferencias sociales"

(Evita)

"Usamos estos uniformes verdes para matar a nuestros enemigos y que ellos nos identifiquen. Nuestros enemigos internos y externos son los que intentan socavar la soberanía nacional y el enemigo ideológico, integrado por argentinos, por gente nacida en esta tierra pero cuyo corazón y su cerebro han sido ganados por ideologías extrañas a nuestro sentir democrático y cristiano, e intentan cambiar nuestra bandera celeste y blanca por un trapo rojo"

(López Aufranc)

El general y comandante del Ejército Agustín Lanusse, pese al tiro por la culata que le había salido la designación del "inofensivo" general de inteligencia, mantenía en un puesto clave a uno de sus hombres: el marino Francisco Paco Manrique, en el Ministerio de Bienestar Social. En febrero del '71, cuando el enfrentamiento se hizo más duro, también Manrique fue reemplazado. La guerra estaba declarada. Pero la gota que rebalsó el baso fue echar al brigadier Ezequiel Martínez de su cargo de jefe de Estado Mayor Conjunto, pues esto hizo que Rey que era el único que aun pedía más tiempo para Levingston le retirara su apoyo.

Finalmente asumió el gobierno de forma directa el comandante del Ejército, general Alejandro Agustín Lanusse. La Junta cada vez más acorralada decidió no nombrar -como establecía el Estatuto de la Revolución- a un cuarto hombre para el ejercicio de la presidencia. El poder lo tendría ahora la propia Junta y la presidencia sería rotativa, aunque ésto no llegó a cumplirse.

Con la asunción de Lanusse empieza la tercera fase de la Revolución Argentina. La posición de los militares en el gobierno se hacía cada vez más insostenible, el avance de las fuerzas populares lo iba hostigando cada vez más. En la persona de Alejandro Agustín Lanusse se conjugaban dos de los principales poderes de la época: la derecha liberal militar encaramada en el arma de caballería del Ejército y la oligarquía terrateniente. El viejo patriciado ganadero lo sentía uno de los suyos, el establishment económico también.

El rumbo económico no cambió, continuó al frente de la economía el radical desarrollista Aldo Ferrer secundado por un hombre de la CEPAL llamado Juan Vital Sourrouille, quien quince años más tarde será nombrado Ministro de Economía pero

esta vez por una democracia conducida por Raúl Alfonsin. Al gabinete regresaron Rubens San Sebastián y el marino Manrique. El brigadier Ezequiel Martínez volvió también a su puesto.

La novedad principal se dio en la incorporación como Ministro del Interior para organizar la salida política del radical del Pueblo, Arturo Mor Roig. Después de varios devaneos el dirigente radical Balbín autorizó a éste a ocupar un puesto en la continuidad de la dictadura que había volteado al propio gobierno radical del Pueblo. El participacionismo en relación al gobierno golpista le hace perder credibilidad y respeto por parte de la población. Sin embargo, Illia y el comité cordobés expresaron su repudio a esta concesión a la dictadura que lo había destituido. Dentro del equipo de Mor Roig se incluyeron políticos de distintos partidos antiperonistas como por ejemplo el conservador Belgrano Rawson y el constitucionalista radical Jorge Reinaldo Vanossi.

El 26 de marzo de 1971, Lanusse juró como presidente de facto, recibiendo de manos del comandante de la Aeronáutica el bastón de mando que había pertenecido a un antepasado del jefe del Ejército, al general Juan Andrés Gelly y Obes, que fue ministro de Bartolomé Mitre.

El clima cultural de la época iba cambiando. En las peñas se escuchaba a los temas del folklorista Roberto Rimoldi Fraga[493], que le cantaban a la historia del siglo XIX desde una perspectiva revisionista. Una historia tan distante de la historia oficial liberal que negaba que el Brigadier General Juan Manuel de Rosas fuera un tirano, y lo planteaba como un defensor de la soberanía nacional contra la prepotencia imperialista anglo-francesa. Recordemos que los gorilas habían instalado la idea de asociar a Rosas con Perón afirmando que éste era la "segunda tiranía". Así la historia alimentaba a la política y a partir de la política se repensaba la historia.

El revisionismo histórico comenzó a tener un amplio desarrollo. Ahora tenía una importante renovación, no sólo porque a la reivindicación de la luchas de las montoneras federales le agrega la de los descamisados peronistas, sino también porque se abre ideológicamente hacia la izquierda. Hernández Arregui, Abelardo Ramos, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luís Duhalde, Rodolfo Puiggrós, aunque con matices y diferencias entre sí, son algunas de las expresiones de este nuevo revisionismo. Y todos son muy leídos por una juventud ávida de comprender las raíces de su identidad.

"El movimiento nacional tuvo en la progresiva gestación de su izquierda resistente, luchadora, gremialista, terrorista, armada, el embrión de un pensarse de manera más acabada y programática como proyecto revolucionario ahora de ambiciones anticapitalistas. La correspondencia Perón-Cooke incorporó de manera categórica la teoría peronista de la revolución definitiva, y sobre ese primer molde teórico-reflexivo se desplegaron luego los textos de distintos grupos y comandos, el documento crítico, el asentamiento de posiciones. El extenso tramo de historia peronista inicial (1945-55)

[493] Rimoldi Fraga era un folklorista nacionalista que estaba casado con una de las hijas de Lanusse, de nombre Estela.

protagonizado por la clase trabajadora y sus dirigentes a secas, tramo vacío de fuertes teorías elaboradas salvo excepciones (el pensamiento político intelectual de Perón en sus discursos) de manera paradojal permitió luego gestar una inédita historia interpretativa, ahora de corte militante, como una trama postergada y caudalosa que navegaba sobre un vacío propicio. Habilitó una relación de fertilidad y lógicas de interpretación abiertas en tanto lecturas peronistas" (Casullo, 2008).

En este marco se inicia un intenso juego de ajedrez político entre el presidente de facto en Buenos Aries, y el general Perón en Madrid. Recordemos que aquel había participado del intento golpista del '51 conducido por Menéndez. Su participación en esa "chirinada" la había pagado con largos años de cárcel, que no pudieron borrarse fácilmente de su memoria.

Se trataba esencialmente de dos estrategas, dos militares disputando una guerra de posiciones. Uno liberal, otro nacionalista. Uno con apellido ilustre, descendiente de la más rancia oligarquía y perteneciente a la elitista Caballería. Otro descendiente directo por línea materna de los pueblos originarios y perteneciente a la infantería.

Lanusse armó prolijamente su equipo. No tanto su equipo ministerial, en ese hizo más concesiones. Su equipo real eran sus generales. No en vano había dicho "Haber sido presidente de la nacional fue, tal vez, un accidente de mi vida. No lo fue haber sido comandante en jefe del Ejército"[494]. Sus generales en su mayoría se caracterizaban por haber combatido al peronismo, algunos habían sido separados de la fuerza, otros presos, todos habían participado en el bando azul en el '62 y el predominio de ellos estaba en la aristocrática Caballería.

Sus dos primeras espadas fueron el general López Aufranc[495] que siguió al frente del III Cuerpo de Ejército y Juan Carlos Sánchez[496] que continuó al mando del II con asiento en Rosario. Ambos eran considerados como el ala dura castrense. Profundamente antiperonistas y anticomunistas, firmes partidarios de una violenta respuesta represiva contra las organizaciones revolucionarias cuya acción se iba acrecentando día a día. López Aufranc era tan aristocrático que lo apodaban "el marqués". Tanto es así que, cuando ocupó la dirección del Colegio Militar, trasladó unos ciervos que le había regalado su compañero de cacería, el millonario Alfredo Fortabat, porque le hacían recordar su paso por la campiña francesa cuando estudiaba en la Academia militar de Saint Cyr. López Aufranc tiene el dudoso privilegio de ser uno de los principales cultores y difusores de la doctrina francesa de la contrainsurgencia.

[494] Lanusse, Confesiones de un general.
[495] López Aufranc en una arenga a sus subordinados, reproducida por el diario La Opinión. afirma: "usamos estos uniformes verdes para matar a nuestros enemigos y que ellos nos identifiquen. Nuestros enemigos internos y externos son los que intentan socavar la soberanía nacional y el enemigo ideológico, integrado por argentinos, por gente nacida en esta tierra pero cuyo corazón y su cerebro han sido ganados por ideologías extrañas a nuestro sentir democrático y cristiano, e intentan cambiar nuestra bandera celeste y blanca por un trapo rojo". Ninguna expresión más clara de la doctrina de la seguridad nacional.
[496] Sánchez fue finalmente muerto por una acción conjunta entre las FAR y el ERP, por su responsabilidad en numerosas muertes y torturas mientras estaba al frente del II cuerpo de Ejército. Se trató del militar de mayor grado en actividad ejecutado por las fuerzas guerrilleras.

La primera movida de Lanusse fue anunciar a través de su Ministro del Interior designado, el radical Mor Roig, la derogación de la suspensión de la actividad de los partidos políticos y recibir a los dos principales dirigentes de la Hora del Pueblo, Balbín y Paladino. Manrique por su lado recibió al Secretario General de la CGT, el metalúrgico José Ignacio Rucci.

El 29 de abril, murió a manos de la guerrilla el teniente primero Marcos Asua que se resistió a un operativo de las FAR para apropiarse de un camión militar en la localidad bonaerense de Pilar.

En julio desparece, en San Juan, el matrimonio Verd[497], poco tiempo después correrá la misma suerte uno de los máximos dirigentes de las FAR: Roberto Quieto. Aunque este es finalmente legalizado.

Las FAR fueron creadas en 1967 por Carlos Olmedo. De origen ideológico marxista, la organización fue evolucionando en sus planteos primero por una fuerte impronta guevarista y más tarde incorporando también el peronismo en su concepción política, hasta terminar fusionándose con Montoneros en el '73. Algunos de sus principales dirigentes fueron el mencionado Olmedo, Roberto Quieto y Marcos Osatinsky desparecidos y muertos en combate todos ellos.

Las FAR surgen originariamente del Ejército de Liberación Nacional que iba a ser el apoyo de la acción del Che en Bolivia. Se fueron conformando a partir de desprendimientos del partido comunista, el socialismo de vanguardia y la democracia cristiana. Su más importante acción inicial (aunque no firmada) fue el referido incendio simultáneo de las sucursales del supermercado Minimax con motivo de la visita de Rockefeller. La primera gran acción firmada va a ser la toma del pueblo de Garín (30/7/70) a menos de 50 km de Buenos Aires. Entre los militantes de la FAR podemos contar también, al poeta y escritor Francisco "Paco" Urondo.

En julio del '71, un comando parapolicial[498] secuestró a Juan Pablo Maestre y a su esposa Mirta Misetich (que habían tenido que ver con la muerte del oficial Asua) de su casa del barrio de Belgrano en plena Capital Federal. Ambos militantes de las FAR aparecieron muertos a las pocas horas. Esto conmovió al país. Los restos de los militantes peronistas asesinados fueron despedidos por una multitud que los acompañó hasta el cementerio de la Chacarita. El entierro se convirtió en otro acto de oposición a la dictadura de Lanusse[499].

[497] Algunos refieren que el matrimonio estaba vinculado a las FAL.

[498] Poco tiempo después de aparecidos los cadáveres se reivindica el hecho por una "agrupación 30 de junio", planteando que el mismo fue realizado en represalia por el asesinato de Vandor. Lo particular del caso es que es la primera vez que para hacer un acto de represión se desarrolla planteándose al victimario como perteneciente al peronismo. No obstante, al poco tiempo y para evitar ser incriminada, la agrupación vandorista homónima del gremio bancario negó tener relación con el grupo que consumó ese hecho de sangre.

[499] En el Cementerio habló el ex delegado de Perón, el Mayor Alberte. Allí el mayor reivindica a Maestre como militante de la FAR. Esto, en alguna medida, rompe con la tradición de reivindicar las víctimas de la represión desde las libertades democráticas. Se trataba de no admitir ningún hecho de violencia

En Rosario un grupo comando del ERP, el 23 de mayo del mismo año, raptó a Stanley Syvester, cónsul honorario británico y gerente de la planta de Swift. Luego de que una serie de exigencias de entregas de alimentos y ropas para las zonas más pobres de Rosario fueron cumplidas, Syvester recobró su libertad. En agosto, es secuestrado y asesinado uno de los principales cuadros del PRT-ERP, Luís Pujals.

El PRT fue fundado el 25 de mayo de 1965 a partir de la fusión de dos agrupaciones: el Frente Revolucionario Indoamericano Popular FRIP de Roberto y Rene Santucho y Palabra Obrera de Nahuel Moreno. El primero con desarrollo en el NOA y con inserción tanto en los cañeros tucumanos como en los estudiantes de Tucumán y Santiago del Estero. El segundo con fuerza en Buenos Aires producto de su política de entrismo en el peronismo a través de la actividad sindical, siendo Moreno un histórico dirigente del trotskismo argentino. Posteriormente se rompió esa alianza pues el dirigente trotskista se opuso a la lucha armada, que "Roby" Santucho proponía iniciar de una vez, más allá de los discursos. Éste se convirtió entonces en el secretario general del partido y en 1970 fundó, junto a sus compañeros, el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Esta fuerza llegó a convertirse en la más grande expresión de la izquierda revolucionaria guevarista en nuestro país.

En junio del '71, el ERP rescata de la cárcel de mujeres del Buen Pastor en Córdoba más de 25 guerrilleras presas allí. Y en agosto asalta la cárcel de Villa Urquiza en Tucumán liberando a uno de sus máximos dirigentes, Benito Urteaga. La acción a diferencia de la anterior no es del todo exitosa pues dejan seis guardiacárceles muertos. Por esos mismos días, los Tupamaros uruguayos protagonizan la cinematográfica fuga de 106 guerrilleros del Penal de máxima seguridad de Punta Carretas, cerca de Montevideo, sin disparar un sólo tiro. Lo hacen a través de un complejo sistema de túneles socavados por ellos mismos sin ayuda externa. Entre ellos está el militante argentino José Luís Nell.

7. Sobre una partida de ajedrez entre dos Generales.

"Un pueblo no está vencido hasta que acata el vocabulario ajeno, la concepción ajena de lo que debe ser el derecho".

Carl Schmitt

La estrategia político jurídica desplegada por Lanusse recibió el nombre de GAN (Gran Acuerdo Nacional). Dentro de las luchas intestinas del proyecto iniciado por la Revolución Libertadora, el proyecto lanussista se encuadra entre los sectores más blandos, es decir, de aquellos que sostenían que había que incluir al peronismo al régimen político a efectos de domesticarlo. Esta estrategia fue presentada en sociedad

realizado por la víctima. Alberte hace lo contrario, lo reivindica como luchador, como héroe, como mártir.

el 1° de mayo en un discurso en Río Cuarto. Hubo allí un guiño directo al peronismo ya que el dictador habló por primera vez de elecciones limpias y sin exclusiones. La idea central del GAN era lograr el compromiso de los partidos mayoritarios (peronismo y radicalismo) para que, conducidos por el "partido militar", encontrasen la salida a la dictadura en forma gradual, garantizando una continuidad al régimen.

Pero existían varias discusiones en cuanto a su implementación. Los más entusiastas soñaban con plesbicitar un gobierno de transición de cuatro años fruto del consenso de los partidos políticos y los militares, y el candidato sería el mismo Lanusse. Otros pensaban en una apertura electoral limitada a no más de cuatro partidos políticos uno populista (el justicialismo), uno centrista y moderado (el radicalismo del pueblo), otro de izquierda (siempre y cuando exprese claramente su repudio a la vía insurreccional) y otro a la derecha integrado por fuerzas conservadoras. Esta propuesta era la más compatible con "la hora del pueblo" integrada predominantemente por los radicales balbinistas moderados y por los peronistas liberales como Paladino.

Por eso y para tener impacto contundente en sus próximas jugadas Perón terminó destituyendo a Paladino como su representante. El GAN tampoco pudo entusiasmar mucho más que al radicalismo de derecha y el peronismo de derecha. No lo bancaron ni Alfonsin ni el resto de los radicales que participaban del ENA, ni los cordobeses de Illia. Los desarrollistas fueron más ambiguos. Su hombre en las FFAA el general Guglialmelli lo repudió. Pero algunos de los partidarios de Frondizi y Frigerio se amoldaron a los espacios institucionales que les ofreció el dictador Lanusse. En realidad el oportunismo de Frondizi, fiel represente de la burguesía vernácula, lo hizo estar cerca todos los sucesivos gobiernos tanto militares como peronistas[500].

A quienes sí logró entusiasmar el GAN fue a algunos periodistas como Jacobo Timerman. Había saltado de la revista Primera Plana a un diario, La Opinión. El matutino era de propiedad de una sociedad que componían el periodista, Rotenberg y un joven empresario llamado David Graiver[501] (quien puso el dinero para el proyecto). Este joven millonario y sin escrúpulos, dueño de un banco platense, era tan versátil que podía tener relaciones y manejar el dinero de la conservadora curia de La Plata o de los Montoneros. Timerman, en base a gestiones[502] de Abrasha Rotenberg (accionario menor del diario) y de Eduardo Sajón (Secretario de Prensa de la dictadura), se reunió con el general Lanusse y le vendió el proyecto. El acuerdo empezó con un intercambio de publicidad por que La Opinión no magnificara ninguna de las acciones de la guerrilla (más bien que las ninguneara) y que no atacara a la

[500] Por ejemplo el frondicista Oscar Camilión fue primero embajador en Brasil y luego Canciller durante la dictadura del '76 con el apoyo de ex presidente devenido en líder del MID (Movimiento de Integración y Desarrollo). Por eso no debe extrañarnos el respaldo que, hacia el final de sus días, dio Frondizi a los militares carapintadas, pensando que por ese lado habría de venir el recambio del radicalismo alfonsinista. Y que después de su muerte desarrollistas como el mismo Camilión y Salonia fueran ministros del gobierno peronista liberal de Carlos Menem.

[501] Graiver había trabajado con Manrique en Bienestar Social y fue el inventor del PRODE, juego de pronósticos deportivos del fútbol que hacía furor en su época y que financió gran parte del funcionamiento del Ministerio que el propio Lanusse comparaba con la Fundación Eva Perón.

[502] Lanusse tenía también una relación directa con el diario por el lado de Graiver. El banquero era amigo de su hijo Marcos desde el tiempo que trabajaron ambos con Manrique y viajaron juntos a Europa.

persona del Presidente de facto. Terminó con las editoriales del propio Timerman defendiendo el proyecto de Lanusse, el GAN.

Sin embargo, con el entusiasmo de periodistas "progresistas" no alcanzaba. Desde el derrocamiento de Juan Perón en 1955, la cuestión central en nuestro país había sido qué hacer con el peronismo. Los detentadores del poder habían intentado todo tipo de estrategias para anular al propio Perón y al peronismo en su conjunto, desde la persecución y represión desembozada (cuya máxima expresión fueron los fusilamientos), hasta el intento de cooptación sea por vía de un pacto o por la selección de cuáles dirigentes y bajo el nombre de qué partido podían presentarse a elecciones controladas. Perseguido o ignorado, el peronismo seguía siempre vigente, definitivamente demostrando que la lectura de que se trataba de una forma de demagogia vinculada a las prebendas del Estado había sido sustancialmente errónea. El peronismo perduraba en la memoria colectiva y hasta crecía como fuerza política. La violencia ejercida sobre él y sobre la sociedad en su conjunto, sumada a la carencia de un proyecto alternativo que se lograra imponer en el país, había comprometido cada vez más las soluciones "políticas", quedando expedita la vía "revolucionaria".

Por eso la política de Lanusse, expresión más lucida, no sólo del partido militar, sino del poder dominante mismo, fue intentar meter a través del GAN a Perón en su propio juego.

El problema central del GAN constituía en obtener el consentimiento político de Perón. El rol del general de Puerta de Hierro era determinante en la estrategia lanussista: debía repudiar a la guerrilla. Ese era el costo que el general de Buenos Aires le pedía al exiliado en Madrid para efectivizar la salida electoral que probablemente le otorgaría el gobierno (aunque no era esa realmente la intención en última instancia de Lanusse).

La acción de los grupos revolucionarios del peronismo iba en franco aumento y cada vez contaba con mayor apoyo popular pese a los intentos de la dictadura y de los medios masivos de comunicación de deslegitimarla. Y esta propuesta revolucionaria no debía tener el apoyo del líder popular, pues ésto la hacía cada vez más peligrosa. La militancia revolucionaria y el prestigio de Perón en las masas eran un cóctel explosivo.

Los referentes más inteligentes de la oligarquía comprendían el peligro que esta conjunción implicaba. Además, eran concientes del real avance de la radicalización de la sociedad. Entonces veían como urgente la necesidad de conceder en algunas cuestiones, la primera de ellas era levantar la insostenible proscripción del partido mayoritario. Después de todo el peronismo de Perón no aparecía ante los ojos del anticomunismo como el inminente "peligro rojo" de la guerrilla. Esta visión no es del todo descabellada, si consideramos que el régimen Peronista del '46 al '55, alteró las condiciones de la propiedad poniéndola en función social y subordinando el capital al proyecto nacional, sin embrago no avanzó sobre la estructura económica de la propiedad de las empresas y los terratenientes. Así se da la paradoja que, los sectores que durante años combatieron obsesivamente al general Perón, lo visualizaban ahora como un reaseguro contra la radicalización de las masas.

La tesis de que Perón, complaciente con Lanusse vino a frenar el auge de masas, puede parecer tentadora. En esta lectura es Perón el verdadero candidato de la oligarquía y no Lanusse, que es, en última instancia, el instrumentador de la estrategia. Compran este razonamiento capcioso tanto sectores del antiperonismo más rabioso como del peronismo que se considera más a la izquierda o socialdemócrata. Uno de ellos es Feinmann (2010). "El regreso de Perón se debe a que las clases dominantes, el Ejército y la Iglesia advierten que el único que puede hacer el GAN es Perón" llevando incluso esta hipótesis hasta términos inverosímiles e intolerables: "Hay así una continuidad. Aramburu-Lanusse-Perón. Unir a los argentinos. El que lo va a hacer es Videla, asesinando a todos los que están contra él. Así sí esa unión es posible[503]".

El defecto principal que tienen este tipo de interpretaciones es que menosprecian a la inteligencia popular, subvaloran a la intervención de las masas en la historia y etiquetan procesos políticos en lecturas históricas de individuos sin caracterizar los intereses materiales que estos expresan por los cuales las mayorías populares los encuentran como símbolos. Además, en el caso particular, cometen el error de interpretar que la radicalización popular es independiente del peronismo y del hartazgo popular hacía el experimento dictatorial iniciado en 1955, del que todas sus variables políticas fracasaron estrepitosamente y en el cual todas sus variables económicas contribuyeron en mayor o menor medida a deteriorar las condiciones de vida de los sectores trabajadores. Perón y el peronismo, más que parte de la solución, eran parte fundamental del problema. Existe prácticamente un consenso unánime entre los historiadores en relación a que lo que Tulio Ortiz denomina en sus clases "la cuestión peronista", es la clave que permite leer este periodo histórico de 1955 hasta 1973. El obstáculo insalvable para la legitimación del régimen político. Y esto va más allá incluso de las contradicciones internas del propio peronismo[504], de la resolución brutal de las mismas, de las intensiones reales o solapadas de Perón, de los Montoneros, de Isabel o López Rega.

Lo cierto es que Perón volvió porque el ciclo de gobiernos militares y democracias fraudulentas estaba agotado. Los resultados de este ciclo estaban a la vista. No podían ser peores para los detentadores del poder. Los sectores medios, que habían servido -en gran parte- de masa de maniobra para el golpe oligárquico del '55, transitaban un sostenido proceso de peronización. "Los hijos de los comandos civiles se convertían en dirigentes de la Juventud Peronista. El movimiento estudiantil universitario que fue en su momento punta de lanza del bastión antiperonista se transforma –noche de los bastones largos mediante- en uno de los sectores que más frontal y virulentamente se enfrentaba a la dictadura militar. De sus aulas surgen los militantes más radicalizados, grupos peronistas y de izquierda" (Anzorena, 1998). La iglesia católica que había sido la

[503] Aunque el propio Feinmann incurre en contradicciones cuando reconoce que "Nada podría convencerme –de todos modos- que Perón habría sido capaz ni del 2% de las atrocidades del Proceso" o páginas más adelante "Por supuesto: es la lucha popular la que acorrala al Estado Gorila y lo atemoriza al punto de obligarlo a negociar" (Feinmann, 2010).

[504] Como dice Laclau (2005) "El juego de los años de exilio, por el cual cada grupo interpretaba sus palabras según su propia orientación política, mientras Perón mantenía una prudente distancia de toda interpretación, ya no pudo continuarse una vez que Perón estuvo en el poder. Las consecuencias se vieron pronto". Aunque Laclau extremiza y desnaturaliza el planteo cuando continúa: "Entre la burocracia sindical de derecha, por un lado, y la juventud peronista y las 'formaciones especiales', por el otro, no había nada en común: se consideraban el uno al otro como enemigos mortales".

base de articulación del golpismo libertador contra el peronismo pasaba por una situación mundial y nacional muy particular. El movimiento de sacerdotes para el tercer mundo tiene un alto impacto en la feligresía cada vez más impregnada de concepciones antiimperialistas y de justicia social. Los trabajadores y los sectores populares en general que fueron los que más fielmente se mantuvieron respecto del peronismo ya no esperan un nuevo fraude electoral para votar en blanco o por el candidato menos malo, sino que salen a la calle. Por todo el país explotan pueblada s. La politización del pueblo va en franco ascenso y eso es en desmedro de la dictadura prolongada instaurada desde 1955. El movimiento obrero ha ido dándose un proceso que ya está, en gran medida, de vuelta de las posiciones más colaboracionistas con el régimen. La experiencia de la CGT de los Argentinos ha generado una corriente decididamente antiburocrática, que si bien no es mayoritaria tiene un fuerte peso en el movimiento obrero organizado. Las organizaciones político militares combatían a la dictadura sin tregua, afianzando al mismo tiempo un aparato militar con el consenso popular por sus acciones. El exilio de Perón junto con la supervivencia de la dictadura son los grandes elementos legitimantes. Los militares son, en definitiva, visualizados por las mayorías populares como los responsables de las desgracias argentinas. Desde distintas tendencias y perspectivas todo el mundo se define, de un modo u otro, en el hartazgo del régimen o más aun, en la lucha antidictatorial.

Éste es el verdadero marco en el que Lanusse –un antiperonista visceral- intentó el acercamiento con Perón para lograr la ímproba tarea de que éste deslegitimara la acción revolucionaria que había logrado lo que las primeras resistencias, las luchas gremiales, el vandorismo y las maniobras políticas de los peronistas moderados jamás habían alcanzado: poner en jaque a la dictadura excluyente y prolongada.

Por eso Lanusse movió uno de sus alfiles, el coronel Francisco Cornicelli. En el más absoluto secreto, este militar viajó a España a entrevistarse con Perón. En la quinta “17 de octubre” de Madrid fue recibido por Perón junto con Paladino (cuando aun era su delegado) y el mayordomo José López Rega.

La carta de negociación que llevaba Cornicelli no era menor. Se trataba del cadáver de Evita, secuestrado por los militares en el ‘55[505]. La mención de ese tema le franqueó la entrada a Puerta de Hierro y estableció un diálogo cortado entre el General Perón y los militares desde la revolución “fusiladora”. Un sarcástico general Perón llamaba al enviado de Lanusse “Vermicelli” y lo tuteaba mientras que éste, incomodo, sólo lo trataba de “señor” cuidándose expresamente de no llamarlo “general”.

La jugada de Lanusse con el coronel “Vermicelli” había sido exploratoria. ¿Quería verdaderamente el viejo general volver a la Argentina? ¿Estaba dispuesto a volver al

[505] El 22 de diciembre de 1955 un grupo del Servicio de Informaciones del Ejército había secuestrado el cadáver de Evita de la CGT, lugar en el que como última voluntad de ella era donde descansaba. Se habían corrido diversos rumores sobre el destino de ese cuerpo que había sido embalsamado por el Dr. Pedro Ara. Estas versiones de profanación y necrofilia, atentaron directamente contra la sensibilidad de los más humildes. Se decía por aquel entonces que habían quemado el cuerpo y las cenizas habían sido arrojadas al río. Lo cierto era que el cadáver luego de pasar por trágicas vicisitudes, lamentablemente coincidentes en gran parte con la imaginación popular, terminó siendo enterrado en acuerdo con el Vaticano.

poder? ¿No se conformaba con una reparación de agravios, una reivindicación económica y cierto reconocimiento político? Perón respondió entonces de modo contundente con la presentación de una larga lista de reivindicaciones donde la recuperación del cadáver de su amada esposa era una de las prioritarias, pero no la única. La principal desde el punto de vista político era la de elecciones libres.

Otro de los movimientos de Lanusse fue otorgarle la fábrica de aluminio de la ciudad de Puerto Madryn ALUAR al empresario Gelbard (quien luego sería Ministro de Economía del gobierno peronista) jefe de la CGE, de fluida relación con Perón. El "nacionalista" Levingston había preparado todo para que un consorcio transnacional se llevase la adjudicación y fuera beneficiado con todas las obras de infraestructura que el Estado Nacional había hecho en el puerto patagónico para asentar allí a la empresa. Lanusse dio marcha atrás con el negocio de su antecesor y primero llamó a un concurso (no internacional sino nacional) pero lo declaró desierto y terminó adjudicándoselo a una empresa compuesta por el mencionado José Gelbard y la familia Madanes.

Otro de los guiños fue que tomaron estado público las sentencias a cuarenta y dos agentes de la policía por el secuestro y desaparición del militante de la JP y obrero metalúrgico Felipe Vallese, que se había producido 9 años atrás. Y uno no menos importantes fue que, a partir de junio, comenzaron a ser sobreseídos los procesos judiciales que aun pesaban sobre Perón, situación que se va a terminar definitivamente para 1972.

Como parte de la misma jugada a mediados del '71 mediante las leyes 19.081 y 19.053 llamadas de "represión del terrorismo" se endurecen aun más las penas y las condiciones para enfrentar a la creciente actividad guerrillera. Se crea la Cámara Federal en lo Penal de la Nación, conocida popularmente como "el Camarón[506]" con amplias atribuciones para combinar la acción represiva de las fuerzas armadas con un ágil aparato del poder judicial, sometido a las mínimas condiciones de garantías para enfrentar lo que el Ministro de Justicia Perriaux planteaba como inminente la amenaza "terrorista".

A todo esto, Perón no sólo no habla en contra de las organizaciones guerrilleras sino que reivindica su accionar y las incorpora a su estrategia integral. "Me han estado presionando para que haga declaraciones contra la violencia, pero yo estoy convencido que toda la culpa de esa violencia la tienen los de la dictadura, que comenzaron por usurpar el gobierno por la fuerza y la violencia" dice[507] el viejo General de Puerta de Hierro. ¿Esto es un nuevo giro pendular como proponen algunos de sus críticos? "La política de Perón fue siempre la de reacomodar las fuerzas políticas y sociales existentes y tratar de que se sumaran, poniéndolas en condiciones de doblegar la reacción (…) Perón siempre jugó con las dos manos. La línea más combativa del peronismo fue alentada por él para enfrentar la proscripción. La inexistencia de salidas legales probaba el acierto de las consignas de la guerra revolucionaria. Pero cuando se

[506] El Camarón entre junio del '71 y mayo del '73 -cuando fue disuelta- procesó a más de 2.000 militantes y llegó a condenar a más de 600.
[507] Correspondencia Perón-Frigerio, citado por Marcelo Cavarozzi, (1985).

trataba de negociar soluciones políticas que hicieran verdaderamente posible abrir esas salidas legales, tenía siempre a mano a dirigentes más contemporizadores. Lo que Perón exigía de unos y otros era la subordinación a su figura de Conductor[508]" (Flaskamp, 2008).

"Perón es un fenómeno para engendrar interpretaciones contrapuestas. La izquierda y los comunistas lo acusan de burgués nacionalista, de conciliador, de gatopardista, de usar a la clase obrera en beneficio propio, de otorgarle un sindicalismo conducido desde el Estado, de tornarla heterónoma y no autónoma, etc. Y la derecha septembrina lo acusa de comunista, de rojo, de maoísta. De haberse entregado al totalitarismo rojo. Interesa marcar que el enemigo, el verdadero enemigo de clase del proletariado argentino ve en Perón a un totalitario, a un antidemocrático, a un nazi que se ha transformado en un rojo. Al verlo como un rojo ve con precisión algo que la izquierda nunca ha visto: el amor de las masas por Perón siempre fue peligroso para el régimen" (Feinmann, 2010).

Ante las primeras negativas de Perón de entrar en su juego, Lanusse decide hacer una jugada fuerte para obligar a negociar al viejo General, ablandándolo.

Es así que mueve otro de sus alfiles, el general Rojas Silveyra. Un hombre profundamente gorila, al que le encarga la tarea de hacer efectiva la devolución del cadáver de Evita. Ese general antiperonista fue designado Embajador argentino en España. Y llevó a Madrid a Cabanillas el oficial de inteligencia encargado de la operación del entierro en Milán. Maria Maggi viuda de Magistris –nombre falso con el que había sido enterrada en Italia- fue entonces trasladada hasta la casa de su marido real Juan Perón. El abogado de éste, Ventura Mayoral hace una descripción detallada del estado del cadáver. "Tiene seccionado todo el cuello , casi separado del tronco y al mismo tiempo tiene cuatro golpes en la parte frontal de la cabeza, heridas de dieciséis centímetros que cruzan los dos senos, o sea en la parte precordial; tiene fractura de las dos rodillas; una lesión hecha con un elemento filoso corta parte de la mejilla izquierda y permite la caída de un colgajo de carne, sobre el brazo, a la altura del humero, del lado izquierdo, hay otro colgajo, producido también por un instrumento cortante". Las marcas del odio gorila dejaban su huellas sobre el cuerpo inerte de Evita. Dicen que el hombre de Puerta de Hierro cuando abrió con sus propias manos el cajón sólo dijo: "son unos canallas".

El general Perón lejos de ceder a las aspiraciones del general Lanusse por tamaña devolución, exigió además una fecha cierta para las elecciones y la restitución de su

[508] Con el general en el exilio el margen de maniobra de las distintas tendencias al interior del peronismo se ampliaba considerablemente. El Conductor trazaba las líneas estratégicas pero para la operación táctica las acciones se construían desde los hombres y mujeres que estaban en el territorio. Eso dejaba en sus manos una cuota clave de poder. En algunos casos este poder los hizo dudar incluso de la necesidad de subordinarse al propio Perón, pensando que los logros se debían centralmente a su propio esfuerzo y determinación. Muchos llegaron a creer que Perón como San Martín o como Rosas habría de morir en el exilio sin volver a su país.

grado militar[509] (ya que parte de los sueldos atrasados que le debía el Estado Nacional le fueron pagados por el Embajador).

Después de la entrega del cadáver de Evita, Lanusse esperaba una jugada de respuesta de Perón, igualmente fuerte, de proporciones equivalentes.

Sin quedarse entrampado por el juego que proponía la dictadura, Perón decidió cambiar su delegado. Y en reemplazo del moderado y conciliador Paladino cada vez con mejor diálogo con los militares, puso a Héctor J. Cámpora. Este dentista de San Andrés de Giles, había sido en los '50 presidente de la Cámara de Diputados y era un hombre esencialmente leal a Perón. No tenía vínculo ni diálogo alguno con los militares pero sí una buena relación con los sectores de la militancia que estaban enfrentados a la dictadura –aunque tampoco el vínculo con éstos era tan importante al principio de su gestión-. La designación de Cámpora será un punto de inflexión en la disputa entre los generales. Será un viraje de un delegado de un peronismo complaciente a un peronismo consecuente con las largas luchas del peronismo contra el régimen. Dentro de la renovación del Consejo Superior Justicialista, Perón incorpora a la juventud peronista por intermedio de Rodolfo Galimberti[510], que si bien no militaba aun en Montoneros, tenía fluida relación con ellos. Con esta decisión, el General exilado en Madrid le daba aun más aire a las "formaciones especiales" aunque en el mismo consejo para nivelar las cargas se encontraban también expresiones de la más rancia derecha peronista, como el teniente coronel Osinde.

Si Lanusse pensaba que Perón se encuadraría mansamente en su estrategia, su ilusión se desvanece en el aire. Con ella mueren las esperanzas del GAN.

Otro sector que quedó debilitado con la maniobra fue "la hora del pueblo". Los radicales quedaron sin el fundamental apoyo de Paladino, pero además estaban molestos con la designación de algunos desarrollistas en el gobierno. Y si bien la mayoría de la dirigencia radical era solidaria con el Ministro Mor Roig no se comprometieron abiertamente con el GAN.

La dictadura lanussista comenzó a darse cuenta que estaba sola, sin apoyo de los políticos, pero continuó avanzando hacia la apertura democrática más que por convicción, porque no le quedaba otra salida a la desgastada Revolución Argentina. En ese tiempo hubo levantamientos populares en Neuquén y Río Negro. El general Juan Carlos Sánchez salió a criticar duramente a la protesta social y a ratificar –doctrina de la seguridad nacional mediante- que las FFAA estaban dispuestas a reprimir estos levantamientos alentados desde La Habana, Pekín y Moscú.

[509] Perón había sido privado de su grado militar por decreto del 5 de abril de 1956.
[510] El ofrecimiento original para acompañar a Galimberti en la representación de la JP es a Gustavo Rearte según lo refiere Gurrucharri (2001) pero éste declina. El que sí acepta es el teniente Julián Licastro que había sido echado del Ejército recientemente por Lanusse, por definirse como peronista.

8. Dictadura reculante y ofensiva de la lucha armada.

"Si Evita viviera, sería montonera".

Cantito popular

El historiador de izquierda Horacio Tarcus[511] afirma: "La emergencia de las organizaciones de la lucha armada no debería sorprender. Es el resultado necesario de un prologado proceso de crisis de legitimidad. (…) Los gobiernos, tanto los constitucionales que llegan al poder a través de elecciones basadas en esta proscripción del peronismo, como los gobiernos militares que los van a derrocar, son en general gobiernos débiles, en el sentido que van a estar viciados desde un principio por esta crisis de legitimidad. Se van a ver por lo tanto obligados a recurrir a las fuerzas de represión. (…) La única forma de romper esa trampa de los regimenes constitucionales ilegítimos o los gobiernos militares era a través de la lucha armada 'Responder a la violencia desde arriba –como se decía en la época- con la violencia de abajo'".

El propio general Perón adelantaba su concepción de cómo pensaba la jugada en la revista Panorama en junio del '71: "La vía de la lucha armada es imprescindible. Cada vez que los muchachos dan un golpe, patean para nuestro lado la mesa de negociaciones y fortalecen la posición de los que buscan una salida electoral limpia y clara. Sin los guerrilleros del Viet-Cong, atacando sin descanso en la selva, la delegación vietnamita en París, tendría que hacer las valijas y volverse a su casa".

En julio del '71, se había realizado en Villa Carlos Paz el cuarto encuentro del MSPTM. Incluso en esta ocasión varios obispos hicieron llegar su aliento a dicha actividad: Alberto Devoto (Goya) –que además estuvo presente-, Carlos Ponce de León (9 de Julio), P. Scozzina (Formosa) y Enrique Angelelli (La Rioja). Tal era el impacto que tenía el movimiento que preocupaba a los sectores ultrareaccionarios que llegaron a colocar una bomba en su domicilio al más renombrado de estos sacerdotes que era el padre Carlos Mugica, pocos días antes de que viaje hacia el conclave.

En su documento final los curas tercermundistas afirman que la fuerza revolucionaria estaba en el peronismo, pero también se reconoce que hay otros grupos revolucionarios que acompañan también al Pueblo en el proceso de su liberación. Además se ponen en abierto desafío a la máxima autoridad de la jerarquía eclesiástica diciendo: "las publicitadas homilías del Cardenal Primado, que avalan sistemáticamente todas las maniobras del poder".

Las principales organizaciones guerrilleras peronistas (Montoneros, FAR, FAP y Descamisados) durante 1971 intentan enhebrar una acción y una estructura organizativa común que se llamó OAP (Organizaciones Armadas Peronistas). Sólo alcanzó al nivel de desarrollar operaciones conjuntas, pero las diferencias políticas

[511] Citado por Felipe Pigna (2005).

impidieron la conformación de una organización única, aunque en gran parte esa fue la base para la confluencia en Montoneros de varias de éstas, con excepción de las FAP. Este nucleamiento para 1971 va a dar a luz un documento[512], que expresa una estrategia conocida como la alternativa independiente del peronismo y la clase trabajadora[513]. En el mismo se distancian no sólo de la burocracia sindical y partidaria, sino de la conducción del propio Perón[514]. Estas posiciones de la FAP no eran un patrimonio exclusivo, muchas de las organizaciones (algunas con una importante trayectoria dentro del peronismo) tuvieron posiciones similares, como por ejemplo la llamada Columna Sabino Navarro de Montoneros, el Movimiento Revolucionario 17 de octubre y el Frente Revolucionario Peronista.

Existían también grupos que por aquel entonces no compartían la estrategia de la lucha armada. "A fines de 1971, Guardia de Hierro[515] [Alejandro Alvarez] y Apeba 17 [Dardo Cabo[516]] se ponen de acuerdo con el Frente Estudiantil Nacional (FEN), que dirige el estudiante de Filosofía Roberto 'Pajarito' Grabois, y los Comandos Tecnológicos, que conduce el ex teniente Julián Licastro, y fundan la Mesa del Trasvasamiento Generacional. Considerada ortodoxa, la Mesa privilegia la lucha política sobre la lucha armada. Se ubica en una posición intermedia entre dos bandos que ya se muestran los colmillos: la llamada 'burocracia sindical' de la CGT y los grupos guerrilleros" (Bardini, 2010).

Pese a las frecuentes críticas en contrario, para esta época las organizaciones político militares desechaban planteos militaristas en función de la estrategia. Se paraban desde el peronismo como fenómeno de masas y eso era constitutivo de su concepción

[512] Uno de los redactores de este documento es Jorge Cafatti, un hombre que viene de nacionalismo de Tacuara. Cafatti viene corriéndose hacia la izquierda, es uno de los que gesta la escisión de la Tacuara Revolucionaria y terminará sus días desaparecido en la ESMA. Cafatti es un ejemplo del transito –recorrido por un sector importante de la militancia- entre un nacionalismo con simpatías fascistas o más bien falangistas hacia un peronismo revolucionario, llegando incluso a cuestionar fuertemente al propio Perón por izquierda.

[513] Según José Amorín ya en estos tiempos en "las FAP se consolida la idea de la alternativa independiente al peronismo. Esto es, sin renegar de sus orígenes peronistas, ni de la figura de Perón, planteaban la construcción de un partido revolucionario de carácter clasista al margen del Movimiento Peronista para concentrarse en una sola estrategia: La Guerra Popular Prolongada" (Amorín, 2005). Para consultar ese documento y otros planteados por la FAP ver "de Taco Ralo a la Alternativa Independiente. Historia documental de las FAP y del PB"(Pérez y Duhalde 2002).

[514] Algunos de los dirigentes históricos de la FAP como El Khadri no comparte la idea de poner a Perón en la bolsa del "peronismo burgués". Muchos de estos sectores disidentes van a conformar lo que se conoció dentro de la FAP como "los oscuros" por su posición movimientista, en contraposición con "los iluminados" por su posición vanguardista. Algunos de estos "oscuros" terminaron en Montoneros como por ejemplo Carlos Caride. Como dice Carlos Flaskamp (2008) "en el debate desarrollado [por los alternativistas] con las corrientes movimientistas fue más el activismo propio que las abandonó, que el activismo ajeno que ganaron".

[515] Pocos años antes (a fines de los sesenta) Alejando Álvarez junto a Fabio Bellomo, ambos de Guardia habían viajado a Puerta de Hierro a entrevistarse con Perón. Allí le habían planteado la voluntad de la organización de empezar a entrenarse militarmente. El general los disuadió de esto, planteándoles que no era el rol que esperaba de ellos. Ellos debían ser "la retaguardia ambiental", eso les había planteado el General según dice Tarruella (2005). No obstante, cuando salieron de allí se contactó con ellos un hombre perteneciente al FLN argelino para ponerse a su disposición. Perón intentaba su persuasión en el marco de su estrategia, pero daba un marco de libertad a la decisión propia de las personas y las fuerzas que componían su dispositivo. Y sobre estos datos de la realidad recomponía su trazado estratégico.

[516] Menos de un año después Dardo Cabo, a instancias de Mendizábal, se integra a una de las más activas organizaciones armadas, los Descamisados.

política. Dice Horacio Verbitsky[517]: "Ni en el momento de mayor apogeo la guerrilla tuvo un poder de fuego ni remotamente equivalente al de las Fuerzas Armadas, porque la idea no era derrotar a las Fuerzas Armadas violentamente, la idea era dotar de algún nivel de violencia a la expresión política organizada de las masas populares. Éste fue el concepto por el cual una parte muy importante de la juventud argentina participó de las organizaciones armadas, que no por casualidad se llamaban organizaciones político-militares. La idea era forzar la resolución política con el empleo de cierto grado de violencia, pero fundamentalmente con una concepción que pasaba por lo político no por lo militar". En gran medida, le asiste razón a Carlos Flaskamp cuando sostiene controversialmente la "respuesta guerrillera coincidía admirablemente con la actitud que una parte de la población –tanto peronista como antiperonista- fue asumiendo ante el régimen militar. Los combatientes armados no se lo plantearon en esos términos, pero en ese momento estaban reflejando una posición democrática del pueblo argentino" (Flaskamp, 2008). Sin embargo, la democracia no era un concepto reivindicado por esa generación de militantes[518], había sido levantada, usada, vilipendiada y traicionada por el poder político y militar de todo este periodo. La represión, persecución, exclusión, marginamiento se hacían siempre en nombre de la democracia, las instituciones y la república. Pero la democracia real, la que expresa la soberanía política de un pueblo siempre estuvo como marco latente y justificatorio de las luchas.

La democracia, en tanto decisión libre del pueblo sobre sus gobernantes, aquella que al decir conservador de Borges "es un vicio de la estadística", era algo que el régimen político con predominancia militar no estaba dispuesto a dar graciosamente. Había que conquistarlo, aunque el objetivo que se planteara para esa lucha transcendiera ampliamente a la propia democracia.

Mientras tanto, el accionar de las organizaciones armadas se multiplicaba a lo largo y a lo ancho del país, sobre todo en las grandes ciudades. La mayoría no eran más que acciones de propaganda armada o de consolidación de la estructura para el combate (armas, dinero, documentación, material médico, etc.). La energía demostrada en esa cantidad de acciones armadas contra la dictadura, se muestra que una multiplicidad de grupos -la más de las veces sin relación alguna entre sí, ni material ni ideológica-. Todas participaban de la concepción que su práctica guardaba relación directa con la actitud de un pueblo cansado, enfrentado, asqueado del régimen político dictatorial establecido.

"La 'revolución argentina' fue el intento de superar esa inestabilidad [provocada desde la revolución libertadora] con más violencia, instaurando un régimen militar que

[517] Entrevistado por Felipe Pigna (2005).

[518] El mayor Alberte, en el sepelio de Manuel Belloni, se refería así a la apertura democrática: "desembocan en realidad en la sagrada aspiración de calentar alguna banca en el Congreso y encontrar un vende patria para la fórmula presidencial. Dos docenas de Sarrulles o de Durand, una veintena de Balbines o Ghioldis, 400 necios convertidos en diputados y unos dos mil coimeros concejales, serán la solución para las necesidades del pueblo (…) Si la historia no nos enseñara nada, si las caras de antes no fueran las mismas caretas de ahora que aparecen en este carnaval grotesco, quizás el engaño prosperaría una vez más, quizás el peronismo aceptase transformarse en un partido burgués más o delinearse en un frente de sectores de la burguesía, sea liberal o desarrollista, a través de acuerdos con el vandorismo, con los neos o los sectores burocráticos del movimiento".

excluyera ahora del sistema político a todas las fuerzas civiles. La consecuencia de ese intento fue la aparición de las organizaciones guerrilleras con una fuerza y una amplitud que no habrían tenido, de haber dependido exclusivamente de la voluntad de sus integrantes" (Flaskamp, 2008).

Pero no sólo el accionar de la guerrilla avanzaba sobre la golpeada dictadura, sus lazos con el sindicalismo estaban cada vez más deteriorados y dieron paso a una serie de paros generales entre fines del '71 y principios del '72. Tuvieron un altísimo acatamiento por parte de los trabajadores. Todo ésto sin contar las innumerables huelgas y protestas reivindicativas concretas que se daban a lo largo y lo ancho del país. En esa lucha de los trabajadores se expresaba concretamente sus intereses contrapuestos con la dictadura, con el proyecto de país que ella expresaba. La deslegitimación de ésta es, sobre todo ante los laburantes, el producto de esas peleas específicas, con un alto componente reivindicativo pero también político.

A fines del '71, es asesinada, por miembros de la CNU (Concentración Nacional Universitaria), una estudiante marplatense[519]. La CNU era una organización peronista de derecha filo fascista, muy ligada a los servicios de inteligencia[520] y que terminó nutriendo las filas de la organización terrorista Triple A. Con este tipo de maniobras indirectas, operadas por los servicios de inteligencia la dictadura intentaba organizar una respuesta a la ofensiva armada de los sectores de izquierda. Estos grupos profundamente anticomunistas eran muy fáciles de operar por las fuerzas armadas y sus aparatos de inteligencia.

9. Acerca de militares peruanistas y reaccionarios con uniforme.

"Nos embarcamos con la firme determinación de venir a morir en un pantano de nuestra patria. Porque es más agradable la muerte combatiendo por la Patria, que seguir viviendo lleno de vergüenza, exiliado en una capital extranjera"

Omar Torrijos

Antes de la apertura electoral por parte de Lanusse, el 8 de octubre de se produjo un intento de golpe de estado por parte de oficiales nacionalistas del Ejército y la Aeronáutica[521]. Fue un intento confuso, que planteaba la restauración de la revolución

[519] Su nombre era Silvia Filler y fue asesinada en el marco de una asamblea universitaria.
[520] La revista Las Bases del 21 de diciembre de 1971 destaca "la certeza generalizada de carácter parapolicial del grupo que consumó el ataque a la asamblea" ante evidencias como "la pasividad de las fuerzas del orden" y "la fácil fuga de los agresores". Gurrucharri (2001) plantea la connivencia con el SIN (Servicio de Inteligencia Naval) y los relaciona a su vez con el Secretario General de la CGT, José Ignacio Rucci.
[521] En la Fuerza Aérea la hegemonía la tenían los nacionalistas por sobre los liberales. Esta hegemonía de raíz ideológica se basaba en la influencia de un teórico del nacionalismo ultracatólico llamado Jordán Bruno Genta. Éste dictaba cursos oficiales y extraoficiales y tenía una estrecha relación con los cuadros

Argentina y el avance del proceso electoral al mismo tiempo, que mezclaba a oficiales peruanistas que cuestionaban el rol de fuerza pretoriana de las Fuerzas Armadas (como el coronel Horacio Ballester) y otros francamente fascistas (como el teniente coronel Florentino Díaz Loza). Lo único claro de la intentona que terminó fracasando, fue que iba contra el liberal Lanusse y la posibilidad de su continuidad a través del GAN. Y que ese conato de golpe terminó debilitando aun más a la dictadura.

En octubre de 1968, los militares peruanos habían derrocado al gobierno liberal de Fernando Belaunde Terry y colocado como presidente al general Juan Velasco Alvarado. El régimen peruano transitó la tercera posición alternativa al capitalismo y al socialismo real, produciendo importantes cambios sociales. Se lanzaron a una extensa reforma agraria[522] y nacionalizaron la economía del país, sobre todo las comunicaciones y el petróleo. En el mismo momento en que el gobierno de Onganía de la mano de Krieger enajenaba la economía argentina al extranjero, los militares peruanos de la mano de Velasco Alvarado nacionalizaban con gran desplazamiento de tropas y tanques a los yacimientos petrolíferos. De esta manera, las FFAA del Perú abandonaron su alianza con la oligarquía limeña, convirtiéndose en un ejemplo peligroso para los otros militares de Sudamérica.

En desmedro de la doctrina de la seguridad nacional propugnada por los yankis, los militares peruanos simbolizaron un modelo de unas FFAA al servicio de los intereses populares. Por eso es que fueron objeto de simpatías por algunos de los oficiales argentinos que recibieron el mote de "peruanistas". El ejemplo de los militares peruanos no era único en Latinoamérica. También estaba Panamá. Allí tomó las riendas el general Omar Torrijos, que había sido custodio de Perón cuando su exilio en el istmo. El comandante panameño logró en 1977 que los norteamericanos se avinieran a firmar un Tratado por el cual se comprometieran a devolver el canal a los panameños a partir del año 2000. Torrijos que tenía también una historia de estar del otro lado (igual que los oficiales peruanos que habían combatido la guerrilla en los '60) era también un ejemplo para los jóvenes oficiales que querían pasar a defender los intereses populares.

El periódico CGT que dirigía Rodolfo Walsh y era de la central obrera combativa encabezada por Ongaro, señalaba en su número 54 que muchos oficiales "de mayor a teniente" conformaban "un sector juvenil que piensa y siente lo mismo que las juventudes obreras y estudiantiles". Sin dejar de ser esto una exageración, la preocupación por que así fuera llevó a las autoridades militares a pinchar teléfonos y perseguir a castrenses insurrectos vulnerables a las ideologías izquierdistas.

"El general Marina de Nevares, a quien García Lupo define como un aristócrata porteño del arma de caballería, inició un sumario para investigar la infiltración roja en el Colegio Militar, que dirigía. El general, vinculado al monopolio Deltec y especializado en contrainsurgencia, es decir guerra sucia, en Vietnam, estaba decidido a expurgar el

---

medios de la fuerza. Este nacionalismo aristocratizante fue la alternativa escogida por los aviadores a la tendencia pro norteamericana del Ejército y a la anglofilia de la Armada.

[522] En los afiches de propaganda de la revolución velazquista se leía la frase de Tupac Amaru: "Campesino, el patrón ya no comerá más de tu pobreza".

vivero de donde emergían las nuevas generaciones uniformadas" (Chávez, 1996). Lanusse va a expulsar formalmente a varios oficiales por sus simpatías con el peronismo, entre ellos a los tenientes Julian Licastro y Fernandez Valoni, que rápidamente se integrará a la militancia en el movimiento peronista.

En Bolivia también, aunque efímeramente, había alcanzado el poder el militar nacionalista José Luis Torres, quien va a terminar sus días asesinado en Buenos Aires en base al Plan Cóndor -que intervinculó a las dictaduras del cono sur entre sí-. Pero en agosto de 1971 el fascista pro norteamericano Hugo Banzer Suárez derroca a Torres. Este coronel derechista nacido en la separatista y blanca Santa Cruz de la Sierra, instauró una férrea dictadura que fue un antecedente directo de las de Videla y Pinochet y reprimió cruelmente a toda la izquierda y el movimiento obrero boliviano.

Otro antecedente dictatorial pero con algunas particularidades, fue el caso uruguayo. Jorge Pacheco Areco, llegó a la primera magistratura oriental a partir de la muerte de su compañero de fórmula del general Oscar Gesido. Ambos pertenecientes al sector más reaccionario del tradicional partido colorado. La crisis social y política por la que atravesaba el estado uruguayo terminó generando un autogolpe en 1972, a partir del cual se pasó de la raya de la represión legal con complicidad y asentimiento de sus fuerzas armadas. El Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros había puesto en jaque a las fuerzas oligárquicas de Uruguay en base a la eficacia y espectacularidad de su guerra de guerrillas urbanas. Fue en este sentido un precursor en América y el mundo. También en 1971 los sectores socialistas, comunistas, democristianos y progresistas de los partidos colorado y blanco, enfrentados con el pachequismo, conformaron una alianza pluralista que llamaron Frente Amplio. Y con esto nació el intento más serio de romper casi 150 años de bipartidismo en el vecino país, cosa que va a lograr recién en los comienzos del siglo XXI.

Chile, en aquel tiempo, tenía los ojos del mundo puestos en su tierra. Por primera vez un socialista revolucionario había llegado a la presidencia por la vía democrática. De la Unidad Popular participaba directamente y en plena guerra fría el Partido Comunista junto al Partido Socialista del médico de Valparaíso. Salvador Allende debió enfrentar al asumir a fines de 1970 un país con grandes desigualdades sociales, pero fundamentalmente con una derecha recalcitrante y con mucho poder. Ésta estaba apoyada directamente por la política imperialista norteamericana y por las multinacionales, que querían defender en Chile sus privilegios. Veían el caso chileno como un caso testigo, peligroso para la estabilidad continental, contagioso para toda América Latina, tanto o más que la propia Revolución Cubana. En Chile también se da en esta época una camada de militares patrióticos [ver General Prat] que son limpiados por el advenimiento de la dictadura pinochetista.

Capítulo noveno:

De la sangre derramada a la victoria peronista.

1. Jaque mate para el Gran Acuerdo Nacional.

"Tengo para mí que no se puede ser buena persona y ser peronista"

General Alejandro Agustín Lanusse.

El día de Reyes de 1972 trajo como regalo la detención del sacerdote Alberto Carbone, al cual la policía relacionaba con el intento de copamiento de los Montoneros al edificio de la prefectura de Zarate. Este cura tercermundista también había sido acusado de encubrimiento en el caso Aramburu[523], vivía pensionado en la Casa de Clero y dirigía el periódico Enlace, órgano interno de MSPTM. Carbone se había formado en el seminario de Villa Devoto, en cuya facultad de teología habían ejercido como profesores el padre Castellani, candidato a diputado por los nacionalistas que apoyaban a Perón en 1946, hombre culto de un nacionalismo no antiperonista y también el padre Hernán Benítez, confesor-asesor de Evita y activo militante peronista[524].

En enero, se hace un mítico acto de la juventud peronista en el Club Cambaceres de Ensenada. Fundamentalmente organizado por Jaen y por el Comando de Organización, en este acto son oradores Rodolfo Galimberti y Alberto Brito Lima (líder del cada vez más derechista Comando de Organización). Durante el acto se anuncia la muerte en combate de Dany Balbuena, militante de las FAP. El público responde con el cantito: "FAR, FAP y Montoneros son nuestros compañeros[525]" (E. Jauretche, 1997). No va a ser ésta la única vez que este estribillo es cantado.

La dictadura recibió otro golpe en marzo de 1972, cuando el ERP secuestró al empresario de la Fiat: Oberdan Sallustro, vinculado directamente con la Iglesia. Por el gerente de la multinacional, acusado de manejos monopólicos y de represión a los trabajadores de la Fiat[526] (que estaban llevando a cabo una medida de fuerza), el ERP

[523] En su máquina se había escrito el comunicado en el cual los Montoneros se hacían cargo del ajusticiamiento del general Aramburu. Por eso Carbone estuvo algunos días preso, hasta que se comprobó que nada tenía que ver con el secuestro y muerte del ex dictador.

[524] Aun hoy se pueden ver en el Altar de la Iglesia del Parque Saavedra una imagen de un ángel con un particular parecido a Evita. De esta Iglesia fue párroco hasta su muerte el cura Benítez. El ángel de Evita logró sobrevivir milagrosamente a las persecuciones de la dictadura y a las complicidades eclesiásticas.

[525] Según refiere Pablo Hernández (2010) el C de O, que era parte importante del componente del acto y su jefe Brito Lima "no compartía (…) ni la ideología ni mucho menos la metodología de esas organizaciones, sin embargo adherían al estribillo como una forma de manifestar dureza contra la dictadura".

[526] En octubre del '71 con el pedido y la venia de Sallustro la Gendarmería Nacional entra en las plantas cordobesas de la Fiat para doblegar a los sindicatos clasistas SITRAC y SITRAM.

pidió una suculenta suma de dinero. La multinacional se puso en contacto para negociar[527]. Lanusse, en cambio, intentó dar una medida ejemplificadora con el caso Sallustro. Se había decretado la apertura política y todo lo que quedaba fuera de los canales de esa apertura era simplemente subversión. Y por lo tanto la dictadura tenía que ser contundente. Por eso es que se intensificó la búsqueda y finalmente dieron con la "cárcel del pueblo" donde estaba el empresario italiano en el barrio de Lugano. Pero el grupo del ERP que lo tenía secuestrado logró escapar al cerco del Ejército y le dejaron de "regalo" el cadáver de Sallustro.

La dictadura nuevamente intenta infructuosamente que Perón repudie el hecho[528]. Tampoco lo logra con una parte significativa de la dirigencia política tradicional. Por ejemplo Illia afirma el 28 de marzo: "Cuando un país no vive en estado de derecho, cuando se persigue a la gente, se tortura y hasta desaparecen personas, se sacan a los ciudadanos de sus jueces naturales y se cometen las arbitrariedad más tremendas, no nos puede extrañar que aquellos vientos traigan estas tempestades"[529].

El Pueblo después del cordobazo había recuperado su protagonismo y la participación que le era sistemáticamente negada por el régimen instaurado en 1955. Este protagonismo popular no era dado por las organizaciones guerrilleras sino al revés. Era la larga lucha popular de tres lustros de pelea continua -aunque fluctuante en su intensidad-, que empezaba a cristalizar "lo que por otra parte, en forma dialéctica, hacía posibles las organizaciones llamadas político-militares, o sea, en su conjunto, la más alta expresión del peronismo en los 18 años de lucha desde 1955"[530]. Eran tiempos en que una parte importante de la rebeldía popular se canalizaba, en gran medida, a través de la violencia. Ésto se explica a partir del endurecimiento de un régimen que se había demostrado desde la autodenominada Revolución Libertadora como una máquina de violencia capaz de impedir los sueños de las mayorías populares. Eran tiempos de creer que la revolución era posible. Porque en la propia cara le venían estallando a la dictadura reaccionaria las puebladas como el cordobazo, el vivorazo, el rocazo, el rosariazo, el mendozazo[531], que ponían en tela de juicio su propia legitimidad como fuerza del orden. Eran tiempos donde la participación popular en la acción ponía en jaque a la propia exclusión política planteada por la dictadura. Se respiraba clima revolucionario. Porque en el mundo era posible la revolución. Se sentía a la vuelta de la esquina la revolución cubana, se respiraba Vietnam haciéndole morder el polvo de la derrota al todopoderoso imperio yanki… en Chile por la vía democrática el socialismo había llegado al gobierno con Salvador Allende a través de la Unidad

[527] Se vino hasta Buenos Aires un directivo italiano de la empresa, Aurelio Peccei, que había sido partisano antifascista y fue a verlo a la cárcel de Devoto al jefe del ERP, Santucho. Para evitar que sigan esas negociaciones Santucho fue enviado al penal de Rawson.
[528] El que sí lo hace es el delegado de Perón, Jorge Paladino: "estamos ante un terrorismo de fraseología izquierdoide y de contenido netamente reaccionario". Cada vez más parecía jugar funcionalmente para los militares con que le tocaba dialogar. Perón en cambio ante la presión del embajador Rojas Silveyra responde: "No he hecho ninguna declaración porque pienso que la violencia del pueblo responde a la violencia del gobierno". El embajador creía que por haber participado en la entrega del cadáver de Evita podía condicionar al general exiliado. Estaba equivocado.
[529] Citado por Gurrucharri (2001).
[530] Conversaciones con Ernesto Jauretche.
[531] El Mendozazo fue realizado contra el gobernador puesto por la dictadura, que respondía al tradicional Partido Demócrata y que era uno de los pocos a nivel nacional que adhería al GAN.

Popular y en Perú los militares nacionalistas con Velazco Alvarado habían tomado el poder con un programa de recuperación de la economía, se podía percibir el impulso de China iba construyendo su propio modelo de socialismo en contraposición con la burocracia soviética…

Paralelamente también se iba transformando la imagen que los sectores medios tenían de Perón. Para otras generaciones de la clase media (incluso las que se habían beneficiado directamente con su política mercadointernista) Perón era poco más que la versión argentina del fascismo, y no el paradigma de la justicia social como para los sectores populares. En cambio para las nuevas generaciones, el General era dimensionado como un líder tercermundista, con su política de no alineamiento con la Unión Soviética ni con los EEUU. Así considerado, Perón se alejaba de los lideres de la Europa de entreguerra para parecerse más al general egipcio Nasser o al líder yugoslavo Mariscal Josip Broz (Tito) o incluso al gran timonel chino Mao Tse Tung. Por otra parte, Perón era el gran enemigo de esa dictadura interminable que había surgido en el '55 y que había manipulado a su antojo a las democracias liberales condicionadas del '58 y el '63, por medio de esa guardia pretoriana que eran las Fuerzas Armadas.

En plena apertura, la dictadura de Lanusse se veía entre dos fuegos cruzados. Por un lado, las demandas de los sectores gorilas y reaccionarios que pedían mano dura contra las organizaciones guerrilleras y que no se hiciera una apertura amplia que incluyera la entrega del poder al peronismo. Y por el otro lado el recrudecimiento de la actividad de las organizaciones armadas y la amenaza muchas veces más simbólica que inminente de la revolución socialista.

El presidente de facto manifestó que el objetivo de los guerrilleros era "impedir a cualquier precio la institucionalización del país" y por el lado del ERP parecían confirmar estas afirmaciones cuando anunciaban "nuestra estrategia es romper las elecciones, demostrar que son sólo una farsa, denunciar su carácter de engañifa de la burguesía" (Dalmasso, 2005). El PTR-ERP no tenía esperanzas puestas en la salida electoral sino en la capacidad de un ejército popular de vencer al ejército de línea, que se consideraba un ejército de ocupación.

Lanusse volvió a presionar para que el general Perón condenase las acciones de violencia de las "formaciones especiales", amenazando con dar marcha atrás en el proceso político. Perón mantuvo su posición de revindicarlas. En la larga entrevista filmada[532] por el Grupo Cine Liberación integrado por Pino Solanas y Octavio Gettino, el Líder del justicialismo se expresa en este sentido: "lo dice Mao: lo primero que el hombre ha de discernir cuando conduce, es establecer claramente cuáles son sus amigos y cuáles sus enemigos: y dedicarse después, ésto ya no lo dice Mao, lo digo yo: al amigo todo, al enemigo ni justicia. Porque en ésto no se puede tener dualidades. Los enemigos de la patria son los enemigos del pueblo. La Argentina actual es un satélite del imperialismo yanki y su gobierno esta al servicio de la oligarquía y de la burguesía. Su pueblo, lógicamente, está en contra del imperialismo como de la oligarquía y de la burguesía. Pero especialmente opuesto al gobierno que les sirve y a las fuerzas de

[532] Con el material filmado en Puerta de Hierro se editan dos films: uno, se denomina "Actualización política y doctrinaria para la toma del poder" y "La revolución justicialista".

ocupación que lo hacen posible". La militancia, sobre todo la juventud, vio una y otra vez en boca de Perón los conceptos que le eran claros como la actualización doctrinaria, el trasvasamiento generacional y el socialismo nacional. También veía a un General con vitalidad, subiendo al trote las escaleras de su despacho. Y la reivindicación de Perón de esa instancia de la lucha armada es clara: "la violencia es un asunto muy discutido en nuestros tiempos, pero en mi sentir los únicos que tienen derecho a emplear la violencia en mayor grado son los pueblos que quieren liberarse; esa violencia en manos de los pueblos no es violencia, es justicia".

Para esta época muchos e incesantemente visitaban al viejo general exiliado en Puerta de Hierro. En su libro "La Pasión y la Excepción", Beatriz Sarlo[533] cuenta que Perón a los conflictos internos los "desanudaba por ironía o por un elaborado sistema de prelaciones simbólicas y materiales en la recepción de enviados y la respuesta a cartas (…) ¨[este sistema era] sutil, como el de una corte oriental". En efecto, Perón solía divertirse bajándole el precio a sus ocasionales visitantes metiendo a su secretario-bufón López Rega en las conversaciones, haciéndolo hablar de esoterismo. También tenía una suerte de jerarquía en las fotos con sus visitantes. No eran del mismo valor una foto con él sólo, que una en la que incluía a Isabel, o a "Lopecito" o también a sus famosos caniches. Cuenta una leyenda de la militancia que el único que se animó a patear los perritos (tan consentidos por el general) cuando molestaban en una reunión fue Envar El Khadri.

Los sectores populares veían en las organizaciones revolucionarias una respuesta a la violencia desde arriba llevada a cabo por el poder militar desde los bombardeos de 1955 contra un Pueblo indefenso. Además, las mayorías peronistas veían también cómo de ese modo empezaba a retroceder el régimen y se hacía posible el ansiado retorno del General Perón y la vuelta de los días felices. El politólogo Guillermo O´Donnell –citado por Roberto Perdía- publica encuestas que muestran el considerable apoyo que tenía la guerrilla en aquellos tiempos. La justificaban el 45% en Buenos Aires, el 49% en el interior del país, con picos del 53% y 51% en Córdoba y Rosario (Perdía, 1997).

"Los Montoneros –dice Horacio González (2007)- llegaron a ser una organización con una extensa y fuerte estructura clandestina. Al tener responsabilidad pública sobre esa ramificación subterránea en la que proliferaban grados, destrezas, heroísmos, procedimientos, jergas, el poder y la gloria –la tecnología y el sacrificio- , se hacía necesario mantener alguna diferenciación posible entre el mundo visible, donde eran vivados por multitudes, y el mundo sumergido donde triunfaba el nombre nuevo del bautismo revolucionario".

El objetivo de Perón en su juego estratégico era más simple: acorralar a la dictadura, que se realicen elecciones con la menor cantidad de condicionamientos posibles, vencer en el proceso electoral y ocupar el centro de la escena. La acción de las "formaciones especiales" era una carta fuerte para lograr estos objetivos, pero nunca la única. Hay que decirlo con realismo: La guerrilla jamás estuvo en condiciones militares de vencer a las fuerzas de la dictadura. Pensar lo contrario es un delirio

[533] Citada por Horacio González (2007).

voluntarista. Pero lo que sí hacían era ponerlas en jaque constantemente, empujar el tablero hacia la política nacional y popular, para usar la expresión de Perón.

El proceso de participación popular ponía por primera vez en conjunción a los trabajadores y una clase media radicalizada en una práctica de confrontación y lucha armada, un pueblo cada vez más politizado contra esas Fuerzas Armadas, que detentaban omnímodamente el poder desde hacía casi 18 años. Los astros se alineaban para que el retorno al poder no fuera un sueño absurdo de un general exiliado.

El GAN expresión política del capital nacional y extranjero, la última esperanza de la dictadura, había fracasado definitivamente. Y contra la realidad se ahogaban las intenciones de Lanusse de integrar al peronismo al sistema político y que no fuera un puente hacia la radicalización y la profundización de los planteos políticos. La llamada tendencia revolucionaria del peronismo estaba en auge y se llevaba todo puesto.

La suerte de la partida de ajedrez entre los dos Generales estaba echada. Las últimas jugadas desesperadas de Lanusse fueron por medio de Elías Sapag, hermano del gobernador neuquino, que viajó en esos días a reunirse con Perón; por medio del abogado del General, Isidro Ventura Mayoral, que se reunió con Manrique y también a través de José Ber Gelbard, quien le debía a la dictadura el apoyo de Aluar. La maniobra del general aristocrático a través del embajador Rojas Sylveira, el coronel Cornicelli y Sapag fue ofrecerle a Perón cuatro millones de dólares, a condición de que Perón renunciara a su posible candidatura. El general en el exilio denuncia el intento de soborno y presenta como pruebas irrefutables una cinta magnetofónica y un memorando de tres carillas fechado en Neuquén y con la firma de Elías Sapag. La maniobra final de la dictadura nada había logrado conseguir de Perón. Por eso Lanusse endureció sus posiciones.

A Lanusse le matan un alfil cuando es ajusticiado el general Juan Carlos Sánchez, comandante del II Cuerpo de Ejército con asiento en Rosario. Pocas semanas antes, en una conferencia de prensa, éste había sido acusado por la maestra Norma Morillo. Ella estuvo detenida en la unidad militar a cargo de Sánchez y lo sindica como el responsable de las torturas que ella misma recibió.

El 9 de junio de 1972, en conmemoración de los fusilamientos de José León Suárez, se produce un acto de unidad de la JP en la Federación de Box. Participan del mismo: "Movimiento de Bases Peronistas (Roberto Grabois), Mesa del Trasvasamiento Generacional (Alejandro Gallego Álvarez), Agrupación Peronista de Base 17 de octubre (Dardo Cabo), Encuadramiento de la Juventud (los "Demetrios" Néstor Ortiz), la Juventud Argentina para la Emancipación Nacional (JAEN), y el Movimiento Revolucionario Peronista (Jorge Lizazo y Miguel Garaycochea), entre otros. Los oradores fueron Dardo Cabo[534], Rodolfo Galimberti y Héctor Cámpora. Se leyeron

[534] Cabo venía articulando acciones con el Gallego Álvarez y con Grabois pero sobre todo tenía avanzado diálogo con los descamisados (fuerza a la cual se va a integrar poco después) y en este acto hace público algún nivel de acuerdo en sus posicionamientos políticos.

comunicados de adhesión de FAP, FAR Montoneros y Descamisados[535]" (E. Jauretche, 1997). Según Pablo Hernández (2010) también fue importante allí la presencia del Comando de Organización de Brito Lima.

Ese mismo junio el dictador Lanusse llamó a sus generales y les hizo escuchar las conversaciones sostenidas en Madrid de Perón con Cornicelli, donde éste parecía apoyar la apertura política planteada por los militares.

La jugada final, casi un manotazo de ahogado que le quedaba a Lanusse era que el peronismo fuera derrotado electoralmente. Para eso generó dos maniobras. Una fue la redacción de unas modificaciones constitucionales para encausar a apertura política. Para ésta contó con el concurso de prestigiosos juristas liberales y radicales como Bidart Campos, Fayt, Mario Justo Lopez, Spota y Vanossi. La modificación clave en el sentido de la jugada política fue la introducción del ballotage. Es decir, si el que resultaba vencedor no alcanzaba a la mitad más uno de los votos, entonces se iría a una segunda vuelta entre los dos candidatos más votados. Las aspiraciones de Lanusse era que el radicalismo revirtiera en esa segunda instancia el seguro triunfo peronista, acompañado por todo el voto gorila por derecha y por izquierda.

La otra jugada fue establecer que la condición para ser candidato era presentarse en el país antes del siguiente 25 de agosto y permanecer en el país hasta la fecha de los comicios[536]. Sabía que Perón no aceptaría ser condicionado en su fecha de regreso a la Argentina. Ésto lo dejaba afuera como candidato y aumentaba las posibilidades de que el peronismo no se quedara con el triunfo en la primera vuelta.

Envalentonado con la jugada, Lanusse -ante una requisitoria periodística- dijo su famosa frase: "si Perón necesita fondos para financiar su venida, el Presidente de la República se los va a dar. Pero aquí no me corren más a mí, ni voy a admitir que corran más ningún argentino, diciendo que Perón no viene porque no puede. Permitiré que digan: porque no quiere. Pero en mi fuero íntimo diré: porque no le da el cuero para venir"[537]. Al día siguiente las paredes de todo el país aparecieron con la leyenda "Perón vuelve cuando se le canten las pelotas". Una militancia organizada y efectiva daba rápidas respuestas.

[535] El delegado Cámpora frente al grito de FAP y Montoneros/son nuestros compañeros respondió "sus compañeros son los míos".

[536] Perón se mofa de la maniobra de la dictadura: "Lanusse parece que se autoproscribió al invitarme que hiciera lo mismo, pero su situación no es la misma que la mía. La misma posibilidad que tengo yo de ser rey de Inglaterra es la que tiene él de ser presiente constitucional de la República Argentina".

[537] Feinmann (2010) hace una particular interpretación de "a Perón no le da el cuero". "No es que a Perón no le diera el cuero para venir. Que no tuviera el coraje para hacerlo. De hecho, vino. Pero no sólo era cuestión de 'venir'. Era venir y gobernar. Venir y ordenar el Movimiento Justicialista. Venir y ordenar el país. Para eso (y Lanusse sin duda lo sospechaba) no le dio el cuero. En suma, el plan de Lanusse podría resumirse así: 'si lo traigo lo mato' (…) Creo que Lanusse es ese militar que descubre el único modo de terminar con Perón: traerlo al país. Aramburu no quiere traerlo para terminar con él, sino para transparentar la legalidad institucional. Controlar a Perón con la asimilación al régimen. Lanusse no quiere controlarlo. Quiere erosionarlo, deteriorarlo y, si es posible, destruirlo. Sabe el alto costo de gobernar un país y más aún la Argentina".

Pero ni siquiera en el seno de la dictadura todos eran tan optimistas como Lanusse. Es que, como dice el dicho popular, cuando el barco se hunde... Uno de los casos fue el Ministro de Bienestar Social Francisco Manrique, que en audiencia privada le comunicó que dejaba el gobierno para ser candidato.

La guerrilla seguía golpeando duro a la dictadura. Los medios de comunicación ya no podían obviar las principales acciones de los grupos armados.

El gobierno dictatorial realizó una ronda de reuniones con los principales partidos políticos. Cámpora que para el momento estaba organizando un amplio frente llamado FRECILINA (Frente Cívico de Liberación Nacional) conteniendo partidos por derecha y por izquierda, comunicó oficialmente que no concurriría al diálogo con Lanusse. Demostrando así, a las claras, que con Perón la dictadura no tendría acuerdo alguno.

Recalentada la disputa entre los dos Generales, el hombre de la Caballería en ejercicio usurpado de la presidencia hace declaraciones fuertes frente al fracaso del GAN: "Los militares no tenemos las armas de adorno". A lo que el General de infantería, exiliado en Puerta de Hierro responde con su particular ironía y ocurrencia: "lo que tienen de adorno es la cabeza".

El rumbo de la economía tampoco ayudaba mucho a Lanusse. La crisis ganadera provocó un fuerte aumento de precios por lo que el gobierno determinó la veda en el consumo de carnes. El balance de pagos también pasó por serias dificultades en este periodo y recién en el año 1973 con el aumento de las exportaciones mejoró la situación. La distribución del ingreso siguió desfavoreciendo cada vez más a los sectores asalariados durante la dictadura lanussista. La inflación registró un aumento del 50% en el '71, 64% en 1972 y llegó entre enero y mayo del '73 a una cifra cercana al 25%.

En lo cultural el relajamiento de las condiciones represivas de la dictadura hizo estallar la rebeldía juvenil. Las mujeres multiplicaron la moda de la minifalda "parecen darle la mágica espalda a la inhibición popular" dirían las estrofas de la canción de Pedro y Pablo. Los hombres rompen con el alineamiento clásico de traje, corbata y gomina, dejándose el pelo largo y la barba tupida para horror de comisarios y otros sujetos de mentes pequeñas. El psicoanálisis, la sociología marxista en sus distintas tonalidades, y muchas otras corrientes de pensamiento que se venían extendiendo en las juventudes universitarias y sectores medios, empezaron a desplegar un diálogo con el peronismo. Se acercan muchas de estas corrientes, antes refractarias al peronismo, como círculos de intelectuales y artistas. Un ejemplo de ello, lo constituyen grupos de homosexuales como el Frente Homosexual de Liberación[538] que confiesa su adhesión a la fuerza conducida por Perón.

[538] Esto no significa que el peronismo hubiese podido superar la homofobia reinante en la cultura machista argentina de la época. Incluso en sus sectores más revolucionarios. Un conocido cantito de las organizaciones político militares decía: "no somos putos, no somos faloperos, somos soldados, soldados montoneros". Aunque también existen aquellos que consideran que esta consigna no fue permanente sino una puntual respuesta a la acusación de "maricones y drogadictos" efectuada en una solicitada publicada por la burocracia inmediatamente después de la tragedia de Ezeiza.

Se publica mucho y se lee mucho. No sólo los autores consagrados, muchos de los cuales como Borges, Silvina Bullrich o Sábato[539], siguen destilando su antiperonismo, también se publica y se lee a Marechal, Arturo Jauretche, Rodolfo Puiggrós, John William Cooke y Juan José Hernández Arregui. El revisionismo histórico, con sus diversos matices, pero que expresa la interpretación nacional y popular de nuestra historia, se difunde dejando atrás los años de la hegemonía absoluta de la historiografía liberal inaugurada por Mitre.

Muchos jóvenes argentinos redescubren el folklore. Ariel Ramírez, Jaime Torres y Los Chalchaleros, don Atahualpa y Falú, se escuchan en cada rincón del país. Mercedes Sosa y María Elena Walsh cantaron sus letras con denuncia social. Muchos de las grandes ciudades encuentran/producen su identidad cultural en el rock nacional.

2. De "la Patria fusilada" o sobre cómo la marina embarra la cancha con sangre.

"La única aparente es la reja cuadriculando el cielo, el canto perdido de un preso, ladrón o combatiente, la voz fusilada, resucitada al tercer día en un vuelo inmenso cubriendo la Patagonia porque las masacres, las redenciones, pertenecen a la realidad como la esperanza recatada de la pólvora, de la inocencia estival: son la realidad, como el coraje y la convalecencia del miedo, ese aire que se resiste a volver después del peligro como los designios de todo un pueblo que marcha hacia la victoria o hacia la muerte, que tropieza, que aprende a defenderse, a rescatar lo suyo, su realidad."

(Paco Urondo)

El 28 de julio de 1972, se organiza un gran acto con más de 20.000 personas en la cancha de Nueva Chicago en Mataderos. Allí son oradores Rodolfo Ortega Peña[540], Norma Kennedy y Rodolfo Galimberti. Las tribunas corean: "Vamos a hacer la Patria

[539] Sábato tuvo, a diferencia de algunos de sus compañeros antiperonistas, una mirada distinta. No sólo pudo ver que muchos sectores populares que él reivindicaba como hombre de izquierda lloraron la caída de Perón (mirada que les es ajena a los otros). Y también supo ser crítico con el antiperonismo izquierdista, como en la siguiente frase que cita Feinmann (2010) y tiene una vigencia feroz: "Con ciertos líderes de izquierda ha pasado algo tan grotesco como con ciertos médicos, que se enojan cuando sus enfermos no se curan con los remedios que recetaron. Estos líderes han cobrado un resentimiento casi cómico –si no fuera trágico para el porvenir del país- hacia las masas que no han progresado después de tantas décadas de tratamiento marxista. Y entonces las han insultado, las han calificado de chusma, de cabecitas negras, de descamisados; ya que todos estos calificativos fueron inventados por la izquierda" Esta izquierda dogmática se debatía en la contradicción entre "un proletariado platónico, que se encuentra en los libros de Marx, y un proletariado grosero, impuro y mal educado que desfilaba en alpargatas tocando el bombo".

[540] Rodolfo Ortega Peña fue un abogado y militante brillante. Junto con su socio Eduardo Luís Duhalde van a escribir libros memorables que contribuyeron grandemente a la formación de los jóvenes de la época, como por ejemplo: "Felipe Varela contra el Imperio Británico". Fue director de la Revista Militancia y no sólo fue abogado de presos políticos sino que daba fundamento teórico a la lucha armada. Se lo vinculó más a las posiciones alternativistas y nunca tuvo ningún tipo de relación orgánica con Montoneros, sino que más bien estaba relacionado con la FAP-PB. En 1973 va a ser diputado nacional y poco tiempo después va a ser asesinado por la Triple A, que comandaba López Rega.

peronista, vamos a hacerla Montonera y socialista". El responsable de la Juventud Peronista, Galimberti, en su discurso reivindicaba la importancia de la violencia para garantizar el regreso de Perón. Esto fue tomado por los sectores reaccionarios del peronismo para desacreditarlo ante los ojos de Perón. La JP había crecido enormemente en su capacidad de movilización. Y creció fundamentalmente por su capacidad de despliegue de política de masas en relación al retorno del General. En esta coyuntura, la vuelta se hace cada vez más verosímil y se va a convertir en el principal objetivo táctico de Montoneros. Es decir, la acción de los cuadros montoneros se centró en esta etapa en engancharse con esta política de masas e ir controlando de modo creciente (aunque no formalmente público sino clandestino[541]) al crecimiento exponencial de la JP[542]. El Consejo Provisorio de la Juventud Peronista se va organizando en todo el país, teniendo como base a JAEN (agrupación conducida por Galimberti y con cuadros históricos del peronismo como Ernesto Jauretche), al MRP (Movimiento Revolucionario Peronista) conducido por Miguel Garaycoechea, al CdeO (Comando de Organización) de Brito Lima y a la JP de La Plata y alrededores con una fuerte incidencia de los agrupamientos universitarios FURN (Federación Universitaria de la Revolución Nacional) y FAEP. El Consejo (antecedente directo de las JP Regionales), que proponía la unidad de todas las organizaciones en apoyo a la salida electoral, tenía resistencias tanto en el movimiento obrero y las organizaciones ortodoxas (como las que fundaron el llamado "trasvasamiento generacional", como en los sectores históricos más combativos de la JP (como los vinculados a las FAP-PB y al MR17).

[541] Las agrupaciones de la JP consistían una multiplicidad de núcleos aislados, compartimentados, sin demasiado contacto entre sí más que la articulación por medio del Consejo Provisorio de la Juventud Peronista, pero sobre todo con una profunda desconfianza y sentido de preservación de sus particulares identidades. Montoneros se fue dando una política conectándose con todos los grupos no de manera orgánica integrándolos a una estructura única y haciendo desaparecer su identidad, sino reclutando por individuos a los miembros más destacados y con mayor nivel de compromiso. Cuando se enganchaba una agrupación se le planteaba que siga participando orgánicamente de las instancias de la JP pero se le acentuaba la diferencia con los grupos que participaban de tácticas distintas de la organización que iban desde el insurreccionalismo hasta el oportunismo electoralista, pasando por el movimentismo esponteneísta.

[542] "Cuando los montos pretenden salir de la clandestinidad política, acuden al Consejo Provisorio proponiéndole que se constituya en su aparato de masas (un disparate, porque mandábamos toda la organización territorial y sindical a la clandestinidad). Al que nosotros respondemos que lo que nos parece más apropiado es que los Montoneros sean el aparato armado de la JP. Claro, estaba en juego quien conducía: si una tendencia revolucionaria eminentemente insurreccionalista (jugando en esos días a las fracturas del partido militar y el campo político adversario) o una minoría ultra militante que defendía la idea del foco dentro del peronismo como coagulante que le diera la conducción del conjunto. Un detalle: olvidaban nada menos que al movimiento obrero, que jamás se iba a dejar conducir por la guerrilla, ya que tenían disímiles orígenes, composición social, intereses y proyectos políticos. En cambio la JP sí hubiera podido (dentro del dispositivo general que manejaba Perón) conducir o al menos unir a esas diferentes alas del peronismo. Pero, a la luz de una situación internacional signada por la guerra fría, la propaganda armada de múltiples focos guerrilleros guevaristas en todo el mundo y la subordinación de la razón política a la racionalidad de la guerra, promueven el ascenso de los montoneros de la clandestinidad a la conducción del movimiento social liderado por la juventud, de ser una vanguardia iluminada a intentar dirigir el movimiento de masas de Perón. Mientras desde 1955 había prevalecido la racionalidad de la política el pueblo iba, con avances y retrocesos, ganando; en el terreno de la guerra el pueblo pierde en un par de años lo conquistado en 30". Ernesto Jauretche, correcciones al primer borrador del libro.

Roberto Baschetti (2007) escribió un libro cuyo título es la Memoria de los de abajo, donde recoge el recuerdo de la militancia casi anónima que sufrió represiones, fusilamientos, torturas, cárceles, persecuciones y desapariciones. Allí, con su pluma simple y aguda pinta el clima de esta época: "Ahí van los secundarios organizando a los suyos y convirtiendo a los turnos noche en foros de discusión y acción; peleaban los universitarios para lograr que la facultad estuviese también abierta para los hijos de obreros; los muchachos de los barrios organizaban a los vecinos para que hicieran valer sus derechos; otros iban a las villas para que también a estos lugares eternamente postergados llegaran la educación y la salud, el progreso y un futuro digno. Las fábricas dejaron de ser cotos de caza de patrones y burócratas desde el mismo momento en que se organizó una juventud que aglutinó a los sectores sindicales más combativos y revolucionarios. A tal punto llegó la efervescencia y decisión de cambiar las cosas en Argentina, que por primera vez –en gran número- jóvenes pertenecientes a los sectores más poderosos y oligárquicos de nuestra sociedad se convirtieron en 'renegados de clase' y pasaron a engrosar con su inteligencia y decisión la causa peronista, nacional, popular y revolucionaria".

Para esta época también las acciones militares de Montoneros prácticamente se redujeron a "recuperaciones" de armamentos. Pero la "orga" tenían tanto prestigio social y tanta referencia que toda la actividad guerrillera que había en el país (que por cierto era de considerable magnitud) era capitalizada políticamente por ellos. Ésto es, en última instancia, firmase quién firmase la acción armada sobre todo para el Pueblo peronista habían sido los "muchachos", los Montoneros, por la asociación que tenía de esta organización con la guerrilla en general[543].

En los meses de junio y julio se va a producir el mayor encuentro directo de Montoneros con Perón. Viajan a España miembros de la conducción de la organización para entrevistar al viejo General y se encontraran casi diariamente con el durante el lapso de un mes y medio. Carlos "Pinguli" Hobart y Alberto Molinas (responsables de las regionales Buenos Aires y Cuyo respectivamente) van a ser los interlocutores de la organización. En esas conversaciones Montoneros asumen la importancia crucial del regreso de Perón y su voluntad real de hacerlo. Al Perón Vuelve –consigna de los duros de la resistencia peronista- traducen como la campaña de Luche y Vuelve. Esta apuesta va a ser el eje del crecimiento masivo de la política de la M[544]. La creación para esta época, de las JP regionales que son claramente hegemonizadas por Montoneros marcan un salto cualitativo. Esta estructura les permite la utilización de los espacios de actividad legal que se abren en la mellada dictadura. La militancia política ya no se reduce a los cuadros de la más dura resistencia y a los efervescentes círculos estudiantiles, sino que se abre al conjunto del pueblo. Las JP regionales son el punto de intersección justa entre la política de masas totalmente abierta de Perón, donde cada peronista define su matiz del peronismo, mientras éste conserve la conducción del movimiento y montoneros, en tanto organización de cuadros cerrada, con una

[543] "En una situación de ascenso popular como la que se vivió en 1972 y 1973, el proyecto de largo aliento de la Alternativa Independiente se demostró poco atractivo para la militancia" (Flaskamp, 2008).
[544] En la época y en la jerga de la militancia cada organización era designada con una letra que tenía que ver con su nombre. Montoneros era la M. Las FAR eran la R. Descamisados era la D. Y las FAP eran la P.

estructura de conducción político militar. Las JP regionales son el vehículo de la expansión de masas de la política montonera, al mismo tiempo que son su capitalización política de la tendencia revolucionaria. Son tiempos de politización creciente, en los cuales se abren miles de Unidades Básicas en barrios y Villas Miseria, y se multiplican los actos políticos y las movilizaciones.

La designación de Juan Manuel Abal Medina como Secretario General del Movimiento Peronista fue también una maniobra fuerte. Montoneros no tuvo mucho que ver con la designación, de hecho Abal fue presentado a Perón por Galimberti. No obstante, va a ser la M la que más rédito saca de ese nombramiento, pese a que el contacto fue "el loco Galimba" – que por aquel tiempo no sólo no estaba en Montoneros, sino que era uno de sus rivales políticos (en la disputa por el control político de la JP)-. Abal Medina era portador de un apellido emblemático para esta etapa política. En efecto, para el conjunto de la población, incluso para aquellos grupos que aun dudaban del apoyo de Perón a la guerrilla, la designación del hermano del jefe montonero muerto fue toda una señal. Aunque no era tan clara para los Montoneros, que no lo consideraban un hombre propio. Juan Manuel Abal Medina venía del nacionalismo católico (había sido secretario de redacción del periódico Azul y Blanco dirigido por Sánchez Sorondo) y además tenía una excelente relación con la UOM y con los oficiales nacionalistas de las Fuerzas Armadas, aunque también tenía un diálogo fluido con los compañeros de su hermano fallecido.

El 15 de agosto de 1972 las organizaciones guerrilleras producen la operación militar más importante hasta esos momentos: la fuga del inexpugnable penal patagónico de Rawson. En esta cárcel de máxima seguridad eran presos políticos de la dictadura más de de 200 militantes, entre ellos algunos de los máximos dirigentes de varias organizaciones. El ERP y la FAR acuerdan desarrollar la fuga en forma conjunta[545]. En el proceso de fuga, prolijamente planeado pierde la vida un guardiacárceles que intenta resistirse. En el operativo del apoyo externo falla una señal y sólo pueden ser llevados con la rapidez suficiente al aeropuerto un puñado de dirigentes guerrilleros. Una vez en el aeropuerto de Trelew, se suben al secuestrado avión de Austral, Mario Roberto Santucho (ERP), Domingo Mena (ERP), Enrique Gorriarán Merlo (ERP), Roberto Quieto (FAR), Marcos Osatinski (FAR) y Fernando Vaca Narvaja (Montoneros)

La primera tanda que había alcanzado el aeropuerto partió rumbo al Chile de Allende, pues la segunda no llegaba a tiempo. En las primeras horas de la noche los guerrilleros que llegaron en la segunda tanda fueron rodeados por el Batallón 4 de Infantería de Marina. Se entregaron en conferencia de presa y fueron llevados a la base naval Almirante Zar. Durante la noche y por orden del capitán de corbeta Luís Emilio Sosa fueron fusilados los 16 presos políticos[546] alojados en la base naval. Fortuitamente (o

[545] Montoneros consideraba que dada la inminente salida electoral la libertad de los presos políticos debía ser la consecuencia de la victoria popular. Por ese motivo la organización no participó en el apoyo exterior a la fuga, aunque sí fueron parte activamente los miembros de la M que se encontraban encarcelados en Rawson.

[546] Los fusilados de Trelew fueron de Montoneros: Susana Lesgart y Mariano Pujadas; de las FAR: Carlos Astudillo, María Alejandra Sabelli, Alfredo Kohon; y del ERP: Rubén Pedreo Bonet, Eduardo Capello, Clarisa Lea Place, José Ricardo Mena, Miguel Ángel Pólit, Mario Emilio Delfino, Alberto Rey,

para que contaran lo sucedido) lograron sobrevivir[547] a pesar de las heridas recibidas Ricardo Haidar de Montoneros, Maria Antonia Berger[548] y Miguel Camps de las FAR.

La insostenible versión de la dictadura fue que intentaron fugarse. Más bien fue una clara señal de la extremadamente gorila Armada que estaba dispuesta a todo para ir contra las organizaciones armadas. Apenas unos pocos años después demostró que no era tan sólo una amenaza. La Marina condujo el mayor campo de concentración clandestino de la República Argentina en la Escuela de Mecánica de la Armada[549]. Los fusilamientos de Trelew fueron además, y en la particular coyuntura, una acción para embarrarle la cancha al propio Lanusse y su táctica. No todos los sectores de las fuerzas armadas acordaban con la idea efectuar la apertura democrática.

El pueblo, en su conjunto, repudió con indignación la brutal represión y elevó a los caídos de Trelew a la categoría de mártires. Se convirtió además, en motivación para que miles de jóvenes se pusieran a militar contra esa dictadura que tan poco respeto mostraba por la vida humana. La juventud se sentía protagonista, se sentía construyendo la historia. No podía seguir tolerando que un grupo de militares le impidiera acceder a su camino de liberación. Los cuerpos de los militantes muertos fueron trasladados a sus respectivas ciudades de origen.

El velatorio de tres de los fusilados de origen porteño se desarrolló en la sede del Partido Justicialista en Av. La Plata (solidarizándose con los fusilados más allá de su filiación política, dado que dos de ellos eran del ERP). El velatorio se convirtió en un acto de oposición a la dictadura que fue, otra vez, duramente reprimido por ésta. La Policía Federal, bajo las órdenes del Comisario Villar[550], derriba con una tanqueta las puertas de la sede peronista, reprime brutalmente todo lo que encuentra a su paso y secuestra los cadáveres.

3. El gran día de la militancia o el regreso del avión negro: cuando pudo hacerse que Perón vuelva.

"La casa de gobierno / cambió de dirección / está en Vicente López / por orden de Perón"

Humberto Toschi, Jorge Alejandro Ulla y Ana María Villarreal de Santucho. Ninguno de los fusilados pasaba de los 30 años, el menor –Mena- tenía apenas 20.

[547] Al principio habían logrado sobrevivir seis de los fusilados por el capitán Sosa y el teniente Roberto Bravo, pero al no recibir atención médica tres de ellos murieron desangrados (L. Lanusse, 2009).

[548] En su desgarrador testimonio Berger relata como escribió con su propia sangre "LOMJE" (Libres o Muertos Jamás Esclavos) la frase de San Martín con la que cerraban sus comunicados los Montoneros –lo que da cuenta de su compromiso- y a continuación "mama" -lo que da cuenta de su desesperación-.

[549] Por la ESMA pasaron según se probó en el juicio a Masera, Acosta, Radice y otros, una cifra aproximada de 5000 personas secuestradas. La gran mayoría de ellas terminaron desparecidas, arrojadas al Río de la Plata en los tristemente célebres "Vuelos de la Muerte".

[550] El Comisario Alberto Villar va a ser llamado por el propio Perón en el marco de su disputa con los Montoneros en 1974 para ocupar la Jefatura de la Policía Federal. Finalmente es ultimado por los mismos Montoneros colocando una carga explosiva en su yate por buzos tácticos de la organización.

En el tablero de ajedrez político en el que jugaba Lanusse la jugada era provocar un escenario parecido al del '63: el peronismo fuera de la ley con el complemento de un caballo del comisario, que con más menos un cuarto de los votos se llevara la presidencia. Lanusse y su Ministro del Interior, el radical Mor Roig, desarrollaron por esos días toda su actividad con la intención de proscribir al peronismo. La falta de legitimidad para tal maniobra los hizo volver sobre la salida del GAN.

Los fusilamientos de Trelew, que mostraron el rostro más cruel de la dictadura y su ausencia de límites para defender los intereses oligárquicos, polarizaba la sociedad y marcaba –en cierta forma- el impulso del crecimiento masivo del peronismo revolucionario. A partir de allí también fue cada vez más clara la hegemonía de la M sobre otras organizaciones político militares peronistas. Y ésto en función de su liderazgo en la movilización de los jóvenes peronistas. Gran parte de este liderazgo se construye sobre el acierto estratégico en la convicción que Perón volvía al país. Otras organizaciones peronistas no querían o no creían que se fuese a producir efectivamente ese retorno. Era más fácil creer que el augurio que el escritor José Mármol había hecho respecto de Rosas, tendía inexorablemente a cumplirse también con Perón: "ni el polvo de tus huesos, la América tendrá". Era la promesa de la oligarquía y pocos pensaban que ella iba a traicionar su palabra o que iba a ser doblegada.

El mayor Alberte en su última carta al General expresa lo que pensaban amplios sectores del peronismo revolucionario en esa coyuntura: "Es que la estrategia del peronismo no debe ser otra que la de la guerra popular prolongada; la que no transa con el régimen y plantea la destrucción del sistema para imponer la construcción nacional del socialismo; la que toma como punto de referencia fundamental a las masas y sus reivindicaciones no sólo inmediatas sino históricas y la que plantea ante la actual coyuntura: Sin Perón no hay elección. Sólo el pueblo en el poder traerá a Perón. La que considera que la elección es una trampa y que salvar la coyuntura electoral desde el punto de vista revolucionario no significa utilizar el recurso de omisión, haciendo mutis o desensillando hasta que aclare y menos apoyar aunque sea tangencialmente la salida electoral" y agrega su justificación: "¿No fueron suficientes 18 años de persecuciones, de represión feroz, torturas, encarcelamientos, secuestros, desapariciones, Conintes, fusilamientos, profanaciones y vejámenes a nuestros lideres y nuestros símbolos, hambreamiento, desocupación, miseria y entrega para comprender que no puede creerse para nada en los fusiladores, los torturadores, los secuestradores, los carceleros, los represores, los explotadores del pueblo, los entregadores? (Gurrucharri, 2001).

Sin embargo, el mito del regreso de Perón en su "avión negro" se transformó para los Montoneros en una fuerza de impulso. La M se puso a trabajar intensamente, desde un primer momento, por intensificar una campaña de movilización popular que permitiera garantizar la vuelta. "La participación asumida en el trabajo barrial,

partidario y electoral del Movimiento Peronista permitió a los Montoneros constituirse en herramienta de una radicalización de la movilización popular, que no se guiaba por objetivos lejanos, sino por la candente coyuntura política. Había muchos militantes que querían fortalecer una organización revolucionaria, pero que también querían, simultáneamente, sumarse al enfrentamiento contra la dictadura[551]" (Flaskamp, 2008).

El definitivo gran acierto estratégico de la M, fue la participación activa en la campaña electoral. Ésto significó una fuerte discusión incluso al interior de Montoneros. Algunos planteaban que la mera afiliación era regalarse ante la dictadura, que lejos de entregar el gobierno, comenzaría inmediatamente a perseguir compañeros. Otros en cambio, veían el fin de la dictadura como un hecho inexorable y el inicio de un proceso de liberación como dependiente de la propia voluntad de la fuerza, en el marco de un peronismo depurado en los años de exilio y resistencia de algunos de sus peores elementos[552].

El gran desarrollo de la JP le permite intervenir con incidencia determinante en la campaña electoral en todas las provincias argentinas y también en la interna partidaria. Con éste confluyen dos elementos importantes. Por un lado el rompimiento total del diálogo de Perón con Lanusse y las virulentas descargas verbales del General contra la dictadura. Y por el otro lado el vacío político que los sectores sindicales le hacen a Cámpora disconformes con su designación como delegado, lo cual facilita que la campaña del "Luche y Vuelve" recorriendo el país se haga sobre los hombros de Montoneros, no sólo en términos políticos sino también en términos económicos. Ésto configuraba realmente un hecho nuevo para el peronismo. Éste venía acostumbrado en aquellos tiempos de resistencia a recostar su sostenimiento económico sobre los sindicatos. Los "muchachos" tenían sus propios medios de financiación.

En octubre, desde Puerta de Hierro, el general Perón hace una de sus últimas jugadas en la partida contra Lanusse. Lanza un programa de diez puntos llamado "bases mínimas para el acuerdo de reconstrucción nacional", el cual entre otras cosas pide la libertad de todos los presos políticos, la renuncia de Mor Roig, el levantamiento del estado de sitio y cambios sustanciales en la política económica. El documento le permite a Perón plantarse como la imagen ecuménica para las fuerzas democráticas de abanderado de la paz necesaria y la reconstrucción de la castigada Argentina.

[551] Flaskamp (2008) plantea que la lucha contra la dictadura la "estaba dirigiendo Perón y que se aproximaba a su desemboque electoral". Por eso es que la participación masiva en torno a los frentes de masas de Montoneros era "la unidad entre dos aspectos: 1) la construcción a largo plazo de la organización revolucionaria propia y 2) la participación en el Movimiento Nacional en su lucha inmediata por el poder político". Es decir, según Flaskamp, amplios sectores participaban indirectamente de la primera a partir de su compromiso con la segunda. "Apoyaban la política de la conducción montonera, pero para ellos eso seguía siendo una parte de algo mayor, que era el peronismo. La parte se subordina al todo. La conducción montonera juzgaba esta actitud como un factor de poca confiabilidad. Su concepto de vanguardia asignaba el rol principal en la Revolución a la organización revolucionaria. En consecuencia lo esencial no era el Movimiento Peronista, sino Montoneros" (Flaskamp, 2008). Recordemos que Carlos Flaskamp fue miembro de esa experiencia histórica.

[552] Algunos militantes de Montoneros sobrevivientes cuentan que esta discusión se definió a partir de la política de los hechos consumados. Hobart tomó un pueblo en la provincia de Buenos Aires y allí pintó en las paredes la consigna que habría de signar la etapa: "Cámpora al gobierno. Perón al poder".

Y después la jugada final. En conmemoración del 17 de octubre su delegado Héctor Cámpora anuncia el regreso a la Patria del General Perón para el 17 de noviembre de 1972. El "Operativo Retorno" estaba en marcha. La tensión iba en aumento, pues todavía era incierto si los militares iban o no a permitir la vuelta.

En la madrugada del día del retorno de Perón, oficiales montoneros de la Marina sublevaron nada menos que a la ESMA. En efecto, el guardiamarina Julio Cesar Urien (hijo) junto con unos pocos oficiales y unos cuantos suboficiales ocupó las instalaciones de la Armada y pese a quedar sin su jefe (que quedó preso en la Escuela de Mecánica) la sublevación logró llevar hasta Lomas de Zamora un considerable cargamento de armas para los guerrilleros.

Perón fue recibido en Roma por Giancarlo Valori, director internacional de la Radio y Televisión Italiana, y miembro de la controvertida logia Propaganda Dos, dirigida por Licio Gelli[553] y que había pagado el charter de Alitalia que llevaría a Perón de regreso. El retorno de Perón a la Argentina era para Gelli una prometedora oportunidad de negocios. Por su parte Perón fue beneficiado por los contactos del jefe de la P2 en la Iglesia de Roma que le solucionaría la excomunión que pesaba sobre su cabeza[554] desde la expulsión del nuncio Monseñor Tato. Perón intentó infructuosamente reunirse con el Papa, pero éste decidió que sea recibido por el Ministro del Exterior del Vaticano Agostino Casaroli. También, la gente de la P2 le consiguió una entrevista con el primer ministro democristiano Guilio Andreotti.

Mientras tanto desde Buenos Aires viajaron 129 personas para acompañar al general en su viaje de retorno. Políticos, actrices, cantantes, abogados de presos políticos, nadie quería perderse el histórico viaje y a su vez constituían un impenetrable escudo humano frente a inverosímiles y desesperados intentos de algunos militares, que abriéndose de la estrategia principal de la fuerzas armadas decidieran eliminar a Perón.

Se produjo una movilización importante dado el grado de dramatismo e incertidumbre, en el que se jugaba la vida de cada manifestante. Se calcula que participaron un par de cientos de miles[555], poniéndose en claro riesgo personal frente a la reacción de una dictadura que venía de perpetrar la masacre de Trelew. Miles de

[553] Gelli una vez que conoció personalmente a López Rega, en un viaje de éste a Italia junto con Isabel, puenteo a Valori y estableció la relación a través del secretario de Perón. Valori, que había entrado a la relación con Perón vía sus vínculos con Frondizi, a pesar de ser de la P2 estaba muy ligado a los intereses lobbystas concretos de lo que se llamó "Plan Europa". "Era un proyecto estratégico para la Argentina afirmado sobre bases políticas y empresariales: unía la fuerza popular del General Perón, la visión política y el prestigio europeo de los que gozaba Frondizi, con el respaldo y tutelaje de las más poderosas empresas italianas –Fiat, Techint, Pirelli- y del Mercado Común Europeo, dispuestas a invertir en el Cono Sur" (Larraquy, 2003).

[554] En contraposición con esta idea existen otras visiones del vínculo, pero según la versión de Gambini (2008) Perón, en febrero de 1963, había pedido al papa Juan XXIII en carta al arzobispo de Madrid. "Le respondió el cardenal Carlos Confalonieri, en una misiva con el membrete de las Armas Pontificias en las que la Sagrada Congregación Consistorial encarga al Obispo de Madrid y Patriarca de las Indias Occidentales, Leopoldo Elijo Garay, que conceda la pedida gracia de absolución al solicitante". Para Perón era muy importante que le levantaran la excomunión.

[555] La policía de la dictadura en su relato oficial calcula escuetamente unas 90.000. Algunos peronistas en cambio hablan de medio millón. Seguramente en medio de esos dos números esta la cifra correcta.

argentinos que asumían el riesgo para ir al encuentro su conductor: el general exiliado. Los nervios de los militares fueron en aumento. Las tropas del I Cuerpo y las unidades de Tandil y Corrientes custodiaron la zona alrededor del aeropuerto de Ezeiza. Nadie estaba autorizado para entrar en él y los que lo intentaron fueron reprimidos. 35.000 efectivos del Ejército, tanques, piezas de artillería que participaron del operativo nos dan una idea de la dimensión de la movilización y la tensión vivida. Caminando desde todos los puntos cardinales se van acercando al Aeropuerto. Confluye la marea humana en las inmediaciones, pese a los retenes del Ejército, las amenazas, la arrogancia militar, el miedo sembrado por la dictadura. Se acercan caminando por el barro, campo atraviesa, cruzando los bosques de Ezeiza, esquivando las rutas cortadas por las fuerzas militares. Algunos que van por la carretera discuten cara a cara con los milicos subidos a sus tanques de guerra. Miles logran vadear a pie el río Matanza. Una lluvia incesante acompaña la tensa e interminable caminata. Se respira un clima plomizo y peligroso.

Sin embargo, como si un milagro manejara los hilos secretos de la jornada, la represión se restringe a los gases lacrimógenos y a las balas de goma. No hay caídos en esa jornada heroica. El pueblo es como el agua, diría Perón, siempre encuentra los lugares para pasar.

“Puede decirse que fue básicamente durante los 18 años de proscripción del peronismo (vía militar o desde el propio sistema ‘democrático’ liberal republicano restringido) que esta identidad política se consumó como mito en términos de arquitectura histórica nacional” (Casullo, 2008). En el retorno del mito, se lograba lo imposible, lo que la guardia pretoriana de la sumisión nacional se empeñaba en no permitir. Con la consumación del mito vuelve la Nación como fuerza, como espíritu, como posibilidad, como horizonte aunque todavía no sin nubarrones. Es la consumación de la identidad del Pueblo como tal. Pues como dice Ernesto Laclau: “No hay nada automático en la emergencia de un pueblo. Por el contrario, es el resultado de una construcción compleja que puede entre otras posibilidades, fracasar en el logro de su objetivo. Las razones son claras: las identidades políticas son el resultado de articulaciones (es decir, la tensión) de lógicas equivalenciales y diferenciales opuestas, y es suficiente que el equilibrio entre ambas se rompa por el predominio, más allá de cierto punto, de uno de los dos polos, para que el pueblo como actor se desintegre” (Laclau, 2005). El pueblo argentino como construcción de oposición la oligarquía se consumaba en el retorno de su líder, el general Perón.

El regreso de Perón el 17 de noviembre, que ha sido fijado por la propia militancia como su día, pese a la tensión y la amenaza de los militares se va a convertir en una fiesta. Por eso es olvidado y ninguneado por la historia oficial. Por eso es confundido a propósito con el otro regreso, el definitivo, el del 20 de junio del ’73. Ese fue más que una masacre, una tragedia. Signado por la muerte, el desencuentro y los peores desenlaces de contradicciones latentes. Aquel, el regreso del 17 de noviembre del ’72 fue la confirmación de la voluntad, de la acción, del compromiso, de la militancia.

Alejandro Agustín Lanusse había mandado al que va a ser su delfín en las elecciones presidenciales: el brigadier Ezequiel Martínez. Pero Perón se negó a recibirlo. Las

fuerzas de represión militares separaban al general Perón del Pueblo movilizado que quería recibirlo. Las mayorías populares se tuvieron que conformar con verlo por televisión en blanco y negro cuando el General bajó del avión y se traslado en un Ford Fairlane hasta las proximidades de una terraza donde un grupo que había logrado llegar hasta ahí lo saludaba. Bajó del auto protegido de la lluvia por el paraguas de un exultante José Ignacio Rucci, un paso atrás Juan Manuel Abal Medina ensimismado, seguramente pensando en las consecuencias de la consumación de ese hecho por el cual su hermano Fernando había dado la vida.

Perón pasó la noche en el hotel internacional de Ezeiza. Nadie sabía a ciencia cierta si se encontraba detenido a disposición de la dictadura o no. Pero en la madrugada partió hacia la casa de Vicente Lopez en la calle Gaspar Campos.

A partir de allí, ese lugar -enclavado en un aristocrático barrio del norte bonaerense- se convirtió en una meca del peronismo en donde peregrinaban de a miles propios y extraños. Miles de jóvenes peronistas hacían la custodia de la casa. Hacían silencio por momentos para que el General pudiera descansar. Y por momentos daban rienda suelta a la fiesta de sentir que con Perón en la Patria se iban a acabar todos los males. Cada tanto Perón salía y se asomaba por la ventanita de la casa como un reloj cu-cu, se ponía el gorrito "pochito" y hacía delirar a los presentes: jóvenes militantes, viejos agitando su carnet de afiliación de la década del cuarenta, laburantes emocionados, villeros orgullosos, estudiantes que no se habían tragado la demonización de ese hombre que hacían sus propios padres...

Pero atrás de la figura del general que se asomaba por la ventanita estaba como una sombra el oscuro personaje de López Rega[556]. Este tenía cada vez más poder en el entorno de Perón e Isabel.

Dos días después de su retorno, Perón se encontraba con su viejo enemigo Ricardo Balbín. Éste va a tener que saltar una tapia para esquivar la muchedumbre y acceder a la casa de Gaspar Campos. También se junta con los principales referentes de los partidos políticos que participaban de "la hora de los pueblos". A pocas cuadras de allí, en el restaurante Nino, el retornado General junta, el 20 de noviembre, a gran parte de la dirigencia política democrática de nuestro país[557]. Se habían terminado los duros años de exilio y parecía abrirse una puerta hacia la esperanza realmente democrática.

[556] Según refiere Gurrucharri (2001) "un tiempo antes, viajando por Europa, Raimundo Ongaro recibió de unos sacerdotes jesuitas una grabación conseguida en Suiza, que databa de 1969 o '70. En la cinta había evidencias del vínculo de López Rega con la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos. Surgía que era informante, sin categoría para ser miembro pleno de la CIA". También Gurrucharri no sólo cita su carácter de integrante de la logia P2 sino también recuerda una carta enviada por el jefe de la inteligencia de la dictadura Suárez Mason (también miembro de la P2). Se trata de una carta de asuntos comerciales pero la que está redactada con mucho aire de familiaridad.

[557] Entre los representes del Partido Comunista viene el músico Osvaldo Pugliese. Cuando saluda a Perón, éste le refiere unas disculpas por haber sido encarcelado durante su primer gobierno. Ambos sonríen, sin rencores.

En la otra punta del espectro político, el marino Jorge Palma[558] expresaba el sentir de los militares: "Perón en la Argentina es como tener una serpiente en el living de la casa".

Como para enrarecer el clima el 28 de noviembre es secuestrado en la calle a la luz del día, Ángel "Tacuarita" Brandazza, había sido militante peronista universitario de la UNE (Unión Nacional de Estudiantes)[559].

No hubo ninguna reunión entre Lanusse y Perón, ni siquiera se intercambiaron emisarios. Finalmente, el 14 de diciembre, el general partió nuevamente hacia Paraguay, pero esta vez triunfante y no como un presidente constitucional depuesto, como en el '55. En Asunción no dejó de desafiar irónicamente a los militares argentinos, al afirmar que él tenía el orgullo de ser un general[560] del ejército más heroico de América, que por supuesto era el paraguayo…

Corto tiempo después de la partida de Perón, se supo la fórmula definitiva del peronismo que iba a disputar la confrontación electoral. El FREJULI[561] (Frente Justicialista de Liberación) que había reemplazado al FRECILINA, tendría como candidato a presidente a Cámpora y como vice al conservador popular Vicente Solano Lima. La designación de candidatos[562] dejó desairados a muchos[563] que tenían la idea

[558] Citado por Galasso (2005).

[559] Cuentan que cuando lo secuestran, antes de ser llevado en un Falcon, "Tacuarita" llega a gritar "Soy Brandazza me secuestra la policía", todavía no estaban aceitados los mecanismos que se aplicaron con la desaparición forzosa de personas a partir del '76. Pero sin duda la desaparición de Brandazza fue un antecedente.

[560] Perón había sido designado General del Paraguay no por su relación con el dictador Stroessner como le gusta marcar a sus detractores, sino porque había devuelto durante su primera presidencia a la República hermana de Paraguay sus banderas arrebatadas por la victoria indigna del Ejército mitrista y la Triple Alianza sobre el brava resistencia del pueblo paraguayo.

[561] Del FREJULI participaron además de los peronistas, los conservadores populares de Solano Lima, los desarrollistas de Frondizi, los nacionalistas de Amadeo y Sánchez Sorondo y los populares cristianos de José Antonio Allende.

[562] La designación final se hizo en un congreso partidario donde la burocracia sindical tensionó fuertemente planteando la candidatura del propio Perón. Paradójicamente esta misma posición jugaron algunos peronistas combativos como Gustavo Rearte. "Es un imposible, salvo que se decida una movilización insurreccional para torcerle el brazo a la dictadura, lo cual es completamente ajeno a los propósitos burocráticos. El objetivo es dilatar la resolución, desgastar la candidatura del delegado o al menos condicionarla (…) En la izquierda peronista hay dos posiciones respecto al significado del retorno. (…) Una es la que, con su sello personal, ha reflejado Rearte en el congreso justicialista. Consiste en decir "sí, pero…" Es una posición aguafiestas y poco operativa en lo inmediato. Pretende mayores definiciones por parte de Perón y en eso y sólo en eso se asemeja a la de la burocracia sindical. Evita el alineamiento automático con el polo progresista de la conducción local que representa Cámpora y no está montada en la coyuntura. En lo esencial es compartida por la dirección de las FAP, el Peronismo de Base, los sindicalistas que aun permanecen en la CGT de los Argentinos –como Ongaro y Di Pascuale- y el propio Alberte. Es la posición minoritaria. La mayoritaria es sostenida por los Montoneros, por otra organización guerrillera que se fusiona con aquellos, los Descamisados donde actúa un ideológicamente evolucionado Dardo Cabo, la JP de las Regionales que encabezan Rodolfo Galimberti y Juan Carlos Dante Gullo, los dirigentes sindicales que todavía se nuclean en el MRP y han vuelto, aunque a regañadientes a la CGT, y hasta por los jefes de las FAR, más preocupados, en verdad, por las perspectivas de desarrollo ulterior de un ejército guerrillero que por las alternativas políticas. La defienden, incluso, Alicia Eguren y Rodolfo Ortega Peña y, desde la cárcel, Envar el Khadri. Viene a decir más o menos así: el retorno es un triunfo revolucionario impuesto por diecisiete años de resistencia y significa el fracaso del GAN propuesto por Lanusse; es hora de pasar a la ofensiva" (Gurrucharri, 2001).

de ser compañeros de formula del delegado personal de Perón. Algunas fuerzas políticas, incluso, abandonaron el frente constituido por el peronismo[564] para ir a competir por sus propios partidos o por otros frentes.

El brigadier Ezequiel Martinez, "el presidente joven" como decía la desmedida campaña publicitaria, era el caballo del comisario. Es que Lanusse no perdía la esperanza de dar una continuidad a su dictadura. No era el único candidato del continuismo, también estaban el mentado Manrique y el empresario liberal Julio Chamizo que gastó una fortuna alentado por el inefable Álvaro Alzogaray.

Pero la realidad era que la dictadura acorralada estaba en retirada, o por lo menos en repliegue. La mayoría de los peronistas intervinieron entusiasmados en el proceso electoral del 11 de marzo de 1973. La excepción fue un sector de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) - PB (peronismo de base) que planteó su negativa al proceso electoral, entre otras formas con su consigna "ni votos ni botas, fusiles y pelotas".

4. Tres estrategias para el peronismo revolucionario.

"En la práctica –y aunque nunca se manifestase abiertamente- esta postura implicaba la idea de un Perón 'burgués' (…) era, en definitiva, una postura clasista: proponía que la clase obrera desarrollara una herramienta política propia, independiente de 'burócratas' y 'traidores'; una herramienta que no terminara resultando funcional a reformistas con aires electoralistas o golpistas"

(Lanusse)

Las organizaciones político militares del peronismo y el peronismo revolucionario en general[565] tuvieron en su seno una fuerte discusión sobre la estrategia correcta de la etapa. Reconocer al peronismo como el hecho maldito de la política del país burgués, confirmar la identidad peronista de la clase trabajadora, pensar el objetivo revolucionario en términos de un socialismo con características propias, plantear la vía armada como necesaria al poder, aunque eran una base de acuerdos fundamentales no alcanzaban para precisar las definiciones del rumbo. Era necesario afinar un poco

[563] El aparato sindical empezando por Rucci y Lorenzo Miguel juega sus cartas a favor de Antonio Cafiero para presidente, y se enfurecen al enterarse por boca de Abal Medina que el candidato elegido es el propio delegado de Perón, Héctor Cámpora.

[564] Alende y los demócratas cristianos hicieron la suya, pero no fueron los únicos. Gran parte del neoperonismo que, con excepción del MPN neuquino se habían acercado al peronismo, finalmente –al no encontrar los lugares de privilegio que esperaban, empezaron a coquetear con la conservadora Alianza Republicana Federal. Varios candidatos enfrentaron provincialmente al peronismo. En Neuquén fue el único lugar en que lograron vencerlo y sufrieron aplastantes derrotas en Mendoza y Salta. Varios de los que habían sido neoperonistas pero habían regresado al seno del movimiento conducido por Perón, fueron designados al frente de sus respectivas provincias como por ejemplo Bittel del Chaco y Romero de Salta. Otros como Saadi de Catamarca y Martiarena de Salta, fueron elegidos legisladores por el Frejuli.

[565] Estamos refiriéndonos a las diversas posiciones pero dentro del peronismo revolucionario, tomando a éste como las fuerzas y los sectores que plantean la profundización del proceso del peronismo. En el seno del movimiento existieron otros debates, otras estrategias, otras miradas sobre el rol de Perón y la fuerza política por este fundada.

más la punta del lápiz. Incluso esos debates entre las organizaciones del peronismo revolucionario se cruzaban con los debates internos, y con la interacción con las otras fuerzas del propio peronismo. No todos eran para los peronistas revolucionarios burócratas, traidores y funcionales a la dictadura, aunque estamos hablando de tiempos con tendencia a extremar las posiciones, a visiones un tanto maniqueas (por lo menos en gran parte de la base y en un sector de las conducciones).

El gran tema de la sintonía fina de la estrategia del peronismo revolucionario era cómo concebir y qué hacer con el peronismo como movimiento y con Perón como conductor.

La perspectiva, que se tornaba cierta, de vencer al gran enemigo externo que era la dictadura de Lanusse, el partido militar con el apoyo de la oligarquía vernácula y el imperialismo, hacía que se empezara a poner la lupa sobre el propio movimiento nacional. ¿Cómo habrían de jugar las fuerzas que con intereses diversos actuaban en su seno? ¿Cómo pararse frente a esas contradicciones? ¿Cómo establecer el orden de prioridades y de acciones en relación al enemigo principal y los enemigos internos? En definitiva, era un profundo debate de cómo lograr la hegemonía dentro del movimiento de liberación o cómo caminar desde el peronismo a un partido revolucionario de la clase trabajadora.

En alguna medida este debate se tornaba en lo teórico en una diferencia entre aquellos que subrayaban el carácter nacional de la liberación, y los que resaltaban la necesidad de una revolución social. Y terciando entre ellos aquellos que consideraban que la revolución nacional en países dependientes como el nuestro era inescindible de la social, apoyándose en los dichos en este sentido de John William Cooke.

Los sectores que consideraban que la revolución nacional aun estaba en construcción, eran los que creían que la propia profundización del peronismo y su victoria sobre el régimen político oligárquico que lo había proscripto, perseguido, torturado, fusilado, iba a construirse con una dinámica que subordinaría a aquellos que tenían intereses más pequeños dentro del Movimiento. La fuerza de la historia se llevaría puestos a los que no expresaban los intereses populares.

Los que planteaban la prioridad de la revolución social ponían el acento en la necesidad de construir una revolución más adecuada a la Revolución en términos más tradicionales (cuyo paradigma del momento no era la revolución rusa sino la cubana) y que esto era imposible sin un fuerte componente clasista. Son los sectores más permeables a la influencia del marxismo leninismo, no sólo como método de análisis, sino como estrategia de lucha que debía ligarse con los avatares del socialismo a nivel mudial. Nadie podía dudar que el peronismo estaba lleno de elementos, que francamente estaban en contra del despliegue de un proceso revolucionario en ese sentido, y que eran profundamente anticomunistas. Cómo desarrollar el vínculo con estos sectores, e incluso con amplios sectores reformistas, era el gran tema de aquellos que consideraban que la revolución en términos nacional y en términos sociales no podían ser separadas, aunque tenían tiempos, expresiones, tácticas, y hasta construcciones que no eran tan lineales y separables entre sí. Muchas veces esta

postura tercerista se confundía en la práctica más con la primera que con la segunda, que estaba claramente diferenciada a partir de la elección de sus alianzas que se corrían claramente hacia las fuerzas de la izquierda, sobre todo las de matriz guevarista y no la izquierda tradicional (pese a que éste se seguía autoproclamando como expresión de intereses de la clase trabajadora y la revolución mundial).

Así caracteriza este debate el investigador Lucas Lanusse: "Con el tiempo, se fueron perfilando dos posturas que serían conocidas como 'movimientismo' por un lado, y 'alternativa independiente' por el otro. Equidistante de ambas se ubicaba la idea de conformar una tendencia revolucionaria dentro del Movimiento. (…) difícilmente se dieran [estas posiciones estratégicas] en estado 'puro' (…) Los movimientistas creían en un peronismo revolucionario en su conjunto, y en un Perón también revolucionario. Por lo tanto, relegaban a un segundo plano las diferencias dentro del Movimiento. No desconocían la existencia de 'traidores', pero creían que la propia dinámica de la lucha los obligaría a sumarse a la misma o quedar a un lado. La aplicación de métodos combativos unificaría en la acción y en definitiva en la teoría, ya que ayudaría al pueblo a tomar conciencia revolucionaria y a radicalizar sus objetivos. Los tendencistas, por su parte, sostenían que dentro del Movimiento Peronista existían diferencias irreconciliables en cuanto a los objetivos estratégicos, pero le reconocían al mismo potencialidad revolucionaria y llamaban a dar combate en su interior. Esta posición asumía que si Perón no era genuinamente revolucionario, por lo menos estaba dispuesto a volcarse en ese sentido. Ello siempre y cuando la tendencia que representara los intereses de la clase obrera hegemonizara el Movimiento y lo transformara en una herramienta que posibilitaría cambios radicales. En esta visión, los 'burócratas' eran enemigos, pero se toleraba la convivencia 'táctica' con ellos. Los alternativistas, finalmente, mantenían la identidad peronista, pero descartaban cualquier tipo de convivencia con los 'burócratas'. Pensaban que la historia del Movimiento demostraba que las burocracias, a través de sus estructuras, terminaban imponiéndose y aplastando los objetivos revolucionarios. En la práctica –y aunque nunca se manifestase abiertamente- esta postura implicaba la idea de un Perón 'burgués' (…) era, en definitiva, una postura clasista: proponía que la clase obrera desarrollara una herramienta política propia, independiente de 'burócratas' y 'traidores'; una herramienta que no terminara resultando funcional a reformistas con aires electoralistas o golpistas" (L. Lanusse, 2005).

En otras palabras, "se llamaba movimientismo a la orientación de los que adjudicaban un rol fundamental –por lo general un rol revolucionario- al Movimiento Peronista en su conjunto. Algunos reconocían funciones a cumplir a los diferentes sectores existentes –corporación sindical, formaciones especiales, etc. – y un papel muy especial a Perón" (Flaskamp, 2008). El movimientismo, en síntesis, era un modo de asumir el peronismo como identidad general, más allá de la adhesión particular y la orgánica a la cual se podía pertenecer o no. Era la forma más extendida de entender al peronismo como un movimiento de liberación nacional.

A la idea de tendencia revolucionaria, tal como la usa Lanusse -como estrategia-, no debemos confundirla con la expresión concreta y específica de aquellos que plantearon la vía armada en el Congreso de Córdoba del Peronismo Revolucionario.

Aunque se relaciona más, tampoco hay que equipararla a la acepción ya citada que le da Amorín como fenómeno político del conjunto del peronismo que toma la lucha armada como su centro, del que surgen las organizaciones político militares como Montoneros.

La tendencia como estrategia refiere a asumirse como parte y no como el todo del Movimiento, aunque con la idea de marcar el rumbo o el sentido del todo. Refiere también, a la necesidad de dar la disputa hegemónica con sectores no revolucionarios del peronismo, a la inexorable resolución de las contradicciones en el seno de una fuerza cuyos objetivos se dicen comunes y los caminos parecen bifurcarse. No necesariamente nos remite a la idea de frente policlasista para definirlo, aunque en cierta medida se asemeja mucho a esta lógica, por lo menos en muchas de las lecturas de la época.

Los Montoneros durante esta etapa política que estamos analizando[566] fluctuaron entre posiciones movimientistas[567] (como por ejemplo cuando se pusieron al hombro la campaña de Cámpora) y otras en posiciones tendencistas (como cuando golpearon fuertemente sobre la burocracia sindical[568]).

Entre las posiciones más claramente alternativistas podemos encontrar a las de las FAP y el PB. Las FAP habían sido la fuerza guerrillera peronista más importante en su momento y la que contaba con cuadros políticos con mayor experiencia histórica en el peronismo. En ese marco, aparece como estructura de despliegue político el Peronismo de Base, que tiene un desarrollo sostenido en algunos sectores del peronismo combativo, en comisiones sindicales de fábrica. Las FAP y el PB después de una prolongada discusión interna[569] van definiendo como estrategia la construcción de una "alternativa independiente de la clase obrera y el pueblo peronista". Del título de este documento lanzado en 1971, el historiador Lucas Lanusse escoge el nombre para denominar a esta posición estratégica. Marcada por su prescindencia no sólo del proceso electoral, sino también de las estructuras partidarias y sindicales. Un importante grupo de militantes de la FAP que no coinciden con estas posiciones terminan acercándose a Montoneros. Entre ellos se encuentra Rodolfo Walsh

[566] Podemos considerar que más allá del periodo particular que estamos analizando que culmina en 1973, la organización Montoneros también recurrió a estrategias que rayaron con el alternativismo, como por ejemplo durante la Presidencia de Isabel cuando se crea el Partido Auténtico.
[567] La propia consigna con que firmaron desde el ajusticiamiento de Aramburu todos los comunicados denota una fuerte posición movimientista: "Perón o Muerte". O bien cuando después de la toma del pueblo de La Calera se definen como "el brazo armado del Movimiento Peronista".
[568] Recordemos por ejemplo que el grupo que ajustició a Vandor y a Alonso terminó confluyendo en Montoneros. También se presenta como con una estrategia tendencista cuando afirma en un documento de 1972: la tarea de la vanguardia [como se referían a sí mismos] consistía en "el encuadramiento revolucionario de las masas, que responda totalmente a los intereses históricos de la clase obrera y le permita dictar políticas a las demás clases o sectores" (documento citado por L. Lanusse, 2005).
[569] La FAP también estuvo cruzada por posiciones movimientistas y de tendencia. No todo en ella fue la idea de la alternativa independiente. Por ejemplo, cuando afirma en un documento de 1971: "para nosotros, actualmente, la burocracia sindical y política constituye un enemigo secundario, ya que el propio desarrollo de la guerra del pueblo atacando a los enemigos principales, irá generando las formas organizativas que superarán esa burocracia, quitándoles todo margen de representatividad real para ser efectiva" citado en por Duhalde y Pérez (2002).

5. Cámpora al gobierno. Perón al poder.

"Mover al peronismo en todo el país y comenzar a ponerlo en la calle, que es donde nosotros somos fuertes. Siempre el peronismo ha tenido su mejor expresión en la calle y no en los bufetes de los políticos."

(Juan Perón)

"De seguir así las cosas, va a resultar que la subversión que estamos combatiendo va a llegar al poder por la vía electoral y tratar de imponer al país lo que ellos pretenden: subversión-terrorismo"

(Lanusse, citado por Anzorena).

"Podrá la dictadura llenar las cárceles y los barcos, podrá gasear y apalear, torturar y fusilar, pero no conseguirá doblegar la decisión de un pueblo que quería la paz pero que empieza a prepararse para la guerra que le imponen. El régimen jugó todas sus cartas. Cuando pudo proscribir, proscribió. Cuando pudo anular elecciones, las anuló. Cuando pudo impedirlas, las impidió. Esta es la verdadera y única razón de la violencia de los argentinos"

(Héctor J. Cámpora)

El pueblo peronista estaba ilusionado con la posibilidad de volver a vivir los días felices de justicia social, soberanía política e independencia económica. Volver a la Patria de la felicidad, como la llama el artista plástico Santoro, que tan bien la expresa con su estética. Y muchos compartían la idea de ir más allá de la década de gobierno peronista conquistando el socialismo nacional, acabando definitivamente con la dependencia y el poder de la oligarquía. Ésta era, en líneas generales, la tesis de Montoneros. Por eso se plantean la estrategia de constituirse en el eje movilizador del movimiento. Este acierto político provoca su definitiva explosión en la construcción de masas, consolidándose los distintos frentes de la organización. El principal eran las JP regionales.

El "operativo retorno" al gobierno como campaña electoral comienza en Tucumán. Con la consigna "luche y vuelve", Cámpora va recorriendo el país encabezando actos y –como ya referimos- movilizaciones, en donde la juventud peronista y los Montoneros son básicamente la base de sustentación. La dirigencia sindical[570] recelosa del protagonismo de la M se hizo cada vez más distante con el delegado de Perón y participó escasamente de la campaña. La masividad de los encuentros y el fervor aportado por la juventud hizo acelerar los tiempos del retorno, generando condiciones

[570] El único que juega en la campaña es el nuevo líder metalúrgico Lorenzo Miguel, quien estoicamente soporta varias silbatinas durante la campaña, pero sigue firme apoyando a la candidatura de Cámpora.

propicias. Perón entusiasmado alentaba desde Madrid: “mover al peronismo de todo el país y comenzar a ponerlo en la calle, que es donde nosotros somos fuertes. Siempre el peronismo ha tendido su mejor expresión en la calle y no en los bufetes de los políticos”. El peronismo era mucho más que un partido, era un movimiento. “El partido aparecía como la claudicación de la utopía” dice Casullo, y agrega “la profunda democratización que representó el peronismo en la vida nacional jamás coincidió en buenos términos con el andamiaje ideológico político y dogmático de la republica liberal burguesa argentina” (Casullo, 2008). El peronismo parecía destinado a romper con la política establecida, con habitar las calles del país, con la movilización del pueblo y en legitimación permanente en los sentimientos y desvelos de las masas. La restringida política liberal partidaria parecía un corsé demasiado pequeño para el despliegue del sueño peronista.

En la campaña la mayoría de las agrupaciones, organizaciones y grupos políticos del peronismo despliegan gran esfuerzo, pero en particular Montoneros parecen multiplicar su actividad y crecimiento. Con pintadas, timbreando puerta a puerta las casas, organizando en los barrios, desplegándose en las universidades y los colegios secundarios, abriendo unidades básicas, convocando a movilizaciones, y lanzando la consigna que va a ser apropiada por el conjunto del movimiento peronista: “Cámpora al gobierno, Perón al poder”.

Esta campaña es la que termina de dirimir quién habría de ejercer la conducción del principal frente de masas del peronismo del momento: la JP. Según lo recuerda Ernesto Jauretche[571] (que, en tanto parte de JAEN, era con Galimberti quienes habían detentado la hegemonía durante el desarrollo del Consejo Provisional): “esta movilización era parte de su acción para quedarse con la JP, que era la principal fuerza territorial. En esta época se crearon las llamadas UBRES –Unidades Básicas Revolucionarias-, creación de Pinguli [Hobert] con la que los montos dieron la puntada final a la disputa por la conducción de la JP. No se puede pasar por alto una cuestión: los montos no sólo ganaron por el prestigio que daba la lucha armada (por fin aparecía una consecuencia entre el discurso y la práctica –‘La vida por Perón’-, tan vapuleada por los políticos incluso peronistas), sino, además, por un correcto despliegue de fuerzas políticas sobre el territorio, reorganizándolo desde sus propios centros alimentados con los fuertes recursos de las expropiaciones, que la conducción anterior de la JP no tenía)”

Poco tiempo antes de las elecciones, el desahuciado general Lanusse se dio el gusto de propinarle una humillación a su enemigo el general Perón. Aprovechó sus contactos con la dictadura franquista para establecer un viaje a España. Allí fue recibido con pompa y circunstancia por el Generalísimo Francisco Franco y se entrevistó también con el heredero real el príncipe Juan Carlos de Borbón, se alojó en el Palacio de la Moncloa y visitó el Palacio de Oriente. Y Lanusse se ocupó expresamente de que Perón que había vuelto a Madrid no fuera invitado a ninguno de los eventos. Era muy claro de que bando estaban los que Franco consideraba sus amigos.

[571] Correcciones al primer borrador de este libro.

Sin embargo, al dejar los beatos de la realeza europea y sus dictadores vitalicios y volver a la ingrata realidad de nuestro país, el dictador Lanusse va a comprobar lo alterado que estaba el orden que sus epígonos criollos habían intentado imponer. Acá lo esperaba el cariz radicalizado de la campaña electoral y el fortalecimiento de Montoneros. El general Lanusse, entonces, convoca a una reunión de generales572. De esta surge un documento de cinco puntos que es firmado por todos los generales en actividad (salvo por Ibérico Saint Jean –posterior gobernador de la provincia de Buenos Aires con la dictadura del '76- quien solicita su pase a retiro). La pretensión de la dictadura era que este documento donde se descartaba la aplicación de amnistías generales para los presos políticos fuera firmado por todos los partidos políticos. Juan Manuel Abal Medina, Secretario General del Justicialismo respondió a la convocatoria en estos términos: "El único pacto de garantías que tenemos es con los explotados de esta tierra y con los mártires de nuestro movimiento –cuya sangre no será negociada-, para acabar con el imperialismo y el capitalismo".

En Madrid, Perón se preparaba para su regreso definitivo. Pero no todo eran rosas. A fines de febrero mientras el Dr. Puigvert le hacía una operación de próstata, sufre un infarto. Su salud se deterioraba a pasos agigantados. Isabel y López Rega sabiendo que su único poder era ocultarse debajo del saco de Perón, decidieron mantener ese infarto y los problemas graves de salud del General en secreto.

El día antes de las elecciones y todavía esperanzado en la jugada del ballotage, Lanusse hace su movida final: se dirigió al país en cadena nacional. Allí dijo expresamente que había que ganar la democracia y que había opciones que significaban la libertad y otras –en clara referencia al peronismo- que implicaban sumergir al país "en la anarquía, en la obsecuencia, la delación, la corrupción, el engaño, el mesianismo, el envilecimiento de las instituciones, el cercenamiento de las libertades, la implantación del terror y la tiranía o la subordinación a la voluntad omnímoda de un hombre". Y finalmente asoció al Frejuli con un "terrorismo que sólo genera crímenes y caos, jamás liberación. Caer en sus garras ya sea a través de métodos directos o indirectos es el único desastre".

Pero el veredicto de las urnas fue determinante. Cámpora se consagró con 5.907.427 votos (el 49,59 %). Formalmente el radical Balbín con el 21,30 % tenía derecho al ballotage pero declinó ante la posibilidad de ampliar la derrota a términos catastróficos. Los sueños de la dictadura quedaban definitivamente enterrados. El peronismo había ganado en todo el país. Si la dicotomía Braden o Perón le había servido al General para imponerse en sus primeras elecciones, ahora la consigna era Liberación o Dependencia, donde dependencia estaba claramente asociada al general Lanusse y la "Revolución Argentina". El mensaje fue claro: el voto al peronismo era la derrota a la prolongada dictadura militar iniciada en 1955.

La participación política de la tendencia no se restringía a Cámpora y su relación con la M, sino también a varios de los gobernadores. En efecto, los candidatos a gobernador

[572] En dicha reunión el presidente de facto Lanusse expresa: "las manifestaciones de apoyo a la violencia y de marcada tendencia revanchista hacen presuponer las metas que, en el caso de llegar al poder, trataran de alcanzar los representantes del justicialismo. (…) de seguir así las cosas, va a resultar que la subversión que estamos combatiendo va a llegar al poder por la vía electoral y tratar de imponer al país lo que ellos pretenden: subversión-terrorismo" (citado por Anzorena, 1998).

de Buenos Aires, Oscar Bidegain; de Córdoba, Ricardo Obregón Cano; de Mendoza, Alberto Martínez Baca; de Santa Cruz, Jorge Cepernic y de Salta, Miguel Ragone, evidenciaban una clara afinidad con la tendencia. No obstante las organizaciones revolucionarias no ocuparon en su mayoría el 25% que el propio Perón había planteado que correspondía a la juventud peronista en los cargos. Como confiesa Perdía: "Nosotros no supimos ocupar ese porcentaje de cargos que nos hubiera correspondido. Múltiples son las razones por las que no lo hicimos. Habíamos construido una fuerza en la resistencia. Hasta un año antes, la perspectiva electoral no entraba en nuestros planes. Teníamos desconocimiento y desconfianza hacia las estructuras e instituciones de la democracia. Desde el punto de vista ideológico, desvalorizábamos la ocupación de espacio en el aparato institucional" (Perdía, 1997). No obstante lograron reunir un importante bloque de diputados propios y decenas de legisladores provinciales.

El 30 de abril en pleno centro de Buenos Aires, Víctor Fernández Palmeiro desde una moto cobra venganza contra el almirante Hermes Quijada, jefe de la Base Almirante Zar, probablemente quien dio la orden de los fusilamientos de Trelew. Este joven de 24 años, que murió también por las heridas recibidas de un custodio del almirante, era el líder de una escisión hacia el peronismo del PRT, llamada ERP 22 de agosto. En su entierro, el almirante Horacio Mayorga expresa claramente el pensamiento de la línea más dura de la Marina para ese momento: "Cuesta mucho resistir la tentación de ordenar antes el país y entregarlo después". En realidad, la Armada sólo conciente un repliegue porque es conciente que la correlación de fuerzas no da más que para eso. Pero se replegará masticando bronca, soñando con la contraofensiva que desplegará finalmente y con inusitada violencia y crueldad a partir de 1976.

El 29 de abril de 1973, es destituido por Perón[573] su representante de juventud Rodolfo Galimberti. Esto es consecuencia, entre otras cosas, de la imprudente declaración del responsable de la JP convocando después de la victoria electoral de marzo a la conformación de milicias populares en un acto público.

Durante abril Montoneros (ya prácticamente fusionado con Descamisados y las FAR[574]) comienza los actos de lanzamiento de sus frentes de masas. Allí se fundan su columna vertebral que eran JP Regionales a las que se le suman la JUP (juventud universitaria peronista), la JTP (juventud trabajadora peronista), la UES (unión de estudiantes secundarios), la agrupación femenina Evita, el MIP (movimiento de inquilinos peronistas) y el MVP (movimiento villero peronista). La hegemonía en relación a las otras organizaciones, Montoneros la logró –en gran medida- porque evidenció su orientación a constituir una política de masas que complementara a la lucha armada.

[573] Perón lo convoca a Galimberti a Madrid y se entrevista con él junto a López Rega, Alberto Campos –dirigente de la UOM que más tarde fuera intendente del partido bonaerense de San Martín, muerto por un comando montonero- Norma Kennedy –una ex militante comunista que había girado hacia la derecha fascista-, Manuel Damiano y el coronel Jorge Osinde, todos ellos exponentes de la más rancia derecha peronista. Luego de una fuerte discusión con estos elementos y algún episodio no del todo aclarado de un cachetazo a Galimberti, Perón decide destituirlo.

[574] La unificación va a tener un hito un día antes de la asunción de Cámpora donde en un documento conjunto hacen un análisis común de la coyuntura poniendo énfasis en la diferencia entre la llegada al gobierno y el poder.

Esta vocación de masas, junto a la correcta lectura de la etapa política y sus decisiones correspondientes en cuanto a lo electoral les permitieron a los Montoneros un crecimiento sin precedentes en las estructuras del peronismo revolucionario[575].

A fines de marzo se realizó en el estadio de Argentinos Juniors un "Festival del Triunfo peronista" con la participación de: Billy Bond y la pesada del Rock and Roll, Aquelarre, Pappos Blues, Pescado Rabioso, Sui Generis, Vivencia, León Gieco, Raúl Porcheto, Color Humano, Lito Nebbia, Pajarito Zaguri, Pedro y Pablo, y una larga lista de músicos del rock nacional.

El 25 de mayo una gran fiesta acompañó la asunción del presidente Héctor J. Cámpora. La dictadura había fracasado y un símbolo de ello fue el frustrado desfile de tropas por Avenida de Mayo que había preparado Lanusse para la entrega del mando. Las fuerzas armadas y de seguridad debieron abandonar entre insultos y piedrazos las inmediaciones de la Plaza de Mayo que quedó bajo la custodia de la organización de la Juventud Peronista. Fue un día de fiesta peronista, donde cientos de miles de argentinos acudieron a la Plaza de Mayo[576]. Algunos militares (los comandantes de la Armada y la Fuerza Aérea entre ellos[577]) se escaparon rápidamente en helicóptero, mientras la multitud en la Plaza coreaba "se van, se van y nunca volverán". Lamentablemente no fue cierto. La fiesta empezó a terminar muy temprano, con las contradicciones del peronismo desatadas aun antes de la muerte de Perón[578], y visiblemente agravadas por ésta, el proyecto nacional y popular en crisis, violencia injustificable en democracia, acciones represivas desde organismos oficiales como Bienestar Social, pases a la clandestinidad y ejecuciones que implicaban errores políticos…Mientras tanto los militares como fuerzas pretorianas del régimen sólo se replegaban. Tres años más tarde habrían de volver para imponer la dictadura más

[575] "Trabajar con todo por el retorno de Perón, fue la decisión complementaria de aquella otra por la cual planteamos la participación en el proceso electoral. Ambas constituyen en el núcleo central de nuestro acierto en esa coyuntura histórica" afirma Roberto Perdía (1997).

[576] Entre ellos estuvieron los futuros presidentes de la Argentina Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Así lo han referido en sus discursos y ha sido reafirmado por la investigación de los periodistas Cristian Boyanoski y Fernando Amato en su libro "Setentistas". En el mismo cuentan que ambos estaban militando en la periferia de las agrupaciones universitarias de la época en la ciudad de La Plata, la FURN (federación universitaria de la revolución nacional) y el FAEP (frente de agrupaciones estudiantiles peronistas).

[577] El general Lanusse, en cambio, después de atravesar el Salón Blanco recibiendo estoicamente insultos de todo tipo se subió a un auto. "Lanusse fue el único que se alejó en automóvil porque, según su declaración quería retirarse por la misma puerta por donde había entrado. Se dirigió a la salida principal y luego, abriéndose paso entre la muchedumbre, hasta la limusina que lo esperaba. Fue un espléndido acto de valor. Nadie osó ponerle la mano encima en todo el trayecto" festeja el historiador norteamericano Page, el acto de arrogancia final de un dictador. "Se fue a su casa con la frente alta –dice Gambini (2008) agregando dramatismo- La misma con la que había ido engrillado a la cárcel modelo de Rawson en 1951, por haber desafiado a Perón". Omitiendo que no se trató de un desafío verbal, sino un intento de golpe de estado contra el orden constitucional vigente. Es que los historiadores liberales son defensores de la democracia y la constitución sólo cuando a ellos les conviene. De todos modos, lo que indudablemente ocurrió es que Lanusse se fue de la Casa Rosada repudiado, es decir, de manera contraria a lo que había ingresado tan sólo un puñado de meses antes.

[578] Acaso le asista razón a Horacio González (2007) cuando plantea que, en el exilio al General le producía "gozo interno (…) el uso libre de su propio nombre, en un sentido que ello podría adulterar deseos, pero en la confianza de que en algún momento se debería reunificar y disciplinar la multiplicidad de sentidos que producían. Como un abanico que cerraba de repente sus múltiples extensiones con un chasquido. Ese es su fracaso, el fracaso del león herbívoro".

sangrienta de la historia argentina, desapareciendo a decenas de miles de compatriotas, encarcelando, torturando, apropiándose de bienes y lo que es absolutamente imposible de fundamentar, incluso desde la mirada ideológica más reaccionaria, robando bebes.

Pero ese día continuaría el clima festivo con la visita internacional de los presidentes de Cuba y Chile, Dorticós y Allende, respectivamente. Sin dudas los más ovacionados por la multitud congregada en la Plaza. El gran protagonista de la tarde fue la Juventud Peronista[579] que ingresó a la plaza en ordenadas columnas encabezadas por enormes carteles que mostraban su adhesión a las organizaciones guerrilleras FAR y Montoneros.

Cámpora habla ante la Asamblea Legislativa rindiendo homenaje a esa "juventud maravillosa" como Perón solía llamarla. En su alocución hace referencia cómo fue que se generó la violencia política en nuestro país, refutando con una década de anticipación la teoría de los dos demonios esbozada por el alfonsinismo. "Podrá la dictadura llenar las cárceles y los barcos, podrá gasear y apalear, torturar y fusilar, pero no conseguirá doblegar la decisión de un pueblo que quería la paz pero que empieza a prepararse para la guerra que le imponen. El régimen jugó todas sus cartas. Cuando pudo proscribir, proscribió. Cuando pudo anular elecciones, las anuló. Cuando pudo impedirlas, las impidió. Esta es la verdadera y única razón de la violencia de los argentinos".

Al terminar la ceremonia en el Congreso y cuando todas las delegaciones extranjeras se dirigían hacia la Casa Rosada para el traspaso del mando, ocurrió un evento particular. Allende y Dorticós son finalmente invitados a suscribir el Acta de transmisión presidencial por Cámpora, entre aplausos y vivas a la Cuba de Fidel y al Chile socialista. El representante estadounidense, el Secretario de Estado William Rogers no pudo llegar a la jura; debió volverse a la Embajada. En efecto, la multitud obstruyó su paso hacia la Rosada, debiendo el funcionario yanki dirigirse a su representación diplomática, soportando las consignas antiimperialistas que le gritaban.

Por la noche, aproximadamente unas 50.000 personas marchan hacia el penal de Devoto, donde se encuentran con otras columnas de la izquierda. Se trataba de exigir la libertad de todos los presos políticos allí encerrados. La multitud parecía considerar que había llegado el momento de hacer efectiva una de las principales banderas que había movilizado a los jóvenes durante la campaña, como fue la de "libertad a los combatientes". El dilema que se presentaba era si esto había que hacerlo de hecho o bien se respetaba el ordenamiento legal. Era necesaria una ley de amnistía que gran parte de la multitud no estaba dispuesta a esperar. Se produjo una tensa espera. Finalmente el presidente Cámpora decreta el indulto a todos los presos políticos, ese mismo día, 25 minutos antes de las 12 de la noche. También remite al Congreso Nacional una amplia ley de amnistía para todos los detenidos por causas políticas, además de disolver la Cámara Federal Penal, creada en 1971 especialmente para

[579] Los siete delegados de las regionales de la JP comparten con el presidente Cámpora los balcones de la Casa Rosada. Enfrente una multitud que corea: "A la rosada la cuidan los granaderos/ el 25 la cuida Montoneros".

reprimir a los guerrilleros. Es importante consignar que todos los partidos votaron a favor de la derogación. Algunos después, para congraciarse con los militares van a decir que fueron intimidados para votar esas normas antirrepresivas[580].

Cámpora puso al mando de las Fuerzas castrenses al general Carcagno con lo cual pasó a retiro a la mayoría de los generales lanussistas. Con ese general (que paradójicamente había sido colorado) y que se había salvado por un pelo de perder su puesto en la sublevación nacionalista anti-lanussitas del '72, el Ejército desarrolló el llamado "operativo Dorrego" un trabajo social conjunto (con desfile incluido) entre los soldados y los militantes de la juventud Peronista.

La Tendencia Revolucionaria del Peronismo sentía que tocaba el cielo con las manos y soñaba con el poder y la gloria. Varios gobernadores eran sus aliados, también varios ministros. Tenía legisladores nacionales y provinciales propios además de una infinidad de espacios institucionales en los ejecutivos.

Pero en la historia no sólo operan los sueños de liberación de los pueblos, sino también los refutadores de leyendas y defensores de privilegios. Aunque los pueblos son como el agua, en definitiva, siempre encuentran el lugar por donde pasar.

[580] Esta es la versión justificatoria que va a dar Gambini (2008) para explicar por qué el radicalismo voto esas leyes, incomprensibles desde su idea del peronismo fascista y las organizaciones político militares subversivas.